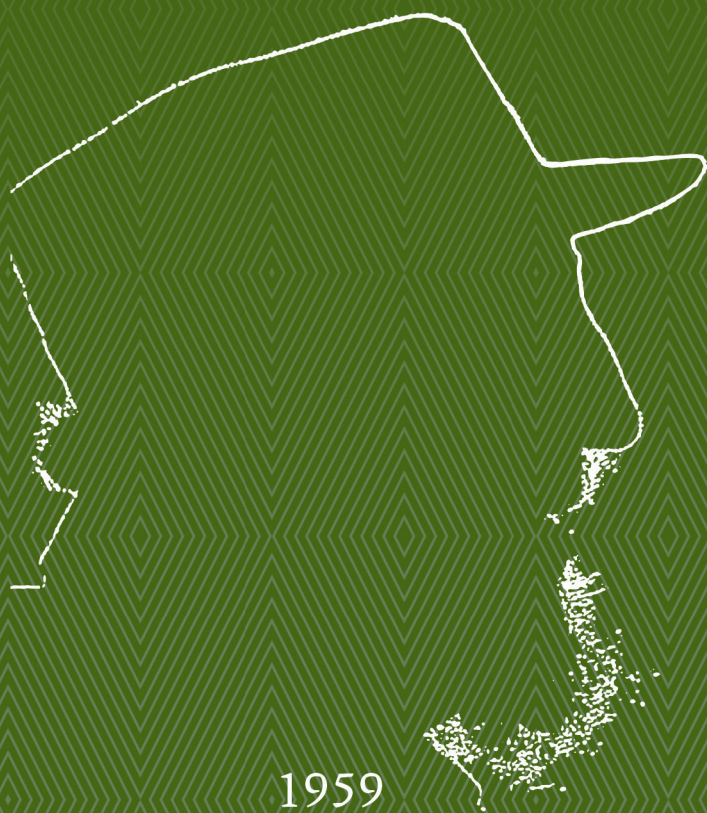


FIDEL CASTRO RUZ

OBRAS ESCOGIDAS



1959

2

FIDEL CASTRO RUZ
OBRAS ESCOGIDAS

2

1959



*Fidel y Camilo, Caravana de la Libertad,
La Habana, 1959*

FIDEL CASTRO RUZ
OBRAS ESCOGIDAS

1959

2

DIRECCIÓN GENERAL
M. Sc. Alberto Alvaríño Atiénzar

COORDINACIÓN DE LA COLECCIÓN
DR. C. René González Barrios
DR. C. Elier Ramírez Cañedo
M. Sc. Raúl Troya García

INVESTIGACIÓN
DR. C. Ignacio Turcios Lima Tamayo LIC. Katiuska Blanco Castiñeira LIC. Kelly Gorrin Zagovalov
M. Sc. Rómulo Oscar Acosta Domínguez LIC. Bárbara Elena Flores Casamayor LIC. Heberto Norman Acosta
M. Sc. Abel Aguilera Vega LIC. Yoalys Calderín Suárez LIC. Alba María Orta Pérez
M. Sc. Fernando Gastón Arias Rubio LIC. Sheila Carbonell Hernández LIC. Adriana Pupo Rey
M. Sc. Cristina Fernández Sanz LIC. Dayana García Armenteros ING. Dioclis Durán Acosta
LIC. Teresa González Rodríguez

CUIDADO DE LA EDICIÓN DISEÑO DE COLECCIÓN REALIZACIÓN
M. Sc. Sissi Abay Díaz M. Sc. Ernesto Niebla Chalita LIC. Carla Leonor Otero Muñoz
M. Sc. Yahima Rosaenz León D. I. Alexis Manuel Rodríguez
Diezcabezas de Armada

EDICIÓN Y CORRECCIÓN
DR. C. Elier Ramírez Cruz LIC. María de los Ángeles Navarro González
LIC. Olivia Diago Izquierdo LIC. Osvaldo C. Padrón Guás
LIC. Hildelisa Díaz Gil LIC. Bertha María Rodríguez Hernández
LIC. Isora Gutiérrez Romero LIC. Pilar Sa Leal

MAQUETACIÓN
LIC. Dania Iskra Carballosa Fuentes LIC. Celia Martínez Prado
LIC. Mónica Corrieri González LIC. Alejandro Villar Saavedra
LIC. Madeline Martí del Sol

COLABORACIÓN
DR. C. Antonio Ramón Barreiro Vázquez DR. C. Hassan Pérez Casabona M. Sc. Enrique Villuendas Calleyro
DR. C. José Bell Lara DR. C. Gustavo Placer Cervera LIC. Adis Ladrón de Guevara Espinoza
DR. C. José Ramón Cabañas Rodríguez DR. C. Alberto Prieto Rozos LIC. Rogelio Polanco Fuentes
DR. C. Leonel Gorrin Mérida DR. C. Elvis Rodríguez Rodríguez LIC. Abel Prieto Jiménez
DR. C. Dolores Guerra López DR. C. Daily Sánchez Lemus LIC. Enrique Ubieta Gómez
DR. C. Francisca López Civeira M. Sc. Jorge Martín Blandino ING. Regla de la Caridad Dueñas Padrón
DR. C. Delia Luisa López García M. Sc. Moisés Consuegra Labrada ING. Luis Gutiérrez Eiró

IMAGEN DE CUBIERTA
Basada en
Contraluz (2006),
de Alex Castro Soto del Valle

© SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN
Ediciones Alejandro, 2026
Obra: ISBN 978-959-7266-14-3
Tomo 2: ISBN 978-959-7266-17-4

EDICIONES ALEJANDRO
Calle 11 n.º 707 entre Avenida Paseo y Calle A,
Vedado, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba. CP 10400
Tel.: (+53) 7833 0292 / edicionesalejandro@enet.cu
www.centrofidel.cu

ÍNDICE

- IX *Nota editorial*
XI *Nota introductoria*

- 1959 1 Instrucciones de la Comandancia General a todos
los Comandantes del Ejército Rebelde y al pueblo
Palma Soriano, Oriente, enero 1.º, 1959
- 4 Órdenes militares a los mandos de Camagüey
y de las Columnas 2 y 8
Palma Soriano, Oriente, enero 1.º, 1959
- 8 Llamamiento a la Huelga General Revolucionaria
Palma Soriano, Oriente, enero 1.º, 1959
- 10 Instrucciones a Santiago de Cuba
Santiago de Cuba, enero 1.º, 1959
- 12 Discurso en el parque Céspedes
de Santiago de Cuba
Oriente, enero 1.º, 1959
- 61 Entrevista concedida a la emisora CMQ
Camagüey, enero 4, 1959
- 96 Discurso en el parque Leoncio Vidal
Santa Clara, enero 6, 1959
- 128 Discurso en el Campamento militar de Columbia
La Habana, enero 8, 1959
- 158 Discurso en el Palacio Presidencial
La Habana, enero 21, 1959
- 180 Conferencia de prensa
*Cabaret Copa Room del hotel Habana Riviera,
La Habana, enero 22, 1959*

- 270 Discurso en la Plaza El Silencio
Caracas, Venezuela, enero 23, 1959
- 307 Discurso en la toma de posesión
como primer ministro
La Habana, febrero 16, 1959
- 342 Discurso por el segundo aniversario
del asalto al Palacio Presidencial
La Habana, marzo 13, 1959
- 377 Discurso en el Palacio Presidencial
La Habana, marzo 22, 1959
- 409 Discurso por el primer aniversario
de la Huelga General Revolucionaria
La Habana, abril 9, 1959
- 452 Discurso en el Parque Central de New York
Estados Unidos, abril 24, 1959
- 475 Discurso en la Universidad de Harvard
Estados Unidos, abril 25, 1959
- 488 Discurso ante el Consejo Económico de los 21
Buenos Aires, Argentina, mayo 2, 1959
- 514 Discurso en la Plaza Cívica
La Habana, mayo 8, 1959
- 561 *Índice analítico*
- 569 *Índice onomástico*
- 575 *Índice toponímico*

NOTA EDITORIAL

Los documentos originales que integran *Fidel Castro Ruz. Obras Escogidas* se conservan en el Departamento de Versiones Taquigráficas, la Oficina de Asuntos Históricos y el Archivo de la Dirección de Preservación del Patrimonio Documental, Palacio de la Revolución.

Los textos se cotejaron con las fuentes originales o aquellas revisadas por Fidel.

Esta edición respetó la premisa de Fidel expresada en su «Mensaje fraternal al pueblo mexicano» el 18 de diciembre de 1998:

(...) no es lo mismo el lenguaje hablado que el lenguaje escrito: en el primero se habla con las manos, el rostro, el tono de voz, el gesto, las pausas, el énfasis, las palabras que se repiten, señalando de vez en cuando para alguien que dijo algo conocido por todos los presentes, variadas formas de expresión que no se pueden traducir a la escritura. Por ello, cuando todo se transcribe, nunca estoy entonces totalmente satisfecho; me vuelvo exigente, el lector que no estuvo en la reunión no podría entender muchos detalles; suprimo palabras repetidas para enfatizar que nada dicen por escrito, cambio el orden de las palabras, completo ideas, aunque jamás suprimo alguna esencial que haya dicho. Después de revisados y publicados por escrito es que asumen para mí el carácter de un pronunciamiento oficial.

De manera general, las normas ortográficas y editoriales fueron actualizadas. Se preservaron neologismos a los que recurre el autor con una intención comunicativa. Se añadieron nombres de personas, organizaciones, instituciones y lugares entre corchetes con el objetivo de especificar y/o completar esa información. En los casos necesarios, se cambiaron y/o añadieron preposiciones. Fue corregido el empleo del adjetivo mismo/misma en función sustantiva.

La colección atesora textos que fue preciso fragmentar por su extensión.

Las notas al pie de página complementan la información acerca de personas, hechos históricos y de cultura universal. Las fechas límites no encontradas aparecen con la abreviatura s. f. (sin fecha).

Los índices onomástico, toponímico y analítico constituyen una herramienta para futuras investigaciones.

Distingue la colección el empleo de íconos que identifican los soportes de los documentos disponibles en la Biblioteca Sierra Maestra del Centro Fidel Castro Ruz y, en la contracubierta, un Código QR que direcciona a fotografías correspondientes al período de cada tomo.

El Centro agradece a los investigadores, profesores e intelectuales que, desde sus especialidades, ofrecieron su vasto saber a las *Obras Escogidas* del Comandante en Jefe.

NOTA INTRODUCTORIA

«**A**l fin hemos llegado a Santiago. Duro y largo ha sido el camino, pero hemos llegado». Así comienza Fidel Castro Ruz su discurso del 1.º de enero de 1959, tras su entrada victoriosa a Santiago de Cuba al frente del Ejército Rebelde.

Consolidar el triunfo revolucionario implicó neutralizar con inmediatez los intentos golpistas, convocar a una Huelga General y formar un Gobierno Provisional Revolucionario que condujera el destino de la nación.

Al paso de la Caravana de la Libertad, el pueblo vivió días de gloria. Fidel y los barbudos saludaban, sonreían, correspondían a las manifestaciones de admiración y respeto que les profesaba la muchedumbre.

El pueblo clamaba justicia y, en consecuencia, los tribunales establecidos por el Gobierno Revolucionario juzgaron a los torturadores y asesinos de la dictadura de Fulgencio Batista.

En respuesta a la campaña difamatoria que, desarrollada por partidarios de la tiranía batistiana con el apoyo del Gobierno de Estados Unidos cuestionó la legitimidad de la naciente Revolución a partir de esos enjuiciamientos, el Comandante en Jefe argumentó ante los medios de prensa la aplicación del debido proceso judicial como parte de la Operación Verdad.

El 16 de febrero de 1959 asumió con amplio respaldo popular la responsabilidad de primer ministro de la República de Cuba.

En sus visitas a Venezuela, Estados Unidos, Canadá, Uruguay, Brasil y Argentina expuso la realidad de Cuba y la proyección internacional de la Revolución, e hizo un llamado a la unidad continental en beneficio de los pueblos para enfrentar las dictaduras.

Con el mismo uniforme de guerrillero que llevó en los meses de fecunda lucha en la Sierra Maestra, emprendió junto a su pueblo la construcción de un país libre y soberano, la creación de una sociedad de respeto a la dignidad plena del hombre.

«La Revolución empieza ahora, la Revolución
no será una tarea fácil».

DISCURSO EN EL PARQUE CÉSPEDES,
SANTIAGO DE CUBA, 1.º DE ENERO DE 1959.

1959

⌄ *Instrucciones de la Comandancia General
a todos los Comandantes del Ejército Rebelde
y al pueblo*
Palma Soriano, Oriente, enero 1.º, 1959

Batey del central «América»^[1]

Cualesquiera que sean las noticias procedentes de la capital, nuestras tropas no deben hacer alto al fuego en ningún momento.

Nuestras fuerzas deben proseguir sus operaciones contra el enemigo en todos los frentes de batalla.

Acéptese solo conceder parlamento a las guarniciones que deseen rendirse.

Al parecer, se ha producido un golpe de Estado en la capital. Las condiciones en que ese golpe se produjo son ignoradas por el Ejército Rebelde.^[2]

¹ Lugar donde Fidel Castro Ruz estableció la Comandancia General para dirigir las operaciones del Ejército Rebelde el 30 de diciembre de 1958.

² Institución armada surgida a partir del destacamento expedicionario del *Granma*, que bajo el mando de Fidel Castro Ruz combatió contra la dictadura de Fulgencio Batista. Se adoptó este nombre formalmente en la reunión de Altos de Mompié el 3 de mayo de 1958.

El pueblo debe estar muy alerta y atender solo las instrucciones de la Comandancia General.

La dictadura se ha derrumbado como consecuencia de las aplastantes derrotas sufridas en las últimas semanas, pero eso no quiere decir que sea ya el triunfo de la Revolución.

Las operaciones militares proseguirán inalterablemente mientras no se reciba una orden expresa de esta Comandancia, la que solo será emitida cuando los elementos militares que se han alzado en la capital se pongan incondicionalmente a las órdenes de la Jefatura Revolucionaria.

¡Revolución Sí; golpe militar No!

¡Golpe militar de espaldas al pueblo y a la Revolución no; porque solo serviría para prolongar la guerra!

¡Golpe de Estado para que Batista^[3] y los grandes culpables escapen, no; porque solo serviría para prolongar la guerra!

¡Golpe de Estado de acuerdo con Batista, no; porque solo serviría para prolongar la guerra!

¡Escamotearle al pueblo la victoria, No; porque solo serviría para prolongar la guerra hasta que el pueblo obtenga la victoria total!

Después de siete años de lucha, la victoria democrática del pueblo tiene que ser absoluta, para que nunca más se vuelva a producir en nuestra Patria un 10 de Marzo.^[4]

¡Nadie se deje confundir ni engañar!

³ Fulgencio Rubén Batista Zaldívar (Cuba, 1901-España, 1973). Usurpó el liderazgo del movimiento revolucionario de sargentos y soldados del 4 de septiembre de 1933. General. Presidente de la República (1940-1944). Tras el golpe de Estado militar de 1952, sumió al país en una sangrienta dictadura hasta su derrocamiento en 1958. Abandonó el país ante el inminente triunfo de la Revolución.

⁴ Golpe de Estado perpetrado por Fulgencio Batista contra el gobierno de Carlos Prío Socarrás (10 de marzo de 1952).

¡Estar alerta es la palabra de orden!

El pueblo y muy especialmente los trabajadores de toda la República, deben estar atentos a Radio Rebelde⁵ y prepararse urgentemente en todos los centros de trabajo para la Huelga General e iniciarla apenas se reciba la orden si fuese necesario para contrarrestar cualquier intento de golpe contrarrevolucionario.

¡Más unidos y más firmes que nunca deben estar el pueblo y el Ejército Rebelde, para no dejarse arrebatar la victoria que ha costado tanta sangre!

FIDEL CASTRO
Comandante en Jefe.

⁵ Emisora fundada por el Comandante Ernesto *Che* Guevara en la Sierra Maestra (24 de febrero de 1958).

*Órdenes militares a los mandos de Camagüey
y de las Columnas 2 y 8
Palma Soriano, Oriente,
enero 1.º, 1959*

El Comandante, Jefe del Ejército Rebelde y máximo líder de la Revolución Cubana [Fidel Castro Ruz] y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio,^[6] han cursado por los micrófonos de Radio Rebelde, a las puertas de Santiago de Cuba, las siguientes instrucciones militares:^[7]

Al Comandante Víctor Mora,^[8] jefe de la provincia de Camagüey, se le ordena el avance sobre todas las ciudades, rindiéndolas por las armas con la cooperación del pueblo

⁶ Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7). Organización insurreccional y clandestina creada por Fidel Castro Ruz para dirigir la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista. Quedó estructurada oficialmente el 12 de junio de 1955, cuando se conformó su primera Dirección Nacional.

⁷ Palabras de Jorge Enrique Mendoza, locutor de Radio Rebelde.

⁸ Víctor Mora Pérez (Cuba, 1923-EE. UU., 1993). Comandante del Ejército Rebelde. Jefe del Frente Camagüey. Juzgado y condenado en 1969 por delitos contra la seguridad del Estado. Abandonó el país y se radicó en EE. UU.

y jefes militares honrados del ejército enemigo con tropas bajo su mando. El Comandante Mora debe cerrar todas las vías de acceso a las poblaciones, especialmente las de la Carretera Central y las de las carreteras de Santa Cruz del Sur, Nuevitas y Camagüey.

El Comandante Camilo Cienfuegos,^[9] con su gloriosa Columna Invasora n.º 2, debe avanzar sobre la ciudad de La Habana, para rendir y tomar el mando del Campamento Militar Columbia.^[10]

El Comandante Ernesto Guevara^[11] ha sido investido del cargo de jefe del Campamento Militar de La Cabaña^[12] y, en consecuencia, debe avanzar con sus fuerzas sobre la ciudad de La Habana, al paso que rinda las fortalezas de Matanzas.

⁹ Camilo Cienfuegos Gorriarán (Cuba, 1932-1959). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna 2 Antonio Maceo. Al triunfo de la Revolución, jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde. Tras controlar actos de sedición en Camagüey, el avión en que regresaba a La Habana desapareció.

¹⁰ Campamento militar sede del Estado Mayor del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista.

¹¹ Ernesto Guevara de la Serna, *Che* (Argentina, 1928-Bolivia, 1967). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna 8 Ciro Redondo. Tras el triunfo de la Revolución, presidente del Banco Nacional de Cuba (1959-1961) y ministro de Industrias (1961-1965). Por sus méritos excepcionales se le otorgó la ciudadanía cubana por nacimiento. Jefe de un destacamento de combatientes internacionalistas en el Congo y luego en Bolivia, donde fue herido en combate. Con su arma inutilizada resultó prisionero y asesinado. Paradigma de revolucionario y máximo exponente del internacionalismo contemporáneo.

¹² Campamento militar del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista.

También se han impartido instrucciones al Comandante Aníbal,^[13] para que conmine la rendición de las fuerzas de Mayarí, al Comandante Raúl Castro^[14] la rendición de Guantánamo y a los Comandantes Sardiñas^[15] y Gómez Ochoa^[16] la de Holguín y Victoria de las Tunas.

Se ordena a estos mandos el mantenimiento del mayor orden en las ciudades que se rindan y el apresamiento inmediato, para ser sometidos a juicios sumarísimos, de todos los culpables de la actual situación.

- ¹³ Belarmino Castilla Mas, *Aníbal* (Cuba, 1934-2015). Miembro del M-26-7. Comandante del Ejército Rebelde, jefe de la Columna 19 José Tey. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Ministro de Educación (1970-1972).
- ¹⁴ Raúl Modesto Castro Ruz (Cuba, 1931). Estudió Derecho Administrativo en la Universidad de La Habana, donde se vinculó a las luchas estudiantiles. Militante de la Juventud Socialista. Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Jefe del Segundo Frente Oriental Frank País. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1959-2008). Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (2008-2018). Primer secretario del Partido Comunista de Cuba (2011-2021). General de Ejército. Héroe de la República de Cuba. Su liderazgo ha sido fundamental para la construcción y salvaguarda del socialismo en Cuba y la continuidad del proceso revolucionario.
- ¹⁵ Eduardo Sardiñas Labrada, *Lalo* (Cuba, 1929-2011). Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución se desempeñó como oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
- ¹⁶ Delio Irene Gómez Ochoa (Cuba, 1929). Comandante y segundo jefe de la Columna 1 del Ejército Rebelde. Jefe del Cuarto Frente Simón Bolívar. En junio de 1959 participó en una expedición armada multinacional para derrocar la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo.

El Comandante Escalona,^[17] jefe militar de Pinar del Río, debe actuar en consecuencia, de acuerdo con las instrucciones precedentes.

Mientras tanto las columnas 1, José Martí, 3, 9 y 10, bajo el comando directo del Comandante Jefe Fidel Castro y el Comandante, Juan Almeida,^[18] avanzan ya sobre Santiago de Cuba.

¹⁷ Dermidio Escalona Alonso (Cuba, 1930-2009). Comandante del Ejército Rebelde. Jefe del Frente Guerrillero de Pinar del Río. Tras el triunfo de la Revolución, desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

¹⁸ Juan José Almeida Bosque (Cuba, 1927-2009). Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba (1965-2009). Primer presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

◀ ***Llamamiento a la Huelga
General Revolucionaria***
Palma Soriano, Oriente, enero 1.º, 1959

Al pueblo de Cuba y especialmente
a todos los trabajadores:

Una junta militar^[19] en complicidad con el tirano, ha tomado el poder para asegurar su huida y la de los principales asesinos, e intenta frenar el impulso revolucionario que nos escamotee la victoria.

El Ejército Rebelde proseguirá su arrolladora campaña, aceptando solo la rendición incondicional de las guarniciones militares.

El pueblo de Cuba y los trabajadores deben inmediatamente prepararse para que el día 2 de enero la huelga general se inicie en todo el país, apoyando a las armas revolucionarias y garantizar así la victoria total de la Revolución.

¹⁹ Presidida por el general Eulogio Cantillo Porra, jefe del Estado Mayor Conjunto del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista.

Siete años de lucha heroica, miles de mártires cuya sangre se ha derramado en todos los ámbitos de Cuba, no van a servir para que aquellos, que hasta ayer fueron cómplices y responsables de la tiranía y sus crímenes, sigan mandando en Cuba.

Los trabajadores cubanos, orientados por la sección obrera del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, deben en el día de hoy tomar todos los sindicatos mujalistas^[20] y organizarse en las fábricas y centros laborales para iniciar, al amanecer de mañana, la paralización total del país.

Batista y Mujal^[21] han huido; pero sus cómplices se han quedado con el mando en el Ejército y los sindicatos.

¡Golpe de Estado para traicionar al pueblo, no!

Eso sería prolongar la guerra.

Hasta que Columbia no se rinda, no habrá terminado la guerra.

Esta vez nada ni nadie podrá impedir el triunfo de la Revolución.

Trabajadores: ¡Por la libertad, por la democracia, por el triunfo pleno de la Revolución!

¡A la Huelga General Revolucionaria en todos los territorios no liberados!

²⁰ Seguidores del dirigente sindical anticomunista Eusebio Mujal Barniol.

²¹ Eusebio Mujal Barniol (España, 1915-EE. UU., 1985). Secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba (1949-1959). Tras el golpe de Estado de 1952, respondió a los intereses de la dictadura de Fulgencio Batista y al servicio de las patronales. Tras el triunfo de la Revolución, huyó a Miami, donde se vinculó a la contrarrevolución.

*Instrucciones
a Santiago de Cuba
Santiago de Cuba,
enero 1.º, 1959*

Santiagueros: La guarnición de Santiago de Cuba está cercada por nuestras fuerzas. Si a las seis de la tarde del día de hoy no han depuesto las armas, nuestras tropas avanzarán sobre la ciudad y tomarán por asalto las posiciones enemigas.

A partir de las seis de la tarde queda prohibido todo tráfico aéreo o marítimo en la ciudad.

Santiago de Cuba: los esbirros que han asesinado a tantos hijos tuyos no escaparán como escaparon Batista y los grandes culpables, en combinación con los oficiales que dirigieron el golpe amañado de anoche.

Santiago de Cuba: aún no eres libre. Ahí están todavía en tus calles los que te han oprimido durante siete años, los asesinos de cientos de tus mejores hijos. La guerra no ha terminado porque aún están armados los asesinos.

Los militares golpistas pretenden que los rebeldes no puedan entrar en Santiago de Cuba. Se prohíbe nuestra entrada en una ciudad que podemos tomar con el valor y el coraje de nuestros combatientes; se quiere prohibir la entrada a Santiago de Cuba a los que han liberado la Patria.

Santiago de Cuba: serás libre porque tú lo mereces más que ninguna, porque es indigno que por tus calles se paseen todavía los defensores de la tiranía. [Este párrafo se repite al final del documento].

Santiago de Cuba: necesitamos tu apoyo. Desde hoy a las 3 de la tarde la ciudad debe estar totalmente paralizada. Todo el mundo debe abandonar su trabajo en solidaridad con los combatientes que van a liberarla. Solamente la planta eléctrica debe continuar laborando para que el pueblo pueda orientarse a través de sus radios.

◀ *Discurso en el parque Céspedes
de Santiago de Cuba*
Oriente, enero 1.º, 1959

Santiagueros, compatriotas
de toda Cuba:

Al fin hemos llegado a Santiago (APLAUSOS). Duro y largo ha sido el camino, pero hemos llegado (APLAUSOS).

Se decía que hoy a las 2:00 de la tarde se nos esperaba en la capital de la República, el primer extrañado fui yo (APLAUSOS), porque yo fui uno de los primeros sorprendidos con ese golpe traidor y amañado de esta mañana en la capital de la República (APLAUSOS).

Además, yo iba a estar en la capital de la República, o sea, en la nueva capital de la República (APLAUSOS), porque Santiago de Cuba será, de acuerdo con el deseo del presidente provisional, de acuerdo con el deseo del Ejército Rebelde, y de acuerdo con el deseo del pueblo de Santiago de Cuba, que bien se lo merece, la capital (APLAUSOS). ¡Santiago de Cuba será la capital provisional de la República! (APLAUSOS).

Tal vez la medida sorprenda a algunos, es una medida nueva, pero por eso ha de caracterizarse, precisamente,

la Revolución, por hacer cosas que no se han hecho nunca (APLAUSOS). Cuando hacemos a Santiago de Cuba capital provisional de la República sabemos por qué lo hacemos. No se trata de halagar demagógicamente a una localidad determinada, se trata, sencillamente, de que Santiago ha sido el baluarte más firme de la Revolución (APLAUSOS).

La Revolución empieza ahora, la Revolución no será una tarea fácil, la Revolución será una empresa dura y llena de peligros, sobre todo, en esta etapa inicial, y en qué mejor lugar para establecer el Gobierno de la República que en esta fortaleza de la Revolución (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS); para que se sepa que este va a ser un gobierno sólidamente respaldado por el pueblo en la ciudad heroica y en las estribaciones de la Sierra Maestra, porque Santiago está en la Sierra Maestra (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). En Santiago de Cuba y en la Sierra Maestra tendrá la Revolución sus dos mejores fortalezas (APLAUSOS).

Pero hay, además, otras razones: el movimiento militar revolucionario, el verdadero movimiento militar revolucionario, no se hizo en Columbia. En Columbia prepararon un «golpecito»^[22] de espaldas al pueblo, de espaldas a la Revolución y, sobre todo, de acuerdo con Batista (APLAUSOS).

Puesto que la verdad hay que decirla y puesto que venimos aquí a orientar al pueblo, les digo y les aseguro que el golpe de Columbia fue un intento de escamotearle al pueblo el poder y escamotearle el triunfo a la Revolución. Y, además, para dejar escapar a Batista, para dejar escapar a los Tabernillas, para dejar escapar a los Pilar García y a los

²² Golpe de Estado organizado por Eulogio Cantillo y otros altos oficiales del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista para evitar el triunfo revolucionario del 1.º de enero de 1959.

Chavianos, para dejar escapar a los Salas Cañizares y a los Ventura.^[23] (APLAUSOS)

El golpe de Columbia fue un golpe ambicioso y traidor que no merece otro calificativo, y nosotros sabemos llamar las cosas por su nombre y atenernos, además, a la responsabilidad (APLAUSOS).

No voy a andar con paños calientes para decirles que el general Cantillo^[24] nos traicionó y no es que lo voy a decir, sino que lo voy a probar. Pero, desde luego, lo habíamos dicho siempre: no vayan a tratar a última hora de venir a resolver esto con un «golpecito militar», porque si hay golpe militar de espaldas al pueblo, la Revolución seguirá adelante, que esta vez no se frustrará la Revolución.

Esta vez, por fortuna para Cuba, la Revolución llegará de verdad al poder. No será como en el 95 que vinieron los americanos y se hicieron dueños de esto (APLAUSOS). Intervinieron a última hora y después ni siquiera dejaron entrar a Calixto García^[25] que había peleado durante 30 años, no quisieron que entrara en Santiago de Cuba^[26] (APLAUSOS).

²³ Se refiere a personajes de la catadura moral de los militares criminales y asesinos de la alta jerarquía de la dictadura.

²⁴ Eulogio Amado Cantillo Porra (Cuba, 1911-EE. UU., 1978). Mayor general del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución, juzgado y condenado a prisión. Abandonó el país tras ser liberado.

²⁵ Calixto Ramón García Íñiguez (Cuba, 1839-EE. UU., 1898). Mayor General del Ejército Libertador. Participó en las tres guerras de independencia contra el colonialismo español. Lugarteniente General tras la caída en combate del Mayor General Antonio Maceo. Se opuso a la ocupación militar estadounidense en Cuba.

²⁶ Se refiere a la rendición de las tropas españolas en Santiago de Cuba durante la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana (1898), cuando el jefe militar estadounidense, general Willian Shafter,

No será como en el 33^[27] que cuando el pueblo empezó a creer que una Revolución se estaba haciendo, vino el señor Batista, traicionó la Revolución, se apoderó del poder e instauró una dictadura por once años. No será como en el 44,^[28] año en el que las multitudes se enardecieron creyendo que al fin el pueblo había llegado al poder, y los que llegaron al poder fueron los ladrones. Ni ladrones, ni traidores, ni intervencionistas. Esta vez sí que es la Revolución (APLAUSOS).

Pero, no querían que fuese así. En los instantes mismos en que la dictadura se desplomaba como consecuencia de las victorias militares de la Revolución, cuando ya no podían resistir ni siquiera 15 días más, viene el señor Cantillo y se convierte en paladín de la libertad. Naturalmente, que nosotros nunca hemos estado en una actitud de rechazar cualquier colaboración que implicase un ahorro de sangre, siempre que los fines de la Revolución no se pusiesen en peligro. Naturalmente, que nosotros siempre hemos estado llamando a los militares para buscar la paz, pero la paz con libertad y la paz con el triunfo de la Revolución, era la única manera de obtener la paz.

Por eso, cuando el 24 de diciembre se nos comunicó el deseo del general Cantillo de tener una entrevista con nosotros, aceptamos la entrevista. Yo les confieso a ustedes que, dado el curso de los acontecimientos, la marcha formidable de nuestras operaciones militares, yo tenía muy

impidió al General Calixto García y a sus tropas entrar en Santiago de Cuba, bajo la falsa acusación de que tomarían represalias contra los soldados españoles.

²⁷ Movimiento popular que, mediante una huelga general, puso fin a la dictadura de Gerardo Machado el 12 de agosto de 1933.

²⁸ Gobierno de Ramón Grau San Martín (1944-1948). Se caracterizó por la corrupción administrativa y el gangsterismo.

pocos deseos de ponerme a hablar de movimientos militares; pero yo entendí que era un deber, que nosotros los hombres que tenemos una responsabilidad no nos podemos dejar llevar por las pasiones. Y pensé que si el triunfo se podía lograr con el menor derramamiento de sangre posible, mi deber era atender las proposiciones que me hiciesen los militares (APLAUSOS).

Fui a ver al señor Cantillo que vino a hablarme en nombre del Ejército. Se reunió conmigo el día 28 en el central Oriente, adonde llegó en un helicóptero, a las 8:00 de la mañana. Allí conversó con nosotros durante cuatro horas, y yo sé que no voy a hacer una historia inventada ni cosa que se parezca, porque tengo testigos excepcionales de la entrevista. Allí estaba el Dr. Raúl Chibás,^[29] allí estaba un sacerdote católico,^[30] allí estaban varios militares cuyos testimonios no pueden ser puestos en duda por ningún concepto.

Allí, después de analizar todos los problemas de Cuba, después de puntualizar todos los detalles, acordó, el general Cantillo, realizar, de acuerdo con nosotros, un movimiento militar revolucionario. Lo primero que le dije fue esto, después de analizar bien la situación: la situación del Ejército, la situación a que lo había llevado la dictadura;

²⁹ Raúl Antonio Chibás Ribas (Cuba, 1916-EE. UU., 2002). Militante del Partido Ortodoxo. Asumió la dirección de la organización tras la muerte de Eduardo Chibás Ribas. Combatiente del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, desempeñó responsabilidades en el Gobierno Provisional Revolucionario. Abandonó el país en 1960 por sus discrepancias con la radicalización del proceso.

³⁰ Francisco de los Santos Guzmán Venet (Cuba, 1924-República Dominicana, 1991). Sacerdote jesuita. Portador del mensaje del general del Ejército de la dictadura, Eulogio Cantillo, para Fidel Castro Ruz.

después de aclararle que a él no le tenían que importar Batista ni los Tabernillas^[31] ni toda aquella gente, no le tenía que importar nada, porque aquella gente había sido muy desconsiderada con los militares cubanos; que aquella gente había llevado a los militares a una guerra contra el pueblo, que es una guerra que se pierde siempre, porque contra el pueblo no se puede ganar una guerra (APLAUSOS).

Después de decirle que los militares eran víctimas de las inmoralidades del régimen, que los presupuestos para comprar armamentos se los robaban, que a los soldados los engañaban constantemente, que aquella gente no merecía la menor consideración de los militares honorables, que el Ejército no tenía por qué cargar con la culpa de los crímenes que cometía la pandilla de los esbirros de confianza de Batista; le advertí, le advertí bien claramente, que yo no autorizaría jamás, por mi parte, ningún tipo de movimiento que permitiese la fuga de Batista. Le advertí que, si Batista quería fugarse, que se fugara enseguida y con él Tabernilla y todos los demás, pero que mientras que nosotros pudiéramos evitarlo, teníamos que impedir la fuga de Batista (APLAUSOS).

Todo el mundo sabe que nuestro primer planteamiento, en caso de un golpe militar, para llegar a un acuerdo con nosotros, era la entrega de los criminales de guerra, y esa era una condición esencial.

Y se podía haber capturado a Batista y a todos sus cómplices. Y yo se lo dije bien claro que no estaba de acuerdo con que Batista se fuera. Le expliqué bien qué tipo de

³¹ Personas de la catadura moral de Francisco Julián Tabernilla Dolz (Cuba, 1888-EE. UU., 1972). Jefe del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958). Autor de crímenes y desalojos campesinos. Ante el inminente triunfo de la Revolución huyó de Cuba junto a Fulgencio Batista.

movimiento había que hacer; que yo no respaldaría, ni el Movimiento 26 de Julio ni el pueblo, respaldarían un golpe de Estado, porque la cuestión es que el pueblo es el que ha conquistado su libertad y nadie más que el pueblo (APLAUSOS).

La libertad nos la quitaron mediante un golpe de Estado, pero para que se acabaran de una vez y para siempre los golpes de Estado, había que conquistar la libertad a fuerza de sacrificio del pueblo, porque no hacíamos nada con que dieran un golpe mañana y otro pasado y otro dentro de dos años y otro dentro de tres años; porque aquí quien tiene que decidir, definitivamente, quién debe gobernar es el pueblo y nadie más que el pueblo (APLAUSOS).

Y los militares deben estar incondicionalmente a las órdenes del pueblo y a la disposición del pueblo y a la disposición de la Constitución, y de la ley de la República.

Si hay un gobierno malo que roba y que hace más de cuatro cosas mal hechas pues, sencillamente, se espera un poco y cuando llegan las elecciones se cambia el mal gobierno; porque para eso los gobiernos en los regímenes constitucionales democráticos tienen un período de tiempo limitado. Porque si son malos, el pueblo los cambia y vota por otros mejores.

La función del militar no es elegir gobernantes, sino garantizar la ley, garantizar los derechos del ciudadano (APLAUSOS). Por eso le advertí que golpe de Estado ¡no!, movimiento militar revolucionario, ¡sí!, y no en Columbia sino en Santiago de Cuba (APLAUSOS).

Le dije bien claro, que la única forma de lograr la vinculación y la confraternización del pueblo y de los militares y de los revolucionarios, no era dando un «madrugonazo» en Columbia, a las dos o las tres de la mañana, sin que nadie se enterara como acostumbra a hacer estos señores, sino sublevando la guarnición de Santiago de Cuba, que era lo

suficientemente fuerte y estaba lo suficientemente bien armada para iniciar el movimiento militar y sumar al pueblo, y sumar a los revolucionarios a ese movimiento; que en las circunstancias en que estaba la dictadura era irresistible, porque de seguro que se sumarían de inmediato todas las guarniciones del país, y eso fue lo que se acordó.

Y no solo se acordó eso, sino que yo le hice prometer, porque él pensaba ir a La Habana al día siguiente, y nosotros no estábamos de acuerdo, porque yo le decía: «Es un riesgo que usted vaya a La Habana». Él decía: «No, no es ningún riesgo». «Usted corre mucho peligro de que lo detengan porque esa conspiración... aquí todo se sabe». «No, yo estoy seguro de que no me detienen» Y claro, cómo lo iban a detener si era un golpe de Batista y de Tabernilla. Yo dije, bueno, o este hombre lo tiene todo resuelto allí, lo controla todo, o este golpe es un poco sospechoso. Y entonces le dije: «Usted me promete que usted no se va a dejar persuadir en La Habana por una serie de intereses que están detrás de usted, para dar un golpe en la capital. Usted me promete que no». Y me dice: «Le prometo que no». «Usted me jura que no». Y me dijo: «Le juro que no».

Yo considero que lo primero que debe tener un militar es honor, que lo primero que debe tener un militar es palabra; y este señor ha demostrado no solo falta de honor y falta de palabra, sino falta, además, de cerebro. Porque un movimiento que pudo haberse hecho desde el primer momento con todo el respaldo del pueblo y con el triunfo asegurado de antemano, lo que hizo fue dar un salto mortal en el vacío. Creyó que iba a ser demasiado fácil engañar al pueblo y engañar a la Revolución.

Sabía algunas cosas, sabía que en cuanto dijeran que Batista había agarrado el avión, el pueblo se iba a tirar a la calle loco de contento. Y pensaron que el pueblo no estaba lo suficientemente maduro para distinguir entre la fuga de

Batista y la Revolución. Porque si Batista se va y se apoderan allá de los mandos los amigos de Cantillo muy bien pudiera ser que el Doctor Urrutia^[32] tuviera que irse dentro de tres meses también; porque, lo mismo que nos traicionaban ahora, nos traicionaban luego. Y la gran verdad es que el señor Cantillo nos traicionó a nosotros antes de dar el golpe. Dije que lo demostraba, y lo voy a demostrar.

Se acordó con el general Cantillo que el levantamiento se produciría el día 31 a las 3:00 de la tarde. Se aclaró que el apoyo de las fuerzas armadas al movimiento revolucionario sería incondicional, el presidente que designasen los dirigentes revolucionarios y los cargos que a los militares les asignasen los dirigentes revolucionarios. Era un apoyo incondicional el ofrecido.

Se acordó el plan en todos sus detalles: el día 31, a las 3:00 de la tarde, se sublevaría la guarnición de Santiago de Cuba. Inmediatamente varias columnas rebeldes penetrarían en la ciudad, y el pueblo, con los militares y con los rebeldes, confraternizaría inmediatamente, lanzándose al país una proclama revolucionaria e invitando a todos los militares honorables a unirse al movimiento.

Se acordó que los tanques que hay en la ciudad serían puestos a disposición de nosotros, y yo me ofrecí, personalmente, para avanzar hacia la capital con una columna blindada, precedida por los tanques. Los tanques me serían entregados a las 3:00 de la tarde, no porque se pensase que había que combatir, sino para prever en caso de

³² Manuel Urrutia Lleó (Cuba, 1901-EE. UU., 1981). En su condición de magistrado actuó dignamente en los juicios a los participantes en el Alzamiento del 30 de noviembre de 1956 y a los expedicionarios del *Granma*. Presidente del Gobierno Provisional Revolucionario (enero-julio de 1959). Renunció en oposición al curso radical de la Revolución. En 1963 se radicó en EE. UU.

que en La Habana el movimiento fracasase y hubiese necesidad de situar nuestra vanguardia lo más cerca posible de la capital. Y, además, para prever que no se fueran a realizar excesos en la ciudad de La Habana. Era lógico que con el odio despertado allí contra la fuerza pública por los inenarrables horrores de Ventura^[33] y de Pilar García,^[34] la caída de Batista iba a producir una desorbitación en la ciudadanía. Y que, además, aquellos policías se iban a sentir sin fuerza moral para contener al pueblo, como efectivamente ocurrió.

Una serie de excesos han tenido lugar en la capital: saqueos, tiroteos, incendios. Toda la responsabilidad cae sobre el general Cantillo por haber traicionado la palabra empeñada y por no haber realizado el plan que se acordó. Creyó que nombrando capitanes y comandantes de la Policía —muchos de los cuales cuando los habían nombrado ya se habían ido, prueba de que no tenían la conciencia muy tranquila— iba a resolver la cuestión.

Qué distinto, sin embargo, fue en Santiago de Cuba. ¡Qué orden y qué civismo! ¡Qué disciplina demostrada por el pueblo! Ni un solo caso de saqueo, ni un solo caso de venganza personal, ni un solo hombre arrastrado por las calles, ni un incendio. Ha sido admirable y ejemplar el comportamiento de Santiago de Cuba, a pesar de dos cosas: a pesar de que esta había sido la ciudad más sufriendo y que

³³ Esteban Ventura Novo (Cuba, 1913-EE. UU., 2001). Teniente coronel. Jefe de la Quinta Estación de Policía de La Habana. Connotado asesino. Ante el inminente triunfo de la Revolución, huyó del país junto a Fulgencio Batista.

³⁴ Pilar Danilo García García (Cuba, 1896-EE. UU., 1960). General de Brigada. Jefe de la Policía Nacional. Responsable de la masacre de los asaltantes al cuartel Goicuría. Ante el inminente triunfo de la Revolución, huyó junto a Fulgencio Batista.

más había padecido el terror, por lo tanto, la que más derecho tenía a estar indignada (APLAUSOS); y a pesar, además, de nuestras declaraciones de esta mañana diciendo que no estábamos de acuerdo con el golpe.

Santiago de Cuba se comportó ejemplarmente bien, y creo que será este caso de Santiago de Cuba un motivo de orgullo para el pueblo, para los revolucionarios y para los militares de la Plaza de Santiago de Cuba (APLAUSOS).

Ya no podrán decir que la Revolución es la anarquía y el desorden. Ocurrió en La Habana por una traición, pero no ocurrió así en Santiago de Cuba, que podemos poner como modelo cuantas veces se trate de acusar a la Revolución de anárquica y desorganizada (APLAUSOS).

Es conveniente que el pueblo conozca las comunicaciones que intercambiamos el general Cantillo y yo. Si el pueblo no está cansado, (EXCLAMACIONES DE: «¡No!») le puedo leer estas.

Después de los acuerdos tomados, cuando nosotros ya habíamos suspendido las operaciones sobre Santiago de Cuba, porque el día 28 ya nuestras tropas estaban muy próximas a la ciudad, y se habían realizado todos los preparativos para el ataque a la Plaza [militar de Santiago de Cuba], de acuerdo con la entrevista sostenida, hubimos de realizar una serie de cambios, abandonar las operaciones sobre Santiago de Cuba y encaminar nuestras tropas hacia otros sitios, donde se suponía que el movimiento no estaba asegurado desde el primer instante. Cuando todos nuestros movimientos estaban hechos, la columna preparada para marchar sobre la capital, recibo, unas pocas horas antes, esta nota del general Cantillo que dice textualmente: «Han variado mucho las circunstancias en sentido favorable a una solución nacional» —en el sentido que él quiere para Cuba. Era extraño, porque después de analizar los factores que se contaban, no podía ser más favorable la

circunstancia. Estaba asegurado el triunfo, y esto era una cosa extraña que viniera a decir: «Han variado muy favorablemente las circunstancias». Las circunstancias de que Batista y Tabernilla estaban de acuerdo, asegurado el golpe. «(...) Que recomiendo no hacer nada en estos momentos y esperar los acontecimientos en las próximas semanas, antes del día 6».

Desde luego, la tregua prolongada indefinidamente, mientras ellos hacían todos los amarres en La Habana. Mi respuesta inmediata fue esta:

El contenido de la nota se aparta por completo de los acuerdos tomados, es ambiguo e incomprensible. Y me ha hecho perder la confianza en la seriedad de los acuerdos. Quedan rotas las hostilidades a partir de mañana a las 3:00 p. m., que fue la fecha y hora acordadas para el movimiento (APLAUSOS).

Ocurrió entonces una cosa muy curiosa. Además de la nota, que era muy breve, yo le mando a decir al jefe de la Plaza de Santiago de Cuba con el portador de esta, que si las hostilidades se rompían porque los acuerdos no se cumplían y nos veíamos obligados a atacar la Plaza de Santiago de Cuba, entonces no habría otra solución que la rendición de la Plaza; que exigiríamos la rendición de la Plaza si las hostilidades se rompían y el ataque se iniciaba por nuestra parte. Pero ocurrió que el portador de la nota no interpreta correctamente mis palabras y le dice al coronel Rego Rubido³⁵ que yo decía que exigía la rendición de la

³⁵ José María Rego Rubido (Cuba, 1906-Puerto Rico, 1978). Coronel. Jefe del cuartel Moncada el 1.º de enero de 1959. Por acuerdo con Fidel Castro Ruz, rindió la fortaleza militar. Tras el triunfo de la Revolución, jefe del Estado Mayor del Ejército y agregado militar

Plaza como condición para cualquier acuerdo. Él no dijo lo que yo le había afirmado: «Que si se iniciaba el ataque», pero no que yo le había puesto al general Cantillo como condición que se rindiera la Plaza.

En consecuencia del mensaje, el coronel jefe de la Plaza de Santiago de Cuba me envía una carta muy conceptuosa y muy pundonorosa que voy a leer también. Naturalmente que se sentía ofendido con aquel planteamiento que le habían hecho erróneamente, y dice:

La solución encontrada no es golpe de Estado ni Junta Militar, y, sin embargo, creemos que es la que mejor conviene al Doctor Fidel Castro, de acuerdo con sus ideas, y pondría en 48 horas el destino del país en sus manos. No es solución local, sino nacional; y cualquier indiscreción adelantada podría comprometerla o destruirla creando el caos. Queremos que se tenga confianza en nuestra gestión y se tendrá la solución antes del día 6.

En cuanto a Santiago, debido a la nota y a las palabras del mensajero, hay que cambiar el plan y no entrar. Dichas palabras han causado malestar entre el personal «llave» y nunca se entregarían las armas sin pelear. Las armas no se rinden a un aliado y no se entregan sin honor.

Frase muy hermosa del jefe de la Plaza de Santiago de Cuba.

Si no se tiene confianza en nosotros o si se ataca Santiago, se considerarán rotos los acuerdos y se paralizarán las gestiones para la solución ofrecida, desligándonos

de la embajada de Cuba en Brasil. Desertó y se radicó en Puerto Rico.

formalmente de todo compromiso. Esperamos, debido al tiempo necesario para actuar en una u otra forma, que la respuesta llegue a tiempo para ser enviada a La Habana en el *viscount* de la tarde.

Mi respuesta a esta nota del coronel José Rego Rubido fue la siguiente:

Territorio Libre de Cuba, diciembre 31 de 1958.

Señor coronel:

Un lamentable error se ha producido en la transmisión a usted de mis palabras. Tal vez se debió a la premura con que respondí a su nota y a lo apurado de la conversación que sostuve con el portador. Yo no le dije que la condición planteada por nosotros en los acuerdos que se tomaron era la rendición de la Plaza de Santiago de Cuba a nuestras fuerzas. Hubiese sido una descortesía con nuestro visitante, y una proposición indigna y ofensiva para los militares que tan fraternalmente se han acercado a nosotros.

La cuestión es otra: se había llegado a un acuerdo y se adoptó un plan entre el líder del movimiento militar [Cantillo] y nosotros. Debía comenzar a realizarse el día 31 a las 3:00 p. m. Hasta los detalles se acordaron después de analizar cuidadosamente los problemas que debían afrontarse. Se iniciaría con el levantamiento de la guarnición de Santiago de Cuba, persuadí al general C. de las ventajas de comenzar por Oriente y no en Columbia, por recelar el pueblo grandemente de cualquier golpe en los cuarteles de la capital de la República, y lo difícil que iba a ser, en ese caso, vincular la ciudadanía al movimiento. Él coincidía plenamente con mis puntos de vista; se preocupaba solo por el orden en la capital y acordamos medidas para conjurar el peligro.

La medida era, precisamente, el avance de la Columna nuestra sobre Santiago de Cuba.

Se trataba de una acción unida de los militares, el pueblo y nosotros; un tipo de movimiento revolucionario que desde el primer instante contaría con la confianza de la nación entera. De inmediato, y de acuerdo con lo que se convino, suspendimos las operaciones que se estaban llevando a cabo, y nos dimos a la tarea de realizar nuevos movimientos de fuerzas hacia otros puntos como Holguín, donde la presencia de conocidos esbirros hacía casi segura la resistencia al movimiento militar revolucionario.

Cuando ya todos los preparativos estaban listos por nuestra parte, recibo la nota de ayer, donde se me daba a entender que no se llevaría [a cabo] la acción acordada. Al parecer había otros planes, pero no se me informaba cuáles ni por qué. De hecho, ya no era cosa nuestra la cuestión. Teníamos simplemente que esperar. Unilateralmente se cambiaba todo. Se ponía en riesgo a las fuerzas nuestras que, de acuerdo con lo que se contaba, habían sido enviadas a operaciones difíciles; quedábamos sujetos, además, a todos los imponderables. Cualquier riesgo del general C., en sus frecuentes viajes a La Habana, se convertiría militarmente para nosotros en un desastre. Reconozca usted que todo está muy confuso en este instante, y que Batista es un individuo hábil y taimado, que sabe maniobrar. ¿Cómo puede pedírseles que renunciemos a todas las ventajas obtenidas en las operaciones de las últimas semanas, para ponernos a esperar pacientemente a que los hechos se produzcan?

Bien aclaré que no podía ser una acción de los militares solos; para eso, realmente, no había que esperar los horrores de dos años de guerra. Cruzarnos de brazos en los momentos decisivos es lo único que no se nos puede

pedir a los hombres que no hemos descansado en la lucha contra la opresión desde hace siete años.

Aunque ustedes tengan la intención de entregar el poder a los revolucionarios, no es el poder en sí lo que a nosotros nos interesa, sino que la Revolución cumpla su destino. Me preocupa, incluso, que los militares, por un exceso injustificado de escrúpulos, faciliten la fuga de los grandes culpables, que marcharán al extranjero con sus grandes fortunas, para hacer desde allí todo el daño posible a nuestra Patria.

Personalmente puedo añadirle que el poder no me interesa, ni pienso ocuparlo. Velaré solo porque no se frustre el sacrificio de tantos compatriotas, sea cual fuere mi destino posterior. Espero que estas honradas razones, que con todo respeto a su dignidad de militares les expongo, las comprendan. Tengan la seguridad de que no están tratando con un ambicioso ni con un insolente (...).

Párenme los tanques allí, hagan el favor (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Cuando terminemos nuestras declaraciones y la proclamación del presidente provisional, los tanques le harán honor al poder civil de la República, pasando enfrente de nuestros balcones (APLAUSOS).

Continúo leyendo la carta del día 31 al señor coronel jefe de la Plaza de Santiago de Cuba [Rego Rubido]:

Personalmente puedo añadirle que el poder no me interesa, ni pienso ocuparlo, velaré solo porque no se frustre el sacrificio de tantos compatriotas, sea cual fuere mi destino posterior. Espero que estas honradas razones, que con todo respeto a su dignidad de militares les expongo, las comprendan. Tengan la seguridad de que no están tratando con un ambicioso ni con un insolente.

Siempre he actuado con lealtad y franqueza en todas mis cosas. Nunca se podrá llamar triunfo a lo que se obtenga con doblez y engaño. El lenguaje del honor que ustedes entienden es el único que yo sé hablar.

Nunca se mencionó en la reunión con el general C. la palabra rendición, lo que ayer dije y reitero hoy es que a partir de las 3:00 de la tarde del día 31, fecha y hora acordadas, no podíamos prorrogar la tregua con relación a Santiago de Cuba, porque eso sería perjudicar extraordinariamente a nuestra causa. Nunca una conspiración es segura. Anoche llegó aquí el rumor de que el general C. había sido detenido en La Habana; que varios jóvenes habían aparecido asesinados en el cementerio de Santiago de Cuba. Tuve la sensación de que habíamos perdido el tiempo miserablemente, aunque afortunadamente hoy parece comprobarse que el general C. se encuentra en su puesto, ¿qué necesidad tenemos de correr esos riesgos?

Lo que dije al mensajero en cuanto a rendición, que no fue transmitido literalmente y pareció motivar las palabras de su nota de hoy, fue lo siguiente: que si se rompían las hostilidades por no cumplirse lo acordado, nos veríamos obligados a atacar la Plaza de Santiago de Cuba, lo que es inevitable, dado que en ese sentido hemos encaminado nuestros esfuerzos en los últimos meses, en cuyo caso, una vez iniciada la operación, exigiríamos la rendición de las fuerzas que la defienden. Esto no quiere decir que pensemos que se rindan sin combatir, porque yo sé que, aun sin razón para combatir, los militares cubanos defienden las posiciones con tozudez y nos han costado muchas vidas. Quise decir solo que después que se haya derramado la sangre de nuestros hombres por la conquista de un objetivo, no podía aceptarse otra solución, ya que, aunque nos cueste muy caro,

dadas las condiciones actuales de las fuerzas que defienden al régimen, las cuales no podrán prestar apoyo a esa ciudad, esta caería inexorablemente en nuestras manos. Ese ha sido el objetivo básico de todas nuestras operaciones en los últimos meses, y un plan de esa envergadura no puede suspenderse por unas semanas sin graves consecuencias, caso de que el movimiento militar se frustre, perdiéndose, además, el momento oportuno, que es este, cuando la dictadura está sufriendo grandes reveses en las provincias de Oriente y Las Villas.

Se nos pone en el dilema de renunciar a las ventajas de nuestras victorias o atacar, un triunfo seguro a cambio de un triunfo probable. ¿Cree usted que, con la nota de ayer, ambigua y lacónica, contentiva de una decisión unilateral, pueda yo incurrir en la responsabilidad de mantener en suspenso los planes?

Como militar que se reconozca que se nos pide un imposible. Ustedes no han dejado un minuto de hacer trincheras; esas trincheras las pueden utilizar contra nosotros un Pedraza,^[36] un Pilar García, o un Cañizares,^[37] si el general C. es relevado del mando y con él sus hombres de confianza. No se nos puede pedir que permanezcamos ociosos. Vea usted que se nos coloca en una situación

³⁶ José Eleuterio Pedraza Cabrera (Cuba, 1903-EE. UU., 1989). Miembro de la Policía Nacional. Jefe del Ejército (1939-1941). Mayor General, jefe de operaciones en Las Villas (1958). Ante el inminente triunfo de la Revolución, huyó del país junto a Fulgencio Batista.

³⁷ Rafael Ángel Salas Cañizares (Cuba, 1913-1956). Brigadier general. Jefe de la Policía Nacional durante la dictadura de Fulgencio Batista. Connotado asesino que encabezó la represión contra el movimiento revolucionario. Herido de muerte por una de sus víctimas durante la masacre de la embajada de Haití.

absurda. Aunque defiendan con valor sus armas, no nos queda más remedio que atacar, porque nosotros también tenemos obligaciones muy sagradas que cumplir.

Más que aliados, deseo que los militares honorables y nosotros seamos compañeros de una sola causa, que es la de Cuba (...).

Deseo, por encima de todo, que usted y sus compañeros no se hagan una idea errónea de mi actitud y de mis sentimientos. He sido extenso para evitar que se confundan o tergiversen los conceptos.

Respecto a la tácita suspensión del fuego en la zona de Santiago de Cuba, para evitar toda duda, ratifico que aunque en cualquier instante antes de que se inicien los combates podemos reanudar las operaciones, a partir de hoy debe quedar advertido que el ataque se va a producir de un momento a otro, y que por ninguna razón volveremos a suspender los planes, ya que todo esto, como son cuestiones que se tramitan en secreto, puede sembrar la confusión en el pueblo y perjudicar la moral de nuestros combatientes.

Atentamente,

Libertad o muerte. (APLAUSOS)

El coronel Rego me respondió con una pundonorosa carta que es también digna de aplausos, y que dice así:

Señor:

Recibí su atenta carta fechada en el día de hoy [31 de diciembre de 1958] y créame que le agradezco profundamente la aclaración relativa a la nota anterior, aunque debo confesarle que siempre supuse que se trataba de una mala interpretación, pues a través del tiempo he observado su línea de conducta y estoy convencido de que es usted un hombre de principios.

Yo desconocía los detalles del plan original, pues solamente fui informado de la parte a mí concerniente, como también desconozco algunos pequeños detalles del plan actual. Yo estimo que, en parte, usted tiene razón cuando hace el análisis del plan original, pero creo que demoraría unos días más en llegar a su consumación y nunca podría evitarse que muchos de los culpables —grandes, medianos y chicos— se escaparan.

Soy de los que pienso que es absolutamente necesario dar un ejemplo en Cuba para aquellos que, aprovechando las posiciones del poder (APLAUSOS) cometen toda clase de hechos punibles, pero, desgraciadamente, la historia está plagada de casos semejantes y rara vez los culpables pueden ser puestos a disposición de las autoridades competentes, porque rara vez las revoluciones se hacen como deben hacerse.

Y por eso se escapan los grandes culpables como se han escapado, desgraciadamente, hoy.

Continúa la carta:

Comprendo perfectamente sus preocupaciones en el presente caso. Yo, menos responsabilizado con la historia, también las tengo.

En cuanto a la actuación unilateral de que me habla, le reitero que no he participado en ello. En ambos casos solo fui informado de la parte que me concernía, estimando que lo ocurrido ha sido que el general C. tornó la idea de lo que usted deseaba de acuerdo con sus normas y principios, actuando en consecuencia.

No tengo motivos para suponer que persona alguna esté tratando de propiciar la fuga de culpables y, personalmente, soy opuesto a tal cosa —decía el coronel Rego

Rubido (APLAUSOS)— pero caso de producirse, la responsabilidad histórica por tales hechos recaería sobre quienes los hicieren posibles y nunca sobre los demás.

Creo, sinceramente, que todo habrá de producirse en armonía con sus ideas y que el general está procediendo, inspirado en los mejores deseos para bien de Cuba y de la Revolución que usted acaudilla.

Supe de un joven estudiante muerto que se encontraba en el cementerio, y hoy mismo dispuse que se agotaran los medios investigativos, a fin de determinar quién fue el autor y las circunstancias en que ocurriera el hecho, tal como lo realicé en días pasados, hasta poner a disposición de la autoridad judicial correspondiente a los presuntos responsables.

Finalmente, debo informarle que cursé un despacho al general interesando un avión para hacerle llegar su conceptuosa carta, y no se impacienta, que a lo mejor antes de la fecha fijada como límite máximo está usted en La Habana.

Cuando el general se marchó, le pedí que me dejara el helicóptero con el piloto por si a usted se le ocurría pasear el domingo por la tarde sobre Santiago (APLAUSOS).

Bueno, Doctor, reciba usted el testimonio de mi mejor consideración y el ferviente deseo de un feliz año nuevo.

Firmado: Coronel Rego Rubido. (APLAUSOS).

En este estado estaban las conversaciones cuando, tanto el coronel Rego, jefe de la Plaza de Santiago de Cuba, como yo, fuimos sorprendidos por el golpe de Estado de Columbia que se apartaba por completo de lo acordado. Y lo primero que se hizo, lo más criminal que se hizo, fue dejar escapar a Batista, a Tabernilla y a los grandes culpables (APLAUSOS). Los dejaron escapar con sus millones de pesos, los dejaron escapar con los 300 o 400 millones de pesos que se han robado

y ¡muy caro nos va a costar eso! Porque ahora van a estar desde Santo Domingo y desde otros países haciendo propaganda contra la Revolución, fraguando todo el daño posible contra nuestra causa. Y durante muchos años los vamos a tener ahí amenazando a nuestro pueblo, manteniéndolo en constante estado de alerta, porque van a pagar y a fraguar conspiraciones contra nosotros. Y todo por la debilidad, por la irresponsabilidad y por la traición de los que promovieron el golpe contrarrevolucionario de la madrugada de hoy.

¿Qué hicimos nosotros? Tan pronto supimos del golpe, nos enteramos por Radio Progreso;^[38] y a esa hora, adivinando yo lo que se estaba fraguando, ya estaba haciendo unas declaraciones, cuando me entero de que Batista se había ido para Santo Domingo. Yo pensé: ¿Será un rumor?, ¿será una bola? Y mando a ratificar; cuando oigo la noticia de que, efectivamente, el señor Batista y su camarilla se habían escapado y, lo más bonito es que el general Cantillo decía que ese movimiento se había producido gracias a los patrióticos propósitos del general Batista, ¡los patrióticos propósitos del general Batista!, ¡que renunciaba para ahorrar derramamiento de sangre! ¿Qué les parece? (EXCLAMACIONES).

Hay algo más todavía. Para tener una idea de la clase de golpe que se preparó, basta decir que a [José Eleuterio] Pedraza lo había nombrado miembro de la Junta y se fue (RISAS Y EXCLAMACIONES). Yo creo que no hay que añadir nada más para ver la clase de intenciones que tenían los golpistas. Y no nombraron al presidente Urrutia, que es el presidente proclamado por el Movimiento [M-26-7] y por todas las organizaciones revolucionarias (APLAUSOS).

³⁸ Radio Progreso (1929).

Llamaron a un señor que es el más viejo,^[39] nada menos, de todos los magistrados del Tribunal Supremo, que son bastante viejos todos (RISAS); y sobre todo un señor que ha sido presidente, hasta hoy, de un Tribunal Supremo de Justicia, donde no había justicia de ninguna clase.

¿Cuál iba a ser el resultado de todo esto? Pues una revolución a medias, una componenda, una caricatura de revolución. El señor Perico de los Palotes;^[40] lo mismo da que se llame de una manera o de otra. Ese señor Piedra que a estas horas si no ha renunciado que se prepare, que lo vamos a ir a hacer renunciar a La Habana (APLAUSOS). Creo que no dura las 24 horas. Va a romper un récord (RISAS Y APLAUSOS).

Designan a este señor, y muy bonito: Cantillo, héroe nacional, paladín de las libertades cubanas, amo y señor de Cuba, y el señor Piedra allí. Sencillamente habíamos derrocado a un dictador para implantar otro. En todos los órdenes, el movimiento de Columbia era un movimiento contrarrevolucionario, en todos los órdenes se apartaba del propósito del pueblo, en todos los órdenes era sospechoso; e inmediatamente el señor Piedra hizo un llamamiento, dijo que lo iba a hacer para llamar a los rebeldes y una comisión de paz. Y nosotros tan tranquilos, dejábamos los fusiles y lo dejábamos todo, y nos íbamos allá a rendirles pleitesía al señor Piedra y al señor Cantillo.

Era evidente que tanto Cantillo como Piedra estaban en la luna. Estaban en la luna porque creo que el pueblo de Cuba ha aprendido mucho, y los rebeldes hemos aprendido algo.

³⁹ Carlos Manuel Piedra Piedra (Cuba, 1895-1988). Magistrado del Tribunal Supremo, propuesto por Eulogio Cantillo y la embajada de EE. UU. para ocupar la presidencia de la República tras la huida de Fulgencio Batista.

⁴⁰ Expresión de la cultura popular para referirse a una persona indeterminada.

Esa era la situación esta mañana, que no es la situación de esta noche, porque ha cambiado mucho (APLAUSOS). Ante este hecho, ante esta traición, dimos órdenes a todos los comandantes rebeldes de continuar las operaciones militares, y de continuar marchando sobre los objetivos; en consecuencia, inmediatamente dimos órdenes a todas las columnas destinadas a la operación de Santiago de Cuba a avanzar sobre la ciudad.

Yo quiero que ustedes sepan que nuestras fuerzas venían muy seriamente decididas a tomar Santiago de Cuba por asalto. Ello hubiera sido muy lamentable, porque hubiese costado mucha sangre, y esta noche de hoy no sería una noche de alegría como esta, y de paz como esta, y de confraternidad como esta (APLAUSOS).

Debo confesar que si en Santiago de Cuba no se libró una batalla sangrienta se debe, en gran parte, a la patriótica actitud del coronel del Ejército José Rego Rubido (APLAUSOS); a los comandantes de las fragatas *Máximo Gómez* y *Maceo*,^[41] al jefe del Distrito Naval de Santiago de Cuba^[42] (APLAUSOS), y al oficial que desempeñaba el cargo de la jefatura de Policía^[43] (APLAUSOS). Todos —y es justo que aquí lo reconozcamos y se lo agradezcamos— contribuyeron a evitar una sangrienta batalla y a convertir el movimiento contrarrevolucionario de esta mañana en el movimiento revolucionario de esta tarde.

A nosotros no nos quedaba otra alternativa que atacar porque no podíamos permitir la consolidación del golpe

⁴¹ Se refiere a los capitanes de corbeta Isidro Contreras Pérez y Román Álvarez Rodríguez, respectivamente.

⁴² Manuel Teodoro Carnero (Cuba, 1917-1990). Comodoro, jefe del Distrito Naval de Santiago de Cuba.

⁴³ Bonifacio Haza Grasso (Cuba, 1910-1959).

de Columbia y, por lo tanto, había que atacar sin espera. Y cuando las tropas marchaban ya sobre sus objetivos, el coronel Rego hizo un viaje en el helicóptero para localizarme. Los jefes de las fragatas hicieron contacto con nosotros y se pusieron, incondicionalmente, a las órdenes de la Revolución (APLAUSOS).

Contándose ya con el apoyo de las dos fragatas, que tienen un altísimo poder de fuego, con el apoyo del Distrito Naval y con el apoyo de la Policía, convoqué entonces a una reunión de todos los oficiales del Ejército de la Plaza de Santiago de Cuba, que son más de 100. Les dije a esos militares, cuando los invité a reunirse conmigo, que yo no tenía la menor preocupación en hablarles, porque sabía que tenía la razón; porque sabía que comprenderían mis argumentos y que de esta reunión se llegaría a un acuerdo.

Y, efectivamente, en horas de la noche, en los primeros momentos de la noche, nos reunimos en El Escandel^[44] la casi totalidad de los oficiales del Ejército de Santiago de Cuba, muchos de ellos, hombres jóvenes que se les ve ansiosos de luchar por el bien de su país. Reuní a aquellos militares y les hablé de nuestro sentimiento revolucionario, les hablé de nuestro propósito con nuestra Patria, les hablé de lo que queríamos para el país, de cuál había sido siempre nuestra conducta con los militares, de todo el daño que le había hecho la tiranía al Ejército y cómo no era justo que se considerase por igual a todos los militares; que los criminales solo eran una minoría insignificante, y que había muchos militares honorables en el Ejército, que yo sé que aborrecían el crimen, el abuso y la injusticia.

⁴⁴ Reunión entre Fidel Castro Ruz y José María Rego Rubido para pactar la rendición del cuartel Moncada (1.º de enero de 1959).

No era fácil para los militares desarrollar un tipo determinado de acción; era lógico, que cuando los cargos más elevados del Ejército estaban en manos de los Tabernilla, de los Pilar García, de los parientes y de los incondicionales de Batista, y existía un gran terror en el Ejército; a un oficial aisladamente no se le podía pedir responsabilidad.

Había dos clases de militares —y nosotros los conocemos bien—: los militares como Sosa Blanco,^[45] Cañizares, Sánchez Mosquera,^[46] Chaviano,^[47] (ABUCHEOS) que se caracterizaron por el crimen y el asesinato a mansalva de infelices campesinos. Pero hubo militares que fueron muy honrados en su campaña; hubo militares que jamás asesinaron a nadie, ni quemaron una casa, como fue el comandante Quevedo,^[48] que fue nuestro prisionero

⁴⁵ Jesús Sosa Blanco (Cuba, 1907-1959). Comandante del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista, jefe militar en la provincia de Oriente. Connotado asesino. Tras el triunfo de la Revolución, juzgado y condenado a pena máxima por los crímenes cometidos.

⁴⁶ Ángel Sánchez Mosquera (Cuba, 1923-EE. UU., 2008). Teniente coronel. Jefe del Batallón 11 que operó en la Sierra Maestra contra el Ejército Rebelde durante la Ofensiva de Verano. Ante el inminente triunfo de la Revolución huyó junto al dictador Fulgencio Batista.

⁴⁷ Alberto del Río Chaviano (Cuba, 1911-EE. UU., 1978). Jefe del Regimiento n.º 1 Maceo de la Guardia Rural. Responsable de los asesinatos, torturas y otros crímenes desatados en Santiago de Cuba a partir de las acciones del 26 de julio de 1953, motivo por el que fue ascendido a general de brigada.

⁴⁸ José Quevedo Pérez (Cuba, 1925-EE. UU., 2011). Comandante del Ejército de Cuba. Jefe del Batallón 18 cercado en Jigüe, que aceptó la rendición propuesta por Fidel Castro Ruz. Tras el triunfo de la Revolución, general de brigada de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Jubilado, se radicó en EE. UU.

después de una heroica resistencia en la batalla de Jigüe,^[49] y que hoy sigue siendo comandante del Ejército (APLAUSOS); el comandante Sierra,^[50] y otros muchos militares que jamás quemaron una casa. A esos militares no los ascendían, a los que ascendían era a los criminales, porque Batista siempre se encargó de premiar el crimen. Tenemos el caso, por ejemplo, del coronel Rego Rubido, que no le debe sus grados a la dictadura, sino que ya era coronel cuando se produjo el 10 de Marzo. (APLAUSOS).

El hecho cierto es que recabé el apoyo de la oficialidad del Ejército de Santiago de Cuba, y la oficialidad del Ejército de Santiago de Cuba le brindó su apoyo incondicional a la Revolución Cubana (APLAUSOS). Reunidos los oficiales de la Marina, de la Policía y del Ejército, se acordó desaprobando el golpe amañado de Columbia y apoyar al Gobierno legal de la República, porque cuenta con la mayoría de nuestro pueblo, que es el Doctor Manuel Urrutia Lleó (APLAUSOS); y apoyar a la Revolución Cubana. Gracias a esa actitud se ahorró mucha sangre, gracias a esa actitud se ha gestado de verdad, en la tarde de hoy, un verdadero movimiento militar revolucionario.

Yo comprendo que en el pueblo hay muchas pasiones justificadas. Yo comprendo las ansias de justicia que hay en nuestro pueblo, y se cumplirá porque habrá justicia (APLAUSOS). Pero yo le quiero pedir a nuestro pueblo, antes de nada, calma. Estamos en instantes en que debemos consolidar el poder, antes que nada. ¡Lo primero ahora es consolidar el poder! Después reuniremos una comisión

⁴⁹ Batalla de Jigüe (Oriente, 11-21 de julio de 1958). Victoria determinante del Ejército Rebelde en el desenlace de la Ofensiva del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista.

⁵⁰ Francisco Alfredo José Sierra Talavera (Cuba, 1917-EE. UU., 1971). Comandante del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Participó en la batalla y capitulación de Palma Soriano.

de militares honorables y de oficiales del Ejército Rebelde para tomar todas las medidas que sean aconsejables, para exigir responsabilidad a aquellos que la tengan (APLAUSOS). ¡Y nadie se opondrá!, porque al Ejército y a las Fuerzas Armadas son a los que más les interesa que la culpa de unos cuantos no la pague todo el cuerpo, y que no sea una vergüenza vestir el uniforme militar (APLAUSOS); que los culpables sean castigados para que los inocentes no tengan que cargar con el descrédito (APLAUSOS). ¡Tengan confianza en nosotros!, es lo que le pedimos al pueblo, porque sabemos cumplir con nuestro deber (APLAUSOS).

En esas circunstancias se realizó en la tarde de hoy un verdadero movimiento revolucionario del pueblo, de los militares y de los rebeldes, en la ciudad de Santiago de Cuba (APLAUSOS). Es indescriptible el entusiasmo de los militares, y en prueba de confianza les pedí a los oficiales que entraran conmigo en Santiago de Cuba, ¡y aquí están todos los oficiales del Ejército! (APLAUSOS). ¡Ahí están los tanques a disposición de la Revolución! (APLAUSOS). ¡Ahí está la artillería a disposición de la Revolución! (APLAUSOS). ¡Ahí están las fragatas a disposición de la Revolución! (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Yo no voy a decir que la Revolución tiene el pueblo, eso ni se dice, eso lo sabe todo el mundo. Yo decía que el pueblo, que antes tenía escopéticas, ya tiene artillería, tanques y fragatas; y tiene muchos técnicos capacitados del Ejército que nos van a ayudar a manejarlas, si fuese necesario (APLAUSOS). ¡Ahora sí que el pueblo está armado! Yo les aseguro que si cuando éramos 12 hombres solamente^[51] no

⁵¹ Se refiere a los sobrevivientes que se encontraron tras el revés de Alegría de Pío.

perdimos la fe (APLAUSOS), ahora que tenemos ahí 12 tanques cómo vamos a perder la fe.

Quiero aclarar que, en el día de hoy, esta noche, esta madrugada, porque es casi de día, tomará posesión de la presidencia de la República, el ilustre magistrado, Doctor Manuel Urrutia Lleó (APLAUSOS). ¿Cuenta o no cuenta con el apoyo del pueblo el Doctor Urrutia? (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Pero quiere decir, que el presidente de la República, el presidente legal, es el que cuenta con el pueblo, que es el Doctor Manuel Urrutia Lleó.

¿Quiéniere al señor Piedra para presidente? (ABUCHEOS Y EXCLAMACIONES DE: «Nadie!»). Si nadie quiere al señor Piedra para presidente, ¿cómo se nos va a imponer al señor Piedra para presidente? (ABUCHEOS). Si esa es la orden del pueblo de Santiago de Cuba, que es el sentimiento del pueblo de Cuba entera, tan pronto concluya este acto marcharé con las tropas veteranas de la Sierra Maestra, los tanques y la artillería hacia la capital, para que se cumpla la voluntad del pueblo (APLAUSOS).

Aquí estamos, sencillamente, a las órdenes del pueblo. Lo legal en este momento es el mandato del pueblo. Al presidente lo elige el pueblo y no lo elige un conciliábulo en Columbia, a las 4:00 de la madrugada (APLAUSOS). El pueblo ha elegido a su presidente y eso quiere decir que desde este instante quedará constituida la máxima autoridad legal de la República (APLAUSOS). Ninguno de los cargos ni de los grados que se han concedido de acuerdo con la Junta Militar de la madrugada de hoy tienen validez alguna. Todos los nombramientos de cargos dentro del Ejército son nulos —me refiero a todos los nombramientos que se han hecho esta mañana—; quien acepte un cargo designado por la Junta traicionera de esta mañana estará asumiendo una actitud contrarrevolucionaria, llámese como se llame (APLAUSOS), y, en consecuencia, quedará fuera de la ley.

Tengo la completa seguridad de que mañana todos los mandos militares de la República habrán aceptado las disposiciones del presidente de la República (APLAUSOS). El presidente procederá de inmediato a designar a los jefes del Ejército, de la Marina y de la Policía (APLAUSOS) por los altos servicios que ha prestado en esta hora a la Revolución y por haber puesto sus miles de hombres a la disposición de la Revolución. He recomendado para jefe del Ejército al coronel Rego Rubido (APLAUSOS). Igualmente se designará como jefe de la Marina a uno de los dos comandantes de las fragatas que primero se sumaron a la Revolución (APLAUSOS), y le he recomendado al presidente de la República que designe para jefe nacional de la Policía al Comandante Efigenio Ameijeiras,^[52] que ha perdido tres hermanos (APLAUSOS), que es uno de los expedicionarios del *Granma*^[53] y uno de los hombres más capacitados del ejército revolucionario (APLAUSOS). Ameijeiras está en operaciones en Guantánamo, pero mañana él llega aquí (APLAUSOS).

Yo solo pido tiempo para nosotros y para el poder civil de la República a fin de ir realizando las cosas a gusto del pueblo, pero poco a poco (APLAUSOS). Solo le pido una cosa al pueblo, y es que tenga calma. (DEL PÚBLICO LE DICEN: «¡Oriente federal, Oriente capital!»). ¡No!, ¡no!, la República unida siempre y por encima de todas las cosas (APLAUSOS). Lo

⁵² Efigenio Ameijeiras Delgado (Cuba, 1931-2020). Miembro del M-26-7. Expedicionario del *Granma*. Segundo jefe del Segundo Frente Oriental Frank País. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, jefe de la Policía Nacional Revolucionaria. General de división. Héroe de la República de Cuba.

⁵³ Expedición armada dirigida por Fidel Castro Ruz con el objetivo de iniciar la lucha guerrillera en las montañas de Oriente. Con 82 hombres a bordo arribó a las costas cubanas el 2 de diciembre de 1956.

que hay que pedir es justicia para Oriente (APLAUSOS). En todo, el tiempo es un factor importante. La Revolución no se podrá hacer en dos días; ahora, tengan la seguridad de que la Revolución la hacemos. Tengan la seguridad de que por primera vez de verdad la República será enteramente libre y el pueblo tendrá lo que merece (APLAUSOS). El poder no ha sido fruto de la política, ha sido fruto del sacrificio de cientos y de miles de nuestros compañeros. No hay otro compromiso que con el pueblo y con la nación cubana. Llegar al poder un hombre sin compromisos con nadie, sino con el pueblo exclusivamente (APLAUSOS).

El *Che* Guevara (APLAUSOS) recibió la orden de avanzar sobre la capital no provisional de la República, y el Comandante Camilo Cienfuegos, jefe de la Columna 2, Antonio Maceo, (APLAUSOS) ha recibido la orden de marchar sobre La Gran Habana y asumir el mando del campamento militar de Columbia (APLAUSOS). Se cumplirán, sencillamente, las órdenes del presidente de la República y el mandato de la Revolución (APLAUSOS).

De los excesos que se hayan cometido en La Habana, no se nos culpe a nosotros. Nosotros no estábamos en La Habana. De los desórdenes ocurridos en La Habana, cúlpese al general Cantillo y a los golpistas de la madrugada, que creyeron que iban a dominar la situación allí (APLAUSOS). En Santiago de Cuba, donde se ha hecho una verdadera Revolución, ha habido orden completo. En Santiago de Cuba se han unido el pueblo, los militares y los revolucionarios, y eso es indestructible (APLAUSOS).

La jefatura del Gobierno, la jefatura del Ejército y la jefatura de la Marina estarán en Santiago de Cuba, y sus órdenes serán de obligatorio cumplimiento a todos los mandos de la República.

Esperamos que todos los militares honorables acaten estas disposiciones, porque el militar, antes que nada, está al

servicio de la ley y de la autoridad —no de la autoridad constituida, porque muchas veces está una autoridad mal constituida—, la autoridad legítimamente constituida (APLAUSOS).

Ningún militar honorable tiene nada que temer de la Revolución. Aquí en esta lucha no hay vencidos, porque solo el pueblo ha sido el vencedor (APLAUSOS). Ha habido caídos de un lado y de otro, pero todos nos hemos unido para darle el apoyo a la Revolución. Nos hemos dado el abrazo fraternal los militares buenos y los revolucionarios (APLAUSOS).

No habrá ya más sangre. Espero que ningún núcleo haga resistencia, porque aparte de ser una resistencia inútil y una resistencia que sería aplastada en pocos instantes, sería una resistencia contra la ley y contra la República y contra el sentimiento de la nación cubana (APLAUSOS).

Ha habido que organizar este movimiento de hoy para que no ocurra otra guerra dentro de seis meses. ¿Qué pasó cuando el machadato?^[54] Pues que también un general^[55] de Machado^[56] dio un golpe y quitó a Machado, y puso a un presidente^[57] que duró 15 días; y vinieron los sargentos y

⁵⁴ Dictadura de Gerardo Machado en Cuba (1925-1933).

⁵⁵ Alberto Herrera Franchi (Cuba, 1874-1954). Secretario de Guerra durante la dictadura de Gerardo Machado. Tras la huida de este, asumió por un día la presidencia de la República.

⁵⁶ Gerardo Machado Morales (Cuba, 1869-EE. UU., 1939). General de brigada del Ejército Libertador. Presidente de la República (1925-1929). En 1927 impuso la Prórroga de Poderes para extender su mandato por seis años. Su gobierno se caracterizó por la feroz represión y el asesinato a sus opositores. Derrocado por la Huelga General Revolucionaria de 1933.

⁵⁷ Carlos Manuel de Céspedes Quesada (EE. UU., 1871-Cuba, 1939). Coronel del Ejército Libertador en la Guerra de 1895. Presidente provisional de la República (12 de agosto-4 de septiembre, 1933).

dijeron que aquellos oficiales eran responsables de la dictadura de Machado, y que ellos no los respetaban. Creció la efervescencia revolucionaria y expulsaron a los oficiales. Ahora no podrá ocurrir así; ahora estos oficiales tienen el respaldo del pueblo, y tienen el respaldo de la tropa, y tienen el prestigio que les da el haberse sumado a un verdadero movimiento revolucionario (APLAUSOS).

Estos militares serán respetados y considerados por el pueblo y no habrá que emplear la fuerza, ni habrá que andar con fusiles por la calle, ni metiéndole miedo a nadie porque el verdadero orden, el verdadero orden es el que se basa en la libertad, en el respeto y en la justicia, y no en la fuerza. Desde ahora en adelante el pueblo será enteramente libre y el pueblo sabe comportarse debidamente, como lo ha demostrado hoy (APLAUSOS).

La paz que nuestra Patria necesita se ha logrado. Santiago de Cuba ha pasado a la libertad sin que hubiera que derramar sangre. Por eso hay tanta alegría, y por eso es que los militares que en el día de hoy desoyeron y desaprobaron el golpe de Columbia para sumarse incondicionalmente a la Revolución merecen nuestro reconocimiento, nuestra gratitud y nuestro respeto (APLAUSOS). Los Institutos Armados de la República serán en el futuro modelos de instituciones, por su capacidad, por su educación y por su identificación con la causa del pueblo. Porque los fusiles, de ahora en adelante, solo estarán siempre al servicio del pueblo (APLAUSOS).

No habrá más golpes de Estado, no habrá más guerra, porque por eso nos hemos preocupado, de que no ocurra ahora como cuando Machado. Estos señores, para hacer más parecido el caso de la madrugada de hoy con el caso de la caída de Machado, aquella vez pusieron a un Carlos Manuel [de Céspedes Quesada], y ahora pusieron a otro Carlos Manuel [Piedra Piedra] (ABUCHEOS).

Lo que no habrá esta vez es un Batista (APLAUSOS), porque no habrá necesidad de un 4 de septiembre,^[58] que destruyó la disciplina en las Fuerzas Armadas, porque lo que ocurrió con Batista fue que instauró aquí la indisciplina en el Ejército, porque su política consistía en halagar a los soldados para mantener disminuida la autoridad de los oficiales. Los oficiales tendrán autoridad, habrá disciplina en el Ejército. Habrá un Código Penal Militar, donde los delitos contra los derechos humanos y contra la honradez y la moral que debe tener todo militar, serán castigados debidamente (APLAUSOS).

No habrá privilegios para nadie. El militar que tenga capacidad y tenga méritos será el que ascienda, y no el pariente, el amigo, como ha existido hasta hoy, que no se han respetado los escalafones.

Para los militares se acabará, como se acabará para los trabajadores, toda esa explotación de contribuciones obligatorias, que en los obreros es la cuota sindical y en los militares es el peso para la primera dama, y los dos pesos para esto, y los dos pesos para lo otro, y les acaban con el sueldo (APLAUSOS).

Naturalmente, que el pueblo todo lo debe esperar de nosotros, y lo va a recibir. Pero he hablado de los militares para que ellos sepan que también todo lo van a recibir de la Revolución, todas las mejoras que jamás han tenido, porque cuando no se robe el dinero de los presupuestos estarán mucho mejor los militares de lo que están hoy. Y el soldado no ejercerá funciones de policía, el soldado estará en su entrenamiento, en su cuartel; no tendrá que estar ejerciendo funciones de policía.

⁵⁸ Sublevación de los sargentos y soldados del Ejército de Cuba contra oficiales y el gobierno de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada (4 de septiembre de 1933).

Nosotros (EXCLAMACIONES DE: «¡Microonda!»).^[59] De microonda nada (APLAUSOS), aunque sí quiero aclarar que en este momento los rebeldes andamos con microondas porque las necesitamos (APLAUSOS), pero las microondas ahora no las tendrán los esbirros, ni nada de eso; nada de asesinatos, ni nada de frenazos delante de las casas y la «tocadera» a medianoche^[60] (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Yo tengo la seguridad de que tan pronto tome posesión y asuma el mando el presidente de la República, decretará el restablecimiento de las garantías y la absoluta libertad de prensa y todos los derechos individuales en el país (APLAUSOS); y todos los derechos sindicales, y todos los derechos y todas las demandas de nuestros campesinos y de nuestro pueblo en general.

No nos olvidaremos de nuestros campesinos de la Sierra Maestra y de los de Santiago de Cuba (APLAUSOS). No nos iremos a vivir a La Habana olvidados de todos; donde yo quiero vivir es en la Sierra Maestra (APLAUSOS). Por lo menos, en la parte que me corresponda, por un sentimiento muy profundo de gratitud, no olvidaré a aquellos campesinos; y tan pronto tenga un momento libre voy a ver dónde vamos a hacer la primera Ciudad Escolar,^[61] con cabida para 20 000 niños (APLAUSOS). Y lo vamos a hacer con la ayuda del pueblo. Los rebeldes van a trabajar allí. Le vamos a pedir a cada ciudadano un saco de cemento y una cabilla (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Sí, sí!»). Y yo sé que obtendremos la ayuda de nuestra ciudadanía (APLAUSOS).

⁵⁹ Vehículos de la Policía que tenían instalados sistemas de radio.

⁶⁰ Se refiere al uso nocturno de las sirenas de los autos de la Policía.

⁶¹ Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos. Primera obra educacional construida por la Revolución en la Sierra Maestra.

No olvidaremos a ninguno de los sectores de nuestro pueblo (DEL PÚBLICO LE DICEN: «¡Viva Crescencio Pérez!»).^[62] ¡Que viva Crescencio Pérez que perdió a un hijo en los días postreros de la guerra!

La economía del país se restablecerá inmediatamente. Este año nosotros seremos los que cuidaremos la caña, para que no se queme. Porque este año los impuestos del azúcar no servirán para comprar armas homicidas y bombas y aviones para bombardear al pueblo (APLAUSOS).

Cuidaremos las comunicaciones y ya, desde Jiguaní hasta Palma Soriano, la línea telefónica está restablecida y la vía férrea será restablecida (APLAUSOS). Y habrá zafra en todo el país y habrá buenos salarios, porque yo sé que ese es el propósito del presidente de la República. Y habrá buenos precios porque, precisamente, el miedo a que no hubiera zafra ha levantado los precios del mercado mundial; y los campesinos podrán sacar su café (APLAUSOS); y los ganaderos todavía podrán vender sus reses gordas en La Habana, porque afortunadamente el triunfo ha llegado a tiempo, para que no haya ruina de ninguna clase.

No es a mí a quien le corresponde hablar de estas cosas. Ustedes saben que somos hombres de palabra y que lo que prometemos lo cumplimos. Y queremos prometer menos de lo que vamos a cumplir, no más, sino menos de lo que vamos a cumplir, y hacer más de lo que ofrezcamos al pueblo de Cuba (APLAUSOS).

No creemos que todos los problemas se vayan a resolver fácilmente, sabemos que el camino está preñado de obstáculos, pero nosotros somos hombres de fe,

⁶² Crescencio Pérez Montano (Cuba, 1895-1986). Comandante del Ejército Rebelde. Jefe de la Columna 7 del Primer Frente. Tras el triunfo de la Revolución cumplió responsabilidades en el Gobierno.

que nos enfrentamos siempre a las grandes dificultades (APLAUSOS).

Podrá estar seguro el pueblo de una cosa, y es que podemos equivocarnos una y muchas veces, lo único que no podrá decir jamás de nosotros es que robamos, que traicionamos, que hicimos negocios sucios, que usamos el favoritismo, que usamos los privilegios (APLAUSOS). Y yo sé que el pueblo los errores los perdona, y lo que no perdona son las sinvergüencerías, y los que hemos tenido son sinvergüenzas (APLAUSOS).

Al asumir como presidente el magistrado, Doctor Manuel Urrutia Lleó, a partir de ese instante, cuando jure ante el pueblo la presidencia de la República, él será la máxima autoridad de nuestro país (APLAUSOS). Nadie piense que yo pretenda ejercer facultades aquí por encima de la autoridad del presidente de la República, yo seré el primer acatador de las órdenes del poder civil de la República, y el primero en dar el ejemplo (APLAUSOS). Cumpliremos sencillamente sus órdenes, y, dentro de las atribuciones que nos conceda, trataremos de hacer lo más posible por nuestro pueblo, sin ambiciones, porque afortunadamente estamos inmunes a las ambiciones y a las vanidades. ¡Qué mayor gloria que el cariño de nuestro pueblo! ¡Qué mayor premio que esos millares de brazos que se agitan llenos de esperanza, de fe y de cariño hacia nosotros! (APLAUSOS).

Nunca nos dejaremos arrastrar por la vanidad ni por la ambición, porque como dijo nuestro Apóstol;^[63] «Toda la

⁶³ José Julián Martí Pérez (Cuba, 1853-1895). Máximo exponente de las ideas revolucionarias y éticas de la historia de Cuba y de proyección universal. Político, intelectual, escritor, periodista, poeta y orador. Precursor del Modernismo. Fundó el Partido Revolucionario Cubano para conducir la Guerra Necesaria contra el colonialismo español y auxiliar la independencia de Puerto Rico.

gloria del mundo cabe en un grano de maíz»,^[64] y no hay satisfacción ni premio más grande que cumplir con el deber como lo hemos estado haciendo hasta hoy, y como lo haremos siempre. Y en esto no hablo en mi nombre, hablo en nombre de los miles y miles de combatientes que han hecho posible la victoria del pueblo (APLAUSOS).

Hablo del profundo sentimiento de respeto y de devoción hacia nuestros muertos, que no serán olvidados. Los caídos tendrán en nosotros los más fieles compañeros. Esta vez no se podrá decir, como otras, que se ha traicionado la memoria de los muertos, porque los muertos seguirán mandando. Físicamente no están aquí Frank País,^[65] Josué País,^[66] Pepito Tey^[67] ni tantos otros, pero están moralmente, están espiritualmente; y solo la satisfacción de saber que el sacrificio no ha sido en vano, compensa el inmenso

Mayor General del Ejército Libertador. Cayó en el combate de Dos Ríos. Inspirador de la Generación del Centenario y de la obra de la Revolución Cubana. Héroe Nacional de Cuba.

⁶⁴ José Martí, carta a Antonio Maceo, Cayo Hueso, 15 de diciembre de 1893: «Yo no trabajo por mi fama, puesto que toda la del mundo cabe en un grano de maíz».

⁶⁵ Frank Isaac País García (Cuba, 1934-1957). Jefe de Acción y Sabotaje del M-26-7. Organizó el Alzamiento del 30 de noviembre de 1956. Dirigió el aseguramiento de fuerzas y medios a la guerrilla. Asesinado por las fuerzas represivas de la dictadura de Fulgencio Batista.

⁶⁶ Josué País García (Cuba, 1937-1957). Miembro del M-26-7. Fundador de Acción Revolucionaria Oriental. Asesinado por fuerzas de la dictadura de Fulgencio Batista.

⁶⁷ José Tey Saint Blancard (Cuba, 1932-1956). Miembro del M-26-7. Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria en la Universidad de Oriente. Cayó en combate en el Alzamiento del 30 de noviembre de 1956.

vacío que dejaron en el camino (APLAUSOS). Sus tumbas seguirán teniendo flores frescas. Sus hijos no serán olvidados, porque los familiares de los caídos serán ayudados (APLAUSOS).

Los rebeldes no cobraremos sueldo por los años que hemos estado luchando. Y nos sentimos orgullosos de no cobrar sueldos por los servicios que le hemos prestado a la Revolución; en cambio, es posible que sigamos cumpliendo nuestras obligaciones sin cobrar sueldos, porque si no hay dinero, ¡no importa!, lo que hay es voluntad, y hacemos lo que sea necesario.

Pero también quiero aquí repetir lo que dije en *La historia me absolverá*,^[68] y es que también velaremos porque no les falten el sustento, ni la asistencia, ni la educación a los hijos de los militares que han caído luchando contra nosotros, porque ellos no tienen culpa de los horrores de la tiranía (APLAUSOS). Y seremos generosos con todos porque, repito, que aquí no ha habido vencidos sino vencedores. Serán castigados solo los criminales de guerra, porque ese es un deber ineludible con la justicia (APLAUSOS). Y ese deber puede tener la seguridad el pueblo de que lo cumpliremos. Y cuando haya justicia, no habrá venganza. Para que el día de mañana no haya atentados contra nadie tiene que haber justicia hoy. Como habrá justicia no habrá venganza ni habrá odio. El odio lo desterraremos de la República, como una sombra maldita que nos dejó la ambición y la opresión (APLAUSOS).

⁶⁸ Alegato de autodefensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba. Reproducido en la prisión y luego escrito entre líneas con zumo de limón en la correspondencia que enviaba a sus familiares. Compilado y publicado clandestinamente como *La historia me absolverá* en junio de 1954. Devenido programa político de la Revolución Cubana.

Triste es que se hayan escapado los grandes culpables. No faltan miles de hombres que quieran perseguirlos, pero nosotros tenemos que respetar las leyes de otros países. A nosotros nos sería fácil porque voluntarios tenemos de sobra para ir a perseguir a esos delincuentes, y hombres que estén dispuestos a jugarse la vida. Pero no queremos aparecer como un pueblo que viole las leyes de los demás pueblos; las respetaremos mientras se respeten las nuestras. Pero sí advierto que si en Santo Domingo se ponen a conspirar contra la Revolución (EXCLAMACIONES DE: «¡Trujillo!»).^[69] Sí, Trujillo. Yo había pensado, en alguna ocasión, que Trujillo nos había hecho daño vendiéndole armas a Batista y el daño que le hizo no fue porque vendiera armas, sino porque vendiera armas tan malas que cuando cayeron en nuestras manos no servían para nada (RISAS Y APLAUSOS). Sin embargo, vendió bombas, y con las bombas fueron asesinados muchos campesinos. No dan ni deseos de devolverle las carabinas porque no sirven, sino de devolverle algo mejor.

Es lógico, en primer término, que los perseguidos políticos de Santo Domingo tendrán aquí su mejor casa y su mejor asilo. Y los perseguidos políticos de todas las dictaduras tendrán aquí su mejor casa y la mayor comprensión, porque nosotros hemos sido perseguidos políticos.

Si Santo Domingo se convierte en arsenal de la contrarrevolución, si Santo Domingo se convierte en base de conspiraciones contra la Revolución Cubana, si esos señores se dedican desde allá a hacer conspiraciones, más vale que se vayan pronto de Santo Domingo, porque allí no van a

⁶⁹ Rafael Leónidas Trujillo Molina (República Dominicana, 1891-1961). General. Estableció una dictadura desde 1930 hasta su muerte. Su gobierno se caracterizó por el anticomunismo, la represión a toda oposición y el culto a la personalidad.

estar tampoco muy seguros (APLAUSOS). Y no seremos nosotros, que nosotros no tenemos que meternos en los problemas de Santo Domingo, es que los dominicanos han aprendido el ejemplo de Cuba, y las cosas se van a poner por allí muy serias (APLAUSOS). Los dominicanos han aprendido que es posible pelear contra la tiranía y derrotarla, y ese ejemplo es lo que más temían precisamente los dictadores, el ejemplo alentador para América que acaba de producirse en nuestra Patria (APLAUSOS).

Vela por el curso y el destino de esta Revolución la América entera. Toda ella tiene sus ojos puestos en nosotros. Toda ella nos acompaña con sus mejores deseos de triunfo. Toda ella nos respaldará en nuestros momentos difíciles. Esta alegría de hoy no solo es en Cuba, sino en América entera. Como nosotros nos hemos alegrado cuando ha caído un dictador en la América Latina, ellos también se alegran hoy por los cubanos.

Debo concluir, aunque sea enorme el cúmulo de sentimientos y de ideas que con el desorden, el bullicio y la emoción de hoy acuden a nuestra mente. Decía —y quedó sin concluir aquella idea— que habría justicia, y que era lamentable que hubiesen escapado los grandes culpables, por culpa de quienes ya sabemos, porque el pueblo sabe quién tiene la culpa de que se hayan escapado; y que vinieran a dejar aquí, no voy a decir a los más infelices, pero sí a los más torpes, a los que no tenían dinero, a los hombres de fila que obedecieron las órdenes de los grandes culpables. Dejaron escapar a los grandes culpables para que el pueblo saciase su ira y su indignación con los que tienen menos responsabilidad. Aunque está bien que se les castigue ejemplarmente, para que aprendan.

Siempre pasa lo mismo, el pueblo les advierte que los grandes se van y ellos se quedan, y sin embargo, siempre pasa lo mismo, los grandes se van y ellos se quedan, pues

que se castiguen también (APLAUSOS). Si los grandes se van tendrán también su castigo. Duro, muy duro es tener que vivir alejado de la Patria por toda la vida, porque, cuando menos, serán condenados al ostracismo por toda la vida los criminales y los ladrones que han huido precipitadamente.

¡Quién viera por un agujero —como dice el pueblo— al señor Batista en estos momentos! ¡Al guapo, al hombre soberbio que no pronunciaba un solo discurso si no era para llamar cobardes, y miserables y bandidos a todos los demás! Aquí ni siquiera se ha llamado bandido a nadie, aquí no reina ni se respira el odio, la soberbia ni el desprecio, como en aquellos discursos de la dictadura. Aquel hombre que dice que cuando entró en Columbia llevaba una bala en la pistola (EXCLAMACIONES), se marchó en horas de la madrugada en un avión, con una bala en la pistola (EXCLAMACIONES). Quedó demostrado que los dictadores no son tan temibles ni tan suicidas, y que cuando llega la hora en que están perdidos huyen cobardemente. Lo lamentable realmente es que haya escapado cuando pudiera haber sido hecho prisionero, y si hacemos prisionero a Batista le hubiéramos quitado los 200 millones de pesos que se robó (APLAUSOS). ¡Reclamaremos el dinero téngalo donde lo tenga! (APLAUSOS) porque no son delincuentes políticos, sino delincuentes comunes. Y vamos a ver los que aparezcan en las embajadas, si es que el señor Cantillo no les ha dado ya salvoconducto. Vamos a distinguir entre los delincuentes políticos y los delincuentes comunes. Asilo para los delincuentes políticos, nada para los delincuentes comunes. Tienen que ir ante los tribunales y demostrar que son delincuentes políticos, y si se demuestra que son delincuentes comunes, que los entreguen a las autoridades (EXCLAMACIONES DE: «¡Mujal, Mujal!»). Y Mujal, a pesar de lo grande y lo gordo que es, no se sabe dónde está en este momento (EXCLAMACIONES). Nadie tiene noticias. ¡Cómo han huido! ¡Yo no me

explico cómo ustedes se acuerdan todavía de esos infelices! (RISAS). Por fin el pueblo se libró de toda esa canalla.

Ahora hablará el que quiera, bien o mal, pero hablará el que quiera. No es como ocurría aquí, que hablaban ellos solos y hablaban mal (EXCLAMACIONES). Habrá libertad absoluta porque para eso se ha hecho la Revolución; libertad incluso para nuestros enemigos; libertad para que nos critiquen y nos ataquen a nosotros; que siempre será un placer saber que nos combaten con la libertad que hemos ayudado a conquistar para todos (APLAUSOS). Nunca nos ofenderemos, siempre nos defenderemos y seguiremos solo una norma: la norma del respeto al derecho y a los pensamientos de los demás.

Esos nombres que se han mencionado aquí, esa gente, Dios sabe en qué embajada, en qué playa, en qué barco, adónde han ido a parar. Bástenos saber que nos hemos librado de ellos, y que si tienen alguna casita, alguna finquita, o alguna vaquita por ahí; la tendremos sencillamente que confiscar.

Porque debo advertir que los funcionarios de la tiranía, los representantes, los senadores, los alcaldes, los que no han robado particularmente, pero que han cobrado los sueldos, tendrán que devolver hasta el último centavo de lo que han cobrado en estos cuatro años, porque han cobrado ilegalmente y tendrán que devolverle a la República el dinero que han cobrado todos esos senadores, y todos esos representantes; y si no lo devuelven, les confiscaremos las propiedades que tengan.

Esto, aparte de lo que se hayan robado, porque el que haya robado, a ese no le quedará nada del producto del robo, porque esa es la primera ley de la Revolución. No es justo que se mande a prisión a un hombre que se robó una gallina, o un guanajo, y que los que se roban millones de pesos estén encantados de la vida por ahí. ¡Que se

anden con cuidado! (APLAUSOS). Y que anden con cuidado los ladrones de hoy y de ayer. Que anden con cuidado porque la ley revolucionaria puede caer sobre los hombros de todos los culpables de todos los tiempos, porque la Revolución llega al triunfo sin compromisos con nadie en absoluto, sino con el pueblo, que es al único al que debe su victoria (APLAUSOS).

Voy a terminar (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Voy a terminar por hoy (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Bueno, recuerden que tengo que marchar inmediatamente, es mi obligación, y ustedes llevan muchas horas parados (EXCLAMACIONES DE: «¡No, no!»).

Veo tantas banderas blancas, rojas y negras en los vestidos de nuestras compañeras, que realmente se nos hace duro abandonar esta tribuna, donde hemos experimentado, todos los que estamos aquí presentes, la más grande emoción de nuestras vidas (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

No podemos menos que recordar a Santiago de Cuba con entrañable cariño. Las veces que nos reunimos aquí, un mitin allá en la Alameda, un mitin acá en una avenida (EXCLAMACIONES DE: «¡Trocha!»). En Trocha, donde dije un día que si nos arrebataban los derechos por la fuerza cambiaríamos las escobas por los fusiles,^[70] y culparon a Luis Orlando^[71] de aquellas declaraciones, yo me callé la boca. En el periódico salió que era Luis Orlando el que las había hecho, y era yo el que las había hecho; pero no estaba

⁷⁰ Alude a la escoba, símbolo de barrer la corrupción de acuerdo con el Partido Ortodoxo.

⁷¹ Luis Orlando Rodríguez Rodríguez (Cuba, 1912-1989). Fundador del Partido Ortodoxo. Director de *La Calle*. Responsable del periódico *El Cubano Libre* y de Radio Rebelde durante la guerra de liberación. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución se desempeñó en el Servicio Exterior.

muy seguro de si estaban bien hechas, porque en aquella época no había... (RISAS). Y resultó que tuvimos que cambiarlo todo: los estudiantes, sus libros y sus lápices por los fusiles; los campesinos, sus aperos de labranza por el fusil, y todos tuvimos que cambiarlo todo por el fusil. Afortunadamente, la tarea de los fusiles ha cesado. Los fusiles se guardarán donde estén al alcance de los hombres que tendrán el deber de defender nuestra soberanía y nuestros derechos.

Pero, cuando nuestro pueblo se vea amenazado, no pelearán solo los 30 000, o 40 000 miembros de las Fuerzas Armadas, sino pelearán los 300 000, 400 000 o 500 000 cubanos, hombres y mujeres que aquí pueden coger las armas (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Habrá armas necesarias para que aquí se arme todo el que quiera combatir cuando llegue la hora de defender nuestra independencia (APLAUSOS). Porque está demostrado que no solo pelean los hombres, sino pelean las mujeres también en Cuba (APLAUSOS), y la mejor prueba es el pelotón Mariana Grajales,^[72] que tanto se distinguió en numerosos combates (APLAUSOS). Y las mujeres son tan excelentes soldados como nuestros mejores soldados hombres (APLAUSOS).

Yo quería demostrar que las mujeres podían ser buenos soldados. Al principio la idea me costó mucho trabajo, porque existían muchos prejuicios. Había hombres que decían que cómo mientras hubiera un hombre con una escopeta se le iba a dar un fusil a una mujer. ¿Y por qué no?

Yo quería demostrar que las mujeres podían ser tan buenos soldados, y que existían muchos prejuicios con relación a la mujer, y que la mujer es un sector de nuestro país que

⁷² Creado el 4 de septiembre de 1958 por Fidel Castro Ruz en La Plata, Comandancia General del Ejército Rebelde.

necesita también ser redimido, porque es víctima de la discriminación en el trabajo y en otros muchos aspectos de la vida (APLAUSOS).

Organizamos las unidades de mujeres, que demostraron que las mujeres pueden pelear. Y cuando en un pueblo pelean los hombres y pueden pelear las mujeres, ese pueblo es invencible.

Mantendremos organizadas las milicias o la reserva de combatientes femeninas, y las mantendremos entrenadas, todos los voluntarios. Y estas jóvenes que hoy veo con los vestidos negro y rojo,^[73] del 26 de Julio, yo aspiro a que aprendan también a manejar las armas (APLAUSOS).

Y esta Revolución, compatriotas, que se ha hecho con tanto sacrificio, ¡nuestra Revolución!, ¡la Revolución del pueblo es ya hermosa e indestructible realidad! ¡Cuánto motivo de fundado orgullo! ¡Cuánto motivo de sincera alegría y esperanza para todo nuestro pueblo! Yo sé que no es aquí solo en Santiago de Cuba, es desde la punta de Maisí hasta el cabo de San Antonio.

Ardo en esperanzas de ver al pueblo a lo largo de nuestro recorrido hacia la capital, porque sé que es la misma esperanza, la misma fe de un pueblo entero que se ha levantado, que soportó paciente todos los sacrificios, que no le importó el hambre; que cuando dimos permiso tres días para que se restablecieran las comunicaciones, para que no pasara hambre, todo el mundo protestó (APLAUSOS). Es verdad, porque lo que querían era lograr la victoria costara lo que costara. Y este pueblo bien merece todo un destino mejor, bien merece alcanzar la felicidad que no ha logrado en sus 50 años de República; bien merece convertirse en

⁷³ Alude a los colores de la bandera del M-26-7.

uno de los primeros pueblos del mundo, por su inteligencia, por su valor, por su espíritu (APLAUSOS).

Nadie puede pensar que hablo demagógicamente, nadie puede pensar que quiero halagar al pueblo. He demostrado suficientemente mi fe en el pueblo, porque cuando vine con 82 hombres a las playas de Cuba, y la gente decía que nosotros estábamos locos y nos preguntaban que por qué pensábamos ganar la guerra, yo dije: «porque tenemos al pueblo» (APLAUSOS).

Y cuando fuimos derrotados la primera vez, y quedamos un puñado de hombres, y persistimos en la lucha, sabíamos que esta sería una realidad, porque creíamos en el pueblo. Cuando nos dispersaron cinco veces en el término de 45 días, y nos volvimos a reunir y reanudar la lucha, era porque teníamos fe en el pueblo; y hoy es la más palpable demostración de que aquella fe era fundamentada (APLAUSOS).

Tengo la satisfacción de haber creído profundamente en el pueblo de Cuba y de haberles inculcado esa fe a mis compañeros. Esa fe, que más que una fe es una seguridad completa en todos nuestros hombres. Y esa misma fe que nosotros tenemos en ustedes es la fe que nosotros queremos que ustedes tengan en nosotros siempre (APLAUSOS).

La República no fue libre en el 95 y el sueño de los mambises se frustró a última hora. La Revolución no se realizó en el 33 y fue frustrada por los enemigos de ella. Esta vez la Revolución tiene al pueblo entero, tiene a todos los revolucionarios, tiene a los militares honorables. ¡Es tan grande y tan incontenible su fuerza, que esta vez el triunfo está asegurado!

Podemos decir con júbilo que en los cuatro siglos de fundada nuestra nación, por primera vez seremos enteramente libres (APLAUSOS), y la obra de los mambises se cumplirá (APLAUSOS).

Hace breves días, el 24 de diciembre, me fue imposible resistir la tentación de ir a visitar a mi madre,^[74] la que no veía desde hacía varios años. Cuando regresaba por el camino que cruza a través de los Mangos de Baraguá, en horas de la noche, un sentimiento de profunda devoción a los que viajábamos en aquel vehículo, nos hizo detener allí, en aquel lugar donde se levanta el monumento que conmemora la Protesta de Baraguá^[75] y el inicio de la Invasión.^[76] En aquella hora, la presencia en aquellos sitios, el pensamiento de aquellas proezas de nuestras guerras de independencia, la idea de que aquellos hombres hubiesen luchado durante 30 años para no ver logrados sus sueños, para que la República se frustrara, y el presentimiento de que muy pronto la Revolución que ellos soñaron, la Patria que ellos soñaron sería realidad, nos hizo experimentar una de las sensaciones más emocionantes que puedan concebirse.

Veía revivir aquellos hombres con sus sacrificios, con aquellos sacrificios que nosotros hemos conocido también de cerca. Pensaba en sus sueños y sus ilusiones, que eran los sueños y las ilusiones nuestras, y pensé que esta

⁷⁴ Lina Ruz González (Cuba, 1903-1963). Aproximadamente en 1912 se trasladó con su familia desde Las Catalinas, Pinar del Río, al centro del país y, años más tarde, a Oriente. Durante la guerra de liberación nacional se mantuvo en Birán y apoyó a sus hijos. Manifestó su orgullo por la Revolución que lideraron.

⁷⁵ Liderada por Antonio Maceo el 15 de marzo de 1878. Expresó la negativa de altos jefes y oficiales del Ejército Libertador de aceptar el Pacto del Zanjón sin la independencia y la abolición de la esclavitud.

⁷⁶ Invasión de Oriente a Occidente (22 de octubre de 1895-22 de enero de 1896). Operación militar protagonizada por tropas del Ejército Libertador al mando de los mayores generales Máximo Gómez y Antonio Maceo. Significó la extensión de la guerra a toda la Isla.

generación cubana ha de rendir, y ha rendido ya, el más fervoroso tributo de reconocimiento y de lealtad a los héroes de nuestra independencia.

Los hombres que cayeron en nuestras tres guerras de independencia juntan hoy su esfuerzo con los hombres que han caído en esta guerra; y a todos nuestros muertos en las luchas por la libertad podemos decirles que por fin ha llegado la hora en que sus sueños se cumplan.

Ha llegado la hora de que al fin ustedes, nuestro pueblo, nuestro pueblo bueno y noble, nuestro pueblo que es todo entusiasmo y fe; nuestro pueblo que quiere de gratis, que confía de gratis, que premia a los hombres con cariño más allá de todo merecimiento, tendrá lo que necesita (APLAUSOS). Y solo aquí me resta decirles, con modestia, con sinceridad, con profunda emoción, que aquí en nosotros, en sus combatientes revolucionarios, tendrán siempre servidores leales, que solo tendrán por divisa servirles (APLAUSOS).

Hoy, al tomar posesión de la presidencia de la República el Doctor Manuel Urrutia Lleó, el magistrado que dijo que la Revolución era justa (APLAUSOS), pongo en sus manos las facultades legales que he estado ejerciendo como máxima autoridad dentro del territorio liberado, que ya es hoy toda la Patria; asumiré, sencillamente, las funciones que él me asigne. En sus manos queda toda la autoridad de la República (APLAUSOS).

Nuestras armas se inclinan respetuosas ante el poder civil en la República civilista de Cuba (APLAUSOS). No tengo que decirle que esperamos que cumpla con su deber, porque sencillamente estamos seguros de que sabrá cumplirlo. Al presidente provisional de la República de Cuba cedo mi autoridad; y le cedo en el uso de la palabra al pueblo. Muchas gracias.

(OVACIÓN)

◀ *Entrevista concedida a la emisora CMQ^[77]
Camagüey, enero 4, 1959*

Tras arribar a Camagüey, el Comandante en Jefe concedió una entrevista a la CMQ desde el aeropuerto, sede del Regimiento Militar Ignacio Agramonte.

Fidel Castro Ruz. Asegurado el triunfo en todo el país, controlados todos los mandos militares de la nación por la jefatura revolucionaria, y siendo ya el magistrado Urrutia presidente de la República, a cuya investidura queda absolutamente subordinado el mando militar que ostento; restablecidos en la República la libertad y el poder civil en toda su plenitud, solicito de los líderes obreros y de todos los trabajadores, así como de las clases vivas, el cese de la Huelga General Revolucionaria que culminó en la más hermosa victoria de nuestro pueblo.

⁷⁷ Cuba me quiere (CMQ), 1933-1960. Emisora radial.

Mi recuerdo devoto a los héroes caídos en esta hora de triunfo, y mi reconocimiento emocionado y profundo al pueblo de Cuba, que es hoy orgullo y ejemplo de América.

Luis Navarro Yance.^[78] Doctor Castro: ¿Cuándo podemos anunciar al pueblo de La Habana que arribará usted con sus compañeros allá?

Fidel Castro Ruz. Bueno, naturalmente comprenderá nuestro deseo de arribar a La Habana, entre otras razones porque sabemos que nos están esperando, pero, como usted ha podido apreciar, la marcha tiene que ser un poco lenta, por distintas razones: la carretera ha sido obstruccionada en una serie de puntos...

Luis Navarro Yance. Hemos sido testigos —perdone que le interrumpa— de la apoteósica ovación y del estruendoso recibimiento que se le ha formulado en la ciudad de Camagüey, donde decenas de miles de mujeres, hombres y niños se han lanzado a la calle para vitorearlo. Suponemos que por eso la marcha tendrá que ser más lenta...

Fidel Castro Ruz. Efectivamente, considero que el reconocimiento y el cariño que nos ha demostrado el pueblo es superior a cuantos méritos podamos tener nosotros. Creo que sencillamente no hemos hecho más que cumplir con el deber y, al fin y al cabo, no ha sido tanto el sacrificio; mayor ha sido el sacrificio de las madres que han perdido a sus hijos en esta lucha, que fue una lucha necesaria. Nosotros, simplemente, hemos cumplido; consideramos que hemos cumplido con nuestro deber, o al menos con una parte de nuestro deber. Observo que cada día es mayor el trabajo, en ocasiones llega a

⁷⁸ Luis Navarro Yance (Cuba, 1922-Puerto Rico, 2000).

ser absolutamente agotador. Nosotros llevamos muchos días sin dormir un solo minuto, ni de día ni de noche.

Yo le explicaba, le estaba explicando el motivo de nuestra tardanza, y decía que con motivo de la guerra fue necesario, para impedir el cruce de las fuerzas que combatían contra nosotros y de los tanques, fue necesario destruir una serie de puentes; y ahora estamos marchando precisamente en vehículos y en tanques y precisamente nos vemos con el inconveniente de tener que hacer desvíos y marchar lentamente. También, pues, naturalmente, el deber de detenernos en los pueblos, donde siempre nos esperan nuestros compatriotas, deseosos de saludar a nuestros combatientes, y eso nos retarda. Los cálculos que tenemos hechos son los siguientes: salir esta noche o mañana al amanecer de Camagüey, arribar a Santa Clara mañana, partir de Santa Clara pasado mañana martes —tendremos que dar también un acto en Santa Clara—; y con posterioridad, el miércoles según nuestros cálculos, pensamos llegar a La Habana, en horas de la tarde. Esos son nuestros planes, y consideramos que, aunque tengamos deseos de llegar a la capital, le pedimos excusas al pueblo de La Habana, comprendiendo las dificultades de avanzar más rápidamente. Yo al principio creí que iba a ser más rápido el avance...

Luis Navarro Yance. Tenemos entendido, Doctor Castro, que usted va a llegar a La Habana con más de mil hombres con todo el equipo de tanques y vehículos, etcétera.

Fidel Castro Ruz. Bueno, realmente, de acuerdo con los planes que tenemos de reestructurar y reorganizar las fuerzas revolucionarias, he dejado en las distintas provincias, en las distintas zonas, el número de combatientes suficientes para mantener el orden, cosa que no se hace difícil con el pueblo de Cuba. En la provincia de Oriente no hemos tenido un solo caso de saqueo,

e incluso los elementos más odiados han sido detenidos, nadie ha tomado venganza por su propia mano, a pesar de que aun después de dominada la situación en lo nacional se ha combatido en varias ciudades con elementos desesperados que tenían muchas culpas, y nos ha costado algunas vidas valiosas. Casualmente, el capitán Horacio Rodríguez,^[79] uno de nuestros compañeros del *Granma*, cuando después de tomada la plaza de Manzanillo intentó detener a un esbirro —un hombre muy odiado, porque había cometido muchos crímenes por la zona de Yara—, lo fue a detener y en ese instante, parece que con el tesón que puso en capturarlo, se adentró en una casa después de lanzar dos granadas de mano, y entonces le dispararon una ráfaga de ametralladora y lo mataron. Aquí en Camagüey hubo que librar un combate, ayer, precisamente, contra una serie de elementos de las fuerzas represivas y confidentes y elementos masferreristas^[80] que se refugiaron en un edificio y fue necesario desalojarlos a viva fuerza. Nos costó también algunas bajas. Pero fuera de esos hechos... Todos esos elementos, cuando eran detenidos, inmediatamente, siguiendo la norma que hemos mantenido en esta guerra, nadie se dejaba llevar por el odio ni por la venganza; al contrario, todo el mundo considera una cuestión de honor y de caballeridad, aun con los criminales, el someterlos a los procedimientos...

⁷⁹ Horacio Rodríguez Hernández (Cuba, 1928-1959). Expedicionario del *Granma*. Combatiente del Ejército Rebelde.

⁸⁰ Sicarios conocidos como los Tigres de Masferrer que actuaban bajo las órdenes de Rolando Arcadio Masferrer Rojas.

Luis Navarro Yance. Eso es un alto ejemplo de responsabilidad y de medida de las fuerzas revolucionarias.

Fidel Castro Ruz. Yo siempre dije que en el futuro no habría venganza, porque habría justicia. Pero justicia quiere decir llenar los requisitos elementales del procedimiento, aunque hay casos en que todo el mundo sabe que no queda otra alternativa que aplicarles la pena de muerte, porque son hombres que algunos han cometido hasta 20 y 30 asesinatos, y es imposible en esos casos no aplicarla. El pueblo no quiere otra cosa, sino que se les aplique la pena de muerte.

Luis Navarro Yance. Justificadísima.

Fidel Castro Ruz. Y en esos casos, pues, serán los tribunales revolucionarios^[81] los que decidan de acuerdo con la ley revolucionaria, y de acuerdo con lo que desea el pueblo y, además, lo que necesita el país. No debemos olvidarnos de los días trágicos que sufrió la nación. Yo me explico un poco la emoción del pueblo, el delirio, la alegría delirante del pueblo, solamente por lo cruel que fue la tiranía. Yo le decía a un periodista que esa alegría era la medida de lo cruel y lo inhumano que había sido el régimen de Batista.

Es necesario, además, dar un ejemplo: cuando se actúa con justicia, pues, hasta las personas allegadas de alguna persona que ha cometido decenas de crímenes, comprenden que no quedaba otra alternativa, y ni siquiera queda ese rencor. Serán castigos ejemplares que la Revolución generosa aplicará solo a aquellos que realmente se lo merezcan, pero le decía que es para nosotros una satisfacción haber comprobado que no se ha dado un

⁸¹ Establecidos por el Gobierno Provisional Revolucionario en enero de 1959 para juzgar a los asesinos y torturadores de la dictadura de Fulgencio Batista.

solo caso de hombre arrastrado por las calles. Las poblaciones de Manzanillo, por ejemplo, de Bayamo, de Santiago de Cuba, de Holguín, en los lugares donde más se ensañó el terror contra el pueblo, fue donde más ejemplarmente se comportaron.

Así que el orden no es difícil mantenerlo porque, por las buenas, el pueblo lo hace todo. El cubano tradicionalmente, por las buenas, está dispuesto a colaborar y hacer todo lo que sea necesario, los mayores sacrificios; a lo que no está dispuesto es a hacer nada por las malas. Eso yo lo comprendí...

Luis Navarro Yance. Doctor, permíname que le haga esta pregunta que tiene algo de sentimental.

Fidel Castro Ruz. Sí, cómo no.

Luis Navarro Yance. Comoquiera que fue en el cuartel Moncada donde usted inició la primera gran batalla armada contra los usurpadores, y fue allí donde tuvo su origen y su nombre el Movimiento 26 de Julio, debe haber sufrido usted un impacto emocional muy fuerte al entrar en el cuartel Moncada victoriosamente. ¿Querría explicar brevemente estas impresiones?

Fidel Castro Ruz. Bueno, nosotros hemos vivido hace tiempo bajo un gran impacto emocional; un poco nos hemos acostumbrado a circunstancias excepcionales como esa. También, por ejemplo, desde nuestra partida de México, la travesía, el desembarco; cuando desembarcamos en unos pantanos, yo llegué a creer que era un cayo, hasta que por fin descubrimos que... Se pudo salir de allí con mucho trabajo. Los primeros reveses: el quedarme con dos hombres y dos fusiles durante casi 15 días, tratando de hacer contacto otra vez y reagrupar a los primeros combatientes, buscar las armas que se habían perdido. Todas las peripecias de la lucha: las primeras victorias, desde la más pequeña hasta la

más grande; desde el combate de La Plata^[82] hasta la ocasión en que, hace apenas seis meses, nos vimos en la necesidad de combatir contra 14 batallones de infantería bastante bien armados, con solo 300 hombres y 5 000 balas de reserva.^[83]

Luis Navarro Yance. Esos combates fueron en Oriente, ¿no?

Fidel Castro Ruz. Bueno, esos fueron en la Sierra Maestra.

Hemos estado viviendo hace dos años y 30 días toda clase de momentos emocionales, ¿no? Naturalmente, también los días esos. El día primero fue un día tremendo también, porque nosotros nos encontramos traicionados; hubo un intento de arrebatarle al pueblo la victoria. Aquella mañana hubo que actuar rápidamente.

Luis Navarro Yance. ¿Se refiere al intento de integrar la Junta Militar en Columbia?

Fidel Castro Ruz. De la Junta, del golpe, fue un golpe contrarrevolucionario para evitar lo inevitable; es que si duraba 15 días más, nosotros hacíamos prisioneras a todas las fuerzas. Nosotros en esos momentos teníamos 10 000 soldados copados en la provincia de Oriente. Íbamos a atacar ya a Santiago, cuando se presentó Cantillo a hacer las proposiciones que... Yo, por ejemplo, pensaba, analizándolo fríamente, que lo mejor era no aceptar ningún tipo de apoyo, porque ya la guerra estaba ganada; pero cuando uno hace esos cálculos, tiene que pensar siempre que, si se puede lograr el mismo objetivo sin derramar una sola gota más de sangre... Porque sobre todo

⁸² Combate de La Plata (17 de enero de 1957). Victoria de las fuerzas rebeldes sobre la guarnición de La Plata.

⁸³ Se refiere a la Ofensiva de Verano (25 de mayo-6 de agosto de 1958). Operación militar desplegada por el Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista contra el Primer Frente José Martí del Ejército Rebelde.

los hombres que cayeron al final de la guerra son los que nos producen a nosotros más tristeza, por la idea de que han, por ejemplo, sobrevivido a todos los peligros en numerosos combates, y siempre produce una tremenda tristeza, en un momento de un combate victorioso, pensar en los que no vieron el fruto del triunfo. Eso nos ha pasado con algunos comandantes. Nos pasó con el Comandante Paz,^[84] cuando la batalla del Jigüe... No, mejor dicho, con el Comandante Cuevas,^[85] cuando la batalla del Jigüe, horas antes de aquella victoria, que fue nuestra primera gran victoria, puesto que significó más de 300 bajas en aquel momento y 260 armas capturadas, en una batalla que duró 10 días; y aquel compañero, que había sido uno de los héroes de aquel combate, no sobrevivió, no pudo ver la victoria. Nos pasó con el Comandante Cuevas, nos pasó con el Comandante Daniel,^[86] nos pasó con otro compañero, el Comandante Coroneaux,^[87]

⁸⁴ Ramón Paz Borroto (Cuba, 1924-1958). Miembro del M-26-7. Comandante del Ejército Rebelde. Cayó en el combate de Providencia.

⁸⁵ Andrés Cuevas Heredia (Cuba, 1915-1958). Capitán del Ejército Rebelde. Combatiente de la Columna 1 José Martí. Cayó en la batalla de Jigüe. Ascendido póstumamente a Comandante.

⁸⁶ René Ramos Latour (Cuba, 1932-1958). Jefe de Acción y Sabotaje del M-26-7 tras la muerte de Frank País. Participó en la organización de la Huelga del 9 de abril de 1958. Comandante del Ejército Rebelde. Cayó en el combate de Jobal.

⁸⁷ Braulio Eustasio Curuneaux Trimiño (Cuba, 1929-1958). Sargento del Ejército de Cuba. Miembro del M-26-7. Capitán del Ejército Rebelde. Cayó en la batalla de Guisa.

cuando la batalla de Guisa,^[88] que fue el héroe de la batalla de Guisa, y...

Luis Navarro Yance. ¿Cuántos días duró la batalla de Guisa, Comandante?

Fidel Castro Ruz. Duró 10 días. Las batallas más fuertes que nosotros hemos tenido han sido batallas de diez días. Yo no sé si se conocerán bien todos los pormenores.

Luis Navarro Yance. Sería interesante que usted refiriera alguno de los principales, ¿verdad?, porque...

Fidel Castro Ruz. Bueno, la verdad es que no terminaríamos hoy.

Luis Navarro Yance. Pero algunos de los principales detalles que el pueblo tiene deseos de conocer, porque está admirando justificadamente la heroicidad de ustedes.

Fidel Castro Ruz. Bueno, no es tanto, es sencillamente que ya no nos quedaba más remedio que hacer eso. Le voy a decir, por ejemplo, nosotros el combate del Jigüe lo iniciamos con 120 hombres, y se combatió contra dos batallones. Por cada uno de nuestros hombres le hicimos tres bajas a la dictadura. El combate de Guisa fue un combate que se libró a las puertas de Bayamo contra todos los tanques Sherman esos; nosotros no teníamos artillería, no teníamos nada, y sin embargo allí los 220 hombres combatieron contra unos 3 000 hombres. Lo que ocurría en estos combates es lo siguiente: que nosotros empezábamos el combate con un número determinado, pero a medida que pasaban los días, teníamos más fusiles y más fusiles, porque cada vez que le hacíamos sufrir un revés al enemigo, se ocupaban 20 o 30 fusiles, y empezaban... Por ejemplo, yo empecé la batalla del Jigüe con

⁸⁸ Batalla de Guisa (Oriente, 20-30 de noviembre de 1958). Aseguró las posiciones del Ejército Rebelde en Oriente.

120 hombres y terminamos con cerca de 400 hombres armados. La de Guisa se empezó con 220, era a las puertas de Bayamo, y concluyó con 350 hombres armados. Nosotros en 45 días, combatiendo contra guarniciones que hicieron una resistencia fuerte. El cuartel de Maffo resistió durante 20 días,^[89] se atrincheró en las naves del Banfaic^[90] y costó tremendamente.

No fue tan fuerte la resistencia de Palma Soriano,^[91] porque se le implantó el mortero 81 en una posición buena; el morterista de nosotros había adquirido una tremenda puntería y en pocos minutos puso fuera de combate a la fuerza mayor de Palma, pero hicieron una gran resistencia a pesar de eso.

Fue también en los días en que más bajas tuvimos, porque el avance desde Guisa hasta Santiago de Cuba fue un avance de lucha continua en la Carretera Central. Nosotros, pues, nos decían que estábamos en la Sierra y que porque estábamos en la Sierra podíamos dominar la situación. Nosotros presentamos batalla a las tropas de Bayamo y a todas las guarniciones que estaban entre Bayamo y Santiago de Cuba en plena Carretera Central, y desde que nos apoderamos de la Carretera Central no nos arrebataron ni una pulgada de carretera. En esos días se ocuparon más de 700 armas y se le hicieron, por las fuerzas de la Columna 1, más la Columna 3. Y,

⁸⁹ Batalla de Maffo (10-30 de diciembre de 1958). Favoreció la toma de la ciudad de Santiago de Cuba.

⁹⁰ Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (1950-1960). Creado para fomentar facilidades financieras e incentivar la producción agrícola e industrial del país.

⁹¹ Combate de Palma Soriano (23-27 de diciembre de 1958). Victoria de las fuerzas del Ejército Rebelde.

además, ya no era cosa de columnas; ya todas nuestras tropas estaban colaborando, porque todas las que estaban situadas en una posición apoyaban a las otras, impidiendo el cruce de los refuerzos, ¿no? Se le hicieron más de 1 000 bajas y se le ocuparon más de 700 armas.

En ese momento se estaba produciendo la batalla de Santa Clara,^[92] porque yo me comuniqué por aquellos días, después de los combates de Guisa, con el Comandante Ernesto Guevara, que era nuestro Comandante en la provincia, y le indiqué... porque él conocía los planes de que íbamos a avanzar sobre Santiago, y era muy importante; cuando él salió de la Sierra Maestra, el objetivo estratégico del avance de las columnas hasta Santa Clara era precisamente apoyarnos a nosotros cuando avanzáramos sobre la capital.

No le voy a explicar ahora —porque sería largo— cuál fue toda nuestra estrategia; fue un plan que se hizo y se llevó a cabo, pero con tal exactitud, que se ha caído Batista casi el día que pensábamos que se iba a caer, y cayó Santiago de Cuba más o menos el día que pensábamos que la íbamos a tomar. Así que eso se ha producido... Lo que sí, por poco.

Bueno, por poco, no; no nos podían arrebatarnos el triunfo de ninguna manera, pero se intentó arrebatarnos el triunfo. Y si no se hubiera actuado rápidamente, las consecuencias hubieran podido ser graves, porque a la gente le dicen que Batista se había ido, se informaba que nosotros íbamos para La Habana, se quería dar a

⁹² Batalla de Santa Clara (28 de diciembre de 1958-1.º de enero de 1959). Liderada por el Comandante Ernesto *Che* Guevara, permitió tomar el control político y militar de Las Villas e impidió, con el descarrilamiento del tren blindado, la llegada de los refuerzos al Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista en Oriente.

entender que nosotros estábamos de acuerdo con eso, ya se hablaba de una «comisión de paz».

Y calculé, después de abandonar Batista el poder, una comisión de paz que viniera a visitarnos a nosotros para que no mantuviéramos las operaciones, podía hacernos aparecer ante el pueblo como en plano de ambiciosos o de intransigentes; y la verdad que era un momento tremendo, porque aquello no tenía nada de revolucionario. Además, era un intento, sencillamente, de conservar de alguna manera la fuerza; poco faltó para que nos dijeran a nosotros que entregáramos los fusiles.

Yo había dicho reiteradamente, y siempre previendo ese peligro, había estado diciendo constantemente que no aceptábamos Junta Militar, y que nuestras condiciones para que aceptáramos cualquier acuerdo con un movimiento militar, realizado por los militares que no estuviesen comprometidos con los crímenes o con la inmoralidad, el robo, el vicio y todas las depravaciones que practicó.

Luis Navarro Yance. Parece, Doctor —y perdone que le interrumpa—, que el discurso que usted pronunció rechazando totalmente la Junta Militar, parece que fue el golpe decisivo ya a la situación.

Fidel Castro Ruz. Bueno, cuando a mí me dicen. Yo me encontraba en el [central] América en ese momento, estaba preparando las tropas para avanzar sobre Santiago, cuando me informan que había dicho Radio Progreso que Batista se había ido.

Claro que no era totalmente una sorpresa, porque el día antes yo le había enviado un ultimátum anunciándole que se rompían las hostilidades, y lo había enviado a la plaza de Santiago de Cuba para que se lo comunicaran a Cantillo, porque él ya..., yo me di cuenta de la traición de él desde 24 horas antes del 31 de diciembre a las 3:00 de la tarde, fecha y hora para las que se había trazado todo

un plan de acción, de acuerdo con el apoyo incondicional —porque de otra manera no se hubiera aceptado el apoyo— que iba a darle a la Revolución. Y al darme cuenta de eso inmediatamente le escribí, y nos cruzamos algunas cartas que yo las he leído por radio, documentos que prueban de manera absoluta la traición de Cantillo; yo le mandé un ultimátum y le dije que si pasadas las 3:00 de la tarde del 31 de diciembre... avanzaríamos resueltamente sobre Santiago.

En Santiago se hubiera librado una batalla muy dura, porque había 5 000 soldados aproximadamente, artillería, tanques.

Nosotros estábamos acostumbrados a luchar contra esos efectivos, y, además, yo estaba seguro de que les tomábamos Santiago; ya estaba el plan hecho, y no me quedaba la menor duda de que les tomábamos Santiago. Ya uno conoce tan exactamente las reacciones, las tácticas y todo, cuándo hay que atacarlos por un lado. Por ejemplo, cuando uno quiere que se retiren de una posición, uno sabe lo que tiene que hacer; y casi resultaban infalibles las tácticas que se iban a aplicar. Y ya yo estaba situando unos cañones a la entrada de la bahía para cortar la comunicación por mar; cañones de tanques destruidos por nosotros, que habíamos aprovechado los cañones y les habíamos fabricado todo lo demás del montaje de cañones de tierra.

Luis Navarro Yance. Afortunadamente, no fue necesario usarlos.

Fidel Castro Ruz. Yo decía que ni las fábricas Krupp^[93] hacían mejores cañones que los armeros de nosotros. Allí mismo, en el central América, utilizando...

⁹³ Consorcio de armamentos (Alemania, 1811-1999).

Luis Navarro Yance. ¿Se fabricaban allí los cañones?

Fidel Castro Ruz. Los cañones no, los cañones eran los de los tanques; el montaje del cañón. Entonces ya les estaba situando los morteros contra el aeropuerto, y ya teníamos una gran cantidad de minas que les íbamos a situar entre el aeropuerto y la ciudad. La combinación era cortar en primer lugar las comunicaciones —que fue como se les hizo en Palma—, tomar el aeropuerto y obstruccionar la bahía; teníamos también medios de hundir un barco allí, pero eso hubiera podido provocar alguna fricción internacional y la pérdida de muchos millones. Los cañones se los íbamos a colocar a 300 metros de donde tenían que pasar los barcos. Entonces ya estaban las tropas situándose en sus posiciones; íbamos a batir primero los salientes que tenían cerca de Santiago de Cuba. En eso estábamos, cuando por la mañana, el día 1.º, me dicen que Radio Progreso había informado que Batista había huido para Santo Domingo. Y como siempre se dicen tantas bolas,^[94] hay veces que la gente oye una cosa y... Y por lo general uno siempre oye con escepticismo la noticia. Inmediatamente la mando a comprobar, y a la media hora se comprobó la noticia de que Batista había huido, y que había una Junta, y que Carlos Manuel Piedra era presidente. Yo, de inmediato, sin perder un minuto, redacté las declaraciones; no tardé apenas una hora en redactar las declaraciones y salir para donde estaba la planta móvil nuestra, donde estaba Radio Rebelde, que ya estaba instalada en Palma. Me trasladé, y fue cuando lancé la proclama de que se había producido un golpe y que ese golpe era muy sospechoso, que no lo aceptábamos; y fue cuando les di la orden entonces a

⁹⁴ En Cuba, rumores falsos e intencionados.

todas las columnas de que avanzaran sobre los pueblos, que atacaran, y que no dieran otra tregua como no fuese para la rendición. Y me comuniqué con el Comandante Camilo Cienfuegos y le ordené que avanzara inmediatamente; él acababa de tomar Yaguajay, y le dije que a más tardar en dos horas tenía que tener a los hombres en marcha sobre la capital. Y le dije, sencillamente, que tomara Columbia. A Camilo se le podía dar esa orden.

Luis Navarro Yance. Que la cumplía.

Fidel Castro Ruz. Sí. Le dije que marchara con 500 hombres, con armas automáticas, y que tomara Columbia. Que se comunicara otra vez conmigo cuando estuviera en Columbia.

Entonces, el Che estaba finalizando la batalla de Santa Clara; le quedaban 300 soldados todavía resistiendo. Yo le dije que no se preocupara, que dejara alguna tropa allí manteniendo el cerco y avanzara también inmediatamente en apoyo de Camilo; que Camilo tomara Columbia, y que él fuese para La Cabaña.

Entonces nosotros movimos inmediatamente las tropas para Santiago de Cuba. A Santiago había que atacarlo de todas maneras ese día, porque de lo contrario podía consolidarse aquel golpe. Sobre las 2:00 de la tarde yo estaba muy preocupado con las noticias que venían de La Habana, en el sentido de que una «comisión de paz».

Luis Navarro Yance. Ya estaba nombrada la comisión.

Fidel Castro Ruz. Usted sabe lo que son esos momentos confusos. La prensa internacional puede ser engañada, la opinión pública puede ser confundida. Pero ya se había leído la proclama mía, que salió por CMQ y por Radio Progreso; y, además, inmediatamente me reuní con los compañeros de la dirección del Movimiento y acordamos dar la orden de huelga general para el día siguiente,

y a Santiago la dimos para las 3:00 de la tarde, y un ultimátum a la ciudad de que a las 6:00 de la tarde, si no deponían las armas, nosotros atacábamos.

Cuando me estaba moviendo sobre Santiago, a mí me daba mucha gracia, porque yo oía por radio el anuncio de que el pueblo estaba lleno de júbilo, de que en las calles estaban las banderas del Movimiento y las mujeres vestidas de rojo y negro, en señal de triunfo, por el triunfo del líder de la Revolución y por el triunfo de Fidel Castro. Y yo decía: ¿pero cómo será el triunfo mío, y yo lo que estoy es avanzando sobre una ciudad que tiene 5 000 soldados? Se daba una situación muy curiosa.

Pero, realmente, la guarnición de Santiago de Cuba, donde estaba de jefe el coronel Rego Rubido —que yo tengo muy buen concepto de él, porque muchas veces a los adversarios se les conoce mejor que a los amigos... Y es un militar de honor y un hombre valiente; pudo haber hecho resistencia. Ya nos habíamos cruzado alguna comunicación relacionada precisamente... yo le había dicho en lo que había quedado Cantillo conmigo y lo que estaba haciendo Cantillo; se lo había dicho desde el día antes. Entonces la actitud de él fue hacer contacto con nosotros.

También por parte de la Marina hubo una actitud similar: la fragata *Maceo* se comunicó con nosotros y nos dijo que se ponía incondicionalmente a nuestras órdenes.

Luis Navarro Yance. ¿Usted sabe que ya en esa oportunidad —y perdone— CMQ estaba en cadena con todas las estaciones y con Radio Rebelde, trasmitiendo a toda la Isla e inclusive al continente?

Fidel Castro Ruz. Sí, yo lo sé; yo sé que las declaraciones mías salieron por la CMQ, yo las oí.

Entonces, la fragata *Máximo Gómez* inmediatamente dijo que secundaba; la jefatura de Policía de Santiago dijo

que nos apoyaba; y al mismo tiempo, simultáneamente, el jefe de la guarnición voló en un helicóptero a Palma para localizarme; no pudo localizarme, y nosotros seguíamos avanzando sobre Santiago. Ya estaban haciéndose todos los preparativos del ataque, cuando hicimos contacto con un capitán que estaba situado en El Caney, e hicimos contacto con el coronel Rego. Tuvimos una entrevista. Entonces yo le dije que yo quería reunirme con todos los oficiales de la guarnición de Santiago de Cuba para hablarles; que yo no quería más que hablarles, que yo estaba seguro de que los planteamientos míos serían aceptados por ellos, puesto que yo consideraba que tenía toda la razón y que les iba a hablar en términos que eran precisamente los que más les convenían a la República y a ellos.

Efectivamente, a las 7:00 de la noche se produjo la reunión, y yo les dije que Cantillo había venido a hablarme en nombre del Ejército y lo que había hecho era traicionarme antes de empezar, y traicionar también a los soldados, porque a ninguno de ellos se les consultó sobre nada; que yo no quería golpe, que yo quería democráticamente reunirme con todos los oficiales y, si era necesario, con todos los soldados, para hablarles a todos los soldados; que eso no era una conspiración, eso era una decisión democrática; que los generales no tenían derecho a decidir sobre... Que normalmente el militar tiene que cumplir órdenes y obedecer, pero cuando se trata de cuestiones tan vitales y fundamentales como es la de decidir la postura, la posición en un momento histórico de un ejército, hay que consultar a los oficiales.

Luis Navarro Yance. Pero mientras eso ocurría, Comandante, ya todo el pueblo estaba celebrando jubilosamente el triunfo, porque ya estaba enterado, a través de la

cadena CMQ, Radio Reloj^[95] y todas las demás estaciones, de los pronunciamientos suyos rechazando la Junta.

Fidel Castro Ruz. Bueno, yo dije esta frase. Cuando vi que nos traicionó, y que había procedido de una manera tan absurda que hasta a Pedraza lo nombraron miembro de la Junta y que se fue, había nombrado a oficiales para determinados cargos que, cuando los fueron a buscar para darles el cargo, ya se habían ido —¡calcule cómo tendrían la conciencia esa gente! Era una falta de tacto político, un error.

Yo dije: este hombre ha dado un salto mortal en el vacío. Y también dije con otras palabras: «mire, los hemos agarrado fuera de base, y entre primera y segunda, porque no han llegado ni a tercera» (RISAS).

Luis Navarro Yance. En lenguaje beisbolero lo dijo: les hicieron *out* entre primera y segunda...

Fidel Castro Ruz. Yo sabía que, dado el estado moral de nuestras fuerzas en ese momento, la orden de avanzar sobre los cuarteles se convertiría en un desastre total para el régimen, porque Cantillo era la continuación del régimen. Y estaba completamente seguro de las consecuencias. Claro que podrían producirse batallas sangrientas. A mí me preocupaba, me dolía que se fueran a producir aquellas bajas en aquel momento, ¿no? Y por eso consideré que la actitud de los militares era muy digna de tenerse en consideración, de los militares de Santiago de Cuba. Nos ahorraron vidas. Y, además, en ese momento todo era muy confuso. Y aseguraron el triunfo, porque desde el momento en que las fragatas y el Ejército en Santiago de Cuba se unieron, y el Ejército en Bayamo se unió, ya podía hacer lo que quisiera en

⁹⁵ Radio Reloj (1947). Emisora de noticias.

Columbia el señor Cantillo, que estaba derrotado. Camilo avanzando, y nosotros íbamos inmediatamente a apoyarlo.

Ocurrió sencillamente que... Mire, la historia de estos dos años de lucha es la historia de una serie de errores por parte de nuestros enemigos, de subestimar al adversario. Esta gente subestimaron al pueblo de Cuba y subestimaron a los rebeldes muchas veces, y los volvieron a subestimar a última hora. Ellos creían que le iban a tomar el pelo al pueblo, y se encontraron que salió mucho más fortalecida la Revolución con la traición que sin la traición. No sé si este hombre pensó que nosotros nos íbamos a cruzar de brazos. Apenas se tomaron las disposiciones necesarias para superar aquella situación, y antes de las 10 horas estaba dominada por completo.

Se ha producido un hecho extraordinario en Cuba. Yo muchas veces pensaba que la Revolución habría que hacerla en dos etapas, que en una primera etapa se conseguiría una parte de la victoria y que después habría nuevos choques; pero se ha hecho la Revolución de una sola vez. Se produjo el desarme total de todas las fuerzas adversarias en cuestión de horas. No se desarmó a las tropas que realmente nos brindaron su apoyo en aquel momento de confusión, y de ninguna manera. Además, yo cuento con esas tropas. Ayer yo tuve una reunión, me reuní con los 2 000 soldados que estaban en Bayamo, y el entusiasmo de aquellos soldados era igualito que el que usted ve en las multitudes; entre otras cosas, porque los dejaron abandonados a su suerte, los dejaron abandonados a merced de nosotros en cierto sentido, ¿verdad? A ellos les favoreció la circunstancia de habernos apoyado, y eso los hizo para nosotros acreedores de todas las consideraciones. Y posteriormente, gente joven, oficiales de

carrera que están allí, han demostrado una adhesión tan grande, que yo tengo en esa tropa una absoluta confianza.

En Bayamo tenemos 14 compañías y en Santiago de Cuba tenemos también una tropa numerosísima. Actualmente contamos, en pie de guerra y en disposición de combatir —aunque por suerte, no hay que combatir contra nadie— con 30 compañías del Ejército, y yo pienso llevar varias unidades del Ejército, porque...

Luis Navarro Yance. ¿Llevarlas en su viaje a La Habana?

Fidel Castro Ruz. Sí. Mire: yo me voy a comunicar inmediatamente con el Puesto de Mando de Bayamo para decirles que manden las 14 compañías, porque casi todos son de la capital, tienen muchos deseos de ver a los familiares, y además yo quiero que se identifiquen con el pueblo. Únicamente haciendo contacto con el pueblo es como realmente se produce en los hombres un cambio y se les crea un fervor, un sentido de la lealtad hacia el pueblo representado. Quien ve a ese pueblo... No del Ejército, el personal técnico del Ejército va con nosotros y van en nuestra Columna. Entonces, yo voy a mandar a trasladar, para que nos alcancen en la marcha, algunas compañías de la Marina y las compañías que están acampadas en Bayamo nos hacen falta y vale la pena, con aquellos hombres, realizar una tarea de superación porque hay un material humano muy bueno.

Luis Navarro Yance. A propósito de eso, Comandante...

Fidel Castro Ruz. Entonces, yo los voy a mandar a buscar, porque, como yo les he dicho a ellos, aquí no ha habido vencidos, sino vencedores, exclusivamente, porque ha triunfado el pueblo...

Luis Navarro Yance. El pueblo, sin duda.

Fidel Castro Ruz. Yo no quiero que entren solamente... Si tenemos que vivir en paz todos, si es un deber nuestro

como revolucionarios escoger a los militares que valgan, que tengan calidad humana, para hacer el nuevo ejército de la República, pues no debemos entrar solos en La Habana, si los militares nos secundaron en ese momento, que era duro, cuando unos militares nos traicionaban ellos nos secundaban, es correcto que entremos en La Habana también no solo los rebeldes, sino que entren algunas compañías del Ejército, armadas.

Luis Navarro Yance. Y allí serán recibidos jubilosamente.

Fidel Castro Ruz. ¡Armadas! Y que entren algunas compañías de la Marina armadas también. Porque yo les tengo absoluta confianza a esos hombres.

Luis Navarro Yance. Cuando usted entre en La Habana, se propone ir a Palacio, a Columbia o al cuartel de la...

Fidel Castro Ruz. No, mire, de Palacio nada, porque de Palacio nadie ha estado pensando aquí nunca en eso.

Luis Navarro Yance. ¿Usted seguirá a Columbia?

Fidel Castro Ruz. Bueno, la idea es reunirnos en Columbia el pueblo con los rebeldes y con los militares, porque el movimiento que se hizo en Santiago fue un movimiento de revolucionarios, de militares y de pueblo. Esa es la Revolución que queríamos y que nosotros predicábamos, y muchas veces... constantemente les hablábamos a los militares.

Luis Navarro Yance. ¿Entonces va a invitar al pueblo a que vaya ese día a Columbia, al campamento de Columbia a asistir a...?

Fidel Castro Ruz. Vamos a invitar al pueblo a que acuda en masa a Columbia, a recibir allí tanto a los combatientes orientales como a los soldados que se unieron, los soldados revolucionarios y los marineros revolucionarios. Y reunir a los militares con el pueblo, porque desde ahora en adelante, y para siempre, serán los Institutos Armados instituciones al servicio del pueblo.

La tiranía nos tenía aislados a los militares y al civil. Un civil desarmado, sin técnica y sin conocimiento militar de ninguna índole, estaba a merced de cualquier pandillita que se apoderara de los mandos, y el militar, pues, suele obedecer las órdenes. Y hay que identificar al militar con el pueblo; se acabaron las diferencias, eso lo único que nos crea es un espíritu de casta y un desprecio de unos para otros.

Luis Navarro Yance. Es el pueblo mismo...

Fidel Castro Ruz. Y nosotros, la misión de nosotros es... La Revolución hay primero que garantizarla con el control de los instrumentos que son necesarios para apoyar al Gobierno Revolucionario.

Luis Navarro Yance. Y los planes inmediatos de reconstrucción y de democratización.

Fidel Castro Ruz. Lo segundo: crear bases permanentes para los Institutos Armados de la República, de identificación permanente con el pueblo. Nosotros podemos hacer mucho para que esa identificación se produzca. Y convertir los Institutos Armados en verdaderos modelos de instituciones, antes que nada, al servicio de la Patria, de la Constitución y de los derechos del pueblo. Creo que podemos hacer mucho, porque lo hemos demostrado; porque nuestro Ejército, el Ejército Rebelde, es un ejército donde jamás se golpeó a un prisionero, se insultó a un prisionero, ni se asesinó a un prisionero. Y eso se les ha podido enseñar a los hombres que en cambio veían que les asesinaban a sus compañeros y se los torturaban. Eso se le puede enseñar a todo el Ejército, y yo le pido al pueblo que nos ayude.

Yo, realmente, deseo hacer en este momento muchas cosas, porque tengo muchos compromisos. Sobre todo, lo tengo con los campesinos, con aquella gente que sufrió la peor parte de la guerra, y me ha tocado la

tarea, en estos momentos, de ocuparme de las cuestiones relativas a los Institutos Armados. Usted sabe que yo soy abogado.

Luis Navarro Yance. Lo se, cómo no. ¡Y brillante!

Fidel Castro Ruz. No, no, no brillante.

Luis Navarro Yance. De notas sobresalientes. Tuvo un expediente sobresaliente.

Fidel Castro Ruz. No soy militar de profesión. Yo no sabía que yo iba a tener que ocuparme en estos momentos...

Luis Navarro Yance. ¿Todos esos conocimientos militares los adquirió usted en la propia Sierra Maestra, en la propia lucha?

Fidel Castro Ruz. Desde luego. Mire, yo creo que todo hombre es guerrero, eso debe venirnos algo por nuestros antepasados, que vivían peleando siempre. Y la guerra es mucho de astucia, de sentido común, de agilidad mental, bueno, de una serie de cosas. Y nosotros tenemos formidables comandantes, y ninguno estudió en ninguna academia militar. Yo le aseguro que, cuando yo le dije a Camilo que tomara Columbia, estaba seguro de que la tomaba, y al *Che* que tomara La Cabaña, estaba seguro. No la tomaron, naturalmente; allí no se combatió por fortuna, pero la tomaban.

Luis Navarro Yance. Igual que habían tomado otros pueblos ya anteriormente.

Fidel Castro Ruz. Mire, hubo algunos que me dijeron: «eso es una locura mandar esas columnas por Camagüey». Yo dije: «no». La gente creían que las columnas eran inmensas, y las columnas... la de Camilo tenía 82 hombres y la del *Che* tenía 110. Al *Che* le dimos la bazooca, a Camilo le dimos todos los Garands, casi toda su tropa iba con las mejores armas. Porque yo inmediatamente distribuí las fuerzas pensando en este plan, en este momento, y mandé a Camilo y al *Che*, que eran de nuestros mejores comandantes.

Yo siempre, cada vez que tenía un comandante en la Sierra Maestra, o algunos oficiales más capacitados, los tenía que mandar fuera, y tenía que empezar a enseñar otra vez a otra serie de gente. Y nuestra gente aprendía combatiendo.

Luis Navarro Yance. Esa era la academia de la Sierra.

Fidel Castro Ruz. Porque de la Columna 1 salieron todas las demás columnas, y hasta que al final yo dije: «bueno...». Yo salí de La Plata con 16 hombres, pocos días después de las elecciones, y ya estábamos en Santiago con cerca demil hombres. Yo dije: «esta vez ya la Columna no la divido más, no la divido más». Porque, bueno, ya habían cambiado también las circunstancias y lo que había que hacer era avanzar, hacer operaciones grandes. Nosotros, después de la ofensiva, terminamos con 800 armas; pero inmediatamente nos lanzamos en una serie de direcciones. Yo tengo los mapas donde se hicieron todos los planes, que se realizaron a cabalidad, pero a cabalidad, con toda exactitud.

Yo decía que todo hombre es un guerrero nato, y por eso se explica que nosotros hayamos hecho la guerra. Además, lo vuelvo a repetir: porque no nos quedó otro remedio, ¿qué íbamos a hacer? Un día Tabernilla dijo que nosotros éramos 12. Era verdad; ese día que lo dijo éramos 12. Y que a nosotros no nos quedaba otra alternativa que rendirnos o escaparnos, si es que podíamos. Nosotros ni nos íbamos a rendir, ni íbamos a escapar tampoco, porque para escaparse nos sobraba tiempo, y nunca en nosotros existió el ánimo ni de rendirnos ni de irnos. Entonces, ¿qué alternativa nos quedaba? Ganar la guerra. Bueno, pues eso es lo que hemos hecho; lo hemos hecho porque no teníamos otra alternativa que esa.

Luis Navarro Yance. Consolidado ya el triunfo revolucionario, Comandante...

Fidel Castro Ruz. Bueno, yo decía que me tengo que ocupar de algo que no es mi oficio.

Luis Navarro Yance. Del campesinado hablaba usted preferentemente.

Fidel Castro Ruz. Yo puedo hacer muy poco. Le quiero decir que tengo que conformarme con hacer poco, por distintas razones. Primero, porque ya solamente la tarea relacionada con la reorganización, la reestructuración y el establecimiento sobre bases realmente democráticas de los Institutos Armados de la República, ya es una tarea; aunque estamos trabajando en eso y ya se están realizando desde este momento una serie de actividades en ese sentido, y va a marchar perfectamente bien rápido. Pero tengo obligaciones muy grandes sobre todo con los campesinos, obligaciones inmediatas.

Yo no quisiera que se olvidaran de ninguna manera de aquella gente. Y yo recuerdo que muchas veces, cuando yo pasaba por aquellos lugares la gente decía: «y después que se vayan, que a lo mejor no se acuerdan de nosotros», porque han estado muy acostumbrados a que se olviden. Y, yo, sinceramente, siento un profundo cariño por aquella gente, y yo pienso dedicar una gran parte del tiempo a hacer lo que esté a mi alcance, incluso empleando a los mismos combatientes en una serie de trabajos allí, empleando al pueblo, brindándoles maquinarias, una serie de cosas que yo les pediré a los compañeros que estén en los ministerios correspondientes, les pediré que colaboren. Es lo que yo puedo hacer, porque déjeme decirle desde ahora que yo tengo el más firme y decidido propósito de subordinar enteramente mi autoridad y mi influencia al presidente legítimo de la República, y que en todo absolutamente yo seré un subordinado del poder civil, porque eso es lo que hemos estado predicando y eso es lo que necesita

el país. Entonces, por lo tanto, lo que puedo hacer es poco. Pero yo sé que los compañeros que haya elegido el presidente para trabajar están poseídos del mayor deseo de trabajar. Al mismo tiempo que me encargue de las tareas inmediatas que se me han encomendado, yo haré lo que pueda también, en cuanto esté al alcance de mis manos, por cumplir algunas cosas que son inmediatas.

Yo no quiero, incluso, estar muchos días en La Habana sin ir a la Sierra Maestra, a reunir a los campesinos de la Sierra Maestra, porque yo tengo que reunir a los campesinos de la Sierra Maestra. Se han reunido los ciudadanos, nuestros compatriotas de Bayamo, de Palma Soriano, de Santiago de Cuba, de todos los pueblos.

Luis Navarro Yance. ¿Y lo hará sucesivamente en todas las provincias?

Fidel Castro Ruz. Nos reuniremos en La Habana. Pero yo tengo que ir a reunirme con los campesinos de la Sierra Maestra y reunir allí a miles y miles de campesinos, sin bombardeo, sin hambre, sin cerco, porque sé que para ellos será una gran esperanza el saber que nosotros nos acordamos de ellos. Y créame que yo estoy obligado con la nación entera, y estoy obligado con todos mis compatriotas, pero me siento también muy obligado con aquellos hombres que nos ayudaron a hacer...

Luis Navarro Yance. La nación está llena de esperanza y de júbilo, confiada en la labor patriótica que ustedes han de realizar, a la que le está prestando todo el pueblo la más amplia y decidida cooperación.

Fidel Castro Ruz. Sé que vamos a tener éxito, aunque sea dura la jornada que tenemos delante. Sé que vamos a tener éxito, porque se han hecho hombres revolucionarios. Si nosotros hubiéramos triunfado al otro día del desembarco [del *Granma*], aquí no podía haber

revolución, porque no había valores humanos. Y la Revolución y la lucha han sido una escuela extraordinaria, donde han surgido una cantidad fabulosa de valores, de hombres de un temple y de una capacidad a toda prueba en los que se puede confiar.

Mire, yo estoy tranquilo. La gente me dice que me cuide, que cuidado con los francotiradores que andan por los pueblos, que si me pasara algo sería un problema. Yo estoy completamente seguro, pero absolutamente seguro de que aquí nadie es imprescindible. Se lo digo con toda franqueza, porque conozco los hombres que tiene la Revolución y lo unidos que están dentro de nuestro Movimiento. Sé que aquí nadie es imprescindible. A mí lo mismo me pueden poner a hacer un trabajo determinado, que me pueden decir que descanse un mes, que me pueden decir que me vaya de viaje por Europa, o a cualquier otro lugar. Y no hago ninguna falta, estoy seguro de que marcha todo bien.

Cuando yo dejo, por ejemplo, aquí a un comandante en Camagüey y lo encargo de determinadas actividades, o dejo, por ejemplo, a Raúl en Santiago de Cuba, yo sé. Como los he visto, cuando los mandé para el Segundo Frente,^[96] la tarea que desarrollaron allí; cuando mandamos al Comandante Ernesto Guevara para Las Villas; la tarea que desarrollaron allí. Solos ellos resolvían los problemas; tenían unas instrucciones generales, pero todas las demás cosas las hacían ellos. Las actividades que realizaron nuestros comandantes dondequiera que

⁹⁶ Segundo Frente Oriental Frank País García (11 de marzo de 1958). Dirigido por el Comandante Raúl Castro Ruz. Operó en la Sierra Cristal, Sierra de Nipe y las Cuchillas del Toa. Se distinguió por la administración civil en su territorio y la organización de la Fuerza Aérea Rebelde.

hubimos de mandarlos, han probado tal capacidad, que yo no tengo que estar presente. Ellos saben lo que hay que hacer...

Luis Navarro Yance. ¿Hay identificación con sus principios y con sus procedimientos?

Fidel Castro Ruz. Absoluta. Mire, usted tiene que ver que, por ejemplo, quedamos del *Granma* unos 10 o 12 compañeros. Todos, actualmente, son comandantes del Ejército Rebelde, y serán comandantes también del nuevo ejército de la República, del nuevo ejército que será de los revolucionarios y los militares honorables. Calcule usted, desde México, todo lo que hemos vivido juntos. Casi es imposible que no nos entendamos. Fuimos los que quedamos, y hay una identificación tan completa que...

Luis Navarro Yance. De todos es sabido, Comandante, que muchos de los expedicionarios del *Granma* no pudieron sobrevivir para ver la victoria. ¿Cuántos fueron los muertos del *Granma*?

Fidel Castro Ruz. Mire, realmente, en combate murieron unos cuatro compañeros. Lo demás, fue lo de siempre. Había que quitarles también a los revolucionarios una idea de la mente; existía ese pesimismo, ese fatalismo... Cuando se sufría un revés, pues había muchos siempre... pasó en el Moncada, y pasó después también. Algunos compañeros, con su fatalismo, creían que era imposible toda lucha y trataban de marcharse, entregaban las armas y algunos se presentaban. El resultado fue que, cuantos compañeros hicieron prisioneros en los primeros momentos, los asesinaron a todos, y asesinaron unos 35 o 40.

Hay que hacer un cálculo de las listas, porque al principio era muy difícil saber quién había podido salir y quién no. Pero asesinaron a unos 35 compañeros;

murieron unos cuatro en combate, y algunos que cayeron en emboscadas. Los sobrevivientes seremos aproximadamente un 50 %. Y de los que continuamos luchando han caído algunos también. De unos 14, murió el compañero **Ciro Redondo**,^[97] el compañero **Julito Díaz**,^[98] y por último murió el compañero **Horacio Rodríguez**. Voy a tener que volver... Constantemente estamos revisando los que quedamos del Moncada, después los que quedamos del *Granma*, y somos de 10 a 12 en este momento.

Luis Navarro Yance. Bueno, Comandante, no le robamos más tiempo, porque sabemos que a usted le esperan tareas urgentes.

Fidel Castro Ruz. Bueno, yo quiero aprovechar la ocasión para darle las gracias a la empresa CMQ. Todas han desarrollado una tarea extraordinaria. Cuando yo vi que las estaciones estaban al aire el lunes, dije: «bueno, ya no es posible que haya fracaso de ninguna clase».

Luis Navarro Yance. Y en cadena con las estaciones rebeldes. Era la consolidación del triunfo.

Fidel Castro Ruz. Aquello era increíble. Yo sabía... Fue decisivo el apoyo de las plantas radiales en la batalla última que se libró y la última victoria, y la más grande victoria. No fue una victoria del Ejército Rebelde solo; fue una victoria del honesto soldado, de los trabajadores, de las clases vivas, del pueblo entero, y muy especialmente, de la prensa radial y televisada. Tengo, sinceramente, que

⁹⁷ **Ciro Redondo García** (Cuba, 1931-1957). Militante de la Juventud Ortodoxa. Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Combatiente del Ejército Rebelde. Cayó en el combate de Malverde. Ascendido a Comandante póstumamente.

⁹⁸ **Julio Santiago Díaz González** (Cuba, 1929-1957). Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Cayó en el combate de Uvero.

darles las gracias y reconocer lo que han hecho; darles las gracias en nombre del pueblo...

Luis Navarro Yance. Del pueblo, que es el triunfador.

Fidel Castro Ruz. Darles las gracias en nombre de ustedes mismos.

Luis Navarro Yance. Comandante, una pregunta para terminar, para los periódicos. Los periodistas están dispuestos a brindarle toda su cooperación, porque es la cooperación a la Revolución que el pueblo tanto anhelaba y que usted ha sido capaz de llevar a cabo. Consumada ya la Revolución que, como repito, era un anhelo del pueblo, y que ha sido posible gracias al sacrificio de todos sus hombres y del pueblo también en gran parte, en el aspecto económico preocupa evidentemente al pueblo, por ejemplo, de inmediato las cuestiones de la zafra. ¿De inmediato va a haber una atención preferente a esa cuestión?

Fidel Castro Ruz. Yo observo una actividad febril en todos los órdenes económicos, instalando las vías de comunicación rápidamente, poniendo... Eso es consecuencia del optimismo que hay en el país (INTERRUPCIÓN) ...para lo que yo no tengo calma es cuando la cosa se pone... que nos quieren dar la mala (RISAS).

Luis Navarro Yance. Usted decía hace un momento, Comandante, que cuando escuchaba la cadena de radio y televisión en la que están CMQ, Radio Reloj y todas las demás estaciones del país, usted se sentía seguro del triunfo, porque el pueblo estaba escuchando ya todas las directrices y todas las orientaciones finales de la lucha...

Fidel Castro Ruz. Sí, sí... Por ejemplo, cuando yo vi... Por una serie de circunstancias comprendí que todas las ventajas estaban en ese momento de parte nuestra, que la traición se iba a convertir precisamente en la destrucción de aquellos intereses que querían salvarse.

Cuando yo oí las estaciones en el aire, de repente el pueblo en la calle y las estaciones hablando libremente, comprendí que estaba totalmente derrocado el régimen, que la Revolución triunfaba totalmente. Era lo que hacía falta. Y el servicio prestado por las radioemisoras fue extraordinariamente útil en la batalla final, que fue la última victoria de la Revolución; una victoria, como le decía yo, en que habían participado no solo los combatientes, sino también el pueblo, los trabajadores, las clases vivas, la prensa. Y aquello fue decisivo. Tengo que reconocer y tengo que expresarles mi reconocimiento a todas las plantas, prestaron un servicio valiosísimo, decisivo.

Luis Navarro Yance. A propósito de eso: al terminar ya la huelga termina totalmente la cosa de censura de prensa, no hay nada de eso, libertad absoluta de información, ¿verdad?

Fidel Castro Ruz. Precisamente. Yo sé que el pueblo estaría sufriendo las consecuencias de la huelga, y es absurdo que nosotros no nos preocupáramos por el pueblo. Todo el mundo estaba muy preocupado. Yo tuve una entrevista con Camilo ayer en horas de la madrugada, y estaba esperando el resultado de las instrucciones que se le dieron de que asumiera el control sencillamente de todos los mandos, y estaba esperando la respuesta de él, que ya he recibido por distintas vías: la confirmación de que están totalmente controladas por los mandos revolucionarios todas las instalaciones militares del país; entonces, ya el Doctor Urrutia tomó posesión ayer...

Luis Navarro Yance. Se constituyó el Gabinete...

Fidel Castro Ruz. Ha triunfado plenamente la Revolución, y esta misma tarde... Yo estoy impaciente porque ustedes comuniquen la noticia a los trabajadores y a los líderes obreros: nuestra solicitud de que cese la huelga

inmediatamente y que ya el pueblo pueda hoy plenamente disfrutar de la alegría del triunfo.

Luis Navarro Yance. Esa es una gran noticia y, además, la de que usted va el miércoles para La Habana, donde será recibido también apoteósicamente, como en todos los lugares.

Fidel Castro Ruz. Mire, quiero quedar bien, hasta ahora he quedado bien, he dicho: «tal día», y tal día.

Cuando dije una vez que en el año 1956 vendría...^[99]

Luis Navarro Yance. Efectivamente, vino.

Fidel Castro Ruz. Sí. Cuando dije aquella vez que si dentro de dos semanas no renunciaba Batista veníamos a Cuba, llegamos, el mismo día. Así que creo que tengo palabra. Pero, mire, en ninguna otra ocasión es más difícil asegurar que llego el miércoles. Creo que llego el miércoles.

Luis Navarro Yance. Bueno, si no es el miércoles, el jueves.

Fidel Castro Ruz. Porque si bien las dictaduras no pueden resistir a nadie, al pueblo no hay quien lo pueda resistir, ¿comprende? Y el pueblo está en el camino y tengo que atenderlo. Esta vez no puedo asegurar nada, no puedo asegurar el día, porque está el pueblo de por medio.

Yo sí espero que, con la colaboración del pueblo, llegamos el miércoles a La Habana. Deben comprender, además, que todos nuestros hombres están haciendo un esfuerzo extraordinario; van en camiones, no hay comodidades, horas y horas caminando lentamente, parados; y todos nosotros llevamos días y días que no dormimos, creo que hemos aprendido a no dormir.

Luis Navarro Yance. Han aprendido una cosa extraordinaria (RISAS).

⁹⁹ Se refiere a la afirmación de Fidel Castro Ruz el 30 de octubre de 1955 en el hotel Palm Garden, Nueva York, cuando expresó: «en 1956 seremos libres o seremos mártires».

Fidel Castro Ruz. Y tenemos, más que deseo, necesidad de descansar. Sé que no vamos a descansar, además de eso. Yo, por lo menos, sé que no voy a poder descansar.

Luis Navarro Yance. En La Habana no va a poder descansar en esos días, seguramente, porque allí las demostraciones de júbilo van a ser iguales que en todos los lugares...

Fidel Castro Ruz. Pero por lo menos tengo la esperanza de que nuestros hombres descansen. Comprenderá, además, la alegría con que van para La Habana, porque casi todos son guajiros^[100] de la Sierra Maestra, casi todos son guajiros de la Sierra Maestra los que van; y ven La Habana casi como la culminación de aquellos sueños, ¿verdad? Y van con un entusiasmo... Por eso resisten lo que resisten, van amontonados en los camiones, van incómodos y ninguno se queja. Y, además, cuesta un trabajo tremendo mantener la marcha, el orden de la columna, todo, porque se meten máquinas por donde quiera, se mete el pueblo por donde quiera, y yo digo que menos mal que no tenemos que combatir, porque el caso iba a ser que había que pedir que dispararan con mortero e iba a disparar un *flash* un periodista (RISAS). Ya yo no sé si el que tengo al lado es militar, si es rebelde, si es periodista o si es el que maneja el cañón, el tanque, no sé. Es una mezcla tremenda la que llevamos ahí...

Luis Navarro Yance. De todo el pueblo, cooperando con esta Revolución.

Fidel Castro Ruz. Desde luego, naturalmente, con muchísimo gusto ayudamos a los periodistas.

Luis Navarro Yance. A propósito de eso, usted sabe que nosotros necesitamos que nos gestionen aquí un avión para regresar inmediatamente a La Habana para llevar

¹⁰⁰ Campesino cubano.

las noticias estas para CMQ y para Radio Reloj y todas las estaciones, de manera que dé órdenes aquí a sus comandantes, a sus amigos, para que nos faciliten el avión ese...

Fidel Castro Ruz. Mire, déjeme decirle: todos nosotros, honradamente, siendo hombres que no nos mueve ni la ambición, ni la doblez, ni el engaño, sabemos que contamos de antemano con el respaldo de la prensa, y hemos luchado porque nunca más vuelva a existir la censura en Cuba, y no volverá a existir la censura. Luego, lo que hagamos por la prensa, no se podrá entender como que tenga por objeto conquistar a la prensa, la prensa está con la Revolución.

Luis Navarro Yance. Desde luego...

Fidel Castro Ruz. Ahora, siempre, en la Sierra Maestra, en todas partes y en todas circunstancias, los periodistas tanto cubanos como extranjeros han recibido la mayor atención de nosotros, y la seguirán teniendo. Todas las facilidades, porque estamos conscientes de lo que pueden los periodistas ayudarnos en la tarea revolucionaria. Nos han ayudado a obtener el triunfo; ahora tienen que ayudarnos en la parte más difícil, que es en la paz; hacer lo que se debe hacer y que también llevará tiempo y que tiene muchas dificultades. Es necesario que, teniendo en cuenta las buenas intenciones de los revolucionarios, nos ayuden.

Nosotros también los ayudaremos. Primero, defendiendo esa libertad con nuestra sangre, con nuestras vidas; y luego, brindándoles todas las facilidades en todas las circunstancias para que informen al pueblo. No le haremos con ello un favor a la prensa, le haremos un favor al pueblo, que se interesa por todas las cosas y que lo que quiere es estar orientado. Este es un pueblo tan inteligente y tan despierto, que lo que necesita nada

más es tener la noticia de lo que pasa; las conclusiones las hace él.

Luis Navarro Yance. Efectivamente, inteligentemente.

Bueno, no le robamos más tiempo, que a usted le esperan urgentes tareas que realizar. Mucho éxito, y nos veremos en La Habana.

Fidel Castro Ruz. Salude a sus compañeros en la CMQ, y aparte de nuestra gratitud expresada a todas las radioemisoras, también especialmente en este caso quiero —ya que se trata de un programa de CMQ— darles las gracias a la empresa y a los empleados por todo lo que han hecho.

Luis Navarro Yance. Nosotros le agradecemos su gentileza de dedicarnos estos minutos. Muchas gracias, Comandante.

◀ *Discurso en el parque Leoncio Vidal*
Santa Clara, enero 6, 1959

Pueblo de Santa Clara:

He venido a conversar con ustedes un rato. Desde que el pueblo manda hay que introducir un nuevo estilo: ya no venimos nosotros a hablarle al pueblo, sino venimos a que el pueblo nos hable a nosotros (APLAUSOS). El que tiene que hablar de ahora en adelante, el que tiene que mandar de ahora en adelante, el que tiene que legislar de ahora en adelante, es el pueblo (APLAUSOS); es el pueblo el que sufre, es el pueblo el que sabe lo que necesita, es el pueblo quien conoce los abusos y los atropellos que se han cometido contra él.

Por algo nuestra Revolución ha triunfado. Ha triunfado porque desde el primer instante el pueblo comprendió que se iba a derrocar la tiranía no para poner otra tiranía (EXCLAMACIONES), que no se trataba de un cambio de hombres, porque hasta este momento, en los 56 años de casi República, el pueblo no ha gobernado nunca (APLAUSOS). Yo no he oído decir otra cosa desde que era niño, no he escuchado de los labios del pueblo otra cosa que esta: que todos

son unos ladrones, que todos son unos sinvergüenzas, que todos roban, que ninguno se acuerda del pueblo, que el capitán tal es un abusador, que el sargento tal le entró a planazos al trabajador y al campesino tal, que el alcalde tal se robó tanto, que el representante tal se robó más cuanto, que el ministro tal puso en el ministerio a su prima, a su tía, a su abuela y a toda su familia (EXCLAMACIONES); que el otro ascendió, no porque tuviera capacidad ni mérito, sino porque era amiguito particular del ministro, del jefe del Ejército, o del presidente de la República (EXCLAMACIONES); que Menocal^[101] se robó tanto, que Machado se robó más cuanto, que Batista se robó ni se sabe cuánto (EXCLAMACIONES), y que Estrada Palma^[102] —que era honrado— lo primero que hizo fue mandar a buscar a los americanos^[103] cuando tuvo problemas aquí (EXCLAMACIONES).

La gran verdad es una: los problemas de Cuba no son tan complicados, los problemas de Cuba lo que necesitan es buena voluntad para resolverlos. El pueblo de Cuba es lo suficientemente inteligente para decirles a los gobernantes lo que tienen que hacer (APLAUSOS). Y, antes que nada —porque hay cosas que van antes que otras—, antes

¹⁰¹ Mario García-Menocal Deop (Cuba, 1866-1941). Mayor General del Ejército Libertador en la guerra del 1895. Presidente de la República (1913-1921). Su gobierno se caracterizó por el servilismo a los intereses estadounidenses.

¹⁰² Tomás Estrada Palma (Cuba, 1835-1908). Presidente de la República de Cuba en Armas (1876-1877). Delegado del Partido Revolucionario Cubano (1895-1898). Presidente de la República (1902-1906). Gobernó con marcado servilismo a los intereses estadounidenses.

¹⁰³ Segunda intervención militar estadounidense en Cuba (12 de septiembre de 1906). Solicitada por el presidente Tomás Estrada Palma para enfrenar el levantamiento armado del Partido Liberal.

que nada, aquí asentar la República sobre bases tan firmes que jamás vuelva a haber una dictadura en nuestro país (APLAUSOS).

¿En qué ocasión anterior se había presentado esta oportunidad? (EXCLAMACIONES). ¿Cuándo se vio en América que un pueblo desarmado como este, un pueblo que no tenía instrucción militar, un pueblo que no tenía un fusil y que tenía delante miles y miles de hombres organizados, con aviones, con tanques, con cañones, con fragatas y cuanto aparato de muerte se ha inventado...? (EXCLAMACIONES). Y de repente este pueblo inerme, estos hombres y estas mujeres, estos jóvenes campesinos de la Sierra Maestra —guajiros la mayor parte de ellos—, estos estudiantes que abandonaron los libros y vinieron a manejar un fusil que nunca habían usado antes, estos combatientes gallardos de nuestra juventud, una juventud que no había visto más que malos ejemplos, y que es buena de lo buena que es (APLAUSOS), porque aquí nadie le había enseñado otra cosa que cosas inmorales, y al que no tenía una botella^[104] le decían bobo, y al que no robaba le decían que estaba perdiendo el tiempo —por no decir otras palabras que se empleaban por ahí— (APLAUSOS).

Y, sin embargo, esa juventud tiene que tener una calidad humana muy grande para haber realizado la proeza que ha realizado, de pura inspiración propia. ¿Cómo será la juventud que va a venir después de la Revolución, la que vamos a educar con el buen ejemplo? (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Yo preguntaba que en qué país del mundo —no de América— en qué país del mundo se había visto que un

¹⁰⁴ En Cuba, recibir un sueldo del Estado sin trabajar.

pueblo inerme —como decía— le haya arrebatado a un ejército moderno hasta el último fusil (Aplausos).

Porque todas las armas, todos los cañones, todos los tanques, todos los aviones, todas las fragatas, y todos los fusiles están en estos instantes en manos del pueblo (APLAUSOS). Y nosotros no haremos otra cosa que recibir y obedecer órdenes del pueblo (APLAUSOS). ¿Por qué no he de creer que el pueblo sea el mejor gobernante, si creí —cuando nadie lo creía— que el pueblo era el mejor guerrero? Y cuando todo el mundo decía que era una locura, que era un disparate, que nos iban a matar a todos, que pobrecitos nosotros, y hasta rezaban por nosotros porque ya nos consideraban exterminados, yo, sin embargo, creía que ganábamos la guerra (APLAUSOS).

Y cuando una tarde, después del primer revés,^[105] me vi con dos hombres y dos fusiles, y estuve 15 días antes de hacer contacto con mi hermano [Raúl Castro]—que se apareció con otros cuatro hombres y cinco fusiles, y fueron siete en total los fusiles que volvieron a aparecer— (EXCLAMACIONES), yo estaba tan tranquilo como estoy hoy, porque estaba seguro de que íbamos a ganar la guerra (APLAUSOS). Sencillamente por una cosa, por una razón: ¡porque creía en el pueblo! (APLAUSOS); sabía que el pueblo se sumaría, sabía que el pueblo nos prestaría toda la colaboración posible, sabía que miles de jóvenes imitarían nuestro ejemplo, sabía que por cada combatiente que cayera se unirían 100 más dispuestos a morir también (APLAUSOS).

Y esta provincia es testigo excepcional de ello, porque después de Oriente fue en Las Villas donde aparecieron los primeros grupos revolucionarios (EXCLAMACIONES Y

¹⁰⁵ Combate de Alegría de Pío (5 de diciembre de 1956). Primer combate contra las fuerzas de la dictadura de Fulgencio Batista, considerado el bautismo de fuego del naciente Ejército Rebelde.

APLAUSOS): del Directorio Revolucionario^[106] y del Segundo Frente Nacional del Escambray,^[107] y de los auténticos^[108] y de todas las organizaciones, porque todo el mundo tiene méritos y hay que reconocérselos (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS); y nadie tiene derecho a negarle el mérito a los demás y a apropiarse del mérito de otros (APLAUSOS).

Yo sabía que el pueblo nos imitaría, y que el pueblo era invencible. Y si este pueblo era invencible antes, cuando no había fusiles y no había la unión que hay hoy, ni la experiencia que hay hoy, yo quiero que me digan quién puede vencer hoy al pueblo de Cuba (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»), y si no hay razón sobrada para sentirse optimistas. Y si el pueblo, sin haber ido a las academias militares, sin haber ido a los campos de tiro a aprender cómo se maneja un fusil —aunque ahora todo el mundo va a aprender a manejar un fusil aquí (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS); y va a aprender a manejar un fusil todo el mundo aquí, para que el ejército de la Revolución no tenga 20 000 ni 10 000, sino tenga 6 millones de cubanos dispuestos a defenderla (APLAUSOS). ¡Que por algo hemos demostrado que en Cuba hasta las mujeres pelean, y pelean bien y pelean a la altura de los hombres! (APLAUSOS).

¹⁰⁶ Directorio Revolucionario (1956-1961). Organización revolucionaria fundada por José Antonio Echeverría para organizar la lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista. Después de las acciones del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj, adoptó el nombre de Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Tras el triunfo de la Revolución se fusionó en las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

¹⁰⁷ Segundo Frente Nacional del Escambray (1958). Frente guerrillero dirigido por Eloy Gutiérrez Menoyo que operó en el Escambray. No formó parte del Ejército Rebelde.

¹⁰⁸ Integrantes del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico).

Y yo decía que si el pueblo supo ganar la guerra, que era difícil, ¿por qué no va a saber gobernar ahora? (APLAUSOS). El gobierno es difícil. ¿Por qué? Porque no se ha gobernado. Es inexplicable que se haya gobernado durante tanto tiempo no para el pueblo, sino por encima del pueblo y contra el pueblo; que uno no se explica cómo ha sido posible gobernar durante tanto tiempo fuera del pueblo (APLAUSOS).

Antes el pueblo solamente en parte se preocupaba de estas cuestiones, su indiferencia por la política. Antes, político —y mucha gente lo sabe, porque la política se había convertido en una palabra peyorativa; nadie quería que lo llamaran político, casi, casi como nadie quiere que lo llamen hoy chivato,^[109] confidente, esbirro o algo de eso— (RISAS), político quería decir ladrón, político quería decir hombre de poca palabra que lo prometía todo y no daba nada (APLAUSOS); político quería decir compadre, porque la política que se hacía era a base de compra de [votos]; política quería decir botella; política quería decir compradera de votos; política quería decir que allí el que tenía 100 000 pesos podía salir, el que no tenía un peso, por muy honrado, por muy capaz que fuera no podía ser nada (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Y, otra cosa, si alguien había sido un gran ladrón, un ministro, que se llevaba 3 o 4 millones de pesos, no tenía que hacer otra que postularse para representante o senador, pues ya no había juez ni tribunal que le hiciera nada (APLAUSOS); compraba su acta, y llegaba al Capitolio^[110] de representante, se sentaba allí entre sus congéneres —que eran tan parecidos como él en su mayor parte y tan

¹⁰⁹ Persona que delataba a combatientes revolucionarios.

¹¹⁰ Capitolio Nacional de Cuba. Sede de la Cámara de Representantes y del Senado (1929-1958).

ladrones como él—, y venía un suplicatorio de un juez para arrestarlo, y decían: «No». Eran unos señores que vivían por encima de la ley en una República que se decía igualitaria y democrática y sin privilegios; esos señores tenían el privilegio de robar, de matar, de estafar, de traicionar, de hacer horrores, y no pasaba nada, no los podían juzgar. ¡Esta era una República igualitaria y democrática donde estaba todo el mundo tan campante! (APLAUSOS)

Yo creo que eso solo, era suficiente como para producir la revolución. Porque vamos a ser francos aquí todos nosotros, que para eso estamos conversando de igual a igual: ustedes tienen parte de la culpa también (EXCLAMACIONES), porque aquí venía un pillo y hasta lo aplaudían; caía un candidato descarado, sinvergüenza e incumplidor y sacaba tantos o más cuantos votos, ¿de dónde salían? (EXCLAMACIONES). ¿Es o no es verdad que había gente que vendían el voto por cinco pesos? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Y el que vende el voto no es tan malo como un chivato o como un esbirro? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Y por qué ustedes querían fusilar a los esbirros y se quedan tan campantes con la gente que vende el voto?

Los que corrompieron la política y los que vendían votos y los que compraban votos y los que dejaban que se compraran y vendieran votos, tienen culpa también de que haya venido la dictadura (EXCLAMACIONES), porque se paró Batista allá en Columbia y dijo que esto era anarquía. Y la corrupción y el robo y la inmoralidad que había, fue la causa de que incluso cuando se dio el golpe de Estado, mucha gente se quedara indiferente, un golpe de Estado que nos costó tanta sangre. Pero los politiqueros y los ladrones son también culpables de la sangre que se ha derramado en Cuba (APLAUSOS).

Y eso, esas cosas que hemos estado viviendo y sufriendo, se tienen que terminar, porque para eso nos hemos

sacrificado, se han sacrificado ustedes (APLAUSOS). Ahora todo el mundo se interesa por la política, es lógico, porque aquí todo el mundo ha sido insultado por la tiranía. Al que no le han dado un golpe le han dado una bofetada, al que no lo han insultado le han asesinado un hermano, un hijo, un pariente, un amigo, y al que no se lo han asesinado, se ha pasado siete años temiendo que se lo asesinen cualquier día, temor que ya desapareció por completo en nuestra Patria (APLAUSOS).

Por eso hoy todo el pueblo está aquí, porque el pueblo está muy interesado en los problemas de Cuba; y está aquí porque sabe que está gobernando ahora, está aquí porque sabe que tiene que decir la última palabra sobre todas las cuestiones. Y que esta vez si fracasa el Gobierno, es porque el pueblo quiere que fracase (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Para saber lo que piensa no hay que hacer unas elecciones todos los días, lo que tiene que haber es un mitin todos los días. Y yo me atrevo a decirles lo que piensa el pueblo. Lo que piensa el de aquí es lo mismo que piensa el de La Habana y el de Pinar del Río, porque somos un solo pueblo y todos pensamos igual y tenemos un solo pensamiento, unos con más entusiasmo, otros con menos entusiasmo. Pero los problemas de una provincia son los problemas de toda la Isla.

Y, por lo tanto, esta vez, el Gobierno tiene que ser el gobierno del pueblo. Aquí el que manda de ahora en adelante es el pueblo, y el pueblo tiene que ponerle fin a toda la sinvergüencería (APLAUSOS). Y vamos a empezar aquí por los municipios: se acabaron las botellas» los privilegios, los favoritismos (EXCLAMACIONES), se acabó la bolita,^[111] se acabó el juego prohibido (EXCLAMACIONES), se acabó el sargento que

¹¹¹ Juego de azar prohibido en Cuba tras el triunfo de la Revolución.

cobra 5 pesos, el capitán que cobra 10 y el comandante que cobra 20 pesos por la bolita (EXCLAMACIONES).

¿Qué hay que hacerle al rebelde que cometiera la indignidad de dejarse sobornar? (EXCLAMACIONES). Yo creo que el rebelde merecería más castigo que nadie; porque si uno acostumbrado a hacer esas cosas las hiciera, todavía es una inmoralidad, pero se concibe mucho mejor que en un hombre que ha luchado y ha cumplido un rol en una etapa tan heroica y tan hermosa de nuestra historia, y que después traicionara esos principios. Con los rebeldes hay que ser más duros que con nadie para que no se malogren (APLAUSOS). Y ustedes tienen que ayudarnos a nosotros a mantener elevada la moral del rebelde y no echar a perder al rebelde (APLAUSOS).

De la Sierra Maestra vienen conmigo 3 000 guajiros, armados, veteranos de la guerra de liberación (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS), y van para La Habana, y con ellos se va a organizar la división blindada del nuevo ejército de la República, van a tener los tanques y los cañones. Yo le pregunto al pueblo de Cuba si no estarán en buenas manos esas armas (APLAUSOS).

A esos hombres hay que educarlos; o sea, quiero decir, sacarles la calidad humana extraordinaria que tienen, de la inteligencia brillante que poseen, del sentimiento puro que alberga cada uno de ellos en sus corazones, y aprovechar el triunfo no para que se envanezcan, no para pensar que ya todo ha terminado, sino para empezar a mejorarse. Yo les digo a los rebeldes que ninguno de nosotros sabemos nada todavía y que tenemos mucho que aprender (APLAUSOS). Porque si ellos hicieron lo que hicieron sin saber nada, ¡cuánto no podrá esperar la Patria cuando sepan más de lo que saben hoy! (APLAUSOS)

Y decía que con los rebeldes tenemos que ser más duros, para que no se malogren. Los conozco muy bien, porque

no en balde tuve una participación muy importante en la moral, en el espíritu caballeroso que se les creó a nuestros combatientes, porque lo que hicimos los primeros, fue lo que hicieron los demás. Y como siempre se nos vio que a un herido no se le matara en el suelo, porque eso era una cobardía, como siempre se vio que al hombre rendido e indefenso no se le asesinaba, como nunca se escuchó una palabra de ofensa, porque no tiene mérito ofender a un hombre cuando está desarmado —y los que habíamos sufrido esas humillaciones en una estación de Policía no podíamos ser capaces de hacerle eso a los demás— (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES), llegó a convertirse en un sentimiento de orgullo y un honor, para cualquier jefe de las fuerzas rebeldes y para cualquier rebelde, hacer tres prisioneros y traerlos vivos allí, y coger los heridos y cuidarlos. Aquello se convirtió en uno de los orgullos más grandes de nuestros combatientes (APLAUSOS). ¡Y esa línea no fue violada en un solo caso durante toda la guerra!

Yo puedo referirme —por ejemplo— a una anécdota. En cierta ocasión, después de un combate victorioso por nuestra parte, a raíz de la Huelga del 9 de abril,^[112] fueron hechos prisioneros ocho soldados enemigos heridos —heridos y prisioneros—, algunos no estaban heridos. Un capitán nuestro que hoy es comandante. No, él no es comandante; fue el capitán Angelito Valdés,^[113] que murió

¹¹² Huelga del 9 de abril de 1958. Convocada por la Dirección Nacional del M-26-7, con el objetivo de desatar un movimiento popular que contribuyera con el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista. Factores de orden táctico y organizativo influyeron en su fracaso.

¹¹³ Se refiere a Ángel Verdecia Moreno (Cuba, 1933-1958). Capitán del Ejército Rebelde. Ascendido póstumamente a Comandante. Cayó en combate en Loma del Frío.

valientemente cuando la última ofensiva; su hermano^[114] es Comandante hoy, tan valiente como él y tan combativo como él— ocupó las armas, tomó prisioneros a los heridos y a algunos soldados más, porque él había atacado por la retaguardia a la patrulla enemiga que había caído en una emboscada nuestra. Recoge a los prisioneros heridos y los mete en una camioneta —eso era cerca de Estrada Palma—; de repente se le aparecen dos avionetas dándole vueltas. Entonces él, como llevaba a los prisioneros, los dejó arriba del camión, y les dijo: «háganles señas, háganles señas». Entonces él hizo como que iba para Estrada Palma, andando a pie los caminos para poderse marchar, y para llevarse a los heridos. Llegó al Cerro Pelado, a cuatro kilómetros de Estrada Palma.

Se arrimó lo más posible a Estrada Palma, y la avioneta arriba. Entonces, recogió los fusiles, con otros compañeros más, y se llevó las armas bajo el fuego de la avioneta (APLAUSOS).

En ese momento, las avionetas lanzaron granadas de mano sobre la camioneta, produciéndole la muerte a casi todos los prisioneros aquellos, a aquellos ocho.

Se corría entonces el rumor —que llegó a mis oídos—, de que el capitán Núñez Verdecia^[115] había dado muerte a aquellos heridos prisioneros, a aquellos prisioneros. Aquello me produjo a mí un sentimiento de verdadera angustia porque habiéndose portado valiente en el combate, y siendo un compañero estimado por todos nosotros, yo no podía hacer otra cosa que aplicarle el más severo castigo si hubiese

¹¹⁴ Rafael Verdecia Benítez (Cuba, 1908-2010). Comandante del Ejército Rebelde.

¹¹⁵ Se refiere a Ángel Verdecia Moreno.

violado nuestras normas, y sobre todo el dolor que me producía la posibilidad de que él tuviera la culpa.

Y empecé inmediatamente a investigar lo que había ocurrido, hasta que pude comprobar la verdad totalmente y sin la menor duda. Pero hubo en aquel hombre unas palabras que valían más que todas las demás pruebas. Cuando yo lo llamé y le dije: «capitán Verdecia, he oído decir que lo que ocurrió allí fue que usted, cuando tuvo que abandonar la camioneta, mató a los prisioneros». Él entonces me explicó: «mire, dos hombres tuvimos que cargar los ocho heridos bajo el fuego de los aviones, íbamos delante, me hirieron —porque lo habían herido—, ¿cree usted que en esas circunstancias yo me podía detener a matar a los prisioneros? Pero, sobre todo, ¿cómo iba a matar a los prisioneros, si yo venía orgulloso con mi camioneta llena de prisioneros y de armas?» (APLAUSOS).

Y aquello siempre fue una verdad: el orgullo de los rebeldes era ser caballeros. ¡Jamás se golpeó a un prisionero!; algo más: ¡jamás se golpeó a un chivato! Y, sin embargo, no hubo necesidad de hacer nada de eso para ganar la guerra.

Esto demuestra que si en medio de una guerra bélica, en medio de una guerra donde nosotros teníamos todas las desventajas, al enemigo, al espía, cuando había que fusilarlo se le fusilaba; pero jamás se le golpeaba, ni se le insultaba. Si no fue necesario emplear procedimientos malos en medio de la guerra más adversa que haya podido librarse —como fue esta guerra en los primeros tiempos—, ¿qué necesidad puede haber en la paz de levantar la mano? ¿Qué necesidad puede haber en la paz de torturar a nadie, ni de golpear a nadie, ni de insultar a nadie? (APLAUSOS).

Por eso yo sé que en el futuro nunca más un ciudadano será vejado por un agente de la fuerza pública, que nunca más un ciudadano será torturado, porque las medidas van a ser muy drásticas con el que haga mal uso de la autoridad;

tampoco andar con fusiles por las calles; ahora sí, porque todavía quedan unos confidentes y que hay que mantener el orden hasta el momento de la consolidación de la Revolución.

El pueblo ha tenido que sufrir mucho la insolencia y los atropellos de los hombres armados. En la calle no tiene que haber un fusil, los fusiles no sirven más que para intimidar a la ciudadanía. ¿Qué es eso de un guardia rural con un machete, un revólver 45, un fusil, una canana, y todos esos andamiajes, como si estuviera en una guerra, en plena paz? ¿Para meterle miedo a quién? (EXCLAMACIONES). ¿Es que acaso para que el pueblo se comporte decentemente y civilizadamente, tiene que vivir bajo el miedo, tiene que andar un tipo con ametralladoras, fusiles y cananas, con la fuerza, como si se tratara de delincuentes o de presidiarios? (EXCLAMACIONES). Cuando un militar no esté de servicio tiene que dejar el fusil en el cuartel; los fusiles están en los cuarteles. Y en los cuarteles no van a estar solamente los fusiles de los militares, van a estar los fusiles del pueblo también, porque cuando haya que pelear, el pueblo también va a pelear (APLAUSOS).

Y hay que darle armas para que se defienda, porque el pueblo ha demostrado que sabe pelear, y sabe pelear mejor que cualquier soldado del mundo (APLAUSOS).

Tenemos que acabar con todas esas lacras y todos esos vicios, para empezar, porque después tenemos que continuar; esto no es nada más que, para empezar. Pero por lo pronto hay que darle una garantía al pueblo de que, en lo adelante, las armas estarán a su servicio (EXCLAMACIONES); de que, en lo adelante, nunca más en su vida un ciudadano sin armas va a ser agredido por un ciudadano con armas, porque de ahora en adelante todos somos ciudadanos, nada de civiles y militares (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Y esa es la primera base de la Revolución. Porque aquí, ¿qué pasó con el machadato? ¿Que hubo una revolución?

Yo he oído a mucha gente hablar de la revolución, la revolución, pero ¿qué revolución? ¿Qué pasó? Pues pasó lo que quiso hacer Cantillo aquí el otro día, si nosotros le hubiésemos dado oportunidad (APLAUSOS); pasó porque el general Herrera [Franchi], uno de sus generales, le dijo a [Gerardo] Machado que se fuera y puso a un Carlos Manuel de Céspedes [Quesada] allí, un Carlos Manuel de Céspedes que instauró un Gobierno allí, descolorido por completo. Y entonces, ¿qué pasó? Aquello no era una revolución, duró unos cuantos días nada más, y el 4 de septiembre vienen los soldados, se alzan contra los oficiales, y se quedan con el poder en la mano. ¿Eso es lo que dicen que es revolución? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!») No. Los sargentos se alzaron, apresaron a los oficiales y tomaron ellos el poder. Tenían los fusiles en la mano, el pueblo no tenía nada; dejaron a algunos que siguieran con su revólver por la calle los primeros días, y después se los fueron quitando uno a uno. ¿Y qué hicieron? Que cuando el Gobierno revolucionario llevaba tres meses, cuando el Gobierno revolucionario empezaba a realizar su tarea, se reunieron sargentos —Pedraza, Batista y compañía—, y quitaron al Gobierno revolucionario. Once años estuvimos soportando a Batista aquí. Dieron unas elecciones en el año 1944; después de la Guerra Mundial,^[116] hay una corriente de opinión internacional a favor de la democracia y Batista —no es que se vaya— se repliega; deja sus amigos en Columbia y en La Cabaña esperó a que se desprestigiara un poquito el Poder Civil, y volvió, se instaló en Columbia y empezó a dar

¹¹⁶ Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Conflicto bélico desencadenado por fuerzas imperialistas: Alemania, Italia y Japón, con el propósito de un nuevo reparto del mundo. Concluyó con la victoria sobre el fascismo y el surgimiento del Campo Socialista. Se considera la guerra más devastadora de la historia contemporánea.

órdenes tranquilamente, ¡y se acabó! Siete años de tiranía, ¡pero por fortuna los últimos! (APLAUSOS). Porque los hombres que van a tener los fusiles de ahora en adelante no son amigos de nadie. Y yo empiezo por decir que no tendré más amigos que aquel que cumpla con su deber (APLAUSOS); que jamás apañaré abusos y sinvergüencerías.

¿Para qué queremos nosotros la fuerza si tenemos el pueblo? (APLAUSOS). Nadie debe albergar la menor suspicacia por el hecho de que a los revolucionarios, que, a un revolucionario, se le haya encargado la tarea de organizar a los Institutos Armados de la República (APLAUSOS). A nosotros la fuerza no nos interesará nunca, y les voy a decir por qué, y a mí en particular entre mis compañeros, y quiero aclararles, porque me interesa mucho aclarar mi posición.

Se me ha asignado la jefatura de los tres cuerpos de las Fuerzas Armadas, además del Ejército Rebelde, que era el que yo tenía bajo mi mando. El propósito es hacer un nuevo Ejército de la República, tarea que considero que puedo realizar, por la experiencia que he adquirido en estos dos años de lucha y el conocimiento que tengo de los hombres y el apoyo que tengo de estos combatientes (APLAUSOS). La fuerza no me interesa, ni me interesan esas armas con ningún otro fin que servir a la República; y no es que lo diga, lo demuestro. Les interesa tener el control de los aparatos de fuerza, o de las armas, a aquellos que no tienen pueblos, porque quieren entonces alcanzar el poder por la fuerza (APLAUSOS). Quien tenga el pueblo —que es el soberano y es el que elige a los mandatarios de la nación—, no le interesará jamás la fuerza. Y los que tenemos el pueblo —y lo sabremos mantener porque sabremos ser leales a él— no necesitaremos jamás la fuerza. Y por otras razones no nos preocupa la fuerza, por la sencilla razón de que nosotros hace dos años y meses teníamos delante toda la fuerza de la dictadura y nosotros

no teníamos ninguna; y, sin embargo, sabiendo que teníamos la razón, vencimos aquella fuerza (APLAUSOS).

Por lo tanto, lo que nos interesa, primero, es la razón; segundo, el pueblo; y en último término la fuerza para ponerla junto a la razón y al pueblo (APLAUSOS).

En estos instantes observamos uniformes con distintos brazaletes, pertenecen a distintas organizaciones. Quizás sea un problema que nos preocupe a todos y les interese a todos conocer nuestro criterio y nuestras ideas al respecto.

En primer lugar, todos somos jóvenes, hemos combatido juntos, juntos hemos ganado la guerra, juntos podemos contar con el cariño de todo el pueblo (APLAUSOS).

Yo le voy a preguntar al pueblo si es que él prefiere brazaletes. ¿Este pueblo a quien pertenece no es a la República? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Qué es lo que considero a este respecto? Si somos iguales, ¿por qué no nos unimos todos en una sola cosa? (APLAUSOS). ¿Por qué tiene que haber dos mandos, dos capitanías, y un ejército de uno, de uno y de otro? ¿Qué sentido tiene eso, si todos hemos luchado por la misma causa, y perseguimos el mismo propósito? Yo particularmente eso es lo que pienso, y creo que toda la juventud debe vestir un solo uniforme; nada de brazaletes. Vamos a organizar —por lo menos a los hombres armados—, vamos a organizarlos dentro del uniforme de la República y de todo el pueblo (APLAUSOS). Los civiles —o mejor dicho— los ciudadanos que no tienen armas que se pongan el brazalete. Yo no traigo ni una insignia, ni el brazalete (APLAUSOS). Cuando no tenga una función pública, cuando no tenga una función que pertenezca a la República, me volveré a poner entonces si es necesario la insignia, o la insignia no porque no me la he puesto, ni el brazalete tampoco. Los ciudadanos que no porten armas están en absoluta libertad de actuar, de hacer política, de organizarse donde estimen conveniente; los ciudadanos que porten

armas deben vestir un solo uniforme, que no debe pertenecer a ninguna organización. Y lo digo consciente de que la organización que yo fundara y a la que pertenezco —o perteneceré cuando cesen las funciones que hoy tengo— es mayoritaria (APLAUSOS). Si fuera cuestión de saber quién tiene más, yo diría: «que todo el mundo tenga su brazalete». Pero no se trata de eso. Aquí todos debemos tener un deber muy sagrado por delante, y es velar por el destino de la República y por el interés de nuestra Patria (APLAUSOS). Nadie desconfíe de nosotros, porque si nosotros somos traidores, ya el pueblo se encargará de aplicarnos el castigo que merezcamos. Para eso lo hemos enseñado. La lección que le hemos enseñado al mundo entero de que aquí no puede haber dictaduras, que aquí no puede haber más régimen que el régimen democrático, el imperio de la ley de la voluntad soberana de la nación, esa lección que le hemos dado al mundo entero debemos ser los primeros en aprenderla nosotros (APLAUSOS).

Quien tiene fe en el pueblo no puede temer nada, ni dictadores, ni cosas por el estilo, porque el pueblo los saca de ahí, sencillamente, y se acabó. Lo que sí estaría contra los intereses de la República es que no hubiera hecho nunca nada por la Patria, no obedeciendo más órdenes que las de su propia organización. Eso podría sembrar la anarquía, eso podría degenerar en gangsterismo, y eso fue causa de muchos males en la época de Machado (EXCLAMACIONES).

La gloria de los revolucionarios, de todos los que han combatido, pertenece al pueblo y pertenece a la historia. ¡Los muertos que han caído, cualquiera que haya sido su brazalete, pertenecen a la Patria y pertenecen a la historia, no pertenecen a nadie! ¡Los sacrificios que se han hecho pertenecen a la Patria y pertenecen a la historia! (APLAUSOS).

Y yo estoy seguro de que ese es el sentimiento que vibra en los combatientes revolucionarios, en los bravos y

gallardos combatientes que bajo un brazalete o bajo otro, combatieron aquí: en el Escambray, en Cienfuegos, o en Santa Clara, o en Oriente. Porque aquí vinieron a luchar dos columnas que se mandaron de la Sierra Maestra y ayudaron a los combatientes que estaban aquí en esta provincia, y murieron y pelearon junto con ellos. ¡Lo que importaba era el triunfo por encima de todo! Y yo sé que ese es el sentimiento que vibra aquí.

Y si la unión sincera aquí, en definitiva, de todos los elementos revolucionarios no se produce, no será por culpa mía. Yo tengo nada más que esta seguridad: que trataré de ser todo lo justo que humanamente se pueda ser con los que han luchado, y todo lo considerado y todo lo reconocido que humanamente se pueda ser con los que han luchado. Si esto no se lograra sería sencillamente por la ambición de algunos y de algunas, por la vanidad de algunos y algunas (EXCLAMACIONES). Y quien, en esta hora gloriosa de nuestra Patria, en esta hora grandiosa de Cuba —la más grande de toda su historia, porque por primera vez este pueblo es realmente libre—, pusiese su vanidad, sus cuestiones personales, por encima de la Patria, no tendrá nadie que lo siga. Quien actúe mal pierde a sus seguidores, quien actúe mal no le seguirá nadie, porque ningún combatiente de estos que han afrontado la muerte más de una vez va a estar dispuesto a seguirlo (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Eso es lo que pienso hoy, pensaré mañana y pensaré siempre; la verdad que estoy dispuesto a decir aquí y en todas partes, discutir aquí y donde sea necesario discutirla, delante del pueblo, que es el que manda (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Y cuando tenga una dificultad vendré a ver al pueblo y cuando tenga un problema vendré a ver al pueblo; y siempre agotaré hasta la saciedad los razonamientos, los argumentos, la persuasión, la diplomacia, ¡jamás la fuerza porque

no será necesario nunca más usar la fuerza en nuestra Patria! Cuando tengamos una queja que exponer, vendremos al pueblo y la expondremos; si el que manda es el pueblo, y si el pueblo está dispuesto a actuar, como actuará siempre, con honradez y con justicia, el pueblo será quien diga la última palabra sobre todos nuestros problemas (APLAUSOS).

Es necesario que, en esta provincia, donde lucharon combatientes de muchas organizaciones, estas ideas se expresen con toda claridad para que se conozca nuestro pensamiento. ¡Nada de bendiciones! Nosotros estaremos siempre dispuestos a una cosa: sacrificarnos en lo que sea necesario, trabajar por el pueblo. Cualquiera pensaría que cuando nosotros bajáramos de la Sierra Maestra íbamos a estar encantados, porque se acabarían las lomas, el hambre, y la cosa es al revés: yo les digo que allá en la Sierra dormíamos más, comíamos más, y descansábamos más; y que aquí en el llano, yo les digo que aquí nadie duerme, por lo menos los que andan conmigo, pues es un viaje muy largo desde Oriente, en camiones, que no vienen en *pullman*,^[117] ni en literas: ¡parados!, sufriendo sed, pues por su número excesivo es muy difícil adquirir alimentos, y nadie duerme aquí. Esta mañana, en Sancti Spíritus, a la una y media de la mañana, pues todo el mundo tirado a la calle a las cuatro de la mañana; el pueblo ya no tiene ni hora, ni de día, ni de noche (APLAUSOS). ¡Sin que nadie haya dormido, sin que nadie haya dormido un minuto! Salimos de allá por todos esos caminos, llegamos aquí, nos reunimos con distintos compañeros, hablamos con numerosos vecinos de aquí de este lugar, y volvimos aquí. Y de aquí salimos, y el domingo llegaremos a La Habana, llegaremos a Pinar del Río, y ¡no duerme nadie aquí! ¡Estamos dedicados a trabajar!

¹¹⁷ Coche de trenes que posee camas o literas.

Hemos aprovechado este viaje, porque es un recorrido planeado no precisamente para dar estos actos; teníamos el recorrido, porque en aquellos momentos fue que comunicamos con el Comandante Ernesto Guevara, que fue el héroe de la batalla de Santa Clara, (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES) el líder, el dirigente, el jefe que dirigió la operación, con el apoyo de los demás núcleos que había en la provincia (APLAUSOS), y que todos pagaron un precio muy elevado de sangre.

Porque se comunicó conmigo, me decía que se dirigía hacia Santa Clara. Por aquellos momentos estábamos nosotros preparando el ataque a Santiago de Cuba, y yo le respondí que antes de siete días pensaba estar en la provincia con una gran columna motorizada, que pensaba transportar un vehículo. Posteriormente, se produjeron los acontecimientos del día primero de enero y se le comunicó al compañero Guevara, así como al compañero Camilo Cienfuegos, la orden de avanzar rápidamente. Él me dijo que le quedaban unos 300 soldados cansados, que los podía mantener un mínimo de hombres, y avanzar hacia La Habana. Era urgente avanzar hacia La Habana y atacar La Habana, mientras nosotros atacábamos Santiago y otras fortalezas.

El recorrido tenía por objeto transportar la Columna en apoyo de los compañeros que iban hacia la capital; yo pensaba pasar rápidamente. Pero en eso se cae, mejor dicho: fue derrocada la tiranía, porque no se cayó: la derrocaron (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS), al dictador y a los que quisieron sustituirlo; en un día se cayeron dos: Batista y Cantillo (EXCLAMACIONES).

Ese era el objetivo del viaje. Yo no tenía pensado hacer una marcha triunfal, ni mucho menos; me parece que eso estaría un poco fuera de lugar en este momento. Yo me he detenido en los pueblos porque me han detenido en los

pueblos, el pueblo (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Y no he podido hacer otra cosa que hablar con el pueblo, a pesar de que me parecía que era necesario que estuviésemos en La Habana cuanto antes, y todo el mundo sabía que necesitábamos estar en La Habana cuanto antes; pero ya veníamos en este recorrido, y no podía menos que atender el deseo del pueblo de hablar con nosotros y de saludar a los combatientes del Moncada.

Ese ha sido el origen de estas reuniones. Pero he querido aprovecharlas —visto de que se reúnen en todos los pueblos gran cantidad de compatriotas, y visto que la prensa se ha interesado mucho por divulgar nuestro pensamiento—, para ir aclarando una serie de ideas fundamentales. No obstante, el cansancio y el exceso de trabajo no nos permite organizar nuestras ideas debidamente; no nos deja siquiera un minuto libre antes de cada comparecencia ante el pueblo. A través de los distintos actos hemos ido, sobre todo, sembrando en nuestros compatriotas esta idea, porque la Revolución ha triunfado firmemente, porque la victoria del pueblo ha sido total, y que de ahora en adelante el pueblo comprenda lo que ha obtenido; que no se trata de que haya triunfado el movimiento tal o más cual, que el pueblo comprenda porque tiene que darse cuenta de que ha triunfado él (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Y, por lo tanto, no se trata de que me digan a mí o a los demás compañeros que tenemos una gran responsabilidad sobre los hombros, sino soy yo el que le digo al pueblo que tiene una gran responsabilidad sobre los hombros, porque tiene la responsabilidad de gobernar la República (APLAUSOS).

No se puede dejar confundir, no se puede dejar engañar. Porque vendrán los demagogos, vendrán los oportunistas y vendrán los descarados a querer confundir al pueblo. ¿Quieren unir al pueblo? Lo que tratarán es de dividirlo, lo que tratarán es de engañar. Y si ustedes castigan a diez,

dirán que es muy poco, que había que castigar a 30; y si usted castiga a los 30 dirá que es mucho, que había que castigar a diez, que es un crimen. Porque siempre habrá razones que exponerle a la gente, de enfrentar sus sentimientos y confundirlo, pero el pueblo tiene que estar muy alerta. Por fortuna el pueblo tiene un gran sentido crítico y un poder de adivinar quién es demagogo y quién no lo es. Si yo les preguntara aquí, por ciertos personajes conocidos: ¿fulano de tal qué tales? «¡Ese es un sinvergüenza!». Si preguntara de otra persona, dirían: «ese es un hombre decente, serio, noble, bueno»; porque nos conocemos todos aquí y conocemos los sentimientos de todos.

El pueblo tiene que estar muy alerta, no puede creer que en un día vayamos a resolver todos los problemas, que ustedes y nosotros vayamos a resolver los problemas de Cuba. Les voy a decir más: vamos a equivocarnos más de una vez, porque nosotros no tenemos que ser infalibles; empieza el pueblo a gobernar y puede equivocarse.

Cuando empezó la guerra nosotros no sabíamos nada de guerra, y tuvimos los primeros reveses, y ni Camilo Cienfuegos ni Ernesto Guevara, ninguno de esos compañeros en aquella época sabía tomar ciudades ni mucho menos, sabía hacer una emboscada chiquitica a los soldados y nos teníamos que conformar con eso (RISAS Y APLAUSOS). Pero fueron aprendiendo día a día, mes tras mes, y hoy se les puede mandar a tomar cualquier ciudad, porque son ya verdaderos militares, y hombres capaces de llevar a cabo cualquier objetivo militar (APLAUSOS). ¡Aprendieron!

De los ministros jóvenes que están señalados, yo les puedo decir una cosa: están llenos de las más sanas intenciones del mundo (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Bravo!»). Ahora, que se pueden equivocar, porque nunca han sido ministros (RISAS), y nadie nace sabiendo ni aprende las cosas al nacer; se van a equivocar, se los advierto. Pero sí les

aseguro que van a aprender sobre la marcha, y les aseguro que esta generación va a dar formidables gobernantes como ha dado formidables guerreros. Lo que hay es que darles oportunidad, poner a los revolucionarios a trabajar, todo el que quiera. Y si algo puedo hacer por la gente joven, cualquiera que sea la organización, que me venga a ver. Porque tenemos que hacer por los revolucionarios lo que sea necesario, y saber, sobre todo, que en este momento pertenecemos al pueblo (APLAUSOS).

Y pueden tener la seguridad de que si en este sentido no se ha avanzado más, no es culpa nuestra; y si culpas hay, que se sepan en el futuro, cuando llegue el momento de que se sepan, porque a esta hora debíamos estar más unidos los revolucionarios (APLAUSOS), y que no hubiera estas dificultades de si tomó el Capitolio, de si tomó Palacio. ¿Dificultades por qué? Y en esta hora, cuando tenemos que estar todos muy unidos, y vuelvo a repetir que culpa nuestra no ha sido ni será, porque con José Antonio Echeverría^[118] fui como un hermano; con él me uní en México, allí suscribimos el Pacto^[119] y siento que no esté vivo, porque aquel muchacho era todo espíritu santo, todo amabilidad, todo lo que se merece (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE:

¹¹⁸ José Antonio Echeverría Bianchi (Cuba, 1932-1957). Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (1954-1957). Fundador del Directorio Revolucionario. Dirigió la toma de Radio Reloj durante las acciones del 13 de marzo de 1957. Cayó en el enfrentamiento contra las fuerzas de la dictadura de Fulgencio Batista cuando intentaba llegar a la Universidad de La Habana.

¹¹⁹ Se refiere a la Carta de México (México, 1956). Resultado de las conversaciones entre Fidel Castro Ruz, líder del M-26-7, y José Antonio Echeverría, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria. Refrendó la posición de ambas organizaciones en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista.

«¡Bravo!»). Siento profundamente, siento profundamente que haya muerto, porque aquí hacía mucha falta en esta hora y porque aquí estaría abrazado conmigo el compañero José Antonio Echeverría (APLAUSOS).

(ALGUIEN LE DICE: «Dígame algo de Huber Matos;^[120] estoy desesperado por saber de él»). Huber Matos está en estos momentos transportándose con la Columna 9 hacia Camagüey, donde se le da el mando del Regimiento aquel, ahora Regimiento de la Revolución.

(ALGUIEN DICE: «Él y el hermano de Fidel [Raúl Castro] que no sabemos de él»). ¿El hermano de Fidel? Está en Santiago de Cuba, en el cuartel Moncada (APLAUSOS).

Y como sé que hay un desinterés extraordinario en esta juventud, una moral extraordinaria en esta juventud, la juventud revolucionaria se unirá toda como está unido el pueblo, que es lo que hará grande y feliz nuestro destino. Tan grande es el desinterés de la juventud en esta hora, que les voy a decir una cosa a ustedes: nadie quiere ser ministro; al revés de la política, que todo el mundo está aspirando, que todo el mundo aspira, usted agarra a un compañero de muchos méritos y le dice: «Óigame: el presidente quiere que usted sea ministro», y le dice: «no, no, yo no quiero». Llama a la gente para que sea alcalde y nadie quiere ser alcalde, y es increíble, es extraordinario el desinterés de nuestra juventud, que para que un señor sea ministro haya que darle una orden, haya que obligarlo a ser ministro (APLAUSOS).

¹²⁰ Huber Matos Benítez (Cuba, 1918-EE. UU., 2014). Comandante del Ejército Rebelde. Jefe de la Columna 9 del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. En octubre de 1959 realizó actos sediciosos en Camagüey, por lo que se le juzgó y condenó a 20 años de prisión. Al cumplir la sanción, abandonó el país y se unió a los planes contra la Revolución Cubana.

Y creo que eso lo dice todo: por poco no hay ni Consejo de Ministros, ¡nadie quería ser ministro! ¿Alcaldes? Costaba un trabajo tremendo para encontrarlos; nadie, ningún combatiente quería ser alcalde (APLAUSOS). Sin embargo, yo estoy seguro de que, si ustedes van allá, a ciertos círculos, de los que no han hecho nada en esta Revolución, y llama a la gente para ser ministros, se le aparecen 200 (RISAS Y APLAUSOS). Porque el que no se sacrifica, el que no se sacrifica ese es el que quiere recoger los frutos.

Y esto para mí ha sido una lección más, porque todos los días se aprende algo nuevo. Y eso de ver que nadie quiere ser nada aquí, no como en los mítines en la política, que todo el mundo quiere estar en la tribuna para venir a meterle cuatro mentiras al pueblo; y tratándose de un mitin revolucionario, hay que obligar a la gente a que venga a hablar, hay que ir a hablar. ¿Se puede concebir espíritu más puro y más desinteresado en nuestra juventud, en nuestros revolucionarios? ¿No es como para tener fe en ellos? ¿No es como para creer en el destino de nuestra Patria después de todo lo que estamos viendo? (APLAUSOS). ¡Eso es lo que hay!

Quiero, al continuar mi ruta hacia la capital, dejar en mis compatriotas y en mis compañeros de Revolución —cualquiera que sea el brazalete— de esta provincia, la seguridad de que triunfaremos, la seguridad de que los hombres que han hecho esta Revolución están inspirados en las mejores intenciones del mundo, y que serán leales, porque somos leales con los que son leales a nosotros, queremos a los que nos quieren. Así somos los cubanos, así somos todos, así somos todos nosotros (APLAUSOS).

Esa confianza y esa fe es nuestra: la que ustedes tienen en nosotros y la que nosotros tenemos en ustedes. Nosotros seguiremos adelante, pero ustedes quedarán aquí con la seguridad de que siempre tendremos el pensamiento puesto en nuestro pueblo y que ustedes tendrán la confianza

y el pensamiento y la fe puesta en sus triunfos. Hacía tiempo que la fe había muerto en nuestra Patria. Duro tuvimos que luchar para despertarla en el pueblo, porque ya nadie creía en nada ni en nadie. Y a nosotros nos dejaron esa herencia. Veníamos a trabajar, queríamos derrotar a la dictadura, íbamos a buscar dinero. Y a veces pedía uno con la certeza de que aquel a quien le pedía dinero se quedaba pensando que uno era un pillo, que lo que quería era lucrar con la Revolución; porque había habido muchos pillos.

Porque todos no somos iguales. Y estos revolucionarios no iban a ser como los revolucionarios aquellos de pacotilla [oportunistas] que tiraron cuatro tiros cuando Machado y se pasaron 20 años diciendo que eran revolucionarios, y que les dieran botellas y que les dieran puestos (APLAUSOS).

Estos revolucionarios de hoy sí que no quieren ni que les paguen nada, porque los dos años que han estado peleando, los seis meses, el año o el año y medio, eso no se lo va a cobrar nadie a la República; nosotros no vamos a cobrar sueldos, ni pensiones, ni cosa que se les parezca (APLAUSOS).

Aquí no importa que no haya dinero, o que los prófugos de la dictadura se lo hayan llevado casi todo. Lo que sí hace falta es trabajo, y nosotros estamos dispuestos a trabajar lo que sea necesario sin cobrar nada, como hemos estado peleando hasta ahora (APLAUSOS).

Esta juventud no defraudará a la Patria esta vez; estos revolucionarios, porque lo son de verdad, porque han tenido que luchar muy duramente, no andarán diciendo: «yo soy revolucionario», sino: «ya el pueblo lo sabrá». Y el que se aparezca haciendo alarde de lo que hizo, posiblemente ese no hizo nada, porque el que hizo algo, no hace alarde (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Ni pensará caer en los ministerios como una plaga a pedir botella, ni a andar con una pistola al cinto exigiendo cosas.

Y los estudiantes, que tanto han contribuido a la Revolución, no llevarán su fusil allí a la universidad para ponerlo en el pupitre, al lado del profesor para pedirle que le den buena nota; dejarán el fusil en el cuartel o en su casa —en su casa no, en el cuartel que es donde tienen que estar las armas de los revolucionarios—, irán a estudiar allí, ¡a estudiar de verdad! (APLAUSOS).

Nadie irá a pedir la nota a título de que fue un héroe, porque tiene que ser allí también héroe no solo en el campo de batalla sino también allí, estudiando y actuando en concordancia. Mientras más grande sea su mérito como combatiente, más obligado está con el pueblo, y más obligado está con su conducta.

Y no aparecerá aquello que apareció cuando Machado, que salieron los pseudorrevolucionarios a pedir que les regalaran las notas y les regalaron los títulos, porque esos le hacen daño a la Patria. Cursos breves, facilidades para que los que perdieron uno o dos años los recuperen, ¡sí, eso es justo! (APLAUSOS). En seis meses se puede estudiar lo que se aprende en un año, y la mejor prueba es que casi todos los estudiantes estudiaban en dos meses lo que tenían que estudiar en un año y sacaban buena nota (APLAUSOS).

Pero a estudiar para capacitarse, porque lo que la República necesita no son sacadores de notas, falsos graduados, sino verdaderos graduados y hombres capacitados, porque esta es la hora en que se podrá poner al servicio del país toda la capacidad de nuestro pueblo (APLAUSOS).

Y los estudiantes tendrán derecho a pedir no que les regalen materia de examen, sino que les busquen buenos textos y buenos profesores (APLAUSOS). No habrá más huelgas porque les quiten un capítulo más o menos, porque esas huelgas lo que dan es vergüenza, y no creo que ningún revolucionario esté de acuerdo con eso. Que si hay una huelga es porque el profesor no viene a clases y les está haciendo

perder el tiempo, que si hay una huelga es porque los libros de textos no sirven, que si hay una huelga es por reclamar mejores programas y mejores sistemas de enseñanza.

La reforma del Sistema de Enseñanza en Cuba es muy necesaria. Tenemos a toda la juventud estudiando bachillerato, y cuando terminan no se pueden ganar la vida en ninguna parte porque no tienen un título (APLAUSOS).

Yo he dicho muchas veces que el bachillerato es un *kindergarten* para mayores a donde los padres mandan a los muchachos porque no quieren que anden por la calle haciendo otra cosa, pero que no se aprende nada allí; allí la cosa es elemental, pero nada útil y nada práctica. Lo que le hace es perder, criminalmente a la juventud, cinco años.

Yo considero que hay que reformar completamente los sistemas de enseñanza. Lo que hay que hacer es una comisión de los cinco o seis mejores pedagogos de Cuba y hacer un estudio cabal de nuestro sistema de enseñanza (APLAUSOS), y adoptar planes de estudio ajustados a las necesidades de nuestra Patria y a las necesidades industriales de un estado moderno, en el siglo xx, y no un método de enseñanza anacrónico por completo. Eso es lo que deben demandar los estudiantes.

Y ahí tienen un ministro joven,^[121] que está precisamente para escuchar todo esto. Los estudiantes pueden obtener cuantas reformas útiles [se necesiten] hacer en nuestro país, con el auxilio de los hombres más capacitados en la materia. Y creo que esa debe ser una de las tareas inmedia-

¹²¹ Armando Hart Dávalos (Cuba, 1930-2017). Miembro de la Juventud Ortodoxa y del Movimiento Nacional Revolucionario. Integró la primera Dirección Nacional del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-1991). Ministro de Educación (1959-1965) y de Cultura (1976-1997). Director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí (1997-2017).

tas de los revolucionarios, porque el revolucionario debe cumplir con su deber dondequiera que se encuentre: si es estudiante en la universidad, si es obrero en el taller, si es campesino en el campo, si es profesional frente a su profesión, ¡porque es la hora de que todos cumplamos con el deber! (APLAUSOS), sobre todo porque nuestro país, nuestro pueblo, necesita superarse.

Aquí hay que lanzar un programa de alfabetización. Aquí no debe estar nadie, ningún maestro tranquilo mientras haya un ciudadano que no sepa leer ni escribir, porque es una vergüenza (APLAUSOS). No puede ser un ciudadano consciente de todos sus derechos, un ciudadano plenamente útil a su Patria aquel que no sepa leer ni escribir. Hay que acabar con el analfabetismo de raíz para que todo el mundo sepa y conozca sus derechos; y sobre todo, porque el que no sabe leer ni escribir, ¿quién es? El hombre pobre, el hombre humilde, el hombre que más necesita de la Revolución (APLAUSOS).

Porque los poderosos, los que tienen grandes recursos económicos, esos sí saben, van a las escuelas de aquí, a las escuelas de fuera de aquí, y el infeliz hijo del obrero y del campesino no sabe y es víctima entonces de la explotación y del engaño (APLAUSOS).

Ahora es cuando la Revolución tiene que empezar, ahora; se acabó la guerra y empieza la tarea conflictiva; ahora es cuando tenemos que lanzar nuestras columnas revolucionarias hacia la toma de todas aquellas posiciones que la Revolución debe trazarse como meta, hacia todos los objetivos en el campo de los obreros, en el campo de los campesinos, en el campo de los trabajadores y en todos los sectores de nuestro país donde hay muchas injusticias por reparar (APLAUSOS).

Porque lo que en esta hora no se consiga para nuestro pueblo, no se conseguirá jamás; porque lo que en esta hora

revolucionaria no se obtenga, cuando todo es pureza, cuando todo es desinterés, no se obtendrá mañana, en que los intereses, las ambiciones y las vanidades comenzarán a asomarse por todas partes.

En esta hora pura de la Revolución es cuando la Revolución debe dar su más extenso paso, es cuando la Revolución debe lograr sus mayores avances. No quiero decir en un día, lo repito; no quiero decir que ahora mismo, que mañana, que antes de 24 horas, estén resueltos todos los problemas, pero que en esta etapa del Gobierno Provisional^[122] es el instante en que la Revolución debe alcanzar sus mayores objetivos, porque ahora —ahora en este momento—, es el momento más propicio para demandar y obtener las principales conquistas que ha estado reclamando nuestra Patria.

Y esto se hará automáticamente. El juego prohibido está automáticamente abolido, la botella está automáticamente abolida; todo eso (APLAUSOS). Las libertades ya están restablecidas, se acabó el terror, se acabó el miedo, hay libertad de prensa, hay derecho de reunión, derecho a todo, a todo en materia de libertades (APLAUSOS). Pero ese no es más que el primer paso, vendrán cosas más complicadas.

Ahora tenemos los problemas de la zafra, los problemas de los salarios, los problemas de conseguir trabajo para todo el que esté desempleado (APLAUSOS), la asistencia a las víctimas de la guerra, la construcción de viviendas a los campesinos, a los obreros (APLAUSOS), empezando por las que quemaron los esbirros de la tiranía, que las quemaron por centenares en los campos de batalla. Ahora comenzarán esas etapas, cada una de ellas más compleja que la anterior.

¹²² Gobierno Provisional Revolucionario (1.º de enero de 1959-2 de diciembre de 1976). Concluyó en lo fundamental el proceso de institucionalización del país.

Una serie de cosas se han obtenido radicalmente apenas se derrocó la tiranía; las otras debemos obtenerlas laboriosamente.

Como muchas veces nos volveremos a reunir, porque no será esta la única vez en que espero tener el honor de que me reciban los villaclareños (APLAUSOS), vendré aquí como a todos los lugares de la Isla cuantas veces pueda y estén dispuestos ustedes a escucharme o hablarme (APLAUSOS). Yo no andaré con escoltas, ni con cordones a mi alrededor ni mucho menos, yo vendré aquí pase lo que pase cuantas veces sea necesario y me reuniré con el pueblo porque para eso estoy aquí (APLAUSOS). Y no me importarán absolutamente nada los riesgos personales, porque si yo por cuidarme no puedo hablar con el pueblo, ¿para qué entonces me metí a ser revolucionario? (APLAUSOS). Y sobre todo porque tengo la convicción de que aquí nadie es imprescindible, y que la Revolución tiene suficientes valores, que ya pueden los enemigos de la Revolución matar a cuantos líderes revolucionarios quieran, que ya aparecerán 50 más (APLAUSOS).

Y, por lo tanto, aquí lo que hay que hacer es trabajar y cumplir con el deber mientras tengamos energías, mientras tengamos aliento y mientras tengamos vida. Y yo estaré en perenne contacto con el pueblo, y digo y repito que quien manda es el pueblo, y digo y repito que el Gobierno Revolucionario y nosotros no recibiremos órdenes nada más que del pueblo (APLAUSOS).

Y que esta vez, compatriotas, los sacrificios no han sido en vano, que nos cabe a esta generación la honra de hacer útil la sangre derramada no solo por los hombres de esta era, sino la sangre derramada por las generaciones anteriores y que, sin embargo, nunca vieron convertidos en realidad sus sueños (APLAUSOS).

¡Nuestra generación y nuestro pueblo harán realidad los ideales de todas las generaciones anteriores, los ideales de

nuestros mambises, cuyos sacrificios hasta hoy habían sido en balde, porque la Patria que teníamos estaba muy lejos de ser la Patria que ellos soñaron! (APLAUSOS).

El tirano ha huido cobardemente, y con la tiranía será arrasado no solo el terror, no solo el crimen, sino que serán erradicadas de nuestra Patria las causas que los originaron, las inmoralidades y las lacras que hicieron posible la permanencia durante siete años de un régimen tan criminal y oprobioso.

¡Hay que trabajar para hoy y para mañana, para esta generación y para las generaciones venideras! ¡Hay que sentar sobre bases firmes el futuro grandioso de la Patria!

Y nunca, en ninguna ocasión anterior, pudo sentirse un pueblo con más legítimo derecho a tener la fe y la esperanza que tiene hoy, porque lo digo con orgullo —y es lo que dicen todos estos periodistas que vienen de fuera, es lo que dicen cuantos hombres de América nos visitan—, ¡el pueblo de Cuba, con su gesto heroico, le ha dado un ejemplo al mundo entero!

(OVACIÓN)

◀ *Discurso en el Campamento
militar de Columbia*
La Habana, enero 8, 1959

Compatriotas:

Yo sé que al hablar esta noche aquí se me presenta una de las obligaciones más difíciles, quizás, en este largo proceso de lucha que se inició en Santiago de Cuba, el 30 de noviembre de 1956.^[123]

El pueblo escucha, escuchan los combatientes revolucionarios, y escuchan los soldados del Ejército, cuyo destino está en nuestras manos.

Creo que es este un momento decisivo de nuestra historia: la tiranía ha sido derrocada. La alegría es inmensa. Y, sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañamos creyendo que en lo adelante todo será fácil; quizás en lo adelante todo sea más difícil.

Decir la verdad es el primer deber de todo revolucionario. Engañar al pueblo, despertarle engañosas ilusiones,

¹²³ Alzamiento armado del 30 de noviembre de 1956, en Santiago de Cuba, con el objetivo de apoyar el desembarco de los expedicionarios del *Granma*.

siempre traería las peores consecuencias, y estimo que al pueblo hay que alertarlo contra el exceso de optimismo.

¿Cómo ganó la guerra el Ejército Rebelde? Diciendo la verdad. ¿Cómo perdió la guerra la tiranía? Engañando a los soldados.

Cuando nosotros teníamos un revés, lo declarábamos por Radio Rebelde, censurábamos los errores de cualquier oficial que lo hubiese cometido, y advertíamos a todos los compañeros para que no le fuese a ocurrir lo mismo a cualquier otra tropa. No sucedía así con las compañías del Ejército. Distintas tropas caían en los mismos errores, porque a los oficiales y a los soldados jamás se les decía la verdad.

Y por eso yo quiero empezar —o, mejor dicho, seguir— con el mismo sistema: el de decirle siempre al pueblo la verdad.

Se ha andado un trecho, quizás un paso de avance considerable. Aquí estamos en la capital, aquí estamos en Columbia, parecen victoriosas las fuerzas revolucionarias; el Gobierno está constituido, reconocido por numerosos países del mundo, al parecer se ha conquistado la paz; y, sin embargo, no debemos estar optimistas. Mientras el pueblo reía hoy, mientras el pueblo se alegraba, nosotros nos preocupábamos; y mientras más extraordinaria era la multitud que acudía a recibirnos, y mientras más extraordinario era el júbilo del pueblo, más grande era nuestra preocupación, porque más grande era también nuestra responsabilidad ante la historia y ante el pueblo de Cuba.

La Revolución tiene ya enfrente un ejército en zafarrancho de combate. ¿Quiénes pueden ser hoy o en lo adelante los enemigos de la Revolución? ¿Quiénes pueden ser ante este pueblo victorioso, en lo adelante, los enemigos de la Revolución? Los peores enemigos que en lo adelante pueda tener la Revolución Cubana somos los propios revolucionarios.

Es lo que siempre les decía yo a los combatientes rebeldes: cuando no tengamos delante al enemigo, cuando la

guerra haya concluido, los únicos enemigos de la Revolución podemos ser nosotros mismos, y por eso decía siempre, y digo, que con el soldado rebelde seremos más rigurosos que con nadie, que con el soldado rebelde seremos más exigentes que con nadie, porque de ellos dependerá que la Revolución triunfe o fracase.

Hay muchas clases de revolucionarios. De revolución hemos estado oyendo hablar hace mucho tiempo; hasta el 10 de Marzo se dijo que habían hecho una revolución, e invocaban la palabra revolución, y todo era revolucionario; a los soldados los reunían aquí y hablaban de «la revolución del 10 de Marzo» (RISAS).

De revolucionarios hemos estado oyendo hablar mucho tiempo. Yo recuerdo mis primeras impresiones del revolucionario, hasta que el estudio y alguna madurez me dieron nociones de lo que era realmente una revolución y de lo que era realmente un revolucionario. Las primeras impresiones del revolucionario las escuchábamos nosotros de niño, y oíamos decir: «Fulano fue revolucionario, estuvo en tal combate, o en tal operación, o puso bombas», «Mengano era revolucionario...», incluso se creó una casta de revolucionarios, y entonces había revolucionarios que querían vivir de la revolución, querían vivir a título de haber sido revolucionarios, de haber puesto una bomba o dos bombas; y es posible que los que más hablaban eran los que menos habían hecho. Pero, es lo cierto que acudían a los ministerios a buscar puestos, a vivir de parásitos, a cobrar el precio de lo que habían hecho en aquel momento, por una revolución que desgraciadamente no llegó a realizarse, porque estimo que la primera que parece que tiene mayores posibilidades de realizarse es la Revolución actual, si nosotros no la echamos a perder... (EXCLAMACIONES DE: «¡No!» Y APLAUSOS).

El revolucionario aquel de mis primeras impresiones de niño andaba con una pistola 45 en la cintura, y quería vivir

por sus respetos; había que temerle: era capaz de matar a cualquiera; llegaba a los despachos de los altos funcionarios con aire de hombre al que había que oír; y en realidad se preguntaba uno:

¿Dónde está la revolución que esta gente hizo, estos revolucionarios? Porque no hubo revolución, y hubo muy pocos revolucionarios.

Lo primero que tenemos que preguntarnos los que hemos hecho esta Revolución es con qué intenciones la hicimos; si en alguno de nosotros se ocultaba una ambición, un afán de mando, un propósito innoble; si en cada uno de los combatientes de esta Revolución había un idealista o con el pretexto del idealismo se perseguían otros fines; si hicimos esta Revolución pensando que apenas la tiranía fuese derrocada íbamos a disfrutar de los gajes del poder; si cada uno de nosotros se iba a montar en un cola de pato,^[124] si cada uno de nosotros iba a vivir como un rey, si cada uno de nosotros iba a tener un palacete, y en lo adelante para nosotros la vida sería un paseo, puesto que para eso habíamos sido revolucionarios y habíamos derrocado la tiranía; si lo que estábamos pensando era quitar a unos ministros para poner otros, si lo que estábamos pensando simplemente era quitar unos hombres para poner otros hombres; o si en cada uno de nosotros había verdadero desinterés, si en cada uno de nosotros había verdadero espíritu de sacrificio, si en cada uno de nosotros había el propósito de darlo todo a cambio de nada, y si de antemano estábamos dispuestos a renunciar a todo lo que no fuese seguir cumpliendo sacrificadamente con el deber de sinceros revolucionarios (APLAUSOS PROLONGADOS). Esa pregunta hay que hacérsela, porque de nuestro examen de conciencia

¹²⁴ Modelo lujoso de automóvil popular en la década del 50.

puede depender mucho el destino futuro de Cuba, de nosotros y del pueblo.

Cuando yo oigo hablar de columnas, cuando oigo hablar de frentes de combate, cuando oigo hablar de tropas más o menos numerosas, yo siempre pienso: he aquí nuestra más firme columna, nuestra mejor tropa, la única tropa que es capaz de ganar sola la guerra: ¡Esa tropa es el pueblo! (APLAUSOS).

Más que el pueblo no puede ningún general; más que el pueblo no puede ningún ejército. Si a mí me preguntaran qué tropa prefiero mandar, yo diría: prefiero mandar al pueblo (APLAUSOS), porque el pueblo es invencible. Y el pueblo fue quien ganó esta guerra, porque nosotros no teníamos tanques, nosotros no teníamos aviones, nosotros no teníamos cañones, nosotros no teníamos academias militares, nosotros no teníamos campos de reclutamiento y de entrenamiento, nosotros no teníamos divisiones, ni regimientos, ni compañías, ni pelotones, ni escuadras si quiera (APLAUSOS PROLONGADOS).

Luego, ¿quién ganó la guerra? El pueblo, el pueblo ganó la guerra. Esta guerra no la ganó nadie más que el pueblo —y lo digo por si alguien cree que la ganó él, o por si alguna tropa cree que la ganó ella (APLAUSOS). Y, por lo tanto, antes que nada, está el pueblo.

Pero hay algo más: la Revolución no me interesa a mí como persona, ni a otro comandante como persona, ni al otro capitán, ni a la otra columna, ni a la otra compañía; la Revolución al que le interesa es al pueblo (APLAUSOS).

Quien gana o pierde con ella es el pueblo. Si el pueblo fue quien sufrió los horrores de estos siete años, el pueblo es quien tiene que preguntarse si dentro de 10 o dentro de 15, o de 20 años, él, y sus hijos, y sus nietos, van a seguir sufriendo los horrores que ha estado sufriendo desde su inicio la República de Cuba, coronada con dictaduras como las de Machado y las de Batista (APLAUSOS PROLONGADOS).

Al pueblo le interesa mucho si nosotros vamos a hacer bien hecha esta Revolución o si nosotros vamos a incurrir en los mismos errores en que incurrió la revolución anterior, o la anterior, o la anterior, y en consecuencia vamos a sufrir las consecuencias de nuestros errores, porque no hay error sin consecuencias para el pueblo; no hay error político que no se pague, más tarde o más temprano.

Circunstancias hay que no son las mismas. Por ejemplo, estimo que en esta ocasión existe más oportunidad que nunca de que en realidad la Revolución cumpla su destino cabalmente. Es quizás por eso que sea tan grande el júbilo del pueblo, olvidándose un poco de lo mucho que hay que bregar todavía.

Una de las ansias mayores de la nación, consecuencia de los horrores padecidos, por la represión y por la guerra, era el ansia de paz, de paz con libertad, de paz con justicia, y de paz con derechos. Nadie quería la paz a otro precio, porque Batista hablaba de paz, hablaba de orden, y esa paz no la quería nadie, porque hubiese sido la paz a costa del sometimiento.

Tiene hoy el pueblo la paz como la quería: una paz sin dictadura, una paz sin crimen, una paz sin censura, una paz sin persecución (APLAUSOS PROLONGADOS).

Es posible que la alegría mayor en este instante sea la alegría de las madres cubanas. Madres de soldados o madres de revolucionarios, madres de cualquier ciudadano, hoy experimentan la sensación de que sus hijos, al fin, están fuera de peligro (APLAUSOS).

El crimen más grande que pueda cometerse hoy en Cuba, repito, el crimen más grande que pueda hoy cometerse en Cuba sería un crimen contra la paz. Lo que no perdonaría hoy nadie en Cuba sería que alguien conspirase contra la paz (APLAUSOS).

Todo el que haga hoy algo contra la paz de Cuba, todo el que haga hoy algo que ponga en peligro la tranquilidad y la

felicidad de millones de madres cubanas, es un criminal y es un traidor (APLAUSOS). Quien no esté dispuesto a renunciar a algo por la paz, quien no esté dispuesto a renunciarlo todo por la paz en esta hora, es un criminal y es un traidor (APLAUSOS).

Como pienso así, yo digo y yo juro ante mis compatriotas que si cualquiera de mis compañeros, o nuestro Movimiento, o yo, fuésemos el menor obstáculo a la paz de Cuba, desde ahora mismo el pueblo puede disponer de todos nosotros y decirnos lo que tenemos que hacer (APLAUSOS). Porque soy un hombre que sabe renunciar, porque lo he demostrado más de una vez en mi vida, porque eso he enseñado a mis compañeros, tengo moral y me siento con fuerza y autoridad suficientes para hablar en un instante como este (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel Castro!»).

Y a los primeros que tengo que hablarles así es a los revolucionarios; y si fuere preciso, o mejor dicho, porque es preciso decirlo a tiempo.

No está tan lejana aquella década que siguió a la caída de Machado; quizás uno de los males más grandes de aquella lucha fue la proliferación de los grupos revolucionarios, que no tardaron en entrarse a tiros los unos a los otros (APLAUSOS). Y en consecuencia lo que pasó fue que vino Batista y se quedó 11 años con el poder.

Cuando el Movimiento 26 de Julio se organizó, incluso cuando iniciamos esta guerra, yo consideré que si bien eran muy grandes los sacrificios que estábamos haciendo, que si bien la lucha iba a ser muy larga, y lo ha sido, porque ha durado más de dos años, dos años que no fueron para nosotros un paseo, dos años de duro batallar, desde que reiniciamos la campaña con un puñado de hombres, hasta que hemos llegado a la capital de la República a pesar de los sacrificios que teníamos por delante, nos tranquilizaba, sin embargo, una idea: era evidente que el Movimiento

26 de Julio contaba con la inmensa mayoría del respaldo y de la simpatía popular (APLAUSOS); era evidente que el Movimiento 26 de Julio contaba con el respaldo casi unánime de la juventud cubana (APLAUSOS). Parecía que esta vez una organización grande y fuerte iba a recoger las inquietudes de nuestro pueblo y las terribles consecuencias de la proliferación de organizaciones revolucionarias no se iba a presentar en este proceso.

Creo que todos debimos estar desde el primer momento en una sola organización revolucionaria: la nuestra o la de otro, el 26, el 27 o el 50, en la que fuese, porque, si al fin y al cabo éramos los mismos los que luchábamos en la Sierra Maestra que los que luchábamos en el Escambray, o en Pinar del Río,^[125] y hombres jóvenes, y hombres con los mismos ideales, ¿por qué tenía que haber media docena de organizaciones revolucionarias? (APLAUSOS).

La nuestra, simplemente fue la primera; la nuestra, simplemente fue la que libró la primera batalla en el Moncada, la que desembarcó en el *Granma* el 2 de diciembre (APLAUSOS), y la que luchó sola durante más de un año contra toda la fuerza de la tiranía (APLAUSOS); la que cuando no tenía más que 12 hombres, mantuvo enhiesta la bandera de la rebeldía, la que enseñó al pueblo que se podía pelear y se podía vencer, la que destruyó todas las falsas hipótesis sobre revolución que [había] en Cuba. Porque aquí todo el mundo estaba conspirando con el cabo, con el sargento, o metiendo armas en La Habana, que se las cogía la Policía (APLAUSOS), hasta que vinimos nosotros y demostramos que esa no era la lucha, que la lucha tenía que ser otra, que

¹²⁵ Frente Guerrillero de Pinar del Río (1958). Organizado por el Comandante Dermidio Escalona por orden de la Comandancia General del Ejército Rebelde. Operó principalmente en la Cordillera de Guaniguanico.

había que inventar una nueva táctica y una nueva estrategia, que fue la táctica y la estrategia que nosotros pusimos en práctica y que condujo al más extraordinario triunfo que ha tenido en su historia el pueblo de Cuba (APLAUSOS).

Y yo quiero que honradamente el pueblo me diga si esto es o no es verdad (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Hay, además, otra cuestión de hecho: el Movimiento 26 de Julio era la organización absolutamente mayoritaria, ¿es o no es verdad? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Y, ¿cómo terminó la lucha? Lo voy a decir: el Ejército Rebelde, que es el nombre de nuestro Ejército, del que se inició en la Sierra Maestra, al caerse la tiranía tenía tomado todo Oriente, todo Camagüey, parte de Las Villas, todo Matanzas, La Cabaña, Columbia, la Jefatura de la Policía y Pinar del Río (APLAUSOS).

Terminó la lucha de acuerdo con la correlación de fuerzas que había, porque por algo las columnas nuestras atravesaron las llanuras de Camagüey, perseguidas por miles de soldados y por la aviación, y llegaron a Las Villas; y porque el Ejército Rebelde tenía al Comandante Camilo Cienfuegos (APLAUSOS PROLONGADOS), en Las Villas, y porque tenía al Comandante Ernesto Guevara en Las Villas (APLAUSOS PROLONGADOS) el día 1.º de enero, a raíz de la traición de Cantillo (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»). ...Porque los tenía allí, digo, el día 1.º le pude dar la orden al Comandante Camilo Cienfuegos de que avanzara con 500 hombres sobre la capital y atacara Columbia (APLAUSOS); porque tenía al Comandante Ernesto Guevara en Las Villas, pude decirle que avanzara sobre la capital y se apoderara de La Cabaña (APLAUSOS).

Todos los regimientos, todas las fortalezas militares de importancia, quedaron en poder del Ejército Rebelde, y esas no nos las dio nadie, no es que nadie dijera: «Vete para allí, vete para allí, vete para allí»; fue nuestro esfuerzo

y nuestro sacrificio, nuestra experiencia y nuestra organización, lo que condujo a esos resultados (APLAUSOS).

¿Quiere decir que los otros no hayan luchado? No. ¿Quiere decir que los otros no tengan méritos? No. Porque todos hemos luchado, porque ha luchado todo el pueblo. En La Habana no había ninguna Sierra, pero hay cientos de muertos, de compañeros que cayeron asesinados por cumplir con sus deberes revolucionarios. En La Habana no había ninguna Sierra y, sin embargo, la Huelga General fue un factor decisivo para que el triunfo de la Revolución fuera completo (APLAUSOS).

Al decir esto, lo único que hago es poner las cosas en su sitio, el papel del Movimiento 26 de Julio en esta lucha, cómo guió al pueblo, en aquellos momentos en que aquí se hablaba de elecciones y de electoralismo. Tuve que escribir un artículo una vez desde México, que se titulaba: «Frente a todos»,^[126] porque realmente estábamos contra todas las opiniones, defendiendo nuestra tesis revolucionaria, la estrategia de esta Revolución, que la trazó el 26 de Julio, y la culminación de esta Revolución, que fue la derrota aplastante de la tiranía, sus fortalezas más importantes en manos de las fuerzas del Ejército Rebelde, organizado por el Movimiento 26 de Julio.

No solo trazó las pautas en la guerra el Movimiento 26 de Julio, sino que, además enseñó cómo había que tratar al enemigo en la guerra. Ha sido esta, quizás en el mundo, la primera Revolución donde jamás se asesinó a un prisionero de guerra (APLAUSOS PROLONGADOS); donde jamás se abandonó a un herido, donde jamás se torturó a un hombre (APLAUSOS); porque esta pauta fue la que trazó el Ejército

¹²⁶ Artículo escrito el 25 de diciembre de 1955 y publicado en *Bohemia* el 8 de enero de 1956.

Rebelde. Y algo más: esta es la única Revolución en el mundo donde no ha salido un general (APLAUSOS), ni un coronel siquiera, porque el grado que me puse yo o me pusieron mis compañeros, fue el de Comandante, y no me lo he cambiado, a pesar de que hemos ganado muchas batallas y hemos ganado una guerra; sigo siendo Comandante, y no quiero otro grado (APLAUSOS).

Y el efecto moral, el hecho de que los que iniciamos esta guerra hubiésemos determinado una gradación determinada en la jerarquía militar, hizo que nadie se atreviera a ponerse aquí más grados que los de comandante —aunque haya más comandantes de la cuenta, a juzgar por lo que parece.

Creo que el pueblo esté de acuerdo en que hable claro, porque haber luchado como he luchado por los derechos de cada ciudadano, me otorga, aunque sea el derecho a decir la verdad en voz alta (APLAUSOS). Y, además, porque estando de por medio los intereses de la Patria, no transijo absolutamente con la menor contemporización con los riesgos que puedan sobrevenir a la Revolución Cubana (APLAUSOS).

¿Tienen todos la misma autoridad moral para hablar? Yo digo que el que tenga más méritos tiene más autoridad para hablar que el que tenga menos méritos. Creo que para que los hombres se igualen en prerrogativas morales, tienen que igualarse primero en méritos. Creo que la Revolución ha terminado como debía, cuando el Comandante Camilo Cienfuegos —veterano de dos años y un mes de lucha— (APLAUSOS), es el jefe de Columbia; cuando el Comandante Efigenio Ameijeiras, que ha perdido tres hermanos en esta guerra y es veterano del *Granma* y comandante por las batallas que ha librado (APLAUSOS), es jefe de la Policía de la República, y cuando el Comandante Ernesto Guevara —héroe verdadero, expedicionario del *Granma* y veterano de dos años y un mes de lucha en las montañas más altas y

más ásperas de Cuba—, es el jefe de La Cabaña (APLAUSOS); y cuando al frente de cada regimiento en las distintas provincias hemos puesto a los hombres que más se han sacrificado y más han luchado en esta Revolución. Y si eso es así, nadie tiene derecho a ponerse bravo.

Antes que nada, ríndase culto al mérito, porque el que no le rinde culto al mérito no es más que un ambicioso (APLAUSOS); el que sin tener los méritos de otros quiere en cambio tener las prerrogativas de otros.

Ahora la República, o la Revolución, entra en una nueva fase. ¿Sería justo que la ambición o los personalismos viniesen aquí a poner en peligro el destino de la Revolución? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Qué es lo que le interesa al pueblo, porque el pueblo es quien tiene que decir aquí la última palabra? (EXCLAMACIONES DE: «¡Libertad!», «¡Libertad!»). Le interesa, en primer lugar, las libertades, los derechos que le arrebataron, y la paz. Y los tiene, porque en estos instantes tiene todas las libertades, todos los derechos, que le arrebató la tiranía, y tiene la paz (APLAUSOS).

¿Qué le interesa al pueblo? Un gobierno honrado. ¿No es un gobierno honrado lo que le interesa al pueblo? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Ahí lo tiene: a un magistrado honorable de presidente de la República [Manuel Urrutia] (APLAUSOS). ¿Qué le interesa, que hombres jóvenes y limpios sean los ministros del Gobierno Revolucionario? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Ahí los tienen: analicen uno por uno los ministros del Gobierno Revolucionario, y díganme si hay ahí un ladrón, o un criminal, o un sinvergüenza (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

Son muchos los hombres que pueden ser ministros en Cuba por su honradez y su capacidad, pero todos no pueden ser ministros, porque los ministros pueden ser 14, 15 o 16. Y aquí no le importa al pueblo que don Fulano o don Mengano sea, sino que el que sea, sea un hombre joven y

un hombre honrado (APLAUSOS). Y aquí lo que importa es que los que han sido designados reúnan esas cualidades, no que no esté Fulano o no esté Mengano, porque los menganos y los fulanos importan un bledo en este momento a la Revolución y a la República (APLAUSOS).

¿Puede alguien, por no ser ministro, intentar ensangrentar este país? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Puede algún grupo, por el hecho de que no le hayan dado tres o cuatro ministerios, ensangrentar este país, y perturbar la paz? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Si el equipo gobernante que en este momento tiene el pueblo de Cuba no sirve, tiempo tendrá el pueblo de botarlo, pero no de votarlo en las urnas, sino de botarlo en unas elecciones (APLAUSOS). Este no es el caso de que si no fuera idóneo el equipo gobernante, fuera nadie aquí a hacer una revolución o un golpe de Estado para quitarlo, cuando todo el mundo sabe que va a haber unas elecciones y si no sirve, el pueblo se encargará de decir la última palabra libremente; no hacer lo que hizo Batista, que a 80 días de unas elecciones,^[127] porque decía que estaba combatiendo a tal Gobierno, y hacía una serie de imputaciones contra ese Gobierno, decir que él lo tenía que quitar y que eso era lo patriota, porque aquí se acabaron para siempre los golpes de Estado y los atentados contra la Constitución y el Derecho (APLAUSOS).

Es necesario hablar así, para que no surja la demagogia y el confusionismo y el divisionismo y que el primero que asome las orejas de la ambición, el pueblo lo conozca (APLAUSOS). Y por mi parte les digo que como al que quiero mandar es al pueblo, porque es la mejor tropa y que prefiero al pueblo que a todas las columnas armadas juntas, les digo que lo primero que haré siempre, cuando vea

¹²⁷ Elecciones presidenciales que se celebrarían en 1952.

en peligro la Revolución, es llamar al pueblo (APLAUSOS). Porque hablándole al pueblo nos podemos ahorrar sangre; porque aquí, antes de tirar un tiro, hay que llamar 1 000 veces al pueblo y hablarle al pueblo para que el pueblo, sin tiros, resuelva los problemas. Yo, que tengo fe en el pueblo, y lo he demostrado, y sé lo que puede el pueblo, y creo que lo he demostrado, les digo que si el pueblo quiere aquí no vuelve a sonar nunca más un tiro en este país (APLAUSOS). Porque la opinión pública tiene una fuerza extraordinaria y tiene una influencia extraordinaria, sobre todo cuando no hay dictadura. En la época de dictadura la opinión pública no es nada, pero en la época de la libertad la opinión pública lo es todo, y los fusiles se tienen que doblegar y arrodillar ante la opinión pública (APLAUSOS). ¿Voy bien, Camilo? (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Camilo!»).

Le hablo al pueblo en esta forma porque siempre me ha gustado prever, y creo que hablándole previsoramente al pueblo la Revolución puede evitar los únicos peligros que le quedan por delante; y yo les diré que no son tan grandes, pero sí quisiera que para que la Revolución se consolidara, no hubiera que derramar una sola gota más de sangre cubana (APLAUSOS).

Mi gran preocupación es que, en el extranjero, donde esta Revolución es la admiración del mundo entero, no tenga que decirse dentro de tres semanas, o cuatro semanas, o un mes, o una semana, que aquí se volvió a derramar sangre cubana para consolidar esta Revolución, porque entonces no sería ejemplo esta Revolución (APLAUSOS).

No hubiera hablado yo así cuando nosotros éramos un grupo de 12 hombres, porque cuando éramos un grupo de 12 hombres todo lo que teníamos por delante era pelear, pelear y pelear, y había mérito en combatir en esas circunstancias; pero hoy, que nosotros tenemos los aviones, los tanques, los cañones y la inmensa mayoría de los

hombres armados, la marina de guerra, numerosas compañías del Ejército y un poder enorme en el orden militar (EXCLAMACIONES DE: «¡Y el pueblo!», «¡Y el pueblo!»). Pueblo... voy a la idea que les quería decir: hoy que tenemos todo eso, me preocupa mucho ver combatir, porque así no hay mérito en combatir; preferiría irme a la Sierra Maestra otra vez, con 12 hombres, a pelear contra todos los tanques, a venir con todos los tanques a tirarle un tiro a nadie aquí (APLAUSOS).

Y a quien le pido que nos ayude mucho, al que le pido de corazón que me ayude, es al pueblo (APLAUSOS), a la opinión pública, para desarmar a los ambiciosos, para condenar de antemano a los que desde ahora están empezando a asomar las orejas (APLAUSOS).

Yo no voy a extenderme hoy en ataques de tipo personal o específico, porque es muy reciente y demasiado pronto para entrar en polémicas públicas —aunque cuando haya que entrar, no me importa, porque tengo la frente alta y estoy dispuesto a discutir con la verdad cuando sea necesario—, porque hay una alegría muy grande en el pueblo, y porque en la masa de los combatientes, no voy a decir que en todos sus líderes, aunque sí en la mayor parte de los líderes, porque en la mayor parte de los líderes —y ahí está Carlos Prío Socarrás^[128] como ejemplo, que ha venido a Cuba en una actitud de ayudar a la Revolución incondicionalmente, como dice, y no aspirar absolutamente a nada— (APLAUSOS); no ha protestado del hecho, no ha protestado absolutamente

¹²⁸ Carlos Prío Socarrás (Cuba, 1903-EE. UU., 1977). Fundador del Partido Auténtico. Presidente de la República (1948-1952). Su mandato se caracterizó por la corrupción administrativa y la represión anticomunista. Derrocado por el golpe de Estado militar del 10 de marzo de 1952, pasó a la oposición contra la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución abandonó el país se vinculó a la contrarrevolución.

nada, no ha mostrado la menor queja, ni la menor inconformidad por el Gabinete, sabe que hay un Gabinete de hombres honrados y de hombres jóvenes, que bien merece que se le otorgue un voto de confianza para trabajar.

Y ahí están los dirigentes de otras organizaciones, en la misma disposición. Y también hay una cosa: las masas de los combatientes, los hombres que pelearon y que no se guían más que por ideales, los hombres que combatieron, de todas las organizaciones, esos están en una postura muy patriótica y son de sentimientos muy revolucionarios y muy nobles, pues pensarán siempre como piensa el pueblo, porque yo estoy seguro de que el que trate de ponerse con la locura de tratar de provocar una guerra civil, va a tener la condenación del pueblo entero (APLAUSOS), y el abandono de los combatientes de fila, que no lo seguirán. Y hay que estar verdaderamente loco para retar, no solo a la fuerza en las condiciones en que la tenemos hoy, sino a la razón, al derecho de la Patria y al pueblo entero de Cuba (APLAUSOS).

Y todo esto lo digo, porque quiero hacerle una pregunta al pueblo; quiero hacerle una pregunta al pueblo que me interesa mucho, y le interesa mucho al pueblo, que la respuesta: ¿Para qué estar almacenando armas clandestinamente en estos momentos? ¿Para qué estar escondiendo armas en distintos lugares de la capital? ¿Para qué estar contrabandeando armas en estos momentos? ¿Para qué? Y yo les digo que hay elementos de determinada organización revolucionaria que están escondiendo armas (EXCLAMACIONES DE: «¡A buscarlas!»), que están almacenando armas, y que están contrabandeando armas. Todas las armas que agarró el Ejército Rebelde están en los cuarteles, que de ahí no se ha tocado una sola, no se las ha llevado nadie para su casa, ni las ha escondido; están en los cuarteles, bajo llave; lo mismo en Pinar del Río, que en La Cabaña, que en Columbia, que en Matanzas, que en Santa Clara, que en Camagüey y que

en Oriente; no se han cargado camiones con armas para esconderlos en ninguna parte, porque esas armas deben estar en los cuarteles.

Les voy a hacer una pregunta, porque hablando claro y analizando los problemas es como se resuelven, y yo estoy dispuesto a hacer lo que esté al alcance de mi mano por resolverlos como se deben resolver: con la razón y la inteligencia, y con la influencia de la opinión pública, que es la que manda, no con la fuerza; porque si fuera a creer en la fuerza, que tenía que resolverse con la fuerza, no habría que hablar con el pueblo, ni plantearle este problema, sino ir a buscar las armas esas (APLAUSOS).

Y lo que hay que buscar aquí es que los combatientes revolucionarios, los hombres idealistas, que pueden ser engañados con esa maniobra, abandonen a los falsos lidercillos que están en esa postura y vengan a ponerse al lado del pueblo, que es al que tienen que servir antes que nada.

Yo les voy a hacer una pregunta: ¿Armas para qué?, ¿para luchar contra quién?, ¿contra el Gobierno Revolucionario, que tiene el apoyo de todo el pueblo? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Es acaso lo mismo el magistrado Urrutia gobernando la República que Batista gobernando la República? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Armas para qué?, ¿hay dictadura aquí? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Van a pelear contra un Gobierno libre, que respeta los derechos del pueblo? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), ¿ahora que no hay censura, y que la prensa es enteramente libre, más libre de lo que ha sido nunca, y tiene además la seguridad de que lo seguirá siendo para siempre, sin que vuelva a haber censura aquí? (APLAUSOS), ¿hoy, que todo el pueblo puede reunirse libremente?, ¿hoy, que no hay torturas, ni presos políticos, ni asesinatos, ni terror?, ¿hoy que no hay más que alegría, que todos los líderes traidores han sido destituidos en los sindicatos, y que se va a convocar inmediatamente a elecciones en

todos los sindicatos? (APLAUSOS). Cuando todos los derechos del ciudadano han sido restablecidos, cuando se va a convocar a unas elecciones en el más breve plazo de tiempo posible, ¿armas, para qué?, ¿esconder armas, para qué? ¿Para chantajear al presidente de la República?, ¿para amenazar aquí con quebrantar la paz?, ¿para crear organizaciones de *gangsters*? ¿Es que vamos a volver al gangsterismo?, ¿es que vamos a volver al tiroteo diario por las calles de la capital? ¿Armas, para qué?

Pues yo les digo a ustedes que hace dos días elementos de determinada organización fueron a un cuartel, que era el cuartel San Antonio, cuartel que estaba bajo la jurisdicción del Comandante Camilo Cienfuegos y bajo la jurisdicción mía, como Comandante en Jefe de todas las fuerzas, y las armas que estaban recogidas allí se las llevaron, se llevaron 500 armas y 6 ametralladoras y 80 000 balas (EXCLAMACIONES DE: «¡A buscarlas!»).

Y honradamente les digo que no se pudo haber cometido provocación peor. Porque hacerles eso a hombres que han sabido pelear aquí por el país durante dos años, a hombres que hoy están responsabilizados con la paz del país y quieren hacer las cosas bien hechas, es una canallada y es una provocación injustificable.

Y lo que hemos hecho nosotros no es ir a buscar los fusiles esos; porque, precisamente —lo que les decía antes— lo que querernos es hablar con el pueblo, utilizar la influencia de la opinión pública, para que los lidercillos que andan detrás de esas maniobras criminales, se queden sin tropa. Para que los combatientes idealistas —y los hombres que han combatido en cada organización aquí son verdaderos idealistas—, lo sepan, para que exijan responsabilidad por esos hechos.

Y es por eso que nosotros no nos hemos dejado ni provocar, los hemos dejado tan tranquilos por ese robo de armas, robo injustificado, porque aquí no hay dictadura y nadie

tema que nosotros nos vayamos a convertir en dictadores, y les voy a decir por qué, se los voy a decir: se convierte en dictador el que no tiene al pueblo y tiene que acudir a la fuerza, porque no tiene votos el día que tenga que aspirar (APLAUSOS). No nos podemos convertir en dictadores los hombres que hemos visto tanto cariño en el pueblo, un cariño unánime, total y absoluto en el pueblo; aparte de nuestros principios, porque jamás incurriremos en la grosería de ostentar por la fuerza una posición, porque repugnamos eso, que por algo hemos sido los abanderados de esta lucha contra la asquerosa y repugnante tiranía (APLAUSOS).

Nosotros jamás necesitaremos de la fuerza, porque tenemos el pueblo, y además porque el día que el pueblo nos ponga mala cara, nada más nos ponga mala cara, nos vamos (APLAUSOS). Porque entendemos esto [como] un deber, no [como] un placer; entendemos esto como un trabajo, que por algo ni dormimos, ni descansamos, ni comemos, recorriendo la Isla y trabajando honradamente por servir a nuestro país; que por algo no tenemos nada, y por algo seremos siempre hombres que no tendremos nada (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Tienes al pueblo!»). Y jamás nos verá el pueblo con una inmoralidad, ni concediendo un privilegio a nadie, ni tolerando una injusticia, ni robando, ni enriqueciéndonos, ni cosas por el estilo; porque el poder lo concebimos como un sacrificio, y créanme que si no fuera así, después de todas las muestras de cariño que yo he recibido del pueblo, de toda esa manifestación apoteósica de hoy, si no fuera un deber el que uno tiene que cumplir, lo mejor era irse, retirarse, o morirse; porque después de tanto cariño y de tanta fe, ¡miedo da el no poder cumplir como uno tiene que cumplir con este pueblo! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y si no fuera por ese deber, si no fuera por ese deber —lo digo— lo que yo haría sería despedirme del pueblo, y quedar

siempre con el cariño que tengo hoy, y que me llamen con las mismas frases de aliento con que me han llamado hoy.

Sin embargo, yo sé que el poder es una tarea ardua, complicada, que las misiones y las tareas de nosotros como este mismo problema que se nos presenta, realmente es un problema difícil y está lleno de amarguras, y lo afronta uno porque lo único que uno no le va a decir al pueblo en esta hora es: «Me voy». (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva el Padre de la Patria!»^[129] SEGUIDAS DE UNA OVACIÓN CERRADA).

Además, por otra razón no nos interesa la fuerza: porque el día que alguien se alzara aquí con la fuerza, y yo me atrevería a llamar al peor enemigo y al que menos simpatizara conmigo, si estuviera dispuesto a cumplir con el pueblo, y le diría: «Mire, tome todas esas fuerzas, todas esas tropas y todas esas armas», y me quedaría tan tranquilo, porque sé que el día que se alzara con la fuerza, me iba yo otra vez para la Sierra Maestra e íbamos a ver cuánto duraba la dictadura esa ahí en el poder (APLAUSOS).

Yo creo que son razones más que suficientes para que todo el mundo crea que a nosotros no nos interesa controlar ningún poder por la fuerza.

El presidente de la República me ha encomendado la más espinosa de todas las tareas, la tarea de reorganizar los Institutos Armados de la República y me ha asignado el cargo de Comandante en Jefe de todas las Fuerzas de Aire, Mar y Tierra^[130] de la nación (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES

¹²⁹ Carlos Manuel de Céspedes del Castillo (Cuba, 1819-1874). Abogado y hacendado que liberó a sus esclavos y dio inicio a las guerras de independencia en Cuba, el 10 de octubre de 1868. Mayor General del Ejército Libertador y primer presidente de la República en Armas (1869-1873). Cayó en combate en San Lorenzo. Padre de la Patria.

¹³⁰ *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, 2 de enero de 1959.

DE: «¡Te lo mereces!»). No, no me lo merezco, porque eso es un sacrificio para mí, y en definitiva para mí eso no es ni motivo de orgullo, ni motivo de vanidad, y lo que es para mí es un sacrificio. Pero yo quiero que el pueblo me diga si cree que debo asumir esa función (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Creo que, si hicimos un ejército con 12 hombres, y esos 12 hombres hoy estén al frente de los mandos militares, creo que, si enseñamos a nuestro ejército que a un prisionero jamás se asesinaba, que a un herido jamás se abandonaba, que a un preso jamás se golpeaba, somos los hombres que podemos enseñar a todos los Institutos Armados de la República las mismas cosas que enseñamos a ese ejército (APLAUSOS). Para tener unos Institutos Armados donde ni uno solo de sus hombres vuelva jamás a golpear a un prisionero, ni a torturarlo, ni a matarlo (APLAUSOS). Y porque, además, podemos servir de puente entre los revolucionarios y los militares decentes, los que no han robado, ni han asesinado, porque esos militares, los que no han robado y los que no han asesinado, tendrán derecho a seguir perteneciendo a las Fuerzas Armadas (APLAUSOS); como también les digo que el que haya asesinado, no lo salva nadie del pelotón de fusilamiento (APLAUSOS PROLONGADOS).

Además, todos los combatientes revolucionarios que deseen pertenecer a las fuerzas regulares de la República tienen derecho, pertenezcan a la organización que pertenezcan, con sus grados... Las puertas están abiertas para todos los combatientes revolucionarios que quieran luchar y que quieran hacer una tarea en beneficio del país. Y si eso es así, si hay libertades, si hay un Gobierno de hombres jóvenes y honrados, si el país está contento, si tiene confianza en ese Gobierno y en los hombres que están mandando las Fuerzas Armadas, si va a haber unas

elecciones, si las puertas están abiertas para todos, ¿por qué almacenar armas?

Yo quiero que me digan si el pueblo lo que quiere es que haya paz, o lo que quiere es que en todas las esquinas haya un tipo armado con un fusil; yo quiero que me digan si el pueblo está de acuerdo o considera que es correcto que todo el que quiera aquí tenga un ejército particular, que no obedezca más que a su jefecito (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»); si así puede haber orden y paz en la República (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

(ALGUIEN EXCLAMA: «¡Depuración de las Fuerzas Armadas!»). Súper depuración, no depuración (APLAUSOS).

(EXCLAMACIONES DE: «¡Habla de Raúl [Castro]!»). Raúl está en el Moncada, que es donde tiene que estar ahora.

Y esos son los problemas que hoy he querido plantear ante el pueblo. Lo antes posible tienen que marcharse los fusiles de las calles y desaparecer los fusiles de las calles (APLAUSOS). Porque ya no hay enemigo enfrente, porque ya no hay que pelear contra nadie; y si algún día hay que pelear contra un enemigo extraño o contra un movimiento que venga contra la Revolución, no pelearán cuatro gatos, peleará el pueblo entero (APLAUSOS PROLONGADOS).

Donde las armas tienen que estar es en los cuarteles, que nadie tiene derecho a tener ejércitos particulares aquí (APLAUSOS).

Esos elementos que andan con esas maniobras sospechosas, tal vez hayan encontrado pretexto para hacer eso en el hecho de que yo haya sido designado, y los compañeros míos, para un trabajo que es el que nos asignó el presidente, y han hablado de que si hay ejército político. ¿Ejército político, cuando como les dije a ustedes, tenemos a todo el pueblo, que ese es de verdad nuestro ejército político?

Hoy yo quiero advertir al pueblo, y yo quiero advertir a las madres cubanas, que yo haré siempre cuanto esté

a nuestro alcance por resolver todos los problemas sin derramar una gota de sangre (APLAUSOS). Yo quiero decirles a las madres cubanas que jamás, por culpa nuestra, aquí volverá a dispararse un solo tiro; y yo quiero pedirle al pueblo, como le quiero pedir a la prensa, como le quiero pedir a todos los hombres sanos y responsables del país, que nos ayuden a resolver estos problemas con el apoyo de la opinión pública, no con transacciones, porque cuando la gente se arma y amenaza para que le den algo, eso es una inmoralidad, y eso no lo aceptaré jamás (APLAUSOS). Porque después que determinados elementos se han puesto a almacenar armas, digo aquí que no aceptaré la menor concesión, porque eso sería rebajar la moral de la Revolución (APLAUSOS). Y que lo que hay que hacer es que el que no pertenezca a las fuerzas regulares de la República —a donde tiene derecho a pertenecer todo combatiente revolucionario—, que devuelva las armas a los cuarteles, porque aquí las armas sobran cuando ya no hay tiranía y está demostrado que las armas solo valen cuando se tiene la razón, y se tiene al pueblo, y de lo contrario, no sirven más que para asesinar y para cometer fechorías (APLAUSOS).

Quiero decirle además al pueblo que puede tener la seguridad de que las leyes del país serán respetadas y que aquí no habrá gangsterismo, ni pandillerismo, ni bandidismo; sencillamente, porque no habrá tolerancia. Las armas de la República están hoy en manos de los revolucionarios. Esas armas, tengo la esperanza de que no habrá que usarlas jamás, pero el día que el pueblo lo ordene para garantizar su paz, su tranquilidad y sus derechos, cuando el pueblo lo pida, cuando el pueblo lo quiera, cuando ya sea una necesidad, entonces esas armas cumplirán con lo que tienen que cumplir, y cumplirán con su deber, sencillamente (APLAUSOS).

Nadie piense que vamos a caer en provocaciones, porque estamos demasiado serenos para caer en provocaciones, porque tenemos unas responsabilidades muy grandes para precipitarnos nunca en tomar medidas, ni en hacer alardes ni cosa que se parezca, y porque estoy muy consciente de que aquí hay que agotar siempre —y agotaré siempre— todos los medios persuasivos, y todos los medios razonables, y todos los medios humanos para evitar que se derrame una sola gota de sangre más en Cuba. Así que, en provocaciones, nadie tema que caiga; porque cuando la paciencia se nos haya acabado a todos nosotros, buscaremos más paciencia, y cuando la paciencia se nos vuelva a acabar, volveremos a buscar más paciencia; esa será nuestra norma (APLAUSOS). Y esa tiene que ser la consigna de los hombres que tienen las armas en la mano y de los que tienen el poder en la mano: no cansarse nunca de soportar, no cansarse nunca de resignarse a todas las amarguras y a todas las provocaciones, excepto cuando ya se vayan a poner en peligro los intereses más sagrados del pueblo. Pero eso cuando de verdad se demuestre, eso cuando ya sea una demanda de la nación entera, de la prensa, de las instituciones cívicas, de los trabajadores, y de todo el pueblo; cuando lo pidan, y solo cuando lo pidan. Y lo que haré siempre, en cada una de esas circunstancias, es venir y decirle al pueblo: «Miren, ha pasado esto».

Esta vez he omitido nombres, porque no quiero envenenar la atmósfera, porque no quiero aumentar la tensión; lo que simplemente quiero es prevenir al pueblo de esos peligros, porque sería muy triste que esta Revolución que tanto sacrificio ha costado —no que se vaya a frustrar, porque esta Revolución no se frustra de ninguna manera, porque ya se sabe que, con el pueblo y con todo lo que hay a favor del pueblo, no hay el menor peligro—, pero sí sería muy

triste que después del ejemplo que se ha dado a América, aquí se vuelva a disparar un tiro.

Es verdad que, en casi todas las revoluciones, después de la lucha, viene otra, y después viene otra —y observen la historia de todas las revoluciones, en México y en todas partes. Sin embargo, parecía que esta iba a ser una excepción, como ha sido una excepción en todo lo demás; ha sido extraordinaria en todo lo demás, y quisiéramos que también fuera extraordinaria en el hecho de que no se disparara más un tiro aquí; y creo que se logrará, creo que la Revolución triunfará sin que se dispare más un tiro, ¿saben por qué? Porque es realmente admirable el grado de conciencia que se ha desarrollado en el país, el civismo de este pueblo, la disciplina de este pueblo, el espíritu de este pueblo; realmente, me siento orgulloso de todo el pueblo, tengo una fe extraordinaria en el pueblo de Cuba (APLAUSOS). Vale la pena sacrificarse por nuestro pueblo.

Hoy tuve el gusto de dar un ejemplo delante de toda la prensa: estaba la multitud delante del Palacio Presidencial, y me decían que hacía falta 1 000 hombres para salir de allí; entonces, me paré y le pedí al pueblo que hiciera dos filas, que no hacía falta ningún hombre, que yo solo iba a ir allí, y en pocos minutos el pueblo hizo sus dos filas, y pasamos por allí, sin problemas de ninguna clase. Ese es el pueblo de Cuba, y esa prueba se dio delante de todos los periodistas (APLAUSOS).

Desde ahora, ya se acabaron los agasajos y las ovaciones; desde ahora, para nosotros: a trabajar, mañana será un día igual que otro cualquiera, y todos los demás igual, y nos acostumbraremos a la libertad. Ahora estamos contentos porque hacía mucho tiempo que no éramos libres, pero dentro de una semana nos preocuparán otras cosas: si tenemos dinero para pagar el alquiler, si la luz eléctrica, si la comida, que esos son los problemas que de verdad

tiene que resolver el Gobierno Revolucionario, el millón de problemas que tiene el pueblo de Cuba, y que para eso tiene un Consejo de Ministros de hombres jóvenes que yo sé que están poseídos por un entusiasmo, que tengo la seguridad de que van a cambiar a la República, tengo la seguridad (APLAUSOS PROLONGADOS). Además, porque hay un presidente que está seguro en el poder, que no lo amenaza ningún peligro, porque los peligros de que yo hablaba, no eran los peligros de que el régimen sufriera algún peligro de ser derrocado, son a mil leguas de distancia de eso; yo hablaba del peligro de que se derramara una sola gota de sangre más. Pero el presidente de la República está consolidado, reconocido ya por todas las naciones —no todas, pero rápidamente lo están reconociendo todas las naciones del mundo—, y cuenta con el respaldo del pueblo y con el respaldo de nosotros, con el respaldo de las fuerzas revolucionarias; y respaldo verdadero, y respaldo sin condiciones, respaldo sin pedir ni reclamar nada, porque aquí hemos luchado por los fueros del poder civil, y lo vamos a demostrar, que para nosotros los principios están por encima de toda otra consideración y que no luchamos por ambiciones.

Creo que hemos demostrado suficientemente haber luchado sin ambiciones. Creo que ningún cubano albergue sobre ello la menor duda.

Así que ahora todos tenemos que trabajar mucho. Yo, por mi parte, estoy dispuesto a hacer todo lo más que se pueda en beneficio del país, como sé que están todos mis compañeros, como sé que está el presidente de la República y como sé que están todos los ministros, que no van a descansar. Y yo les aseguro que, si hoy sale uno de Cuba y regresa dentro de dos años, no va a conocer esta República.

Veo un extraordinario espíritu de colaboración en todo el pueblo, veo a la prensa, a los periodistas, a todos los sectores del país, deseosos de ayudar, y eso es lo que hace falta.

Y es que el pueblo de Cuba ha aprendido mucho, y en estos siete años ha aprendido por 70. Se dijo que el golpe de Estado había sido un retraso de 25 años; si fue así —y aquello era de verdad un retraso de 25 años—, ahora hemos dado un avance de 50. La República está desconocida: nada de politiquería, nada de vicio, nada de juego, nada de robo. Hemos empezado hace unos días, y ya está casi desconocida la República.

Ahora nos queda un trabajo grande por hacer. Todos los problemas relacionados con las Fuerzas Armadas, son problemas que estarán relacionados con nuestras futuras actividades, pero, además, siempre haremos todo lo que esté al alcance de nuestras manos por todo el pueblo, porque yo no soy militar profesional, ni de carrera, ni mucho menos; yo estaré aquí el tiempo mínimo, y cuando termine aquí voy a hacer otras cosas porque, sinceramente, yo no voy a hacer falta aquí en esto (EXCLAMACIONES). Me refiero a que no voy a hacer falta dentro de las actividades de tipo militar, y que tengo otras ilusiones, de otras clases. Y eso mismo, entre otras cosas: el día que quiera tirar tiros, pelear, cimentar una inquietud, hay mucho campo aquí donde hacer las cosas (APLAUSOS).

(EXCLAMACIONES DE: «¡Hay que fomentar fuentes de trabajo!»). Si no resolvemos todos esos problemas, esta no sería una revolución, compañeros, porque creo que el problema fundamental de la República en estos momentos, y lo que dentro de poco estará necesitando el pueblo, cuando pase la alegría del triunfo, es trabajo, la manera de ganarse la vida decorosamente (APLAUSOS).

Pero no es eso solo, compañeros; hay mil cosas más de las cuales yo he estado hablando todos estos días, que imagino que ustedes, el que más y el que menos, habrá escuchado por la radio y por la prensa, y además, porque no vamos a agotar todos los temas en una sola noche.

Vamos a quedarnos pensando en estos problemas de los que les he hablado hoy, y vamos a concluir la larga jornada —que, aunque yo no estoy cansado, sé que ustedes tienen que regresar a las casas y están lejos (EXCLAMACIONES DE: «¡No importa!», «¡Sigue!»).

Yo tenía el compromiso de ir al programa *Ante la Prensa* esta noche a las 10:30 o a la hora que fuera, y ya es la 1:30 (EXCLAMACIONES DE: «¡Mañana!»). Bueno, lo dejaré para mañana.

Ustedes tendrán oportunidad de escuchar por la prensa, por la radio y por todos los medios posibles, a los ministros.

Todos los amigos míos de tanto tiempo, de dondequiera han venido: de la escuela, del barrio. Casi estoy por decirles que conozco ya a todos los cubanos.

Y decía que tendrán oportunidad de oír a los ministros, cada uno de los cuales tiene sus planes y expondrán su programa; y cada uno de los hombres que está en el consejo de ministros está grandemente compenetrado con todos los demás elementos revolucionarios.

El presidente de la República, con el derecho que le corresponde —porque se eligió sin condiciones—, ha elegido una mayoría de ministros del Movimiento 26 de Julio. Tenía su derecho, y al pedir nuestra colaboración, la ha tenido plenamente, y nos responsabilizamos con ese Gobierno Revolucionario.

Lo que yo he dicho en otra parte: nadie vaya a creer que las cosas se van a resolver de la noche a la mañana. La guerra no se ganó en un día, ni en dos, ni en tres, y hubo que luchar duro; la Revolución tampoco se ganará en un día, ni se hará todo lo que se va a hacer en un día. Además, le he dicho al pueblo en otros actos que no se vayan a creer que esos ministros son unos sabios —empiezo por decirles que ninguno ha sido ministro antes, o casi ninguno. Así que nadie sabe ser ministro, eso es una cosa nueva para ellos; lo

que están es llenos de buenas intenciones. Y yo digo en esto, igual que digo de los comandantes rebeldes: miren, el Comandante Camilo Cienfuegos no sabía de guerra, ni de manejar un arma, absolutamente nada. El Che no sabía nada; cuando conocí al Che en México se dedicaba a disecar conejos y hacer investigaciones médicas. Raúl [Castro] tampoco sabía nada; Efigenio Ameijeiras tampoco sabía nada; y al principio no sabían nada de guerra, y al final se les podía decir, como les dije: «Comandante, avance sobre Columbia, y tómela»; «Comandante, avance sobre La Cabaña, y tómela»; «Avance sobre Santiago, y tómelo», y yo sabía que lo tomaban... (APLAUSOS PROLONGADOS). ¿Por qué? Porque habían aprendido.

Es posible que los ministros ahora no tengan grandes aciertos, pero estoy seguro de que dentro de unos meses van a saber resolver todos los problemas que les presente el pueblo, porque tienen lo más importante: el deseo de acertar y de ayudar al pueblo; y, sobre todo, estoy seguro de que ni uno solo, jamás, cometerá una de las faltas clásicas de los ministros. ¿Ustedes saben cuál es?, ¿no? (EXCLAMACIONES DE: «¡Robar!», «¡Robar!»). ¡Ah!, ¿cómo lo saben?

Pues, sobre todo, eso: la moral, la honradez de esos compañeros. No serán sabios, porque aquí nadie es sabio, pero sí les aseguro que hay honrados de sobra, que es lo que se está pidiendo. ¿No es lo que ha estado pidiendo el pueblo siempre, un gobierno honrado? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Entonces, vamos a darles un voto de confianza, vamos a dárselo, vamos a esperar (EXCLAMACIONES). Sí, son del 26 la mayoría, pero si no sirven, después vendrán los del 27, o los del 28. Ya sabemos que hay mucha gente capacitada en Cuba, pero todos no pueden ser ministros. ¿O es que acaso el 26 de Julio no tiene derecho a hacer un ensayo de gobernar la República? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Así que eso es todo por hoy. Realmente, nada más me falta algo... Si supieran, que cuando me reúno con el pueblo se

me quita el sueño, el hambre; todo se me quita. ¿A ustedes también se les quita el sueño?, ¿verdad? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Lo importante, o lo que me falta por decirles, es que yo creo que los actos del pueblo de La Habana hoy, las concentraciones multitudinarias de hoy, esa muchedumbre de kilómetros de largo —porque esto ha sido asombroso, ustedes lo vieron; saldrá en las películas, en las fotografías—, yo creo que, sinceramente, ha sido una exageración del pueblo, porque es mucho más de lo que nosotros merecemos (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

Sé, además, que nunca más en nuestras vidas volveremos a presenciar una muchedumbre semejante, excepto en otra ocasión —en que estoy seguro de que se van a volver a reunir las muchedumbres—, y es el día en que muramos, porque nosotros, cuando nos tengan que llevar a la tumba, ese día, se volverá a reunir tanta gente como hoy, porque nosotros ¡jamás defraudaremos a nuestro pueblo!

(OVACIÓN)

◀ *Discurso en el Palacio Presidencial*
La Habana, enero 21, 1959

Honorable señor presidente de la República;
Señores del cuerpo diplomático;
Periodistas de todo el continente;
Compatriotas:

(EXCLAMACIONES DE: «Que bajen los cartelones»). El pueblo pide que bajen los cartelones para poder ver. (EL PÚBLICO BAJA LOS CARTELONES). Muchas gracias.

Y yo le voy a pedir algo al pueblo y es que me ayuden, que hay un millón de personas aquí y no se oyen los altoparlantes, que es necesario un silencio absoluto, y es muy difícil hablar cuando a uno no se le está escuchando perfectamente bien; y yo quiero decirle al pueblo hoy lo que siento, quiero decirles a los periodistas de América lo que siente el pueblo de Cuba; quiero decirles a los representantes diplomáticos de todos los países del mundo el pensamiento justo de nuestro pueblo, para que nos escuchen. No basta con haber asistido aquí, lo importante no es haber asistido solamente; es necesario que se guarde silencio. Hay que demostrar la disciplina del pueblo, guardando silencio.

Vamos a ver si es posible que un millón de personas guarde silencio (SE HACE SILENCIO).

Compatriotas: Es posible que nuestros combatientes hayan temblado hoy ante esta multitud como no temblaron jamás frente a las balas enemigas. Aun para nosotros, que tenemos una fe extraordinaria en nuestro pueblo, esta concentración ha superado todos los cálculos. Se dice, por los que acaban de llegar, que la multitud se extiende desde el Malecón hasta el Parque de la Fraternidad. Podemos decir una cosa hoy aquí, ¡y es que no hay lugar en La Habana para reunir al pueblo que apoya a la Revolución! (APLAUSOS). Antes bastaba un parque pequeño y sobraba espacio, ¡esta vez no han alcanzado todos los parques juntos de los alrededores del Palacio Presidencial! (APLAUSOS).

Y les voy a contar una anécdota, para que se comprenda todo el valor moral que tiene esta concentración para nosotros. Nos contaba uno de los compañeros, que es Comisionado de la Alcaldía de La Habana,^[131] que esta mañana se les reunieron los empleados para preguntarle —se acercaron a él para preguntarle— dónde se reunían para venir a la concentración, y la respuesta de nuestro comisionado fue: «No, señores, vayan los que quieran y los que no quieran vayan para su casa, que esta no es una concentración como las que se organizaban antes aquí» (APLAUSOS).

¡Qué distinto es cuando el pueblo manda, qué distinto es cuando el pueblo se siente libre, qué distinto es cuando el pueblo tiene fe! ¡A pie han venido desde Matanzas y desde Pinar del Río! (APLAUSOS). ¡A pie han venido millares de compatriotas, porque no alcanzaban los vehículos!

¹³¹ José Llanusa Gobel (Cuba, 1925-2007). Representante del M-26-7 en Nueva York. Tras el triunfo de la Revolución, presidente del Inder (1961-1965). Ministro de Educación (1965-1970), entre otras responsabilidades en el Gobierno.

Hablamos aquí de reunir a medio millón de compatriotas y el pueblo dijo: «No, medio millón no, un millón». Y ha venido a resultar un millón y medio (APLAUSOS).

Pasé por algunas calles de la ciudad antes de llegar y La Habana estaba desierta; no se veía un alma en cuadras y cuadras por las barriadas de La Habana. Era toda La Habana la que estaba presente, toda la ciudad, todas las ciudades de los alrededores, y millares, decenas de millares de compatriotas de las provincias que están más próximas a La Habana. Estoy seguro de que si físicamente hubiese sido posible, se habrían reunido hoy 6 millones de cubanos (APLAUSOS).

Yo comprendo que el mejor discurso en la tarde de hoy es la presencia de ustedes; yo comprendo que nada puede hablar tan elocuentemente al cuerpo diplomático y a los 380 periodistas que han venido de todo el continente como la presencia de ustedes. Muchos compatriotas de los que están aquí presentes ni siquiera me pueden oír. Pregunté a los organizadores del acto y me dijeron que todos los altoparlantes de La Habana estaban instalados aquí, y, sin embargo, muchos me dicen que no pueden oírme. Me duele pensar que están haciendo el sacrificio de encontrarse de pie, desde hace muchas horas, para ni siquiera poder escuchar nuestra palabra, pero al menos pueden tener la satisfacción de que su presencia no ha sido inútil, ¡y que este acto de hoy es la batalla más hermosa que ha librado el pueblo de Cuba en esta Revolución! (APLAUSOS). No es una victoria por las armas —no se ha disparado un solo tiro—, es una victoria mucho más hermosa, es una victoria de la razón, es una victoria de la justicia, es una victoria de la moral.

Los que creyeron que nosotros éramos unos simples guerrilleros, los que creyeron que no sabíamos más que tirar tiros, los que creyeron que después de nuestras victorias militares nos iban a aplastar en el campo de la información, nos iban a aplastar en el campo de la opinión pública,

se han encontrado con que la Revolución Cubana sabe también pelear y ganar batallas en ese campo (APLAUSOS).

Los que creyeron que, a través del monopolio de los cables internacionales, los que creyeron que sembrando mentiras y calumnias por doquier iban a debilitar nuestra Revolución, iban a desacreditar a nuestro pueblo, para después lanzarse sobre él cuando lo encontrasen débil, se equivocaron, porque la Revolución está hoy más firme y está hoy más fuerte. ¡En vez de debilitarla la han fortalecido! Y es que la Revolución no se acobarda frente al ataque, la Revolución no se debilita frente al ataque, sino que se crece, que se hace más fuerte, porque esta es la Revolución de un pueblo valiente y peleador (APLAUSOS). Con otro pueblo que no fuese este, con otro pueblo que no tuviese las virtudes del cubano, no valdría la pena siquiera haber comenzado esta lucha. Pero cuando se cuenta con un pueblo como este, no solo se comienza, sino que se prosigue y se continúa hasta la victoria total (APLAUSOS).

Para el pueblo de Cuba todo está claro: fue la Revolución Cubana una revolución ejemplar; no se produjo aquí un golpe de Estado. Si nosotros hubiésemos sido un grupo de oficiales del Ejército que sin la participación del pueblo hubiésemos quitado un presidente para poner otro e inmediatamente nos hubiésemos plegado a todos los intereses creados, si no hubiese sido una revolución esta, no tendríamos enemigos, no nos habrían atacado, no nos habrían calumniado.

Mientras en ese Palacio se albergaba una dictadura y vendía los intereses de la Patria, mientras en ese Palacio se albergaba un dictador que hacía las más onerosas concesiones al extranjero, mientras en ese Palacio se albergaba un dictador que traicionaba al pueblo, nadie lo atacaba, no se hacían esas campañas de prensa contra él en el extranjero, no se levantaban las voces de los congresistas para acusarlo.

Cuando había ahí un miserable traidor, un criminal que asesinó a 20 000 de nuestros compatriotas, no se hacían esas campañas contra Cuba y contra él. Cuando había ahí un ladrón que se robó 300 millones de pesos, cuando gobernaba a la República una cuadrilla de ladrones que se robaron más de 1 000 millones de pesos, no se hacían esas campañas contra ellos en el extranjero. Cuando se asesinaba aquí a docenas de compatriotas todas las noches, cuando los jóvenes aparecían asesinados con un tiro en la sien, cuando los patios de los cuarteles se llenaban de cadáveres, cuando nuestras mujeres eran violadas, cuando los niños eran asesinados, cuando en las embajadas penetraban las hordas policíacas para asesinar a diez asilados en unos minutos,^[132] no se hacían esas campañas contra Cuba, ni se levantaban allí los congresistas, salvo raras excepciones, a acusar a la dictadura.

Pero, no hay que ir más lejos: ahí está Trujillo con su dictadura de 27 años (EXCLAMACIONES); ahí están los 10 000 haitianos asesinados por el dictador dominicano; ahí están las decenas de miles de hombres asesinados, dentro y fuera de Santo Domingo, por los esbirros del criminal dictador, y ahí está Somoza,^[133] (EXCLAMACIONES) Somoza, el de la dinastía que lleva más de 25 años oprimiendo a aquel país; ahí están las dictaduras con sus cárceles llenas, con

¹³² Asalto a la embajada de Haití en La Habana por fuerzas policiales bajo el mando del brigadier Rafael Salas Cañizares (29 de octubre de 1956). Fueron asesinados diez asilados.

¹³³ Luis Anastasio Somoza Debayle (Nicaragua, 1922-1967). General. Presidente interino (1956-1957) y presidente (1957-1963). Mantuvo el régimen dictatorial establecido por su padre. Aliado del Gobierno de EE. UU., facilitó el territorio para el entrenamiento de las tropas mercenarias que participaron en la invasión a Playa Girón.

su censura de prensa, con sus millares de crímenes y no se organizan campañas contra ellas.

Campañas contra el pueblo de Cuba, sí, porque quiere ser libre; campañas contra el pueblo de Cuba, sí, porque no solo quiere ser libre políticamente, sino económicamente libre también; campañas contra el pueblo de Cuba, porque se ha convertido en un ejemplo peligroso en toda la América; campañas contra el pueblo de Cuba porque saben que vamos a pedir la anulación de las concesiones onerosas que se han hecho a los monopolios extranjeros (APLAUSOS), porque saben que aquí las tarifas eléctricas se van a rebajar (APLAUSOS), porque saben que todas las concesiones onerosas que hizo la dictadura van a ser revisadas y anuladas (APLAUSOS). Y ahí está, compatriotas, la causa principal de esta campaña.

Hay que buscar la explicación de esas campañas. Si me dejan hablar, voy a explicar, quisiera explicar a cabalidad esto, para que lo comprenda el pueblo y lo comprenda la prensa extranjera.

No hemos podido obtener la colaboración total de la multitud en el sentido de que guarde un silencio absoluto, y esto también se debe, en parte, a que gran cantidad de personas se han desmayado y hay que prestarles ayuda.

Hay que buscar la explicación de estas campañas en algo.

¿Por qué se ha lanzado esta campaña contra Cuba, la campaña más infame, más criminal y más injusta que se ha lanzado contra ningún pueblo? ¿Por qué? ¿Por qué cuando apenas habían transcurrido cuatro o cinco días del triunfo, las agencias de cables internacionales y determinados congresistas americanos iniciaron el barrage de difamación contra el pueblo cubano? El propósito es claro. Nuestra Revolución pudo presentarse en el mundo como un modelo de revoluciones; la caballería del Ejército Rebelde

para con el enemigo no tuvo precedentes en la historia de las revoluciones y de las guerras; millares de prisioneros cayeron en nuestras manos, cientos de heridos fueron atendidos por nuestros médicos; en dos años y un mes de guerra ni un solo prisionero fue golpeado.

Compatriotas: la próxima vez, en vez de un millón voy a pedir que se reúnan 10 mil cubanos; es mucho, y no cabe-mos. Se está comprimiendo aquí la multitud.

Compatriotas: es imposible hacer un discurso hoy. Los minutos que yo me extienda en esta tribuna pueden costar vidas de compatriotas, dado el número extraordinario de personas y la cantidad de compatriotas que se han desmayado aquí. Voy a sintetizar las ideas.

Al pueblo de Cuba no tenemos nada que decirle, porque el pueblo de Cuba conoce muy bien la verdad; al pueblo de Cuba no tenemos que convencerlo de nada, porque el pueblo de Cuba está más que convencido. Hay que convencer a la opinión pública del mundo, y la vamos a convencer a través de los periodistas que han venido aquí. Mañana nos vamos a reunir con los 380 periodistas que han venido de todo el continente, y allí me voy a someter al interrogatorio como se puede someter quien ha cumplido con su deber. ¡Me voy a someter al interrogatorio de América, como se puede someter un hombre que tiene su conciencia limpia! (APLAUSOS).

Yo no tengo que rendirle cuentas a ningún congresista de Estados Unidos (APLAUSOS), yo no tengo que rendirle cuentas a ningún gobierno extranjero. ¡Yo le rindo cuentas a los pueblos!; ¡yo le rindo cuentas, en primer lugar, a mi pueblo, al pueblo cubano (APLAUSOS) y, en segundo lugar, a todos los demás pueblos de América!; ¡le rindo cuentas al pueblo de México, al pueblo de Estados Unidos, al pueblo de Costa Rica, al pueblo de Venezuela y a todos los pueblos del mundo! (APLAUSOS).

Para eso hemos llamado a los periodistas, para que vengan aquí a presenciar, con sus propios ojos, la verdad. Donde hay justicia no hay crimen, y donde hay crimen no hay libertad de prensa; donde hay crimen se oculta lo que se hace, y aquí actuamos a la luz pública, aquí venimos para que vean que hay justicia. Aquí podemos invitar a todos los periodistas del mundo, porque hay en Cuba una libertad de prensa absoluta como no la hay en ninguna parte del mundo; hay en Cuba un respeto a los derechos humanos como no lo hay en ninguna parte del mundo. Este pueblo no es un pueblo bárbaro, ni es un pueblo criminal; este es el pueblo más noble y más sensible del mundo: si aquí se comete una injusticia, todo el pueblo estaría contra esa injusticia. Nuestros intelectuales no son insensibles, nuestros periodistas no son insensibles, nuestros obreros no son insensibles, nuestros campesinos no son insensibles, nuestros religiosos no son insensibles, ¡y cuando todo el mundo ha estado de acuerdo con el castigo es porque el castigo es justo, es porque el castigo es merecido! (APLAUSOS).

Las potencias aliadas castigaron a los criminales de guerra después de la Segunda Guerra Mundial y tenían menos derecho que nosotros, porque ellos castigaron de acuerdo con una legislación posterior. Nosotros estamos castigando a los criminales de guerra de acuerdo con una legislación anterior al delito, en juicios públicos, mediante tribunales de hombres honestos. Para no cometer errores, se está enjuiciando solamente a los criminales más notorios, a los que tienen 5, 10, 15, 20 y 100 asesinatos, a los que todo el pueblo conoce.

Como no es posible extenderse en consideraciones y yo me voy a reunir con los periodistas de todo el continente, y vamos a invitar además al honorable señor presidente de la República para que asista también a la entrevista, y vamos a invitar al Consejo de Ministros para que

asista a la entrevista, y vamos a explicarles a los periodistas cabalmente todo lo que quieran que les expliquemos, no hay que extenderse en consideraciones.

Solo me resta algo: Imaginad, señores periodistas de todo el continente, señores representantes diplomáticos acreditados en Cuba, imaginad un inmenso jurado, imaginad un jurado de un millón de hombres y mujeres de todas las clases sociales, de todas las creencias religiosas, de todas las ideas políticas, que yo le voy a hacer una pregunta a este jurado, yo le voy a hacer una pregunta al pueblo. Los que están de acuerdo con la justicia que se está aplicando, los que están de acuerdo con que los esbirros sean fusilados, que levanten la mano.

(LA MULTITUD LEVANTA LA MANO UNÁNIMEMENTE).

Señores representantes del cuerpo diplomático, señores periodistas de todo el continente: ¡El jurado de un millón de cubanos de todas las ideas y de todas las clases sociales, ha votado! (APLAUSOS).

A los que sean demócratas o a los que se llamen demócratas, les digo que esto sí es democracia, que esto sí es respetar la voluntad del pueblo (APLAUSOS). Los que sean demócratas o los que quieran presentarse como demócratas, ¡que respeten la voluntad de los pueblos!

Antes de terminar quiero decir algo que considero importante: sé que el pueblo de Cuba está preocupado por nuestra seguridad; millares y millares de compatriotas se dirigen a nosotros para pedirnos que nos cuidemos, tienen el temor de que seamos víctimas de una agresión por parte de los enemigos de la Revolución; teme el pueblo que la muerte de uno de sus líderes pueda ser el fracaso de la Revolución. Y lo que yo le voy a decir al pueblo de Cuba hoy es que no, lo que voy a decir al pueblo de Cuba es que las revoluciones no pueden depender de un hombre, que el destino de los pueblos no puede depender de un hombre,

que las ideas justas no pueden depender de un hombre y, además, ¡que los líderes no nos podemos meter en una caja de caudales! Que es mi invariable determinación seguir como hasta hoy, que es mi invariable determinación desafiar tranquilamente todos los peligros, y que pase lo que pase; por una razón: porque estoy muy consciente de que esta Revolución no la detiene nada ni nadie, y porque, además, a mis enemigos les voy a decir algo: que detrás de mí vienen otros más radicales que yo (APLAUSOS); que del mismo modo que atacando a nuestra justicia revolucionaria no han hecho más que fortalecer la Revolución, asesinándome a mí no van a hacer más que fortalecer la Revolución.

Y para tomar las medidas de precaución, porque aquí hay que estar prevenidos contra todo, le voy a proponer a la Dirección del Movimiento 26 de Julio, que designe al compañero Raúl Castro, segundo jefe del Movimiento 26 de Julio (APLAUSOS). Lo hago, no porque sea mi hermano —que todo el mundo sabe cuánto odiamos el nepotismo— sino porque, honradamente, lo considero con cualidades suficientes para sustituirme en el caso de que yo tenga que morir en esta lucha; porque, además, es un compañero de muy firmes convicciones revolucionarias, que ha demostrado su capacidad en esta lucha, que fue de los que dirigió el ataque al Moncada, de los que estuvo dos años en la cárcel, de los que organizó el Segundo Frente Frank País, y de los que han dado relevantes pruebas de capacidad como organizador y como líder (APLAUSOS).

Ojalá que en este caso no se hubiese tratado de un hermano mío, ojalá hubiese sido otro para que no cupiera la menor sospecha de que se trata de favorecer a un familiar. Digo, en primer lugar, que así no se favorece a nadie, porque la Patria para nosotros es agonía y deber, no placer, no vanidad, no satisfacciones de tipo personal; para nosotros este trabajo es el trabajo de un esclavo que sabe servir a

su pueblo; para nosotros, ser líder es ser sacrificado; para nosotros ser líder no es aspirar al poder, que todo el mundo sabe que yo renuncié al poder hace mucho tiempo, que todo el mundo sabe el desinterés con que he luchado y que soy de los hombres que sostengo que ningún hombre es imprescindible y que cualquier cubano honrado puede ser un buen presidente de la República (APLAUSOS); todo el mundo sabe que no solo renuncié a la Presidencia de la República, sino que le he brindado todo mi respaldo al ciudadano presidente; todo el mundo sabe el respeto que he mantenido por las instituciones civiles de la República.

Todo el mundo sabe que ni me he inmiscuido, ni me inmiscuyo, ni me inmiscuiré, en los problemas de la Presidencia de la República (APLAUSOS); todo el mundo sabe que he sabido tener el sentido del límite, que si he respondido a millares de preguntas es porque me las han hecho y porque me ha autorizado el presidente; que si el presidente me prohíbe dar una sola entrevista de prensa, si el presidente me prohíbe hacer una sola declaración más mientras yo sea Comandante en Jefe de todas las Fuerzas de la República, yo acataré incondicionalmente esa orden (APLAUSOS); que lo que he hecho es defender la Revolución de la calumnia, lo que he hecho es defender el crédito de mi Patria cuando han tratado de presentarnos como un país de criminales y de salvajes (APLAUSOS), lo que he hecho es defender el prestigio de esta Revolución que ha costado tanta sangre generosa y buena. Y decía esto, porque ser líder es, realmente, no un paseo, ni un baño de rosas, sino un sacrificio que tal vez muy pocos alcancen a comprender en toda su magnitud, y más todavía cuando se cuenta con un respaldo tan grande, más todavía cuando siente uno que pesa sobre sí la responsabilidad de, una fe tan grande como la que ha depositado nuestro pueblo sobre nosotros (APLAUSOS).

Y al plantear aquí la necesidad de que el pueblo esté alerta y esté prevenido contra cualquier agresión en la persona

de uno de sus dirigentes, al plantear aquí esa necesidad, lo hago con una honrada convicción, de hombre que le preocupa no solo el presente sino también el futuro de la Patria, de hombre que le preocupa la Patria no solo mientras viva sino también cuando muera (APLAUSOS). Y al plantear aquí que considero que el compañero Raúl Castro podría sustituirme en este caso, no es que yo decida unilateralmente, sino yo quiero consultar con el pueblo si está de acuerdo (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Pues ya lo saben mis enemigos: ¡Me pueden agredir cuando quieran, que no hay problemas! Y, además, si agredieran también a Raúl, ¡detrás de él vendrá otro, y detrás otro, y detrás otro y detrás otro! (APLAUSOS), que al pueblo de Cuba en esta lucha no le faltará ni líder ni pueblo, porque todo estará prevenido. Los que supimos ganar la guerra contra todos los recursos, sabremos también ganar la Revolución contra todos los enemigos que se pongan delante. Así que el pueblo de Cuba puede mirar confiado hacia el porvenir, que nosotros —no voy a hablar de traición, que eso no cabe aquí— seremos cada día más leales y seremos cada día más firmes en nuestra posición de defensa de los intereses de la Patria y de los intereses del pueblo (APLAUSOS).

Por fin este pueblo ha llegado a donde tenía que llegar: a la libertad, a la soberanía plena, que no la había tenido nunca antes; un pueblo que se gobierna a sí mismo sin recibir órdenes de nadie.

Pero hay una demanda aquí muy justa: vamos a aprovechar esta ocasión para demandar del Gobierno de Estados Unidos la devolución de los criminales de guerra que se han refugiado allá (EXCLAMACIONES). El pueblo de Cuba demanda del pueblo de Estados Unidos que no les dé albergue a los Masferrer, a los Ventura, a los Pilar García (EXCLAMACIONES). El pueblo de Estados Unidos debe exigir

al Gobierno de Estados Unidos la devolución de los criminales de guerra, porque el pueblo de Estados Unidos no habría estado de acuerdo en que después de la Guerra Mundial, Göring,^[134] y Himmler^[135] y Hitler,^[136] se hubiesen refugiado aquí en Cuba. Pues bien, el Himler de nosotros es Ventura los Göring de nosotros son los Tabernilla, los Pilar García, los Chaviano, los Laurent;^[137] ¡el Hitler de nosotros es Batista!

Si Estados Unidos desea ser justo, si Estados Unidos desea respetar los sentimientos del pueblo de Cuba, debe acceder a la extradición de los criminales de guerra, porque esos no son delincuentes políticos; no se puede llamar delincuentes políticos a los que violaron mujeres, porque la violación de una mujer no tiene nada que ver con la política; no se puede llamar delincuentes políticos a los que arrancaron ojos, porque arrancar ojos humanos no tiene nada que ver con la política; no se puede llamar delincuentes políticos a los que asesinaron a niños y ancianos, a los

¹³⁴ Hermann Wilhelm Göring (Alemania, 1893-1946). Lugarteniente de Adolf Hitler y comandante de la Fuerza Aérea Alemana (1935-1945).

¹³⁵ Heinrich Himmler (Alemania, 1900-1945). Mariscal de Campo, comandante en Jefe del Servicio Secreto y jefe de la Policía alemana. Ordenó la matanza de millones de judíos.

¹³⁶ Adolf Hitler (Austria, 1889-Alemania, 1945). Fundador del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán de los Trabajadores. Estableció el Tercer Reich (1933-1945). Sus bases ideológicas fueron la superioridad racial aria y el fascismo. Su política expansionista condujo a la Segunda Guerra Mundial. Protagonista del holocausto contra el pueblo judío.

¹³⁷ Julio Stelio Laurent Rodríguez (Cuba, 1910-EE. UU., 2000). Alférez de fragata y jefe del Servicio de Inteligencia Naval de la Marina de Guerra de la dictadura de Fulgencio Batista. Ante el inminente triunfo de la Revolución, abandonó del país.

que torturaron sin piedad a miles y miles de compatriotas, porque la tortura no tiene nada que ver con la política, y, por lo tanto, no se pueden amparar en la condición de delincuentes políticos, porque son delincuentes comunes.

Y los millones de pesos que se han robado para depositarlos en bancos norteamericanos, que nos los devuelvan (EXCLAMACIONES), porque echarse en el bolsillo el dinero del pueblo para llevárselo al extranjero no tiene nada que ver con la política, porque robarse el dinero de la República para gastarlo en lujos, no tiene nada que ver con la política, y son ladrones aquí y en cualquier parte del mundo (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Por tanto, el pueblo de Cuba tiene derecho a reclamar la devolución de los asesinos, de los torturadores y, además, la devolución del dinero que se han robado, porque es del pueblo, porque salió de nuestros bolsillos.

No vamos a perder el tiempo en demandar a Trujillo que devuelva a los ladrones y a los asesinos; ni siquiera han devuelto los aviones de la Fuerza Aérea que se llevaron los prófugos, y no le vamos a demandar a Trujillo que los devuelva, porque nos los va a devolver el pueblo dominicano (APLAUSOS), y porque con Trujillo no queremos relaciones de ninguna clase. Desde luego, Trujillo no es un dictador; ¡hablen con los congresistas esos que estuvieron atacándonos a nosotros, y verán que Trujillo es un santo!

Repugnaba abrir algunos periódicos extranjeros, algunos periódicos de México, por ejemplo, y encontrarse allí una caricatura donde aparecía Cuba vestida de blanco en un charco de sangre y nosotros ahí con barba y fusil, como unos vulgares verdugos. ¿Por qué? ¡Ah!, porque ahí están las agencias de cables internacionales, esas agencias que a mí me mataron al otro día del desembarco. ¿Ustedes lo recuerdan? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). No me pudieron matar a

mí y ahora quieren matar el prestigio de la Revolución; y, claro, con mucha sutileza. Cualquiera que tenga un poco de raciocinio, no tiene más que leer los cables internacionales para ver cómo se ha organizado esta campaña, y lo triste es que han confundido a algunos pueblos de América, incluso al propio pueblo mexicano, un país al que le arrebataron la mitad del territorio, un país que ha sido tan humillado y tan maltratado. Hasta ese pueblo han llegado las agencias que representan intereses monopolísticos y explotadores, a engañarlos y a hacerle creer que nosotros somos algo peor que Trujillo, algo peor que Somoza, algo peor que lo más malo que ha habido en el mundo. Nuestro nombre ha sido presentado como el nombre de un asesino, o ha querido ser presentado como el nombre de un asesino ante los pueblos de América, pero no importa: aquí, y en cualquier pueblo de América, me puedo parar con la frente en alto, con la satisfacción de tener limpia mi conciencia y limpias mis manos de sangre (APLAUSOS); me puedo parar ante cualquier pueblo a expresarle la verdad.

Me duele solo que los pueblos de América se dejen engañar tan miserablemente, me duele solo pensar en lo que sería el destino de América si esta Revolución es aplastada. Porque esta Revolución, que no es un golpe de Estado, que no es la asonada de un grupo de caudillos militares, sino una Revolución de pueblo, de puro pueblo, debe constituir para los pueblos de América una esperanza. ¿Por qué? ¡Ah!, porque nosotros hemos tocado en la llaga que duele a América, porque en América, su historia de más de un siglo ya se sabe: víctima de los ambiciosos, víctima de los caudillos militares, víctima de las castas militares. ¡Qué necesitada está América, qué necesitados están los pueblos de nuestro continente de una revolución como esta que se ha hecho en Cuba! ¡Qué necesitada está América de que en todos sus pueblos se diese un ejemplo como este!

¡Qué necesitada está de que los millonarios que se han enriquecido robándole el dinero al pueblo, perdiesen todo lo que han robado! ¡Qué necesitada está América de que los criminales de guerra, en los países de nuestro continente, hubiesen sido también fusilados!, porque tal vez nuestro continente no sería lo que es hoy: grupos de naciones divididas, distanciadas, a pesar de tener los mismos sentimientos, las mismas necesidades, los mismos intereses, la misma raza y la misma cultura; no sería la agrupación de naciones divididas y débiles, víctimas de las tiranías consuetudinarias y de las castas militares. ¡Qué necesitada está la América del ejemplo de Cuba!

Nosotros, los cubanos, podemos sentirnos orgullosos de una revolución que surge al mundo sin ansias de dominio, sin propósito de explotación ni de dominación de otros pueblos, sino que nace al mundo como ejemplo, con una aspiración de justicia, de justicia amplia, de justicia honda, dentro del más extraordinario sistema de respeto a las libertades humanas que ha conocido el mundo. La Revolución Cubana se puede sintetizar como una aspiración de justicia social dentro de la más plena libertad y el más absoluto respeto a los derechos humanos. Nuestra Revolución hay que defenderla como se defiende, no algo de Cuba, sino algo de América.

Y a los hombres honrados de América, a los periodistas honrados de todo el continente, a los pueblos que son nuestros amigos, tenemos que pedirles que defiendan nuestra Revolución, que no dejen que nos la calumnien porque quieren destruirla, en daño, no solo de Cuba, sino en daño de América; no quieren que la Revolución Cubana levante cabeza para que no pueda levantar cabeza ningún pueblo de América (APLAUSOS).

Siete años hemos vivido de tiranía, siete años y nadie vino a darnos la libertad, que tuvimos que conquistarla

con nuestro sacrificio. Los gobiernos no nos ayudaron; nos ayudaron los pueblos. Los pueblos de toda la América simpatizaban con nosotros, los pueblos de toda la América eran nuestros amigos, y ahora nos quieren quitar los únicos amigos que teníamos, nos quieren quitar a los pueblos diciéndoles que estamos haciendo ejecuciones en masa y sin juicio de partidarios de Batista, porque los cables no dicen que son esbirros, los cables no dicen que son asesinos, los cables no dicen que cada uno de los fusilados tiene 10, 12, y hasta 100 muertos, no, los cables dicen que son ejecuciones en masa y, sin previo juicio, de partidarios de Batista. Y como los pueblos de América han visto los horrores de las dictaduras, como los pueblos de América están acostumbrados a oír hablar de ejecuciones en masa y sin juicio de adversarios políticos, pues quieren hacerles creer que se trata de un caso igual. No han hablado de la conducta del Ejército Rebelde, no han destacado que esta es la única Revolución en el mundo donde no hubo un solo hombre arrastrado, que no ha habido un pueblo en el mundo que haya tenido un comportamiento tan civilizado como lo ha tenido el pueblo cubano, que no ha habido un solo esbirro torturado, que no ha habido un solo enemigo golpeado; que esta es la única Revolución en el mundo en que el pueblo, en vez de tomar venganza con sus propias manos, puso a los delincuentes en manos de los Tribunales Revolucionarios (APLAUSOS).

¡Ah, eso no lo dicen, eso no lo dicen! A esos que estamos ajusticiando ahora son los mismos que los pueblos suelen ajusticiar los tres primeros días después de las revoluciones. Estamos ajusticiando a aquellos que el pueblo hubiera arrastrado de no haberle pedido nosotros que tuviesen fe, que tuviesen fe en la justicia de la Revolución. Hemos sido más que generosos: no se han fusilado chivatos (EXCLAMACIONES); a los chivatos no hay que fusilarlos, hay

que mandarlos a trabajar, hay que condenarlos a trabajos forzados (APLAUSOS). ¡Ya que querían ganarse la vida de la delación y de la traición, pues que trabajen para el pueblo!, ¡que trabajen!

A los esbirros sí hay que fusilarlos, a los esbirros sí, porque hasta La Biblia dice que «el que a hierro mata a hierro muere»^[138] (EXCLAMACIONES). Hay que fusilarlos, porque los mismos que piden hoy que no los fusilen, dentro de tres años van a estar pidiendo que los soltemos. Y claro, no puede haber paz sin justicia, no puede haber democracia sin justicia. En nombre de la paz sí se han cometido verdaderos crímenes.

Y yo les puedo preguntar a los congresistas que nos atacaron, les puedo hacer esta pregunta: ¿Qué hizo Estados Unidos? Les puedo hacer esta pregunta a los congresistas que nos han atacado: ¿Qué se hizo en Hiroshima y Nagasaki?^[139] ¡Ah!, en nombre de la paz se bombardearon dos ciudades y se mataron a más de 300 000 seres humanos. Nosotros no hemos fusilado a ningún niño, nosotros no hemos fusilado a ninguna mujer, nosotros no hemos fusilado a ningún anciano; sin embargo, en Hiroshima y en Nagasaki murieron 300 000 seres humanos de la población civil. ¿En nombre de qué? ¡Ah!, pues se decía que, para lograr la paz, se decía también que para evitar que murieran muchos norteamericanos combatiendo. Pues bien, yo les digo a esos congresistas que, aparte de que no tienen

¹³⁸ Mateo 25:52: «Entonces Jesús le dijo: vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán».

¹³⁹ Ataque nuclear de EE. UU. a las ciudades japonesas Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto de 1945 respectivamente). Causó devastación, muerte y afectaciones permanentes a las personas, los animales y el medio ambiente. Provocó la rendición de Japón y condujo al fin de la Segunda Guerra Mundial.

nada por qué meterse en los problemas de Cuba (EXCLAMACIONES), estamos fusilando a los esbirros para lograr la paz, y estamos fusilando a los esbirros para que el día de mañana no nos asesinen otra vez a nuestros hijos, y que, al fin y al cabo, los esbirros que fusilemos no van a pasar de 400, es decir, ¡más o menos un esbirro por cada 1 000 hombres, mujeres y niños asesinados en Hiroshima y en Nagasaki!

¿Si de decir la verdad se trata, por qué no vinieron aquí a discutir? ¿Por qué, cuando les dijimos: «Vengan a ver lo que quiere el pueblo», no vinieron? Eso sí, vinieron dos representantes que han defendido la causa de Cuba, vinieron el representante Porter^[140] y el representante Powell,^[141] a darnos la razón (APLAUSOS); pero los que nos atacan, y a quienes invitamos para que vinieran a discutir aquí de frente, para que supieran lo que es pueblo, porque ninguno de ellos es capaz de reunir 5 000 personas en Estados Unidos, no vinieron. Que, ya que se llaman demócratas, vean lo que es democracia; que, ya que hablan de la voluntad del pueblo, vean lo que es la voluntad del pueblo. Los invitamos a que vinieran, no para darles velas en este entierro, no, sino para que vieran la verdad.

Hay un hecho que quiero aclarar para que el pueblo esté bien claro. A nosotros el Gobierno de Estados Unidos directamente no nos ha atacado; a nosotros toda la prensa

¹⁴⁰ Charles Orlando Porter (EE. UU., 1919-2006). Miembro de la Cámara de Representantes por el Partido Demócrata. Invitado a Cuba como parte de la Operación Verdad.

¹⁴¹ Adam Clayton Powell (EE. UU., 1908-1972). Pastor bautista afroamericano. Miembro de la Cámara de Representantes por el Partido Demócrata, se desempeñó como portavoz nacional sobre derechos civiles. Invitado a Cuba como parte de la Operación Verdad.

de Estados Unidos no nos ha atacado, porque una parte de la prensa, entre ellos Herbert Mathews,^[142] nos ha defendido. Y es claro, en este momento el Gobierno de Estados Unidos no ha tenido una actitud hostil a nosotros, pero ya sabemos cómo opera la mecánica en Estados Unidos: empiezan determinadas campañas; los intereses que temen a la Revolución organizan la campaña contra la Revolución, hacen opinión pública, y entonces demandan del Gobierno de Estados Unidos que actúe. Ahora no, porque todavía no han hecho la campaña ni se la vamos a dejar hacer (EXCLAMACIONES), pero la intención es clara. Porque con la opinión pública ahí, vamos a librar la batalla de la opinión pública. Si es necesario, invitamos no solo a los periodistas de América, sino de todo el mundo, a que vengan a Cuba a saber la verdad; y si es necesario, les damos una invitación permanente a los periodistas para que vean, porque aquí no tenemos nada que ocultar al mundo. Y porque tenemos tal confianza en el pueblo y tal confianza en su madurez política, que sabemos que nadie lo va a engatusar, ni lo va a desviar, ni lo va a engañar.

Así que la cosa es bien clara: se empezó con la campaña de calumnias, pero le hemos salido al paso a tiempo. Nadie espera que la campaña cese; cuando rebajemos las tarifas eléctricas, verán que aumenta la campaña contra nosotros (APLAUSOS).

Por supuesto que quiero aclarar que el pueblo de Cuba no está animado de ningún sentimiento hostil hacia el pueblo de Estados Unidos, no, al contrario, le hablamos también a la opinión pública de Estados Unidos para que nos respalde frente a esos intereses, que son tan enemigos de

¹⁴² Herbert Lionel Matthews (EE. UU., 1900-Australia, 1977). Periodista. Colaborador del *The New York Times*. Primer corresponsal en entrevistar a Fidel Castro Ruz, en la Sierra Maestra.

Cuba como de Estados Unidos; que nosotros no hemos hecho objeto de agresión a nadie, que la Revolución Cubana no ha atacado a ningún pueblo, y que ha sido en cambio el pueblo cubano el que, por el simple hecho de haberse librado de la tiranía con muchos sacrificios, se ha visto objeto de la más criminal, la más canallesca y la más cobarde campaña contra sí.

Pero, compatriotas, yo les aseguro que esta batalla está ganada, y ganada con el concurso de todos, ganada con el concurso de hombres de todas las ideas, de todas las religiones, y de todas las clases sociales. Esta es una batalla que pertenece a todos, que ha unido al pueblo admirablemente en defensa de su justicia, en defensa de su soberanía y en defensa de su prestigio.

Bien merece nuestro reconocimiento y nuestra admiración un pueblo que ha sabido unirse tan estrechamente y como un solo hombre en esta lucha. ¡Un pueblo así no hay quien lo derrote! Hay que impedir que nos lo dividan. Hay que estar unidos para defender los intereses de la Patria, que están por encima de todos los demás intereses. Pero al mismo tiempo ir trabajando dentro y haciendo, no solo justicia contra los criminales, sino también justicia social.

Un pueblo como este que, a pesar de sus cientos de miles de desempleados, ha dado un ejemplo de orden incomparable; una capital como esta, donde existiendo cientos de miles de desempleados, no hay ni policías, no hay un solo saqueo, bien merece que el Gobierno Revolucionario empiece a trabajar firmemente para resolverle sus problemas (APLAUSOS). Un pueblo que estando hambriento no es capaz de robar, ¡ese pueblo se lo merece todo! Y uno de los ejemplos que podemos esgrimir con orgullo es que, a pesar del hambre y el desempleo que hay, no hace falta ni policías en La Habana, y que los

boyscouts^[143] son los que están cuidando prácticamente el orden. ¿En qué país del mundo hay un orden tan extraordinario y una paz tan absoluta, que los niños son los encargados del orden en la capital, después de una revolución? (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Pues eso es lo que queremos, que los periodistas del continente americano cuenten a sus propios pueblos.

Compatriotas: mi felicitación más calurosa, mi gratitud más profunda por lo que han hecho. No es a mí a quien le han hecho un favor, pero lo agradezco porque se lo han hecho a mi pueblo, se lo ha hecho a sí mismo el pueblo.

Desde que bajé de la Sierra Maestra he escuchado muchas veces una frase, miles de personas se han acercado a mí para decirme: «¡Gracias, Fidel!», «¡Gracias, Fidel!» (APLAUSOS). Hoy, después de esta extraordinaria demostración; hoy, después de la satisfacción que experimentamos todos nosotros al ver este respaldo del pueblo; hoy, al sentirnos tan orgullosos de ser cubanos y pertenecer a este pueblo, que es uno de los pueblos más dignos del mundo, hoy, soy yo quien en nombre del Gobierno Revolucionario y de todos los combatientes del Ejército Rebelde, quiero decirle a mi pueblo: ¡Muchas gracias, muchas gracias!

(OVACIÓN)

¹⁴³ Asociación de Scouts de Cuba (1927-1961). Agrupó a niños y jóvenes entre 11 y 15 años con el objetivo de desarrollar el buen comportamiento y la relación con la naturaleza.

◀ ***Conferencia de prensa***
Cabaret Copa Room del hotel Habana Riviera,
La Habana, enero 22, 1959

En enero de 1959 el Gobierno Revolucionario organizó los Tribunales Revolucionarios para juzgar a los criminales de la dictadura de Fulgencio Batista que torturaron y asesinaron a miles de cubanos. El Comandante en Jefe ofreció una conferencia de prensa para esclarecer a la opinión pública.

Fidel Castro Ruz. Honorable señor presidente de la República; señores ministros; periodistas de todo el continente y de otros países del mundo que nos han hecho el honor de visitarnos:

En un ambiente como el de este evento, lleno de libertad y lleno de honradez... Porque por honradez es que se ha convocado a los periodistas a Cuba: porque consideramos que estamos actuando justamente; porque además somos fervorosos partidarios de la libertad por la que nos hemos sacrificado; porque además está plenamente de acuerdo con nuestra filosofía política la

más absoluta libertad de prensa. Es por eso que hemos invitado a los periodistas en este momento, no debo decir, difícil de Cuba —porque los momentos difíciles de Cuba han ido quedando atrás—, pero sí en un momento importante de nuestra Patria, que se ha visto en la necesidad de defenderse contra sus enemigos y contra la campaña de difamación injusta que se ha hecho contra ella.

Nosotros podemos citar a los periodistas de todo el mundo por la sencilla razón de que no tenemos nada que ocultar. Nosotros podemos hacer lo que no pueden hacer los dictadores, e incluso podemos hacer lo que no pueden hacer muchos gobiernos constitucionales. Hay gobiernos constitucionales que no tienen una política tan limpia como la que tiene la Revolución Cubana (APLAUSOS).

La Revolución Cubana puede presentarse a la faz del mundo no porque nuestros gobernantes sean los mejores, no porque nuestros gobernantes sean infalibles. A Cuba la están gobernando hoy principalmente hombres jóvenes que no habían sido nunca ministros ni altos funcionarios del Estado, pero que son hombres llenos de buenas intenciones con las cuales no piensan empedrar un infierno, por supuesto; porque son hombres llenos de intención no solo de hacer el bien sino de reconocer sus errores, de escuchar a los demás, de no ensoberbecerse en el poder, sino de analizar constantemente su conducta, conscientes de la responsabilidad que tienen con nuestro pueblo e incluso con la América, con todos aquellos hombres que honestamente nos han defendido y que pusieron sinceramente su fe en nosotros. La están gobernando hombres jóvenes, pero que tienen una conciencia muy limpia; que no están movidos por intereses bastardos, que no han llegado al poder para

robar ni para matar ni para imponer absolutistamente su voluntad; que tienen un criterio de gobierno y una filosofía de la política con las cuales no temen enfrentarse a la más severa crítica, a la más honda investigación.

Por tanto, aquí estamos. Aquí estamos ante ustedes, los periodistas, para someternos al veredicto de la opinión pública del continente, a contestar todas las preguntas. Ya les digo que podemos hacerlo. Y lo podemos hacer porque todo lo nuestro está aquí, a la vista del pueblo de Cuba y del mundo entero.

¿Por qué vamos a temer a la libertad de prensa?

Vamos a hacernos una pregunta: ¿Por qué temen la libertad de prensa muchos gobernantes? Pues porque no quieren la crítica. ¿Qué se les critica? Pues un gobernante ladrón; un ministro, un funcionario que malverse los fondos del Estado, que practique el privilegio, el amiguismo, el nepotismo. Muy bien: busquen dónde hay un ministro de esa índole y señálenlo, que los primeros interesados en que lo señalen somos nosotros para quitarlo.

Por lo tanto, no tenemos que temer en ningún sentido a la crítica, porque cuando se está actuando rectamente en todos los órdenes, nadie tiene que temer a la crítica.

Nosotros consideramos que ahora y siempre nuestro Gobierno democrático actuará de manera que pueda ser constantemente investigado por la opinión pública del país y por la opinión pública del mundo entero. Porque creo que eso nos hará un bien a nosotros, porque eso nos ayudará a gobernar mejor y nos ayudará a mantener una elevada moral pública; porque siempre tendremos presente que los ojos del mundo nos están observando.

Esa es la razón por la que hemos invitado aquí a los periodistas, para preguntar sobre lo que deseen, no solamente sobre esta cuestión de los juicios, de la cual nosotros estamos tan convencidos de que estamos actuando

con justicia que no tenemos temor alguno a ninguna pregunta; preguntas de orden legal, todas las que quieran; de orden práctico, todas las que quieran; de orden humano, todas las que quieran, las pueden hacer, para un objetivo, y es no permitir que engañen a sus pueblos.

El periodista tiene una obligación por encima de todo, y es decir la verdad; al menos el periodista honrado, que practica honestamente su profesión (APLAUSOS). El periodista tiene una obligación con su pueblo, y es mantenerlo informado correctamente.

El pueblo de Cuba y el Gobierno Revolucionario de Cuba han sido víctimas de la calumnia y de la mentira, llevada a cabo sistemáticamente y con una gran sutileza, porque hay expertos en introducir la sospecha, la duda, la intriga y la calumnia.

Y uno de los medios que se ha empleado es decirles a los pueblos, hablarles de ejecuciones en masa de partidarios de Batista, no se dice de esbirros, de asesinos que han segado la vida de 20 000 compatriotas, y que los partidarios de Batista se andan paseando por las calles y me saludan a mí incluso. ¿Cuántos me habrán dado la mano desde que llegué de la Sierra Maestra? (APLAUSOS).

Ahora mismo se acaba de exponer un caso de una persona que llamó a su hermano en Honolulu o en algún lugar de Estados Unidos —no sé dónde fue—, y le dijo que estaba horrorizada de las cosas que estaba viendo en La Habana. Esa es una intriga. Seguramente que fue mandada y, sin embargo, está segura: nadie le va a averiguar la dirección, ni dónde viven, ni la van a llamar ni la van a llevar presa. Señores, porque en Cuba no hay ni policías.

En Cuba quien mantiene el orden es la voluntad del pueblo, la pureza de ideales, la honestidad de nuestros compatriotas. Eso es lo que mantiene la paz y el orden y

el respeto aquí en esta tierra (APLAUSOS). Hay que tener en cuenta estas circunstancias.

Yo les voy a hablar de las cosas que ha hecho la Revolución Cubana, que no han ocurrido nunca en ningún lugar del mundo a través de la historia. Lo puedo decir y probar, porque no estoy aquí con demagogia ni con sofismas de ninguna clase, y lo puedo discutir.

Y, entre otras cosas, ustedes tienen que haber observado lo que ha ocurrido en nuestra capital: el orden que reina aquí, que no es que se los cuente nadie, sino que ustedes lo han visto. No hay delincuencia apenas, a pesar de que cuando cayó la dictadura de las cárceles se escaparon cerca de mil delincuentes comunes. Yo he dicho que hasta los delincuentes se han portado bien en este caso (RISAS), porque se escaparon como mil delincuentes y ha habido menos robos que nunca. Y es por lo que decía aquí el presidente de los periodistas,^[144] el decano de los periodistas: es que los ladrones están en fuga. Los principales ladrones aquí eran los agentes de la autoridad, señores, los principales delincuentes, los que violaban la ley constantemente. Hay que tener en cuenta esas circunstancias.

Yo cuando miraba las fotografías que les estaban exponiendo aquí a los periodistas y vi aquel grupo de policías, que más parecía una manada de lobos, avanzando contra la gente inerme, yo decía: «Bueno, era lógico que quien tomó el poder como lo tomó Batista tuviera que implantar desde el primer momento un método de terror, porque era un poder contra la voluntad del pueblo. Pero quienes están en el poder con el respaldo —se

¹⁴⁴ Baldomero Álvarez Ríos (Cuba, 1924-2010). Decano del Colegio Nacional de Periodistas (1959-1961).

puede decir— de casi el ciento por ciento de la población, ¿para qué van a necesitar policías, para qué van a necesitar de la fuerza?

Hemos tenido el privilegio de poder llegar al poder con este respaldo tan extraordinario que nos ha permitido mostrar ante el mundo los aspectos de esta Revolución, que tiene en muchos casos superados aquellos males que traen consigo las revoluciones —porque traen cosas buenas y traen también cosas malas—; pero ese respaldo nos ha permitido eso, el poder llevar adelante un Gobierno sin empleo en absoluto de la fuerza.

Las teorías más utópicas parecen haberse puesto en práctica en Cuba. En La Habana, una capital de más de un millón de habitantes, rica por un lado, pero también con muchos desempleados y hombres que estaban pasando hambre; la capital donde imperó el terror durante siete años; cae la tiranía: no hay un solo hombre arrastrado, no hay saqueos. Hubo algunos muy contados y solo en la capital, que no hubo ningún tipo de saqueo en ninguna otra ciudad de la Isla. Y además, son los *boyscouts* los que prácticamente están manteniendo el orden aquí.

¿En qué otra revolución ha ocurrido eso? Yo quiero que se me señale otra revolución en la historia del mundo que haya podido ir acompañada de un ejemplo como el que ha dado la Revolución Cubana en la capital de la Isla. Son hechos.

Porque yo considero que si se quiere hacer bien a la humanidad, si se quiere hacer bien a los pueblos, hay que enaltecer todos aquellos actos que han sido ejemplares. Y de la Revolución Cubana se pueden extraer muchas enseñanzas útiles para una humanidad que ha estado acostumbrada a la barbarie y al desenfreno.

Lejos de eso, se ha querido pintar nuestra Revolución con los peores colores. Se nos ha querido pintar no como

libertadores de este pueblo sino como verdugos, se nos ha querido pintar con peores colores de los que se pueda pintar a Trujillo a Somoza y a otros dictadores, dictadores que llevan 27 años en el poder y que constituyen un baldón y una ofensa para América (APLAUSOS). Contra ellos debiera dedicarse esa propaganda.

¿Hay libertad de prensa allí? ¿Hay libertad de reunión? ¿Hay libertades civiles y políticas en esos países? Todo el mundo sabe lo que hay en esos países y lo necesitados que están de una revolución como esta (APLAUSOS). Sin embargo, los ataques no van contra ellos ni iban contra el dictador Batista en los días terribles de dolor del pueblo cubano (APLAUSOS).

Yo digo que todos tuvimos muchos defensores honestos, tuvimos muchos amigos en los pueblos, ¡en los pueblos! Pero los pueblos han sido impotentes hasta ahora, poco han podido hacer los pueblos en América.

Sin embargo, hay que observar cuán indignados reaccionaron contra nosotros determinados intereses para quitarnos precisamente los únicos amigos que teníamos, que han sido los pueblos, los escritores honrados. De tal manera prosperó la campaña, que a los pocos días se empezaron a recibir cartas de muchas personas que nos habían defendido, pidiendo que suspendiésemos las ejecuciones, ¡pidiendo que suspendiésemos las ejecuciones! Los estaban engañando. Nos estaban enajenando la simpatía de todos los que al menos nos habían acompañado en esta lucha con sus sentimientos.

Se movieron. Si a Batista le hubieran hecho durante un mes la campaña que hicieron contra Cuba, se cae Batista, y se hubieran salvado diez mil vidas aquí. ¿Por qué no se hizo? (APLAUSOS). ¡Eso sí hubiera sido noble, eso sí hubiera sido humanitario, eso sí hubiera salvado vidas

humanas, eso sí hubiese sido un ejemplo alentador para los pueblos de América!

Pero voy a decir la verdad: lo que se quiere por determinados intereses es aplastar la Revolución Cubana, que este pueblo no levante cabeza; los intereses que han estado explotando la América, intereses monopolísticos de los que compran a los dictadores y les hacen vender la economía del país, las concesiones mineras (APLAUSOS), el petróleo, el níquel, el acero, los servicios públicos. Todo el mundo los conoce (APLAUSOS).

Y quiero aclarar aquí que yo no soy comunista, porque seguro que lo primero que van a empezar a decir después de esta campaña es que nosotros somos comunistas, seguro (APLAUSOS).

Nuestra filosofía política es bien clara. Nosotros, antes que nada, sentimos los intereses de nuestra Patria y de nuestra América, que es también una Patria grande de todos nosotros (APLAUSOS). Queremos defender los intereses de nuestro pueblo, queremos la independencia política y la independencia económica, que cese la explotación y establecer regímenes de justicia social dentro del más amplio cuadro de libertades humanas. ¡Las libertades humanas por encima de todo, y con ello la justicia social: esa es la filosofía del Movimiento 26 de Julio! (APLAUSOS). Y lo estamos demostrando.

Estamos demostrando cómo es posible unir todo el pueblo tras esa consigna y cómo con el respaldo del pueblo, donde hombres de todas las clases sociales y de todas las ideas se han unido, mantener un régimen de libertades como el que se mantiene en Cuba y que mantendrá siempre, porque el día que no se pueda mantener renunciamos a la idea y nos retiramos. ¡Por la fuerza nada, nunca, jamás, contra el pueblo! (APLAUSOS). El día que no podamos mantener el respaldo de la mayoría

con una posición justa y con la verdad en la mano, nos retiramos; porque no queremos revolución de otra forma.

Y confiamos precisamente en que siempre, actuando rectamente y honestamente, tendremos la simpatía de la mayoría del pueblo. A nosotros sí que no hay más que ponernos mala cara. Y el día que la mayoría esté en contra, nos vamos, no hay que hacernos revoluciones ni tirar un tiro contra nosotros (APLAUSOS).

Así que eso es claro.

¿Y por qué estamos librando la batalla? Para que no nos quiten la opinión pública, porque la quieren engañar.

Ahora, los intereses usan sus armas: la mentira y la insidia. Y nosotros usamos la nuestra: la verdad. Y peleamos en defensa de la verdad, aquí y fuera de aquí.

¿Qué se le quiso hacer a la Revolución Cubana?

Desacreditarla fuera, en América, porque era un ejemplo, era un ejemplo peligroso el que estaba dando a la América, el que le estaba dando el pueblo de Cuba a la América. ¿Por qué? Porque los ejércitos mercenarios han sido el sostén de los intereses creados.

Y nosotros hemos hecho polvo a un ejército mercenario, sin armas (APLAUSOS), sin que ningún gobierno nos ayudara en absoluto, acompañándonos solo la simpatía de los pueblos de América. Y solitos, en esta isla pequeña, cuyas montañas son las más pequeñas de todo el continente, que apenas tiene bosques, rodeados por aire, mar y tierra, hemos logrado derrotar ese ejército; hemos demostrado que eran falsas una serie de teorías: que era imposible una revolución cuando no había una crisis económica total, que era imposible una revolución contra un ejército moderno, que la época en que los pueblos podían decidir sobre sus destinos había pasado; hemos echado por tierra todas esas mentiras que estaban

pesando sobre la humanidad, que estaban sembrando en los pueblos un complejo de impotencia. Y nosotros hemos librado a los pueblos de ese complejo con este ejemplo.

Porque está claro: la victoria no nos la dio nadie, nos la dio el sacrificio y la lucha abierta y dura dejando cientos de compañeros en el camino; peleando de frente, librando batallas campales, no solo de guerra de guerrillas. Empezó siendo una guerra de guerrillas, pero hubo un momento en que nos atrincheramos y presentamos batalla, y sencillamente triunfamos. Se demostró el poder de la idea sobre la fuerza, el poder de la razón sobre la fuerza, cosas que parecían pasadas de moda en la impotencia en que han vivido los pueblos de América, donde en muchos de ellos hay libertad hoy con permiso de su majestad el ejército, señores (APLAUSOS). Y ese es el caso. Y por eso había que tratar...

Pero una revolución, además, que va acompañada de una serie de hechos extraordinarios: la circunstancia de haber librado dos años y un mes de guerra habiéndole hecho al enemigo miles de prisioneros y habiéndolos devuelto. ¿Es porque lo diga yo? ¡No! Búsquense a los delegados internacionales de la Cruz Roja Internacional para que les den testimonio de cuál fue nuestra conducta durante la guerra. No es que lo diga yo ahora aquí, que lo invente. Que se busque a los delegados de la Cruz Roja Internacional y se les consulte, y verán cómo fueron cientos de miles de prisioneros; porque ya los últimos prisioneros eran tantos que no intervino la Cruz Roja, intervino en los primeros, en los primeros 1 000 prisioneros... [Salto en la grabación]..., salvados por nuestros médicos en las montañas, donde apenas había medicinas y donde todo había que llevarlo clandestinamente.

¿Y eso cuándo se dio en el mundo? ¿Cuándo se dio el caso de un ejército que durante toda una guerra no golpeara a un hombre? ¿De que los soldados no se dejasen arrebatados por el odio y la pasión, frente a un Ejército que no hizo más que asesinar heridos y asesinar prisioneros? ¿Cuándo se dio un ejemplo tan alto a la humanidad? ¿Lo ha dado algún ejército en alguna revolución? ¿En algún pueblo del mundo se han presentado estos ejemplos que han acompañado a la Revolución Cubana?

No había por dónde atacarla. Por eso tenían que iniciar esta campaña terrible. ¿Valiéndose de qué? De la justicia; justicia que vamos a demostrar. Y vamos a demostrar nuestro derecho con argumentos aquí, aparte de lo que ya en el pueblo habrán visto todos los periodistas que han estado aquí.

Entonces ese era el caso de la Revolución Cubana: que había que aplastarla, desacreditarla, divorciarla primero de la opinión pública de América.

Nosotros no tenemos cables internacionales. ¡A ustedes, los periodistas latinoamericanos, no les queda otro remedio que aceptar todo lo que les digan cables que no son latinoamericanos! (APLAUSOS).

Y si me permiten decirles algo que considero tengo el derecho de decir, por cuánto afecta los intereses de mi Patria, la prensa de América Latina debiera estar en posesión de medios que le permitan conocer la verdad, y no ser víctima de la mentira de los monopolios (APLAUSOS).

Así que nos querían divorciar, al pueblo de Cuba de los pueblos de América; pintarnos como unos asesinos, cosa que no era difícil porque los pueblos no están acostumbrados a ver más que asesinos en los poderes, crímenes, abuso de fuerza, violación del derecho y de la justicia. Y no era difícil decirles a los pueblos: «Miren, otro más que llegó allá, otro Gobierno tiránico

también». Cosa que, desde luego, no iba a ser tan fácil, porque realmente cuando se actúa de buena fe se obtienen resultados extraordinarios.

En menos de 72 horas se ha reunido la conferencia de prensa más grande del mundo, gracias a la labor de los periodistas cubanos (APLAUSOS). Porque aquí no se buscó un grupo de incondicionales o de adulones, porque aquí no hay adulones, porque aquí la adulación no prospera, quiero que se sepa (APLAUSOS). ¿Se buscó a quién? A los periodistas cubanos, que también sufrieron siete años de abusos, censura constante, con el perjuicio para la prensa y para ellos y que, además, el hombre que tiene una profesión, no solo vive de ella sino que siente por ella, si le privan de escribir durante meses y meses y años, es como si lo sometieran a una tortura.

Imagínense que a cualquiera de ustedes le dijeran que va a estar seis meses sin escribir ahora, y teniendo más cosas que decir que nunca, por supuesto, ¿comprenden? (RISAS). Pues eso les hicieron a los periodistas cubanos, una clase sufrida y perseguida.

Pues sencillamente ellos ahora están escribiendo lo que quieran, lo que quieran. Pueden escribir contra nosotros, hacer las críticas que quieran. Y después nos reunimos aquí y decimos: este es un problema de Cuba, y hay que defender a la Revolución, hay que defender las libertades que hemos conquistado todos, que es un derecho que tenemos que tener presente. Y se reúnen.

Se llamó a los periodistas. No se llamó a funcionarios oficiales para que organizaran este acto, esta concentración de periodistas del continente. Se llamó a los periodistas cubanos: «Inviten a sus compañeros de todo el continente». Eso fue lo que se hizo (APLAUSOS).

Así se convocó esta reunión de hoy.

Para que ustedes vean cómo las cosas cuando se hacen correctamente y honestamente tienen éxito. En menos de 72 horas vinieron los periodistas. Muchos gobiernos americanos colaboraron enviando aviones, y se los agradecemos infinitamente. Y los aviones nuestros, de la Fuerza Aérea, que ya no se emplean para bombardear, se emplean para que los periodistas vengan y conozcan a Cuba y conozcan la verdad (APLAUSOS).

Así que considero que con esta introducción es suficiente. Aquí vamos, democráticamente, a discutir los problemas. Yo me someto al examen, al interrogatorio, a la investigación de la opinión pública de América a través de ustedes.

Digo yo en este caso, porque es el Ejército Rebelde quien está aplicando la justicia en este momento de acuerdo con los preceptos dictados por el Gobierno Revolucionario. Creo que puedo dar esas explicaciones, porque está dentro de mis funciones en este momento.

Ha venido el presidente de la República [Manuel Urrutia], que también practica ese mismo procedimiento de someterse al interrogatorio de la opinión pública.

Sobre el caso de la justicia y sobre todas las demás ideas de que quieran interrogarme, tengo la autorización del presidente para responder, y estoy dispuesto a responder. Así que quedo a disposición de ustedes. Todas las preguntas que quieran y el tiempo que ustedes estén dispuestos a estar aquí preguntando (APLAUSOS).

Con orden, o con el orden natural que hay en el ambiente, ¿verdad? Y el orden que establezca la comisión de periodistas.

Carlos Gener Padilla. Una pregunta. A pesar de que el cable de Honolulu parece dar por obvia la respuesta, yo quiero preguntarle si usted cree que con el acto de ayer

realizado en La Habana se da por terminada la campaña internacional de difamación.

Fidel Castro Ruz. Bueno, mientras más grandes sean los actos, más brillante sea la conducta del Gobierno Revolucionario cubano, más intensa va a ser la campaña contra la Revolución Cubana. Esa es mi opinión.

Puede ser que ahora retroceda buscando otro punto donde poder atacar otra vez, y tengamos que ser víctimas de otra campaña. Pero yo espero que, en este caso, más informada la prensa internacional, no se deje engañar tan fácilmente y Cuba pueda contar con amigos leales entre los hombres honestos del continente. Esa es nuestra esperanza.

Sabemos que la lucha va a ser dura, pero esperamos que esta vez esté más prevenida la conciencia del continente.

No cesa la campaña contra nosotros, tenga la seguridad.

Moderador. Queremos rogarles a los compañeros que cuando hagan una pregunta se paren y digan el país que representan y su nombre, para poderlo registrar aquí.

Antonio Díaz Velázquez (Puerto Rico). Doctor, recalco usted una vez más sobre la independencia económica y política de Cuba. ¿Qué medidas está observando el Gobierno Revolucionario tendientes a conseguir eso?

Fidel Castro Ruz. El Gobierno Revolucionario está en el deber de organizar y llevar adelante un plan de desarrollo económico del país, de todas las riquezas del país; un plan de industrialización del país.

Yo considero que este es uno de los pueblos, afortunadamente, que tiene una gran riqueza natural. No ha sido desarrollada por la inercia, la incapacidad y la inmoralidad de los gobernantes que ha tenido el país, las dictaduras que ha tenido que padecer. Cuenten nada más que, en 50

años de República, hemos tenido a Batista 18 años mandando aquí, robando. Tuvimos a Machado otro tiempo. Hemos tenido intervenciones otro tiempo también. Y así no se ha podido desarrollar la economía del país, que pudiera ser uno de los pueblos más ricos del continente.

Tiene que desarrollar su industria entre otras cosas, para darles empleo a cientos de miles de compatriotas que están sin trabajo en este momento. Y ese será un plan de largo alcance. No se podrá realizar en 24 horas. Esa es la obra que se va a crear posiblemente... Existe la idea de crear el Ministerio de Economía para llevar adelante un plan de desarrollo industrial del país.

Richard Bake (Nueva York). Usted y su gobierno han ganado la guerra, pero mucha gente en Estados Unidos temen que usted pueda perder la paz. ¿Podría usted decirnos específicamente cuáles son los planes del Gobierno para poner a Cuba en una base política y económica sólida?

Fidel Castro Ruz. Yo no veo por qué ese gran temor de que nosotros podamos perder la paz —cosa, desde luego, más probable con las piedras que nos están poniendo en el camino (APLAUSOS).

Pero si nos dejan trabajar, si nos dejan trabajar honestamente, con el apoyo que tenemos del pueblo, con la comprensión que tenemos del pueblo, con la colaboración que tenemos del pueblo de Cuba, dispuesto a hacer los más ingentes sacrificios por lograr esa independencia política y esa independencia económica, podremos poner adelante los planes que sean necesarios para el desarrollo y la evolución económica de nuestra Patria, que es cuestión de años, no de días. Planes que deberán ser estudiados cuidadosamente.

Nadie pretenda que yo les presente aquí todas las fórmulas, porque yo no soy un sabio ni un enciclopedista, sino sencillamente un hombre que quiere poner sus

facultades modestas al servicio de las inteligencias que puedan llevar adelante esa obra. El poder no lo constituye solo un hombre ni mucho menos. Pero sí hay hombres muy capacitados provenientes de nuestras universidades, que tienen una serie de ideas formidables, que lo que necesitan es paz, que lo que necesitan es que no los perturben para poderlas llevar adelante.

Y, claro, ¿cuánta energía hemos tenido que invertir en estos días los cubanos defendiéndonos de las calumnias? ¿Cuánta energía ha tenido que invertir el Gobierno en estos actos, e incluso gastos, tiempo? El pueblo ha tenido que dejar de trabajar ayer el día para asistir a la concentración. Dejó de trabajar en toda la Isla, porque espontáneamente, los que no pudieron venir a La Habana, se reunieron en las otras capitales de las provincias. Porque no fue un solo acto: se dieron muchos actos espontáneamente.

Así que lo que necesitamos antes que nada es paz y no intromisión. Más bien que nos ayuden (APLAUSOS).

Periodista (Brasil). ¿Será la Revolución Cubana un primer paso para extender una revolución por Latinoamérica y acabar con las dictaduras?

Fidel Castro Ruz. Bueno, yo creo que por lo menos hemos hecho un aporte formidable, que es el ejemplo.

Como nosotros creemos que la idea va delante de los acontecimientos históricos —le damos más valor a la idea que a la fuerza— creemos que hemos hecho un aporte formidable a los pueblos oprimidos, al demostrarles que todo aquello que se decía de que la dictadura era invencible era mentira, y que lo único que tienen que hacer los pueblos es decidirse para acabar con ellas. Y como los pueblos desean por encima de todo ser libres, estoy seguro de que el ejemplo de Cuba va a ser imitado. En ese sentido va a ser imitado (APLAUSOS).

Pero hay otros pasos que se pueden dar. La opinión pública es para nosotros la segunda fuerza. La primera es la idea, la segunda es la opinión pública. La opinión pública nacional e internacional. ¿Ustedes quieren ayudar a los pueblos oprimidos? Pues tienen un arma formidable en la mano: la opinión pública continental. ¡Úsenla, y verán cómo ayudan a revivir pueblos y salvan muchas vidas que están cayendo bajo las garras de los esbirros! (APLAUSOS).

Otto Johnson (Nueva York). Quiero decirle, Doctor Castro, que he tenido la suerte de participar con su presidente, el Doctor Urrutia, Adam Powell de Nueva York, y el Doctor Llerena,^[145] en hacer posible la ejecución del embargo de marzo 20 de 1958,^[146] que se efectuó el 22 de marzo.

Usted tiene buenos amigos en Estados Unidos de América (APLAUSOS). Las personas humildes de Estados Unidos están interesadas en la libertad, dondequiera que la encuentren, y yo le afirmaba en un telegrama que su liberación y su victoria no es solo de Cuba sino de las democracias de todo el mundo, que lo respetan y quieren a usted por ello (APLAUSOS).

Mi pregunta a usted es: ya que tiene amigos en Estados Unidos y en todo el mundo en defensa de la democracia, queremos que nos diga qué podemos hacer nosotros específicamente para cooperar y ayudar en

¹⁴⁵ Rafael Mario Ramón Llerena Becerra (Cuba, 1913-EE. UU., 2006). Miembro del M-26-7 radicado en Nueva York, firmante del Pacto de Miami. Tras el triunfo de la Revolución se vinculó a la contrarrevolución.

¹⁴⁶ Embargo de armas al Ejército de Fulgencio Batista por el Gobierno de EE. UU., como parte de una maniobra mediática para invisibilizar sus vínculos con los crímenes de la dictadura.

interés de este país libre suyo y mío, porque yo también nací en este país (APLAUSOS).

Yo le dije a usted que yo he participado en la cuestión del embargo en Cuba con el presidente Urrutia, con el señor Powell y con el señor Llerena. Yo soy cubano, pero he estado en Estados Unidos por 30 años y más.

Los americanos, el público americano, como el público cubano y el público latino, están interesados en el bienestar y la democracia.

Yo quiero que usted nos diga como americanos, público americano, específicamente qué quiere usted que hagamos, porque vamos a volver a Estados Unidos para ayudar a Cuba sinceramente, el público americano entero (APLAUSOS).

Fidel Castro Ruz. Yo le voy a responder.

Periodista. En inglés, por favor.

Fidel Castro Ruz. No, por favor. ¿No me entienden? ¿Nada de lo que yo he dicho se ha entendido?

Periodista. Yo quisiera preguntarle al Doctor Castro si él va a hablar en inglés ahora o en español.

Fidel Castro Ruz. No, porque si hablo en inglés no me van a entender ni los americanos ni los latinoamericanos (RISAS Y APLAUSOS).

Periodista. Hable en inglés, por favor. Nosotros entenderemos.

Fidel Castro Ruz. Él va a traducir.

Periodista. No, pero usted por favor, para la televisión.

Fidel Castro Ruz. Bueno, yo lo digo en español y usted lo traduce al inglés.

Es lo mismo. Lo importante es que ellos conozcan mis verdaderas ideas.

Periodista. Las ideas que él tiene que verter no pueden ser manejadas por él mismo con las limitaciones que tiene en el idioma inglés. Él prefiere que ustedes comprendan cabalmente el significado de cada palabra suya.

Periodista. Unas pocas palabras.

Fidel Castro Ruz. [Responde en inglés] Sí, el comienzo. ¿Cómo se dice ante un pedido? (RISAS).

Ante la pregunta tan amable que me han hecho los periodistas norteamericanos —el comienzo— voy a responder. Pero pido a la opinión pública de los Estados Unidos que me disculpe, porque prefiero hablar en mi propio idioma, de manera que algún amigo traduzca las ideas exactamente. Pienso que es lo mejor. En el próximo año voy a mejorar mi inglés para hablar bien.

Ante la pregunta tan amable que me ha hecho el periodista Johnson de Nueva York, voy a exponer algunas ideas. Porque creo que tiene mucho interés en ese tema.

Yo tengo una opinión muy alta del sentimiento del ciudadano norteamericano. La mejor prueba de que el ciudadano norteamericano es un hombre o mujer de sentimientos nobles, está en el hecho de que hayan estado tratando de hacerles ver que nosotros somos enemigos de los derechos humanos y que estamos llevando a cabo ejecuciones en masa, porque saben que la opinión pública de Estados Unidos reacciona frente a hechos semejantes. Si fuesen insensibles, no les dirían esas mentiras. Y yo estoy seguro de que cuando conozcan la verdad —verdad que habrán de hacerles conocer los periodistas amigos de la causa de Cuba— la opinión pública de Estados Unidos también nos respaldará.

Y eso es lo primero que nosotros les pedimos a los periodistas amigos de Estados Unidos: que le digan al pueblo la verdad. Eso es lo que nosotros esperamos de ellos y lo que más pueden hacer por Cuba.

El Gobierno de Estados Unidos atiende a la opinión pública, por lo menos en la mayoría de los casos. La

razón por la cual nosotros tuvimos que salirle al paso a la campaña de calumnias enérgicamente, es porque —aunque el Gobierno de Estados Unidos no nos ha atacado ni ha tenido una actitud hostil hacia nosotros, sino por el contrario incluso reconoció al Gobierno Revolucionario— nosotros conocemos la mecánica mediante la cual determinados intereses influyen en las decisiones del Gobierno de Estados Unidos: preparando primero a la opinión pública, volviéndola hostil a la Revolución Cubana, y luego demandando la actuación del Gobierno.

Si nosotros permitimos que esa campaña prospere, no podemos tener la menor seguridad respecto a la política futura del Gobierno de Estados Unidos. Lo cual podría ser de consecuencias muy nocivas para nuestro país y también para el propio prestigio de Estados Unidos.

Por eso yo afirmo que esos intereses son tan enemigos de Cuba como lo son también de Estados Unidos.

Esa es mi respuesta (APLAUSOS).

Periodista. Gracias, Doctor Castro.

Periodista. Doctor Castro, quería preguntarle si su viaje próximo a Venezuela se debe exclusivamente a agradecerle al pueblo venezolano su participación en esta lucha contra Batista, o si hay algún propósito ulterior que usted persigue en esa visita.

Fidel Castro Ruz. Ningún propósito que no sea, en primer lugar, una cuestión emotiva de agradecimiento al pueblo que se caracterizó por su apoyo y su simpatía, su respaldo incluso económico a la Revolución Cubana, fue de los que más nos respaldó.

Además, por una cuestión de cortesía con ese país, muchas de cuyas instituciones nos invitaron a que asistiésemos el día 23, en que se conmemora el primer aniversario de la liberación de Venezuela.

Además, por un instinto gregario, si se quiere, de autodefensa. Porque consideramos que los pueblos democráticos debemos acercarnos.

Puede haber influido en el viaje también la campaña que se hizo contra nosotros y el deseo natural de hacer conocer la verdad a los pueblos.

Si dispusiésemos de tiempo, créanos sinceramente que iríamos gustosos a todos los pueblos del continente, a hablar con ellos y a decirles lo mismo que les hemos dicho hoy a los periodistas que representan a esos países.

Realmente no va a ser fácil. Yo me creía un poco más libre, y cuando se supo que iba a hacer un viaje a Venezuela me encontré con alguna resistencia. Incluso la opinión de algunos editoriales de periódicos que muy amablemente me expusieron que podía constituir un error salir de Cuba por largo tiempo, como hizo por ejemplo el editorial del periódico *El Mundo*.

Mi deseo es poder acercarme a los pueblos para defender nuestra causa, porque estoy convencido de que la opinión pública del continente es una fuerza que la Revolución Cubana necesita tener a su lado. Basta observar que quisieron quitarnos esa opinión, para estar más convencidos de que tenemos que defender esa opinión, y la razón por la cual —entre otras— vamos a dar el viaje a Venezuela. Ninguna razón de política interna. Absolutamente ninguna razón de ningún otro orden que la que he expuesto aquí claramente.

Moderador. Hay un delegado, periodista de México que quiere hacerle una pregunta.

Periodista. Doctor Castro, el señor Francisco José Cardona, director de *La Prensa* de Nueva York, desea formularle una breve pregunta.

Francisco J. Cardona (Periodista). Doctor Castro: ¿Se comprometería el Gobierno de Cuba a auspiciar la organización de un servicio de prensa latinoamericano?

Fidel Castro Ruz. Por mi parte —por mi parte, personalmente—, estoy dispuesto a hacer todo lo que sea necesario en favor de su idea, porque la considero muy necesaria para la buena información de los pueblos de América Latina. Pero la respuesta definitiva al respecto no puedo darla yo, sino el Gobierno Provisional de la República, el Consejo de Ministros y el presidente de la República. Ustedes le pueden hacer esa pregunta.

Yo estoy seguro de que, siendo una necesidad, se contará con el respaldo del Gobierno Provisional Revolucionario. Pero no puedo dar la respuesta definitiva sobre ese particular.

José Zamora. Deseo saber qué medidas de justicia social se planean para el pueblo de Cuba: ¿Seguro social, vivienda, tierras, educación?

Fidel Castro Ruz. Por supuesto que esas medidas estarán condicionadas por nuestras posibilidades económicas. Desgraciadamente la dictadura que acaba de pasar durante siete años ha saqueado realmente el país. No sabemos el monto de los bienes mal habidos que podamos recuperar. De ello dependerán mucho los planes que llevaremos a cabo.

Uno de los problemas fundamentales en este momento es el desempleo. Si pudiésemos establecer el seguro social sería formidable, porque se elevaría el estándar de vida del pueblo, elevaría la demanda de trabajo de las industrias, por cuanto al haber un mayor consumo habría una mayor producción en todas las industrias de consumo del país. El problema de la vivienda, el problema de la salud del pueblo, el problema de la educación, son servicios que la Revolución tiene que tratar de prestar y que nosotros creemos que podrá prestar, medidas de beneficio social.

Hay una serie de planes que se van a poner en práctica. Sabemos que, si no se ha hecho hasta hoy, obedece a

una sola cosa: a la falta de capacidad de los gobernantes y a la piratería a que estaba sometido el país.

Cuba era un país rico, y muchos de esos servicios estarían mejor dotados de haberse dispuesto los fondos para los fines que debían haberse dispuesto.

Nosotros tenemos la seguridad de que lograremos establecer todas esas medidas. El tiempo que tardemos dependerá mucho de nuestras posibilidades económicas.

Ustedes deben observar cómo, por ejemplo, dependiendo la economía del país principalmente de la industria azucarera y habiendo podido contar con zafras grandes y precio alto, eso no se ha empleado en ningún programa de beneficio social ni de desarrollo de la economía del país. Sencillamente porque han estado saqueando el país.

La dictadura que acaba de pasar hizo negocio con todo absolutamente: ha vendido los terrenos del Estado —lugares como por ejemplo donde había un establecimiento militar aquí muy cerca frente a nosotros, donde estaba el Cuerpo de Ingenieros—, el precio del terreno muy elevado con motivo del progreso de la capital. Pues, por ejemplo, quitaban la instalación y los vendían, hacían concesiones a amigos, a familiares del dictador. Y de tal manera, que se puede decir que lo han vendido todo. Hasta en el Hospital de Dementes^[147] había 36 caballerías del Estado y las vendieron. No las vendieron: las concedieron para hacer un reparto. Han negociado con todo, han dejado la economía del país en una situación apretada.

Pero las perspectivas mejoran en la misma medida en que las clases económicas, deseando colaborar con el

¹⁴⁷ Hospital Psiquiátrico de La Habana (1857).

Gobierno Revolucionario —porque comprenden que es su interés que la situación se restablezca en lo económico y mejore en lo económico— han estado incluso adelantando los impuestos de los meses venideros al objeto de poder fortalecer la hacienda pública.

Todas esas medidas —la respuesta concreta— se aplicarán de acuerdo con nuestras posibilidades económicas. Pero que es uno de los objetivos básicos de la Revolución Cubana.

León Guaines (México). Primero, usted sabe que nuestro país lo ha querido y lo quiere aún, porque usted ha estado viviendo entre nosotros.

Los compañeros reporteros que hemos venido de México, algunos de ellos, me pidieron que le hiciera una pregunta, y es la siguiente.

Cuba se encuentra luchando por la recuperación de su economía. Como usted nos dijo con anterioridad, hay monopolios internacionales que lucharán contra esa recuperación cubana.

La delegación mexicana quiere saber en qué forma se enfrentará Cuba al bloqueo económico lógico que ocurrirá, tal como ocurrió en México cuando nosotros logramos nuestra propia independencia económica.

Fidel Castro Ruz. En primer lugar, nosotros no creemos que ese bloqueo vaya a ocurrir. Sería una política que estaría totalmente en contradicción con los intereses de los propios Estados Unidos, que sería el que tendría que encabezar ese bloqueo contra Cuba. Y no creemos que el Gobierno de Estados Unidos esté en esa disposición porque los intereses económicos que puedan resultar afectados por la Revolución Cubana vayan a prevalecer por encima del interés del pueblo de Estados Unidos. Así que, en nuestro criterio, nosotros no tendremos que afrontar las dificultades que tuvo que afrontar México.

Y, además, también todo es una cuestión de procedimiento. Nosotros trataremos de adoptar la medida de manera que eso se produzca más bien en una forma evolutiva que en una forma radical. Ese es nuestro criterio.

Y, además, en cuanto a forma de hacer frente a cualquier medida de tipo económico, cualquier bloqueo de tipo económico, creo que no hay más que una fórmula —si se llegara al caso—, que es la vocación y la disposición para el sacrificio que tiene nuestro pueblo. Si esa circunstancia se presentara, ya verá usted cómo nosotros la afrontamos. Porque el pueblo está decidido a afrontarla. Hay voluntad para afrontar todos los obstáculos, y eso es lo importante.

¿Tuvo o no tuvo voluntad el pueblo de México?

Periodista. Sí, la tuvo.

Fidel Castro Ruz. ¿La afrontó? Pues nosotros también tenemos voluntad y podemos afrontarla. Aunque, afortunadamente, creemos que las circunstancias históricas han variado mucho y que nosotros no tendremos que vernos frente a un bloqueo tan injusto como sería un bloqueo económico, por las medidas revolucionarias que vamos a tomar paulatinamente, no radicalmente. Vamos poco a poco, pero seguros.

Periodista. La publicidad adversa se dirige primordialmente a los juicios sumarísimos y a las ejecuciones. Esta es una oportunidad para usted, Doctor Castro, como abogado, de explicar a los periodistas del continente aquí reunidos los procedimientos para traer a los criminales a juicio y en segundo lugar, de explicar lo que los periodistas pueden esperar observar en el juicio, de manera que cuando se esté celebrando podamos entender lo que está ocurriendo.

Fidel Castro Ruz. Ese es precisamente el tema más importante en esta conferencia, puesto que ha sido el blanco

de la campaña organizada. Desde luego, más bien el pretexto.

Y sobre esa cuestión, más que dar yo una conferencia aquí, me gustaría que todos los aspectos que les interesen a los periodistas, pormenorizadamente, se plantearan para responderles uno por uno. Porque yo puedo dar una conferencia aquí y que queden muchas cuestiones de interés. Así que si quieren ir más a los detalles, me parece que sería mejor para la información, la buena información de los periodistas que están presentes.

Periodista. Oiga, Doctor Castro, los periodistas cubanos quisieran hacerle esta pregunta. ¿Iría el Gobierno Revolucionario a la revisión de los contratos de los monopolios extranjeros y a la rebaja de los alquileres?

Fidel Castro Ruz. Yo le voy a decir. Si el Gobierno Revolucionario no fuese a la revisión, por lo pronto, de todas las concesiones que se han hecho y de todas aquellas cuestiones que afectan al interés social del país entonces no sería un Gobierno revolucionario. Sería un gobierno igual que otro cualquiera. No tendría problemas (APLAUSOS).

Ricardo Masetti^[148] (**Radio El Mundo, Argentina**). Usted se manifestó reiteradamente enemigo de todas las dictaduras que existen en el continente. Quisiera saber qué

¹⁴⁸ Jorge José Ricardo Masetti Blanco (Argentina, 1929-1964). Periodista. Entrevistó a Fidel Castro Ruz y Ernesto *Che* Guevara en la Sierra Maestra. Combatiente del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución participó en la organización de la Operación Verdad. Fundador y director de la Agencia de Noticias Prensa Latina (1959-1961). Organizó y dirigió en 1962 el movimiento guerrillero en Argentina. Dado como desaparecido en 1964.

opina del Gobierno o del régimen colonial de Puerto Rico^[149] (APLAUSOS).

Fidel Castro Ruz. Yo le voy a decir sinceramente: soy mar-tiano sobre el problema de Puerto Rico. Usted sabe que Martí era partidario de un Puerto Rico libre (APLAUSOS).

Creo que esa es una opinión que la puedo sostener, un sentimiento que emana de nuestra tradición libertadora. Y no tengo la menor objeción de plantearlo aquí. Entonces está la opinión de todos y cada uno de los ministros. Yo tengo mis ideas también, que no quiere decir que tengan que ser las ideas necesariamente del Gobierno.

Pero usted me pregunta, y yo iría más lejos, yo iría más lejos. Yo quisiera, un sueño que tengo en mi corazón —y creo que lo tienen todos los hombres de la América Latina—, sería más: sería ver un día a la América ente-ra unida (APLAUSOS), y no solamente dándonos la mano ahora por resolver nuestro problema, sino siendo todos, una sola fuerza, como debiéramos serlo, porque tenemos la misma raza, el mismo idioma y el mismo sentimiento.

Eso tal vez sea una utopía, pero yo le digo mi sen-timiento en eso. Y sé que vive en el corazón de muchos hombres de América Latina, pero que lo han visto al pa-recer como un imposible. Fue también el sueño de los libertadores.

Se le han hecho muchas estatuas a Bolívar^[150] y muy poco caso a sus ideas, es la verdad (APLAUSOS).

¹⁴⁹ Como resultado del Tratado de París (1898), dejó de ser colonia de España y pasó a ser un territorio controlado por EE. UU. En 1952 se convirtió en Estado Libre Asociado de EE. UU.

¹⁵⁰ Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Ponte y Palacios Blanco, *El Libertador* (Venezuela, 1783-Colombia, 1830). General. Prócer de la independencia latinoamericana que sentó las bases de la unidad continental. Fundó la Gran Colombia. En

Jules Dubois (*Chicago Tribune*). Comandante, si me permite, tengo tres o cuatro preguntas cortas.

Primero, en relación con el supuesto problema colonial de Puerto Rico, ¿considera usted que el día en que el pueblo de Puerto Rico se pronuncie en las urnas que desea la independencia entonces merece la independencia?

Fidel Castro Ruz. Yo creo que eso es democrático. Pero calcule usted, los estados de opinión también se forman. Para que un pueblo vote libremente es necesario que la opinión se divulgue libremente también (APLAUSOS).

Jules Dubois. La otra pregunta es:

Este es un continente de opinión y de libertad, y los pueblos que aman la libertad y luchan por la libertad tienen derecho de formar opinión. Ningún americano impide que se forme en Puerto Rico... (VOCES DE: «Pregunta, pregunta»).

Con permiso. Yo creo que tengo derecho a hablar (EXCLAMACIONES DE: «No»).

El Doctor Castro puede contestar eso de si tengo derecho o no de hablar.

Fidel Castro Ruz. Yo creo que no debemos establecer discusiones y que hable todo el mundo libremente; esa es mi opinión. Pero usted puede venir después y hablar también.

Jules Dubois. Ahora la pregunta es esta: ¿Cuándo cree usted que terminarían los juicios de los criminales de guerra? Es decir, ¿cuánto tiempo demorarían todos los juicios?

Fidel Castro Ruz. Vea usted: nuestro interés es que concluyan lo antes posible, por una serie de razones. Así, por

el Congreso de Panamá (1826) promovió la integración de las antiguas colonias de España. Se pronunció a favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico. Precursor del antimperialismo.

ejemplo, nos encontramos que muchos nos preguntan que cómo es posible hacer justicia tan rápidamente. Entonces hay dos intereses encontrados: los que plantean que la justicia no se puede aplicar con rapidez, y la realidad de que es imposible mantener la sensibilidad pública bajo el impacto de los procedimientos como estos, que son procedimientos que naturalmente distraen la atención del país.

Realmente la justicia más expeditiva y más rápida es la que han aplicado los pueblos cuando han caído las dictaduras, cuando los han arrastrado por las calles los dos o tres primeros días. En este caso creo que es la Revolución que menos expeditivamente ha castigado a los criminales de guerra, puesto que ha transcurrido casi un mes y todavía no se han terminado los juicios.

Nosotros, precisamente considerando que tenemos que llevar a cabo estos procedimientos con la mayor rapidez posible para no mantener en vilo a la opinión pública durante muchos meses —porque necesitamos sosiego y necesitamos paz para trabajar—, hemos escogido los casos más notorios. Y en derecho se conoce lo que se llama el hecho notorio, que es aquel que conoce toda la opinión pública. Los criminales notorios, los que todo el mundo sabe cuáles son sus crímenes porque los realizaron a la luz pública y se jactaron de ellos: esos son los casos que estamos juzgando.

Infinidad de criminales serán sometidos a un procedimiento más largo y no se les aplicará la pena de muerte. Porque se ha querido castigar aquellos casos más notorios, a los criminales más señalados, y a los cuales ha resultado muy fácil probar en juicio su culpabilidad. Para no cometer una injusticia, para que no se dé un solo caso de un inocente castigado, hemos escogido aquellos casos sobre los cuales ni la opinión pública ni nadie tiene

la menor duda. No se ha escogido un solo caso de duda, porque nosotros comprendemos que no podemos introducir la discrepancia de criterios dentro del país. Ningún caso que pueda dar lugar a dudas sobre la aplicación de la pena capital ha sido llevado a juicio.

Ustedes tienen muchos funcionarios, ustedes tienen —por ejemplo— a Martínez Sáenz,^[151] un funcionario que fue responsable casi del desfaldo económico que hay en el país. Sin embargo, nosotros no hemos llevado a los civiles a juicio, a los funcionarios civiles no los hemos llevado a juicio. Porque sabemos que el odio, el deseo de justicia por parte del pueblo recae principalmente contra aquellos autores de hechos de sangre monstruosos, como esos que hemos presenciado ahí y muchos que no se han presenciado, en que la opinión del pueblo es unánime.

De hecho, nosotros estamos aplicando la pena capital en aquellos casos en que es unánime la opinión del pueblo, como si el pueblo fuese un gran jurado que condene a los peores criminales de guerra. Por eso es que podemos hacer juicios rápidos, porque las pruebas están fácilmente al alcance de los Tribunales Revolucionarios. Y esos son los que se están castigando con la pena capital.

Quedarán muchos casos de criminales a los que se aplique otra pena, puesto que con ellos habrá que hacer el procedimiento más cuidadosamente, aportando las pruebas. Y siempre hay tiempo, si acaso se comete algún error, siempre hay tiempo de una rectificación. ¿Está claro?

Jules Dubois. ¿Cuál es la totalidad de ejecuciones, cree usted?

¹⁵¹ Joaquín Martínez Sáenz (Cuba, 1900-EE. UU., 1970). Presidente del Banco Nacional de Cuba (1952-1958). Después del triunfo de la Revolución, juzgado y condenado a prisión por actividades contrarrevolucionarias, tras su liberación se radicó en EE. UU.

Fidel Castro Ruz. Yo creo que en ningún caso el número de criminales de guerra sancionados a la pena capital pase de 400. Viene a ser aproximadamente menos del 5 % del número de víctimas que costó al país la tiranía.

La tiranía asesinó aproximadamente unos 20 000 cubanos. Hay casos de criminales que tienen hasta 100 víctimas. Por ejemplo, el caso —claro, no los mató él solo— de un jefe de un Batallón que manda a asesinar 50 campesinos en una tarde. No se va a castigar al batallón, hay que castigar al jefe del Batallón. Así que hay casos que tienen 50 muertos; otros, 100 muertos; otros, seis, siete. No ha habido uno solo de esos criminales condenados que no tenga varias víctimas.

Y por eso, el número de castigados será incomparablemente inferior al número de víctimas, porque las víctimas fueron unos 20 000 y los criminales sancionados a la pena capital en ningún caso, según los cálculos, pasarán de 400.

Jules Dubois. Muchas gracias.

Fernando Reyes (Radio Caracas, Venezuela). Voy a hacer una exposición referente al problema de que se ha presentado al pueblo de Cuba y a su Revolución con una deformación de las noticias internacionales que salen para los periódicos del mundo entero.

En nuestra Patria también los enemigos de la Revolución y de los derechos sociales del pueblo empezaron a hacer una campaña de prensa nefasta contra la Revolución venezolana.^[152]

¹⁵² Puso fin al gobierno provisional del general Marcos Pérez Jiménez y dio paso al Gobierno de la Junta Revolucionaria dirigida por el vicealmirante Wolfgang Larrazábal.

Precisamente la Asociación Venezolana de Periodistas obstaculizó a ciertos corresponsales de prensa extranjera que hoy se encuentran en Cuba.

¿Conoce eso...? (ABUCHEOS).

Moderador. Un momentico, compañeros: Yo creo que esta es una conferencia de prensa que ha sido convocada por el Doctor Castro para dilucidar los problemas cubanos (APLAUSOS).

No tenemos derecho de ninguna clase a traer problemas que no sean estos.

El compañero puede preguntar todo lo que quiera con relación a Cuba, pero no puede traer los problemas de Venezuela aquí.

Fernando Reyes. Quiero hacerle una pregunta al Doctor Castro.

En la prensa se publicó, en muchos cables de prensa de aquí de La Habana, que el Gobierno Revolucionario de Cuba va a pedir la eliminación de la misión militar norteamericana aquí en Cuba, para pedir que el Gobierno de Venezuela envíe una misión militar a Cuba.

Yo quiero saber si eso es verdad, si el Gobierno Revolucionario piensa pedir que se establezca una misión militar venezolana aquí en Cuba.

Fidel Castro Ruz. Bueno, yo le voy a responder, lo que he declarado públicamente, sin que tenga que ser el criterio necesariamente del Gobierno. Déjeme decirle que yo no soy el Gobierno. Yo soy un defensor de la Revolución dondequiera que tenga que defenderla, y tengo mi libertad de opinión sobre distintos temas. Naturalmente que sobre cuestiones en que puede haber discrepancia con el Gobierno no emito opiniones, por cuanto podría producirse, por ejemplo, cierta confusión y cierta expectación que los enemigos de la Revolución no tardarían en explotar naturalmente.

Yo dije lo siguiente: que era absurdo pensar que pudiera permanecer entre nosotros una misión que estuvo entrenando al ejército vencido, que estuvo entrenando a los soldados que asesinaron incluso a tantos compatriotas y combatieron contra nosotros; eso era absurdo. Eso sería el colmo de la sumisión y de la falta de pundonor. Esa fue la opinión que di. Y al menos yo aquí la repito.

Y si tengo que aceptar esa misión, lo que hago es que me retiro, porque creo que es una cuestión de honor elemental. No es ninguna otra razón, sino el hecho cierto de que estuvo entrenando al ejército que combatió al pueblo, señores. Y nosotros somos hombres de honor, con sentido del honor y de la dignidad nacional (APLAUSOS).

Realmente no sabemos cuál será la reacción que produzca en el Gobierno de Estados Unidos. Pero realmente nosotros necesitamos que nos entrenen también a nuestros hombres, aunque nosotros, sin técnicos de ninguna clase, entrenamos a unos hombres que ganaron la guerra. ¡Porque la guerra no es cuestión de técnica, sino cuestión de razón y de justicia! Los de la misión se olvidaron de eso y creyeron que todo era cuestión de enseñar a tirar tiros a los soldados, y morterazos y planes tácticos y estratégicos que no sirvieron para nada frente a un pueblo que quería ser libre. ¡Porque la guerra la ganan principalmente los pueblos que tienen la razón, los pueblos cuando están peleando por un derecho justo son los que ganan la guerra!

Y ese ejército lo hemos entrenado nosotros sin ser militares. Y nos atrevemos a seguirlo entrenando.

Pero dije que, en ese caso, ¿por qué tenían que ser siempre misiones diplomáticas americanas? Podíamos traer también misiones diplomáticas de los países latinoamericanos que estaban dispuestos a ayudar a entrenar a nuestros ejércitos. Eso fue lo que dije.

Como nos ofrecieron, como algunos amigos de Venezuela nos hablaron de que podrían facilitarnos profesores para la Escuela de Cadetes e Instructores de Aviación, dije que vería con mucho gusto el que nos mandaran los venezolanos una misión militar a Cuba.

Eso fue lo que declaré.

No quiere decir que sea la opinión del Gobierno. Quiero que sepan que nosotros los revolucionarios conservamos, dentro de ciertos límites, el derecho a opinar mientras no nos lo prohíban. O en caso de que nos lo prohíban, optar entre permanecer en una posición determinada como la que yo sostengo hoy dentro del Estado, o renunciar a esa posición para mantener el derecho de opinar libremente.

¿Está claro?

Periodista. Doctor Castro, por favor. Es imposible en esa forma hacer llegar todas las preguntas. ¿Sería posible, por ejemplo, formular una pregunta de allá alante y otra del fondo? Porque los que estamos en el fondo no logramos hacer ninguna.

Fidel Castro Ruz. Hay el problema de los juicios, que apenas se ha preguntado sobre eso. A mí me interesa mucho aclarar esta cuestión.

Moderador. En primer lugar, quisiéramos que los compañeros hicieran sus preguntas desde su asiento. Muchos compañeros están cayendo en el vicio de venir aquí, aglomerarse aquí a preguntar creyéndose que van a salir primero, y con eso lo que están es perturbando el orden de la conferencia.

A mí me parece muy justo lo que propone la compañera, que una de las personas que están por aquí haga una pregunta y otra de atrás, para poder ir complaciendo a todos los compañeros. Pero quisiera que todos los compañeros que quieran hacer preguntas las hagan desde su asiento y no nos creen estos vicios de estar

acercándose aquí porque están perturbando el orden de la conferencia.

Chester Lacayo (*Nicaragua Libre*). Doctor Castro, deseaba hacerle la siguiente pregunta en nombre de los nicaragüenses libres: si los dictadores formaron ayer una sociedad criminal para explotar a los respectivos pueblos, ¿no cree usted, Doctor Castro, que ha llegado la hora de que los pueblos libres, verdaderamente libres, y los que aspiran a ser libres, se unan real y efectivamente para acabar con esas tiranías en América Latina?

Fidel Castro Ruz. Bueno, considero que si no para destruir-las, por lo menos para defenderse de ellas (APLAUSOS).

Chester Lacayo. La segunda pregunta.

Nosotros suprimimos al tirano padre, a Somoza^[153] padre. Y al suprimirlo, creíamos con ello conquistar la libertad real y efectiva para nuestra Patria, pero surgieron dos simientes, dos semillas del mal.

Nosotros no estamos en la capacidad del pueblo cubano para hacer justicia revolucionaria, puesto que no tenemos las armas que tiene el pueblo libre de Cuba. Por eso quiero decirle, Doctor Castro, en nombre de los nicaragüenses libres, que aplaudimos el gesto justo de la justicia revolucionaria, porque los tiranos y sus sicarios deben ser suprimidos como una medida de higiene social, porque si no volverá a nacer la misma semilla de la tiranía y los pueblos volverán a ser sojuzgados nuevamente (APLAUSOS). Todos los tiranos serán juzgados en la América cuando llegue a ser América libre (APLAUSOS).

Fidel Castro Ruz. Yo tengo entendido que cuando el tirano Somoza fue ajusticiado justamente por el pueblo llegaron

¹⁵³ Anastasio Somoza García (Nicaragua, 1896-1956). General. Impuso una dictadura militar en Nicaragua desde 1937 hasta su muerte.

a ese país algunos telegramas de condolencia de algunos gobiernos, porque realmente entendían que era un crimen haber matado a Somoza. No era, en cambio, un crimen la cantidad de crímenes que ha cometido Somoza y las decenas de millares de hombres que han tenido que abandonar su Patria para marchar al extranjero.

Sobre esto le voy a decir. Usted dijo muy bien que no suprimieron la tiranía suprimiendo al tirano. Y es que, con respecto a las revoluciones, ha existido en nuestros pueblos una serie de corrientes erróneas y de conceptos falsos sobre revolución. También en Cuba durante mucho tiempo prevaleció el criterio de que aniquilando al tirano desaparecía la tiranía —la tiranía no es un hombre, la tiranía es un sistema—; como también el criterio erróneo de los que pensaban que con grupitos de oficiales conspirando o con golpes de Estado podía desaparecer la tiranía. Y así lo que podían hacer es más o menos sumergir al pueblo en el complejo de la impotencia y hacerle creer falsamente de que únicamente de las castas militares dependen los destinos de los pueblos, que los civiles son incapaces, que la población civil, o sea, el verdadero pueblo, es incapaz de resolver esos problemas.

Por eso nosotros nunca fuimos partidarios ni del tiranicidio —aunque sea justo, considerándolo como caso de justicia individual— ni de los golpes de Estado militares, sino de la Revolución del pueblo. Creemos que todos los pueblos la pueden hacer. Y entre ellos, el de Nicaragua, que ha dado ejemplos tan grandes de valor a través de su historia, y que una vez con Sandino^[154] fue capaz de resistir también esos ataques (APLAUSOS).

¹⁵⁴ Augusto Nicolás Calderón Sandino, *Augusto César Sandino* (Nicaragua, 1895-1934). Líder guerrillero que dirigió la lucha contra

Creo que hay muchas montañas y muchas selvas en Nicaragua y hasta tengo entendido que hay algunos nicaragüenses alzados, y que allí los nicaragüenses podrían hacer lo mismo que hemos hecho nosotros en Cuba, contando —por supuesto— de antemano con toda nuestra simpatía (APLAUSOS).

León Luis (WWRL, Noticiario Nueva York). Doctor Castro, yo he admirado las victorias del pueblo de Cuba contra tremendos obstáculos. He visto algo de la unidad aquí.

Mi pregunta es la siguiente. ¿Por qué se está gastando tanta energía y esfuerzo dedicados a combatir la crítica, cuando pudiera ser mejor empleado en organizar la maquinaria de llevar a cabo los programas y las reformas del régimen revolucionario, que podrían ser la mejor respuesta a todos los críticos?

Fidel Castro Ruz. Por supuesto que no hemos estado combatiendo la crítica sino la calumnia, que no es lo mismo. No hemos estado combatiendo la crítica sino un plan de campaña, organizado y contrarrevolucionario, del cual podía depender incluso el destino de la Revolución Cubana (APLAUSOS). Y no creo que deba ahorrarse energía cuando se trate de defender el derecho de un pueblo a su justicia, a su soberanía y a su prestigio.

Y precisamente un rato antes me quejaba de que si no nos pusiesen esas piedras en el camino podríamos dedicar la energía para llevar el Gobierno adelante.

Moderador. Hay una pregunta del señor Plinio Apuleyo Mendoza, de la revista *Élite* de Caracas, dice así: «Algunos de los acusados han declarado que estuvieron durante

la intervención y la ocupación estadounidense en su país. Asesinado por el régimen de Anastasio Somoza. Héroe Nacional de Nicaragua.

muchos años y bajo varios gobiernos en la Policía y en el ejército y que no hicieron sino obedecer órdenes».

¿Para la justicia revolucionaria cuáles son los límites de la disciplina militar?

Fidel Castro Ruz. El límite de la disciplina militar es un concepto que no tiene nada que ver con la justicia revolucionaria; es un principio de carácter universal. Nadie tiene la obligación de cumplir órdenes que están contra la ley, nadie tiene la obligación de cumplir órdenes que atentan contra los derechos humanos. Y en ese caso no hay en la evidencia de las leyes sino complicidad con el crimen. ¡Y si no hubieran ejecutado esas órdenes criminales no habría crímenes! (APLAUSOS). Y es el concepto no de la justicia revolucionaria sino de los principios universales del Derecho.

Periodista (*Amsterdam News* y la *wov*, Nueva York). Yo represento a un sector de piel oscura de la población de Estados Unidos. Yo quisiera saber cómo se siente usted respecto a la manera como los cubanos de piel oscura son tratados cuando vienen a Estados Unidos, y si las personas de piel oscura son tratadas de una manera diferente y cómo son tratadas en Cuba.

Fidel Castro Ruz. No existen en Cuba los mismos problemas que existen en ese caso, por ejemplo, en el sur de Estados Unidos. Hay discriminación racial en Cuba, aunque en mucho menor grado.

Consideramos que nuestra Revolución ayudará a eliminar esos prejuicios y esas injusticias que aún quedan latentes.

Por lo pronto, nosotros en nuestra lucha revolucionaria hemos dado pruebas de una absoluta identificación y hermandad entre los hombres de las distintas pieles. En ese sentido somos continuadores de los pensamientos de Martí, el Apóstol de nuestra independencia. Y no

seríamos revolucionarios ni seríamos demócratas si no estuviéramos despojados de todo tipo de discriminación (APLAUSOS).

Moderador. Doctor Castro, un representante del Empire State^[155] quiere que usted especifique, que trace de manera exacta, cuáles usted considera que son las fuentes de esa campaña de calumnias que ahora se está levantando contra el Gobierno Revolucionario.

Fidel Castro Ruz. En primer lugar, culpamos a los monopolios internacionales de las agencias de noticias, que son un verdadero monopolio. Y lo digo basándome en el hecho de que se ha publicado en el extranjero que nosotros estábamos llevando a cabo ejecuciones en masa de partidarios de Batista. Y eso es absolutamente falso. Y se ha divulgado esta mentira por todo el mundo.

Además, en los cables hay una insidia permanente. Siempre se dice: «Los rápidos procesos de partidarios de Batista», siempre lo están recalando. Aparentemente son imparciales, pero una serie de palabritas y una serie de sutilezas esenciales las van introduciendo, porque son maestros en la intriga.

Y naturalmente, esos mismos cables en cierta ocasión dijeron, apenas desembarcamos en Cuba, que yo había muerto. Sembraron el desaliento en el pueblo anunciando mi muerte, cosa que era totalmente falsa. Eso se sabe aquí (APLAUSOS).

Naturalmente que la campaña ha sido planeada.

Se sabe los intereses. Primero, el gobierno derrocado, que tiene muchos millones de pesos. En segundo lugar, todos aquellos que al amparo de la tiranía obtuvieron una serie de concesiones onerosas para el país tienen

¹⁵⁵ Edificio que acoge estaciones de radio y televisión en Nueva York.

que ser necesariamente enemigos de la Revolución. Y de ahí parte precisamente la campaña.

No quiero extenderme en más consideraciones, porque me gusta hablar en posesión de datos. Más o menos sé a qué atenerme, pero no quiero hacer afirmaciones que no pueda probar terminantemente.

Ruth Blake (waw, Nueva York). Estuve ayer en Santo Domingo y me entrevisté con el exdictador Batista.

A la acusación de mi pregunta —implicaba mi pregunta que su gobierno había asesinado a 20 000 cubanos—, me contestó Batista que su régimen no había asesinado a nadie (RISAS) y que, al contrario, los rebeldes habían torturado y asesinado a millares de cubanos culpando a Batista. Además, agregó que no fueron nada más que 10 000 los cubanos muertos en todo el país. También dijo que su gobierno destruiría la economía cubana mediante la destrucción de las concesiones extranjeras. ¿Quisiera usted comentar estas cuestiones?

Fidel Castro Ruz. De todo eso no cabe duda de que Batista era un santo, que no mató a nadie en Cuba, y que el pueblo de Cuba es el pueblo más ingrato de la tierra puesto que odia a Batista que fue tan bueno y respalda a la Revolución que fue tan mala.

Pero bueno, eso es parte... Desde luego, le hubiera podido preguntar también por la libertad de prensa a Batista.

Pero lo que importa es lo que decía de que íbamos a destruir la economía del país anulando las concesiones extranjeras, nosotros hemos dicho que vamos a anular aquellas concesiones que sean onerosas para la economía del país. Si se han producido inversiones que sean beneficiosas a la economía del país, nosotros no tenemos por qué anular esas concesiones. Serán sometidas a estudio, revisión y anulación de aquellas que sean onerosas para la economía del país. Y, además, poco a poco,

que no vamos a entrar en estos problemas económicos como elefantes en cristalería; vamos a ir poco a poco.

Que no se asuste, que la economía que vamos a destruir es la de los negocios que dejó aquí en Cuba. Eso sí lo vamos a destruir. Y que, entre otras cosas, la finquita de Cuquines^[156] la vamos a vender para construir escuelas en la Sierra Maestra (APLAUSOS).

Esa es la economía que nosotros vamos a destruir, la economía de la camarilla que gobernaba aquí.

Bob Larkin (wsun, St. Petersburg, Florida). ¿Cuál es la visión del Gobierno Revolucionario acerca del comunismo?

Fidel Castro Ruz. [Responde en inglés].

He dicho muy claro que no soy comunista. No tengo nada que ver con el comunismo. Pero usted puede estar seguro de esto: nosotros nunca ejecutamos por la fuerza ninguna idea. Porque yo soy un demócrata en el sentido real de la palabra (APLAUSOS), y nosotros no vamos a hacer eso para... hacerle gracia a nadie (RISAS)

Otra cosa: porque la democracia necesita ser probada mediante la democracia; no mediante la persecución, no mediante el fascismo,^[157] sino por la democracia verdadera. Yo creo en la verdadera democracia, usted puede estar seguro de eso. Y siempre actuaré como un verdadero demócrata (APLAUSOS).

José Paniagua (Atisbos, México). Quisiera que me conteste categóricamente a la pregunta que le voy a hacer.

Me parece importante la pregunta y mucho más importante todavía la respuesta porque probablemente no

¹⁵⁶ Finca de recreo del dictador Fulgencio Batista.

¹⁵⁷ Ideología y movimiento político de ultraderecha, nacionalista, racista, militarista y anticomunista. Surgido en Europa después de la Primera Guerra Mundial.

haya otra ocasión en que usted la dé públicamente, y que me aclarará muchas cosas, en una conferencia como en la que estamos reunidos.

Me va usted a permitir que la pregunta la haga yo razonada. No tema usted que yo vaya a convertir esto en un mitin.

Fidel Castro Ruz. No, yo no temo nada. Usted puede dar un mitin si quiere (RISAS).

José Paniagua. Bueno, tampoco voy a abusar del permiso, pero sí voy a sentar las bases de la pregunta.

En México nos interesa muchísimo el problema, porque lo hemos sentido muy de cerca, y creo que toda América ha sentido ese problema muy de cerca. Queremos hacer una distinción —y de hecho todos los países de América Latina la hemos hecho— entre las acciones que se derivan del Gobierno de Estados Unidos, de los intereses monopolistas, comerciales e industriales de Estados Unidos y el pueblo norteamericano.

Hemos dicho en muchas ocasiones —y lo seguimos sosteniendo— que los errores de la política internacional latinoamericana de Estados Unidos han producido un sentimiento muy grave en contra de Estados Unidos, que de momento no se diferencia si es un sentimiento antigobierno, si es un sentimiento contra los monopolios o si es un sentimiento en contra del pueblo norteamericano.

Creo que usted ya ha hecho la distinción respecto que el pueblo norteamericano es un pueblo al cual se quiere y del cual se desea la amistad. Pero la pregunta viene a esto: si los intereses que ahora hacen una campaña de prensa a través de los cables, que son los mismos intereses que hemos visto actuar en muchas naciones de América tratando de obtener ventajas para los norteamericanos en materia comercial y política

muy superiores a las que el propio Gobierno o la propia constitución del Gobierno concede a los naturales de ese país; si esos intereses norteamericanos pueden llegar a influir inclusive dentro de la política internacional del Gobierno de Estados Unidos y el Gobierno de Estados Unidos persiste en la equivocación cometida históricamente en anteriores ocasiones de actuar a favor y en defensa de esos intereses norteamericanos que representan los *trusts*, los monopolios y el egoísmo liberal o económico, pero tenido como una bandera anti-democrática en el exterior de Estados Unidos y gozando de todas las facultades democráticas dentro de ellos; si esos gobiernos toman esa actitud —esos gobiernos de Estados Unidos, me refiero—, puede suceder y de hecho ha sucedido dentro de los pueblos de América que la reacción en contra de esos procedimientos de tipo económico y comercial nos lleve a campos completamente contrarios o completamente antagónicos no a Estados Unidos sino al sistema liberal-económico.

Yo quiero hacerle a usted, con esos antecedentes, la siguiente pregunta, cuya respuesta considero sumamente importante para la información de todos los pueblos hermanos de América Latina: si esos intereses norteamericanos insisten en actuar en esa forma y establecen un antagonismo directo en contra del Gobierno Revolucionario de Cuba, específicamente en contra del Gobierno del Movimiento 26 de Julio, ¿cabe la posibilidad —que yo podría llamar hasta peligro— de que ese Movimiento 26 de Julio que ahora nos parece tan maravilloso y del cual admiramos todos sus aspectos libertarios, caiga en la esfera de acción del comunismo internacional? Esa es la pregunta.

Fidel Castro Ruz. Yo le voy a dar una respuesta. En primer lugar, nosotros tenemos que evitar a toda costa, tratar de

evitar por todos los medios posibles, que los problemas de índole mundial que agitan a la humanidad vengan a convertir a nuestra tierra en un escenario de esa lucha. Por tanto, debemos tratar de evitarlo a toda costa.

Y para responderle cabalmente la pregunta, que creo que sí que es interesante, es muy cierto lo que dice usted del hecho de que ciertos intereses (monopólicos) y ciertos *trusts* explotadores por completo se las arreglan para tratar de obtener de los gobiernos a los que pueden sobornar o intimidar todo género de privilegios, y que han contado además con el respaldo en muchas ocasiones del poder público en Estados Unidos.

Si estudiamos la historia de Estados Unidos nos encontramos que el propio pueblo de Estados Unidos ha sido muchas veces víctima de esos *trusts* y de esos monopolios, y que ha sido necesario por el Gobierno de Estados Unidos tomar medidas contra ellos y que siempre ha existido incluso algún modo y siempre se las han arreglado y hay una lucha por tratar de burlar las leyes contra los *trusts* y contra los monopolios y en los propios Estados Unidos. Lo que pasa es que, naturalmente, cuando se trata de la América Latina, han encontrado menos preocupación en el Gobierno de Estados Unidos de proteger a los pueblos de América Latina contra la acción de esos intereses, y en muchas ocasiones los han respaldado.

La actitud de esos monopolios, de esas grandes compañías, se evidencia por ejemplo en algunos casos, como nos pasó a nosotros en Oriente.

Cuando el Ejército Rebelde estableció un impuesto mínimo sobre el azúcar para poder llevar adelante la guerra y muy justo puesto que todos los impuestos del país eran percibidos por la dictadura y eran invertidos en armas contra nosotros, la compañía que se negó a

pagar en primer lugar fue la United Fruit Company,^[158] se negó terminantemente a pagar. Otra compañía americana, propietaria del latifundio del central Chaparra,^[159] se negó terminantemente a pagar. Además, siempre habían contado con el respaldo de la fuerza pública allí, porque acostumbran a pagarles sueldos especiales a los agentes de autoridad para ponerlos a su servicio, algo que debe quedar abolido por completo en Cuba, porque el agente de autoridad tiene que estar al servicio del pueblo, no al servicio de las compañías (APLAUSOS).

Mientras que las compañías cubanas todas pagaban y algunas compañías americanas también pagaban, algunas compañías, esos centrales que representaban a poderosos intereses de ciertas compañías en América Latina se sentían lo suficientemente poderosos como para retar la represalia del Ejército Rebelde. Desafiaban el poder rebelde incluso cuando los rebeldes teníamos ya el control de toda la provincia y podíamos destruirles la caña y podíamos destruir los centrales en represalia, cosa que no hicimos porque no quisimos dejarnos llevar por esa provocación que tal vez les interesaba; pero que era evidente la actitud distinta por completo de la que habían asumido otras compañías más pequeñas de Estados Unidos, menos poderosas, y los centrales cubanos, que esas compañías poderosas como, por ejemplo, la United Fruit Company, retadoramente se negaba a pagar; una actitud desafiante de

¹⁵⁸ Multinacional radicada en Cuba en 1901, propietaria de grandes latifundios azucareros. Representó los intereses del capital financiero estadounidense en la economía y la política de varios países centroamericanos.

¹⁵⁹ Central Chaparra (Las Tunas, 1902). Central Jesús Menéndez desde 1960.

todo lo que fuese algo revolucionario. Y esa es la actitud que suelen adoptar y que yo no dudo que traten de adoptar en cualquier momento, y la han adoptado en otros sitios, ¿comprende?

Ahora bien: ¿Qué haría el pueblo cubano si lo arrastraran a esa posición y lo quisiesen llevar a una posición de indefensión total? Bueno, pues eso lo decidiría el pueblo cubano en su oportunidad. Yo no comprometo lo que haga el pueblo cubano en ese momento ni doy mi opinión sobre eso. Nosotros actuaremos de acuerdo con las circunstancias: si nos quieren exterminar tendremos que defendernos del exterminio, como es natural. Y eso no quiere decir que tenga una posición determinada, pero que si el pueblo de Cuba en su oportunidad, si se viese arrastrado a una situación semejante, tendría que defenderse. ¿Cómo? Las circunstancias determinarán cómo tendría que defenderse, ¿comprende?

Así que usted me hace una pregunta que casi es hipotética, porque se refiere a lo que ocurriría si ocurrieran estas cosas.

Mi opinión es que no creo que ocurra. Casi no vale la pena plantear esa situación, porque yo no creo que el Gobierno de Estados Unidos, la nación de Estados Unidos va a llevar a ningún pueblo de América a esta situación, porque sería un error extraordinario. En el momento en que hiciera eso estaría de tal manera traicionando todo lo que fuese democracia y justicia, que no tendría derecho a invocar ningún principio en el mundo si llegara esa situación.

Periodista. Doctor, ¿pero usted en este momento nos pudiera definir qué valor...?

Fidel Castro Ruz. Bueno, tiene el valor de que yo no estoy en disposición de comprometer lo que el pueblo de Cuba

—desde ahora, en un caso hipotético— hiciera en circunstancias semejantes.

Periodista. No, Doctor, no es eso lo que le voy a preguntar. Tiene valor —y le aclaré cuando lo pregunté—, porque sabemos más o menos cómo pensamos los pueblos latinoamericanos.

¿Usted considera, Doctor, que en América no existen elementos suficientes para integrar revoluciones que...?

Fidel Castro Ruz. ¿Usted me permite que yo le termine la respuesta? Porque usted me ha querido recalcar.

La pregunta suya, en resumen, era si no podía ser que cayéramos en la órbita del comunismo. Yo realmente no temo, yo no creo que caigamos en la órbita del comunismo internacional. Se lo demuestra a usted el hecho de que ¿qué estamos haciendo nosotros para defender la Revolución Cubana? ¿Hemos ido a buscar apoyo en el comunismo? ¿O hemos ido a buscar apoyo en la opinión pública de América Latina? Estamos buscando el apoyo en los pueblos de América Latina, y allí es donde nosotros tenemos que buscar nuestra fuerza para defendernos, no acudir a otra fuerza, porque yo creo que eso sería una cosa absurda. Pero me parece una situación hipotética y, además, me parece imposible que se presente.

Ahora, los pueblos de América tenemos que estar muy conscientes de que debemos defendernos, de que si la Revolución Cubana se ve agredida por esos intereses no se quede sola sino que pueda contar con el respaldo de la opinión pública y el apoyo de los pueblos de la América Latina, que es ahí donde nuestra Revolución autóctona, nuestra Revolución que no es importada, nuestra Revolución que se ajusta a la idiosincrasia y a las necesidades de nuestro pueblo, tiene que ir a buscar su fuerza (APLAUSOS).

Charles Chuck (ABC, Washington). Doctor Castro, se ha reportado que usted cree que su rol en la Revolución casi ha terminado y que usted piensa retornar a la vida civil. ¿Es cierto esto? Y si no, ¿cuánto tiempo más piensa permanecer en el Gobierno, antes de que pueda retirarse?

Fidel Castro Ruz. (RESPONDE EN INGLÉS).

Intérprete. Dice que él va a grabar esto último para mandarlo inmediatamente por avión. Quisiera que se lo dijera en inglés si usted pudiera.

Fidel Castro Ruz. Ya yo dije que yo iba a mejorar mi inglés. Yo no debo estar haciendo papelazos de estar hablando en un inglés que no me van a entender bien y que se puede prestar a confusión (APLAUSOS). Yo le voy a dar despacito la respuesta.

Periodista. Nosotros no lo tomaríamos como un papelazo. Se lo agradeceríamos mucho.

Fidel Castro Ruz. ¿Qué dijo en español?

Intérprete. Que usted había dicho que se iba a retirar a la vida privada.

Fidel Castro Ruz. (RESPONDE EN INGLÉS).

Intérprete. El Doctor Castro explicó que él no había dicho ni él ha declarado en ningún momento la última palabra sobre la pregunta de su retiro, que lo que había dicho es que no tenía ambiciones personales de ninguna clase: ni ambición de gloria, ni ambición de dinero, ni ambición de poder. Y resumió diciendo que «lo único que deseo es servir a mi pueblo» (APLAUSOS).

Intérprete. Un representante del Spanish Radio Program —aparentemente es algo así como la Radio Rebelde en Miami, ¿no?— quiere preguntarle algo al Doctor Castro:

Periodista (WMIE, Miami). Comandante Fidel Castro: El país campeón de la democracia nos censuró nuestra transmisión de Sierra Maestra que se transmitía desde esa emisora.

Hay aquí un periodista norteamericano que ha sido uno de los amigos leales de la causa del pueblo cubano, Al Hendrick, del *Miami Daily News* (APLAUSOS).

Repito que en este país, campeón de la democracia, nosotros, los cubanos residentes allí, hicimos nuestra la causa del 26 de Julio que en fin es la causa del pueblo cubano, como hubo de demostrarse en esta apoteósica concurrencia de pueblo en la tarde de ayer al Palacio brindándole todo su respaldo y apoyo al Gobierno Revolucionario que encabeza nuestro presidente el Doctor Manuel Urrutia Lleó y que tiene en usted al digno representante de las fuerzas armadas, ese pueblo lo demostró plenamente.

Y quisiéramos ver con satisfacción que todos los corresponsales norteamericanos, aquellos que solamente emitían los partes que se les entregaban aquí en el Palacio de la presidencia cuando Batista era el gobernante, que hoy ellos publiquen también cuanto han visto y cuanto se ha dicho a través de esta conferencia de prensa.

Y yo quisiera, como cubano, aunque tengo que volver nuevamente a Estados Unidos, hacerle una pregunta: ¿Cuál será la relación existente entre el nuevo Gobierno cubano con las dictaduras que aún quedan en la América? ¿Habrá relaciones diplomáticas entre ambos países?

Fidel Castro Ruz. Bueno, fíjese, el ministro de Estado^[160] está aquí. Yo no puedo dar la respuesta definitiva.

¹⁶⁰ Roberto Daniel Agramonte Pichardo (Cuba, 1904-Puerto Rico, 1995). Dirigente del Partido Ortodoxo. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de Estado (1959). Ante la radicalización del proceso revolucionario abandonó el país.

Mi opinión es que, al paso que van las cosas, muy malas las relaciones entre nosotros (RISAS). Esa es mi opinión.

Richard Bake (*CBS television, Estados Unidos*). Doctor Castro, ¿es verdad que Cuba está en bancarrota y que el peso cubano ha perdido algo su valor, gran parte de su valor?

Fidel Castro Ruz. [Responde en inglés]. Yo voy a hablar en español (RISAS).

Periodista. La Cuba de hoy —yo lo he visto con mis propios ojos— es un país muy tranquilo, pacífico, y muy hermoso. Yo creo que los turistas volverán pronto.

Fidel Castro Ruz. (RESPONDE EN INGLÉS).

Intérprete. Al comentario del corresponsal Richard Bake de que Cuba es un país que él ha visto con orgullo en paz, prosperidad y tranquilidad —agrega que es un país hermoso— el doctor Castro le respondió que estaba muy orgulloso de que la nación presentara ese espectáculo de paz y prosperidad.

Periodista. La traducción sobre la cosa de la bancarrota que planteó él.

Fidel Castro Ruz. Yo lo que dije es que el peso cubano mantenía su valor y que la situación no era tan difícil. Que, además, el Gobierno está encontrando una gran colaboración de las clases económicas, que están adelantando incluso el importe de los impuestos. Y que está al iniciarse la zafra ya, y se ha iniciado en muchos lugares. Y que la Revolución logró el derrocamiento de la tiranía en el mismo momento en que la carne estaba en la época de la venta, la cosecha del arroz, la cosecha del café, iba a comenzar la del azúcar. De haberse prolongado dos meses más la guerra, la situación hubiese sido muy difícil.

Además, porque la caída se produjo un poco violentamente y no hubo tiempo de que se llevaran hasta los clavos de aquí. Se quedaron algunas cosas en los bancos.

Moderador. Doctor Castro, el compañero de Chile quiere que usted conteste esta pregunta. ¿Qué habría ocurrido en Cuba si el Gobierno Revolucionario no asume la responsabilidad de los juicios sumarios?

Fidel Castro Ruz. ¡Ah!, bueno. Mire, yo tengo interés en hablar —sobre todo con los periodistas de la América Latina—, analizar exhaustivamente el problema de los juicios revolucionarios.

Yo comprendo que es necesario que lleven una explicación bien clara de la verdad.

Hay una serie de razones poderosísimas a favor del procedimiento y de las medidas que se están tomando con los criminales de guerra. Sobre todo yo quiero que tengan en cuenta una.

Ustedes vieron aquí algunas películas. Esas películas son un levísimo reflejo de la realidad de lo que se vivió. Películas no, fotografías. Si todavía hubiesen visto una película, saldrían de aquí ustedes con esa impresión con que a veces se sale del cine cuando se ve una película de terror, ¿verdad? Sale uno con la impresión esa... Ustedes lo que han visto son cuadros.

Esa realidad está a mil leguas de habérsela imaginado, la que vivió Cuba.

Pero yo quiero que ustedes observen un índice, un indicio, que tiene a mi entender más valor que ningún otro para demostrar la justicia y la ecuanimidad con que ha estado actuando el Gobierno Revolucionario. Y es el siguiente: la unanimidad del pueblo de Cuba demandando el castigo, el fusilamiento de los criminales.

En primer lugar, quiero que sepan que es el pueblo de Cuba. Difícilmente se encuentren un pueblo más sensible que este, más noble que este, más humanitario que este. Yo quiero que ustedes sepan que en Cuba

no puede haber el deporte de los toros,^[161] porque la opinión pública del país se subleva ante la idea de que los toros sean muertos en la lid. Yo creo que da una idea bien clara de lo que es la sensibilidad del pueblo cubano. Si aquí se proclama que hay que matar todos los perros callejeros que hay, 20 sociedades salen inmediatamente a protestar para que no se maten los perros callejeros. Son las sociedades protectoras de animales. Sería imposible que se llevara una medida de ese tipo (APLAUSOS).

Esa es la sensibilidad del pueblo de Cuba.

Nuestros periodistas son hombres muy sensibles a toda injusticia. Nuestros intelectuales son hombres muy sensibles a toda injusticia. Nuestros sacerdotes o predicadores de las distintas religiones son hombres muy sensibles a toda injusticia. Nuestros obreros, nuestros campesinos, nuestra opinión pública. Este es un pueblo extremadamente sensible, que una injusticia es capaz de virarlo contra cualquiera.

Sin embargo, es unánime. ¿Por qué? ¿Es que este es el pueblo romano de aquellos tiempos de los Césares, sedientos de sangre y de espectáculos sangrientos? No. Es precisamente todo lo contrario.

¿Por qué es unánime el respaldo del pueblo de Cuba a los fusilamientos? Precisamente porque es un pueblo que repudia el crimen, que repudia la tortura, que repudia los actos contra la humanidad. Si el pueblo de Cuba no odiase tanto el crimen, no estaría tan de acuerdo unánimemente con que se castigase a los criminales. En eso está probando precisamente el pueblo de Cuba su sensibilidad.

¹⁶¹ Corrida de toros.

¿Lo hace por sed de venganza? No. Si yo creo que el pueblo que menos odio alberga y que es menos vengativo en el mundo, es este. Y lo demostró en el hecho de que no arrastró a nadie. ¿Se puede llamar un pueblo cargado de odio al pueblo que no arrastró a un solo esbirro? ¿Se puede llamar pueblo vengativo al pueblo que no arrastró a un solo esbirro, que no le ha dado un solo golpe siquiera a ninguno de estos criminales que fueron detenidos en ocasiones por la gente, pasaron por las calles y nadie los golpeó?

Luego, es un pueblo conceptualmente maduro, que condena unánimemente el crimen por el repudio que siente por el crimen, por la convicción profunda que tiene de que estos hechos vandálicos se han producido en nuestro país porque nunca hubo justicia. Es el temor que tiene el país de que se vuelvan a repetir esos hechos, la convicción que tiene el pueblo de Cuba de que es necesario y que tiene que ser un castigo ejemplarizante en todos los órdenes.

Sabe el pueblo que los mismos que hoy proclaman que no se fusile a los asesinos, son los mismos que dentro de tres años van a estar proclamando que se les ponga en libertad. Tiene terror de que esos hombres no sean castigados ejemplarmente. Saben lo que sobrevendría en el país si algún día esos hombres estuviesen por las calles, las venganzas, los crímenes que se producirían en las calles por parte de los familiares de las víctimas con respecto a esos elementos, que además tienen la convicción de que no nos convendría en ningún sentido que se inhibiera la opinión unánime que hay a ese respecto. ¿Ustedes comprenden?

Entonces, el pueblo de Cuba está convencido de la necesidad de ese castigo. Sabe que lo contrario sería la *vendetta*, la revancha y el crimen en el futuro. Pero, además,

¿con qué moral nosotros podíamos exigirles a nuestros hombres un respeto absoluto a los derechos humanos, el que no se golpease jamás a un detenido, sabiéndose —como se sabe— la tendencia de todo policía a convertirse, en derivar hacia la violencia? Hay una tendencia natural en el hombre, cuando tiene la autoridad y tiene las armas, en derivar hacia la violencia. Todas las policías del mundo son odiosas. Porque es que todas, desgraciadamente, tienden a los mismos procedimientos de fuerza, de violencia, de abuso. La humanidad tiene que padecer las policías, luego, de lo primero que tiene que defenderse un pueblo es contra los policías, porque llevan las armas.

Yo creo que es muy justo que nos defendamos.

Ya nosotros, por ejemplo, tenemos la tradición de haberle inculcado al Ejército Rebelde ese respeto, como cosa sagrada, de la personalidad humana. Sí, a un hombre se le puede castigar a la pena capital y se le puede fusilar: sin torturarlo, sin arrancarle una confesión a base de golpes, sin someterlo a ningún tipo de sufrimiento, porque eso es odioso, eso es bajo, eso es ruin. La justicia tiene que castigar sin odio y sin venganza. Y esa enseñanza se la hemos inculcado nosotros a nuestros soldados. Y en plena guerra la practicaron.

¿Qué queremos? Que en la paz se practique, y sobre todo que se practique no por unos años sino por siempre. Sentar una verdadera tradición.

Ya esa tradición se ha sentado por la conducta de nuestros soldados en la guerra. Ahora, ¿qué tenemos que hacer en la paz? Castigar ejemplarmente a los que cometieron actos contra los derechos humanos, contra la persona humana. O sea, anatematizarlo no solo con el castigo, sino también con la condenación moral. Nuestros hombres, los hombres que hoy están armados, los hombres que hoy están encargados del orden, los hombres

que tienen en sus manos la fuerza y de los cuales va a depender la integridad de los ciudadanos, tienen la tradición del Ejército Rebelde en primer lugar, en segundo lugar, el castigo ejemplar de la justicia revolucionaria, y en tercer lugar el hecho de que el pueblo entero haya respaldado esa justicia. O sea, que es el anatema quizás el factor más poderoso. No es que se fusile, sino que se fusila con el consentimiento, el apoyo y la voluntad del 93 % de la ciudadanía. Creo que eso ejerce una presión psicológica más poderosa que ningún otro acontecimiento: el anatema del pueblo. Porque es necesario sentar sobre bases muy reales el desenvolvimiento futuro del país, y que quede sentado definitivamente que un prisionero no se puede tocar, que es una persona sagrada. En ninguna circunstancia. Y creo que nada va a contribuir tanto a eso, como es el castigo que se está aplicando y el anatema de la historia que ha caído sobre los criminales.

Y ese es el tipo de agente de autoridad que nosotros queremos establecer en Cuba. Porque si otros pueblos no han podido librarse de las policías, nosotros nos vamos a librar de la Policía, ¿qué les parece? Y nos vamos a librar así.

Eso lo sabe el pueblo y lo comprende. Yo creo que ninguna prueba es tan contundente como la que está dando el pueblo cubano al respaldar en su 93 % los fusilamientos. Porque este es el pueblo más sensible de la Tierra. Quiero que lleven a la mente de los pueblos de América Latina estas ideas para que comprendan.

Periodista (Ecuador). A nombre del diario de los trabajadores de la izquierda, ¿usted estaría de acuerdo con que el Movimiento Revolucionario 26 de Julio les diera apoyo efectivo a los pueblos de algunos países de América Latina regidos por gobiernos aparentemente democráticos que mantienen una ficción constitucionalista y son

expresión reaccionaria y minoritaria, a fin de que esos pueblos alcancen su verdadera independencia nacional?

Fidel Castro Ruz. La pregunta es un poco ambigua. O más bien que ambigua: no es del todo clara, puesto que no se me presenta el caso concreto sobre el cual fijar la idea.

Por el momento yo no creo conveniente que nosotros hagamos pronunciamientos sobre esos casos. Es mejor que estemos de acuerdo sobre aquellos casos patentes de dictaduras militares que aún se mantienen en América, al objeto de no dividir las opiniones.

Nuestro movimiento, desde luego, estará siempre con la causa de los pueblos como un principio general.

Yo quiero aclarar otra cosa aquí —si me permiten a mí decir algo sin que me pregunten. Estoy interesado en aclarar este problema de los juicios, y quizás aclarar algunas preguntas. ¿Puedo yo hacerlo?

Intérprete. Doctor Castro, por favor...

Fidel Castro Ruz. Bueno, me callo. Ya me están preguntando.

Intérprete. Doctor Castro, por favor. ¿Habrá alguna manera?, porque nosotros estamos en el mejor deseo de servir, pero no podemos si no seguimos un orden, por favor.

Aquí hay un señor americano que hace una hora está tratando de saber esto. Por favor, ¿hubiera manera de que nos trajeran las cosas escritas y nosotros con muchísimo gusto, una de allá y una de acá...? Para poder hacer algo con orden, por favor.

Dice aquí un periodista norteamericano que él quiere que usted aclare, porque piensa que los malentendidos que iniciaron la campaña contra la Revolución se deben quizás en parte a una manifestación suya de que morirían 200 000 gringos en La Habana.

Él quiere que usted aclare si esta manifestación fue sentida realmente, si usted la desmiente, o si la ratifica en estos momentos.

Fidel Castro Ruz. Mire, le voy a explicar aquí la verdad, como hablo yo, porque yo no tengo que estar ocultando nada. Y siempre creo que el mejor amigo que puede tener uno, el más fiel amigo, es la verdad. Como son las cosas, sin hipocresía de ninguna clase.

Suele ser una costumbre mía, quizás un poco de cuando era estudiante y me reunía con un grupo de 20 o cuando me reunía con los compañeros en la Sierra Maestra, estar incluso constantemente bromeando —así con estas palabras. Es más: creo que, si uno no bromea, los nervios no le resistirían la tensión a que están sometidos la mayor parte del tiempo.

Y entonces un día bajando, cuando se están haciendo las declaraciones esas de que hay unos cuantos congresistas pidiendo la intervención, yo estoy con un grupo de amigos allí, y entonces yo suelto la frase. Digo: «¿Cómo van a venir a intervenir? Si intervienen aquí va a haber 200 000 muertos». Dije eso. Yo no emití la palabra gringo, porque nunca la uso. ¿Para qué usar palabras despectivas contra ningún pueblo, señores? (APLAUSOS).

Entonces, mucho menos iba a tener la intención de hacer una declaración hostil y poco diplomática. Eso no se concibe en un hombre que tenga un mínimo de responsabilidad (APLAUSOS).

Yo estaba allí y dije aquella frase, como a veces otro día estoy bromeando y digo: «Si supiera inglés iba a revolucionar yo a Estados Unidos» —dije yo. Y entonces dije: «Miren, que no me oigan, porque van a sacar allá que yo voy a hacer una revolución en Estados Unidos». Lo dije bromeando.

Y estoy hablando con un representante ayer, y estoy haciéndole bromas de ese tipo. Digo: «Van a pensar que yo estoy conspirando con usted».

Entonces yo digo: Miren, mejor es que... Déjenme aclarar, no voy ni a abrir la boca, porque lo que diga son capaces de tomarlo los cables y publicarlo allá en Estados Unidos, ¿usted comprende?

Lo que pasó ahí realmente fue la mala fe. Yo no había hecho una declaración para la prensa. Yo estoy hablando con un grupo de personas y, en ese plano que le dije aquí, hablé así. Y entonces corrieron y lo publicaron en el cable. Esa es la mala fe. Sabían que eso me perjudicaba a mí y al Gobierno de Cuba en Estados Unidos, y por eso se apresuraron a publicarlo. Si hubiera hecho un elogio no lo publican. En cambio publicaron eso naturalmente (APLAUSOS).

Esa es la historia de los 200 mil. Yo la aclaré, porque considero honorable hacer una aclaración cuando realmente debe hacerse. Porque no tengo el prejuicio ese. Si tengo que mantener una duda, la mantengo cuando la tenga que mantener. Y si tengo que aclarar una verdad porque creo que es una ofensa injustificada, la aclaro también sin prejuicio de ninguna clase.

Así que ese...

Periodista. Sobre los juicios...

Fidel Castro Ruz. Sobre los juicios. Estoy interesado en los juicios.

Periodista (Radio News, WMUV, South Carolina). Una pregunta, por favor. Doctor Castro, ¿podría usted ser específico en señalarnos las fuerzas que usted cree que han distorsionado la verdad en la América? Esas personas quiénes son y por qué han distorsionado la verdad como la hemos recibido nosotros, de manera que la gente en América no pueda conocer la verdad.

Fidel Castro Ruz. En español. Yo no puedo darle nombre de personas. Yo he denunciado el hecho cierto de que se han divulgado en el mundo noticias completamente falsas, y

que se ha hecho la divulgación de una manera planeada y sistemática. Los resultados son la reacción que se provocó contra la Revolución Cubana. Que lejos de hablarse de los aspectos positivos que tenía esta Revolución, enaltecedores para la humanidad, se lanzó una campaña de calumnias. Esa es la realidad.

Ya tendremos tiempo para conocer bien qué hay en el *inside* de todo eso.

Periodista. Muchas gracias.

Moderador. ¿Ya terminó...? El compañero de Uruguay.

Periodista (Uruguay). Usted se ha referido a que desearía que hiciéramos preguntas concretas y pormenorizadas con respecto a los juicios y a los fusilamientos. Y bien: yo tengo una.

Fidel Castro Ruz. Dígame.

Periodista (Uruguay). ¿En todos los casos los acusados han tenido defensor? ¿Se les ha permitido tener defensor? Esa es concretamente la pregunta.

Fidel Castro Ruz. Está en el Código mediante el cual están siendo juzgados. Está establecido el derecho de que tengan un defensor.

Se ha dado el caso de que ningún abogado en los pueblos se quiera prestar para defenderlos. Se suele dar ese caso. Y en consecuencia, ha sido necesario ponerle defensor al acusado. Porque nadie lo quiere defender, y es lógico, porque ningún abogado se quiere lanzar esa mancha frente a un estado de opinión.

Periodista. Pero les han garantizado...

Fidel Castro Ruz. Por supuesto.

Además, ¿qué más garantía que el público presenciando allí? Ese es el mejor abogado que pueda tener, porque ese público está viendo si hay pruebas o no hay pruebas contra ellos, ¿comprende? Eso es un hecho...

Periodista. El formulismo jurídico.

Fidel Castro Ruz. Y, además, son públicos los juicios.

Se ha dado el caso todavía peor. Mire: hasta inclusive han hecho declaraciones los condenados a muerte. Cosa que es absurda, que incluso va contra la moral de la justicia, porque son...

Hay un señor que asesinó a 108 campesinos. Entonces le dijo a un periodista que sí, que él había matado a 108. Pero entonces él trata de tergiversar y dar a entender que fueron en combates. Son los combates de que hablaban los partes del Estado Mayor. Y que si era eso delito, matar en combate. O sea, que está difundiendo una mentira. Mientras aparentemente quiere reconocer lo que ha hecho, quiere dar a entender que fueron muertos en combate. Se trataba de 108 asesinados, campesinos indefensos, ¿comprende?

Entonces, hasta tratan de producir ese impacto. Me encuentro con la sorpresa de que ese criminal de 108 campesinos estaba haciendo declaraciones. Una cosa tan nociva para el pueblo, que no se les debe permitir. Que en el juicio los periodistas vean, ¡vean! Pero se llegó hasta el extremo de que en la visita allí estaban interrogando y haciéndoles entrevistas a los asesinos, cosa que no se puede permitir realmente.

Periodista (Diario Unión, El Salvador). Yo represento al diario *Unión* de El Salvador y soy nicaragüense, así que estoy interesado en que hasta la más pequeña duda se borre de esta situación. Precisamente, la delegación salvadoreña de periodistas está interesada en tener una entrevista con usted posterior, para hacerle una serie de preguntas en relación con esto.

Fidel Castro Ruz. ¿Por qué no me las hacen aquí?

Periodista. ¿Por qué no se divulga plenamente cada caso, con la documentación, en un libro que pueda circular quizás por América, ya que incluso sabemos que ustedes

han dado libertad a gente que no se le ha comprobado nada, y a eso no se le ha dado ninguna publicidad?

Incluso, un compañero de la delegación salvadoreña está enterado de que un hermano del exdictador Batista está libre por las calles.

Fidel Castro Ruz. Ah, sí.

Periodista. ¿Y a eso por qué no se le da publicidad también? (APLAUSOS).

Fidel Castro Ruz. Bueno, porque los que divulgan las noticias han tenido a bien publicar otras cosas y no esas. Esa es la razón fundamental.

Por eso hemos llamado a los periodistas de todo el continente: para que por sus propios ojos vean y por sí mismos expliquen a los pueblos; que no sean víctimas del engaño, y estas cosas las cuenten, las informen.

No hubiera sido necesario invitar a los periodistas, sino que fue una necesidad esencial para impedir que siguiera divulgándose la calumnia, el invitar a los periodistas para que personalmente vieran, presenciaran la realidad de Cuba, e interrogaran.

Yo veo muy bien lo que usted dice, y creo que será tarea de la Revolución más adelante brindar toda la información documental.

Incluso, mire esta fotografía. Van apareciendo.

Yo le voy a decir una cosa: esas fotografías, muchas, han sido encontradas en los despachos de los jefes policiacos. Porque, ¿usted sabe lo que hacían? Para que comprendan qué clase de asesinos, de sádicos, eran estos esbirros, y por qué el pueblo tan unánimemente está en favor de los fusilamientos. Y es que en las orgías que tenían con mucha frecuencia, en las bacanales, en las fiestas, llevaban las fotografías de los torturados, llevaban las fotografías de los mutilados, y allí sentían el placer de exhibirlas.

Hay fotografías ahí de un esbirro quemando un cadáver, fotografías de personas siendo torturadas, fotografías de hombres mutilados, exhibidas en bacanales.

Esto se lo digo para que comprendan qué grado de sadismo era el que habían demostrado. Y todo eso lo sabe el pueblo, porque el pueblo lo sabe todo, señores, aunque no se publique nada. Hasta cuando hay censura, el pueblo se entera de todo.

Casi todas esas fotografías han aparecido en los despachos. Porque, ¿quién las iba a tomar? Y no son falsas, por supuesto. Se pueden llamar a los familiares para que reconozcan a los cadáveres. Las tomaron ellos y las exhibían en las bacanales.

Creo que es algo que debe publicarse.

Y así van apareciendo las fotografías poco a poco.

Intérprete. Doctor Castro, aquí hay un señor que estuvo en los juicios de Nuremberg.^[162]

Fidel Castro Ruz. Ah, muy bien, los juicios de Nuremberg. Vamos a hablar de los juicios de Nüremberg (APLAUSOS). Un momento, hay un compañero que hace una hora que está aquí...

Miguel Velázquez (Puerto Rico). Doctor Castro, ¿cuántos criminales de guerra son enjuiciados a la vez y cuántos habrán de ser enjuiciados en la sesión de esta tarde?

Fidel Castro Ruz. Bueno, mire: depende de los casos. Hay muchos delitos conexos. Hay casos en que han participado muchos en un mismo crimen. Es necesario juzgarlos juntos. Se van juzgando los distintos crímenes, los distintos casos.

Hoy vamos, por ejemplo, a juzgar...

¹⁶² Proceso judicial internacional contra criminales de guerra de la Segunda Guerra Mundial (Nüremberg, Alemania, 1945).

En cierto sentido, para que palpen, vean la realidad, cuando se inició la campaña de difamación, yo dije: ¡Ah, se está acusando de que no hay juicios y que son fusilados sin juicio partidarios de Batista! Pues vamos a hacer un juicio en el Parque Central, vamos a juzgar a unos cuantos criminales en el Parque Central. Esa fue una idea, antes de que fueran convocados los periodistas.

Entonces, se mandaron a buscar a Oriente, porque eran dos o tres conocidos criminales, que entre esos tres solamente tienen más de 200 muertos. Que son el capitán Sosa Blanco —ese que dije de los 108—, Morejón^[163] y Grao.^[164]

Periodista. Y Menocal...^[165]

Fidel Castro Ruz. No, eso es aparte. Aquí los había de todas clases, campeones.

Entonces, esos tres señores. Yo mandé a buscar a los campesinos: las viudas, los hijos, los huérfanos. Y vinieron 600 familiares de las víctimas. Entonces me parecía que ese juicio, exponente de verdad en su grado más hondo, más repulsivo, de lo que fue la dictadura, fuese juzgado ahí, públicamente, y delante de los periodistas también.

¹⁶³ Pedro Morejón Valdés (Cuba, 1919-1959). Jefe de la Guardia Rural de Bayamo. Ejecutor de la noche sangrienta en Bayamo. Tras el triunfo de la Revolución, juzgado y condenado a pena máxima por los crímenes cometidos.

¹⁶⁴ Ricardo Luis Grao (Cuba, 1914-1959). Capitán del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Principal responsable de la masacre del Mareón, en Pilon, Oriente. Tras el triunfo de la Revolución, juzgado y condenado a pena máxima por los crímenes cometidos.

¹⁶⁵ Jacinto García-Menocal (Cuba, 1914-1959). Comandante del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Connotado asesino. Murió en un enfrentamiento con fuerzas revolucionarias.

Yo no dudo incluso que traten allí de hacer cualquier espectáculo y todo. Porque hay uno que asesinó... Por ejemplo, el teniente coronel Suárez Suquet,^[166] asesinó en una ocasión 14 heridos rebeldes que cayeron prisioneros en una emboscada. ¡Heridos los asesinó! ¡A los 20 días de haber nosotros entregado más de 200 heridos sanos y salvos! Los asesinó. Pues, entonces, cuando se enteró de lo que estaba pasando, se ha hecho pasar por loco, y entonces ha fingido estar loco. Está siendo sometido a una observación por psicoanalistas, por psiquiatras, a ver si efectivamente está loco. Yo estoy seguro de que no está loco, que es sinvergüencería (RISAS).

Pero, claro. Ahora se volvió loco. Cuando fue a matar a los 14 heridos, que les lanzaron dos granadas de mano dentro del camión donde iban, no estaba loco, estaba cuerdo.

Moderador. Una información muy importante. Los juicios que se iban a celebrar a las 2:00 de la tarde, han sido suspendidos para las 5:00. Así que se pueden quedar aquí todavía preguntando sobre los juicios.

Fidel Castro Ruz. Sí. Había una pregunta.

Periodista. Lo de Nuremberg.

Fidel Castro Ruz. Pero, ¿por qué yo di esta explicación ahora...? ¿Qué me preguntó?

Miguel Velázquez (Puerto Rico). La pregunta de cuántos se enjuiciaban en cada oportunidad y cuándo serían los próximos juicios.

¹⁶⁶ Armando Aurelio Roque Suárez Suquet (Cuba, 1905-1959). Teniente coronel del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Jefe de operaciones en Camagüey. Principal responsable de la masacre de Pino 3 en Camagüey. Tras el triunfo de la Revolución, juzgado y condenado a la pena máxima por los crímenes cometidos.

Fidel Castro Ruz. Bueno, pues, los juicios en La Habana, por ejemplo, no se estaban celebrando. Empezaron a celebrarse ahora, porque se estaban terminando los sumarios y los expedientes y las investigaciones, ¿usted se da cuenta?

Periodista. Sí, perfectamente.

Fidel Castro Ruz. Y entonces, entre ellos hay algunos casos muy notorios, como esos criminales... Para que presencien, ¿verdad? Yo no creo que ustedes se vayan a pasar todo el tiempo aquí. Pueden pasarse, ver todos los juicios. Pero nosotros tenemos interés en liquidar esta cuestión lo más rápidamente posible, precisamente para evitar material de infundio y de difamación, y la campaña. Porque tenemos deseos... Para nosotros es un amarguísimo deber este problema de los criminales de guerra, una tarea muy amarga que tenemos natural deseo de que concluya cuanto antes.

Periodista (Brasil). Quisiera saber cómo son constituidos los jurados.

Fidel Castro Ruz. Mire, los criminales de guerra son castigados en virtud de una ley que se estableció durante la guerra. Era la Ley Penal del Ejército Rebelde.^[167] Sancionados por tribunales militares, de acuerdo con la Ley Penal del Ejército Rebelde. Sancionados por tribunales militares, de acuerdo con la Ley Penal que rigió durante la guerra. Ley anterior a los hechos que se están sancionando.

Periodista. ¿Podríamos copiar el texto de esa ley?

Fidel Castro Ruz. Está publicado. En los periódicos de Cuba ha salido publicado.

¹⁶⁷ Reglamento n.º 1 del Ejército Rebelde. Aprobado el 21 de febrero de 1958.

Sobre lo de Nuremberg, ¿quién quería hablar de Nuremberg?

Intérprete. Doctor Fidel Castro, por favor. Mire, sucede lo siguiente. A mí me traen las preguntas en inglés, porque los señores no pueden dirigirse directamente a usted porque no hablan español. Entonces, de esto resulta que a los periodistas norteamericanos no se les están contestando sus preguntas, sino que los compañeros de Latinoamérica reciben una atención preferente porque hablan el idioma.

Yo le ruego, por favor, ya que esto se supone que sea tanto para Latinoamérica como para Norteamérica, que nos den una oportunidad por lo menos, justa, para que los periodistas norteamericanos oigan sus preguntas hechas. De lo contrario, parece que los estamos dejando de lado.

Aquí hay un señor que se llama Bob Sherbrook y él estuvo presente en los tribunales de Nuremberg. Era el encargado de tomar la prueba fotográfica, como evidencia que iba a ser usada contra los acusados en los tribunales de Nuremberg.

Dice él que después de haber visto la prueba fotográfica de hoy, que se ha enseñado aquí en esta sala, cree que puede hacerse toda comparación —y que sería siempre válida— entre los crímenes cometidos por la Gestapo^[168] en Alemania y en todos los pueblos de Europa, y las crueldades inigualables cometidas por Batista en Cuba.

Dice el señor Sherbrook, además, que él quiere saber concretamente si ya el Gobierno Revolucionario ha pedido la extradición, pero de una manera legal, apropiada.

¹⁶⁸ Policía secreta de la Alemania nazi.

Es decir, si ya se ha pedido la extradición, de modo legal y apropiado, de los señores Masferrer y otros que se consideraban como criminales notorios de este régimen.

Él parece que insiste en la cuestión de la fórmula de extradición. Esto no lo dice él, pero quizás pudiéramos decir que se ha dicho repetidamente que la extradición, por ejemplo, de Pérez Jiménez^[169] en Venezuela no se hizo porque no se había hecho de modo legal.

Entonces, él pregunta que si la extradición legal se ha solicitado por el Gobierno.

Quizás esta pregunta sea...

Fidel Castro Ruz. Siga, siga.

Intérprete. Bueno, yo quiero plantearle, Doctor Castro, si esta pregunta se le dirige al Doctor Agramonte o...

Fidel Castro Ruz. Está informándome. El ministro de Estado me informa que actualmente están presos, por las autoridades federales de Estados Unidos, Laurent —que es uno de los peores asesinos—, Masferrer^[170] —que fue jefe de las gavillas de asesinos no aforados— y un hermano de Masferrer^[171] (APLAUSOS). Sujetos allí al juicio y en espera de los documentos que se van a enviar, de la reclamación que se va a hacer desde Cuba para

¹⁶⁹ Marcos Evangelista Pérez Jiménez (Venezuela, 1914-España, 2001). General. En 1948 participó en el golpe militar contra el gobierno de Rómulo Gallegos. Estableció una dictadura (1952-1958). Derrocado por la Junta Patriótica de Venezuela.

¹⁷⁰ Rolando Arcadio Masferrer Rojas (Cuba, 1918-EE. UU., 1975). Jefe del Movimiento Socialista Revolucionario. Representante a la Cámara por el Partido Auténtico en 1952. Encabezó el grupo paramilitar los Tigres de Masferrer. Tras el triunfo de la Revolución abandonó el país y se vinculó a los planes terroristas contra Cuba.

¹⁷¹ Raimundo Masferrer Rojas (Cuba, 1920-EE. UU., 1990). Integró la banda paramilitar los Tigres de Masferrer.

extraditarlos. Así que están en trámites de extradición. Y también el Gobierno Revolucionario de Cuba está llevando a cabo las medidas de carácter legal para solicitar, dentro de los términos de la ley, la extradición de dichos criminales de guerra.

Y han informado también de Estados Unidos que el Gobierno de Cuba tiene dos meses para presentar las pruebas contra dichos criminales de guerra. Así que marcha formidablemente bien, en ese sentido, el trámite de extradición de los criminales de guerra de Estados Unidos.

Creo que eso ayudaría enormemente a disminuir la tensión y a mejorar las relaciones y la amistad entre los pueblos de Cuba y Estados Unidos. Sería de un efecto extraordinario en el pueblo de Cuba el que Estados Unidos devolviera a los criminales de guerra para que fuesen sometidos aquí al juicio de los tribunales cubanos (APLAUSOS).

Intérprete. Doctor Castro, por favor. Me dicen aquí ahora que este señor Sherbrook es uno de los más grandes periodistas en este ramo en Estados Unidos.

Me dicen si puedo hacer otra pregunta, o si...

Fidel Castro Ruz. Todas las que quiera.

Intérprete. No, pero ahora le toca a la mesa, ¿no?

Fidel Castro Ruz. Bueno, pero usted se quejaba de que no se les había respondido a los periodistas norteamericanos. Nosotros tenemos una corte y aquí no debe haber parcialidad.

Intérprete. Sí, señor, pero a quien hay que demostrárselo es a ellos.

Fidel Castro Ruz. Bueno, usted nos ayuda.

Intérprete. Bueno, dice Bernard Caper, de *The New Yorker* —esta es una revista de élite, de la intelectualidad americana.

Fidel Castro Ruz. ¿De la élite del poder?

Intérprete. No, la élite de la intelectualidad —se supone.

Dice que usted había dicho que el único motivo para tener sobre las armas a cientos de hombres, como los tuvo Batista, era para mantener la opresión, en el Gobierno, al pueblo de Cuba.

Pero le preguntan ahora que, ya que usted tiene toda la opinión pública con usted, ¿no es ya entonces el momento de disolver este Ejército Rebelde?

Fidel Castro Ruz. Quiero preguntarle si es anarquista el periodista (RISAS). Si no le parece que podíamos disolver de una vez el Estado también.

Que tenga presente que la Revolución tiene que defenderse, por supuesto. Que este no es un ejército para oprimir al pueblo. Mire, tenga la seguridad de que jamás usaremos la fuerza aquí. Pero no nos vamos a desarmar, porque eso sería precisamente lo que desearía Batista, ¿verdad?, que nos desarmáramos.

Pudiéramos preguntarle también a Estados Unidos, ya que se acabó la Segunda Guerra Mundial, ¿por qué no disuelven el Ejército, la Fuerza Aérea y la Marina? (APLAUSOS).

Monroe Price (*Yale Daily News*, New Haven). Tenemos una pregunta. Aquellos criminales que no sean hallados culpables en los Tribunales de Guerra, ¿serían enviados a sus casas como hombres libres, o serían protegidos de la venganza del pueblo por el Movimiento 26 de Julio en campamentos especiales?

Fidel Castro Ruz. Por supuesto que cuando a cualquier acusado no se le encuentre prueba alguna contra él, será puesto en libertad y protegido. Eso es elemental, puesto que la fuerza pública estará para proteger a todo el mundo.

Actualmente dije que se estaba juzgando a los casos más notorios, porque tenemos interés en que se juzguen

primero aquellos casos más graves, para que la pena capital se aplique únicamente a esos casos graves y se suspenda o deje de aplicarse lo más pronto posible. Tan pronto los casos más graves sean juzgados, se suspenderá la aplicación de la pena capital. Porque incluso hemos tratado de que sean los menos posibles.

Tengan la seguridad de que el pueblo quiere mucha mayor cantidad de hombres fusilados que los que realmente se han fusilado. Y que los Tribunales Revolucionarios han actuado con mucha ecuanimidad. No accediendo a las exigencias. Si accede a la demanda que hay de justicia, o a la sed que hay de justicia por parte del pueblo, el pueblo estaría de acuerdo con que incluso todos los confidentes civiles fuesen fusilados. Porque les tienen una mala voluntad tremenda a los confidentes, a los delatores. Les tienen tanto odio como al esbirro. Y sin embargo nosotros hemos tratado de que estas medidas, que son absolutamente necesarias, afecten al menor número y solamente a aquellos casos de criminales más notorios.

Periodista (El Salvador). Esta pregunta es categórica.

Fidel Castro Ruz. Mis respuestas creo que han sido categóricas también.

Periodista. ¿Cómo se va a garantizar la imparcialidad de los tribunales que juzgan a los criminales de guerra? ¿Qué garantías habrá para aquellos que sean absueltos de que se les respetarán sus derechos?

Fidel Castro Ruz. Le voy a dar la respuesta, señor. Bien categórica.

Creo que los hombres que han dado tan alta prueba de sentido de caballeridad y de honor, que jamás han torturado al peor esbirro ni han golpeado a uno solo de sus enemigos, que han sabido recoger a los enemigos heridos en el campo de batalla, curarlos y devolverlos, son hombres en los que el pueblo puede poner su máximo

de fe. Son hombres capaces de juzgar con imparcialidad y son hombres capaces de proteger a sus adversarios cuando sean exonerados de toda culpa.

¿Y en manos de quién va a quedar? ¿De los mismos esbirros? ¿Va a quedar eso en manos, por ejemplo, de los mismos policías de Batista, en manos de los mismos jueces de Batista? Si no es en manos nuestras, ¿en manos de quién? ¿Del Tribunal Internacional de La Haya?^[172]

Comprenda que son situaciones que no tienen otra solución. No hay más garantía que la honestidad y la limpieza de propósitos de los revolucionarios. No hay otra solución.

¿Quiénes juzgaron a los alemanes después? ¿Los nazis? ¿En Nuremberg quiénes juzgaron a Göering, a Hess^[173] y a los criminales de guerra? ¿Los nazis? ¿Los jueces alemanes? ¿Quién juzgó al general Dostler,^[174] jefe del 75 Cuerpo de Ejército Alemán que había ordenado el fusilamiento de 15 americanos que desembarcaron en la costa de Italia cuando la batalla de Cassino?^[175] Un tribunal de guerra americano lo juzgó y lo fusiló, además.

Hay que comprender estas situaciones. ¿Quién podía juzgarlos? ¿Puede haber otra solución de orden práctico? ¿Puede haberla?

¹⁷² Corte internacional de justicia (Países Bajos, 1945).

¹⁷³ Rudolf Walter Richard Hess (Egipto, 1894-Alemania, 1987). Secretario personal de Adolf Hitler. Juzgado y condenado a cadena perpetua por crímenes de lesa humanidad en Nüremberg.

¹⁷⁴ Anton Dostler (Alemania, 1895-Italia, 1945).

¹⁷⁵ Batalla de Cassino (Italia, 4 de enero-19 de mayo de 1944). Finalizó con la ocupación de Roma por los aliados durante la Segunda Guerra Mundial.

Pues, ante situaciones imposibles, no queda otra solución que lo que estamos haciendo.

¿Usted quiere preguntar algo más...? Dígame.

Periodista. Podía parecer sospechoso, si no se preguntaba, a la opinión pública mundial. Mi pregunta en el fondo iba dirigida a que se diera a conocer...

Fidel Castro Ruz. Bueno, dígame una cosa.

Creo que nadie puede ser más imparcial que el soldado rebelde. Si es un jurado del pueblo, no podría haber parcialidad, porque se ha hecho un *survey* y el 93 % está de acuerdo con que los fusilen. Luego si usted llama a un jurado, sería un jurado parcial.

En cambio, el soldado rebelde es más ecuánime. Tenga la seguridad de que el pueblo es más radical que nosotros en sus demandas. Que el hombre que ha combatido, que ha peleado, tiene mucha más calma, mucha más serenidad y ecuanimidad para juzgar.

Nosotros no vamos a importar jueces del extranjero para juzgar a los criminales de guerra. Tienen que ser jueces del país. Imposible en absoluto que, frente a los horrores que han existido en Cuba, cada cual no haya hecho una opinión ya sobre este problema. Una opinión contraria, por supuesto, a los criminales de guerra. Si hacemos un jurado escogido entre el pueblo, ese jurado sería mucho más parcial y mucho más radical que un Consejo de Guerra constituido por oficiales rebeldes, hombres que tienen un sentido de la responsabilidad y de la ecuanimidad. ¿Podría en Cuba encontrarse hoy hombres más imparciales y más justos que los oficiales del Ejército Rebelde para juzgar a los criminales de guerra? ¿A quién vamos a llamar si no?

Explícame. Pero la pregunta es la respuesta.

Vamos a ver. Es que yo...

Explíqueme un caso. Póngame el caso...

Fidel Castro Ruz. Situación *sui generis* la que se presenta en el país.

Periodista. Claro, pero, ¿son ellos conocedores de la letra y el sentido de la Ley, son capaces de utilizarla con decoro para garantizar la imparcialidad? Porque la imparcialidad es lo más importante. Ahí en la imparcialidad radica la justicia misma.

Fidel Castro Ruz. Sí, mire, le voy a responder.

Para encontrar esa imparcialidad absoluta en Cuba en este momento, habría que traer jueces del extranjero. Todo el país ha tomado posiciones frente a la tiranía, en primer lugar. En segundo lugar, los que condenan no son los jueces: es la ley la que condena, la que señala: a tal delito, tal castigo. Ahora bien, lo que hacen los jueces es decir si es culpable o no de aquel delito.

En los tribunales con jurado, los juicios con jurado, ¿qué hace el jurado? Decir si es culpable o no. Entonces, viene un juez y dice: la ley señala para tal delito, tal castigo. Es la ley la que condena.

Y si en Estados Unidos, por ejemplo, en Francia, en otros países, se considera que el obrero, el campesino, el zapatero, los profesionales, cualquiera, cualquier hombre del pueblo con sentido común puede decidir si se cometió o no el delito, yo creo que nosotros también podemos pretender que se reconozca la capacidad del oficial rebelde para conocer y para probar cuándo se ha cometido o no un delito, ¿verdad?

En justicia, señor. En justicia.

Además, el problema de la justicia es en gran parte un problema de conciencia: de la convicción que tenga el juez de que se haya cometido o no la falta.

Yo no veo que se pueda establecer esa disyuntiva. Se está haciendo de acuerdo con la justicia y de acuerdo con la ley, porque existe la ley. No es que no existiera

la ley. Existía la ley. Y de acuerdo con esa ley, se castiga cuando resultan probados los delitos.

Además, quiero que sepa que en los Tribunales, además de estar constituidos por oficiales, los auditores del Ejército Rebelde son casi todos abogados, profesionales del Derecho.

Usted, por ejemplo, verá hoy el juicio, que el tribunal está constituido por... En todos los casos han sido abogados los que han estado llevando adelante el procedimiento. Porque el Ejército Rebelde tiene muchos abogados.

Periodista. Me falta la segunda parte de la pregunta. ¿Qué garantías se van a dar a los que sean absueltos?

Fidel Castro Ruz. Pero, señores, la mejor garantía es que los hombres que hoy tienen las armas en las manos no son asesinos (APLAUSOS). Que los hombres que hoy tienen las armas en las manos son hombres justos. La garantía que tiene todo el pueblo de Cuba en este momento: la garantía de que son hombres honestos, son revolucionarios honrados. Y los que estamos al frente de ellos, no dispuestos a permitir la menor transgresión de la ley. Porque hay un caso de un capitán preso, capitán que participó en 22 combates, por una acusación de asesinato —quiero que sepa (APLAUSOS). Y el hermano del señor Batista,^[176] nada menos que del señor Batista, anda suelto y encantado de la vida aquí en la República. Y mucho más.

¿Cómo enjuiciarlo? ¿Por qué lo vamos a enjuiciar? ¿Por ser hermano de Batista? Ya bastante desgracia tiene (RISAS Y APLAUSOS).

¹⁷⁶ Francisco Batista Zaldívar, *Panchín* (Cuba, 1911-EE. UU., 1970). Gobernador de La Habana (1948-1952).

Bueno, ¿y por qué ustedes no han tomado las aclaraciones que yo he hecho?

Si son 380 periodistas y a cada uno le tengo que responder una pregunta y además repetirla, la verdad es que mis energías se me van a agotar repitiendo (RISAS).

Yo con muchísimo gusto: para expresar las simpatías que sentimos todos los cubanos por el Brasil. Expresarles nuestra gratitud a los periodistas del Brasil por haber asistido a esta cita, y expresarles también nuestra esperanza de que encontremos siempre en el pueblo de Brasil un apoyo justo a nuestra causa. Y que tenemos deseos de conocer el Brasil. Si me invitan algún día, vamos a visitarlo. Y si es necesario estudiamos portugués también.

Periodista. Muchísimas gracias.

Fidel Castro Ruz. Si les interesa algo más, se lo puedo explicar. Me lo pueden preguntar.

Periodista. Yo quería apenas, Comandante Castro, que usted hable sobre los juicios, para aclarar a la opinión pública brasileña. Nosotros estamos acá...

Fidel Castro Ruz. Yo para aclarar el problema de los juicios he tenido que hablar dos horas aquí. ¿Cómo yo puedo sintetizar todas esas cuestiones en cuatro palabras? Quedarían mal aclaradas.

Ya ustedes pueden llevarles la impresión. Son ustedes los que tienen que aclarar.

Periodista. Sí, la impresión nuestra es muy buena. Vimos que el pueblo pide justicia.

Fidel Castro Ruz. Pregunta. ¿Qué le interesa?

Periodista. Queremos saber si los juicios continuarán.

Fidel Castro Ruz. Continuarán mientras haya criminales que no se hayan juzgado. Mientras haya criminales pendientes de juicio.

Además, calculen. Por ejemplo, ahora mismo hay criminales de guerra en Estados Unidos, ¿verdad? Puede

ser que sean extraditados. Vamos a suponer que dentro de tres meses sean extraditados esos criminales. Pues hay que hacerles juicio, ¿comprende? Se juzgarán de acuerdo con las disposiciones vigentes, o de acuerdo ya... Si está reorganizado el Poder Judicial, podrán ser juzgados por los tribunales ordinarios.

El hecho de que hayan sido los tribunales militares los que estén juzgando a los criminales de guerra, obedece al hecho de que no existen tribunales ordinarios. Eran los tribunales que había bajo la dictadura, que fueron disueltos y están siendo reorganizados todos.

Periodista. Están reorganizando los tribunales ordinarios y ahora están funcionando los tribunales militares.

Fidel Castro Ruz. Sí, estamos produciendo un ordenamiento legal. Estamos reorganizando todo el aparato jurídico del Estado, dentro de ello el aparato de administración de justicia. Porque no podíamos dejar a los mismos que estaban bajo la tiranía, que estaban comprometidos con la tiranía.

Periodista. Era eso lo que queríamos, y ahora un saludo final al Brasil.

Fidel Castro Ruz. Un abrazo al Brasil, al pueblo del Brasil.

Periodista. Muchas gracias.

Fidel Castro Ruz. Muchas gracias a ustedes.

Intérprete. Doctor Castro, por favor. El Doctor Ibarra Mayorga,^[177] de Nicaragua, que dice haber luchado durante 22 años contra el régimen de Somoza, dice que si eso le da derecho a decir unas palabras aquí a través de este micrófono.

¹⁷⁷ Salomón Ibarra Mayorga (Nicaragua, 1887-Honduras, 1985). Poeta. Autor de la letra del Himno Nacional de Nicaragua.

Ibarra Mayorga (Nicaragua). Doctor Castro, yo también represento al *Diario de Hoy*. Tengo aquí una credencial. Pero también represento más que nadie, porque he sido el más tenaz opositor en 22 años a la dictadura de Somoza... Estoy en pie, luchando también hasta el último momento, para que caigan las demás dictaduras que están en América.

Quiero preguntarle del modo más sincero, de compañero —podríamos decir— de lucha, a usted, Doctor Castro, convertido hoy en el tigre americano contra las dictaduras.

Fidel Castro Ruz. ¿Qué? Quíteme lo de tigre, porque los de Masferrer se llamaban tigres también (RISAS).

Periodista. Quiero preguntarle: nosotros queremos evitar la guerra también, porque usted lo dijo hoy: nosotros queremos evitar la guerra porque sabemos los desastres que la guerra ocasionaría a Nicaragua como a las demás tiranías que quedan.

Desde luego, el único medio que tenemos para evitar esa guerra, usted lo dijo ahora también: si Estados Unidos y todas las demás naciones hubieran contribuido para que se fuera Batista, aquí no se hubiera derramado la sangre que se derramó.

Entonces, yo también quiero rogarle, Doctor Castro, que usted, por medio de la poderosa influencia que tiene en el Gobierno actual, por medio del Gobierno Revolucionario, pueda en estos momentos hacer que Cuba plantee de un modo categórico ante las Naciones Unidas^[178] y ante

¹⁷⁸ Organización de Naciones Unidas (ONU), 1945. Su objetivo es mantener la paz y la seguridad internacional, centralizar y armonizar los esfuerzos de las naciones en función de los intereses comunes y fomentar las relaciones entre estas. Tiene su sede en Nueva York.

la OEA^[179] el problema de estas dictaduras que quedan, a fin de que se reformen los reglamentos o que se proyecte un nuevo modo de tratar a las dictaduras del continente americano.

En esa forma, si se les negara el reconocimiento y se les cortara por todos los medios que sean posibles, económicos, para que no subsistan, evitaríamos la guerra en Nicaragua, que —desde luego— si no se puede de otro modo, tendríamos que llegar a la guerra como han llegado ustedes los cubanos.

Yo quiero rogarle que me conteste qué tiene usted de por medio, qué ideas tiene sobre el particular.

Fidel Castro Ruz. Bueno, pues, personalmente estoy plenamente de acuerdo con lo que usted plantea.

Es más: creo que las democracias, los gobiernos democráticos que han ido surgiendo en los últimos años, están ya constituyendo mayoría en América, y que pudieran ejercer una fuerte presión en favor del derecho de los pueblos. No intervenir allí, pero sí poner en la picota de la opinión pública continental a los dictadores, y movilizar a la opinión pública —que para mí es la fuerza más poderosa que hay—, demandando por ejemplo unas elecciones libres, absolutamente libres allí en Nicaragua, que efectivamente sería una solución. No les voy a decir que una solución tan sana como una revolución, porque en esas elecciones queda casi todo lo podrido por allá. No es como la Revolución, que lo barre todo como está barriendo hoy en Cuba. Pero que ahorraría sangre, que iniciaría una nueva era en su Patria. Y que siempre es preferible una solución sin sangre.

¹⁷⁹ Organización de Estados Americanos (OEA), 1948. Instrumento de dominación política de EE. UU. sobre América Latina.

Por lo tanto, yo me uno a esa demanda. Yo estoy seguro de que el Gobierno de Cuba también puede contar con él, unido a la demanda de que se [encuentren] soluciones a estos pueblos que hoy padecen bajo las botas militares de las tiranías.

Así que esa es nuestra respuesta.

Mueva a la opinión pública. Pídales ayuda a los periodistas de América Latina. Esa es la fuerza más tremenda con que se puede contar.

Periodista. Le rindo las más expresivas gracias. Y permítame darle un abrazo también en nombre de los hombres libres que estamos luchando para que caigan las dictaduras de América (APLAUSOS).

Fidel Castro Ruz. Muchas gracias.

Intérprete. Doctor Castro, tengo una pregunta... Aunque hay diferencia entre el asesinato y el espionaje, ambos son crímenes contra el Estado así reconocidos.

Los ingleses ejecutaron en la horca a Nathan Hale.^[180] La revolución de Estados Unidos contra Inglaterra en el siglo XVIII^[181] hizo igual con el mayor Al Tray. El Gobierno de Estados Unidos llevó a la silla eléctrica a los Rosenberg^[182] recientemente. ¿Tengo razón en creer que el actual Gobierno cubano tiene igual derecho en su política interior?

¹⁸⁰ Se refiere a Nathan Hale (EE. UU., 1755-Reino Unido, 1776). Soldado del Ejército Continental durante la Guerra de Independencia de las Trece Colonias. Reconocido como primer espía estadounidense.

¹⁸¹ Guerra de Independencia de Estados Unidos (1775-1783). Conflicto que enfrentó a las Trece colonias británicas en América del Norte con Gran Bretaña.

¹⁸² Se refiere a Ethel Greenglass Rosenberg y Julius Rosenberg, matrimonio acusado y ejecutado injustamente por espionaje.

Fidel Castro Ruz. ¿Que si tiene razones para creer que tenemos igual derecho?

Intérprete. Que Estados Unidos cuando llevaron a la silla eléctrica recientemente a los Rosenberg y anteriormente, con la guerra contra los ingleses, a Nathan Hale y Al Tray.

Fidel Castro Ruz. Sí. ¿Quién le discutió a Estados Unidos el derecho de juzgar y de aplicar las sanciones que establecían las leyes de Estados Unidos? Nadie les discutió ese derecho.

Bueno, pues es el caso exactamente igual de Cuba, aunque nosotros a los espías no les estamos aplicando la pena de muerte, ¡a los espías no les estamos aplicando la pena de muerte! Se les está aplicando la pena de muerte a los criminales de guerra, a los que llevaron a cabo actos no de delación o de espionaje sino de asesinato, que son actos mucho más graves.

Me imagino que debe tener... Yo no sé si la pregunta esa... Está un poco rara la pregunta.

Intérprete. Doctor Castro, hay una pregunta que yo quisiera aclarar. No soy más que la traductora de la pregunta.

Fidel Castro Ruz. Bueno, ¡así será! (RISAS).

Intérprete. Dice: «Usted dice que el fusilamiento de 400 personas no constituye una ejecución en masa. ¿Qué número usted cree necesario fusilar para que se convierta o para que usted considere que se trata de una ejecución en masa?».

Fidel Castro Ruz. Bueno, pues entonces también, si usted suma todos los hombres que han llevado en Estados Unidos a la silla eléctrica en los últimos cinco años, constituyen una ejecución en masa también. ¿Qué le parece? (APLAUSOS).

Bob Larkin (wsun, Radio y Televisión St. Petersburg, Tampa, Florida). Doctor Castro, un número de cubanos

viven en Tampa e Ibor City, y tengo la seguridad de que es un área de Estados Unidos donde usted tiene apoyo completo.

¿Podría yo prevalecer sobre usted para que hiciera el favor de enviarles un mensaje a ellos?

Fidel Castro Ruz. Bueno, yo tengo una promesa pendiente con toda la colonia cubana de Estados Unidos.

Cuando me encontraba en el exilio visité esa colonia cubana, visité todas las ciudades principales de Estados Unidos donde trabajaban los cubanos, recabando la ayuda para nuestra Revolución. Y les prometí que después del triunfo yo volvería a visitarlos en Estados Unidos.

Así que tengo pendiente esa promesa y la cumpliré tan pronto pueda. Puede llevar esa promesa de que pienso también visitar Tampa cuando llegue la ocasión.

Periodista. Doctor Castro, yo como profesor de la Universidad de Nueva York quisiera traer a usted los saludos de los jóvenes que están con usted y con todo el pueblo cubano (APLAUSOS).

Fidel Castro Ruz. Muchas gracias.

Periodista. Quiero anunciar un saludo profundo a los estudiantes de la Universidad de La Habana (APLAUSOS) y hacerle una sugerición: que cuando todo esto haya pasado vamos a tener todavía dificultades. Y yo espero que se restituya aquí el movimiento de intercambio estudiantil (APLAUSOS) y que se hagan los planes para que vengan millares de estudiantes de Estados Unidos; quisieran venir en julio precisamente para celebrar con ustedes esta gran victoria. Y espero que ustedes en el Gobierno y los de la Universidad trabajen inmediatamente para restituir este intercambio cultural (APLAUSOS).

Periodista (Veracruz). Fidel, aquí ha dicho usted que después de que se enjuicien y fusilen los 400 presos...

Fidel Castro Ruz. Yo no dije que sean 400. Yo dije que no pasarán de 400...

Periodista. Aproximadamente.

Fidel Castro Ruz. Posiblemente sean menos de 350 y hasta de 300.

Periodista. Mejor..., se hará una ley para suprimir la pena de muerte.

El razonamiento de mi pregunta es el siguiente: las fuentes más imparciales fijan en la cifra de 20 000 las víctimas de Batista.

Fidel Castro Ruz. Batista dice que 10 000.

Periodista. Bueno. Eso es un lago de sangre, comparado con el charquito de los 400 que todavía no se han fusilado.

Entonces la pregunta mía es la siguiente: ¿Qué va a pasar en Cuba después de que se publique esa ley y empiecen a salir otros notorios asesinos?

Fidel Castro Ruz. Bueno, es que de todas formas, las cosas, la justicia, e incluso su aplicación, muchas veces no alcanzan a efectuarse de una manera ideal.

Es indiscutible que si ustedes piensan, por ejemplo, que se ha podido castigar a los que no escaparon, la justicia que se ha aplicado no es una justicia completa, puesto que muchos de los culpables, y tal vez los principales, se han escapado; luego, no se ha producido una aplicación ideal de la justicia.

Si me piden la opinión, yo diría que tan pronto fuesen castigados los criminales más notorios soy partidario de que se restablezca el principio constitucional que prohíbe la pena de muerte.

Ganamos más, ganamos más restableciendo ese principio para la seguridad de nuestro pueblo y para la seguridad de todos, que manteniendo un tiempo indefinido la pena de muerte con el objeto de castigar a algunos

de estos pejes que caigan en nuestras manos. Creo que gana más la nación devolviendo ese principio constitucional que es un principio humano, para que rija sin excepción tan pronto los criminales que hoy están siendo juzgados sean castigados. Esa es mi opinión.

Lo que decidirá el Gobierno lo decidirá teniendo en cuenta su criterio, teniendo en cuenta la opinión pública —porque nosotros tenemos que tener en cuenta la opinión pública, un gobierno democrático no puede actuar de espaldas a la opinión pública—, pero mi criterio sinceramente es ese.

Periodista. ¿El pueblo mexicano ayudó sustancialmente al 26 de Julio?^[183]

Fidel Castro Ruz. Sí, por supuesto. Entre otras cosas, nos dieron asilo allí. Y encontramos como una segunda Patria en México. No cometimos más que una falta, que fue salir de allí sin permiso de las autoridades. Pero es la única falta que se puede perdonar cuando se hace por la libertad de un pueblo. Y lleve, además, la gratitud del pueblo de Cuba por los mexicanos y la seguridad de que si algún día necesitaran hacer desde aquí lo que nosotros hicimos desde allá —cosa que no va a ocurrir, desde luego—, pero hipotéticamente, y aquí se ha hablado también de casos hipotéticos, si un día tuviesen una dictadura tengan la seguridad de que tendrían permiso para salir de aquí los mexicanos.

Periodista. Yo reconozco que la prensa de México, como la de toda Latinoamérica y del mundo, fue mal informada por las agencias cablegráficas. Y espero que los colegas aquí presentes...

¹⁸³ Se refiere al Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

Fidel Castro Ruz. Bueno, no todo era mala información. Hay el caso de un señor que se llama Aldo Baroni,^[184] que siempre fue un mercenario, una pluma mercenaria vendida a la dictadura de Batista, uno de esos hombres que desacreditan la prensa, que debieran ser expulsados de los cuerpos de periodistas, porque los periodistas honrados no deben admitir esa clase de periodismo mercenario (APLAUSOS).

Senador Fong Frías^[185] (Puerto Rico). Yo quería hacer una pregunta. La voy a hacer no en mi condición de senador de Puerto Rico, sino en mi condición de presidente de la Sociedad de Periodistas y Escritores de Puerto Rico, que va a cambiar un poco la pauta de las manifestaciones emitidas por usted durante la última hora en relación con los juicios. Ya yo tengo una opinión sobre este particular y la emití anoche por televisión.

Su señoría inteligentemente, con una gran ponderación, manifestó que cuando la opinión pública de los pueblos se manifiesta libremente para decidir los destinos de un pueblo, es a la opinión pública a la que hay que respetar cuando esta decisión se hace congruente, honestamente a base de esta opinión pública.

A una pregunta de un distinguido compañero sobre el pueblo de Puerto Rico, señaló, Doctor Castro: si la opinión pública de Puerto Rico en tres ocasiones se ha manifestado fervorosamente, por unanimidad y en una gran mayoría, a través de urnas electorales libres y democráticas, en una pugna política de tres partidos

¹⁸⁴ Aldo Baroni (Italia, 1887-México, 1972). Director de *Heraldo de Cuba* (1923), *Crítica* (1929-1934) y director técnico del *Diario de la Marina*.

¹⁸⁵ Ernesto Juan Fong Frías (Puerto Rico, 1908-1990). Senador (1953-1964). Presidente de la Asociación de Periodistas de Puerto Rico.

cada uno, con un ideal diferente, se ha manifestado libre y democráticamente, ¿la opinión pública es valedera, Doctor Castro?

Fidel Castro Ruz. Usted quiere mi respuesta.

Senador Fong Frías (Puerto Rico). Hágame el obsequio, señor, por favor.

Fidel Castro Ruz. Yo le voy a responder.

Es un tema realmente delicado el que usted plantea aquí, por cuanto se trata de distinguir, a través de un proceso histórico, como ha sido el caso de Puerto Rico, ciertas ideas y opiniones que allí se han debatido.

La opinión pública para mí merece todo el respeto, y precisamente he dicho que es una fuerza extraordinaria. Ahora, una opinión pública hay que formarla, incluso puede ser cambiada. Estamos peleando aquí precisamente para que no nos viren la opinión pública de Estados Unidos y de la América Latina, porque puede ser engañada y tomar una decisión engañada.

Nuestro respeto a la opinión pública se basa a través del concepto de que se nos dé el derecho a hablarle a esa opinión pública. Y si después de hablarle y después de exponerle todas estas razones está contra nosotros, entonces ya hay que acatar el veredicto de esa opinión pública; pero hay que hablarle y hay que luchar, porque es un terreno donde se debaten las ideas.

Entonces yo digo que en ese sentido es que me merece todo mi absoluto respeto la opinión pública.

Tal vez usted quedó con la impresión de que yo hablé o planteé alguna reserva, o dejé entrever alguna reserva respecto a la libertad de la opinión pública en Puerto Rico. ¡No! Estábamos hablando teóricamente. En parte todos nosotros no nos conformamos con dar respuesta dogmática a las cuestiones, sino que gustamos de analizarlas. Yo cuando quiero dar una respuesta, la quiero

dar siempre honradamente, basándome en alguna posición teórica, y he dicho que la opinión pública no hay que analizarla solo en un momento dado, sino analizarla también a través de un proceso, y que para que exista una verdadera opinión pública tiene que existir una absoluta libertad para la divulgación de las ideas dentro de esa opinión pública.

Pero hay algo más: a veces la opinión pública está condicionada por otra serie de causas económicas, sociales, históricas, ¿comprende? Y en un momento dado una mayoría de la opinión pública está en una posición determinada, pero que obedece a todo un proceso y a toda una serie de causas, ¿comprende? Es un problema que es de estudio más profundo. No se puede dar una respuesta ligera sobre el particular.

Y sobre el destino de Puerto Rico, pues yo me siento hermanado a Puerto Rico. Veo en los puertorriqueños la misma sangre (APLAUSOS). Estamos agradecidos del Congreso de Puerto Rico porque durante la campaña de nuestra Revolución encontramos el respaldo de ese Congreso de Puerto Rico y, por lo tanto, le damos las gracias y tiene por eso nuestro reconocimiento.

¿Quiere decir ello que no tenga también simpatía hacia Albizu Campos?^[186] ¡Sí! ¡Sí la tengo! (APLAUSOS).

Al recibir un reconocimiento y al recibir un apoyo de un partido de Puerto Rico siento hacia él gratitud, pero no quiere decir que adopte una posición partidista en Puerto Rico (EXCLAMACIONES DE: «Muy bien»). Le doy las gracias sinceramente, y me siento muy agradecido y muy honrado por la presencia suya hoy aquí, se lo

¹⁸⁶ Pedro Albizu Campos (Puerto Rico, 1891-1965). Líder independentista, símbolo de antimperialismo en América.

agradezco, pero, por encima de todo, nuestra posición no es de partido, nuestra posición es de ideas y nuestra posición es de sentimientos. Y tiene usted y sus ideas nuestro respeto, porque como dije aquí todas las ideas merecen el respeto. Se podrá o no estar de acuerdo con ellas, pero hay que saberlas respetar, ¿comprende?

Así que por eso nosotros nos sentimos muy agradecidos, muy satisfechos y muy honrados por su presencia aquí.

Y nuestra posición no es de partidos nunca. Sabemos la pasión con que se debaten las cuestiones dentro de los partidos en nuestros pueblos. Y si queremos ir juntos hacia algo, marchar hacia algo, debemos dejar a un lado las cuestiones de partido; trazarnos una meta determinada y estar de acuerdo con ella, no introducir cuestiones que puedan dividirnos. Si nos dividimos más de lo que estamos no vamos a ninguna parte (APLAUSOS).

Moderador. Compañeros, para una última pregunta porque son las 4:30 de la tarde y los juicios están esperando por nosotros para empezar. Para una última pregunta.

Periodista. Doctor Castro, usted habló hace un rato de que las Asociaciones de Periodistas deberían ser enérgicas con los periodistas mercenarios. Precisamente, Doctor Castro, eso fue lo que quise exponer yo cuando se me interrumpió en mi conversación.

Ya en Venezuela se ha iniciado, o se inició desde hace muchos meses, la expulsión de todos aquellos periodistas que estuvieron al servicio de la dictadura Pérezjimenista.^[187]

¹⁸⁷ Régimen dictatorial establecido por Marcos Pérez Jiménez en Venezuela (1952-1958).

Precisamente, Doctor Castro, yo quiero preguntarle a usted, si usted como hombre democrático, usted como hombre de pensamiento libre, podría estar de acuerdo en que la APC,^[188] la Asociación de Periodistas de Cuba, expulse a todos esos periodistas que estuvieron al servicio del dictador Fulgencio Batista.

Fidel Castro Ruz. Bueno, aquí está el presidente del Colegio de Periodistas, el decano, y creo que él mejor que yo podrá dar la opinión, que estoy seguro de que es una opinión revolucionaria.

Decano Colegio de Periodistas. El Colegio de Periodistas ha iniciado un proceso de expulsión contra alrededor de unos 50 periodistas que se consideran maculados. Encabeza la lista el expresidente Fulgencio Batista.

Moderador. Falta el compañero de Uruguay. Vamos, la última pregunta.

Periodista (Uruguay). Voy a referirme precisamente a los procesos.

En Uruguay ha despertado enorme interés la acción de la justicia revolucionaria y se ha interpretado de muy diferentes maneras.

Ahora, interesa fundamentalmente saber a cuántos prisioneros juzgados por el Ejército revolucionario les ha servido este juicio para salir en libertad, es decir que no ha habido pruebas suficientes como para ser fusilados, como indudablemente hubieran sido muertos por el pueblo mismo...

Entonces en este caso la justicia se da a la inversa. Es decir, saber a cuántas personas el juicio del Ejército

¹⁸⁸ Asociación de la Prensa de Cuba (1902-1963). Surgió como Asociación de Prensa de La Habana.

revolucionario les ha servido para salvar indudablemente la vida.

Fidel Castro Ruz. Pues estoy seguro de que muchas personas habrán salvado la vida, porque si hubiesen caído en manos del pueblo y el pueblo hubiese decidido sobre ellos en los primeros días los hubiese asesinado. Porque hay casos de personas que se sabe que son asesinos aunque no se pueda probar. Pero no son muchos afortunadamente, porque ellos fueron muy descuidados. Como pensaron que iban a estar eternamente en el poder, descuidaron mucho las pruebas y los documentos. Muchos de ellos han sido ocupados, pero siempre hay casos. Y sobre todo, porque el pueblo es más radical, y en su ira distingue menos de lo que puede distinguir un tribunal ecuánime que se siente a analizar el problema.

Periodista. Ahora, dígame una cosa, Doctor, ¿es posible que nosotros podamos obtener una relación numérica de la cantidad de juicios y cuántos han salido culpables?

Fidel Castro Ruz. Por lo pronto están las listas aquí de los que fueron castigados y por qué delitos, porque se están recogiendo, se están haciendo las listas a medida que van llegando los informes. Nosotros tenemos ya la lista como de unos 80.

Yo creo que el mejor argumento que ustedes pueden llevar a sus países es la opinión unánime del pueblo de Cuba, explicándoles cuáles son los sentimientos y cuál es la nobleza de un pueblo.

Periodista. En estos instantes yo soy representante de una universidad norteamericana y quiero manifestarle, Doctor, la corriente de los estudiantes de Norteamérica a Cuba y de Cuba a Norteamérica. Yo quiero sugerir que el Gobierno Revolucionario en el futuro establezca la posibilidad de hacer un intercambio estudiantil

latinoamericano, es decir: los cubanos hacia la Argentina, y los del Uruguay y Brasil hacia acá...

Es necesario, porque va a ayudar muchísimo a crear en nosotros una profunda conciencia latinoamericana que evidentemente en estos momentos nos hace una enorme falta.

Fidel Castro Ruz. Pues puede contar con eso.

Moderador. Efectivamente, amigos, así da por terminado Telemundo esta magnífica conferencia.

Discurso en la Plaza El Silencio
Caracas, Venezuela,
enero 23, 1959

Hermanos de Venezuela:

Si pudiera con alguna frase expresar la emoción que he experimentado en el día de hoy, lo diría todo afirmando que he sentido una emoción mayor al entrar en Caracas que la que experimenté al entrar en La Habana (APLAUSOS).

De algún modo era, en cierto sentido, natural que el pueblo cubano quisiese dar al Ejército Rebelde las pruebas de cariño que nos dio. Por el pueblo de Cuba habíamos estado luchando durante siete años; de nosotros esperaba el pueblo de Cuba la liberación, de nosotros esperaba el pueblo de Cuba su libertad y, al fin, cuando tras largos años de sacrificio por parte del pueblo y por parte nuestra, que no fuimos más que sus conductores en esa lucha, cuando vimos coronada con la victoria aquella lucha, era lógico que los cubanos abriesen sus brazos para recibirnos. Sin embargo, de Venezuela solo hemos recibido favores (APLAUSOS). De nosotros nada han recibido los venezolanos y, en cambio, nos alentaron durante la lucha con su simpatía y con

su cariño; hicieron llegar el bolívar^[189] hasta la Sierra Maestra (APLAUSOS), divulgaron por toda la América las transmisiones de Radio Rebelde, nos abrieron las páginas de sus periódicos y algunas cosas más recibimos de Venezuela (APLAUSOS). Y después de haberlo recibido todo, después de haber estado recibiendo favores de este pueblo en nuestra lucha por la libertad, al llegar a Venezuela nos encontramos con que nos reciben con el mismo cariño con que nos recibieron los cubanos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

No podía haber sido más puro este homenaje, no podía haber sido más noble este gesto, ni podía tampoco, hermanos de Venezuela, haber recibido de este pueblo noble y heroico un favor más grande que el que ha recibido el pueblo de Cuba del pueblo de Venezuela esta noche (APLAUSOS).

¿Por qué vine a Venezuela? Vine a Venezuela, en primer lugar, por un sentimiento de gratitud; en segundo lugar, por un deber elemental de reciprocidad para todas las instituciones que tan generosamente me invitaron a participar de la alegría de Venezuela este día glorioso del 23 de enero (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES), pero también por otra razón: porque el pueblo de Cuba necesita la ayuda del pueblo de Venezuela, porque el pueblo de Cuba, en este minuto difícil, aunque glorioso de su historia, necesita el respaldo moral del pueblo de Venezuela (APLAUSOS). Porque nuestra Patria está sufriendo hoy la campaña más criminal, canallesca y cobarde que se ha lanzado contra pueblo alguno, porque los eternos enemigos de los pueblos de América, los eternos enemigos de nuestras libertades, los eternos enemigos de nuestra independencia política y económica, los eternos aliados de las dictaduras, no se resignan tranquilamente a

¹⁸⁹ Alude al dinero recaudado en Venezuela para enviar armas en apoyo a la lucha guerrillera en la Sierra Maestra.

presenciar la formidable y extraordinaria victoria del pueblo de Cuba que, sin más ayuda que la simpatía y la solidaridad de los pueblos hermanos del continente, sin más armas que las que supo arrebatarse al enemigo en cada combate, libró durante dos años una guerra cruenta contra un Ejército numeroso, bien armado, que contaba con tanques, con cañones, con aviones y con armas de todo tipo, armas modernas, las que se decía que eran invencibles, y nuestro pueblo, que estaba desarmado, que no tenía tanques, ni cañones, ni bombas de 500 libras, ni aviones, que no tenía entrenamiento militar, un pueblo inerme, sin entrenamiento, sin prácticas de guerra, pudo derrocar, en dos años de lucha frontal, a las fuerzas armadas de una dictadura que contaba con 60 000 hombres sobre las armas (APLAUSOS).

Se decía que era imposible una revolución contra el ejército, que las revoluciones podían hacerse con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra el ejército, e hicimos una revolución contra el ejército (APLAUSOS).

Se decía que si no había una crisis económica, si no había hambre, no era posible una revolución y, sin embargo, se hizo la Revolución (APLAUSOS).

Todos los complejos rodaron por tierra, todas las mentiras que se habían ideado para mantener sometidos y desalentados a los pueblos rodaron por tierra, las fuerzas armadas de la tiranía fueron destrozadas y desarmadas, los tanques, los cañones y los aviones están hoy en manos de los rebeldes (APLAUSOS). Fue, lo que puede calificarse en toda la extensión de la palabra, una verdadera revolución, una revolución para empezar (APLAUSOS).

¿Y cómo se hizo esa Revolución? ¿Cuál fue la conducta del Ejército Rebelde durante la guerra? Cientos de heridos fueron abandonados por el enemigo en el campo de batalla, nuestros médicos los recogieron, los curaron y los devolvieron. Miles de prisioneros fueron capturados en los

campos de batalla, jamás se golpeó a un prisionero, jamás se asesinó a un prisionero. Nunca un ejército en el mundo, nunca una revolución en el mundo se llevó a cabo tan ejemplarmente, tan caballerosamente, como se llevó a cabo la Revolución Cubana (APLAUSOS).

Enseñamos a nuestros hombres que torturar a un prisionero era una cobardía, que únicamente los esbirros torturaban. Enseñamos a nuestros compañeros que asesinar prisioneros, asesinar a un combatiente cuando se ha rendido y cuando se le ha ofrecido la vida si se rinde era una cobardía, y no fue asesinado jamás un prisionero (APLAUSOS).

Pero hicimos algo más: le dijimos al pueblo que cuando la tiranía cayera no queríamos una sola casa saqueada, porque esas casas de los funcionarios malversadores y de los enemigos del pueblo, desde el mismo instante en que la Revolución triunfara, pertenecían al pueblo y había que cuidarlas (APLAUSOS).

Le dijimos al pueblo que cuando la tiranía fuese derrocada nadie tomase venganza por sus propias manos, porque las revoluciones eran calumniadas cuando después de la victoria aparecían los cadáveres de los esbirros arrastrados por las calles. ¿Es que esté mal que se arrastre a un esbirro? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). No, no está mal; pero nosotros le dijimos al pueblo: no arrastren a nadie para que los eternos detractores de las revoluciones no tengan pretexto para atacarla, porque ustedes saben que la reacción, la contrarrevolución comienza a desacreditar a la Revolución, basándose en los hechos que ocurren inmediatamente después del triunfo, y uno de los argumentos que usan son los saqueos y los hombres arrastrados por las calles (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Nosotros le dijimos al pueblo cubano: no arrastren a nadie y no temen absolutamente nada, los crímenes no quedarán impunes; habrá justicia para que no haya venganza, y el

pueblo confió en nosotros. Le dijimos que habría justicia y confió en nosotros: no arrastró a nadie, no golpeó siquiera a ninguno de los esbirros que cayeron en sus manos, los entregaron a las autoridades revolucionarias. Tenía fe en que íbamos a hacer justicia, y era indispensable que hubiera justicia, porque sin justicia no puede haber democracia, sin justicia no puede haber paz, sin justicia no puede haber libertad (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

El más terrible daño que se le ha hecho a nuestros pueblos es la impunidad del crimen, es la ausencia de justicia, porque en nuestros pueblos no ha habido justicia nunca (EXCLAMACIONES DE: «¡Arriba Fidel!»).

No me corresponde a mí hacer análisis sobre el proceso y sobre la historia de Venezuela, no; pero basta con analizar las cosas de nuestra Patria, porque a fin de cuentas lo que ocurre en Cuba es lo mismo que ocurre aquí y lo que ocurre en todos los pueblos de América. Por algo nos sentimos tan identificados, por algo nos duelen las mismas cosas, por algo sentimos las mismas ansias ustedes los venezolanos y nosotros los cubanos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

En nuestra Patria nunca hubo justicia. La justicia era para el infeliz, la justicia era para el pobre, la justicia era para el que robaba poco. Jamás un millonario fue a la cárcel, esa es la verdad; jamás un malversador de los fondos públicos fue a la cárcel. Existían y existieron siempre una serie de privilegios onerosos.

Se hablaba de igualdad ante la ley, y era un mito, la ley caía sobre aquel que no tenía padrino, sobre aquel que no tenía dinero, sobre aquel que no tenía privilegio (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES). Los malversadores se postulaban para senadores y representantes, contaban con dinero suficiente para sobornar conciencias, porque donde hay hambre, donde no hay trabajo, donde hay miseria, desgraciadamente pueden los politiqueros y los mercaderes de la política

hacer buenos negocios, y siempre había algún necesitado de llevar a su hijo a un hospital, o algún necesitado de llevar a sus hijos a alguna escuela, o algún padre de familia con hambre a quien ir a sobornar en ese momento de la necesidad para comprarle el voto (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES). Así, el que robaba millones de pesos siempre encontraba postulación en algún partido y salía electo.

Desde el momento en que era senador o representante, era impune, podía matar y no le pasaba nada. Los tribunales tenían que elevar un suplicatorio al Congreso, y jamás el Congreso accedía. No accedía a ningún suplicatorio para ningún miembro de la pandilla (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES); podían robar y no les pasaba nada. Cuando el juez elevaba el suplicatorio, el resultado era que lo negaban. Jamás el Congreso accedió a ningún suplicatorio judicial que fuese contra algún miembro de la pandilla. Si había robado antes de ser senador, pues tampoco lo alcanzaba la ley, porque tampoco accedían a la petición judicial. ¡Ah!, si en cambio la víctima era un miembro del Congreso, si un representante mataba a otro representante, ¡ah!, entonces sí accedían a los suplicatorios porque el interés lesionado, el derecho lesionado era el derecho de un miembro de la pandilla (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

A la cárcel iba a parar el que se robaba una gallina, un caballo. ¡Ah!, el que se robaba millones de pesos pertenecía al mismo club aristocrático que pertenecía el magistrado y allí almorzaban juntos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES). La fuerza pública vivía del saqueo. No había policía que fuera a comprar a un establecimiento y quisiera pagar; los oficiales y los sargentos del Ejército destacados en las zonas rurales cobraban dos sueldos, un sueldo del Estado y un sueldo mayor de la compañía propietaria de aquellas tierras. En cada central azucarero, la administración del central le pagaba un sueldo aparte al jefe del destacamento militar, que estaba

siempre, por tanto, incondicionalmente al servicio de los intereses de la compañía contra los campesinos y los trabajadores (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES). Pero, aparte de eso, el principal delincuente era el agente de autoridad. La ley prohibía el juego, y el que protegía el juego era el agente de autoridad; la ley prohibía el tráfico de drogas, o la venta de drogas y estupefacientes, y el agente de autoridad era el que facilitaba el negocio (EXCLAMACIONES).

Les voy a exponer un dato: en el Buró de Investigaciones, el jefe del departamento contra el tráfico de drogas era el encargado de la distribución de la droga en La Habana (RISAS Y EXCLAMACIONES). No había jefe de Policía, ni había coronel, ni había general que no se hiciera millonario a costa del juego, del contrabando, de la exigencia.

Esa era la historia de nuestra Patria y esa fue la historia de nuestra Patria durante 50 años. No había habido en el mundo, por lo menos en los últimos tiempos, un pueblo que hubiese luchado más por su libertad y por su felicidad que el pueblo cubano (APLAUSOS).

Recordarán ustedes la historia de América. ¡Quiénes mejor que los venezolanos pueden conocer la historia de América, si los venezolanos hicieron la historia de América! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Fue en la época en que los ejércitos de Napoleón^[190] invadieron a España. Mientras España se debatía en luchas intestinas, todas las colonias se sublevaron. No es que hayan dejado de ser colonias, pero la verdad es que aquella vez se sublevaron contra la metrópoli española. Se levantaron las colonias contra la metrópoli y lucharon heroicamente, pero en un territorio inmenso, un puñado de pueblos valerosos,

¹⁹⁰ Napoleón Bonaparte (Francia, 1769-Santa Elena, 1821). General en Jefe del Ejército francés. Emperador de Francia (1804-1814).

guiados por aquel conductor extraordinario que fue Simón Bolívar, lograron su independencia política en las primeras décadas del siglo pasado (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Recordarán también que Bolívar no se olvidó de Cuba,^[191] recordarán también que entre sus planes estaba aquel que nunca llegó a realizarse —porque no pudo realizarlo, pero que no la dejó en el olvido— de libertar también a la Isla de Cuba (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel!»). No pudo El Libertador unir aquella Isla al racimo de pueblos que libertara, y nuestra Isla permaneció casi un siglo más bajo el yugo de la opresión y de la colonización.

Sola se quedó nuestra Patria, los gobiernos de América la olvidaron, y sola tuvo que luchar contra España durante 30 años, sola tuvo que librar la batalla que todos los demás pueblos de América habían librado juntos. Y, cuando después de 30 años de lucha, nuestro pueblo, nuestros Ejércitos Libertadores habían ya vencido virtualmente al ejército español, entonces Estados Unidos interviene en Cuba, dijeron que para liberarla, porque —según declararon— la República de Cuba, de hecho y de derecho, debía ser libre e independiente, y lo que pasó fue que cuando llegó la hora de entregarles a los cubanos la Isla por la cual habían estado luchando durante 30 años, resultó que los mambises ni siquiera pudieron entrar en Santiago de Cuba; se quedaron allí dos años ocupándola militarmente y, al final, el Congreso se apareció con una Enmienda^[192] impuesta por la

¹⁹¹ Simón Bolívar en el Congreso Anfictiónico (1826) promovió la idea de crear una confederación de los pueblos hispanoamericanos y luchar por la independencia de Cuba y Puerto Rico.

¹⁹² Enmienda Platt. Ley del Congreso de EE. UU. incorporada como apéndice a la Constitución de la República de Cuba de 1901. Daba potestad al Gobierno de EE. UU. de establecer bases navales y carboneras e intervenir militarmente en Cuba.

fuerza a la Constitución de la República, mediante la cual le daba derecho a intervenir en los asuntos internos de Cuba (ABUCHEOS).

El resultado fue que todos los delatores, todos los confidentes que habían estado asesinando a cubanos durante la guerra, todos los esbirros, todos los asesinos, todos los que les robaron la tierra a los cubanos mientras estaban peleando, se quedaron con la tierra y se quedaron allí tan campantes en la Isla sin que les pasara absolutamente nada, porque el poder extranjero los protegió. No hubo justicia, no hubo justicia, ¡no hubo justicia! Y así empezamos mal los primeros años de nuestra semirrepública, o mejor dicho, nada de República, de nuestra caricatura de República; porque cuando un país se reserva el derecho de intervenir en otro, ya ese país no se puede llamar independiente, porque la independencia no admite término medio, o se es independiente o no se es independiente (APLAUSOS).

¿Podía progresar nuestra Patria bajo aquel régimen? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!») No. Los gobiernos robaban, había crímenes, había injusticias y el pueblo tenía que soportar, porque si protestaba, si luchaba contra aquello, entonces decían: «Vas a perder tu soberanía; mira, van a intervenir». Entonces el pueblo tenía que soportar resignadamente todos los horrores, todos los abusos y todas las injusticias de los gobernantes y de los intereses explotadores en nuestra Patria.

Así transcurrieron tres décadas. Aquello, naturalmente, derivó hacia la primera tiranía que padeció nuestro pueblo en la República: la tiranía de Machado.^[193] Lucha nuestro pueblo bravamente contra aquella tiranía, la derrota mediante el esfuerzo de las masas, el sacrificio de los estudian-

¹⁹³ Establecida por Gerardo Machado Morales (1925-1933).

tes, de los obreros, de la juventud, y cuando el tirano se va, decide fugarse, pasó algo parecido a lo que quisieron que pasara esta vez, pero que no pasó. El general Herrera, entonces jefe del Ejército, se queda de jefe del Ejército y designan a un presidente [Carlos Manuel de Céspedes Quesada] de estos, descoloridos, cuyo único objeto es darle algún matiz de libertad al pueblo, tranquilizarlo y esperar la oportunidad de que se apacigüe; porque los pueblos cuando se embravecen, la reacción, los enemigos de sus libertades lo que hacen es que los apaciguan un poco, les conceden algunas libertades y esperan la oportunidad en que se duerman otra vez para imponerles de nuevo la fuerza (EXCLAMACIONES). Por eso los pueblos no deben dormirse nunca, y ahora menos que nunca ningún pueblo de América debe dormirse (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

A los 20 días los soldados y las clases del Ejército se sublevan contra aquella oficialidad y derrocan al Gobierno que siguió a la caída de Machado. Bien, los sargentos se hicieron coroneles, hubo un momento en que parecieron adoptar una postura revolucionaria —eso suele pasar—, aunque corto tiempo; se sumaron al movimiento distintos elementos civiles, revolucionarios, hubo un Gobierno revolucionario durante tres meses,^[194] que fue el gobierno de Guiteras,^[195] o mejor dicho, el gobierno donde la figura más destacada fue la de Antonio Guiteras, que comenzó

¹⁹⁴ Gobierno provisional revolucionario presidido por Ramón Grau San Martín. Se caracterizó por la adopción de medidas de carácter progresista (10 de septiembre de 1933-15 de enero de 1934).

¹⁹⁵ Antonio Guiteras Holmes (EE. UU., 1906-Cuba, 1935). Ministro de Gobernación, Guerra y Marina del llamado Gobierno de los Cien Días, al que imprimió su sello revolucionario y antimperialista. Tras el derrocamiento de este, pasó a la clandestinidad y creó la organización insurreccional Joven Cuba. Cayó en combate en El Morrillo, Matanzas.

por adoptar una serie de medidas revolucionarias contra los monopolios que explotaban los servicios eléctricos, y el resultado fue que Jefferson Caffery,^[196] embajador de Estados Unidos, comenzó a hacerle la corte al sargento Batista, que ya era coronel, y a los tres meses el sargento Batista, siguiendo las orientaciones del embajador norteamericano, desaloja del poder al Gobierno revolucionario, e instaura una dictadura que duró 11 años en el poder.

Esta es la verdad que nosotros no nos vamos a ocultar para decirla ni aquí ni en ninguna parte (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES). Al pan, pan y al vino, vino.

Viene la guerra mundial, un estado de opinión en el mundo entero contra la dictadura, porque a los infelices pueblos los volvieron a engatusar una vez más y les hablaron mucho de Hitler, de Mussolini,^[197] etcétera, etcétera, etcétera, les dijeron que era la guerra contra la tiranía, les dijeron que era la guerra por los derechos del pueblo, que los derechos humanos serían respetados, que existiría la Carta de las Naciones Unidas^[198] donde esos derechos estarían consagrados, etcétera, etcétera, etcétera y, efectivamente, en Cuba, en Venezuela, en Perú, en Guatemala y en distintos países, las dictaduras se replegaron ante el empuje de la opinión pública mundial, que estaba bajo los efectos del engaño, y sucedieron una serie de regímenes

¹⁹⁶ Jefferson Caffery (EE. UU., 1886-1974). Embajador de EE. UU. en Cuba (1934-1937). Por su injerencia en el gobierno de Carlos Mendieta Montefur (1934-1935) este período es conocido como gobierno Caffery-Batista-Mendieta.

¹⁹⁷ Benito Amilcare Andrea Mussolini (Italia, 1883-1945). Líder del movimiento fascista italiano. Primer ministro de Italia (1922-1943).

¹⁹⁸ Tratado vinculante a todos los Estados miembros de Naciones Unidas que establece los principios del derecho internacional (1945).

constitucionales con permiso de su majestad, los ejércitos (EXCLAMACIONES).

¿En Cuba qué pasó? Pues es bien sencillo, porque estoy hablando de lo que pasó en Cuba, yo no tengo que hablar de lo que pasó en otros lugares, que fue más o menos lo mismo (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel!»). En Cuba se dan unas elecciones más o menos honradas, gana la oposición —como pasa siempre que una dictadura va a unas elecciones—, sube un Gobierno constitucional que fue una defraudación; pero, bueno, fue una defraudación porque la politiquería nunca puede hacer una revolución, la revolución es como la estamos haciendo ahora (APLAUSOS). Pero raras veces los pueblos pueden esperar nada de los politiqueros. Y el pueblo de Cuba creyó en el año 1944 que había cesado la etapa de la tiranía, que vendría un gobierno revolucionario, confundieron la política con la revolución, y aquello fue una decepción.

Pero lo que pasó fue —lo peor de todo— que en los cuarteles se quedaron los amigos de Batista; aquellos soldados y aquellos oficiales que se cuadraban ante Batista, se quedaron en los cuarteles con las armas en las manos, y al cabo de ocho años un día volvió Batista, le permitieron que regresara —porque esos son los errores de los tontos de capirote que a veces dirigen a los Estados— cuatro años después de haber estado en el exilio, vino con sus millones robados, organizó un partidito de bolsillo y al amparo de la ley y de la Constitución se dedicó a conspirar. Un día se presentó en los cuarteles ante los mismos soldados y oficiales, que había dejado años atrás, soldados y oficiales que estaban echando de menos los privilegios y las prebendas que recibían en la época de Batista, llegó Batista y los soldados se le cuadraron. ¡Adiós constitución, adiós República, adiós ilusión, adiós todo aquel día! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Estoy tratando de saber si un compañero mío trae el documento^[199] que escribí yo a los seis días después del 10 de marzo. Valdría la pena podérselo leer al pueblo de Venezuela (EXCLAMACIONES DE: «¡Que viva Fidel Castro!»).

Son errores que, naturalmente, los pueblos los tienen que pagar muy caros. Esos errores le costaron a nuestra Patria 20 000 cubanos muertos, porque yo quiero decirles que en los campos de batalla no murieron más de 500 cubanos, en cambio, más de 19 000 cubanos murieron asesinados por la tiranía, por esos angelitos que ahora dicen que nosotros estamos ejecutando (EXCLAMACIONES DE: «¡Que los fusilen, Fidel, toditos!»).

Naturalmente que todo gobierno que llegue al poder por la fuerza tiene que gobernar mediante el terror, no es como actualmente ocurre en Cuba, donde ha llegado al poder la Revolución con el respaldo de más del 90 % del pueblo, y no hacen falta ni policías en las calles (APLAUSOS). No hay que emplear la menor fuerza coercitiva, porque el primer interesado en que haya paz, haya orden y se hagan las cosas bien es el pueblo; pero cuando el pueblo está en contra de un gobierno que toma el poder a traición y por la fuerza, inmediatamente se inicia la era del terror: no se pueden permitir reuniones, no se pueden permitir actos públicos, tribunas independientes, no se puede permitir libertad de prensa, no se puede permitir nada. Empieza el robo y no se puede permitir que llamen ladrón al que está robando; torturan y no se le puede permitir que le digan torturador al que esté torturando; empieza el nepotismo, empieza el privilegio, empieza la malversación, empieza el

¹⁹⁹ «¡Revolución no, zarpazo!». Manifiesto que condenó el golpe de Estado militar del 10 de marzo de 1952. Circuló como volante entre los participantes en la peregrinación a la tumba de Eduardo Chibás, el 16 de marzo de 1952.

negocio turbio, empieza la explotación en todos los órdenes y hay que acallar el pueblo y ahogar en sangre la protesta (EXCLAMACIONES).

A los venezolanos no tengo que hablarles de eso, por supuesto; saben de sobra, porque somos los venezolanos y los cubanos hermanos gemelos en la desgracia y en el dolor (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel!»).

Se inició la era del terror en Cuba en el año 1952, a 80 días de unas elecciones generales, como se inició la era del terror en Venezuela en el año 1948 —fue más o menos unos meses después de las elecciones generales—, cuando más confiado estaba el pueblo de Venezuela, cuando más ilusionado estaba el pueblo de Venezuela con sus libertades y con las perspectivas de un formidable porvenir, a las que tenía derecho este pueblo por la extraordinaria riqueza de su suelo, porque es uno de los Estados más ricos del mundo que, de haberse invertido esa riqueza en bien del pueblo, no se sabe lo que sería Venezuela hoy, el estándar de vida más alto del mundo (EXCLAMACIONES DE: «¡Esos son los yanquis, Fidel!»). Vino el miserable traidor de Pérez Jiménez y compañía (ABUCHEOS), y los venezolanos tuvieron que soportar diez años; que, naturalmente, diez años bajo la tiranía son diez siglos bajo el terror, la Policía de Seguridad, la tortura y todo género de acto de abuso, de persecución y de barbarie. Diez años y nadie se compadeció del pueblo de Venezuela, el bárbaro de Estrada^[200] asesinaba y torturaba, pero ningún congresista se paró allí en Estados Unidos a protestar contra eso (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel Castro! ¡Viva Cuba!»).

²⁰⁰ Pedro de Alcántara Estrada Albornoz (Venezuela, 1906-Francia, 1989). Director de la Seguridad Nacional (1951-1958).

Durante diez años las cárceles se llenaban con centenares y millares de presos políticos, sin juicio de ninguna clase, allí morían, y no se organizaba ninguna campaña de prensa contra aquello; las agencias internacionales no organizaban esas campañas en todos los lugares del mundo para protestar, porque si lo hubieran hecho se habría caído la dictadura de Pérez Jiménez, no habría durado ni dos años (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel!»). Todo lo contrario, Pérez Jiménez obtuvo su reconocimiento, relaciones amistosas, armas, afecto, cariño, condecoraciones y aplausos de todas clases, naturalmente porque era el que convenía a esos intereses que organizan esas campañas; y el pueblo de Venezuela solo, absolutamente solo, sin que nadie lo ayudara, tuvo que soportar aquellos diez años de horrible opresión y de vergonzosa y criminal tiranía, lo que tuvo que soportar hasta que un día pasó lo que pasa cuando los pueblos se cansan y se indignan, y hacen lo que hizo el pueblo de Venezuela. Cuando nadie en el mundo creía que Pérez Jiménez iba a ser derrocado, cuando nadie en el mundo lo creía porque en Venezuela había mucho dinero y se construían muchas obras y parecía consolidado aquel régimen, cuando menos se lo imaginaban, la ira del pueblo, la dignidad del pueblo, el valor del pueblo derroca la tiranía de Pérez Jiménez (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Aquella digna actitud del pueblo provocó la reacción favorable y ganó la simpatía de los círculos más progresistas, lo que produjo un aliento extraordinario en el pueblo de Cuba: desde aquel día no se empezó a hablar más que de Huelga General y de Huelga General y que había que tumbar a Batista también, igual que habían hecho los venezolanos (APLAUSOS).

No tuvimos tan buena fortuna como los venezolanos, no organizamos la huelga tan bien como la organizaron los venezolanos y fracasamos. Fueron aquellos días muy críticos,

en la Sierra Maestra no contábamos más que con 300 fusiles, y después de aquel 9 de abril [Huelga]—que todos recordarán con tristeza, porque fue una derrota de la Revolución—las fuerzas armadas de la dictadura prepararon la más poderosa ofensiva que habían organizado en ningún momento antes; ante el fracaso de la huelga se llenaron de aliento y se lanzaron contra nosotros en la Sierra Maestra. Una vez más, en manos de un puñado de hombres, quedó la victoria o la derrota de la Revolución, pero los rebeldes, que nos habíamos visto en situaciones más difíciles que aquella, nos atrincheramos en la Sierra Maestra y después de 76 días, en vez de 300 fusiles, teníamos 805 fusiles, incluyendo bazucas, morteros, ametralladoras de todas clases, hasta un tanque que le habíamos quitado al enemigo (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel!, ¡Viva el ejército popular!»).

La ofensiva sirvió solo para armar al Ejército Rebelde que inmediatamente desató su contraataque, su contraofensiva, que terminó como ustedes saben; pero que no fue, sin embargo, tan fácil, porque no dejaron de ponernos algunas piedras grandes en el camino.

Nosotros habíamos mantenido la tesis siempre de que no aceptábamos golpe de Estado. Porque el problema de los pueblos no podía estar siendo resuelto por los golpes militares, porque eso reducía a los pueblos a la impotencia, los reducía a un cero a la izquierda en el proceso de su propia historia, y nosotros dijimos: «Los militares pusieron la dictadura, pero la dictadura la va a quitar el pueblo, no los militares (APLAUSOS). Si los militares desean luchar contra la dictadura, que se unan al Ejército Rebelde. ¡Golpe de Estado no!» Lo advertimos bien claramente, porque ya sabemos la historia de los golpes de Estado: se da el golpe de Estado, se restablecen una serie de libertades, se apacigua al pueblo, se le quita al toro de la plaza el capote rojo y cuando el pueblo está apaciguado, tranquilo, hasta un

poco decepcionado, porque creen que le van a resolver además todos los problemas, sin darse cuenta de que no se pueden resolver los problemas si no es en una verdadera revolución, cuando empieza a desanimarse, es el momento en que precisamente esperan los eternos enemigos de las libertades de los pueblos para lanzarse de nuevo sobre el poder público y establecer la dictadura por otra temporada (EXCLAMACIONES DE: «¡Esa es la verdad!»).

Dijimos: «Golpe de Estado no, porque si hay golpe de Estado seguimos la Revolución; ¡seguimos peleando si hay golpe de Estado, así que o se rinden o se pasan!», y se lo dijimos cuando no teníamos más que unos cientos de combatientes.

Continuó desarrollándose la lucha en Cuba y llega un momento en que el régimen estaba totalmente derrotado, en Oriente había 12 mil soldados copados por nuestras fuerzas; la provincia de Las Villas estaba tomada, la fuerza de Camagüey copada entre nuestras fuerzas de Oriente y de Las Villas (APLAUSOS). En esas condiciones se acerca un general y nos dice que nosotros habíamos ganado la guerra, que no quería más sangre, y propuso un movimiento de acuerdo con el Ejército Rebelde para entregarles todo el poder a los rebeldes. Aceptamos, el día 31 de diciembre tenía que llevarse a cabo el movimiento, pero el general no cumplió su palabra; antes de empezar nos traicionó, traiciona lo acordado con nosotros, se subleva en Columbia, da un golpe de Estado, se erige jefe del Ejército y nombra a un presidente títere. Pero como dijimos nosotros: aquella mañana había dado un salto mortal en el vacío. Les dimos instrucciones a todas las columnas de continuar el ataque, de proseguir las operaciones militares y le dimos al pueblo la consigna de lanzarse a la Huelga General Revolucionaria.

El resultado fue que el mismo día se cayeron dos gobiernos, el primero de enero se cayó Batista y el Gobierno que

pusieron allí después de Batista (RISAS Y APLAUSOS). Y la Huelga General no cesó hasta que todas las fortalezas militares estuvieron en manos del Ejército Rebelde. No había problemas, se acabaron para siempre las conspiraciones. El Ejército quedó totalmente desarmado en Cuba, todas las armas pasaron a manos del Ejército Rebelde. En aquella Revolución que se había producido en aquella forma, que inmediatamente después del triunfo establece un orden perfecto, porque era un orden en colaboración con el pueblo, se dio el caso insólito de que nadie fuese arrastrado —eso no se había dado nunca en ninguna revolución—, se dio el caso insólito de que una capital de más de un millón de habitantes, como La Habana, quedase sin Policía y existiese allí un orden perfecto, absoluto; porque en La Habana —quiero que lo sepan— los que cuidan el orden son los *boyscouts* (APLAUSOS).

Los que auguraban que el triunfo de la Revolución era la anarquía, que el triunfo de la Revolución era un torrente de sangre, que era el desorden y el caos, se quedaron asombrados ante aquel formidable acontecer revolucionario; pero, además, se dieron cuenta de que aquella Revolución era invulnerable, porque aquella Revolución era una revolución consolidada, puesto que todas las armas estaban en manos de los revolucionarios; además, se daban cuenta de que los hombres que habían hecho aquella Revolución no estaban dispuestos a transigir con los intereses creados y que estaban dispuestos a hacer una verdadera revolución en su Patria.

¿Cuál fue el resultado? El resultado fue que antes de los tres días se lanzase contra nuestro pueblo una campaña internacional de difamación. Los monopolios que controlan las agencias internacionales de cables, comenzaron a lanzar hacia todo el mundo la noticia de que nosotros estábamos realizando ejecuciones en masa de partidarios

de Batista sin previo juicio. No decían que estaban siendo sometidos a juicios los criminales de guerra que habían asesinado y torturado a 20 000 compatriotas. No, decían que eran los partidarios de Batista y que estaban siendo ejecutados en masa sin previo juicio, y comenzaron a divulgar por todo el mundo aquella noticia para enajenarle a la Revolución Cubana la simpatía de los pueblos.

Los pueblos de América estaban acostumbrados a esos excesos, no era raro para los pueblos de América ver encumbrarse a los déspotas que asesinan en masa y ejecutan sin juicio a indefensos ciudadanos, por eso la mentira podía prender, por eso empezaron a decirles a los pueblos de América que el poder había sido tomado por una nueva camarilla de criminales, que un nuevo déspota estaba en el poder y que estaban allí realizando ejecuciones en masa. Les ocultaban a los pueblos la gran verdad de aquella Revolución ejemplar, no les dijeron a los pueblos el respeto que había tenido el Ejército Rebelde con los prisioneros de guerra; no les dijeron a los pueblos los cientos de vidas que salvaron de los propios soldados enemigos heridos los médicos del Ejército Rebelde, lo que puede atestiguar la Cruz Roja Internacional (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel! ¡Viva Cuba libre!»).

No dijeron que durante dos años y un mes de guerra no había ocurrido jamás un solo asesinato de prisionero ni un solo caso de tortura o de maltrato a un prisionero de guerra; no dijeron que en nuestra Patria había una libertad absoluta en todos los órdenes; no dijeron que había una paz y un orden absoluto; no dijeron ninguna de aquellas cosas positivas de la Revolución Cubana que podían servir de ejemplo y que servirían para enaltecer a los pueblos. No, comenzaron a calumniar a la Revolución. ¿Calumniarla por qué? Porque el pueblo cubano se tomaba el derecho de implantar por primera vez justicia en su propia Patria,

la justicia que nunca se había implantado (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Hombres que habían estado asesinando durante siete años, hombres que asesinaron mujeres, hombres que violaron a madres de familias, hombres que asesinaron niños, hombres que llevaron el terror y la tortura a extremos inauditos, hombres que sacaban fotografías de nuestros compatriotas mutilados, de nuestros compatriotas torturados para luego ir a disfrutar sádicamente de aquel espectáculo en sus orgías y bacanales, porque esas fotos que hemos ocupado, esas fotos las tomaron ellos y las hemos ocupado en los despachos de los principales esbirros que en su fuga ni siquiera tuvieron tiempo de llevárselas (EXCLAMACIONES). No era posible que aquellos hombres, que aquellos bárbaros, que aquellos seres infrahumanos quedasen sin castigo. No. ¿Por qué iban a quedar sin castigo hombres que habían asesinado en algunos casos hasta a más de 100 cubanos? ¿Por qué iban a quedar sin castigo los que no tuvieron piedad para sus semejantes, los que no tuvieron compasión para sus semejantes, los que sembraron el luto, la muerte y el dolor por doquier durante siete años? ¿Por qué? ¿Por qué iba a renunciar nuestro pueblo a que se hubiera hecho la justicia? Nada hay más dañino a una sociedad que la impunidad del delito (APLAUSOS). Cuando el crimen permanece impune, la venganza toma el lugar de la justicia; los familiares, los amigos y los compañeros de las víctimas, que no pueden soportar la presencia en las calles de los criminales que les arrancaron la vida, se encargan de hacer la justicia por su propia mano y se siembra la *vendetta*, la anarquía y el desasosiego en la sociedad.

Nada hay más dañino a los pueblos que la impunidad del crimen, porque, precisamente, la impunidad del crimen fue la causa de que en nuestro pueblo se produjera esa camarilla de asesinos, se produjera ese tipo de hombre

bajo, ruin, salvaje, que no tiene la menor sensibilidad por los derechos y por los sentimientos de los demás, que no tiene la menor sensibilidad ante el dolor de los demás. Ese tipo de hombre bajo se gesta solo en aquellas sociedades donde no hay justicia.

¿Qué decían los esbirros? Los esbirros se lo decían a los presos cuando los estaban torturando: «No me va a pasar nada, chico; aquí nunca le ha pasado nada a nadie. Mira a Pedraza, con sus millones, a pesar de la gente que mató, cómo está en libertad y cómo disfruta de su riqueza y cómo no le pasó nada. Mira a fulano cómo no le pasó nada; mira al otro cómo no le pasó nada». Y eso es lo que decían los criminales (EXCLAMACIONES). Por eso torturaron como nunca se había torturado en Cuba, por eso asesinaron como nunca se había asesinado en Cuba.

No podía por ningún concepto admitirse siquiera la idea de que el crimen permaneciese impune. No hay pueblo en la Tierra más sensible que nuestro pueblo, no hay pueblo en esta Tierra más compasivo que el pueblo cubano, ni más generoso que el pueblo cubano. Para comprender qué es el pueblo cubano, baste decir que allí no puede haber espectáculo de toro porque, sencillamente, el pueblo no quiere y le duele ver que aquellos animales caigan allí muertos en la plaza (APLAUSOS).

Si en la Ciudad de La Habana el ministro de Salubridad^[201] diese la orden de aniquilar a todos los perros callejeros, inmediatamente surgirían un sinnúmero de protestas contra aquella orden, porque nuestro pueblo es sensible incluso a que se mate un perro en la calle (APLAUSOS).

²⁰¹ Julio Martínez Páez (Cuba, 1908-2000). Miembro del M-26-7. Comandante del Ejército Rebelde. Ministro de Salubridad y Asistencia Social (6 de enero-12 de junio de 1959). Director del Hospital Ortopédico Fructuoso Rodríguez (1960-2000).

Sin embargo, cosa insólita, tanto había sufrido nuestro pueblo con los criminales de guerra, tan profundo era su dolor, tan honda su tristeza, tan grandes sus heridas, que el pueblo estaba unánimemente de acuerdo en que se fusilara a los esbirros (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Y aquel pueblo generoso que no quiere espectáculos de toros porque se conduele con la muerte de aquellos animales en la plaza pública, aquel pueblo que no tolera siquiera que maten a los perros por las calles, estaba de acuerdo unánimemente en que los esbirros fuesen fusilados (EXCLAMACIONES). No se trataba de un sentimiento de odio, no se trataba de un sentimiento de venganza. Si nuestro pueblo se hubiese dejado llevar por el odio y por la venganza, el día primero habría arrastrado y habría dado muerte a todos los esbirros. No, era un sentimiento de justicia; era, además, la convicción de que había que aplicar justicia para que nunca más volviesen a aflorar en nuestra Patria los verdugos y los asesinos (APLAUSOS).

No quería la sociedad cubana que dentro de 8, dentro de 10, dentro de 15 años volviese a ocurrir lo que había ocurrido. Era necesario extirpar la semilla del crimen, era necesario acabar para siempre con la impunidad del crimen, y eso fue lo que se dispuso a hacer el pueblo de Cuba. ¿Cómo lo hizo? Ordenadamente, no los arrastró en la calle, se los entregó a los tribunales revolucionarios, y aquellos tribunales de caballeros, aquellos oficiales del Ejército que jamás mancharon sus manos asesinando a un prisionero, que jamás abandonaron a un herido, aquellos eran los jueces, y empezaron a aplicar la Ley del Ejército Rebelde, y, por consiguiente, a aplicar la pena de muerte a los criminales de guerra (APLAUSOS).

Para evitar el menor error, para evitar la menor injusticia, no se estaban condenando a muerte a aquellos casos de un crimen aislado, se estaban condenando los casos de

asesinatos continuados, se estaban condenando a muerte a aquellos esbirros que habían asesinado 10, 12, 20, 30, 100 compatriotas, para que no hubiese duda. Se hacía mediante tribunales, públicamente y en virtud de las leyes revolucionarias que habían sido aprobadas hacía mucho tiempo en la Sierra Maestra. Esa era la justicia que se estaba aplicando. Pero mucho antes de que la Revolución Cubana entrase en sus medidas de orden social y económico, se encontró con la campaña de sus enemigos, se encontró con el ataque sorpresivo de los enemigos de la Revolución; y comenzaron a atacarnos por ese ángulo, comenzaron a decirle al mundo que estábamos asesinando en las calles a los partidarios de Batista. ¿Qué hicimos nosotros? ¿Qué querían? Querían, en primer término, separar a la opinión pública de Cuba de la opinión pública del resto del continente, querían separarlos a ustedes de nosotros, querían separar a los peruanos, a los ecuatorianos, a los mexicanos, a los uruguayos, a los argentinos de nosotros, querían quitarnos a los únicos amigos que habíamos tenido en la lucha, debilitarnos primero ante la opinión pública internacional, dividirnos luego en el interior del país y atacarnos después; cuando estuviésemos separados de la opinión pública internacional y divididos nacionalmente, atacar a la Revolución, mandar una expedicioncita de batisteros o de elementos reaccionarios contra la Revolución Cubana. ¿Qué hicimos nosotros? Salirle al frente a la campaña, convocar al pueblo de Cuba a un acto de masa para respaldar la justicia revolucionaria. Y allí, un millón de cubanos —cifra sin precedente en nuestra historia— dieron su respaldo unánime al Gobierno Revolucionario y a la justicia revolucionaria (APLAUSOS).

Invitamos a los periodistas de todo el continente y en 72 horas reunimos a 380 periodistas de todo el continente, allá, ante aquella concentración multitudinaria. Y al otro día me sometí al interrogatorio de aquellos 380 periodistas;

que preguntasen libremente lo que quisiesen, que les iba a responder todas las preguntas, y se las iba a responder tajantemente y sin vacilaciones de ninguna clase (APLAUSOS).

Les dijimos que la Revolución Cubana no tenía nada que ocultar, que la Revolución Cubana actuaba a la luz pública, que su línea era demasiado recta para temer a las críticas, que su conducta era demasiado diáfana para tener que ocultar ninguno de sus actos y que al revés de lo que hacían las dictaduras que suspendían la libertad de prensa, al revés de lo que hacen los gobiernos corrompidos, que ocultan a la prensa y a la opinión pública del mundo sus actos, nosotros, con plena conciencia de que nuestra actuación era honrada y recta, nos sometíamos al veredicto de la opinión pública del mundo. Pregunten —les dijimos, y preguntaron— sobre todos los temas y, sobre todo, pregunten sobre los juicios, que se lo vamos a explicar para que los pueblos no sean engañados por los intereses que son enemigos de nuestros pueblos, para que los pueblos no sean víctima de la burla de esos intereses, para que los pueblos no sean divididos, para que los pueblos no sean distanciados, porque el interés de los enemigos de los pueblos de América es que nosotros permanezcamos alejados unos de otros.

Yo les aseguro que esta concentración de hoy será un motivo más para ganarme el odio de los enemigos de la Revolución Cubana, porque lo que no quieren es que los pueblos se unan (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel Castro!»).

Creyeron que los rebeldes cubanos eran unos tiradores de tiros y que cuando la tiranía fuese derrotada les iba a resultar bastante fácil aplastarlos, pero se han encontrado con que no es tan fácil, porque hemos tocado a la puerta de los hombres de conciencia de América, estamos tocando a la puerta de los pueblos de América para que nos respalden. ¡Frente a las mentiras criminales de los intereses que

han sido los enemigos de los pueblos, la verdad de la Revolución! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Reunimos al pueblo y aquella concentración multitudinaria de un millón de cubanos que levantaron las manos para respaldar los fusilamientos de los esbirros, era el mentís más rotundo que se les podía dar a los calumniadores y a los eternos detractores de nuestros pueblos, a los que consideran pueblos mezquinos y pueblos indignos. Aquel acto era el apoyo más sólido que podía encontrar el Gobierno Revolucionario cubano. Cuba no necesitaba de congresistas que se levantasen a hablar de justicia, mucho menos cuando ninguno de esos congresistas se levantó para protestar cuando 20 000 de nuestros compatriotas fueron asesinados durante siete años (APLAUSOS). Mucho menos podía estar de acuerdo nuestro pueblo en que se le amenazase con intervenciones, porque hemos dicho que la época de las intervenciones se acabó para siempre en América (APLAUSOS). Se lanzó la campaña de calumnias y de amenazas, pero frente a la campaña nuestro pueblo se unió, se paró en firme y unánimemente dijo: «¡Que sigan los fusilamientos, porque los fusilamientos son justos y aquí nadie tiene ...!» (APLAUSOS).

Hombres de todas las ideas y de todas las clases sociales, hombres de todas las religiones, respaldaron al Gobierno Revolucionario en sus actos de justicia. Hay en nuestros pueblos suficientes hombres de sensibilidad y suficientes hombres de valor para pararse a condenar el crimen cuando haya crimen. Hay en nuestros pueblos suficientes hombres de sensibilidad, suficientes hombres de valor para pararse a denunciar una injusticia cuando hay una injusticia; que no tienen nuestros pueblos que esperar de periodistas extraños, que ni sienten ni padecen los dolores de nuestros pueblos, para que vengan a protestar del crimen y de la injusticia (EXCLAMACIONES).

Nuestros periodistas no son insensibles, nuestros líderes obreros no son insensibles, nuestros intelectuales no son insensibles, nuestros estudiantes no son insensibles, nuestras mujeres no son insensibles, nuestros sacerdotes, cualquiera que sea la religión que practiquen, no son insensibles y, por tanto, cuando ni un solo cubano en medio del más absoluto régimen de libertades que existía se levantó a protestar contra aquello, sino que, por el contrario, los hombres de todas las ideas y de todas las clases sociales la respaldaron, nadie tenía que levantarse en el extranjero a presentarse como amigo de la humanidad, como amigo de la justicia (APLAUSOS).

Porque no protestaron cuando a la dictadura de Batista se le mandaban bombas y se le mandaban aviones para asesinar cubanos, porque no protestaron cuando a la dictadura de Batista se le mandaban tanques y se le mandaban cañones para asesinar cubanos, lo menos que podían hacer era callarse la boca y esperar que el pueblo de Cuba actuara y dejar al pueblo de Cuba en paz (APLAUSOS).

Esa es la realidad, hermanos de Venezuela. Y les puedo hablar así porque sé que me entienden, porque sé que entienden a nuestro pueblo, porque les estoy hablando en el lenguaje que solo pueden entender los pueblos cuando han sufrido como han sufrido nuestros pueblos (APLAUSOS).

Los que no han tenido que soportar a los Pérez Jiménez y a los Batista, los que no han tenido que soportar a los Ventura y a los Estrada, los que no han tenido que soportar a estas pandillas de asesinos, no pueden tener siquiera la menor idea de lo que es el terror, de lo que es el sufrimiento que han padecido estos pueblos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel!»).

Por tanto, aunque sigan los ataques —y los ataques seguirán, y los ataques seguirán cada vez más y cada vez más intensamente—, se hará justicia en nuestra Patria, porque

nada ni nadie puede pasar por encima de la voluntad soberana de nuestra Patria (APLAUSOS).

Y lo que dije allá, lo repito aquí: «¡Aunque el mundo se hunda, habrá justicia en Cuba!» (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel!»).

Por eso, hermanos de Venezuela, este recibimiento que se le tributa, no a un hombre, sino a un pueblo, no a un mérito, sino a una idea, este homenaje desinteresado a quienes no han hecho sino recibir favores de ustedes, este homenaje que se le rinde a una idea justa, a una causa justa, a un pueblo hermano, este homenaje es el favor más emotivo y el favor más grande que en ninguna circunstancia pueda haber recibido nuestro pueblo (APLAUSOS). Porque el hecho de que al venir a Venezuela un representante de la Revolución Cubana no le tiren tomates ni huevos podridos, sino que lo aclamen y lo aplaudan centenares de miles de venezolanos, demuestra de qué lado está el sentimiento de los pueblos de América, demuestra que los pueblos de América están demasiado despiertos, que los pueblos de América no tragarón la mentira (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Y cuando yo llegué aquí a Venezuela, he tenido el orgullo y la satisfacción, y el motivo mayor de admiración hacia este pueblo, al ver que lejos de haber creído en la infamia este pueblo que ha sufrido, este pueblo que está sufriendo por la misma herida, me haya dicho unánimemente, no con una palabra, sino con un gesto ¡que se castigue a los asesinos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Abajo el imperialismo, Viva Fidel!»).

Luego, esta América está muy despierta para que pueda ser engañada. Esta América está muy en guardia para que pueda ser sometida de nuevo. Estos pueblos han adquirido una conciencia demasiado grande de su destino para que vayan a resignarse otra vez al sometimiento y a la abyección miserable en que hemos estado viviendo durante más de un siglo (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Estos pueblos de América saben que su fuerza interna está en la unión y que su fuerza continental está también en la unión (APLAUSOS).

Estos pueblos de América saben que si no quieren ser víctimas de nuevo de la tiranía, si no quieren ser víctimas de nuevo de las agresiones, hay que unirse cada vez más, hay que estrechar cada vez más los lazos de pueblo a pueblo, y a eso he venido a Venezuela: a traer un mensaje no de casta o de grupo, sino un mensaje de pueblo a pueblo (APLAUSOS).

Vengo, en nombre del pueblo que se sublevó contra la tiranía y la derrocó, a traer un mensaje de solidaridad al pueblo que se sublevó también contra la tiranía y la derrocó (APLAUSOS).

Vengo, en nombre del pueblo que hoy les pide ayuda y solidaridad, a decirles a los venezolanos que también pueden contar con nuestra ayuda y nuestra solidaridad incondicional y de cualquier forma cuando la necesiten (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Y en este acto solemne, ante estos cientos de miles de rostros generosos que nos han alentado con su cariño y su simpatía, ante estos hermanos de Venezuela, que son mis hermanos, que son para mí como si fuesen cubanos, porque aquí me he sentido como en Cuba, les digo que si alguna vez Venezuela se volviese a ver bajo la bota de un tirano, cuenten con los cubanos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel!»), cuenten con los combatientes de la Sierra Maestra, cuenten con nuestros hombres y con nuestras armas; que aquí en Venezuela hay muchas más montañas que en Cuba, que aquí en Venezuela hay cordilleras tres veces más altas que en la Sierra Maestra, que aquí en Venezuela hay igualmente un pueblo enardecido, un pueblo digno y un pueblo heroico como en Cuba, que nosotros, que hemos visto de lo que son capaces los cubanos, nos atrevemos a

decir de lo que serían capaces los venezolanos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Cuando venía hoy en el avión, en ese avión que tan generosamente me envió el pueblo de Venezuela para transportarme hasta esta tierra querida, cuando venía en el avión y veía la topografía de Venezuela, veía sus bosques y sus montañas imponentes, le decía a uno de los pilotos del avión: «Esas montañas son la garantía de que ustedes jamás volverán a perder la libertad». (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

A este pueblo que nos brinda aliento y apoyo moral, solo podemos brindarle también aliento y apoyo moral, y podemos brindarle fe, podemos brindarle confianza en su destino. Que ojalá que el destino de Venezuela y el destino de Cuba y el destino de todos los pueblos de América sea un solo destino, ¡porque basta ya de levantarle estatuas a Simón Bolívar con olvido de sus ideas, lo que hay que hacer es cumplir con las ideas de Bolívar! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel!»).

¿Hasta cuándo vamos a permanecer en el letargo? ¿Hasta cuándo vamos a ser piezas indefensas de un continente a quien su libertador lo concibió como algo más digno, más grande? ¿Hasta cuándo los latinoamericanos vamos a estar viviendo en esta atmósfera mezquina y ridícula? ¿Hasta cuándo vamos a permanecer divididos? ¿Hasta cuándo vamos a ser víctimas de intereses poderosos que se ensañan con cada uno de nuestros pueblos? ¿Cuándo vamos a lanzar la gran consigna de unión? Se lanza la consigna de unidad dentro de las naciones, ¿por qué no se lanza también la consigna de unidad de las naciones? (APLAUSOS).

Si la unidad dentro de las naciones es fructífera y es la que permite a los pueblos defender su derecho, ¿por qué no ha de ser más fructífera todavía la unidad de naciones que tenemos los mismos sentimientos, los mismos intereses, la

misma raza, el mismo idioma, la misma sensibilidad y la misma aspiración humana? (APLAUSOS).

Desde que vengo a Venezuela —y no sé distinguir a un venezolano de un cubano, de un dominicano—, cuando me ocurre lo que me ocurría hoy, que muchos me decían: «¡Trujillo ahora!, ¡Trujillo ahora!, ¡Trujillo ahora!» (EXCLAMACIONES), y me lo decían con tanto enardecimiento que yo me preguntaba: ¿Serán venezolanos o serán dominicanos? Pero es imposible que haya tantos dominicanos aquí, estos tienen que ser venezolanos y están hablando como dominicanos. Cuando todos estamos pensando igual, cuando todos estamos sufriendo igual, cuando todos estamos aspirando a lo mismo, cuando no nos diferenciamos en nada, cuando somos absolutamente iguales, ¿no parece sencillamente absurdo que unos se llamen cubanos y otros se llamen venezolanos y parezcamos extranjeros unos ante otros, nosotros que somos hermanos, nosotros que nos entendemos bien? (APLAUSOS).

¿Y quiénes deben ser los propugnadores de esa idea? Los venezolanos, porque los venezolanos la lanzaron al continente americano, porque Bolívar es hijo de Venezuela y Bolívar es el padre de la idea de la unión de los pueblos de América (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel, Fidel!»).

Los hijos de Bolívar tienen que ser los primeros seguidores de las ideas de Bolívar. Y que el sentimiento bolivariano está despierto en Venezuela lo demuestra este hecho, esta preocupación por las libertades de Cuba, esta extraordinaria preocupación por Cuba. ¿Qué es eso, sino un sentimiento bolivariano? ¿Qué es eso, sino un preocuparse por la libertad de los demás pueblos? (APLAUSOS). Y al respaldarnos de esta forma apoteósica con que han respaldado hoy a la causa de Cuba, ¿qué es eso si no seguir las ideas de Bolívar? ¿Y por qué no hacer con relación a otros pueblos lo que se hace con relación a Cuba? ¿Por qué no

hacerlo con relación a Santo Domingo, a Nicaragua y a Paraguay, que son los tres últimos reductos que le quedan a la tiranía? (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Venezuela es el país más rico de América, Venezuela tiene un pueblo formidable, Venezuela tiene dirigentes formidables, tanto civiles como militares; Venezuela es la Patria de El Libertador, donde se concibió la idea de la unión de los pueblos de América (APLAUSOS). Luego, Venezuela debe ser el país líder de la unión de los pueblos de América; los cubanos los respaldamos, los cubanos respaldamos a nuestros hermanos de Venezuela (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»).

He hablado de estas ideas no porque me mueva ninguna ambición de tipo personal, ni siquiera ambición de gloria, porque, al fin y al cabo, la ambición de gloria no deja de ser una vanidad, y como dijo Martí: «Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz» (APLAUSOS).

He hablado de estas ideas no porque me mueva ningún afán de grandeza, difícil es que nadie llegue a ser grande luchando contra tantos obstáculos. Todos sabemos lo que les ha ocurrido a los hombres que han planteado estas ideas: los han asesinado más tarde o más temprano. Así que, por tanto, al venir a hablarle así al pueblo de Venezuela, lo hago pensando honradamente y hondamente, que si queremos salvar a la América, que si queremos salvar la libertad de cada una de nuestras sociedades, que, al fin y al cabo, son parte de una gran sociedad, que es la sociedad de Latinoamérica; si es que queremos salvar la Revolución de Cuba, la Revolución de Venezuela y la revolución de todos los países de nuestro continente, tenemos que acercarnos y tenemos que respaldarnos sólidamente, porque solos y divididos fracasamos.

La libertad en América, la democracia en América, la constitucionalidad en América ha tenido sus altas y sus

bajas. Hace diez años era una etapa de retroceso, las dictaduras afloraban. Derrocado fue el Gobierno constitucional de Venezuela, derrocado fue el Gobierno constitucional de Cuba, derrocado fue el Gobierno constitucional de Perú y los Gobiernos constitucionales de otros países; pocos eran los pueblos donde los perseguidos políticos podían ya refugiarse, apenas quedaba un rincón de América que no estuviese bajo una bota militar.

¡Ah!, hoy es distinto. El despertar de los pueblos de América, la liberación ejemplar de Venezuela, seguida por la liberación de Cuba, que será seguida por la liberación de otros pueblos, han puesto la democracia, han puesto la libertad, han puesto los derechos humanos, han puesto la constitucionalidad a la ofensiva en América y ahora apenas son tres países donde aún impera la tiranía. Y lo mismo que ellos nos agredieron, lo mismo que ellos se unieron para fomentar conspiraciones militares en nuestros países, ¡unámonos nosotros también ahora para fomentar la libertad en esos pueblos oprimidos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES). Sin miedo a nada ni a nadie, que no debemos tener miedo; si unimos las fuerzas de la opinión pública de América Latina, seremos indestructibles; sin miedo a nada ni a nadie, sino por simple instinto de conservación, porque todos hemos sufrido hondamente los años pasados, las décadas pasadas. Por instinto de conservación, por instinto de perpetuación de nuestra raza, de nuestros intereses, sencillamente, tenemos que unirnos y empezar predicando la idea. Y con la palabra la acción, y, si es posible, más hechos que palabras (APLAUSOS).

Repito que los cubanos estaremos al lado de los venezolanos y sabemos que los venezolanos sabrán cumplir con su deber. Ya tienen un Gobierno constitucional producto de las elecciones libres y de la voluntad del pueblo (APLAUSOS). Tienen líderes militares, pero de militares que saben poner

por delante, como verdaderos militares, el sentimiento de su pueblo y de su Patria, como Wolfgang Larrazábal^[202] (EXCLAMACIONES).

Tienen líderes civiles como el presidente electo de la República, Rómulo Betancourt;^[203] (EXCLAMACIONES) tienen líderes civiles como los presidentes de los distintos partidos que se han unido ejemplarmente para defender la constitucionalidad y la libertad venezolanas; tienen guías, porque si Venezuela no tuviese guías inteligentes, Venezuela no estaría unida como está hoy, Venezuela no tendría una democracia sólida como la que tiene hoy. Unirse por encima, incluso, de todas las pasiones, unirse por encima de las antipatías que puedan haber entre unos partidos u otros partidos (APLAUSOS).

Yo no he mencionado nombres para que los critiquen o para que los aplaudan, yo no estoy con ningún partido en Venezuela, ¡yo estoy con Venezuela! (APLAUSOS). Y Venezuela ha de estar por encima de todos sus hombres, y Venezuela ha de estar por encima de todos los partidos.

Alguien me dijo hoy, con sobrada razón: Mientras estamos unidos, estamos seguros; la desgracia de Venezuela sería que nos dividiésemos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Unidad, unidad!»).

²⁰² Wolfgang Enrique Larrazábal Ugueto (Venezuela, 1911-2003). Vicealmirante de la Armada de Venezuela. Comandante de la Marina. Líder de la Junta Patriótica de Venezuela. Derrocó la dictadura de Marcos Evangelista Pérez Jiménez. Apoyó la lucha en la Sierra Maestra con el envío de armas y municiones.

²⁰³ Rómulo Ernesto Betancourt Bello (Venezuela, 1908-EE. UU., 1981). Presidente *de facto* de Venezuela (1945-1948). Presidente de Venezuela (1958-1964). Combatió los movimientos revolucionarios y las guerrillas venezolanas.

Venezuela unida, Venezuela cada vez más madura, Venezuela cada vez más alerta y Venezuela contando con Cuba, Venezuela con su pueblo, Venezuela con su riqueza, Venezuela con sus montañas, Venezuela tiene asegurado un formidable y brillante porvenir en América (APLAUSOS). Venezuela tiene asegurada su libertad.

Hago votos y expreso aquí mi más ferviente deseo de que nuestros hermanos venezolanos, los hermanos que llevaron la libertad a todos los pueblos del continente, y, por lo tanto, deben ser los primeros acreedores a disfrutar de ella, de una libertad segura, porque cuando los derechos y las libertades no están seguros, no se puede decir que haya libertades o que haya derechos, porque cuando hay miedo a perderlos, no hay libertad ni hay derechos, y de que en este país nunca más vuelvan a ser víctimas de la ambición y de la traición (APLAUSOS). Expreso mi más ferviente deseo, en nombre del pueblo de Cuba, de que este pueblo digno de Venezuela, de que todos sus hombres dignos, civiles o militares, más que civiles o militares, para que desaparezca esa distinción, ciudadanos armados o ciudadanos sin armas, hermanos sin castas ni intereses sectarios o de grupos —repito—, expreso mi más ferviente deseo de que todos los hombres dignos de Venezuela marchen juntos para asegurar la libertad de Venezuela, para asegurar los derechos del pueblo venezolano, de manera que la libertad de que disfruten sea una libertad segura y sin ningún temor a perderla; de modo que los derechos que disfruten sean derechos seguros y sin ningún peligro de perderlos.

Estoy seguro de que Venezuela no los perderá. Basta haber visto este pueblo hoy, basta haber visto este pueblo hoy para ver que un pueblo tan formidable como este, para ver que un pueblo tan digno como este, difícilmente se deje arrebatar sus derechos (APLAUSOS). Es más, estimo que no hay quien se atreva a intentar arrebatarle los derechos al

pueblo de Venezuela (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Y, algo más: estimo que mucho menos se atrevan a tratar de arrebatárselos ahora, cuando se ha demostrado que no hay poderes suficientemente grandes frente a un pueblo decidido a pelear, que no hay arma lo suficientemente moderna y lo suficientemente poderosa para vencer a un pueblo que luche por sus derechos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES), que no hay quien se atreva a intentar arrebatarle los derechos al pueblo de Venezuela cuando se ha demostrado que es falso que los pueblos sean impotentes, que es falso que los pueblos sean capaces de rendirse ahí, peleando con las armas en las manos, y que no hay ejército en el mundo capaz de mantener oprimido a un pueblo si ese pueblo se decide a pelear por su libertad, como se decidió el pueblo cubano y como estoy seguro de que se decidiría en estos instantes el pueblo de Venezuela (APLAUSOS).

Hermanos de Venezuela, creo que ya he hablado bastante (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Por hoy basta (EXCLAMACIONES DE: «No!»). Si de algo pueden estar seguros es de que he hablado con el corazón, he dejado hablar el sentimiento (APLAUSOS); no sé si al dejar hablar libremente mis sentimientos haya transgredido alguna norma de la que un huésped esté obligado a guardar (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

Yo no pretendo trazarle pautas a este pueblo, porque este pueblo es el que ha trazado siempre pautas a otros pueblos. Yo no he hecho más que hablarles a ustedes como les he hablado a mis compatriotas. Llevo en mi mente grabada la imagen de estos actos. Llevo en mi corazón el impacto de las multitudes que he visto reunirse allá y acá. Llevo dentro de mí toda esa fe que las multitudes son capaces de inyectarles a los hombres. He hablado hechos más que palabras, repito aquí, hechos como los estamos haciendo los cubanos, y las palabras también, cuando las palabras sean necesarias,

como hemos hecho los cubanos, como han hecho los venezolanos.

Les decía, para terminar, que no he hecho más que creermelo y actuar como quien se siente entre los suyos. Difícil es imaginarme que he salido de Cuba, porque he visto aquí lo mismo que he visto en Cuba, el mismo cariño, el mismo entusiasmo (APLAUSOS).

Les he hablado como les hablo a los cubanos, con la misma confianza, con la misma sinceridad y con la misma naturalidad.

Me falta solo decirles a mis hermanos de Venezuela que nunca tendrá Cuba con qué pagarles este gesto de solidaridad, que nunca tendrá Cuba con qué pagarles este formidable y grandioso apoyo moral que el pueblo de Venezuela le ha dado hoy (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES), y que nunca, nunca tendré con qué expresarle al pueblo de Venezuela mi reconocimiento por el aliento que he recibido aquí.

Me siento hoy con la fuerza que no me sentía ayer, y si ayer me sentía con entusiasmo, si me sentía con entusiasmo aun en los momentos más difíciles de esta lucha cuando no éramos más que un puñado de hombres, si nos sentíamos con fuerza para enfrentarnos a los intereses poderosos que no quieren que la Revolución Cubana levante cabeza, porque temen a la Revolución Cubana, sobre todo, por la fuerza de su ejemplo ante los ojos de los demás pueblos de América, este apoyo que se le ha dado a aquella nación, que es la que está allá, allá más al norte, la que está más cerca de esos intereses que la amenazan (EXCLAMACIONES), la fuerza con que me siento para seguir adelante sin descanso y sin desmayo, esa fuerza que he recibido hoy del pueblo de Venezuela, nunca tendré palabras con qué reconocérsela. Y solo prometo a este pueblo bueno y generoso, al que no le he dado nada y del que los cubanos lo hemos recibido todo, hacer por otros pueblos lo

que ustedes han hecho por nosotros (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES), y no considerarnos con derecho a descansar en paz mientras haya un solo hombre de América Latina viviendo bajo el oprobio de la tiranía (APLAUSOS).

Con el impacto de la emoción más grande de mi vida, porque fue para mí más emocionante la entrada en Caracas que la entrada en La Habana, porque aquí lo he recibido todo de quienes nada han recibido de mí, todos los honores, muy superiores a los que merezco, y que no he visto como honores a un hombre, sino como honores a una causa, como honores más que a los que aún estamos en pie combatiendo, como honores a los bravos combatientes que han caído en estos años de lucha; con el impacto de la emoción más grande de mi vida, me despido de esta imponente multitud, de mis hermanos de Venezuela (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

Ojalá que si alguna vez puedan ser expresadas o puedan ser entendidas en todo su hondo sentido, en nombre del pueblo cubano, en nombre de los principios que estamos defendiendo, en nombre de aquellos pueblos que esperan la ayuda de ustedes y de nosotros, desde lo más profundo de mi ser les digo a mis hermanos de Venezuela, que no han hecho más que darnos sin haber recibido de nosotros nada, ¡muchas gracias, hermanos de Venezuela; muchas gracias! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

◀ *Discurso en la toma de posesión
como primer ministro
La Habana, febrero 16, 1959*

Honorable señor presidente;
Compañeros ministros;
Señores periodistas:

Paradójicamente, en los instantes en que recibo este honor de ponerme al frente del Consejo de Ministros, no experimento sino una honda preocupación por la responsabilidad que se ha puesto sobre mis hombros, por la seriedad y la devoción que siempre he puesto en el cumplimiento de mi deber.

Tal vez cuando lo que necesitaba era un buen descanso, lo que he recibido es más trabajo; un trabajo mayor del que venía realizando; un trabajo, además, más responsable del que venía realizando; una prueba, además, muy dura.

De cuantas tareas he tenido que realizar en mi vida, ninguna considero tan difícil como esta, ninguna considero tan preñada de obstáculos, ninguna considero tan dura de llevar adelante, porque estoy consciente de todas las dificultades, estoy muy consciente de todos los obstáculos.

De cuantas tareas me ha tocado realizar, en todas he actuado *motu proprio*. Esta, porque me ha sido asignada, esta, porque no la escogí yo sino que me la escogieron, y solo con un profundo concepto de la necesidad de sacrificarse por el país, sacrificio verdadero y sacrificio sincero; porque para nosotros el Gobierno, el cargo público no es una posición para enriquecernos, una posición para recibir honores, sino una posición para sacrificarnos. Y todo el que haya presenciado este proceso revolucionario, todo el que haya observado mi conducta tiene que haber comprendido el desinterés con que he actuado.

Los cargos, como cargos, no me importan; los honores, como honores, no me importan. Aquí, desde esta posición, sigo siendo el mismo ciudadano que he sido siempre. Como ciudadano, no me diferencio en nada de cualquier otro ciudadano. Soy igual que cualquier otro modesto y humilde cubano, solo que un cubano con las mismas facultades que otro cubano cualquiera a quien se le ha asignado una grande y difícil tarea. Por tanto, cuando digo que para mí es un sacrificio, hablo muy sinceramente y hablo muy en serio.

No tengo, sin embargo, temor al esfuerzo que debo realizar; no tengo temor por las dificultades que haya de encontrar en el camino. Soy un hombre de fe y siempre he afrontado las obligaciones resueltamente. Estaré aquí mientras cuente con la confianza del presidente de la República y mientras cuente con las facultades necesarias para asumir la responsabilidad de la tarea que se me ha impuesto. Estaré aquí mientras la máxima autoridad de la República —que es el presidente— lo estime pertinente o mi conciencia me diga que no soy útil.

Está de más reafirmar mi respeto por la jerarquía, mi ausencia de ambiciones personales, mi lealtad a los principios, mi firme y profunda convicción democrática.

Aprovecho la oportunidad para decir que aun cuando la Constitución de la República fue modificada por el Consejo de Ministros para que el requisito de la edad no fuese un obstáculo a los hombres jóvenes para aspirar a la Presidencia de la República, debo decir que conmigo no se contó para esa modificación, que a mí ni siquiera se me consultó; que fue un derecho del Consejo de Ministros, en el que yo no tenía ningún interés.

Si se ha de instaurar realmente el régimen semiparlamentario en Cuba, si desde esta posición que se me ha asignado puedo servir al país, desde aquí lo sirvo o desde cualquier otra. Yo no soy un aspirante a la Presidencia de la República, y ojalá que no tenga necesidad de aspirar a la Presidencia de la República, ojalá pueda ser otro entre los muchos cubanos que tienen méritos y capacidad suficientes para ello.

Si desde aquí la puedo servir, lo que me interesa es hacer la Revolución, lo que me interesa es que la Revolución vaya adelante, lo que me interesa es que el pueblo no resulte defraudado y reciba de nosotros todo lo que espera de nosotros. Buena fe hay aquí de sobra; honradez hay de sobra; decisión para afrontar los problemas hay de sobra también; serenidad, calma y ecuanimidad, que son muy necesarias en el Gobierno, hay también aquí de sobra. Lo único que me preocupa es que al final de esta jornada pueda Cuba haber recibido de nosotros todo lo que desea. Y todo lo tendrá si de nosotros depende, todo lo tendrá si el pueblo nos ayuda, todo lo tendrá si el pueblo nos comprende.

Hay impaciencias y, sin embargo, nadie está más impaciente que nosotros. Le pedimos al pueblo que no se impaciente porque nosotros vivimos llenos de impaciencia. Somos hombres de trabajo, somos hombres de acción y nos gustan los hechos más que las palabras.

Yo me impaciento cuando, por ejemplo, estoy pensando en las viviendas que queremos hacerles a los campesinos; me

impaciento cuando estoy pensando en las ciudades escolares que queremos hacerles a los niños, y me impaciento cuando pienso que el plan más elemental para llevar a cabo una obra requiere semanas de estudios; que para construir una ciudad escolar hay que hacer los planos, buscar los técnicos y buscar también a los pedagogos y que digan cómo deben estar situadas, cómo deben construirse. No solamente a los arquitectos y a los ingenieros, sino también a los pedagogos.

Hay ya dinero para empezar a hacer las ciudades y todavía no se han podido empezar a hacer las ciudades, y tardará algunas semanas en empezarse; hay fondos para hacer las viviendas campesinas y todavía no hemos podido empezar a hacerlas, porque requiere tiempo. Y me impaciento constantemente pensando cuándo se pondrá la primera piedra, cuándo se podrá empezar la obra.

No descansamos un minuto dando instrucciones, revisando los planos, organizando los departamentos correspondientes, no solo para atender esas necesidades sino para atender infinidad de necesidades. Porque en todos los órdenes y en todos los campos estamos proyectando, estamos encaminándonos para realizar grandes obras y llevar adelante grandes planes en beneficio del país. Sin embargo, sufrimos al pensar que nos tengan que esperar algunas semanas y hasta algunos meses.

Sufro cuando pienso en el sacrificio que les hemos pedido a los trabajadores, a quienes les hemos dicho: «Sacrifiquen todas las demandas por salvar la zafra, sacrifiquen todas las demandas por salvar la Revolución. Esperen, tengan confianza en nosotros». Y sufro pensando, impaciente, en que llegue la oportunidad de demostrarles nuestra lealtad, de demostrarles la gratitud de la nación por los sacrificios que están haciendo hoy.

Sufro impaciente pensando en el momento que necesariamente debe transcurrir hasta la oportunidad en que

ellos, los trabajadores principalmente, que han sido tan generosos, que han tenido una conducta tan patriótica, que voluntaria y espontáneamente nos han ayudado y nos están ayudando a pacificar el país, a normalizar el país, a consolidar la Revolución, a salvar la zafra, puedan recibir los frutos de los sacrificios que están haciendo.

Quiero aprovechar este instante de la toma de posesión como primer ministro para decirles a los trabajadores y a los campesinos que los tenemos presentes, que no los olvidamos; que la Reforma Agraria —la ley más amplia, más amplia que la de la Sierra Maestra,^[204] que resuelve el problema de los campesinos que no tienen tierra— está confeccionándose y que será una realidad dentro de breves semanas. Pero que, además de la ley que proscribe el latifundio, como establece la Constitución de la República, se están llevando adelante ya los proyectos para desecar la Ciénaga de Zapata, donde obtendremos 15 000 caballerías de tierra, y para recuperar los bajos del río Cauto, desecándolos también y preparándolos para la agricultura, donde calculamos obtener 10 000 caballerías más de tierra. Y les digo también que sin descanso estamos trabajando para ellos, significa trabajar también para el pueblo.

Son muchos los proyectos y es mucho el trabajo que debemos realizar. Todas las cuestiones que interesan al país, todas, absolutamente todas las cuestiones que interesan al país, serán consideradas y serán resueltas.

Hoy en un periódico se publicaron 20 puntos. Yo no he adelantado puntos. Pienso que cada cosa debe tratarse en el momento oportuno; que, por ejemplo, la rebaja de alquileres hay que tratarla en el momento oportuno. Tratarla

²⁰⁴ Ley Agraria de la Sierra Maestra (10 de octubre de 1958). Entregó la propiedad de la tierra en los territorios liberados por el Ejército Rebelde.

fuera de tiempo, tratarla cuando todavía el Instituto de Construcción de Viviendas no está totalmente organizado, no es lo inteligente, porque el resultado podría ser paralizar las construcciones y privar de trabajo a miles de obreros.

Las medidas lo que hay que hacer es tomarlas en el momento oportuno y cuando se pueden afrontar las consecuencias. Además, sobre el programa no he dicho una palabra. He conversado con distintos compañeros distintas ideas; pero las ideas se van perfilando, se van estudiando y se irán resolviendo en el momento oportuno, ¡ni un minuto antes, ni un minuto después! Todas las tareas del Gobierno tienen un orden de prelación: unas, primero y otras, después, cada cual en el momento oportuno. Pero sí le puedo decir al pueblo que todas las cuestiones que interesan al pueblo, ¡todas! —y al decir todas lo digo todo—, serán tratadas y serán resueltas por el Gobierno.

Y en cuanto a la administración pública, es nuestro propósito más firme escuchar las quejas que se han expuesto, investigar la conducta y el trabajo de cada funcionario. No me apuro en esto, porque para sustituir a un funcionario por otro hay que buscar al funcionario que reúna todas las cualidades para sustituir al otro con éxito, para que haga un trabajo mejor. ¡Pero es tan difícil encontrar funcionarios en estos tiempos!... Porque los hay capaces que, sin embargo, no hicieron nada, y si se sitúan en una posición pueden pensar que se está favoreciendo a los bombines.^[205] Si se busca al funcionario que tiene una historia revolucionaria pero no es capacitado para ese cargo, entonces corremos el riesgo de que no lo haga bien. Y es necesario lo ideal: encontrar al funcionario con méritos

²⁰⁵ En Cuba, funcionarios sin capacidad, arribistas y oportunistas.

revolucionarios y con capacidad. Y, desde luego, antes que nada la capacidad, porque los asuntos del Estado hay que resolverlos con capacidad.

¿Que hay batistianos en algunos cargos de confianza? Pues que nadie se preocupe mucho, que a la vuelta de algún tiempo no quedará un solo batistiano en ningún cargo de confianza. Debe tenerse presente que es cuestión de que el Estado quedó totalmente anarquizado porque se desplomó, totalmente desorganizado, y que había que atender aquí una serie de tareas fundamentales inmediatas, y que siempre está el habilidoso, el que disimula su historia, el que trata de hacerse insustituible y puede sorprender a un funcionario; lo puede sorprender por algún tiempo, pero no por mucho tiempo.

Por eso yo he dicho que no se hable de bombines, sino que se diga quiénes son: que no se hable de batistianos, sino que nos hagan el favor de decirnos quiénes son, dónde están y qué pruebas hay de su conducta. Porque para nosotros es un principio incuestionable que un batistiano, o sea, un servidor y un colaborador de la tiranía, no puede estar en un cargo de confianza; que un señor que no tenga méritos revolucionarios, no tenga capacidad —que a ese es al que yo llamaría el bombín, porque naturalmente que el Estado tiene que ser administrado por infinidad de personas; puede haber hombres que no hayan participado en la Revolución pero que tengan capacidad. Bombín es el que no tiene ni méritos ni capacidad—, y, en consecuencia, no es en ningún sentido útil a la Revolución y, por tanto, la administración pública tiene que ser depurada de esos elementos.

Pero, además, no importa que se tengan muchos méritos revolucionarios, si no se es capaz y no se actúa correctamente, pues a esos también es necesario sustituirlos, porque los intereses de la República están por encima de todo interés

personal, de toda amistad personal y de todo sentimiento familiar. El amiguismo, y el favoritismo, y el nepotismo, son principios con los cuales jamás comulgará la Revolución.

La Revolución tiene obstáculos delante, no puede hacer las cosas a la perfección, tiene sus errores; pero la Revolución tiene un perenne propósito de superarse, de rectificar en aquellas cosas en que no haya estado acertada. Lo que no hará jamás la Revolución es contemporizar con una negación de los principios por los cuales hemos estado luchando. Y el pueblo es quien debe ayudarnos, señalándonos, aportándonos pruebas de aquellos casos que, a juicio del pueblo, constituyan una violación del principio revolucionario, como es la presencia de elementos no revolucionarios, bombines o batistianos en la administración pública.

Pero hay también otras cosas que resaltar. No todo funcionario puede contar siempre con la simpatía de todo el mundo, y es imposible que los criterios sean unánimes respecto a un funcionario. Eso es imposible. Y a veces nos encontramos críticas justas, y otras veces nos encontramos críticas injustas. También es cierto que a veces el funcionario se excede; también es cierto que actúa un poco precipitadamente, y que en el afán de resolver el problema de su departamento se olvida del problema general del país y se olvida del problema social.

Puede ocurrir que un funcionario llegue a un departamento del Estado y se encuentre 2 000 botelleros. Pues muy bien: ¡Cesantes los botelleros! Eso es elemental. Pero se encuentran también 2 000 empleados que trabajan: unos que llevan más de siete años, otros que llevan menos de siete años, y puede hasta encontrarse con que hay un exceso de burocracia, y, naturalmente, la burocracia es enemiga de la administración pública. Solución fácil sería para ese funcionario decir: «Cesante todo el exceso de personal». Muy bien: el departamento se beneficia, pero lanza a la calle

500 o 600 personas, crea un problema social. Y las medidas de Gobierno deben tender a resolver los problemas sin crear otros; resolver el problema de la burocracia, del exceso de personal, sin crear otro problema de tipo social. Sobre todo, que el funcionario no piense en resolver el problema exclusivo de su departamento con olvido de los demás problemas del país. Por lo tanto, es una política errónea resolver el problema sencillamente cesanteando de inmediato aquel exceso de personal.

Hay también otra serie de cuestiones. Una mayor parte de los funcionarios del Estado fueron ya establecidos allí después del 10 de Marzo. En un país con un exceso de desempleo, eran muy pocos, ¡pero muy pocos!, los ciudadanos a los que les ofrecieran un cargo en el Estado para trabajar que no lo aceptase, por encima, desgraciadamente, de las circunstancias.

Entonces, puede haber 10 000, 20 000, 30 000, 50 000, pero habría que preguntarse cuántos hubieran sido los miles que si les hubieran ofrecido el cargo no lo hubieran aceptado. Obsérvese si no quiénes renunciaron a raíz del 10 de Marzo, y se pueden contar con los dedos de las manos. A la inmensa mayoría los tuvieron que botar, porque no renunciaron; fueron pocos los que renunciaron. Y realmente es así.

Es una realidad y, por lo tanto, no se puede actuar con un criterio rígido respecto al caso de la infinidad de personas que encontraron empleo en el Estado después del 10 de Marzo, que han trabajado, que no sean confidentes, o que no sean botelleros, o que no hayan sido, por ejemplo, candidatos a las elecciones, porque ya ser candidato a las elecciones es una falta que la Revolución no puede tolerar.

Quienes fueron candidatos después de la ley que se hizo contra la farsa electoral, han perdido su derecho por 30 años a ejercer cargos en el Estado, a votar o a ser electos.

Pero hay infinidad de casos que no son esos. Y esos hombres ya están asentados, tienen una serie de compromisos y obligaciones, deudas, un estándar de vida apretado, por cierto, que si se les desplaza en este momento del cargo que desempeñan, del sueldo modesto que reciben, sin ninguna otra compensación, constituyen un problema social. Y, por lo tanto, hay que conciliar los dos intereses: el interés de la administración y el interés también del Estado con los problemas de orden social.

Yo me he encontrado infinidad de casos de personas con 12 y 13 años de servicio que las han cesanteado. Y lo encuentran a uno en la calle y lo agobian a uno. Y siente uno, incluso, la injusticia de que los errores de otros vayan a caer sobre los demás y vayan a agobiar a otros, porque uno está en la calle hablando con la gente. Por lo tanto, creo que son errores que hay que impedir que se repitan.

Es verdad que la economía del país quedó muy depauperada; es verdad que tenemos escasez en este momento de recursos económicos. No es como antes que si hacían falta 100, 200 o 300 millones de pesos, inmediatamente los buscaban. Nosotros tenemos que resolver los problemas con lo que recaudamos. Y si las recaudaciones son más altas es por la honradez con que se está recaudando y por la colaboración de aquellos sectores que, pensando que el dinero no se lo va a robar nadie ahora, lo pagan en impuestos gustosamente o, por lo menos, puntualmente.

Y gracias a eso se han aumentado las recaudaciones, e incluso han alcanzado cifras récords, pero son las recaudaciones normales del Estado; no son las recaudaciones de los fondos que se obtienen pidiendo al Banco Nacional, haciendo emisiones. Y aunque ese dinero es el único recurso con que contamos en estos instantes, considero que debe aplicarse la siguiente política en la administración pública: antes que nada, tener muy presente que esta es una oportunidad de

sanearla, de hacer una administración más eficiente, de organizar un aparato administrativo del Estado que no tenga nada que envidiarle a ningún otro aparato administrativo. ¡Hay que rescatar el crédito y el prestigio del Estado!

Todo el mundo, cuando se trata de algo que va a administrar el Estado, sospecha. Los enemigos de la Revolución, los elementos que quisieran actuar libremente en todos los órdenes de la vida nacional, siempre hablan de la incapacidad del Estado, de la ineficacia del Estado y no se explican por qué una compañía privada tiene una buena administración y el Estado no la tiene. La explicación es clara: el Estado ha sido la víctima de todos los errores y de todas las inmoralidades de los gobernantes. Cuando se ha tratado de buscarle un puesto a un pariente, a un amigo, pues no les ha importado situarlo aquí; cuando se ha tratado de organizar una camarilla política no les ha importado lo que le va a costar al pueblo eso; no se han preocupado por el pueblo, que es quien paga los ingresos del Estado.

¿Y cómo han invertido los fondos del Estado? Pues se los han robado o los han invertido ligeramente, y han sobrecargado los ministerios de personal. Y tenemos casos de ministerios que, llamados a hacer una tarea de construcción determinada, tienen más gasto de personal que de obras. Y no solo le han hecho un gran daño a la República, sino que han desegmentado las instituciones.

El Estado hay que sanearlo, el Estado hay que hacerlo más eficiente, el Estado tiene que funcionar mejor que cualquier otra institución que no sea pública. ¿Por qué la palabra «pública» tiene que estar desacreditada? ¿Por qué siempre se ha de referir a las cosas públicas, a la administración pública, como lo más deficiente? ¡Pues tiene que ser más eficiente en cuanto tenga, como tiene hoy, hombres que están dispuestos a servirla desinteresadamente, cuando tenga, como tiene hoy, hombres que están dispuestos a

hacer todos los sacrificios, y que no están aquí como está un funcionario de una empresa privada que está por un sueldo, está por el lucro!

El Estado no puede lucrar. Los hombres que sirvan al Estado tienen que ser hombres de vocación para que la administración del Estado, que es la del pueblo; para que el Estado, que representa los intereses del pueblo, funcione mejor que cualquier otro tipo de institución. Y por lo tanto es muy necesario reestructurar y reorganizar el Estado. Pero, claro, que eso no tiene que contemplar una serie de realidades sociales; no se logra con la simple buena voluntad. Porque si nos proponemos sanear el Estado en 24 horas, puede ser que lo que hagamos es ponerlo peor; si lo que nos proponemos es sanearlo en 15 días, puede ser que lo pongamos peor y que pongamos allí, por uno de más o menos alguna eficacia, a uno menos eficaz, aparte de que crearíamos un problema social, y por tanto, requiere tiempo. Pero tiene que ser un propósito firme organizar el aparato del Estado en forma verdaderamente eficiente.

Luego, si es imprescindible esa realidad hay que ajustarse a un principio respecto a la administración del Estado.

En esta etapa revolucionaria es necesario, en primer lugar, que todo el personal de los cargos de confianza sea sustituido, porque aquellos eran también los hombres de confianza de la dictadura. En segundo lugar, quien haya sido un colaborador de la tiranía o haya estado vinculado a la tiranía, tiene que ser sustituido, aunque el cargo no sea de confianza. Si ha sido un recomendado de Ventura, de Tabernilla, de toda esa serie de esbirros, es lógico que deba ser sustituido, porque no vamos a tener a un confidente o a un amigo de cualquiera de aquellos criminales en la administración pública.

También se puede dar otro caso: el caso ya de quien no es ningún vinculado a la dictadura, ni está en ningún cargo de

confianza, pero que realmente es un funcionario que está de más porque apenas realiza tarea alguna, porque se creó el cargo para proteger a algunos amigos, o por la razón que haya sido, y se han ido acumulando los cargos, y que requiere el departamento ser reestructurado —¡reestructurado!—, no botar a unos para poner a otros —¡reestructurado!—, considerando única y exclusivamente la conveniencia de la administración pública. En ese caso, cesantear al ciudadano sin más consideración no es correcto, ponerle una fecha atrasada no es correcto y es una práctica injusta e inmoral. No creo que nadie lo haya hecho —esto ha ocurrido, tengo entendido, con los casos de personas que devengaban sueldos y no trabajaban—; pero si ha ocurrido algún caso digo que es incorrecto.

La Revolución no puede renunciar a la oportunidad de mejorar en todos los órdenes el aparato administrativo del Estado. Cuando sea necesario suprimir una plaza, cuando a un individuo se le entregue la cesantía, que se le pague hasta el momento en que ha trabajado y que, además, se le pague el mismo sueldo durante tres meses, por lo menos, para que se adapte, para que busque otro trabajo; o para que mientras tanto los planes del Gobierno Revolucionario hayan producido una demanda de trabajo, aquella persona no se vea repentinamente desplazada o privada de los medios de sustento conque cuenta.

En ese sentido vamos a proponer un acuerdo en el Consejo de Ministros para llevar la tranquilidad a todos. Y que se sepa que cuando uno es sustituido se está pensando en el interés de la nación, y que se va a hacer lo que nunca se ha hecho en la administración pública, y solo por estrictas razones de necesidad.

Es necesario resaltar que hemos observado en los últimos tiempos como un despertar de las apetencias burocráticas. Y que si bien es cierto que en los primeros días era difícil encontrar a alguien que quisiera ser ministro, hoy hay mucha

gente que quiere ser cualquier cosa en el Estado: lógica consecuencia, como es natural, de una serie de sentimientos humanos y, sobre todo, más que de sentimientos humanos, yo digo que de una necesidad social muy grande.

Creo que la pureza de los revolucionarios hay que mantenerla lo más posible.

Por ejemplo, nosotros, los combatientes rebeldes, realmente nos hemos sacrificado en estos dos primeros meses. Los miembros del Ejército Rebelde no cobraron el mes anterior, y este mes van a cobrar, pero menos de lo que deben cobrar. ¿Ha sido por falta de interés? No. El presidente de la República habló con nosotros en más de una ocasión, hablándonos de la necesidad de pagarles a los combatientes del Ejército Rebelde. Estos combatientes, al revés que cualquier otro ejército del mundo, incluso después que han triunfado, no cobran, mientras los soldados que quedaban cobraban.

Y les debo confesar que tengo en gran parte la culpa de eso, y es porque vi formarse a ese Ejército, vi formarse a esos hombres en el sacrificio y en el desinterés más absoluto y me dolía pensar, sentía cierta nostalgia al pensar que ese desinterés, esa pureza comenzase a perderse desde el instante en que, apenas logrado el triunfo, ellos comenzasen a percibir un sueldo que no habían visto nunca. Considero necesario, y además justísimo, que cobren.

Pero tan arraigado es el sentimiento de admiración y de seguridad, y tan grande nuestra conciencia y nuestro concepto de la pureza de esos hombres, que nos hizo incurrir en cierta dejadez respecto al sueldo que debían cobrar. Si fuera prácticamente posible, lo ideal es que no hubiesen cobrado nunca. Y en este caso, sencillamente, hay que plégarse ante la realidad de que necesitan cobrar y, por lo tanto, deben cobrar.

Con esto les quiero decir que me preocupa grandemente que la juventud mantenga su espíritu de sacrificio,

que los revolucionarios mantengan su espíritu de sacrificio; y que la apetencia burocrática no se despierte entre los elementos de la Revolución porque sería debilitar la Revolución.

Bien recuerdo el día en que tuve la noticia de la fuga del tirano, la convicción completa de que la guerra había concluido. En medio de la natural alegría de todos los cubanos, me preocupaba pensar que aquella escuela que había producido tantos hombres formidables, aquella lucha llena de sacrificios que había producido hombres tan ejemplares, había clausurado su curso. En lo adelante sería muy difícil distinguir el bueno del malo, porque solo allá en aquella escuela, en el fragor de la lucha es posible distinguir quién sirve de quién no sirve; quién es un hombre valioso y quién un farsante; quién un interesado y quién un idealista; quién un sincero o quién un hipócrita consumado.

Porque luchar en las altas montañas, con el frío, con el hambre y con el enemigo en acecho, no es lo mismo que sentarse cómodamente en un despacho y empezar a desempeñar una función de carácter administrativo, sin haber conocido jamás el sacrificio. Y me preocupaba lo que podrían perder nuestros hombres en ese proceso. Y me preocupa grandemente que el espíritu revolucionario y el espíritu de sacrificio no decaiga.

¡Tareas tenemos tantas por delante, trabajo y lucha tenemos tanto por delante, que son suficientes para agotar no una, sino dos generaciones de revolucionarios!

El revolucionario no necesita impacientarse por ocupar un cargo. La Revolución necesita tener muchas reservas de paz, muchas reservas de valores para cuando llegue la hora, puesto que de los que van delante caerán muchos, como caen en la guerra. Porque la lucha desgasta, la lucha también en la etapa posbélica, en la etapa creadora, es una lucha intensa y los hombres se desgastan, y es necesaria

una gran reserva porque hay que nutrir las filas de nuevo, hay que compensar las bajas que suframos.

Cuando a un hombre de méritos, a un hombre de capacidad se le sitúa en un cargo importante, siempre me preocupa si será el momento oportuno, si tendrá ya toda la preparación necesaria para cumplir cabalmente, o si aquella oportunidad será para perderlo porque todavía no está en condiciones de llevarlo adelante y con éxito.

Y por eso es necesario que los que estamos gobernando nos sacrifiquemos, que vean que llevamos una vida verdaderamente de sacrificio y de trabajo, para que los demás no crean que esto es un paseo, para que los demás no crean que aquí se vive bien, que estamos encantados de la vida ocupando tal o más cual cargo; que sepan que es muy amargo, que sepan que es muy duro, que sepan que es muy sufrido, y que no hay que envidiarle nada absolutamente a quien esté ocupando un cargo, un cargo cuando no se viene a lucrar, cuando no se viene a enriquecerse.

Y la primera medida que se va a proponer hoy en el Consejo de Ministros es que nosotros, los ministros, nos vamos a proponer una rebaja de sueldo, empezando por la supresión de los gastos secretos, y que ganemos lo que necesitamos para las cosas más elementales, porque, al fin y al cabo, cuando estábamos clandestinos vivíamos con cualquier cosa.

¡Máquinas grandes no; máquinas chiquitas! Vamos a hacer las cosas al revés de como las hacían los funcionarios pasados, para que el pueblo no crea que estar de ministro es una gran cosa y es una maravilla. ¿Sueldos? Sueldos modestos. Sí, es necesario, naturalmente, para que no vaya a ir a pie, porque tiene que andar más rápido, para que no vaya a pasar hambre ni vaya a hacer papel de pordiosero. Sí lo necesario, no lo que ganaba un ministro, porque los ministros aquellos ganaban más de la cuenta y, además, robaban.

Nosotros vamos a ganar menos y no vamos a robar. Vamos a demostrar que la honradez no es cuestión de necesidad más o menos, sino que es cuestión de convicción.

¿Que se pague más para que no roben? Bueno, está bien. Pero eso no es lo que garantiza la honradez del funcionario, lo que la garantiza es su convicción y su moral. Si es honrado no roba aunque le paguen diez pesos al mes, y si es ladrón, roba aunque le paguen lo que le paguen.

Por lo tanto, como les hemos pedido un sacrificio a los trabajadores, nosotros vamos a hacerlo también, y cuando todo el mundo prospere y el estándar de vida suba, pues que suba también el estándar de vida de los ministros. Creo que es lo justo, para que no piensen que estamos pidiéndoles sacrificios a los demás y que nosotros no los estamos haciendo. Que vean que nosotros nos sacrificamos y que nosotros no pedimos rebaja de tiempo de trabajo; nosotros vamos a pedir de aumento, si es necesario, 24 o 22 horas de trabajo, por dos de descanso, sin domingos, sin lunes y sin nada. Porque ahora le corresponde al país trabajar, trabajar mucho para que algún día —¡eso sí!— los que trabajan reciban los beneficios de lo que hacen. No trabajar para otros porque eso no es justo, porque tan ladrón es el funcionario que se roba un millón como el empresario egoísta que quiere ganar también un millón. Yo diría que debe conformarse con menos, con 100 000, por ejemplo, que, al fin y al cabo, no le va a alcanzar para gastarlo al año, y que le va a sobrar.

Robo es robarle al tesoro público y robarle también al trabajador. Eso es una malversación también. Hay empresarios egoístas que quieren acumular fortunas para pasear por Europa, para dar grandes fiestas de 25 000 y 30 000 pesos, y quieren pagarles salarios de miseria a los trabajadores o a los empleados que tienen más cerca, de cuyas necesidades y de cuyos dolores no se conducen.

Vamos a hacer sacrificios todos, que, al fin y al cabo, tanto derecho tengo yo a ser rico, o cualquier ministro, como lo tiene cualquier otro. Renunciamos a ser ricos para sacrificarnos por el país, para sacrificarnos por la Patria, para salvar la Revolución que tiene muchos enemigos —no muchos dentro, pero los que tiene son poderosos; muchos fuera y poderosos—, que tiene muchos obstáculos, porque muchas veces nosotros mismos con nuestra impaciencia, con nuestra ligereza, con nuestros prejuicios somos un obstáculo a la Revolución.

Hay mucha gente que todavía vive casi con diez años de retraso. No se dan cuenta de que una revolución está teniendo lugar y que en esta Revolución todos tenemos grandes deberes que cumplir. Y me doy cuenta de que vivimos con diez años de retraso cuando me detienen por la calle para plantearme los problemas que antes le planteaban al concejal del ayuntamiento —no se dan cuenta de que uno tiene que resolver los problemas de millones de ciudadanos—, cuando llega usted a una asamblea y se encuentra los mismos cartelones de demandas y las mismas cosas de hace diez años.

Porque, por ejemplo, nosotros no somos los ministros de Batista, nosotros no somos los líderes de la época de Batista: nosotros somos una misma cosa con el pueblo. El pueblo no debe decirnos «pedimos»; el pueblo lo que debe decirnos es: «Vamos a hacer», «proponemos», «hagamos», porque nosotros somos una misma cosa con el pueblo. Es que muchas personas no se han dado cuenta del cambio, están viviendo con retraso y tienen en la mente las ideas de las épocas que han pasado.

Otra cuestión muy importante: todas las actividades del Estado tienen que estar bien coordinadas. No es cuestión de que un ministro haga una cosa por su cuenta, otro haga otra y otro haga otra, aunque le parezca que sea buena, o sea buena, sino que todo tiene que obedecer a un plan general.

Y no se trata de que cada cual triunfe él como ministro, sino que triunfe el gobierno como gobierno y que triunfe la Revolución como Revolución; porque hay veces que una medida resuelve por un lado y complica por el otro, porque no es tan fácil...

Además, el gobernante tiene que analizar bien cada medida cuánto va a perjudicar, estudiarla, persuadir, como nosotros ayer íbamos persuadiendo ciertos intereses relacionados con las playas, de que es necesario liberar las playas, que al pueblo le han cerrado la entrada al mar y que, por lo tanto, es una cosa injusta, y convencerlos, persuadirlos, pedirles la colaboración, preguntarles qué es lo que más les preocupa, si el aislamiento del barrio, que eso se puede mantener, pero no de las playas. Y, en definitiva, buscar la buena voluntad de todos, incluso de los intereses que resulten afectados, porque a esos intereses hay que demostrarles que no se les quiere afectar por afectarlos o por odio, o porque se le quiera hacer daño a nadie, sino porque es un derecho del pueblo y que tenemos la obligación de gobernar, y que los que vinieron primero que nosotros nos han dejado un millón de dificultades, han organizado esto a su manera.

Nos encontramos que cuando uno tiene que analizar y tomar medidas revolucionarias, los gobernantes anteriores permitieron que las playas fueran ocupadas; en esas playas se construyeron miles de casas. Y cuando hay que hacer una medida revolucionaria y justa para abrirle las playas al pueblo, se encuentra que hay ya establecidos allí un sinnúmero de intereses, que invirtieron de acuerdo con lo que había. Y para tomar una medida revolucionaria tiene la Revolución que cargar con un montón de enemigos. Esa es la consecuencia de haber permitido cosas que no debieron permitirse y de que haya marchado el país desorganizada y anárquicamente como ha marchado. Todos son intereses en todos los órdenes.

Aquí antes, cuando se hacía una avenida, no beneficiaba al pueblo, beneficiaba a los propietarios de aquella zona, a los que tenían un club; al pueblo nada. No vacilo en decir que el pueblo ha sido víctima de todas las injusticias.

Han ocurrido cosas que se soportan únicamente cuando uno se acostumbra a ellas. Y nos hemos acostumbrado a todo género de injusticias en todos los órdenes, como ocurre, por ejemplo, en el caso de los muebles a plazos. Un ejemplo: el que tiene dinero lo paga al contado y paga la mitad de lo que tiene que pagar el pobre; el pobre, que no tiene dinero, paga a plazo y paga el doble, y le cobran un interés usurario, porque le cobran el interés del capital y cuando ya casi lo ha terminado de pagar lo están cobrando como si todavía estuviera todo el capital. Y al que compra una máquina financiada le pasa lo mismo, y al que va a una casa de empeños le pasa lo mismo, y al que va a un garrotero le pasa peor.

Creo que ese espécimen, como el bolitero, tiene que desaparecer, como el comerciante de drogas tiene que desaparecer. Y el Estado tiene que brindar la solución a aquellos que se ven en necesidad de acudir a un garrotero, porque esos se chupan los sueldos de los pobres. Entre casas de empeño, vendedores de muebles a plazos y garroteros, el pueblo, si gana 60 pesos, cobra 30, porque se lo roban.

Hay que ir a todos esos barrios de La Habana o del interior de la República para ver cómo nos encontramos esas casas, solares, cientos de personas que viven hacinadas. Las empresas de construcción han sido incapaces de resolver el problema de la vivienda, por eso lo tiene que resolver el Estado a través del Instituto de Ahorro y Viviendas.^[206] Y lo va a resolver.

²⁰⁶ Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV), 1959-1963. El dinero recaudado por la Lotería Nacional lo destinó a la construcción de viviendas.

¿Qué ha ocurrido con los apartamentos, por ejemplo? Bien sencillo. ¿A quién le prestan los bancos? Al que tiene otro edificio, al que tiene un central o al que tiene una gran finca. Al que no tiene no le prestan. Entonces el que puede obtener dinero prestado busca una compañía para que le construya. El dinero que le presta a él cobra un interés, la compañía cobra una ganancia, que es del 15 % o el 20 %. Entonces alquila el apartamento y el inquilino paga el interés, paga las ganancias de la compañía que construyó el edificio y amortiza el capital. Pero amortiza el capital para aquel señor al que le prestaron el dinero, no lo amortiza para él. El inquilino pagó los intereses, pagó la construcción y pagó el capital y no le quedó nada. Esa es una gran verdad, y encima de eso no le construyen casas al pueblo; si las hubieran construido no habría la cantidad de solares que hay.

Por eso el Estado se ve en la necesidad de resolver el problema de la vivienda, y por eso hemos elaborado un plan para invertir 1 000 millones de pesos en cinco años en construcción de viviendas. Lo que no quiere decir que el capital se ha de invertir en viviendas, porque estamos pensando que se invierta, por lo menos, 2 mil millones de pesos en industrias.

Debemos declarar que esta época, la época revolucionaria, marca una era buena para las inversiones industriales; una era mala para las inversiones en tierra, y una era mala para las inversiones en hipotecas, y una era mala para las inversiones en edificios de apartamentos y de alquiler, porque ese es capital pasivo, capital muerto.

El que compra a 30 centavos o a peso la vara para esperar que le hagan cuatro carreteras por allí y vender a 30 pesos, sencillamente está usufructuando un capital que es del pueblo, un valor que, gracias al esfuerzo del Estado, ha surgido y se ha creado, y se lo apropia indebidamente. Así

se estaba construyendo ya la Habana del Este. Ya estaban comprando terrenos y ya estaban poniéndolos caros para que después comprara alguien, construyera un edificio allí con capital prestado y que todo lo amortizara el infeliz futuro inquilino que iba a vivir allí. Y ya ahora no va a vivir ningún infeliz futuro inquilino: va a vivir el inquilino que va a amortizar el capital, sí, pero para él; que va a pagar el alquiler, y el apartamento, la casa, va a ser para él, que la va a construir el Instituto de Viviendas sin lucro. ¿Invirtiendo qué? El dinero que antes se invertía en el juego. Ustedes oían decir que se invertían 90, 100, 120 millones de pesos en el juego; eso se va a invertir en construcciones. Y el que invierta el dinero en el juego no va a perder su dinero, sino que se lo van a devolver con un interés.

Y ya hoy también está lista la ley que crea el Instituto de Ahorro y Viviendas; como está lista la ley que crea la Marina Mercante. Y estimo que antes de dos meses ya habrá decenas de miles de hombres empleados solamente en ese sector de las construcciones, que va a significar una demanda de artículos de construcción mucho mayor de la que hay hoy, que va a significar más empleo. Y mientras más dinero circule, más demanda habrá de artículos de consumo. Todo esto tiene que ir unido a la campaña de que se consuman artículos del país, para dar trabajo al país, para que no mermen nuestras reservas en divisas.

Decía que es una era mala para las inversiones parasitarias, para las inversiones muertas, una era mala para las inversiones en tierra; una era buena para las inversiones en industrias.

Estamos dispuestos a brindar todas las garantías al capital nacional; estamos dispuestos a brindar toda la protección que pidan, con una sola condición: salarios altos. Es la única condición que la Revolución pone a las inversiones en industrias nuevas que deben desarrollarse. Ahora, tendrán

una venta muy superior a la que tienen hoy. Porque cuando a través de la Reforma Agraria y de los planes revolucionarios que hay en proyecto, se eleve cinco o seis veces el estándar de vida de los campesinos, se venderá cinco o seis veces más. Eso, unido a leyes que protejan la industria nacional, significará un aumento extraordinario de empleo.

Si llevamos adelante el programa en toda la extensión como nos proponemos, si todos los proyectos que están en este momento preparándose se llevan adelante, si no nos ponen zancadillas, tengo la seguridad de que en el curso de breves años elevaremos el estándar de vida del cubano por encima del de Estados Unidos y del de Rusia, porque esos países invierten un porcentaje enorme del esfuerzo humano en hacer aviones, bombas, cohetes, barcos de guerra y armamento en general. Si nosotros, que no tenemos esos problemas, nos dedicamos a invertir nuestro esfuerzo en crear riquezas para la nación cubana, con la ventaja de ser una Revolución respaldada por la mayoría del país, con la ventaja de contar con un país rico, donde se puede sembrar todo el tiempo en el año, un pueblo inteligente y un pueblo entusiasta, un pueblo ansioso de alcanzar un destino mejor, lograremos un estándar de vida mayor que ningún otro país en el mundo.

Creo que lo lograremos. Más si es un sueño, Martí dijo que los sueños de hoy del idealista, son la ley del mañana.^[207] También nos decían soñadores cuando iniciamos la lucha contra Batista y hoy somos los que hacemos las leyes revolucionarias de la República. Mas, aunque no se logran esos objetivos, soñar con ellos y aspirar a ellos, es de por sí el primer paso para tratar de lograrlos.

²⁰⁷ José Martí en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1890: «El único hombre práctico cuyo sueño de hoy será la ley de mañana».

Si no alcanzamos esa meta tan alta, pero alcanzamos la mitad, llegamos a la mitad del camino, habremos alcanzado mucho. Hay que aspirar al máximo para lograr lo más posible. Lo que importa —como decía Ingenieros—^[208] no es la meta, sino el rumbo que nosotros nos hemos trazado, sin predicar el odio contra nadie, sin sacrificar los derechos de nadie, sin violentar a nadie, sin aplicar el terror. ¡No!, dentro del más estricto respeto a las libertades humanas.

Prueba de ello la tenemos hoy. Un grupo de mujeres, familiares de los criminales de guerra, que vienen a pedir que cesen los fusilamientos, hasta han ofendido a algunos rebeldes. Naturalmente que no vinieron a pedir que cesaran los asesinatos de siete años de tiranía, no les aconsejaron a sus hijos o a sus esposos que no asesinaran en medio de la noche, no les aconsejaron que tuvieran piedad para los perseguidos. Aquí no podían venir las madres en aquellos tiempos, porque les tiraban con ametralladoras. Hoy pueden venir y pueden reunirse, y no llamaremos nosotros a las madres de las víctimas para evitar conflictos, para evitar lamentables incidentes.

Es indiscutible que manos enemigas de la Revolución han estado fomentando esos *shows*, los han estado fomentando y organizando. ¿Qué se consigue con eso? ¡Nada! Nosotros tenemos el propósito de finalizar cuanto antes los fusilamientos, porque tenemos que dedicar nuestras energías a la obra creadora. Constantemente estoy instando a los consejos de guerra para que apresuren los trabajos, para que celebren los juicios, para ver si al comenzar el mes de marzo ya podemos decir que un número considerable de criminales de guerra han sido sancionados ejemplarmente,

²⁰⁸ Giuseppe Ingegneri, *José Ingenieros* (Italia, 1877-Argentina, 1925). Filósofo. Militante del Partido Socialista Obrero Argentino.

y que los demás serán condenados a tantos años de trabajo forzado. Porque nuestro deseo —y es el deseo del pueblo— es que se aceleren los procesos para liquidar esa cuestión de los fusilamientos. Y seguiré instando para que en este mes finalicemos los fusilamientos: que se continúen los juicios de delitos menos graves, y pongamos la atención y el esfuerzo de todos nosotros en otras cuestiones fundamentales, más importantes en este momento, como es la tarea de hacer la Revolución.

Fusilar es justo. Pero fusilar no es hacer la Revolución; fusilar es un presupuesto a la Revolución, fusilar es hacer justicia, destruir el crimen y sentar un precedente para que quede bien claro aquí que el criminal tiene que pagar su crimen; que el que asesina a un ciudadano tiene que pagar su crimen. Que sea una ley, sobre todo, para nosotros y para las generaciones futuras; porque fusilamos al criminal de guerra no para enseñarles nada a los criminales de guerra ni a los que estaban antes, sino para enseñarnos nosotros y enseñarles a las generaciones futuras, para que quede sentado terminantemente.

Pero, ¿cuál fue la consecuencia de la campaña que se hizo contra Cuba a raíz de los primeros fusilamientos? ¡Ah!, enardecer al pueblo, exacerbar las pasiones. Porque el Gobierno Revolucionario podía, en un momento dado, decir: tantos criminales fusilados, castigo ejemplar; podía aplicar otras sanciones, como es la condena a cárcel al resto de los criminales de guerra. No faltará incluso el criminal de guerra que sea capturado dentro de siete meses, cuando los fusilamientos ya de hecho hayan cesado. Y no es cuestión de estar siempre con la atención pendiente a los casos de los criminales de guerra. Hay otras muchas sanciones que son aplicables.

Lo que sí nosotros debemos advertir es que los delitos contra la Revolución, los delitos que atenten contra la vida

de los ciudadanos por tratar de implantar aquí de nuevo la tiranía, para esos sí estará permanente la pena de muerte, mientras dure el Gobierno Provisional Revolucionario.

Porque no hay derecho, después de haber asesinado por mantener la dictadura en el poder, asesinar luego o conspirar luego, para derrotar la libertad e implantar la tiranía. Y contra eso seremos severos.

Pero la consecuencia de la campaña que se hizo contra Cuba fue la necesidad de movilizar al pueblo, de decirle al pueblo todos los crímenes que cometieron, de publicar todos los cadáveres de tantos cientos y de tantos miles de infelices torturados y asesinados, y el exacerbamiento de las pasiones. Y cuando las pasiones se exageran, el pueblo exige más castigo. Esa ha sido la consecuencia de la campaña.

Las consecuencias de estas campañas podrían ser peores, porque si nos vemos en la necesidad de movilizar de nuevo al pueblo, de decir todo lo que hicieron, las pasiones se van a exacerbar de nuevo, y no se lograría con ello más que el daño hasta de los mismos que dicen que desean ayudar.

Así que manos enemigas de la Revolución movilizan esos actos. Nosotros no llamamos a los familiares de los que asesinó la tiranía para evitar espectáculos. Pero es indiscutible que la libertad y el respeto que se disfruta hoy en Cuba no han existido nunca. Y dentro de esa libertad y dentro de ese respeto, marcharemos adelante a pesar de las provocaciones.

A los que organizan esa campaña bueno es advertirles del daño que se pueden hacer a sí mismos, porque ya deben tener presente las consecuencias de la otra campaña que se organizó; que, naturalmente, nosotros no hemos tomado medidas, hemos dejado que se acerquen a los edificios públicos. Eso sí, pero que no se abuse de eso, porque la autoridad, naturalmente, tiene que mantenerse, porque en

el instante en que se comience a abusar de las libertades que se permiten y hacer un *show* permanente frente a los establecimientos públicos, entonces nos veremos en la necesidad de prohibir que haya manifestaciones frente a los establecimientos públicos. Y no queremos hacerlo.

Pero todo el pueblo estará concorde en que es mucho mejor evitar una manifestación a permitir una reyerta callejera, a que se reúnan mañana las madres de los que asesinó la tiranía y se establezca una batalla campal entre cubanos en el medio de la calle, que eso es lo que quieren precisamente los provocadores, que eso es lo que quieren precisamente los enemigos de la Revolución.

Si se abusa de las manifestaciones nos veremos en la necesidad de poner rebeldes allí, hombres que saben respetar al pueblo, y decir: ¡No se puede pasar por aquí! Porque en los establecimientos públicos hay que trabajar, porque en los establecimientos públicos no se puede establecer un *show* permanente, porque el establecimiento público hay que respetarlo como el establecimiento público respeta los derechos del ciudadano, y a los revolucionarios hay que respetarlos como los revolucionarios respetan a la ciudadanía; y nuestro derecho a trabajar hay que respetarlo como se respetan los derechos de los demás.

Y, por lo tanto, aquí queremos mantener el máximo de libertades posible, y haremos todo lo necesario para que los enemigos de la Revolución no se salgan con el propósito de hacer que nos veamos obligados a restringir lo más mínimo de libertad.

Porque les hablamos, sí, yo les hablo, pero posiblemente a ese sea el único núcleo al que yo no le hable, aunque me atrevo a hablarle, ¿no?, pero por un sentimiento humano y hasta por un poco de repugnancia no me animo a pararme delante de semejante multitud... Multitud no, grupo. Señores, es doloroso pensar que no hubiese piedad para

los demás y se venga a pedir piedad ahora para los criminales de guerra.

Algo a lo que no me acostumbro es a ver a un torturado. Días recientes visité un periódico. Uno de los obreros de ese periódico mostró sus espaldas: aquellas llagas producidas por sopletes, donde echaron vinagre y sal. No es lo peor que hicieron, por supuesto. Pero las fotografías no son capaces de dar la impresión que produce la visión de aquellos actos de barbarie.

Hoy mismo se ha estado celebrando el juicio de Sosa Blanco. Algunos creían que íbamos a tener tolerancia con Sosa Blanco. Y lo que queríamos era demostrar de manera irrefutable la cantidad de pruebas que había contra él. Y hasta apareció nada menos que un informe del señor Cowley Gallegos^[209] —cuya historia, famosa por sus crímenes, conoce todo el mundo—, un informe secreto de Cowley Gallegos al Estado Mayor, informando de los crímenes de Sosa Blanco. Informe que debe ser publicado enteramente, para que los que se compadecieron de Sosa Blanco se den cuenta que hasta el criminal de Cowley se horrorizó de los crímenes de Sosa Blanco. Para que los que hablaron de Sosa Blanco en el extranjero y lo quisieron presentar como víctima, para los que publicaron fotografías besando a las hijas, olvidándose de las hijas de los cientos de campesinos que asesinó, olvidándose de que aquellas no le dieron el último beso a su padre; olvidándose de esas madres que aquí han tenido que recoger los restos de sus hijos en cajitas... Y no hay espectáculo que impresione más que el recuerdo

²⁰⁹ Fermín Cowley Gallegos, *El chacal de Holguín* (Cuba, 1907-1957). Coronel del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Autor de la matanza de las Pascuas Sangrientas en diciembre de 1956. Jefe del Regimiento n.º 7 de Holguín (1956-1957). Ajusticiado por un comando del M-26-7 por los crímenes cometidos.

de un hombre grande y fuerte y que al cabo de los años no vea usted más que una cajita donde lo tienen enterrado, producto del crimen, como los compañeros del *Granma* que fuimos a enterrar hace unos días: hombres fuertes, saludables y entusiastas que fueron asesinados después de que los hicieron prisioneros, y que tuvimos que enterrarlos en cajitas de este tamaño.

Bueno es que se tengan presentes esas cosas. No queremos exaltar las pasiones. Pero bueno es que no dejemos levantar la intriga y las maniobras de los contrarrevolucionarios. Porque si lo que están es perturbando, peor será para ellos, porque mientras más exalten las pasiones del pueblo peor será para ellos. Y el pueblo está severo, vigilante, exigente. Lo han provocado tanto que está intransigente. Y nosotros somos los que podemos pedirle al pueblo, y lo que le podemos pedir es que ya la hora de los fusilamientos no es el problema fundamental de Cuba: ¡que ha llegado la hora de la Revolución! Que hay más de 300 criminales de guerra fusilados y que unos cuantos más caerán, y que los demás tendrán que ir a hacer trabajo forzado, tendrán que ir a la Ciénaga de Zapata a desecar la Ciénaga de Zapata o a otros lugares, porque es el castigo si quieren... Yo estoy seguro de que ese castigo es peor que el fusilamiento.

Nosotros somos los que tenemos que orientar al pueblo y ayudar al pueblo; pero que no exciten al pueblo, que no exacerben al pueblo, que no nos obliguen aquí a resucitar todos los horrores que han cometido los servidores de la tiranía, porque entonces será peor, porque mientras más lo exciten y más lo provoquen, más severo será el pueblo. Y hay que tener en cuenta que nosotros actuamos de acuerdo con el pueblo, lo orientamos; pero que mientras lo orientamos no lo provoquen, porque provocarlo es lo peor que pueden hacer. Y que no lo provoquen abusando de las libertades, que no lo provoquen con maniobras cobardes.

Desde luego, aquí la Revolución no la van a derrocar. Se podría derrocar a la Revolución si la Revolución no se hace, si la Revolución no cumple su destino, pero mientras este-
mos nosotros dispuestos a hacerla, ¡la Revolución no será derrocada, porque tendrá tras de sí a todo el pueblo, por-
que actuaremos siempre rectamente hoy y mañana, porque siempre nos verán pobres, porque nunca nos verán una caja en el banco, porque nunca nos verán un negocio particular, porque nunca nos verán una especulación o una malversa-
ción, porque nunca nos verán favoreciendo a un amigo, fa-
voreciendo un privilegio, favoreciendo a un familiar! Porque nuestra conducta será recta hasta la saciedad en todos los órdenes, sencillamente porque estamos muy conscientes de los deberes que tenemos que cumplir, y que nos tocó sacri-
ficarnos.

Como tenemos vocación de revolucionarios, sabremos ser revolucionarios, cualquiera que sea el esfuerzo que se exija de nosotros, cualesquiera que sean los riesgos que tengamos que correr, cualesquiera que sean los sacrificios, porque tenemos vocación de revolucionarios. No somos bodegueros metidos a revolucionarios. ¡Somos revolucio-
narios haciendo revolución, y revolucionarios en el poder, conscientes de todo el poder que tenemos y, precisamente por eso, ejerciéndolo tan benevolentemente como sea posi-
ble, ejerciéndolo tan humanamente como sea posible, ejer-
ciéndolo tan ecuanímente como sea posible!

Por eso, porque somos fuertes, porque tenemos al pueblo, podemos ser generosos, podemos ser ecuanímes, podemos hacer una revolución sin terror, podemos hacer una revolución sin violencia, podemos hacer un cambio: un cambio extraordinario al cual se adaptarán todos los in-
tereses. Porque sencillamente es una ley biológica aquella de que el que no se adapta desaparece. Y he visto con sin-
cera satisfacción que han venido banqueros, hacendados,

todos dispuestos a hacer los sacrificios que sean necesarios. Hay incluso un industrial que ha hablado de ceder el 50 % de sus utilidades.

Y así veo en Cuba un proceso extraordinario de todo el mundo queriendo colaborar al triunfo, porque es una realidad y porque aquí todo el mundo comprende que tenemos que seguir adelante, porque aquí todo el mundo comprende que la Revolución hay que hacerla, ¡porque si no se hace, fracasa! ¡El fracaso de la Revolución es el abismo, la guerra civil, el mar de sangre y, al fin y al cabo, el regreso de Batista, de Ventura, de Chaviano, de Masferrer, de Carratalá^[210] y de toda aquella caterva de criminales!, porque aquí no hay términos medios.

Y la gente prefiere un millón de veces —por el desinterés con que los han visto— a esos hombres que traen barbas que les crecieron combatiendo, a esos hombres caballerosos, a esos hombres honrados; a los hombres que ven hoy, que no serán magos, que no serán expertos, pero que cada día irán aprendiendo y cada día irán aprendiendo cada vez mejor, y cada día irán aplicando mejor lo que sepan con el respaldo del pueblo que nos tiene que ayudar en todo.

Ahora tienen que ayudarnos a hacer una campaña contra las apetencias burocráticas, que hay que saber esperar, saber sacrificarse, porque tenemos que construir el porvenir para todos. No es cuestión de resolver el problema... La burocracia mata el espíritu revolucionario. La Revolución necesita sus grandes reservas de valores.

Y una campaña para que nos dejen trabajar, para que piensen que nosotros no somos el concejal del ayuntamiento.

²¹⁰ Conrado Carratalá Ugalde (Cuba, 1911-EE. UU., 1999). Coronel. Jefe del Departamento de Dirección de la Policía Nacional durante la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución huyó a EE. UU. y se vinculó a la contrarrevolución.

Que cada hora y cada minuto lo necesitamos para hacer leyes que han de beneficiar a millones de cubanos. Que cada hora y cada minuto lo necesitamos para pensar en los grandes problemas de Cuba. Que, si distraemos la atención en un problema minúsculo y pequeño, si gastamos nuestras energías en eso, entonces no podremos hacer nada.

Queremos complacer a todo el mundo, y por quererlos complacer no vemos que nos agobian. Y no queremos tener que decir: no recibimos a nadie. Lo que queremos es que el que no tenga que tratar un asunto importante, un asunto urgente, un asunto necesario, no trate de pedirnos audiencia, no nos visite. Queremos por lo menos seis meses para trabajar enteramente, para dedicarnos por entero a este trabajo, que es muy difícil y que si no lo ayudan a uno no hay quien lo haga, no hay quien lo haga como lo queremos hacer nosotros. Porque para hacerlo igual que como lo hicieron antaño, para eso no lo hacemos, para eso no hace falta. Que nos dejen trabajar, que nos ayuden en eso. Que los autógrafos no se los pidan a uno, que eso es cosa para artistas de cine, no para revolucionarios. Que no lo estén parando a uno en todas partes para tratar problemas que no tienen importancia. Que tengan paciencia.

Yo comprendo la angustia, pero es más grande mi angustia por Cuba, es más grande nuestra angustia por millones de cubanos, es más grande nuestra angustia por la Patria.

Y eso es lo que tenemos que tener presente: que necesitamos nuestro tiempo para trabajar por el pueblo y para el pueblo, para todos. Con un poco de paciencia hoy y mañana, esos problemas que hoy angustian a la gente, no se presentarán.

Es necesario, además, que todos actuemos sin demagogia, que todos actuemos honradamente. Que no se presenten esos casos, como los de hoy, que por adelantar noticias se le puede provocar un daño a la Revolución. Que no se

presente el caso de líderes que se ponen a agitar consignas demagógicas, cuando saben que no es el momento oportuno, porque eso no es de revolucionarios, eso no es ser amigo de los trabajadores.

Hay líderes que se ponen a agitar consignas de ese tipo. ¿Para qué? Para obtener fuerza y lideraturas personales. Y la Revolución no puede consentir eso, porque antes que nada hay que ser honrado, hay que ser valiente.

A mí me ha tocado en más de una ocasión hablar incluso contra lo que está sintiendo una masa determinada. Y, por ejemplo, me vi en la amarguísima necesidad de tener que decirles a los representantes de los trabajadores azucareros que la medida que más querían, la medida que más apreciaban, la medida que aplaudían durante un minuto no era, a mi entender, una medida económica; que eso sería la consecuencia de una etapa, que algún día trabajarían no seis horas sino cuatro horas, el día que organizáramos la sociedad sobre bases justas, cuando se desarrollara la técnica de nuestro país, cuando tuviéramos hecha la Reforma Agraria, cuando tuviéramos industrializado el país, entonces sí. Pero ahora lo que tenemos es que trabajar todos, trabajar mucho para salvar la Revolución, para producir riquezas, y luego convertir esas riquezas, evolucionar y revolucionar la economía de nuestro país para que el pueblo reciba el fruto de su trabajo.

Y he tenido en más de una ocasión que pararme honradamente... Lo demagógico hubiera sido: sí, esta demanda, no cuatro turnos sino seis turnos. Eso era lo demagógico. Y tuve con dolor de mi alma que pedirles a los obreros sacrificios, sacrificios en bien de ellos, sacrificios hoy para obtener mayores ventajas mañana. Creo que eso es lo honrado: hablarles así, no agitar consignas demagógicas para crear problemas a la Revolución. Y la Revolución tiene que marchar como un todo, que tiene que haber una estrategia, que

debe haber un mando o, de lo contrario, se pierde la Revolución como se hubiera perdido la guerra.

Y que por lo tanto es muy necesario que esas cuestiones las tengamos presentes y que el pueblo nos ayude condenando al demagogo, condenando al farsante, condenando al intrigante y, además, condenando también al funcionario que no cumpla y diciendo quién es, pero diciéndolo sobre bases. No por cualquier cosa una protesta, porque es muy fácil protestar. Yo al que protesta lo llamaría y le diría: ¡Hágalo usted!, para que viera que no es nada fácil ir resolviendo estos problemas cuando hay tantos intereses de por medio, cuando tiene la Revolución que ir enfrentándose a cada una de esas marañas, de esa urdimbre que han creado aquí los malos gobiernos.

Nosotros tenemos la seguridad de que, por lo menos, si del esfuerzo depende, que si de la buena voluntad depende, que si de la energía, que si de la honestidad depende el éxito de la Revolución, si de que nosotros tomemos con el entusiasmo con que hemos tomado todas las cosas, con la dignidad con que hemos tomado todas las cosas, con la perseverancia y la tenacidad y la voluntad con que hemos hecho otras cosas; si de eso depende el triunfo, el triunfo está asegurado de antemano.

En la mente del pueblo solo quiero que haya siempre pendiente una idea: que no es fácil, que es difícil; que no gobernamos para el triunfo de nosotros, que peleamos para el triunfo de ellos; que nos ayude. Y sé que la mayoría del pueblo, como sabe que somos leales a él, como sabe que no nos interesa nada más que servirlo a él, como sabe que somos hombres iguales a él, no un hombre encaramado en una posición, no un hombre encumbrado en una posición sino un hombre que está a la altura del pueblo, que es un hombre del pueblo, que viene aquí a servir los intereses del pueblo, sé que la inmensa mayoría del pueblo estaría con nosotros.

Y lo que hay es que orientarlo bien. No que mientras nosotros lo orientemos, otros lo desorienten. Que no nos obliguen a trabajar por gusto, a crear una conciencia revolucionaria y que otros la desvíen.

El pueblo tiene que estar muy consciente de que el camino es difícil, que el camino es largo, que el camino es fatigoso, que tenemos que sudar mucho la camisa luchando. Y que no solamente hay que tener esa idea presente, sino que hay que estar siempre alerta y no dejar que el entusiasmo muera. Porque esta obra grande que se ha impuesto el pueblo de Cuba no es obra de pueblos mezquinos, sino de pueblos grandes como el nuestro.

(OVACIÓN)

◄ *Discurso por el segundo aniversario del asalto
al Palacio Presidencial*
La Habana, marzo 13, 1959

Compañeros:

Casualmente hubo aquí un orador que dijo que él no era yo (RISAS), casi hasta dio a entender que yo hablaba mucho (RISAS).

Yo creo que al compañero Camilo Cienfuegos le pasó como a Sansón,^[211] desde que se peló ha perdido un poco de fuerza (RISAS), y el sombrero... Ya no lo veo ni peludo, ni con sombrero. Además, no le pidió permiso a nadie para pelarse (RISAS).

Ahora, eso sí, le queda mucha vergüenza, porque miren qué colorado se puso (RISAS).

(DEL PÚBLICO PREGUNTAN: «¿Y el Che?»).

El Che se está restableciendo de la salud, compañeros.

Bueno, quiero decir algunas palabras. Me he permitido estas bromas en la tarde de hoy porque —como muy bien han señalado distintos oradores y decía el Comandante

²¹¹ Personaje bíblico cuyo poder radicaba en el largo de su cabello.

Huber Matos en la tumba del inolvidable José Antonio Echeverría— a pesar de la fecha, a pesar de la devoción con que recordamos a nuestros caídos, no parece hoy un día de luto, más bien parece un día de fiesta; y no acabo de ver por qué haya de ser hoy un día de luto. ¿Fue acaso un 10 de Octubre^[212] o el 24 de Febrero^[213] un día de luto? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Cómo puede llamarse día de luto a una fecha que marca un jalón en las luchas para las libertades de nuestra Patria? ¿Cómo puede llamarse día de luto un día de rebeldía, un día de lucha, un día de combate contra la tiranía? Día de luto el 10 de Marzo. Todos los demás días son días de fiesta (APLAUSOS). El 13 de Marzo^[214] como el 26 de Julio,^[215] para mí no serán jamás días de luto, serán días de fiesta (APLAUSOS).

Se dijo que un día de duelo oficial. Eso no quiso decir de tristeza oficial, eso quiso decir que se iba a recordar aquel día, que iban a recesar las actividades, y que sencillamente el Gobierno Revolucionario, representando a la nación, recordaría ese día a los caídos.

²¹² Levantamiento en armas de Carlos Manuel de Céspedes que dio inicio a la Guerra de los Diez Años y a las luchas por la independencia de Cuba contra el colonialismo español y en favor de la abolición de la esclavitud.

²¹³ Fecha en que se inició la última guerra libertadora contra el colonialismo español, denominada Guerra Necesaria por José Martí.

²¹⁴ Asalto al Palacio Presidencial y toma de Radio Reloj por jóvenes del Directorio Revolucionario, liderados por José Antonio Echeverría, con el objetivo de ajusticiar al dictador Fulgencio Batista (13 de marzo de 1957).

²¹⁵ Asalto a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, por un grupo de jóvenes liderados por Fidel Castro Ruz, con el objetivo de desencadenar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista.

La razón principal por la que no puede llamarse luto, es precisamente porque esos compañeros no cayeron en vano, porque aquellas muertes no fueron inútiles, porque de aquellos sacrificios la Patria ha empezado a recibir ya sus primeros frutos. El luto ese día no lo sembraron los revolucionarios. Los que cayeron combatiendo cayeron gloriosamente; los que cayeron combatiendo, los que murieron peleando frente a frente, esos no fueron asesinados: murieron peleando. El luto ese día lo sembraron los esbirros, los criminales de guerra, asesinando después del combate a los heridos que recogieron en la calle, a los heridos que encontraron en los hospitales (APLAUSOS).

Pero cuando más de 400 criminales de guerra han sido pasados por las armas... (EXCLAMACIONES DE: «¡Y los que faltan!»). Si fusilamos aquí a todos los que faltan, no terminamos de fusilar en tres años (RISAS). Porque los culpables de la tiranía son muchos más que los criminales de guerra, son más en número; están los criminales de guerra, están los confidentes —que hacían ola—, están los politiqueros —que hacían ola también—, están los compadres y las comadres que mantenían esas camarillas de politiqueros, y están los intereses reaccionarios que apoyaban la tiranía.

Porque si aquí vamos a someter a Consejo de Guerra y a pasar por las armas a todos los culpables, creo que no alcanzarían los fusiles, porque estas culpas vienen de atrás; y si empezamos a rebuscar y a revolver no terminamos más nunca de encontrar a los culpables. Y si ustedes recuerdan lo que ocurrió después del 13 de Marzo, porque en aquellos días, en aquellos días el 13 de Marzo lo miraba el pueblo con tristeza, porque todavía la Revolución no había triunfado, en aquellos días había tristeza y dolor infinitos en el pueblo, era la indignación, era la tristeza, era la amargura, era la impotencia. Y, sin embargo, esas escaleras donde cayeron los heroicos asaltantes del Palacio, y ese Salón

de los Espejos, se llenaron de gente rastrera de toda laya, se llenaron de gentes de esas clases, tan patrióticas, que fueron a homenajear al tirano, a felicitarlo por haber salido indemne, a estrecharle las manos asesinas que quizás no se había lavado todavía de los crímenes que había cometido unos días antes (EXCLAMACIONES).

Y ahí fueron los impúdicos, los descarados, los cínicos, los que no tuvieron la vergüenza ni el pudor necesarios de decir: «yo no subo ahí, yo no voy a ir a adular, yo no voy a ir a prestar mi nombre, yo no voy a cometer la ignominia de venir a decir que me alegro, que lo felicito porque se haya salvado del castigo que merecía el infame criminal» (APLAUSOS).

Y unos tras otros visitaron al tirano, como mansos corderos, a ofrecerle su apoyo, a ofrecerle su respaldo, lo que implicaba una condenación y un desprecio para los muertos, los compañeros que cayeron el 13 de Marzo (APLAUSOS).

Que no se vayan a pensar que somos un país de poca memoria, porque esta vez vamos a tener ni más ni menos que toda la memoria necesaria. Que no somos hombres de odio, que no somos hombres de rencor, que no somos hombres que nos ensañemos en el poder contra nadie está más que demostrado; pero que no empiecen tan temprano a estar hostigando a la Revolución, que no empiecen tan temprano a mostrar las uñas, ya que la guataca no les sirve de nada, porque vamos a tener que ser entonces un pueblo de mucha memoria y vamos a tener que recordar más de tres o cuatro cosas aquí (APLAUSOS).

Y lo digo porque ahora tenemos una serie de adhesiones, que más valiera que nos la hubieran expresado en tiempos atrás, que más valiera que nos la hubieran expresado cuando estábamos en la Sierra Maestra, en el Escambray o en los campos de lucha, y no después que llegamos a La Habana, tranquilamente, cuando ya el tirano se había ido.

Y lo digo porque a raíz de las leyes revolucionarias, a raíz de la rebaja de alquileres,^[216] por ejemplo (EXCLAMACIONES), a raíz de la confiscación de los bienes a los malversadores y a los colaboradores de la tiranía (EXCLAMACIONES), a raíz de las leyes de Reforma Agraria que hemos anunciado (EXCLAMACIONES), a raíz de las leyes revolucionarias como es la regulación del valor de los solares o en dos palabras: el traspaso de todos los solares yermos en las zonas urbanas, urbanizadas, y de probables áreas de desarrollo industrial al Instituto de Ahorro y Viviendas (EXCLAMACIONES), para que un solar donde no se ha añadido ni un minuto de trabajo, ni un centavo, y que costó 20 centavos no valga 50 pesos, y que cuando haya que hacer una casa, una industria, en vez de 50 pesos valga tres pesos, porque eso es revolucionario, porque es justo, sencillamente (APLAUSOS). Y para que cuando se vaya a poner una industria, cuando se vaya a poner una industria que dé trabajo a cientos de obreros, la tierra no cueste más que las maquinarias; porque aquí cuando alguien quería poner una industria primero, el terreno le costaba tanto como la maquinaria, pero además los gobernantes le pedían una cantidad de dinero, le hacían una exacción. Así no podía haber industrias. Y como uno de los propósitos del Gobierno Revolucionario es industrializar el país, hay que empezar por abaratar los solares donde esas industrias van a estar establecidas (APLAUSOS).

Les decía que a raíz de esas leyes y a raíz de las que estamos enunciando contra explotadores, contra especuladores, contra encarecedores de la vida, contra garroteros,^[217]

²¹⁶ Leyes de alquileres (10 de marzo de 1959). Dispuso la rebaja de los alquileres de viviendas hasta en un 50 %.

²¹⁷ Personas que prestan dinero a corto plazo y con intereses leoninos.

contra extorsionistas, contra antipatriotas de toda clase aquí (EXCLAMACIONES), a raíz de esas leyes, ya han empezado a asomarse algunas protestas y algunas quejas de muy diversa índole, en favor de los pobrecitos propietarios de edificios de apartamentos (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), a favor de los infelicitísimos propietarios de edificios de apartamentos, algunos de los cuales, como Sarrá^[218] se dice que percibe la modestísima entrada de 25 000 pesos diarios nada más (EXCLAMACIONES). Ya han empezado a asomar sus orejas los amiguitos encubiertos de los grandes intereses creados que saben que les estamos dando duro y a la cabeza (APLAUSOS).

¿Y en nombre de quién hablan? Pues hablan y dicen que hay mucha gente que tenía sus rentas que no se robó el edificio, etcétera, etcétera. Bueno, a los pequeños rentistas los protege la Ley. La Ley no rebajó el alquiler a aquellos rentistas que nada más tenían una casa o más de una casa y no recibían más de 150 pesos; el pequeño rentista está protegido, la Ley no lo olvidó.

¡Ah!, pero ¿qué quieren? ¿Que en vez de una ley hagamos una guía telefónica? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), ¿y que haya una rebaja para cada caso, y el que tiene 60 casas le rebajen el 50 %, y el que tiene 59 casas le rebajemos el 49.5 %, y así, etcétera, etcétera? Pues hicimos una Ley bien sencilla y bien clara y que la entendiera todo el pueblo. ¿Que disminuyen las ganancias de algunos propietarios? ¿Y por qué nadie protestó mientras la ganancia de 700 000 cubanos, que estaban sin trabajo, estaba disminuida por completo aquí? (APLAUSOS). ¿Y por qué nadie protestó cuando cientos de miles de familias estaban pagando el 25 % y el 30 % de

²¹⁸ Ernesto Sarrá Hernández (Cuba, 1877-1960). Propietario de bienes inmuebles y de la droguería Sarrá.

sus ingresos en alquileres? ¿Y por qué nadie protestó aquí de los latifundios, por qué nadie protestó aquí de los niños enfermos y descalzos en nuestros campos?

¿Y por qué nadie protestó aquí porque las mujeres campesinas viven el 60 % de lo que deben vivir por las condiciones de vida que llevan? (APLAUSOS). ¿Por qué nadie protestó aquí por las decenas de niños que mueren en la ciudad y en el campo por falta de higiene y por falta de medicinas? (APLAUSOS).

¿Por qué nadie protestó aquí por esos solares donde viven hacinadas cientos de familias, donde viven el padre, la madre y los cinco hijos en un solo cuarto? (APLAUSOS).

Hay gente aquí, hay gente aquí cuyo descaro no tiene límites. Leía precisamente sobre una asamblea en el Colegio de Arquitectos,^[219] y leía que un arquitecto dijo que la Ley era mala porque no resolvía el problema de las viviendas populares, protestaba de la Ley. Y yo dije: bueno, ¿y los propietarios de edificios de apartamentos han resuelto el problema de las viviendas populares? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

Cuando venía desfilando hoy por la calle de San Lázaro hacia Palacio, no hacía más que fijarme en las casas. No había una sola casa pintada, no había una sola fachada pintada. Y lo que ofrece la ciudad es un espectáculo horrible. Yo pienso que, si aquellos inquilinos fuesen los dueños de esas casas, las casas estarían pintadas y las casas estarían más cuidadas.

Hablan ahora de viviendas populares, hablan de viviendas populares y solamente en el barrio de Cayo Hueso hay 400 solares; no solares yermos, sino de esos lugares donde viven las familias amontonadas, señores.

²¹⁹ Colegio Nacional de Arquitectos (1933-1959).

¿Y qué creen? ¿Creen que las leyes de la Reforma Urbana^[220] concluyeron ya? No, pues faltan dos leyes más (APLAUSOS). Hablan de que la Ley no resuelve el problema de las viviendas populares, y tienen razón. La Ley no resuelve el problema de las viviendas populares, pero el Instituto de Ahorro y Viviendas sí lo va a resolver (APLAUSOS). Y los 100 millones de pesos que aquí se gastaban en juegos, ahora se van a gastar en viviendas para el pueblo. Dicen que las construcciones se van a paralizar y ¿a quién le van a tomar el pelo con eso? ¿A quién? Antes se construía por 50 o 60 millones en viviendas y ahora vamos a construir por 100, y 100 es el doble de 50 (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Y ahora van a trabajar el doble de obreros de los que trabajaban antes.

Y dicen —porque lo bonito es que se acuerdan del pueblo cuando les conviene a ellos—, ahora dicen: la rebaja no conviene porque se paralizan las construcciones y se quedan los obreros sin trabajo. Enseguida llaman al obrero cuando les conviene a sus intereses, y mencionan a los que trabajan en las construcciones cuando les conviene a sus intereses. No lo mencionan cuando van a cobrarle a un obrero 60 pesos por un apartamento con dos cuartos; entonces no se acuerdan. Además, hablan de viviendas baratas para el pueblo, o sea, de viviendas de 20 pesos, porque se olvidan de una cosa: ellos creen que la gente va a seguir muerta de hambre, ellos creen que el pueblo va a seguir como hasta ahora, sin ingresos; pero como nosotros no estamos pensando en el pueblo de ahora, sino en el pueblo de dentro de unos años, en el pueblo donde todo el mundo trabaje, en el

²²⁰ Ley de Reforma Urbana (1960). Prohibió la práctica del desahucio, eliminó los altos alquileres y convirtió en propietarios de las viviendas a quienes las poseían en condición de arrendatarios.

pueblo donde todo el mundo tenga ingresos (APLAUSOS); estamos construyendo para ese pueblo.

Porque pensamos, entre otras cosas, abolir ese estado de miseria, que hay tanto en la ciudad como en el campo. Y no estamos pensando en construir casitas de cartón para el hombre que hoy no gana nada o tiene ingresos muy limitados, sino que ese hombre gane lo necesario para tener una casa como la puede tener cualquier otro, señores (APLAUSOS).

Y yo les hablaba de que leía los distintos argumentos que se presentaban en el Colegio de Arquitectos, y les voy a decir un magnífico ejemplo de cómo opera el espíritu reaccionario: ¿Qué tienen que ver los arquitectos con la economía, señores, con los alquileres, con los salarios? Los arquitectos son constructores, lo que les interesa es que se construya lo más posible para vivir decorosamente de su profesión. ¿Qué tienen que ver con los alquileres?

Entonces, ¿por qué ese revuelo en el Colegio de Arquitectos? (EXCLAMACIONES). Pues se los voy a explicar, porque aquí a cada rato es un revuelo en el Colegio de Abogados y en el colegio de Arquitectos. En definitiva, dondequiera que se oculte el espíritu de la reacción, señores. ¿Qué pasa en el Colegio de Abogados? Pues están divididos en dos sectores: abogados revolucionarios y abogados reaccionarios. ¿Qué pasa en el Colegio de Arquitectos? Que están divididos en dos sectores: arquitectos revolucionarios y arquitectos reaccionarios. Hubo arquitectos, pues, que combatieron la Ley de Alquileres. ¡Claro!, porque son arquitectos inversionistas, porque dejaron de ser arquitectos inversionistas, porque dejaron de ser arquitectos para ser usureros. ¿Saben por qué digo usura? Porque considero que el alquiler es un robo, considero que de cuantos negocios hay, uno de los más inmorales es el del alquiler. ¿No lo habían oído decir nunca? Pues óiganlo aquí por primera vez hoy. ¿Qué les parece? (APLAUSOS).

Y les voy a explicar por qué. Porque aquí se construye un edificio que cuesta tanto, entonces, se le arrienda a un inquilino por 50, 60, 70 pesos, entonces el inquilino está supuesto a estar pagando toda la vida, y paga el edificio, una vez, dos veces, tres veces, y si viviera lo de Matusalén^[221] lo pagaría cien veces. ¿Y puede ser honorable una institución semejante? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Por qué? Si el inquilino está pagando de su trabajo, ¿por qué no amortiza el capital para él, en vez de amortizarlo, dos, tres y diez veces para otro? ¿Por qué? ¡Ah!, ¿que el Derecho Romano dice que el alquiler y el arrendamiento?... Señores, eso fue en Roma hace 3 000 años, y Roma era una sociedad esclavista; no me hablen de Roma, ni me hablen de la democracia griega, porque mientras allí discutían unos señores poderosos en la Plaza Pública, había decenas de miles de esclavos trabajando 15 horas en el campo. Y Roma era una sociedad esclavista de hace 3 000 años.

¿Cómo van a venir a hablar aquí del Derecho Romano, y que esa es una institución —la de la renta, la del alquiler—, que es una institución sacrosanta? Fue sacrosanta hasta hoy, señores. ¡Hasta hoy! Hoy decimos la única verdad: que es una institución que no tiene nada de santa, ni nada de honorable; porque una institución que se fundamenta en el hecho de que una familia amortice una vez, dos veces, tres veces, diez veces y cien veces una casa, no puede ser honrada. Lo honrado es que el que la amortice, la amortice para él. Porque al fin y al cabo esa casa no la construyó el dueño, señores, la construyeron los trabajadores, la construyeron los albañiles (APLAUSOS). Posiblemente, de esa casa no puso ni un granito de arena ese señor. Yo les preguntaría a esos señores que están tan disgustados con

²²¹ Personaje más longevo de la *Biblia*.

la rebaja de alquileres, cuántas paletadas pusieron en cada uno de los edificios. ¿Quién lo hizo? ¡Los trabajadores, señores! (APLAUSOS). Me dirán: «bueno, pero yo puse el capital». Entonces yo les pregunto: «¿Y el capital de quién era?». Yo les digo: se lo prestó el banco. ¿Y quién le dio el dinero al banco? ¿Quién guardó el dinero en el banco? ¡El pueblo, señores! El pueblo lo guardó en el banco. De donde viene a resultar que ninguno tiene nada en ese edificio, no eran dueños en muchos casos ni del dinero, no pusieron ni un granito de arena y, sin embargo, se tiran en el suelo con la rebaja de alquileres.

¿Qué se llama eso —y que me perdonen—, qué se llama eso, sino vivir de parásito? ¿Qué se llama eso, sino vivir de parásito?

Yo no vine aquí a andar contemporizando con la mentira ni con los convencionalismos, ni con los intereses creados (APLAUSOS). Vine aquí a llamarle al pan, pan, y al vino, vino (EXCLAMACIONES); y digo que el alquiler es una institución inmoral, porque el alquiler no produce riquezas para el país.

En una fábrica se producen riquezas para el país, en una fábrica se producen riquezas; el que pone una fábrica o invierte el dinero en una fábrica por lo menos da empleo, por lo menos empieza a producir bienes allí y es una inversión de la cual se pueden derivar beneficios para el pueblo; pero el que pide dinero prestado a un banco y construye una casa de apartamentos para estar cobrándole de por vida al infeliz pueblo un alquiler oneroso, esa, esa no es una actividad honesta, eso no produce riquezas; sí, el trabajo que se invierte mientras se construye el edificio, y total al que lo construye le pagan un salario cualquiera y no le dan más nada en beneficio.

¡Ah!, es justo, yo quiero que me digan si es justo que una familia que lleve diez años pagando religiosamente su alquiler, vamos a suponer 100 pesos al mes, y que al cabo de diez

años ha pagado 12 000 pesos; pero ese día se enfermó el padre de familia, al cumplir los diez años, pierde su trabajo, no tiene con qué pagar y después de haber pagado 12 000 pesos —12 000 pesos que se gastó paseando el dueño, o que se los gastó en ropa, o en Cadillacs, o en regalos, o en perfumes, o en vivir bien, en dos palabras—, aquel señor que pagó 12 000 pesos lo botan de su casa con sus muebles y con su familia, no le devuelven ni un centavo, no tienen con él la menor consideración (APLAUSOS). ¿Eso es honorable? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Eso es decente? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Eso es justo? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Pues eso es lo que ha estado pasando aquí desde el principio de la República. ¿Qué les parece?

¿Qué creían, que con poner letreritos que dijeran «¡Gracias, Fidel!» ya estaba todo resuelto? (RISAS) ¿Qué querían, que dejáramos todo aquí igual que como estaba? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Para qué? ¿Para que dentro de cinco o seis años tuviéramos otra tiranía? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Para que dentro de cinco o seis años estuviera el país hundido en la miseria, en la guerra civil y en el caos? ¿Qué creían, que esto no iba a cambiar nunca? Pues más vale que se vayan acostumbrando a esa idea.

Es que hay gente que no se da cuenta que una Revolución está teniendo lugar en Cuba. Incluso el pueblo muchas veces no se da cuenta. Sí, porque si se dieran cuenta no meterían tantos problemas personales que no tienen que ver nada con los intereses de 6 millones de habitantes (APLAUSOS).

Pero déjenme ayudarlos por lo menos a salvarla. Yo nada más haría un cálculo estadístico, y les diría que calcularan si yo tengo tiempo de contestar 300 cartas o 400 000 todos los días (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Es que la tarea de los gobernantes es hacer leyes en beneficio de todos. No es cuestión de que venga uno a pedirnos trabajo, sino de

que nosotros hagamos un decreto o una ley, por ejemplo, estableciendo otra vez la fabricación de alcohol absoluto y les damos trabajo a 2 000 de una sola vez (APLAUSOS). La cuestión está en invertir todas nuestras energías y nuestro tiempo en hacer leyes que beneficien a los 6 millones. Pero es que el pueblo está acostumbrado al favorcito pequeño, al favorcito que le hacían los políticos, los concejales y los sargentos, y tienen que prepararse, todos tenemos que adaptarnos. Y entre otras cosas, para no apartarnos de la idea, yo decía que más vale que ciertos intereses se acostumbren al cambio y se acostumbren a la idea, señores, de que aquí hay una Revolución que está teniendo lugar, y que esa Revolución no la va a detener nada ni nadie. Esa Revolución seguirá su marcha. ¿Por qué? Porque tiene detrás a todo el pueblo (APLAUSOS).

Ya empiezan algunos a escribir dando consejos de que vamos un poco apurados, de que hay que tener cuidado. ¿Cuidado con qué? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nada!»). ¿Y cuidado por qué? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nada!»). ¿Y cuidado para qué? (EXCLAMACIONES).

Yo digo que esos consejos realmente los agradecemos muchísimo, pero están de más. Porque, ¿qué quieren?, ¿que no cortemos por lo sano? A la República hay que hacerle una operación quirúrgica, y si nos ponemos a untar mercurocromo la República se muere (RISAS). Si aquí todo está al revés, si aquí todo está arruinado. ¡Ah!, van a dar consejos para que no vayan a andar mal las cosas. No, no, si peor de lo que está no pueden andar de ninguna manera. Usted mira el transporte y se lo encuentra arruinado, va a los ferrocarriles y se los encuentra arruinados, va a la compañía Cubana de Aviación y se la encuentra arruinada, va al Transporte Nacional y se lo encuentra arruinado, va a las cajas de retiro y se las encuentra arruinadas. Todo. Va a sacar la cuenta y deben 1 200 millones de pesos; va a

informarse sobre las reservas monetarias que tiene el país y se encuentra con que la han agotado prácticamente. ¿Es que piensan que puede estar peor esto? ¿Y por qué antes no dieron consejos? Ahora vienen con las leyes económicas. ¡Hay cada economista aquí! Economistas de estos que arriman —yo no voy a decir la brasa a la sardina, sino sus teorías a sus sardinas— (RISAS), que les gusta arrimar sus teorías económicas a sus sardinas, es decir, a sus intereses, y escriben alegatos económicos para tratar de impresionar, para tratar de hacer creer que si no andamos con tacto esto se hunde, como si esto pudiera estar más hundido de lo que estaba (RISAS). Esto lo único que puede es salvarse, pero hundirse no puede, porque más de lo que estaba no puede hundirse.

Y aquí la economía la entienden hasta los niños de cinco años. Porque 700 000 personas sin trabajar... Porque una persona sin trabajar come cuando puede, y además no produce porque no puede. Luego hay que poner a todo el mundo a trabajar, porque esos 700 000 trabajando, produciendo telas, zapatos, casas, ladrillos, cemento, malanga, boniato, arroz, frijoles, todo eso (EXCLAMACIONES)... ¡Setecientos mil trabajando con las máquinas modernas tienen para alimentar no solo 7 millones, se puede decir que los que están sin trabajar, trabajando, podrían producir para 7 millones! (APLAUSOS).

Ahora calculen, calculen que, si todos los que están trabajando ahora, más los que están sin trabajar, trabajaran, ¿no se podrían tener aquí el triple y el cuádruple y tener cada uno una casa, por simple cálculo matemático?

La teoría aquí la sabe todo el mundo. Pero hace falta que la gente tenga dinero, porque si la gente no tiene dinero no hay industria que prospere, si no hay dinero con qué comprar, las fábricas se paralizan. Si todo el mundo tuviera el doble de dinero, las fábricas tenían que producir el doble y

tener el doble número de obreros, y habría la mitad de las necesidades que hay ahora.

Cuando nosotros rebajamos... La Ley de Alquileres... Porque yo estaba hablando de que había contracción por la paralización de las construcciones y que de las construcciones paralizadas la culpa la tenía el Gobierno. ¡Ah!, ¿conque hay contracción porque están las construcciones paralizadas? Ustedes verán cómo se arregla eso: rebajando los alquileres y ya habrá el doble de dinero en la calle (APLAUSOS).

Como con seguridad esos 30, 40 o 50 pesos que se ahorren no los van a ir a depositar en el banco ni se los van a gastar en un viaje. ¿Quién de los que se ahorró 50 pesos se los va a gastar en un viaje por Francia? Estoy seguro de que ese compatriota va a la Plaza del Mercado en primer lugar (APLAUSOS), y que cuando va al mercado está ayudando a los campesinos que mandan sus frutos al mercado, y está ayudando a todo el mundo. Y cuando los que no tienen zapatos compren zapatos, habrá que llamar a mayor número de obreros en las fábricas de zapatos para que trabajen (APLAUSOS).

El pueblo sabe otra cosa. Ya se sabe que lo que produce bienes es el trabajo, y que el trabajo con la máquina puede producir una cantidad extraordinaria de bienes. ¿Qué es lo que nos importa? Que los que trabajemos aquí, que lo que nos paguen por un jornal aquí, no vayamos a gastarlo en artículos extranjeros (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Por qué? Porque si usted tiene diez pesos y en vez de comprarse un par de zapatos cubanos se los compra americanos, está ayudando a aquel industrial norteamericano que está allá fuera de Cuba; está ayudando no a un trabajador cubano, sino a un trabajador que no es cubano y que tiene un estándar de vida más alto que el nuestro; está ayudando hasta el que cría el novillo con cuyo cuero se hizo aquel zapato;

está ayudando a todo el mundo fuera de aquí. Cuando se compra un par de zapatos cubanos como estos (MUESTRA SUS ZAPATOS), cuando se compra un par de zapatos como estos (APLAUSOS), se está ayudando a un trabajador cubano, a un campesino cubano, a un curtidor de cueros cubano, a un peletero cubano, y se está ayudando a una serie de categorías y de sectores de la producción y, además, no se nos va el dinero para afuera. Y que mientras más dinero gastemos aquí, más podemos mantener en alto y aumentar el nivel de ingresos por familia. Y solo así podremos ir resolviendo nuestros problemas de desempleo que nos interesa mucho. Eso sí, que a medida que aumenten los salarios no aumente el costo de la vida; porque si aumentamos los salarios y aumentamos proporcionalmente igual el costo de la vida, es una tomadura de pelo. Y que las consecuencias son que los sectores que no han aumentado su salario, los jubilados, los que no están recibiendo cantidades mayores, les cuesta todo el doble y les ocasiona un daño extraordinario. Nosotros sabemos lo que queremos, nosotros tenemos una Isla rica, tenemos una isla fértil. ¿Qué necesitamos nosotros? Poner a todo el mundo a trabajar y a producir aquí.

Ahora, ¿por qué no trabaja todo el mundo? Porque nos encontramos una compañía extranjera que tiene 10 000 caballerías de tierra, y no deja que nadie trabaje allí. Y nos encontramos una compañía extranjera que tiene 14 000 caballerías de tierra y no deja que nadie entre allí. Y nos encontramos latifundistas con 5 000, con 3 000, con 2 000, con 500 caballerías de tierra. Sí hay tierra, pero no dejan que el que está sin trabajo, trabaje aquella tierra y produzca. Resultado: que hasta los frijoles los tenemos nosotros que importar aquí; dinero que se nos va. Tenemos que importar artículos alimenticios por cientos de millones de pesos que podíamos producir aquí dándole trabajo a cubanos, dándole vida al campo, dándole vida a la ciudad. ¡Ah!, contra

eso no protestaron nunca. Los que hoy hablan de la Ley de Alquileres nunca dieron un consejito, nunca dijeron que se consumieran artículos del país, nunca dijeron que había que ponerle fin al latifundio. ¡Claro!, porque el infeliz guajiro no tiene dinero, en cambio el latifundista tiene cuentas muy bien engrosadas en los bancos y pueden pagar campañas en defensa de sus intereses, que únicamente una Revolución como esta pudo asumir la tarea de hablar de Reforma Agraria y hacer Reforma Agraria (APLAUSOS); si no, nos crucifican, nos crucifican. Todavía tenemos el pueblo. Y les aseguro que harán todo lo posible por crucificarnos. Y eso es lo que ocurre. Contra el latifundio no habla ninguno de los que hoy dan consejos de que estemos con cuidado. Nos hablan mucho de la ley. Sí, pero ¿de qué ley, de la vieja o de la nueva? Y les hablan de la ley. ¿De qué ley? Porque hay dos clases de leyes: las leyes de antes —que las hicieron los intereses creados—, y las leyes de ahora —que las vamos a hacer nosotros. Nosotros seremos muy respetuosos con las leyes, pero con las leyes revolucionarias. Seremos muy respetuosos con el derecho, pero el derecho revolucionario, no el derecho viejo, sino el derecho nuevo que vamos a hacer. Para el derecho viejo, nada, ningún respeto; para el derecho nuevo, todo el respeto (APLAUSOS). Para la ley vieja, ningún respeto; para la ley nueva, todo el respeto (APLAUSOS).

¿Para la Constitución de la República? ¿De dónde emana la Constitución de la República? (EXCLAMACIONES DE: «¡Del pueblo!»). ¿Quién hace las constituciones y quién es el único que tiene poder de cambiar las constituciones? (EXCLAMACIONES DE: «¡El pueblo!»). ¡El pueblo! ¿Quién tiene derecho a modificar las constituciones, la minoría o la mayoría? (EXCLAMACIONES DE: «¡La mayoría!»). ¡La mayoría! ¿Quién tiene la mayoría? (EXCLAMACIONES DE: «¡La Revolución!»). ¡La Revolución!

¿Defendieron mucho la Constitución esos intereses que ahora empiezan así, como a hablar de Constitución? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¡No! Si hubieran sido defensores de la Constitución no venían a darle a Batista un abrazo después del 13 de Marzo, porque según yo veo el enemigo más grande que ha tenido nuestra Constitución fue el dictador Fulgencio Batista (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»). ¿Y van a venir a hablarnos de Constitución ahora los que vinieron a saludar a Batista después del 13 de Marzo,^[222] y a desearle que viviera 100 años, ¡100 años Batista aquí!? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

¡Miren lo que deseaban, vean lo que deseaban esos señores: deseaban que Batista viviera muchos años! Que Ventura, Pilar García, Chaviano (EXCLAMACIONES), que toda esa gente, junto con Batista, vivieran muchos años. Y después de Batista, como dijo uno aquí, «Papo».^[223]

¿Esos van a hablar ahora de Constitución? No, señor. De Constitución podemos hablar los que la hemos defendido. ¿Y de qué Constitución? De aquella que represente los intereses del pueblo. Es bueno sentar aquí que el Consejo de Ministros revolucionario, representativo de la inmensa mayoría del pueblo, es el poder constituyente de la República en estos instantes (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Y que, si un artículo de la Constitución resulta demasiado viejo, si un artículo de la Constitución resulta inoperante, el Consejo de Ministros revolucionario, representativo de la inmensa mayoría del pueblo, transforma, modifica, cambia o sustituye ese precepto constitucional (APLAUSOS). Porque, ¿qué es la

²²² Concentración en respaldo a Fulgencio Batista en la esplanada del Palacio Presidencial el 14 de marzo de 1957.

²²³ Fulgencio Rubén Batista Godínez, *Papo* (Cuba, 1933-EE. UU., 2007). Hijo de Fulgencio Batista Zaldívar.

democracia? La democracia es el gobierno de las mayorías, dijeron unos; y es verdad. La democracia, dijeron otros, es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; y es verdad también. Pues aquí gobierna una mayoría del pueblo, por el pueblo y para el pueblo (APLAUSOS).

Así que si se llaman demócratas empiecen por tener muy presente que democracia es el respeto a la mayoría y que las mayorías son las que mandan, las que determinan su propio destino, y que este no es un Gobierno de minoría, este es un Gobierno de mayoría. Y que, por lo tanto, de la ley que hay que hablar no es de la vieja sino de la nueva, del Derecho que hay que hablar no es del viejo sino del nuevo (APLAUSOS).

Ahora salen a relucir teorías económicas. ¿Y por qué nadie dijo una palabra aquí, que el Bandes,^[224] el FHA^[225] y todos los organismos de crédito se hicieron aquí para prestarles a los amigos de Batista, a los familiares de Batista y a la camarilla gobernante? Que cuanta industria se hizo aquí era una industria de algunos de los favorecidos de la tiranía. Ahora hablan del FHA. Hicieron un organismo de crédito, pero no lo hicieron para prestarle al pueblo, un organismo de crédito que podía prestar un millón o dos millones para construir apartamentos, para mantener el privilegio de los alquileres, para enriquecer a algún favorecido. Organismo de crédito para construcciones. Y en vez de establecer que los créditos solamente se concedieran hasta cierto límite para que cada cual construyera su propia casa, facilitaban dinero a grandes intereses para que construyeran edificios de apartamentos. Esas eran las instituciones que tenían.

²²⁴ Banco de Desarrollo Económico y Social (1955-1960).

²²⁵ Fomento de Hipotecas Aseguradas (1953-1960). Adscrito al Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba.

Claro, ahora rebajamos los alquileres y nos hablan del FHA; es lógico, porque el FHA no debía haber prestado dinero para construir apartamentos, debió haber prestado para aquel que se quisiera construir su propia casa, pero no le debieron haber prestado al que quería explotar a otro.

Y eso hicieron con el FHA. Como hicieron con todas las cosas. Nadie protestó, nadie dio consejos. No. Sin embargo, ahora le vienen a dar consejos a la Revolución, consejos económicos. Y yo les voy a responder de una vez por todas que la Revolución tiene su propia economía, que la Revolución tiene sus propias leyes económicas.

Medicen que hay que tranquilizar, porque si no se asustan determinados intereses. ¿Y qué? Así que nos van a asustar a nosotros diciéndonos que otros se asustan, que cuando yo hablo se asustan determinados intereses. ¿Y por qué no se acostumbran a mis discursos sin asustarse? (APLAUSOS). Porque aquí se dan casos muy curiosos: a veces han hecho un reportaje de algo que yo he dicho, pero añaden una línea más, como en días recientes que en un periódico dijeron que les íbamos a poner impuestos al capital pasivo. Yo digo: pero yo no entiendo esto, esto de capital pasivo. ¿Si el Estado, a través del Banco Nacional, puede movilizar todo el crédito que quiera, sin impuesto en ningún capital? Esto debe ser alguna idea vieja de las que andan en el ambiente y alguien la puso para provocar pánico.

Inmediatamente una serie de gente fue al Banco a sacar su dinero, unas cuantas gentes. Digo: pero, ¿serán bobos? ¿Qué hacen con eso? ¿Que sacan el dinero del Banco? ¿Y qué? Vamos a suponer lo peor: que por miedo saquen todo el dinero de los bancos, cosa absurda, porque la Revolución ha hablado muy claro; la Revolución ha hablado muy claro —repito—, la Revolución ha hablado muy claro y hemos dicho que el latifundio no tiene ninguna garantía; hemos dicho que los alquileres y el capital invertido en

alquileres no tienen ninguna garantía; hemos dicho que el garrote no tiene ninguna garantía; hemos dicho que el capital pasivo, el capital parasitario que se invierte en un solar donde no construyen ni dejan construir esperando que el solar valga diez veces más, no tiene ninguna garantía.

Eso lo hemos dicho bien claro y lo estamos cumpliendo, y lo vamos a cumplir. Pero también hemos dicho bien claro que el capital industrial tiene toda la garantía, con una sola condición: que pague altos salarios (APLAUSOS). Hemos dicho bien claro que el capital bancario tiene todas las garantías, porque nos interesa movilizar el crédito para el desarrollo agrícola y el desarrollo industrial. Hemos hablado claro.

¿A qué conduce eso de que cada vez que se asustan sacan el dinero del banco? Nadie va a tocar el dinero del banco, y además es una tontería. Vamos a suponer que todo el mundo se llevara el dinero del banco, bastaría con que nosotros cambiáramos el color de los billetes, y se acabó (EXCLAMACIONES). Porque si el dinero hoy fuera oro, si estuviéramos en los tiempos en que la moneda fuera oro, y en una botija en el patio de su casa los Sarrá enterrarán las monedas de oro, está bien. Pero hoy la moneda es papel y representa un valor, y si los sacan y lo esconden, pues se van a hacer un tremendo daño. Lo que tienen que hacer es meter el dinero en el banco, que nadie se lo va a tocar, porque nos interesa movilizar el capital hacia la agricultura y hacia la industria, no hacia los solares yermos, no hacia el garrote, no hacia el alquiler. El alquiler, el alquiler lo enterramos ayer con la primera piedra en la ciudad nueva (APLAUSOS). Y para que nadie, para que nadie se llame a engaño, el alquiler es una institución que tiene que acabarse en Cuba, lo advierto para que no se asusten.

Hay mucha gente que tiene dinero guardado en su casa, el 50 % tiene el dinero guardado en su casa; está mal. El

dinero debe estar guardado en los bancos, para que se pueda movilizar alrededor de la agricultura y de la industria.

De acuerdo con un *survey* el 50 % de las personas guardan el dinero en sus casas, como en los tiempos antiguos, sin darse cuenta de que hoy el dinero es un papel que representa un valor, y que ese valor puede ser cambiado, que le hacen daño a la economía del país guardando el dinero en sus casas. Como hay gente que cuando están un poco asustadas sacan el dinero de un banco cubano, y lo llevan a un banco americano, como si estuviera más garantizado en el banco americano. Eso sería antes, pero ahora están en igualdad de condiciones absolutas (APLAUSOS).

En vez de sacar el dinero de los bancos, que es una tontería, lo que hay que hacer es llevar el dinero a los bancos, todo el dinero a los bancos, y a los bancos cubanos, señores (APLAUSOS).

Aquí ocurre lo siguiente, una cosa insólita: los depositantes de dinero en los bancos cobran un interés; hay bancos que pagan hasta un 3 % de interés, sobre todo los cubanos, porque no pueden competir con el americano. Los americanos pagando menos interés tienen dinero en los bancos. ¡Ah!, porque hay gente que cree que ahí está muy seguro su dinero. Esos son los patriotas, son los patriotas que protestan por la rebaja de alquileres, etcétera, etcétera (EXCLAMACIONES). Son tan patriotas que empiezan a renegar de su propia institución, y a guardar el dinero en los bancos que son de otro país. Entonces, los bancos cubanos, tienen que pagar un interés... Y se da el caso insólito de que el que necesita dinero, por ejemplo, el agricultor, el industrial que necesita dinero para una ampliación o el agricultor para fomentar la agricultura, cuando les van a prestar el dinero, tienen que cobrárselo al 7 % y al 8 %. ¿Por qué? Porque al que tiene el dinero en los bancos cubanos hay que pagarle un interés alto, un interés alto para poder

competir con los bancos americanos; y el resultado es que a quien le sobra el dinero le pagan un interés, y al que lo necesita para invertirlo en la agricultura y en la industria le cobran el doble, un interés altísimo, cuando lo lógico es que al que tiene el dinero en el banco se le pague el menor interés posible, porque no lo está necesitando, se le pague el menor interés posible. ¿Para qué? Para poder prestarle, al menor interés posible, al que necesite el dinero. ¿No es una cosa lógica? (APLAUSOS).

El resultado de todo esto es que al campesino, cuando el Banfaic tiene que prestarle, como el Banfaic tiene que pedir el dinero prestado, al campesino tiene que cobrarle intereses altísimos. Y eso va contra la agricultura. Por lo tanto, la política correcta es que el cubano guarde su dinero en bancos cubanos, es que se le pague un interés mínimo para poder prestarle al campesino y al que necesite el dinero, el dinero que necesite a bajo interés. Esa es la política correcta, eso es lo que debemos hacer si queremos ayudar; no andar sacando la platica del banco, señores, que eso es una tontería, porque si todo el mundo sacara la platica del banco... Magnífico, si quieren hacerlo que lo hagan, el Gobierno Revolucionario no le teme a eso, lo advierto (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Bravo!»).

Bueno, me piden una cosa: «Soy un niño pobre que trabaja y deseo una beca para el Cívico Militar».^[226] ¿De cuándo Cívico Militar? No, a eso hay que cambiarle el nombre ya (EXCLAMACIONES).

Bueno, si precisamente es lo que yo digo. Yo me encuentro muchos niños que nos piden; necesitamos tiempo para hacer las escuelas y las ciudades escolares. Ya están los planos de la primera de todas, la vamos a hacer en Columbia

²²⁶ Instituto Cívico Militar (1938-1963).

(APLAUSOS), la vamos a hacer en lo que era Columbia (EXCLAMACIONES).

No, a él no, se la prometo a todos los niños de Cuba (APLAUSOS). Hay que poner ahí una tarja: «aquí yace Columbia, donde se ha erigido una ciudad escolar, donde 5 000 niños van a recibir educación».

Así que para eso necesitamos tiempo. Porque la verdad es que entre leyes revolucionarias, actos, concentraciones, se va el tiempo... (DEL PÚBLICO LE DICEN: «Gracias, Fidel»).

De aquí para la Universidad, esto va a ser un discurso en dos tandas.

Faltan algunas cosas. Es bueno que el pueblo vaya aprendiendo todas estas cosas...

Les voy a explicar una cosa que el pueblo debe tener muy presente. Para mantenernos explotados y para mantenernos oprimidos nos mantuvieron siempre en la ignorancia. ¿Por qué? Porque un pueblo bruto, un pueblo mantenido en la ignorancia, un pueblo inculto, es un pueblo víctima de todos los abusos, de todas las injusticias y de todos los engaños.

¿Saben ustedes lo que pasa aquí cuando se habla de una ley revolucionaria? Pues que a la carrera los intereses creados van a los periódicos, o van a las estaciones de radio, o a las estaciones de televisión a hablar. ¿A hablar para qué? A hablar para tupir a la gente, a hablar para confundir a la gente, a hablar para engañar a la gente. Si no, ¿a quién le hablan, a quién, para quién hablan y por qué hablan? Le hablan al pueblo para confundir al pueblo y para que el pueblo teja sogas para su propio pescuezo. Eso es lo que ha estado haciendo el pueblo aquí. Lo han obligado a estar tejiendo sogas para su propio pescuezo. Le escriben una serie de teorías económicas, que son las teorías de los intereses creados para tener al pueblo en la ignorancia. Por eso al pueblo hay que hablarle de estas cuestiones económicas,

y bien claro para que las entienda, para que no lo tupan con esos editoriales que parecen todos escritos en el mismo molde, que parecen como si todos los escribiera una misma mano, para que cuando el pueblo lea por la mañana, esté tupido al mediodía, para que el pueblo lea por la mañana, y al mediodía esté tupido, al otro día vuelva a leer y esté más tupido todavía, al otro día vuelva a leer y esté más tupido y termine diciendo: esto se hunde, esto se arruina; para que termine diciendo lo mismo que dicen ellos. ¿Comprenden bien? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Así que es muy conveniente que el pueblo se despabile, que el pueblo sepa lo que le conviene, y que no se ponga a hacerles caso a esas pamplinerías. Y les voy a decir por qué son pamplinerías, se los voy a explicar con un ejemplo, les voy a poner el caso de lo que pasó con la Ley de Alquileres.

Se hace una Ley de Alquileres. ¿A quién beneficia? (EXCLAMACIONES DE: «¡Al pueblo!»). Entonces la minoría afectada por la Ley de los Alquileres, va a las estaciones de televisión. ¿A quién le habla? (EXCLAMACIONES DE: «¡Al pueblo!»). Entonces, yo digo lo siguiente, señores: ¿Cómo van a venir a convencer a los inquilinos que la Ley no es buena? ¿Tiene sentido que vengan a decirles a los beneficiados de la Ley que la Ley es mala? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Luego, entonces cuando vienen a hablarle al pueblo, ¿qué es lo que quieren? Tupirlo, confundirlo. Y se da el caso curioso de que le hablen por televisión al pueblo para protestar, como si fueran a convencer al pueblo de que es injusta la Ley, al inquilino de que es injusta la Ley y que en vez de 30 pesos debe pagar 90 pesos. ¿Ustedes creen que puedan convencer a alguien de eso? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

¡Ah!, pero no vayan a creer que le hablan de eso. No, no, no. No le hablan de eso, hablan de eso, pero después vienen por otro lado. Y entonces a lo mejor se presentan

como defensores del obrero, con un argumento cualquiera, o empiezan a buscar pretextos. Y empiezan a buscar pretextos, por ejemplo, de tipo religioso para despertar fanatismo, corrientes de opiniones fanáticas contra la Revolución. Y yo me pregunto: ¿Qué tiene que ver la religión con la Revolución? (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Nada!»).

Al contrario, si aplicamos correctamente la religión, pues tenemos que ser más revolucionarios todavía. Porque yo recuerdo que en la Biblia se decía que Cristo dijo «que era más fácil que un camello entrara por el ojo de una aguja, que un rico en el reino de los cielos»,^[227] (APLAUSOS). (DEL PÚBLICO LE DICEN: «Cristo fue el primer socialista»).

Porque Cristo fue el primero de los revolucionarios, porque Cristo fue el hombre que no tuvo a menos sentarse con una mujer humilde del pueblo, mientras los fariseos y los sepulcros blanqueados lo criticaban y terminaron crucificándolo (APLAUSOS). ¿Por qué van a venir a meter la religión con la Revolución, si la Revolución no se ha metido en la religión, si aquí tiene todo el mundo derecho a que se le respeten sus ideas y sus creencias, si aquí hay libertad de culto, si aquí cada cual puede predicar la religión que estime que sea la que su conciencia le dicte, si nosotros respetamos todas las libertades humanas? ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?

Pero yo les estoy explicando, los intereses creados tratan de confundir por todos los medios. Un día es una cosa, otro día otra; luego empezarán a decir que por qué los ministros llevan uniformes y que eso está contra las tradiciones civilistas que qué sé yo, que qué sé cuándo. Como si nosotros no fuéramos primero que nada civiles, y no sigamos

²²⁷ Marcos 10:25: «Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de Dios».

siendo civiles. ¿Qué somos nosotros? Pues unos civiles que no quisieron que los militares les siguieran dando golpes, y los siguieran asesinando (APLAUSOS). Unos civiles que en vista de que los militares habían traicionado la República, tuvieron que empuñar las armas para quitar a los militares. Y si ahora tenemos fusiles y tenemos uniformes, es para dar a entender bien claro que estamos en campaña, que la Revolución no se ha terminado todavía, que cuando se termine me quito la barba y me quito el uniforme (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Pero ya les adivino por dónde van a venir. También a cada rato nos quieren recordar las elecciones generales. Sí, sí, pero, ¿quién les tiene miedo aquí a ningunas elecciones? (EXCLAMACIONES DE: «¡Elecciones no!»). ¿Cómo? ¿Que no quieren elecciones? (EXCLAMACIONES DE: «¡Elecciones no!»). Eso demuestra hasta qué punto la politiquería está desacreditada en este pueblo (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Les voy a decir una cosa: ustedes y nosotros, ¿por qué les vamos a tener miedo a las elecciones? (EXCLAMACIONES DE: «¡No les tenemos miedo!»). Señores: en el futuro los senadores lo más que van a ganar no son 4 000 pesos, sino 600 pesos, si acaso (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS); y van a tener que trabajar, porque si no van allí no cobran. Y los representantes van a ganar 400 pesos, o a lo más 500, y van a tener que trabajar. Pero miren: no se imaginen que ese pobre Congreso, quien está pagando la culpa ahora de tanto sinvergüenza como se sentó allí... Pero imagínense otros hombres. Ahora la Revolución necesita todas las facilidades para hacer las leyes, ahora la Revolución necesita los poderes con que cuenta; pero cuando la Revolución esté hecha, cuando esté encarrilada sobre bases firmes, entonces tenemos que normalizar la vida del país, porque después de que hagamos una ley nueva, después de que hagamos un Derecho nuevo, después de que haya un tipo

de funcionario nuevo, no tenemos por qué temerles a los procesos democráticos (DEL PÚBLICO LE DICEN: «¡Por ahí se cuele la reacción!»). ¿La reacción dónde, con qué? ¿Qué reacción? (DEL PÚBLICO LE DICEN: «Los intereses creados»). Pero, señores, la reacción ya para esa fecha estará muy debilitada.

Yo quiero que me digan, si es posible que puedan echar hacia atrás la Revolución Cubana (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Con la conciencia que está ganando el pueblo de Cuba, con la generación que vamos a preparar, con la clase de moral, de instrucción y de espíritu que les vamos a dar a los hombres encargados de mantener aquí las leyes, la vigencia de las leyes revolucionarias, ¿quién echa para atrás la Revolución? (EXCLAMACIONES). Nadie. No tenemos que temerle, porque después van a decir —aunque no importa lo que vayan a decir—, pero van a creer que nosotros les tenemos miedo a unas elecciones, van a creerlo. Lo importante es que vamos a decidir esta cuestión, vamos a decidir esta cuestión sobre la marcha, de acuerdo con el curso de los acontecimientos, de acuerdo con el avance de la Revolución; porque llevamos un buen promedio de conquista revolucionaria y a ese ritmo dentro de un año habremos logrado transformar grandemente nuestra Patria. Por lo pronto ayer, a los 70 días de la caída de la tiranía, en Santiago de Cuba y en la Habana del Este se estaban ya poniendo las primeras piedras de una institución revolucionaria (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). La Revolución avanza rápidamente. A fines de este mes ya habrá 30 000 cubanos más trabajando por el esfuerzo del Gobierno Revolucionario (EXCLAMACIONES DE: «¡Bravo!»). Así que la Revolución avanza tan rápidamente que llegará un momento en que a nosotros haya que darnos un descanso; nosotros desde luego que estaremos luchando el tiempo que sea necesario, desde una posición o desde otra, porque alguien dijo

que el descanso de los revolucionarios es la tumba,^[228] y yo creo en esta verdad, yo creo que estaremos luchando siempre. Pero les quiero decir que algún día se normalizará la vida institucional del país, y cuando la vida se normalice, los hombres que al frente de los destinos de Cuba serán hombres distintos de los que han estado en tiempos pasados; son estos jóvenes, los jóvenes que han hecho la Revolución, los que más jóvenes que ellos han aprendido en esta escuela de la Revolución, porque aquí han visto ustedes las grandes reservas que tiene la Revolución. No importa que todos los valores revolucionarios no hayan estado en el poder desde el primer momento, ¡mejor!, el poder desgasta. Lo que necesitamos es tener, como tenemos, una gran reserva de valores jóvenes (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Y aquí, en el Directorio Revolucionario, en la Federación Estudiantil Universitaria,^[229] en nuestra juventud, tenemos una gran reserva de valores que irán a colaborar en la tarea creadora de la Revolución en la misma medida en que la Revolución se desarrolle, y en la misma medida en que los hombres que hoy ocupan los primeros puestos se desgasten. Por eso yo digo que el que se pone a empujar para que lo coloquen en una posición, ese es un hombre mediocre, ese nunca será un buen revolucionario (APLAUSOS). El hombre que vale por sí mismo, el hombre que tiene méritos, sabe esperar, porque esta tarea es larga, esta jornada es larga, y hay trabajo no para una generación, sino hasta para dos generaciones. Porque nosotros no nos vamos a conformar

²²⁸ Atribuida a Louis Antoine Léon de Saint-Just: «¡para el revolucionario no hay más descanso que la tumba!».

²²⁹ Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Fundada por Julio Antonio Mella el 20 de diciembre de 1922 para aunar a los estudiantes en la lucha contra la corrupción universitaria y por las causas sociales de la época.

con cualquier cosa, nosotros trataremos de mejorar más, y más y todo lo posible, y siempre trataremos de que nuestra Patria sea más grande y sea mejor (APLAUSOS).

Nosotros hemos dicho que convertiremos a Cuba en el país más próspero del mundo. Hemos dicho que el pueblo de Cuba alcanzará el estándar de vida más alto que ningún país del mundo. ¿Por qué? Porque mientras las grandes potencias tienen que invertir un porcentaje enorme de su energía en fabricar armas nucleares, en fabricar barcos de guerra, en fabricar cohetes, en fabricar aviones, nosotros vamos a invertirla toda en producir riqueza, en hacer escuelas (APLAUSOS), en establecer industrias, en poner a producir nuestros campos, en desarrollar las inmensas riquezas de nuestra maravillosa tierra, que además de rica es también la más hermosa (APLAUSOS). Y con nuestro ejemplo ayudaremos a otros pueblos, porque ya Cuba hoy es la fuente revolucionaria hacia donde empiezan a mirar nuestros hermanos de América. Cuba es el ejemplo. Ya Cuba no es como la veían bajo la tiranía, ya a Cuba no la miran con lástima, la miran con admiración, la miran con admiración y simpatía. Y del país que era antes, del país oprimido, del país visto con pena y con lástima, es el país que se mira y se llena de elogios, se mira con admiración, se mira como ejemplo a imitar por los demás pueblos de América y del mundo. Lo que hacemos aquí no lo hacemos solo por nosotros. Nuestro triunfo lo desean y lo necesitan otros pueblos, porque si fracasamos la fe de los pueblos recibirá un duro golpe. Si triunfamos, si continuamos avanzando, si nuestras instituciones son un modelo, si otros pueblos del mundo siguen mirándonos a nosotros, siguen viendo nuestro triunfo, Cuba estará sirviéndose no solo a sí misma, sino estará sirviendo a otros pueblos del mundo, estará sirviendo a la humanidad. No será ya el sentimiento egoísta de servirse a sí misma, sino de servir a

los demás y sirviéndonos hoy a nosotros mismos, estamos sirviendo a nuestros hermanos del continente (APLAUSOS).

En los pueblos oprimidos se despierta el sentido de la dignidad. No es una obra de frailes, no es una obra internacional, es una obra universal la que está llevando a cabo la Revolución Cubana. ¿Quiénes son los únicos que no se sienten orgullosos de eso? Los reaccionarios, los que querían que Cuba siguiese siendo la lástima del mundo y no la admiración del mundo. Y se llaman patriotas. Se llaman patriotas y quieren una Patria chica, una Patria pobre, una Patria que sea una vergüenza y no aplauden a una Revolución que está haciendo una Patria grande, que está haciendo una Patria admirable (APLAUSOS). No les importa el honor de nuestro pueblo, no les importa el prestigio de nuestro pueblo, no les importa la felicidad de nuestro pueblo, no les importa que nuestro pueblo sea ejemplo, no les importa nada; lo que les importa es acumular fortuna sobre el hambre, la miseria y la infelicidad de sus compatriotas (APLAUSOS). Y como seres humanos que somos, y como pueblo que somos, tenemos derecho a la felicidad y ese derecho, solo los pillos, los egoístas, los traidores, serían capaces de negárnoslo (APLAUSOS).

Tenemos derecho, tenemos derecho a nuestra felicidad... Señores: no me distraigan al pueblo, porque esa es una tarea contrarrevolucionaria (RISAS Y APLAUSOS).

Como seres humanos que somos, y como pueblo que somos, tenemos derecho a nuestra felicidad y si aquí han sido felices unos cuantos, ¿por qué el pueblo no va a tener derecho a desear ser feliz también? (APLAUSOS) Si aquí han tenido de todo unos cuantos, han tenido de sobra, han tenido más de la cuenta, ¿por qué el pueblo no va a tener derecho a desear lo más necesario? ¿Y quién puede decir que el niño del campo, que anda descalzo, comido de parásitos, que no tiene hospitales, que no tiene escuelas, que no tiene

educación, sea un niño feliz? ¿Y quién puede decirnos que el niño pobre que vive en uno de esos solares, hacinados en un cuarto con toda la numerosa familia, que tiene que andar descalzo limpiando zapatos, mendigando por las calles, sea un niño feliz? ¿Quién dice que el mendigo es feliz? ¿Quién dice que el que no tiene escuela es feliz? ¿Quién dice que el enfermo que no tiene hospitales es feliz? ¿Quién dice que el que no tiene trabajo es feliz? ¿Quién dice que el pobre, que no gana ni para comer, es feliz?

¿Y por qué los que hoy protestan contra las leyes revolucionarias no protestaron de que hubiera mendigos, no protestaron de que hubieran... (DEL PÚBLICO LE DICEN: «¡Son cobardes!»)... No, son cobardes no; no protestaron porque para mantener sus intereses necesitaban que hubiese muchos mendigos, necesitaban que hubiese muchos pobres, necesitaban que hubiese muchos campesinos sin tierra, muchos niños descalzos (APLAUSOS).

Y son capaces de venir a decir aquí que somos unos demagogos porque estamos hablando de estas cosas, porque estamos diciendo la verdad, porque estamos llamando «al pan, pan, y al vino, vino», y les estamos poniendo el dedo en la llaga.

No es demagogia, en cambio, para ellos el silencio que han guardado frente a tanta injusticia, frente a tanto dolor y frente a tanta miseria humana. No pueden ser buenos patriotas los que visitaron Palacio después del 13 de Marzo; y son los mismos que no han protestado nunca por la injusticia, y son los mismos que protestan por leyes revolucionarias, y son los mismos que escriben sus falsas teorías, y son los mismos que han quitado de sus automóviles el letrero que decía: «Gracias, Fidel», porque resulta que nosotros no estamos dispuestos a permitir que las cosas sigan como estaban en Cuba; porque para que siguieran como estaban no valía la pena que hubiese muerto un solo cubano, no valía

la pena que hubiese caído un José Antonio Echeverría, un Menelao Mora,^[230] un Pelayo Cuervo,^[231] un Frank País, un Pepito Tey, un Rubén Batista^[232] (APLAUSOS); no valía la pena que cayera esa lista interminable de hombres que lucharon por la libertad. Pero la libertad no es el derecho a poder hablar y a morir de hambre, porque en definitiva el que pasa hambre no puede ni hablar, el que pasa hambre no puede ni escribir; al analfabeto no se le puede hablar de libertad de prensa, porque no sabe escribir; al que está enfermo no se le puede hablar de ninguna libertad, sino de la libertad de morir.

Aquí la libertad para nosotros no es una simple ficción. Para que haya libertad tiene que disponer el hombre de una serie de elementos sin los cuales no hay libertad posible. El hombre bajo el hambre no es libre jamás: o se vende, o claudica, o no escribe, o no habla. Libertad no es la palabra solamente; con la palabra libertad y con la libertad que puedan dar todas las leyes no se come, no se come con libertad. ¡Libertad con hambre no es libertad! ¡Queremos una libertad con pan! (APLAUSOS); queremos una libertad sin hambre, queremos una libertad sin miseria, queremos

²³⁰ Menelao Mora Morales (Cuba, 1905-1957). Miembro del Directorio Revolucionario. Integró la dirección de las acciones del 13 de marzo de 1957. Cayó en combate durante las acciones del 13 de Marzo.

²³¹ Pelayo Cuervo Navarro (Cuba, 1901-1957). Miembro del Partido Ortodoxo. Como parte de una causa judicial iniciada por Fidel Castro Ruz, se opuso por vías legales a la concesión de ventajas económicas a la estadounidense Cuban Telephone Company. Asesinado por la dictadura de Fulgencio Batista tras el asalto al Palacio Presidencial, aunque no estuvo involucrado en la acción.

²³² Rubén Batista Rubio (Cuba, 1931-1953). Dirigente universitario. Primer mártir estudiantil de la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista.

una libertad sin privilegios. Queremos la igualdad, sí, queremos la libertad y queremos la hermandad entre los hombres. Y los que se opongan a eso que no vengan a engañar a nadie. ¡Que hablen si quieren, porque aquí todo el mundo tiene derecho a hablar, si quiere! ¡Que escriban si quieren, porque aquí todo el mundo tiene derecho a escribir, si quiere! Pero que no vengan a engañar a nadie, porque van a perder el tiempo; que no vengan a darle consejos a la Revolución, porque la Revolución no va a seguir los consejos de los enemigos de la Revolución (APLAUSOS); que no vengan a intimidar a la Revolución, porque la Revolución —entiéndase bien— firmemente, resueltamente, terminantemente, seguirá adelante; que no me vengan los técnicos de la economía, porque cuando empezamos la guerra vinieron también los técnicos de guerra, los militares, a decir que era un fracaso, que era una locura, que de acuerdo con las leyes de la guerra, etcétera, etcétera, íbamos a ser derrotados. El resultado fue que todos los técnicos se equivocaron, y los guajiros de la Sierra Maestra y del Escambray, el Segundo Frente, están aquí, en La Habana, derrotaron a la tiranía (APLAUSOS). Así, también, que los técnicos de la economía no nos vengan con sus leyes, que la Revolución tiene sus propias leyes, y al final de la jornada vamos a ver cuáles eran las leyes verdaderas y las leyes falsas.

Lo que tienen que hacer es darse cuenta de que una Revolución está teniendo lugar, y que esos principios económicos están ya fuera de moda; que lo que deben es adaptarse, no resistir, porque como dijo aquí un orador que me precedió en el uso de la palabra, mientras más resistan, más avanzará la Revolución; mientras más la combatan, más lejos irá (APLAUSOS).

Así que interrumpo este acto para trasladarnos todos a la Universidad. Allí hay asientos, pueden estar sentados allí. Así que vamos a continuar rindiéndoles tributo a

los mártires de la Revolución de la única manera digna de rendirles tributo, rendírselo con entusiasmo, rendírselo con fervor, rendírselo creando, rendírselo haciendo, rendírselo combatiendo, rendírselo proclamando los principios revolucionarios.

Y ahora, en memoria de los heroicos combatientes del 13 de Marzo, y en memoria de todos los caídos, vamos a expresarles nuestra gratitud marchando hacia los puntos de donde ellos partieron, a los que tantas veces vinieron Colina abajo a combatir. Hoy que la Revolución y el pueblo están en el Palacio, vamos a marchar hacia la Universidad para rendirles el solemne homenaje, un tributo de reconocimiento a los estudiantes y a los mártires (APLAUSOS).

Así que todos vamos hacia el Estadio Universitario. Hay allí 10 000 sillas. ¡Que no quede una sola silla vacía! Invitamos a todo el pueblo, a los que están presentes y a los que nos están oyendo; y les digo que el pueblo que está presente aquí desde por la tarde, que no ha comido, va hacia el Estadio. Por tanto, los que nos están oyendo desde sus casas —que posiblemente han comido—, que no se queden en sus casas y vayan también para el Estadio. ¡Todos al Estadio Universitario! (APLAUSOS).

◀ *Discurso en el Palacio Presidencial*
La Habana, marzo 22, 1959

Pueblo de Cuba:

Nos hemos ido un poco lejos y es conveniente que volvamos otra vez a poner los pies sobre la tierra. Nunca sabe uno cuál ha de ser su más difícil comparecencia en una tribuna pública. Cuando he considerado difícil alguna de ellas, no ha tardado en aparecer otra que la supere, y para mí ninguna tan difícil como esta de hoy, en que siento discrepar mis ideas con el ilustre visitante que es José Figueres^[233] (APLAUSOS).

¿Cómo exponer nuestra discrepancia sin faltar a la elemental cortesía que le debemos a nuestro huésped? Era difícil hablarle al pueblo en el día de hoy, porque toda revolución es en sí misma difícil y compleja, y esta comparecencia se hace aún más, cuando a los complejos problemas internos del país tenemos que añadir los complejos problemas internacionales.

²³³ José Figueres Ferrer (Costa Rica, 1906-1990). Presidente de Costa Rica (1948-1949, *de facto*; 1953-1958 y 1970-1974).

Ya de por sí, y sin salirnos del ámbito nacional, nuestra tarea es muy dura y difícil, porque ya de por sí, y por ser esta una Revolución verdadera y no una farsa más de las muchas que ha contemplado América; por ser una Revolución y no un cuartelazo, por ser una cura de raíz y no una simple poda donde vuelven a retoñar los males añejos, por ser una operación quirúrgica en que hay que cortar por lo sano y abandonar las curitas de mercurocromo, tenemos grandes problemas (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Tenemos a una considerable parte de los que aquí han estudiado, que han estudiado porque son los únicos que han tenido ese privilegio, porque interés creado y monopolio de la cultura es casi la misma cosa, porque interés creado y monopolio de los órganos de divulgación de las ideas es la misma cosa, porque interés creado y posibilidad de movilizar cuantos recursos ha ideado el hombre para influir en los demás hombres es la misma cosa, porque interés creado y derecho viejo y reaccionario es la misma cosa (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES), porque interés creado y mentalidad infortunadamente adaptada a las situaciones que han establecido por décadas y por siglos esos intereses creados son la misma cosa, porque poderosos intereses creados de la oligarquía nacional y los intereses creados de la oligarquía internacional son la misma cosa (APLAUSOS). Y porque contra la Revolución Cubana se concita la reacción nacional y la reacción internacional (APLAUSOS), porque contra la Revolución Cubana se concita toda la oligarquía reaccionaria del continente, porque las campañas de prensa emanadas de los *trusts* y monopolios de las agencias internacionales de noticias han encontrado eco en la prensa reaccionaria de América (APLAUSOS), porque alguien escribe en todos los rincones del continente las calumnias y las mentiras que envían las agencias cablegráficas...

Y esos son los mismos intereses en aquellos pueblos, intereses similares a los que aquí se oponen a la Revolución, intereses similares a los que aquí mantuvieron e hicieron posible la tiranía, intereses similares a los que aquí estamos batiendo, y que no quisieran que en los demás pueblos de América se forjara una revolución como esta.

Es lo cierto que se ha hecho una campaña tal y tan tremenda, una campaña tan infame y tan pertinaz, que aún hombres como José Figueres, a quien suponíamos libre de temores y de prejuicios, han sido influidos por esas campañas; y así se nos ha tratado de aislar, así se nos ha tratado de quitar simpatías en todo el continente y así se ha querido sumir en el odio de los demás pueblos del continente a la Revolución más moral, más honesta y más justiciera que ha conocido América (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

En todos los periódicos del continente americano y en las agencias cablegráficas internacionales, se ha hablado más de cualquier criminal de guerra fusilado que de todos los 20 mil crímenes que cometió Batista aquí durante siete años (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

¿Para qué? Para aislarnos primero y para agredirnos después; debilitarnos en el apoyo moral y en la solidaridad de la opinión pública del continente, para invadirnos luego mediante camarillas mercenarias, para invadirnos luego con bases en Santo Domingo o en la Florida, para invadirnos luego con expediciones preparadas por los Trujillo, los Masferrer, los Ventura o los Laurent (DEL PÚBLICO LE DICEN: «¡El pueblo está contigo, Fidel!»).

Sí, ustedes me dicen que el pueblo está conmigo (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»), pero ustedes se olvidan de que los pueblos son susceptibles de la confusión y del engaño; ustedes se olvidan de los prejuicios seculares que han sembrado en los pueblos; ustedes se olvidan de los recursos y de los resortes con que cuentan para crearnos toda clase

de problemas internos; ustedes se olvidan de las campañas que más o menos disimuladamente se han estado haciendo contra la Revolución; ustedes se olvidan de algunos cintillos y de algunas caricaturas, y se olvidan o no han reparado tal vez cómo algunos de los que hasta hicieron fotografías y retratos del esbirro Salas Cañizares, hoy hacen caricaturas y fotografías contra la Revolución.

Hemos sido demasiado generosos, porque aquí, donde se ha hablado de cordura, yo digo que hemos sido demasiado cuerdos, yo digo que hemos sido demasiado nobles, porque hay quienes están escribiendo aquí que no debieron volver a tener derecho a escribir nunca más en su vida (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Están hablando aquí ya, cuando todavía no han transcurrido tres meses del triunfo, quienes no debieron haber tenido nunca más derecho a hablar en nuestra Patria; porque andan incluso por la calle ciertos señores que, por los elogios que dirigieron al tirano, por la tinta que gastaron en favor de aquella infame tiranía, por el daño que le hicieron a la conciencia de la nación, no debieron haber vuelto a tener derecho a pasearse libremente por las calles de Cuba (APLAUSOS).

Es que hemos sido demasiado generosos y con nuestra propia generosidad están haciendo todo el daño posible, y ya insinúan, ya tratan de infiltrar la idea malévola, la calumnia infame, la sospecha y la duda. Y como esta es una Revolución que tiene que lesionar intereses —porque si no, no sería revolución—, porque esta Revolución tiene que desenredar muchas cosas enredadas y cortarlas por lo sano —como aquel Alejandro^[234] cortó de un sablazo

²³⁴ Alejandro III de Macedonia, *Alejandro Magno* (Macedonia, 356 a. C.-Babilonia, 323 a. C.). Rey que conquistó el mundo griego, el imperio persa, Egipto e India.

el nudo gordiano,^[235] que no tenía otro modo de desenredar— (APLAUSOS), ya la reacción tiene poderosos aliados, ya hay campañas, como la campaña de cerrar todos los apartamentos para que nadie pueda alquilar y sembrar el descontento, como la campaña de querer botar a todos los empleados de los apartamentos, como la campaña de querer botar a todas las muchachas que prestan el servicio doméstico, como las campañas que se hacen para fomentar el descontento por todos los medios posibles, al unísono con la campaña internacional que hacen las agencias cablegráficas contra la Revolución Cubana, al unísono con las campañas que se hacen en Estados Unidos contra la Revolución Cubana, al unísono con las adquisiciones de armas, con las compras de aviones por Trujillo el trasiego de criminales de guerra entre Santo Domingo y la Florida y entre la Florida y Santo Domingo, sin que —¡oh, casualidad!— el FBI^[236] haya encontrado todavía una pistolita allí en manos de los *gangsters* y los criminales.

Se olvidan de que la reacción conoce la psicología de nuestro pueblo, la reacción conoce que el pueblo ha estado acostumbrado a los malos gobiernos y tiene un reflejo condicionado contra la palabra gobierno, y contra todo lo que parezca gobierno, que es fácil de explotar.

Padece nuestro pueblo de un inconformismo nato que es fácil de explotar, y saben que son enormes los problemas que tenemos nosotros desde el Gobierno, porque hemos heredado 50 años de malversaciones, de inmoralidades, de privilegios, de favores, de politiquería y de corrupción en todos los órdenes, que han puesto en nuestras manos una

²³⁵ Frase utilizada para indicar una situación difícil de resolver.

²³⁶ Buró Federal de Investigaciones (FBI), EE. UU., 1908. Agencia de investigación del Departamento de Justicia.

República de 6 millones con los mismos recursos con que apenas podíamos vivir cuando éramos solamente 3 millones, una República con 700 000 desempleados, una República con 70 millones de pesos de reserva monetaria, cuando la dictadura la había tomado con 500 millones; y saben en cuán difíciles circunstancias nos dejaron la República y que hay impaciencia en el pueblo, que hay desesperación, miseria y hambre en el pueblo, desesperación que luego se manifiesta en hechos que no tienen justificación, como en el caso de los desplazados de autobuses, a quienes nosotros en un 90 % habíamos restituido ya, y que cuando quedaban unos 50, 60 o 70 solamente, que iban a ser restablecidos en el menor plazo posible, aquellos hombres que tuvieron que esperar siete años sin que nadie los oyera, en vez de llenarse de esperanzas, cuando vieron que habíamos restablecido al 90 % de sus compañeros, al día siguiente del Consejo de Ministros más revolucionario, de la sesión más revolucionaria que habíamos tenido, abro el periódico y me encuentro con que algún agitador interesado los había llevado a una huelga de hambre.

Alguien confundió a esos compatriotas, alguien los llevó fácilmente a esa acción, que seguramente ese lidercillo no apareció en los siete años de tiranía y por eso no hubo ninguna huelga de hambre (APLAUSOS), y viene a fomentarla contra el Gobierno Revolucionario, el Gobierno Revolucionario a quien no han tenido que pedirle para dar, el Gobierno Revolucionario que desde el primer instante se ganó el odio de la oligarquía y de los intereses creados por su decidida posición junto a las capas humildes y pobres del pueblo (APLAUSOS).

Si eso es así, si la oligarquía nacional reaccionaria tiene la manera de crearnos dificultades económicas; si la oligarquía internacional, enemiga de nuestra Patria, tiene en sus manos posibilidades de crearnos dificultades económicas,

como es ese plan que se vislumbra de rebajar nuestra cuota azucarera; si tanto la oligarquía nacional como la internacional tienen los medios de sabotear nuestro programa de industrialización del país, no estoy muy desacertado al decir que la Revolución tendrá que afrontar grandes dificultades y que nosotros necesitamos el más decidido y absoluto respaldo del pueblo entero (APLAUSOS), el más decidido y absoluto espíritu de sacrificio del pueblo entero, porque hoy el enemigo cuenta con la ventaja de todo el mal que ha sembrado, el enemigo cuenta con la ventaja de toda la ruina y todo el hambre que ha sembrado; el enemigo cuenta, paradójicamente, en favor suyo con todo el daño que le ha hecho a la Patria, porque somos seres de carne y hueso, impelidos por una serie de demandas vitales en un medio escaso para poder satisfacerlas de inmediato, y ellos saben que pueden explotar esas ventajas con que cuentan.

Pueden contar con la ventaja de la desesperación en nuestro pueblo, pueden contar con los vicios que todavía predominan en la mentalidad colectiva, y buena prueba de ello es que en la tarde de hoy yo dudo que haya habido un ciudadano que no tuviera una carta para mí a fin de que yo, personalmente, como si me alcanzara el tiempo para resolver los problemas grandes del país, pudiera atender uno por uno —como hacían antes toda una legión de politiqueros— los problemas individuales de nuestros compatriotas; porque antes los acostumbraron a acudir a todos los políticos y hoy, que todos los políticos han desaparecido, acuden todos juntos a mí, como si yo, encima de todos los problemas que tengo que atender en el Gobierno Revolucionario, pudiera atender todo eso (APLAUSOS).

¿Y qué vienen a pedirme? En su inmensa mayoría vienen a pedirme una cosa honesta: vienen a pedirme trabajo, trabajo porque quieren vivir con el sudor de su frente, quieren vivir sin robarle a nadie, quieren vivir de su esfuerzo.

Cuando yo me pregunto: ¿Cómo es posible que este ciudadano no comprenda que si el día tuviese 500 horas, las 500 horas no me alcanzaban para atender todos los problemas individuales que me traen?, me pregunto un poco entristecido: si es posible que no comprendan eso, ¿cómo es posible que vayan a comprender otros problemas más profundos, y cómo es posible, si nosotros con todas las dificultades que tenemos por delante no podemos resolver de inmediato todas las cuestiones pendientes del país, que esos compatriotas desesperados, esos compatriotas que no pueden comprender los deberes de un gobernante, no hayan de ser fácil presa del confusionismo, y no vayan a ser fácil presa de los sentimientos que puedan sembrar en ellos las campañas de los contrarrevolucionarios?

Veo a veces cómo tratamos de resolver nuestros problemas egoístamente, cómo los obreros de un sector —por ejemplo— se olvidan de los problemas de otro sector, cómo nos olvidamos de que toda la economía es compleja, cómo nos olvidamos de que nosotros tenemos que marchar adelante con mucho cuidado, si no queremos agravar nuestros males.

Y veo que a veces, sin darnos tiempo, sin pasar siquiera a través del Ministerio del Trabajo, que es un ministerio del trabajo revolucionario, se adoptan medidas que niegan la consideración que merece un ministerio del trabajo revolucionario, una CTC^[237] revolucionaria y un Gobierno Revolucionario. En dos palabras: cómo a veces tratan de apurarnos, sin tener en cuenta las extraordinarias circunstancias que tenemos que ir venciendo y el cúmulo de problemas que tenemos por delante.

²³⁷ Confederación de Trabajadores de Cuba (1939-1961). Fundada por Lázaro Peña González. Antecesora de la Central de Trabajadores de Cuba.

Si fracasamos, si nuestros planes no los podemos llevar adelante, los únicos perjudicados van a ser los propios trabajadores (APLAUSOS); como la Revolución si fracasa porque no la ayudan, los únicos perjudicados van a ser los campesinos y los obreros, cuando no los únicos, porque todo el pueblo sufriría las consecuencias del fracaso de la Revolución, los mayores sacrificados serían los campesinos y los obreros.

Por eso yo, cuando tengo que pedir sacrificios, no se los pido a los hacendados, se los pido a los obreros azucareros (APLAUSOS); cuando tengo que pedir sacrificios, no se los pido a los grandes intereses creados, se los pido a los trabajadores (APLAUSOS), porque por primera vez en Cuba un Gobierno se puede dirigir a los campesinos y a los trabajadores como a sus amigos, como a sus compañeros, como a los únicos a quienes tiene derecho a pedir. Y cuando tenemos que sacrificar a los intereses creados no lo pedimos, implantamos el sacrificio mediante leyes revolucionarias (APLAUSOS).

Cuando de pedir se trata, les pedimos a nuestros compañeros los campesinos, les pedimos a nuestros compañeros los trabajadores, porque la República que estamos forjando, la Patria que estamos redimiendo, no será el paraíso de los intereses creados, como fue siempre, sino el hogar donde puedan hallar la felicidad los hombres humildes y los pobres de nuestro pueblo (APLAUSOS). Y por eso digo que los obstáculos que tendremos que vencer son grandes y serán más grandes si el pueblo no se adapta, como tiene que adaptarse, a la realidad revolucionaria; serán más grandes si el pueblo se olvida de sus deberes, si el pueblo se olvida de que el gobernante de hoy no es el gobernante de ayer, que si el de ayer era su enemigo, el de hoy es su mejor amigo (APLAUSOS).

Estas consideraciones pensaba hacerlas aquí desde hace días, porque todo el mundo sabe que tenemos reuniones del Consejo de Ministros en determinados días, todo el

mundo sabe que de cada reunión del Consejo de Ministros sale alguna ley revolucionaria; todo el mundo sabe además que las leyes hay que estudiarlas, que las leyes hay que discutir las, que las leyes hay que revisarlas, y ocurre que ya no hay apenas días de reunión en el Consejo de Ministros sin que no se aparezca una manifestación con altoparlantes, de algún sector que tiene algún problema. Se dio incluso hasta el caso de los maestros cesanteados por haber aspirado en las últimas elecciones (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), que el día del último Consejo de Ministros se aparecieron ahí y estuvieron durante horas con altoparlantes hablando y hablando, mientras el Consejo de Ministros tenía que discutir las leyes revolucionarias.

Y yo me pregunto: ¿Cómo un Consejo de Ministros puede sentarse a discutir tranquilamente, cómo un Consejo de Ministros puede sentarse a forjar algo tan delicado como son las leyes, en medio de un constante *mare magnum* de agitación, de escándalo, de molestias, de exigencias y de abusos? Porque considero que, si se ha establecido un régimen de respeto tan grande como el que existe hoy, los que aspiraron a las elecciones mientras nosotros estábamos combatiendo y muriendo en la Sierra Maestra (APLAUSOS), los que fueron insensibles al dolor del pueblo, los que incluso se postularon para estar de botelleros varios meses, como era una costumbre aquí, tengan derecho a ser también ahora insensibles a nuestras tareas revolucionarias, y vengán a perturbar también a la Revolución en su etapa creadora en bien de nuestro pueblo (APLAUSOS).

Pero a veces no son los maestros politiqueros, a veces desgraciadamente son compañeros de algún sector que no comprenden el trámite que deben llevar adelante, de ver al ministro del Trabajo, en el ministerio correspondiente, y en pensar que antes que su problema como sector está el problema de todo el país, que nosotros debemos atender

(APLAUSOS). Y a veces también, desgraciadamente, pugnas en la base, pugnas por el control de los sindicatos, han llevado a los compañeros a una verdadera competencia de demandas; han llevado a los compañeros a una competencia en ver quién pide más, sin detenerse a considerar si el momento de pedir es ese, si el momento de querer recoger los frutos de la Revolución es ahora o después, sin detenerse a considerar que no podemos comernos el fruto antes de sembrar la semilla (APLAUSOS).

Y a veces, desgraciadamente, los afanes personalistas o, si no afanes personalistas, los apasionamientos de tendencias, han creado complicaciones, han agitado a los trabajadores y los han llevado más allá de la moderación al irrespaldo al Gobierno Revolucionario para que avancemos rápido, porque hay un adagio que dice, vísteme despacio porque estoy apurado (APLAUSOS), y a veces nos crean problemas en vez de ayudarnos.

Por eso es necesario un entendimiento, más que nunca, en la base sindical; es necesaria, más que nunca, la unidad en la base sindical (APLAUSOS), precisamente para que los compañeros responsables, los que tienen respaldo de las bases sindicales, se reúnan y estudien los problemas correctamente, inteligentemente, con una información correcta y hagan los planteamientos que deban hacer de común acuerdo, en la cuantía en que deba ser y en la oportunidad en que deben ser, sin demagogia y sin obstruir la tarea de la Revolución (APLAUSOS). Y así llegaremos más lejos, más pronto; llegaremos mucho más lejos, mucho más pronto; que si la Revolución se retrasa, los perjudicados son ustedes (APLAUSOS); que si la Revolución fracasa, los que fracasan son ustedes (EXCLAMACIONES).

Ninguna manifestación racista aquí, porque los problemas económicos no tienen que ver nada con el racismo (APLAUSOS).

Considero que la primera cualidad del obrero debe ser la generosidad, su espíritu de solidaridad con los demás obreros; que el peor vicio en un obrero, en un hombre que suda la camisa, en un hombre que sabe lo que es el trabajo y lo que es la penuria, el peor defecto es el egoísmo y a veces actuamos egoístamente.

Lo primero en que hay que pensar, antes de elevar el nivel de ingresos de los sectores mejor pagados, es en elevar el nivel de ingresos de los sectores peor pagados (APLAUSOS). Que antes de pensar en elevar el nivel de ingresos de los obreros que ganan 300 pesos mensuales, lo generoso, lo noble, lo revolucionario y lo solidario, es luchar por elevar el nivel de ingresos de aquellos obreros que ganan 60, 70 u 80 pesos mensuales (APLAUSOS). Que antes que pensar en elevar el nivel de ingresos de los que más ganan, lo que debemos tratar a toda costa es de lograr un aumento en el nivel de empleo (APLAUSOS). Que en vez de luchar por el que gane 300 pesos, gane 350 pesos, lo que nos corresponde es luchar porque en vez de 300 obreros, haya 350 trabajando en esas fábricas (APLAUSOS). Que nuestro primer problema en estos instantes es el desempleo, y nuestro segundo problema es que hay numerosos sectores con un nivel de ingresos muy inferior a los que más ganan. Que hay que luchar, antes que nada, contra el desempleo; al mismo tiempo, luchar por elevar el nivel de ingresos de los que menos ganan, y después mejorar el nivel de toda la clase obrera (APLAUSOS).

Hoy nosotros rebajando el costo de la vida, rebajando los alquileres, rebajando las tarifas telefónicas, rebajando las medicinas y haciendo las rebajas que proyectamos hacer, estaremos elevando el nivel de ingresos de todos los trabajadores (APLAUSOS).

Por un lado, concentramos el esfuerzo en hacer que todos ganen más, rebajando el costo de la vida; por otro

lado, debemos hacer el esfuerzo para que trabajen los que no trabajan hoy, y para que ganen más los que trabajando ganan poco. Así, mientras por un lado rebajamos el costo de la vida, mejoramos los ingresos de los que ganan poco, o hacemos que ganen los que no ganan nada.

Hasta estos momentos, ya hay sectores donde la obra de la Revolución ha hecho notar sus beneficios. Ejemplo: el sector textilero. Al desaparecer por completo el contrabando y al hacerse una campaña en favor del consumo de artículos del país, 12 fábricas que estaban paradas ya están funcionando a plenitud de producción; y las demás fábricas, que estaban produciendo dos o tres días a la semana, ya están produciendo todos los días de la semana (APLAUSOS).

Las fábricas de alcohol absoluto, que estaban paralizadas, dentro de unos días estarán funcionando todas con empleo para un número considerable de trabajadores (APLAUSOS).

Y así, las construcciones se paralizaron, no porque hiciéramos la Ley de Alquileres, sino mucho antes de la Ley de Alquileres, porque se imaginaban que íbamos a hacer una Ley de Alquileres; pero ya hay miles y miles de obreros trabajando en obras públicas, ya están en marcha los planes de construcción del Instituto de Ahorro y Viviendas (APLAUSOS), ya miles de personas están percibiendo ingresos con la venta de bonos, y si bien es verdad que hay dificultades con motivo de que muchos de ellos no disponen de los recursos suficientes para adquirir los bonos, esto es problema que será solucionado convenientemente.

Ya con las leyes que se han hecho de exención de impuestos para el que construya en los próximos dos años su propia casa; con la Ley de Reforma Urbana de cuya importancia el pueblo no se ha percatado todavía, porque nadie apenas ha querido hablar de esa ley tan profundamente revolucionaria, más revolucionaria que la Ley de

Alquileres, dictada en el último Consejo de Ministros, en virtud de la cual ningún terreno para establecer industrias o centros de trabajo, ningún terreno para construir vivienda propia podrá valer más de cuatro pesos por metro cuadrado en ningún lugar de la República (APLAUSOS), y todos los solares de esos repartos donde vendieron solares carísimos, sin calles y sin alcantarillado, el Instituto de Ahorro y Viviendas tiene derecho a revalorizarlos y con la tercera parte del valor, los que lo están pagando a plazos podrán adquirirlos (APLAUSOS), y muy pronto habrá el doble de obreros de la construcción trabajando de los que ha habido nunca en Cuba.

Con la Reforma Agraria, cuya ley fundamental será aprobada antes del día 15 del mes de abril —o sea, la ley sobre el latifundio, la ley que comprende en una sola toda la legislación agraria—, con esa ley pondremos fin a más del 60 % o el 70 % de los desocupados que hay en Cuba (APLAUSOS). Solamente con la desecación de la Ciénaga de Zapata más de 200 000 personas encontrarán el sustento con el sudor de su frente y dejarán de formar en la inmensa legión de los desocupados (APLAUSOS).

No es que me falte la fe —que nunca me ha faltado—, no es que me falte la confianza —que nunca me ha faltado—, pero sí considero mi deber decirle al pueblo las cosas que me preocupan, decirle al pueblo cómo debe colaborar con su Gobierno Revolucionario, decirle al pueblo cómo se ayuda a su Gobierno Revolucionario (APLAUSOS), porque veo entusiasmo, un entusiasmo desbordante; porque veo simpatías, una simpatía desbordante. El corazón está todo con la Revolución, pero la mente de todos no ha evolucionado suficientemente; la mente, la conciencia revolucionaria, está retrasada con relación a los sentimientos del pueblo.

Los sentimientos del pueblo son todos revolucionarios, pero la mentalidad del pueblo no es todavía enteramente

revolucionaria (APLAUSOS). La mentalidad del pueblo está todavía condicionada por muchos prejuicios, muchas creencias y muchas costumbres del pasado, y el pueblo, si quiere superarse más, tiene que empezar por reconocerlo.

Si el pueblo quiere orientarse correctamente, tiene que adoptar esos postulados de que hablaba aquí de cuáles son las batallas que debemos ganar y en el orden en que las debemos ganar. La batalla contra el desempleo, la batalla por la elevación del nivel de los que ganan salarios más bajos, la batalla por la rebaja del costo de la vida, y una batalla de las más justas que hay que librar, una de las batallas en la cual es necesario hacer hincapié cada día más y que puedo llamarla la cuarta batalla, es porque se acabe la discriminación racial en los centros de trabajo (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). La batalla, repito, por poner fin a la discriminación racial en los centros de trabajo (APLAUSOS).

De todas las formas de discriminación racial, la peor es aquella que limita el acceso del cubano negro a las fuentes de trabajo porque es cierto que ha existido en nuestra Patria, en algunos sectores, el bochornoso procedimiento de excluir al negro del trabajo (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Todo el mundo sabe que no soy demagogo, todo el mundo sabe que odio la demagogia, todo el mundo sabe que jamás toco un problema si no lo siento, que jamás toco un problema si no lo hago con absoluta honradez (APLAUSOS). Hay dos tipos de discriminación racial: una, es la discriminación en centros de recreo o en centros culturales, y otra, que es la peor, la primera que tenemos que batir, la discriminación racial en los centros de trabajo (APLAUSOS); porque si una delimita las posibilidades de acceso a determinados círculos, la otra —mil veces más cruel— delimita el acceso a los centros donde puede ganarse la vida, delimita las posibilidades de satisfacer sus necesidades, y así

cometemos el crimen de que al sector más pobre le negamos precisamente más que a nadie la posibilidad de trabajar.

Cometemos el crimen de que mientras la sociedad colonial hacía trabajar al negro como esclavo, y hacía trabajar al negro más que a nadie, y hacía trabajar al negro sin retribución alguna, en esta sociedad actual, a la que algunos han querido llamar «sociedad democrática», todo lo contrario, se le quiere impedir que trabaje para ganarse la vida. Así, mientras la colonia los mataba de trabajo y los mataba a palos, nosotros queremos matar de hambre a nuestros hermanos negros (APLAUSOS).

No debiera ser necesario el dictar una ley, no debiera ser necesario dictar una ley para fijar un derecho que se tiene por la simple razón de ser un ser humano y un miembro de la sociedad (APLAUSOS). No debiera ser necesario dictar una ley contra un prejuicio absurdo, lo que hay que dictar es el anatema y la condenación pública contra aquellos hombres llenos de pasados resabios, de pasados prejuicios, que tienen el poco escrúpulo de venir a discriminar a unos cubanos, de venir a maltratar a unos cubanos, por cuestiones de piel más clara o más oscura porque, en definitiva, todos la tenemos más clara o más oscura (APLAUSOS), porque aquí, si no la tenemos un poco morena porque nos viene de español —y a España la colonizaron los moros,^[238] y los moros venían de África (RISAS)—, la tenemos más o menos morena porque nos vino directamente de África. Pero nadie se puede considerar de raza pura, y mucho menos de raza superior (APLAUSOS); y, por lo tanto, de la misma manera que para establecer y llevar adelante una campaña en favor del consumo de productos nacionales, sin necesidad de

²³⁸ Se refiere a la ocupación musulmana de la península Ibérica en entre 711 y 1492, cuando fueron expulsados de España.

dictarse una ley ni sanciones penales, vamos a ponerle fin a la discriminación racial en los centros de trabajo, haciendo una campaña para que se ponga fin a ese odioso y repugnante sistema con una nueva consigna: oportunidades de trabajo para todos los cubanos, sin discriminación de razas, o de sexo; que cese la discriminación racial en los centros de trabajo, y que blancos y negros nos pongamos todos de acuerdo y nos juntemos todos para poner fin a la odiosa discriminación racial en los centros de trabajo (APLAUSOS). Así iremos forjando, paso a paso, la Patria nueva.

Hay exclusivismos en los centros de recreo. ¿Por qué? Porque se educaron separados el blanco y el negro. Pero en la escuelita pública no viven separados el blanco y el negro; en la escuelita pública aprenden a vivir juntos, como hermanos, el blanco y el negro. Y si en la escuela pública se juntan, se juntan después también en los centros de recreo, y se juntan en todas partes. Pero cuando se les educa separados —y la aristocracia educa a sus hijos separados del negro—, es lógico que después no puedan estar juntos tampoco en los centros culturales o de recreo el blanco y el negro.

¿Qué hacer? Dignificar a nuestra escuela pública, brindarle a nuestra escuela pública todos los recursos que sean necesarios; brindarles no solo edificios, sino también ropa a los muchachos, desayuno, almuerzo y si es necesario comida también (APLAUSOS). Construir campos de recreo en las escuelas públicas, donde jueguen juntos el blanco y el negro, y también establecer clubs, o vamos mejor a cambiarles la palabra y ponerles «centros de recreo», como vamos a hacer en todas las playas, que vamos a hacer centros de recreo para los niños de las escuelas públicas, donde también se diviertan, jueguen, y disfruten de las ventajas de nuestra naturaleza, y disfruten de la alegría a que todo niño tiene derecho a disfrutar, juntos, como en las escuelas, el niño blanco y el niño negro, para que después, también juntos

y como hermanos, se ganen la vida en el mismo centro de trabajo, el hombre blanco y el hombre negro (APLAUSOS).

De ahí que esa sea una razón más para que nosotros convirtamos la escuelita pública, de la cenicienta que es hoy, de la casita que se está derrumbando, sin pupitres, sin material escolar, en verdaderos centros de enseñanza, dotados de todos los recursos y de todos los medios, para que nuestra escuela pública deje de ser la cenicienta a la que todo el mundo le tiene lástima y donde se eduquen los hijos de los obreros, de los campesinos y de los hombres humildes, y sea el centro que no tenga que envidiarle nada a nadie y constituyan los mejores centros de enseñanza en todo el país. Porque, por qué los hijos de los hombres del pueblo no van a tener derecho a disfrutar también de lo mejor, a disfrutar también de lo que hasta hoy han disfrutado solamente los hijos de determinados sectores sociales.

Esa será una de nuestras tareas, como lo será la de construir hospitales, donde todo el mundo tenga derecho a ir y sean tan buenos como los mejores hospitales particulares, y donde no haya que pedirle de favor a ningún político que nos dé una recomendación para ir al hospital, donde no haya otra recomendación que la necesidad de recibir asistencia. Por eso también construiremos universidades, y así, dentro de una semana, estarán construyéndose al mismo tiempo tres ciudades universitarias. Por eso prepararemos playas para el pueblo (DEL PÚBLICO LE DICEN: «¡Como la de Viriato!»).^[239]

La de Viriato no es nada comparada con las que le vamos a dar al pueblo; la de Viriato pertenece al pasado, es una aspiración de épocas anteriores y eso prueba lo que yo

²³⁹ Viriato Gutiérrez Valladón (Cuba, 1890-1974). Secretario de la presidencia (1925-1933).

digo. ¿Cómo me van a venir a hablar ahora de playa Viriato? Háblenme de la de Varadero, donde también va a poder ir el pueblo (APLAUSOS), háblenme de la de Santa María del Mar y de la de Tarará, donde también tendrá derecho a ir el pueblo. ¿Qué es eso de playa de Viriato? ¿En qué tiempo estamos viviendo? La de Viriato será una playita más. Aquí buscaremos todas las playas y las mejores playas de Cuba, y haremos la organización nacional de playas públicas, que va a tener desde hoteles de lujo para los turistas hasta hoteles para los trabajadores, donde lo que se le cobre de más al que va allí a pagar el lujo, se le cobre de menos al trabajador en sus hoteles (APLAUSOS), y se le cobre de menos al niño de la escuela pública, y se le cobre de menos al maestro, que también tendrá su centro de recreo.

Las 70 casas de bienes malversados de Varadero las pasaremos a la Administración Nacional de Playas Públicas^[240] (APLAUSOS), las alquilaremos a los que quieran pagar caro por ellas, y con ese dinero mantendremos a los hombres encargados de mantener el funcionamiento de la Administración Nacional de Playas Públicas, que tendrá hoteles y restaurantes para venderle al pueblo a precio de costo; porque no solamente le vamos a dar playa, le vamos a dar restaurantes donde se puedan comer un bistec, por la tercera parte de lo que le cobran hoy en cualquier parte (EXCLAMACIONES DE: «¡Guaguas a medio!»).^[241]

Vamos a ver con el pasaje qué podemos hacer, porque los medios de transporte están arruinados, y el Estado está bastante pobrecito en este momento; si estuviéramos en mejores condiciones, no costaba ningún trabajo subvencionar los

²⁴⁰ Administración Nacional de Playas Públicas y Atracciones Turísticas. Creada en febrero de 1959.

²⁴¹ Solicitud de que el pasaje en ómnibus costara cinco centavos.

medios de transporte y rebajar los pasajes sencillamente. Pero el problema es que encontrándonos arruinados todos los medios de transporte, ferrocarriles, aviación, servicio urbano, la verdad es que estamos un poco apretados y no podemos resolver fácilmente el problema de hacer una rebaja en el transporte; pero yo creo que con el tiempo lo lograremos, sin sacrificar un solo trabajador y sin sacrificar una sola conquista de los trabajadores, que hoy desfilaron por ahí con 34 tractores para la Reforma Agraria (APLAUSOS). Han demostrado, los obreros de la COA,^[242] una extraordinaria generosidad y un gran espíritu revolucionario que les ha ganado la simpatía del pueblo, a pesar de los tradicionales conflictos entre los pasajeros y los conductores (APLAUSOS). Hoy desfilaron con un entusiasmo tal, que realmente en sus tractores nos emocionaron a todos.

Así que con las cosas que vamos a hacer aquí, con las escuelas, con los hospitales, con los centros de recreo, con las viviendas, porque en un futuro no habrá ciudadano, no habrá familia que no tenga su propia casa; más la Reforma Agraria que hará la felicidad de nuestros campesinos, más la industrialización del país, si el pueblo nos ayuda ahora, si el pueblo comprende nuestra situación, porque si nosotros tuviéramos 500 millones de reserva, como había el 10 de Marzo, podríamos emprender de inmediato un plan de 750 millones de pesos en nuevas industrias; pero estando virtualmente por el suelo nuestras reservas y viéndonos en la necesidad de consolidarlas, porque lo peor que nos podría pasar es la devaluación de la moneda, tenemos que hacer grandes esfuerzos por conseguir y movilizar capitales para la industria que, parejamente con la Reforma Agraria,

²⁴² Cooperativa de Ómnibus Aliados (COA), 1933. Intervenida en marzo de 1959.

hagan posible erradicar por completo el desempleo en nuestra Patria.

¡Imaginad la Patria del futuro, con todo lo que la Revolución en todos los órdenes va a conquistar para el pueblo! Pero esos frutos tienen que ser la consecuencia de las semillas de hoy, de los sacrificios de hoy, que son como semillas que vamos sembrando en el surco que la dignidad y el espíritu patriótico van abriendo hacia el futuro de la Patria.

Yo vi hoy cómo muchos padres y muchas madres llevaban a sus hijos en el hombro. No era solo una manifestación de pueblo, era también una manifestación de sentimientos y de esperanza, la esperanza que alberga un pueblo cuando lleva a sus hijos en desfile patriótico. Eso solo ocurre en las grandes horas de la historia de los pueblos; solo en sus grandes horas, en sus horas luminosas, los pueblos llevan a sus hijos al hombro. Y es que esos niños constituyen todo un símbolo, porque ellos serán, más que nosotros, los que recogerán los mejores frutos de los sacrificios y del trabajo que hoy todos estamos realizando (APLAUSOS).

Tal vez a nosotros no nos llevaron en hombros a manifestaciones públicas cuando éramos niños. A nosotros nos educaron sin esperanzas, nosotros crecimos sin esperanzas. Los que vinieron antes que nosotros no sembraron para nosotros sino dolor y lágrimas; no sembraron para nosotros sino amargura y miseria; no sembraron para nosotros sino tragedia y luto, tiranía y corrupción; no sembraron para nosotros sino desesperanza. Y hemos sufrido nosotros las consecuencias del pasado, hemos sufrido todas las desventuras, y yo veo en cada hombre desesperado que se acerca a mí, en cada madre que llora porque dice que hace tres días que no lleva el pan a sus hijos, el fruto de la semilla maldita que el pasado sembró para nosotros (APLAUSOS).

Por eso me lleno de emoción cuando veo a esos hijos sobre los hombros de sus padres, y pienso: ¡Qué generosa

es esta generación, este pueblo! ¡Qué digno es este pueblo que está sembrando un porvenir mejor para sus hijos! Que, por nuestra propia culpa, por nuestra inconciencia, por nuestros prejuicios seculares, por nuestra falta de madurez no se frustre el porvenir que estamos sembrando para esos niños (APLAUSOS).

Nos dirán que el porvenir es incierto; nos dijeron aquí que el porvenir es incierto, y en verdad que resulta triste pensar que esos sueños relacionados con las mejores ilusiones de la especie humana, que son la esencia de los mejores sentimientos de la especie humana, que ese paraíso que queremos forjar para nuestros hijos, nos lo destruyan con bombas atómicas.

En verdad que es penoso y triste pensar que todas las casas que hayamos de construir con tantas ilusiones, nos las destruyan con una sola bomba de hidrógeno en un segundo fatal (APLAUSOS); en verdad que es triste pensar que todos los sueños de un pueblo puedan ser fatalmente destruidos por la incompreensión, por las pugnas en el mundo, porque se llegase un día al suicidio de la especie en una guerra atómica; en verdad que es triste; pero frente a eso, ¿por qué sembrar el pesimismo? Y mucho menos, frente a eso; ¿por qué sembrar el conformismo? ¿Por qué decir que frente a esa tragedia lo que tenemos que hacer es sumarnos a uno de los bandos? ¿Por qué decir que la América entera tiene que sumarse a uno de los bandos? (APLAUSOS).

¿Por qué no proclamar nuestro derecho a vivir, aunque nos maten? (APLAUSOS). ¿Por qué no proclamar nuestro derecho a vivir, aunque nos destruyan? (APLAUSOS). ¿Por qué no decir aquí toda la verdad? (APLAUSOS).

¿Por qué no decir que mientras hay bases militares de una de esas potencias aquí y allá, el país se prepara para defenderse, y allá cuentan con medidas de defensa civil, y allá cuentan con refugios frente a los ataques atómicos,

nosotros, que tenemos aquí bases, en cambio, no tenemos ni un miserable hoyito donde meternos en caso de una guerra? (APLAUSOS). ¿Por qué no decir que mientras se juega con los peligros de la guerra nosotros estamos indefensos, nosotros estamos aquí prestos a ser masacrados sin esperanza alguna?

¿Por qué no decir estas verdades? ¿Por qué no decir además que habiéndose acudido al pueblo de Cuba en todas las guerras, cuando las guerras han pasado, le han quitado su cuota azucarera y lo han pisoteado? (APLAUSOS). ¿Por qué no decir que mientras se solicitaba de nosotros en los días difíciles, en la paz hemos sufrido todas las injusticias? ¿Por qué no decir que ya hemos soportado la guerra? ¿Por qué no decir que en nombre de esa solidaridad nos metieron bombas de 500 libras? (APLAUSOS). ¿Por qué no decir que en nombre de esa solidaridad armaron al tirano? Porque si cuando Costa Rica fue invadida por los esbirros de Somoza, los Estados Unidos le mandaron dos o tres P-51 a peso, aquí fue al revés, y le mandaron a Batista tanques y aviones a peso, para combatir contra el pueblo.

¿Por qué no decir que las agresiones que a nosotros nos preocupan en este momento no vienen precisamente de otro continente? (APLAUSOS) ¿Por qué no decir que las agresiones que nos preocupan a nosotros pueden venir de manos mercenarias desde las playas de la Florida o de Santo Domingo? Porque todos los pueblos tienen sus problemas y nuestros problemas son nuestros problemas, que no nos echen encima los problemas de otros pueblos (APLAUSOS).

¿Que podemos ser destruidos? ¿Y qué? Vivir en la humillación, vivir de rodillas, ¿para qué? (APLAUSOS). De todas maneras, hay una realidad, y es que todos nos vamos a morir más tarde o más temprano (RISAS Y APLAUSOS). Hay una realidad, es que todos los días muere muchísima gente, y que algunos morirán del corazón, otros porque los arrolle

un automóvil, otros de una epidemia, otros de cualquier cosa, o de hambre, como se ha muerto mucha gente aquí (APLAUSOS); porque el peligro más grande que hemos tenido, y más que peligro, la realidad que hemos tenido, es la cantidad de niños y la cantidad de mujeres, en el campo, sobre todo, que ha muerto por falta de medicina, de asistencia médica o de comida. Lo que pasa es que aquí el pobre pueblo nunca había podido hablar. El pobre pueblo tenía que oír lo que escribían aquí otros que estaban a mil leguas de distancia del dolor del pueblo, y nunca se escribieron las estadísticas de los niños y las mujeres que morían porque no tenían comida, no tenían médicos y no tenían medicinas. Como saquemos la cuenta, el egoísmo aquí y la explotación de los grandes *trusts* y de los grandes intereses, han matado diez veces a más cubanos que la tiranía de Batista (APLAUSOS).

En definitiva, decía yo que todos tenemos que morir de algo. Miedo a morir, ¿para qué? Si tu mal tiene remedio, ¿por qué te apuras? Y si no lo tiene, ¿por qué te apuras? (RISAS). En definitiva, debemos seguir adelante con nuestra Patria, con nuestro pueblo y con nuestro propio destino; seguir forjando nuestro porvenir, seguir realizando nuestro sueño, y defender ese derecho con la vida (APLAUSOS).

Aquí se dijo que había que preparar al pueblo para defender su Revolución; aquí se habló de entrenar a los trabajadores. Yo digo más: aquí hay que entrenar hasta a los niños y las mujeres (APLAUSOS), y entrenar a todo el pueblo en su propia defensa para ver si se le ocurre venir a una expedicioncita (RISAS Y APLAUSOS), para ver qué esperanza les puede quedar a los enemigos de la Revolución, porque los enemigos de la Revolución no pueden derrotar a la Revolución en unas elecciones jamás (APLAUSOS).

Por mucho que pierda la Revolución en los *surveys*, e irá perdiendo porque, como yo decía, los primeros días todo

el mundo nos aplaudía, al segundo día ya los latifundistas no nos aplaudían, al tercero ya no nos aplaudían los dueños de los edificios de apartamentos (RISAS), al cuarto ya no nos aplaudían los dueños de los solares —no el pueblo, no el que tiene un solo solar, porque el que tiene un solo solar tiene todas las facilidades para construir, ese no tiene problemas, yo digo los repartistas (APLAUSOS)—, y así sucesivamente, algunos, no todos, una parte de los intereses creados, o una parte de las personas perjudicadas por las leyes revolucionarias irá restándonos su apoyo. Con eso, unido a un número que siempre tiene que haber de los que querían que las cosas se resolvieran en tres minutos y no pudo ser, o de los resentidos por una razón o por otra, iremos perdiendo en extensión, aunque iremos ganando en profundidad. Ya no tendremos el 95 %, ni el 85 %, ni el 80 %, ni el 75 %, es posible que hasta menos; pero siempre tendremos una mayoría, eso sí. Y lo que quede con la Revolución valdrá más que todo lo de antes, porque antes era mucho en superficie y poco en profundidad. Ahora será menos en extensión, pero más en profundidad, y los que están con la Revolución serán los que se hacen matar por ella, como decía un letrero de los que desfilaron por aquí.

Así que en elecciones no nos ganarán, porque siempre tendremos una mayoría, porque aquí... (DEL PÚBLICO LE DICEN: «¿Elecciones para qué?»). ¡Cuando quieran las hacemos! (EXCLAMACIONES DE «¡Elecciones no!»).

Yo les quiero decir que cómo van a ganar en unas elecciones. Si aquí sometemos a votación en el pueblo al pasado o a los aliados del pasado o a los que quieren que vuelva el pasado o a los que no quieren las leyes revolucionarias, no tienen la menor oportunidad de triunfar.

Aquí se ha hablado de los distintos peligros de la democracia y se enumeraron tres: uno de ellos era el peligro

de la especulación o de que empezaran los gobernantes a robar. Bueno, pues yo les digo que ese peligro sí que no tiene el menor chance aquí (APLAUSOS). Tendremos otros, yo coincido en que hay otros, pero ese de que esta Revolución vaya a fracasar porque venga el peculado, y que porque cuando hay peculado no puede haber libertad y entonces viene la tiranía, yo les digo que el peligro de que aquí la gente robe, ese peligro sí les aseguro yo que no existe aquí (APLAUSOS), porque ¿quién es el que va a robar aquí? Yo les digo que eso es cosa del pasado y que aquí el robo siempre fue, porque los principales funcionarios eran los principales ladrones y de ahí para abajo robaba todo el mundo (APLAUSOS).

Yo quiero que me digan de qué manera aquí pueden los principales revolucionarios o funcionarios ponerse a robar y quién aquí, después de tanto sacrificio, después de tanto muerto en el camino, después de tantas cruces como las que llenan nuestros campos y después de tanta pureza, se atreve a tocar un solo centavo (APLAUSOS). Así que ese peligro no existe.

¿Peligro de que vayamos a atropellar a nadie? No, señor, aquí lo que vamos es a desnudar a mucha gente, a desenmascarar a muchos descarados y a anatematizar a muchos farsantes.

Y no será como decía un caricaturista que esta mañana, en un rotativo —no se si de *motu proprio* o mandado por el dueño—, ponía unos versitos y en los versitos ponía a un lado: «aumento de sueldo» y por otro lado un cartelito que decía: «contrarrevolucionario» y lo titulaba: «El parche antes de que salga el grano». No sé si se refería a que en estos días han estado apareciendo algunas cosas oscuras —y mala cosa cuando el pueblo no entiende, mala cosa cuando las cosas no están claras—, y por lo que yo entendí, no sé si quería decir que por un lado queríamos comprar a los

periodistas hablando de un aumento de sueldo y por otro lado queríamos intimidarlos con el cartelito de contrarrevolucionario.

Por si acaso quiso decir eso y no otra cosa, bueno es decir que ni queremos comprar a nadie, ni queremos intimidar a nadie, porque nosotros no tenemos que comprar a nadie para que nos defienda, porque sabemos defendernos (APLAUSOS); nosotros no tenemos que intimidar a nadie para que no nos ataquen, porque no le tememos a nadie (APLAUSOS), y porque al que tienen que venir a convencer es al pueblo. Si hay alguno que se vaya a morir de hambre porque no tenga botellas hoy, que tenga cuidado no se vaya a morir más de hambre porque nadie lo lea (RISAS Y APLAUSOS).

Desde ahora declaro que me tienen sin cuidado las li-sonjas y los ataques, que en definitiva nos atacarán haciendo uso de la misma libertad que hemos conquistado para el pueblo, y que —por si acaso lo dijo— es una ruindad decir que intentamos sobornar a los periodistas hablando de aumentos de sueldo o la insidia de intimidarlos acusándolos de contrarrevolucionarios.

Defendemos el aumento de sueldo porque es justo y porque queremos que el periodista, igual que cualquier otro obrero intelectual, viva de su trabajo decorosamente, porque no queremos caer en la inmoralidad de subvencionar al periodista, porque queremos ayudarlo honestamente y porque aquí no llamamos contrarrevolucionarios más que a los que lo son de verdad, más que a los que se suman a las campañas de calumnias, a los que se suman a las campañas de calumnias extranjeras, pagadas por los intereses de la oligarquía internacional (APLAUSOS); más que a los que se suman a las campañas de los criminales de guerra, más que a los que cambian muy sospechosamente —como a quien se le paga— de una postura a otra postura, como vulgares mercenarios cambiacasacas (APLAUSOS).

Y desde ahora digo que sí, que tienen libertad para escribir todo lo que quieran, pero que tienen libertad también para aguantar todo lo que tengamos que decirles a las plumas mercenarias (APLAUSOS). No quiero pronunciar nombres, porque no quiero ensañarme contra nadie, pero que sí sepan que les vamos a salir al paso resueltamente a todos los mercenarios, y a todos los traidores, y a todos los criados de la reacción contrarrevolucionaria (APLAUSOS). Porque no van a venir aquí a decirle a nadie que la contrarrevolución es un cartelito, que no hay contrarrevolución; que si no la denunciarnos a tiempo nos ensangrientan el país, pero que con el pueblo advertido a tiempo pueden ensangrentar el país, sí, pero con la sangre de los mercenarios, porque van a durar aquí lo que un merengue en la puerta de un colegio (APLAUSOS).

Les decía que, si no pueden tener esperanzas de recobrar el poder en unas elecciones, porque no tienen pueblo, ¿cómo lo van a recuperar por las armas frente a un pueblo entero decidido a pelear? Entonces, ¿cuál es la única esperanza de la contrarrevolución para conquistar de nuevo el poder? Pues conquistarlo con la ayuda del extranjero.

La única esperanza de la contrarrevolución para conquistar el poder, como sabe que no tiene el menor chance de conquistarlo con el pueblo, es con la ayuda extranjera; luego, los contrarrevolucionarios son, antes que nada, traidores a su Patria, sonsacadores del extranjero, celestinas que hablan al oído del extranjero poderoso, para ver si con todos los recursos implantan aquí de nuevo en el suelo de la Patria la contrarrevolución.

Como no pueden tener la menor esperanza de conquistar el poder mediante unas elecciones o mediante las armas, ¿a qué todo ese ajeteo conspirativo en el extranjero? ¿Qué quiere decir? ¿A qué toda esa campaña calumniosa contra la Revolución Cubana? ¿Qué quiere decir? Que la

contrarrevolución solo aspira a conquistar de nuevo el poder con la ayuda del extranjero, que quien sirve a la contrarrevolución es traidor a su Patria, y más vale que comprendan a tiempo aquello que dijo Maceo,^[243] que ha repetido Raúl [Castro] en dos discursos, y que hoy apareció en un letrero: «Quien intente apoderarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre»^[244] (APLAUSOS). Y que aquí pierdan toda esperanza de reimplantar el pasado odioso; que aquí pierdan toda esperanza de volver a sentar sus reales los Ventura, los Laurent, los Masferrer y los intereses creados (ABUCHEOS), aunque reciban toda la ayuda que les quieran prestar, porque aquí antes tendrían un pueblo a quien oprimir, a quien masacrar, pero a este pueblo, como intenten volver a oprimirlo, tendrán que exterminarlo antes de lograr el empeño, y tendrán que conformarse con oprimir la tierra calcinada y desértica (APLAUSOS).

¡Que pierdan sus ilusiones que aquí jamás, aunque usen todos los recursos, toda la propaganda, todos los medios para obstruccionarnos, para dividirnos, para debilitarnos, porque creo en este pueblo, porque conozco sus defectos, porque conozco sus deficiencias, que no son tuyas, sino las que heredó, y conozco también sus extraordinarias virtudes, este pueblo cubano, a este pueblo nuestro, a este

²⁴³ José Antonio de la Caridad Maceo Grajales, *Titán de Bronce* (Cuba, 1845-1896). Participó en la Guerra de los Diez Años. Protagonizó la Protesta de Baraguá. Mayor General. Lugarteniente General del Ejército Libertador en la Guerra de 1895. Dirigió la Invasión de Oriente a Occidente. Cayó en el combate de San Pedro. Símbolo de la intransigencia del pueblo cubano en las guerras de independencia contra el colonialismo español.

²⁴⁴ Antonio Maceo, carta a José Dolores Poyo, Cayo Hueso, 13 de junio de 1884: «Pero quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha».

pueblo de Maceo y de Martí digo que no lo vuelven a oprimir! (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Más vale que pierdan la esperanza, porque aquí he dicho nuestros defectos, y he dicho que tenemos que evolucionar y he dicho que tenemos que unirnos cada día más y coordinarnos cada día más, y unir no solamente a los sectores, sino unir a la nación, unir a la clase media con los obreros y los campesinos, y dejar fuera solamente al grupito de retardatarios que no acaban de convencerse de que la Revolución no hay quien pueda frenarla; unir no solo los sectores revolucionarios, sino los sectores sociales en estrecho haz.

Les hablo a ustedes como les hablé a los integrantes de las instituciones cívicas. Les hablé un lenguaje patriótico y aplaudieron, les hablé un lenguaje revolucionario y aplaudieron. Están con nosotros, están con ustedes, están con los campesinos (APLAUSOS).

Hay que mantener a la nación unida frente a la oligarquía internacional, hay que mantener a la nación unida para que nos encuentren firmes, para que nos encuentren fuertes.

¡Que deserten de las filas de la nación los pocos que constituyen los intereses egoístas, incapaces del menor sacrificio por la Patria! ¡Que deserten de las filas de la nación, los enemigos de la nación y los enemigos de la Patria! ¡Que deserten de las filas de la nación los traidores de siempre!, pero que deserten a tiempo, para conocerlos a tiempo (APLAUSOS). Que la nación tiene una tarea muy grande por delante, que la nación tiene una tarea muy dura por delante, y esta es empresa de hombres enteros y no de sietemesinos, esta es empresa de hombres generosos y no de egoístas, esta es una empresa de valientes y no de cobardes (APLAUSOS).

Si cuando menos posibilidades parecía tener de triunfo la Revolución no vacilamos en llevarla adelante, ¿cómo vamos a vacilar ahora? Si cuando éramos un puñadito,

perdidos en las montañas, no vacilamos, ¿cómo vamos a dudar ahora del triunfo de la Revolución? (APLAUSOS).

Muchas emociones he tenido en mi vida, pero pocas como las de hoy; poca como ver a la clase obrera y a todo el pueblo que vive aquí en la ciudad de La Habana desfilar con sus letreros a favor de sus hermanos del campo; como ver que la demanda más sentida y más profunda de la clase obrera no era una demanda para ellos, sino una demanda para sus hermanos los campesinos; ver cómo ha calado la idea en el corazón de los obreros, ver cómo han comprendido que sin un campesinado próspero, sin un campesinado con medios adquisitivos, no podrá haber industria que progrese, no podrá haber fin del desempleo, no podrá haber tampoco bienestar para la clase obrera.

¡Cómo ha calado la idea! ¡Era emocionante! Y más emocionante todavía ver marchar los tractores como unidades blindadas que van a ganar la gran batalla por un futuro mejor. La marcha de los tractores, y más emocionante todavía la marcha de la infantería del Ejército Rebelde, codo a codo con la clase obrera (APLAUSOS); la marcha de los fusiles con los hombres que sudan la camisa, signo inequívoco de nuestra Revolución.

Ayer los soldados, los guardias rurales, jamás podían marchar con los obreros y los campesinos, porque eran sus enemigos. Y esto de hoy, ¡cuánta emoción, cuánto orgullo para nosotros ver aquellos 12 de ayer convertidos en ejército marcial que marcha a la vanguardia de los trabajadores de la Patria! (APLAUSOS). No tenían todos gorras todavía, no tenían todos la misma gorra, porque la Revolución, que ha dispuesto de millones para escuelas y universidades, todavía no ha dispuesto de créditos para comprar gorras a los soldados del Ejército Rebelde. Emociones como estas pocas veces se experimentan en la vida, y son premios más que suficientes para todos los sacrificios y por todos los desvelos.

Termino con una excusa y una nueva cita. Me excuso del visitante, porque he tenido que discrepar de sus puntos de vista,^[245] con todo el respeto y con toda la consideración que nuestro pueblo hospitalario tiene para los visitantes (APLAUSOS), y del pueblo me despido con una cita, de la clase obrera me despido con una cita: ¡Hasta el 1.º de Mayo!

²⁴⁵ Se refiere a la postura de América Latina en relación con el Gobierno de EE. UU. expresada en el discurso pronunciado por José Figueres en el acto de solidaridad latinoamericana con la Revolución Cubana (22 de marzo de 1959).

◀ *Discurso por el primer aniversario
de la Huelga General Revolucionaria
La Habana, abril 9, 1959*

Familiares de los mártires
de la Revolución;
Señoras y señores:

Hace un año, un día como hoy, esta misma ciudad, estas mismas calles, estaban bajo el terror. Desde allá desde la Sierra Maestra, donde también pasamos por el dolor de aquel 9 de abril, imaginábamos la capital de la República y a todos los pueblos de Cuba en aquella noche triste del 9 de abril, en aquella noche triste después de la derrota, en aquella noche triste que significó uno de los momentos más duros de la Revolución Cubana. Me imaginaba estas calles, estas calles que ustedes vieron; me imaginaba aquellas perseguidoras, aquellos carros cargados de criminales, aquellas calles repletas de cadáveres, y aquel minuto de escepticismo general que sigue a las grandes derrotas.

No fue la única que hubo de sufrir la Revolución. La Revolución tuvo muchos días tristes, la Revolución tuvo el fracaso del ataque al Moncada, la Revolución tuvo el fracaso del ataque al Goicuría, la Revolución tuvo el fracaso de la

insurrección de Cienfuegos,^[246] del desembarco del *Corynthia*,^[247] del ataque al Palacio Presidencial, de la dispersión de los expedicionarios del *Granma* y de la Huelga frustrada del 9 de Abril. No fue el triunfo del pueblo un triunfo fácil. Muchas veces tuvo que sufrir nuestro pueblo la humillación de la derrota y la represión que siguió a cada una de aquellas derrotas.

Bueno es recordar también cómo se sobrepuso el pueblo a cada una de ellas, porque si bien es cierto que fueron amargas y que muchos hombres valerosos cayeron, también es cierto que nuestro pueblo se hizo un propósito y ese propósito se cumplió a pesar de todos los reveses. Pero aquella del 9 de Abril fue la más dura, y fue la más dura porque nunca había concebido el pueblo tanta esperanza como la que concibió aquel día, nunca nos hicimos tantas ilusiones como las que nos hicimos en aquella ocasión. Puede decirse que fue el golpe más duro que sufrió la Revolución a lo largo de todo su trayecto; pero golpe del que supo rehacerse nuestro pueblo, golpe que cuanto más duro fue para nosotros tanto más honra le cabe al pueblo de Cuba haberlo sabido superar (APLAUSOS), porque en aquella ocasión muchos perdieron la fe, en aquella ocasión muchos se desalentaron, muchos creyeron la Revolución

²⁴⁶ Levantamiento armado en Cienfuegos (5 de septiembre de 1957). Los combatientes del M-26-7 y marinos sublevados del Distrito Naval del Sur tomaron la guarnición naval de Cayo Loco. Mantuvieron en jaque a las fuerzas de la dictadura de Fulgencio Batista por 24 horas.

²⁴⁷ Expedición armada, proveniente de la Florida, organizada por representantes del Partido Auténtico con el objetivo de incorporarse a la lucha en la Sierra Cristal. Resultado de una delación, fueron masacrados por la dictadura de Fulgencio Batista 16 de los 27 integrantes del grupo.

irremisiblemente perdida. Y bueno es recordarlo, porque de cada acontecimiento histórico debemos sacar nuestra lección, porque precisamente solo los pueblos que aprenden de los acontecimientos históricos pueden llegar adelante, muy lejos en la marcha hacia adelante (APLAUSOS).

Es bueno recordar las horas difíciles, porque hay dos clases de hombres, hay dos clases de ciudadanos: los que permanecen firmes en las horas difíciles y los que se acobardan en las horas difíciles; dos clases de pueblos: los que creen en las horas difíciles y los que pierden la fe en los momentos difíciles; los que se suman al carro de los vencedores, que son los mismos que lo abandonan en los momentos duros; los que tienen fe en las horas de triunfo y los que tienen fe y son firmes en todas las circunstancias; los que escriben en la hora del triunfo y los que guardan cobarde silencio en las horas de adversidad.

Hablo así por la experiencia que hemos adquirido en estos años, y hablo así porque sé que hay muchos pusilánimes, muchos mediocres y muchos timoratos que se acobardan por cualquier cosa y que, apenas se tiene que enfrentar la Revolución a los primeros obstáculos, se desalientan y se vuelven pesimistas. Pienso que nuestro pueblo tiene que estar preparado para todas las horas; pienso que nuestro pueblo tiene que estar preparado para todos los momentos (APLAUSOS); pienso que nuestro pueblo tiene que permanecer firme frente a todos los obstáculos. Y mientras más obstáculos, más firmes; y mientras más peligro, más firmes (APLAUSOS); y mientras más enemigos dentro, más firmes (APLAUSOS); y mientras más enemigos fuera, más firmes (APLAUSOS); y mientras más poderosos nuestros enemigos de dentro y de afuera, más firmes (APLAUSOS), y cuanto más infames, más cobardes, más ruines y más repugnantes los ataques de la oligarquía internacional contra nuestra justa Revolución —la Revolución más justa, más noble y más

humana del mundo—, más firmes (APLAUSOS). Para que no crean que nos van a acobardar con sus ataques y sus maniobras; para que no crean que nos van a frenar la Revolución con sus ataques y sus maniobras; para que no crean que nos van a derrotar con los millones de pesos que pagan en campaña ruin y cobarde; para que no crean que nos van a vencer escribiendo desde allá sus calumnias, escribiendo desde allá sus calumnias por esos órganos que tienen millones y millones de ejemplares para circular, por esas revistas que cuentan con decenas de millones de pesos y que representan los intereses de los grandes *trust* y los grandes monopolios explotadores de los pueblos; y que tratan de sembrar la cizaña en todo el mundo, tratan de sembrar la calumnia en todo el mundo y tratan de volver al mundo contra la Revolución Cubana.

Un límite tienen: pueden llegar a todas partes del mundo, ¡menos aquí! (APLAUSOS); pueden confundir a todo el mundo, ¡menos al pueblo de Cuba! (APLAUSOS).

Y el pueblo de Cuba, con su Revolución, con su justa causa, aunque lo aislaran, aunque lo trataran de sepultar en la infamia —no por hacer cosas injustas, no por hacer cosas malas, no por ser traidor a su propia historia, no por servir a los intereses extranjeros, no por ponerse de rodillas frente a los poderosos, sino por hacer una Revolución justa, por ponerle fin a los privilegios odiosos, por enfrentarse resuelta y valientemente a los grandes intereses creados—, el pueblo de Cuba, aunque lo dejen solo, aunque lo aislen, siempre permanecerá unido, siempre permanecerá firme y tiene valor suficiente para enfrentarse a todas las calumnias del mundo (APLAUSOS), y tiene valor suficiente para arrostrar todas las dificultades, todas las campañas y todas las mentiras. Porque el pueblo es no la minoría lesionada por las leyes de la Revolución, no la minoría... (MUESTRAN CARTELONES DESDE EL PÚBLICO).

Bueno, bajen ya los letreros. No distraigan, compañeros, no distraigan la atención del pueblo, al pueblo se le reúne para orientarlo. Cada cosa tiene su momento y no debemos distraer un átomo de la atención del pueblo, porque el pueblo tiene que estar más alerta y más atento que nunca, compañeros (APLAUSOS).

Estos momentos deben aprovecharse para que nuestra ciudadanía se despabile, para que los revolucionarios nos despabilemos, para que no nos durmamos sobre nuestros laureles, porque la Revolución tiene muchos enemigos, y mientras más Revolución es, más enemigos tiene (APLAUSOS), como también es verdad que mientras más Revolución es, más pueblo tiene (APLAUSOS). Y si bien es cierto que hoy no será un 95 %, un 96 % o un 94 %, y que un grupito se ha apartado del número, ¡los que hay ahora son mejores, los que hay ahora son más entusiastas, los que hay ahora son más decididos! (APLAUSOS). Y hay un refrán que dice: Más vale pocos... Bueno, yo no sé si será un refrán (RISAS), pero lo que nosotros pensamos —y para nosotros es un axioma— es que valen más pocos buenos que muchos regulares (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES), y eso se ha demostrado una y mil veces.

El pueblo cada día tiene que estar más atento, y les voy a decir por qué: porque cada día más asoma sus orejitas la reacción, porque cada día más asoman sus orejitas los enemigos de la Revolución, porque cada día más se sueltan de la lengua los enemigos de la Revolución. Hoy empiezan asomando las orejas y luego continúan enseñando las garras, para terminar, clavándolas en la primera oportunidad.

Hay muchos aquí que están esperando permiso de afuera para empezar (EXCLAMACIONES), hay muchos aquí —yo digo muchos, quiero decir muchos si los juntamos, quiero decir que pasan de 10, de 15, de 20, hasta de 100—, que están esperando la orden de afuera para escribir, que están

esperando que la revista *Time*, y la revista tal y más cual, escriban, para escribir (EXCLAMACIONES), para empezar a sembrar la intriga y la cizaña, para empezar a hacer sus campañas demagógicas, para empezar a escribir las mismas consignas que vienen del extranjero; esos que durante la primera etapa de la Revolución se replegaban tácticamente, y que están esperando a ver cómo amasan todos los elementos de descomposición posible, cómo agrupan a todos los descontentos, para empezar a llevar adelante sus planes siniestros. Y hay muchas pruebas de eso, por algunas cosas se empieza, y ya hubo aquí alguien que quiso dar a entender que en estos actos donde viene el pueblo —el pueblo que no está en los *cabarets*, el pueblo que no está jugando canasta, el pueblo que no está jugando póquer, el pueblo que no tiene palacetes de recreo ni tiene recursos para irse los fines de año a pasear a Europa—, que este pueblo que se reúne aquí es algo así como una multitud enardecida e irracional, cuyas manifestaciones no son espontáneas, sino que es obra de 10, o 12, o 15, o 20 que se sitúan por ahí.

Porque aquí resulta que en dos ocasiones hablamos de elecciones... (EL PUEBLO DICE QUE NO QUIERE ELECCIONES).

Yo quiero hacer una prueba aquí, quiero hacer una prueba, aunque con ello no quiera decir cómo pienso sobre esta cuestión; vamos a hacer una prueba, porque alguien dijo que estas manifestaciones obedecían al hecho de que 10 o 12 se situaban por ahí y eran los que daban ese grito, y que a mí me estaban engañando, que eso era mentira (EXCLAMACIONES). Yo quiero saber si el pueblo me está engañando a mí (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), o si hay, por el contrario, gente que me quiere engañar a mí y al pueblo. Y voy a hacer nada más que una prueba: voy a preguntar aquí primero quiénes son los que quieren las elecciones. Que levanten la mano los que quieren las elecciones (NO LEVANTAN LA MANO). Que levanten la mano los que no estén interesados

en elecciones (EL PÚBLICO LEVANTA LAS MANOS). Por lo que veo no son 10 o 12, por lo que veo no son 15 o 20.

Ahora bien, vamos a meditar sobre todo esto. En primer lugar, ¿qué es lo que pasa? Que había mucha gente que quería elecciones aquí cuando el pueblo no las quería, porque el pueblo sabía que todo lo que había era una maniobra politiquera, que lo que querían era una mascarada electoral, y le estuvieron metiendo elecciones fraudulentas al pueblo por la cabeza durante un montón de años. Y resulta muy curioso que cuando el pueblo no quiere, que cuando el pueblo no está interesado, ahora haya gente hablando de elecciones.

Yo quiero agotar este tema, porque es necesario salirles al paso a tiempo a ciertos sofismas para que algunos no se vayan fabricando sus trincheras de francotiradores contra la Revolución; salirles al paso a tiempo a ciertos convencionalismos y acabar de decir aquí quiénes son demócratas de verdad, y cuál es la verdadera democracia y cuál es la falsa e hipócrita democracia que muchos han estado pregonando; porque, a lo que parece, me imagino que los que están interesados en elecciones pues serán los que no están aquí, serán los que están jugando canasta o póquer, serán los latifundistas, serán los politiqueros, serán los botelleros, serán los sargentos políticos, serán los aspirantes eternos a cargos electivos; porque, a lo que yo veo, el pueblo, el que se reúne aquí —¡y que son unos cuantos!— no está interesado en elecciones.

Entonces me hago esta pregunta: ¿Y por qué están hablando de elecciones? ¿Qué hay detrás de eso? Pues, sencillamente, han visto que la Revolución va en serio, que el Consejo de Ministros aprueba y la Presidencia de la República sanciona leyes revolucionarias una detrás de otra (APLAUSOS). ¿Y qué es lo que quieren? Empezar a frenar la Revolución, empezar a irle poniendo una retranca al movimiento revolucionario.

Pero como nosotros no tememos enfrentarnos a ningún tema, como nosotros no tememos enfrentarnos a ninguna cuestión, quiero tratar en un día como hoy estas cuestiones.

En primer lugar, ¿por qué se ha producido una reacción en el pueblo contra las elecciones? Porque todo el mundo recuerda lo que ha sido siempre la política en Cuba, porque todo el mundo recuerda lo que fueron siempre los congresos, porque todo el mundo recuerda y piensa que aquí nunca hubo democracia, que aquí gobernaban las oligarquías, que aquí gobernaban los grandes intereses creados, y porque saben que cuando viene la política sacan el dinero a la calle a corromper conciencias, sacan el dinero a la calle a sobornar al ciudadano, sacan el dinero a la calle a comprar actas de senadores y de representantes. Y por eso están añorando la política, lo que añoran no es la democracia, lo que añoran no son las elecciones; lo que añoran es la politiquería, lo que añoran es aquel sistema de corrupción, lo que añoran es aquel sistema asqueroso y repugnante de maquinarias políticas y de compradera de votos (APLAUSOS).

Entonces dicen: «Cuanto antes mejor» ¿Por qué? Dicen cuanto antes mejor, porque dicen: cuanto antes las hagamos, más pronto frenamos la Revolución; cuanto antes las hagamos, menos conciencia revolucionaria alcanza el pueblo; cuanto antes las hagamos, menos lejos llega el avance de la nación y será para nosotros más fácil recobrar el poder político a través del soborno y de la compra de conciencias.

Aquí hay que dejarse de cuentos, aquí no gobernaba el partido tal ni el partido más cual, aquí siempre gobernaron los grandes intereses, aquí siempre gobernó la oligarquía, aquí siempre gobernaron los grandes latifundistas, los grandes usureros y los grandes negociantes, y piensan que pueden penetrar las filas de la Revolución a través de la politiquería; por eso están desesperados porque se cree

inmediatamente un ambiente politiquero para tratar de recuperar el poder político, tratar de encaramarse otra vez en las posiciones claves y desde allí comenzar a castrar a la Revolución; comenzar a moderar las leyes revolucionarias para cada vez que pasara por allí una ley revolucionaria, que llegara al final convertida en una ley inofensiva.

Ese es el interés que tienen: tratar de recuperar el poder político mediante la corrupción y la compra de conciencias.

Ahora bien, cuál es nuestra posición en este problema. ¿Es que acaso, como dice uno de esos escritores, estamos formándole una conciencia totalitaria al pueblo? Qué malintencionados son cuando afirman eso o si creen eso. ¿Es que acaso estamos formando una conciencia al pueblo contra la democracia? Qué malintencionados y pérfidos son cuando afirman eso.

¿Es que podríamos nosotros tenerles miedo a unas elecciones? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Es que en la forma en que está luchando el Gobierno Revolucionario, ese esfuerzo sobrehumano que está haciendo en bien del país puede temer la revolución el perder unas elecciones? ¿Es que nos estamos echando algo en el bolsillo?... (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»)... ¿Es que aquí hay alguien robando?... (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Es que para nosotros el poder significa enriquecernos? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Qué es lo que significa para nosotros el poder?... Trabajo, sacrificio, dedicación perenne a los deberes para con la Patria y el pueblo. ¿Qué es lo que significa para nosotros el poder sino una pesada carga, una durísima carga, una responsabilidad enorme, una constante preocupación por un sinnúmero de problemas públicos y un batallar sin descanso por la solución de los innumerables problemas que nos han dejado?

¿Qué interés podríamos tener nosotros en permanecer indefinidamente en el poder? ¿Qué interés podríamos tener nosotros en estar en el poder el mayor tiempo posible?

¿Qué interés podemos tener nosotros, sino en que concluyamos cuanto antes esta obra, en que concluyamos cuanto antes la tarea de la Revolución? ¿Qué interés podemos tener nosotros, sino el de que nuestro pueblo conquiste cuanto antes...?

Yo quiero saber si el grupito que está allí, es un grupo de asistentes al acto o es un grupo de saboteadores, porque hace rato que está con el letrado, porque no pierden la oportunidad de estar levantando el letrero cada vez que aquí hay un minuto de atención en el pueblo. Si se creen que vamos a estar aquí tolerando malcrianzas o que esto es un juego... Porque, si no lo saben, mejor es que vayan aprendiendo. Y si es que creen que son revolucionarios los que hacen eso, desde aquí les digo que serán unos malcriados, pero no son revolucionarios (APLAUSOS). Y para esto no voy a preguntar cuántas bombas pusieron ni cuántos cocteles tiraron, porque, en definitiva, el deber del revolucionario, mientras más cosas haya hecho, es ser más disciplinado, más humilde y respetar más a la Revolución (APLAUSOS). Y si el letrero lo vuelven a sacar, el pueblo se va a encargar de llevárselos de ahí a todos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Es que esas son muchas de las cosas que nuestra juventud no sabe, son muchas de las cosas en que nuestra juventud tiene que superarse; porque hay personas que no tienen noción de la disciplina y que no tienen noción de las tareas que lleva por delante la Revolución, que no es una cosa de juego ni de chiquillos malcriados (APLAUSOS). Es una batalla muy grande la que el pueblo de Cuba tiene que librar y una lucha muy dura la que tiene que librar para estar distrayendo sus energías en cuestiones minúsculas y en cuestiones que se apartan de la gran estrategia y de los grandes objetivos de la Revolución.

Y que nadie aquí pretenda que la Revolución haya de olvidar a ninguno de sus muertos ni que la Revolución haya

de olvidar a ninguno de sus mártires; los mártires no se recuerdan con letreros, ¡los mártires se recuerdan con hechos revolucionarios! (APLAUSOS). Los mártires no se recuerdan con letreros, ¡los mártires se recuerdan con leyes revolucionarias! Los mártires no se recuerdan con letreros, ¡los mártires se recuerdan con una conducta verticalmente revolucionaria! Porque hay quienes gustan de atrincherarse detrás de los nombres de los muertos en pos de mezquinas ambiciones; hay quienes se escudan en los nombres de nuestros muertos en busca de oscuros propósitos, y los muertos no pertenecen a nadie, los muertos no pertenecen a ningún grupo, los muertos no pertenecen a ningún movimiento, ¡los muertos pertenecen a la Patria! (APLAUSOS).

Es bueno que estas cosas se digan, porque muchas veces los nombres de los muertos se han tomado para propósitos infames, y hemos visto cuántas cosas se hicieron en nuestra Patria con el nombre de Martí en la boca, con el nombre de Maceo en la boca, con el nombre de Guiteras en la boca, con el nombre de Trejo^[248] en la boca y con cuantos mártires ha tenido nuestra Patria. ¡Saquemos a los muertos de los grupos y elevémoslos al sitio que merecen en el altar de la Patria, donde todos los veneren y todos los respeten! (APLAUSOS).

Son muchas las batallas que tiene que librar el pueblo para detenerse en problemas subalternos, y por esos conceptos erróneos, por esas desviaciones, se filtran los enemigos de la Revolución, se siembra la cizaña, se siembra la división. Y esos mismos que no saben poner los intereses de la Patria por encima de sus intereses personales, el día de mañana son los que nutren las filas de los enemigos de la Patria.

²⁴⁸ Rafael Trejo González (Cuba, 1910-1930). Dirigente universitario.

Y aquí, entiéndase bien, el problema cubano no es un problema interno, entiéndase bien que contra la Revolución Cubana están principalmente los intereses de la oligarquía internacional, que es poderosa, están los poderosos intereses extranjeros cuyo único interés es hacer frustrar esta Revolución, para lo cual tratarán de encontrar aliados en todos los inconformes, tratarán de buscar aliados en la reacción nacional, tratarán de buscar aliados en los *gangsters*, tratarán de buscar aliados en los hombres sin conciencia, tratarán de buscar aliados en los botelleros, en los chivatos, en los sargentos políticos y en todos aquellos a quienes la Revolución ha lesionado sus apetitos y sus intereses.

Hablaba aquí del problema de la democracia y del problema de las elecciones. Explicábamos aquí cómo nosotros no podemos tener el menor interés en permanecer en el poder más tiempo del necesario, cómo nosotros no podíamos temer a ningunas elecciones. Y cuando planteábamos ese problema era para poner los puntos sobre las íes, para orientar al pueblo, para que no se dejase confundir, porque es necesario que el pueblo esté alerta. ¿Por qué? Por una razón muy sencilla; se la voy a explicar también.

En Cuba hay libertad de prensa y de radio, existe una absoluta libertad de prensa y de radio, y todo el mundo sabe que los grandes vehículos de información no han estado nunca controlados por los limosneros, no han estado nunca controlados por los desempleados, no han estado nunca controlados por los campesinos de la Sierra Maestra ni los campesinos hambrientos, no han estado nunca controlados por los humildes; los grandes vehículos de información, por la naturaleza misma de cada uno de ellos y porque, sencillamente, es necesario un gran capital para poder mantener un gran vehículo de información, es necesario contar con grandes recursos —y son muy costosos, los grandes vehículos de información dependen fundamentalmente de

los recursos económicos de las clases más pudientes del país.

Es necesario que prestemos la debida atención a estas cuestiones para que comprendamos algunas cosas. Los que más influencia tienen en los grandes órganos de información son las clases más pudientes del país, porque un gran órgano de información tiene que depender de los anuncios y de la propaganda, que lo mismo paga una poderosa compañía nacional que una poderosa compañía extranjera. En cierto sentido, los grandes órganos de información son clientes de las grandes empresas nacionales y extranjeras; en cierto sentido los grandes órganos de información dependen de los anuncios y de la propaganda de las grandes empresas nacionales y extranjeras.

Es preciso que el pueblo comprenda estas cosas, porque son sumamente claras. Abrimos cualquier página de un periódico y nos encontramos un anuncio de «K-listo Kilowatts», o un anuncio de la Compañía Cubana de Teléfonos, o un anuncio de un banco extranjero o un anuncio de cualquiera de las grandes empresas extranjeras. ¿Qué quiere decir eso? Que naturalmente esos grandes intereses tienen grandes influencias en los grandes órganos de información, porque esos grandes órganos de información dependen de los anuncios y dependen de la propaganda que hacen esas grandes empresas. ¿Quiere decir que se compre con eso un periódico o una empresa de televisión o de radio? No. Pero sí quiere decir que económicamente los grandes órganos de información son dependientes de esas empresas, y cuando se rebajan, por ejemplo, los teléfonos, cuando se dictan medidas revolucionarias que perjudican a un sector determinado, cuando se hace una Reforma Agraria amplia, esos grandes intereses reaccionan contra la Revolución. Y en un momento dado —atiéndase bien—, en un momento dado la Revolución puede ser víctima de

una campaña sin precedentes, puede ser víctima de una campaña de publicidad sin precedentes.

Y yo observo cómo se notan ciertos síntomas, observo ciertos escritos contra la Reforma Agraria, observo ciertos escritos tendientes a convertir la Reforma Agraria en una cosa suave, en una cosa inofensiva, y ya, por ejemplo — cosas que no se dieron el primer día — hemos visto ciertos anuncios en los periódicos, ¿firmados por quiénes? Pues firmados nada menos que por los candidatos en las elecciones de 1954 y 1958 (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»).

Los primeros días no se atrevieron ni a escribir, pero ya han pasado tres meses y empiezan a alentarse. Ya escribieron en el extranjero contra la Revolución, pues ya empiezan a escribir ellos también. Ya los de afuera les dieron la consigna y entonces escriben que ellos son grandes patriotas y que la Revolución es injusta con ellos porque les prohíbe aspirar durante 30 años; que es injusta con ellos porque les confisca los bienes o les obliga a pagar lo que estuvieron cobrando en el Congreso; la Revolución es dura porque les obliga a devolver los 3 000 y 4 000 pesos que durante todos los meses estuvieron cobrando en el Congreso y ya empiezan a escribir.

¿Dónde debiera estar toda esa gente en buena lid? (EXCLAMACIONES). Debieran estar en las prisiones; pero la Revolución no se ha ensañado con nadie, la Revolución se ha limitado a inhabilitarlos por 30 años y a decirles que tienen que devolver todo el dinero que cobraron. Esos señores en los primeros días no se atrevían a decir nada, porque tenían miedo de que como las cosas estaban muy calientes fuesen a parar a Isla de Pinos [Reclusorio Nacional para Hombres]; pero ahora empiezan a escribir, empiezan a escribir porque ya no tienen miedo de que los manden a Isla de Pinos. Están esperando que las aguas lleguen a su nivel para empezar a escribir contra la Revolución. Y ya

empiezan. Y así se desatarán, uno tras otro, y después harán campañas para que soltemos a los criminales de guerra (EXCLAMACIONES) y después escribirán aquí las mismas cosas que se escribían en el extranjero y que se escriben en el extranjero contra la Revolución; y después seguirán, para levantar todo el confusionismo y todo el odio posible.

Porque les voy a decir una cosa: para escribir contra la Revolución sobra dinero. Está todo el dinero de los grandes intereses aquí, está todo el dinero de la oligarquía internacional para escribir contra la Revolución, y para organizar campañas contrarrevolucionarias y para armar expediciones contrarrevolucionarias, tienen miles de millones de pesos, tienen todo el dinero robado, tienen todo el dinero cosechado aquí y tienen todo el dinero de la oligarquía internacional, que es poderosísima, y que tiene miles de millones de pesos para financiar campañas contra la Revolución Cubana; cuentan con infinitos recursos para hablar, para escribir, para comprar conciencias, para engañar, para sembrar el confusionismo, el divisionismo, el odio y todos los medios que se han ideado para combatir una revolución (DEL PÚBLICO LE DICEN: «Al pueblo ya no lo engañan»).

Al pueblo no lo engañan, pero a fuerza de repetir, y de repetir, y de repetir, confunden a mucha gente. Es que se valen de toda la técnica y se valen de todos los medios para confundir al pueblo. Que no se vaya a creer el pueblo que esa oligarquía y esos grandes intereses lo van a defender: que no se crean que van a defender a la Revolución, que lo que van a hacer es atacarla, que lo que van a hacer es tratar de difamarla afuera todo lo que puedan y aislarla, y después sembrar dentro el confusionismo.

Es necesario que el pueblo esté muy claro, es necesario que el pueblo esté muy alerta, es necesario que el pueblo aprenda a leer bien claro, y a entender bien claro, que sepa olfatear quiénes son sus amigos y quiénes son sus enemigos,

quiénes defienden sus intereses y quiénes son los enemigos de sus intereses (APLAUSOS), quiénes son los que impulsan la Revolución y quiénes los que tratan de frenarla; porque hay escritos apoyando la Reforma Agraria, pero cuando ustedes los leen es un escrito apoyando la Reforma Agraria —porque no se atreven a combatirla de frente—, pero planteando que tiene que ser una reforma de marabú y de Ciénaga de Zapata solamente, una reforma que no toque los grandes latifundios, una reforma que no lesione ningún interés. Hay que estar atento y hay que saber leer.

Yo decía que uno de los temas que se habían planteado ya y que se estaban esgrimiendo eran los de las elecciones; pero yo quiero definir nuestro concepto democrático sobre ese tema. En primer término, somos y nos consideramos mucho más demócratas que esos que están hablando de elecciones, porque esos quieren elecciones como antes, y nosotros queremos elecciones completamente distintas a las de antes (APLAUSOS), porque esos quieren politiquería y nosotros queremos crear en el pueblo una conciencia contra la politiquería; porque nosotros queremos que cuando las elecciones vengan, aquí todo el mundo esté trabajando, aquí la Reforma Agraria sea una realidad (APLAUSOS). Nosotros queremos que cuando las elecciones vengan todos los niños tengan escuelas y nadie pueda venir a comprar un voto ofreciéndole una beca al hijo de un obrero, o de un campesino, o de una familia humilde (APLAUSOS). Nosotros queremos que cuando las elecciones vengan todas las familias tengan acceso a los hospitales y cada cubano que se enferme, sin necesidad de pedir la influencia a nadie, tenga un salón de operaciones, tenga una cama y tenga un buen médico en el hospital (APLAUSOS). Nosotros queremos que cuando las elecciones vengan todos los cubanos tengan trabajo y perciban un sueldo decoroso y no pueda venir nadie a ofrecerle cinco pesos a un ciudadano hambriento para comprarle la cédula (APLAUSOS).

Nosotros queremos que cuando las elecciones vengan haya una verdadera carrera administrativa y no se pueda hacer politiquería con los cargos del Estado. Nosotros queremos que cuando las elecciones vengan todo cubano conozca sus derechos y sus deberes, cualquier cubano sepa leer y escribir, para que nadie lo engañe, para que nadie lo confunda. Y cuando hayamos logrado eso, ¡entonces sí se podrán hacer elecciones verdaderamente democráticas!

Lo que hay que hablar ahora es de acabar con el desempleo, acabar con el analfabetismo, acabar con la miseria, acabar con la pobreza (APLAUSOS).

Yo invito a los que quieren elecciones a que nos ayuden a librar primero esa batalla, a que no nos saboteen, a que no le creen obstáculos a la Revolución, porque mientras más pronto avance la Revolución, mientras más rápidamente realice su obra, más pronto podremos hacer esas elecciones que quieren. Porque, en definitiva, nosotros por principio somos demócratas, nosotros por principio somos defensores de la soberanía del pueblo y del derecho del pueblo a elegir a sus gobernantes. ¿Por qué? Porque es una garantía para el pueblo. Cuando el pueblo sepa escoger y sepa elegir, cuando el pueblo no esté pasando hambre, cuando el pueblo vote libremente, escogerá siempre a los mejores.

¿Qué es lo que ocurre? ¡Ah!, antes no había democracia. ¿Qué ha visto el pueblo ahora en los gobernantes? Ve a gobernantes que están a su servicio, ve a gobernantes que viven modestamente, ve a gobernantes que no roban, ve a gobernantes que trabajan, ve a gobernantes que se confunden con el pueblo, que no viven aislados del pueblo, que se juntan con el pueblo, que le tienden su mano, lo mismo al cubano humilde que al cubano rico, lo mismo al cubano blanco que al cubano negro (APLAUSOS).

Por primera vez se produce una identificación completa entre gobernantes y pueblo, por primera vez hay una

democracia verdadera, por primera vez cualquier ciudadano humilde puede llegar al gobernante a hablar de igual a igual con él, exponerle sus proyectos, exponerle sus ideas, y si no llegan más, es porque resulta materialmente imposible.

Por primera vez el ciudadano ve que vale, por primera vez el ciudadano ve que se le respeta, por primera vez el ciudadano se considera algo dentro de su Patria, por primera vez el pueblo no ve al gobierno como una cosa alejada e inaccesible, por primera vez hay democracia en nuestra Patria, por primera vez hay honradez, por primera vez hay sinceridad, por primera vez hay identificación (APLAUSOS).

Y por eso, ¿cuál es el deseo del pueblo? Pues tener ese Gobierno el mayor tiempo posible, porque lo beneficia, porque lo ayuda, porque está a su servicio.

Yo me pregunto si es que acaso la Revolución no es obra de la voluntad popular (APLAUSOS), si es que alguna revolución en el mundo ha contado con el respaldo con que cuenta la Revolución Cubana si es que de nada vale la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo. Pues para definir de una vez esta cuestión yo deseo aclarar aquí que los más interesados en que la Revolución acabe cuanto antes su obra somos nosotros, que los más interesados en poder someter nuestra obra a la consideración del pueblo somos nosotros, que los más interesados en poder concluir este trabajo somos precisamente nosotros. Por lo tanto, nadie se inquiete, nadie tema, que nosotros pondremos el Gobierno en manos del pueblo, que nosotros pondremos los cargos de la República en manos del pueblo. ¿Cuándo? Pues cuando la obra de la Revolución haya avanzado lo suficientemente para estar consolidada, cuando la obra de la Revolución haya avanzado lo suficientemente para que las elecciones sean verdaderamente democráticas, cuando la tarea de la Revolución

haya avanzado lo suficientemente como para que el pueblo no tenga ningún temor a que vengan las oligarquías a encaramarse de nuevo en el poder.

Si quieren y si tienen interés en que se hagan cuanto antes, pues que no nos saboteen, que no lleven adelante su tarea contrarrevolucionaria, que no obstaculicen a la Revolución, porque mientras más la retarden, más tendremos que tardarnos en hacer esas elecciones; mientras más nos obstaculicen, más tiempo nos llevará esta obra. Y nosotros queremos que sea una obra que se concluya lo más brevemente posible. ¿Por qué? Porque mientras más pronto alcance su objetivo, más pronto recibirá el pueblo sus beneficios.

Así que, por el bien del pueblo y por nosotros mismos, nuestro deseo es que la Revolución cumpla su cometido en el más breve plazo de tiempo posible, porque somos más demócratas que esos que ahora hablan de democracia. La democracia que existía aquí antes era el derecho a comprar libremente las conciencias, era el derecho de corromper libremente al pueblo, era el derecho de la oligarquía a gobernar, nunca el derecho del pueblo. Y la democracia que nosotros vamos a implantar es una democracia donde el Gobierno sea de verdad un gobierno del pueblo, y que el Gobierno no sea de las oligarquías, sino un gobierno de la mayoría del pueblo (APLAUSOS).

Este punto y el hecho de que el pueblo debe prepararse para los ataques más emponzoñados contra la Revolución son las cosas en que quiero hacer hincapié esta noche, porque los mismos que en los primeros momentos nos dedicaban elogios, ya empiezan a atacarnos. Y, como ningún ataque debe quedar sin contestar, yo voy a responder hoy aquí de un ataque, como vamos a responderlos todos.

Al leer hoy —y no quiero que se hagan manifestaciones hostiles contra nadie—, me voy a limitar sencillamente a

leer y a razonar, porque los ataques que consideramos no justos deben responderse, y nosotros tenemos que responder de nuestra obra. Hay aquí un editorial de alguien que ha escrito luego en favor de la Revolución, pero que luego escribe en una forma, de cuyos criterios nos tomamos la libertad y el derecho de discrepar. Es un editorial^[249] del señor Sergio Carbó^[250] (EXCLAMACIONES). No quiero, compañeros, no quiero que se hagan manifestaciones, porque no es mi propósito; mi propósito es responder. No quiero que se piense que nos valemos de las simpatías en el pueblo para crear estados de ánimo contra nadie, no quiero hacer ninguna campaña de sabotaje contra nadie, quiero simplemente orientar al pueblo, contestar. Y naturalmente que nosotros contestaremos en la misma medida en que nos ataquen y replicaremos con la misma energía con que nos ataquen (APLAUSOS). Y si se razona, razonaremos; y si se nos trata con respeto, trataremos con respeto; y si se nos calumnia, responderemos a la calumnia con la verdad; si se nos ataca, responderemos al ataque con la réplica basada en lo único en que nosotros basamos nuestra conducta: en nuestra moral y en nuestra razón (APLAUSOS).

Pero yo no estoy de acuerdo con el párrafo segundo de este editorial, que dice así:

Todo el que trabaja puede considerarse seguro en su puesto, ha dicho en más de una oportunidad el Jefe máximo de la Revolución, con una percepción clara

²⁴⁹ Sergio Carbó, «Con todos y para todos», *Prensa Libre*, 9 de abril de 1959.

²⁵⁰ Sergio Carbó Morera (Cuba, 1892-EE. UU., 1971). Propietario de *Prensa Libre*. En 1959 abandonó el país ante la radicalización de la Revolución Cubana.

del efecto catastrófico, en lo económico y en lo moral, que producen los despidos injustificados. Pero a pesar de eso, siguen las cesantías colectivas. Aislados o en grupos, son lanzados los servidores del Estado a las tinieblas exteriores del desamparo. Eso no estaba, ciertamente, en el programa justiciero de la Revolución. ¿Serán todos botelleros? ¿Todos esos infelices que ganaban apenas para vivir, estarían en complicidad con la aborrecida dictadura? Seguro que la inmensa mayoría son personitas humildes que mantenían una familia con el mísero sueldo que paga la República a sus servidores de última fila.

Con todo derecho —escúchese bien—, porque todavía la queja no está considerada como delito —lo que no nos explicamos es eso de que «todavía la queja no está considerada como delito», tal como si se pensase que nosotros vamos a considerar delito la queja—, esos modestos trabajadores del servicio público protestan, pidiendo a las altas autoridades rectificación de las medidas implacables que los condenan a la miseria. Pero, ¡por Dios!, no califiquemos sus lamentaciones desgarradoras de siniestra maniobra de la contrarrevolución. ¡Que el clamor de las víctimas no se confunda con la intriga de la reacción agazapada en la sombra!

¿Por qué estoy en desacuerdo con este párrafo? Primero, porque de la forma en que está redactado se deriva una culpabilidad que nosotros no tenemos. En primer término, al decirse que afirmé que todo el que trabaja puede considerarse seguro en su puesto, pero que a pesar de eso siguen las cesantías colectivas, parece darse a entender que estoy engañando al pueblo; que a pesar de decir que todo el mundo que trabajaba se consideraba seguro, a pesar de eso, como si por bajo cuerda estuviese dando instrucciones de cesantear

a los empleados públicos colectivamente. Y protesto de esa afirmación, de esa imputación, sea o no sea la intención de hacerla, porque de ella se deduce. Y protesto porque mi conducta ha sido muy clara en esto.

En primer término, porque la Revolución ha sido más que generosa. ¿En qué lugar del mundo —yo me pregunto—, en qué lugar del mundo se hizo una revolución como esta, que no fue una campaña política sino una guerra a muerte contra la tiranía, una guerra que duró siete años? ¿Y en qué lugar del mundo al concluir esa victoria que costó tanta sangre, han quedado en la administración pública mucho más del 50 % de los empleados que allí había bajo la tiranía? (APLAUSOS).

¿En qué lugar del mundo, después de una guerra contra una tiranía, quedaron en la administración pública más del 50 % de los empleados? Empleados muchos de los cuales fueron nombrados después del 10 de Marzo; empleados que de alguna manera tuvieron que acercarse al ministro de la tiranía y aceptar el cargo del ministro de la tiranía; empleados que yo no los he estado atacando, que más bien he dicho reiteradamente y he tendido a predicar la generosidad con respecto a ellos; empleados que tal vez muchos de ellos recibieron la recomendación de algún político; empleados que estaban allí mientras los hombres morían en las calles, mientras las madres perdían a sus hijos asesinados y torturados.

¿Por qué, sin embargo, la Revolución fue generosa con ellos? Porque hay un gran número de desempleados en nuestra Patria, porque el desempleo es uno de nuestros más grandes males, y si nosotros hubiésemos cesanteado a miles y decenas de miles, a los cientos y pico mil empleados públicos, habríamos lanzado a la calle a un número extraordinario de familias sin ingresos. ¿Por qué hemos sido generosos con los empleados públicos? Porque no

queríamos que la Revolución victoriosa y limpia, se convirtiera en un reparto de posiciones burocráticas, porque estimábamos que eso debilitaba la moral revolucionaria, porque entendíamos que eso podía despertar los apetitos en el pueblo, y que nosotros tenemos que enseñar al pueblo a no pensar más en los cargos públicos y sí a pensar en otros trabajos, sí a pensar en otro tipo de trabajo en el cual se produzca, en el cual se creen valores para la nación y no en la burocracia, que ha sido una desgracia de nuestra Patria.

¿Por qué, además, hemos sido generosos con los empleados públicos? Porque para quitar a 100 000 empleados públicos había que situar allí a 100 000 personas en su lugar, o a 50 000, y en realidad no había tantos revolucionarios en la República. Entonces íbamos a quitar a unos para poner a otros y, además, por razones humanas, he sido un defensor del empleado público. ¿Y qué dijimos?, que debían cesantearse los empleados de los cargos de confianza, los recomendados por Ventura, por Pilar García, por Chaviano, por Batista, por Morales del Castillo^[251] y por los criminales de guerra, los botelleros, los confidentes, los sargentos políticos y los funcionarios corrompidos, pero nadie ha librado una batalla más enérgica para que no sean cesanteados aquellos empleados a quienes no pudieran imputárseles esos cargos.

Hemos sido muy generosos con el empleado público. Se han cometido injusticias, pero han resultado inevitables, porque hay personas que no saben cuál es el término medio, que no saben aplicar perfectamente una regla y

²⁵¹ Andrés Domingo Morales del Castillo (Cuba, 1892-EE. UU., 1979). Presidente de la República (14 de agosto de 1954-24 de febrero de 1955), como parte de una maniobra electoral de Fulgencio Batista para garantizar su permanencia en el poder.

desgraciadamente es imposible que todo el mundo sea perfecto, y así ha ocurrido que en algunos casos se han cometido injusticias. ¿Cuál es nuestra actitud ante eso? Investigar cómo ha cumplido su deber cada funcionario, y aquellos que hayan faltado a las reglas y cometido esas injusticias, en la oportunidad debida, serán sustituidos por otros funcionarios. Pero, no es justo que con la batalla que hemos librado, para que se haga justicia en la administración pública, no es justo que después que hemos aumentado a 85 pesos el sueldo mínimo de los empleados públicos, se nos vaya a presentar haciendo una cosa en público y otra en la administración pública, porque nuestras normas se guían por un principio moral recto, decimos lo que pensamos y hacemos lo que decimos.

Además, no dije todo el que trabaje puede considerarse seguro, porque podría haber estado trabajando un recomendado de Ventura, un recomendado de Pilar García, un criminal de guerra, o un chivato; lo que dije no fue eso, y no se me puede aplicar caprichosamente una frase que no he pronunciado. He dicho que todo empleado que trabaje y no sea un confidente, no sea un recomendado de Ventura o no sea un politiquero o un inmoral, debía ser respetado. No decía que «estaba seguro», decía que «debía ser respetado».

Debía ser respetado no quiere decir que no pueda darse un caso, y hasta muchos casos, en que no fuesen respetados, porque yo no puedo estar en todos los ministerios, yo no puedo estar en todas las Cajas de Retiro, yo no puedo estar en todas las alcaldías, y nos es totalmente imposible evitar que se pueda cometer alguna injusticia. Por eso yo no dije «pueden considerarse seguros», que es una frase absoluta, y yo no hice afirmaciones absolutas en ese orden, que debían ser respetados y que por nuestra parte hemos hecho todo lo posible porque fuesen respetados. Y no solo eso, sino que hace una semana se restableció la inamovilidad

del empleado público y se aprobó una ley, que para ser cesanteado debía hacerse expediente de ahora en adelante, un expediente sumario para los casos de funcionarios inmorales que quedasen en la administración pública, un expediente sumario por determinadas faltas, porque todavía desgraciadamente ha quedado algún que otro. Pero ya nadie será cesanteado sin expediente.

Y hemos librado una batalla y una lucha muy grande en ese orden para que ahora se nos vaya a presentar como los antiguos políticos, y para que se nos vaya a presentar cometiendo determinado tipo de injusticia, o contradiciéndonos con nuestras palabras y nuestra conducta.

Poco a poco, los casos notorios; pero se quitan con expediente, ¡con expediente!, con el procedimiento de expediente. No me explico el por qué se hable aquí y se diga «porque todavía la queja no está considerada como delito», porque nosotros no tenemos la menor intención de considerar como delito las quejas.

Y resulta innecesario decir aquí que «no califiquemos las lamentaciones de esos empleados como siniestra maniobra de la contrarrevolución». ¿Por qué se afirma eso? Porque se quiere desacreditar el término de contrarrevolucionario. ¿Por qué? Porque en la misma medida en que la contrarrevolución se organiza dentro y fuera, es negativo desacreditar la palabra contrarrevolución. Tal como si aquí a cualquier cosa se le llamase contrarrevolución, tal como si aquí se cometiese la injusticia de llamar contrarrevolución a cualquier cosa. Afirmar eso es distraer al pueblo; afirmar eso es confundir al pueblo; afirmar eso es decirle al pueblo que no le haga caso a la palabra contrarrevolución, que la palabra contrarrevolución es una fábula.

Fácil resulta a cualquiera presentarse ahora como defensor del empleado público. ¿Por qué? Porque todos los botelleros que fueron cesanteados están resentidos, y se

consideran también que han sido víctimas, o se pueden llegar a considerar que han sido víctimas de la injusticia; los confidentes que han sido cesanteados se pueden considerar también que han sido víctimas de la injusticia. Y los que están en la administración pública, ante ellos pudiéramos aparecer nosotros, de acuerdo con estas palabras, como enemigos del empleado público, mientras resultara evidente que el empleado público tiene grandes defensores.

Fácil es reclutar simpatías y simpatizantes, reclutar inconformes en la masa de los empleados públicos, presentando al Gobierno Revolucionario como enemigo de ellos. ¿Qué se pretende? ¿Poner a los empleados públicos contra el Gobierno Revolucionario? ¿Poner a los funcionarios del Estado contra el Gobierno Revolucionario? ¿Convertir a esos hombres de la administración pública en enemigos del Gobierno Revolucionario y de la Revolución? ¿Qué se pretende con eso?

Justo sería consignar los esfuerzos que hemos hecho porque las cesantías fuesen las menos posibles, justo es consignar el aumento de sueldos que hemos hecho a los empleados públicos, justo es consignar que la inamovilidad se ha restablecido y justo es consignar la batalla que hemos librado para que esos empleados públicos no pasen a engrosar las filas de los desempleados.

Así que por eso resulta conveniente responder a estas afirmaciones, como también es necesario consignar aquí una cosa: en las empresas privadas se han producido cesantías, se han estado produciendo cesantías, sobre todo, bajo la tiranía, y resulta curioso que cuando se trata de obreros cesanteados, cuando se trata de obreros lanzados de su trabajo por algunas empresas, nadie escribe un editorial a favor de esos obreros (APLAUSOS).

Cuando los rentistas, cuando algunas familias pudientes han estado botando a las empleadas del servicio doméstico,

y a las criadas, y a los empleados de los autos, a los choferes, nadie ha escrito un editorial contra esas injusticias. Cuando se trata de obreros no se escribe. ¡Cuando se trata de obreros no se escribe! ¡Ah!, en cambio, cuando se trata de empleados públicos, se escribe enseguida, ¿por qué? Pues porque el Estado no es una empresa privada, porque hay quien tiene aquí sus posiciones muy definidas en el problema obrero, y cuando escribe, escribe, en todo caso, a favor de las empresas y no a favor de los obreros (APLAUSOS).

¡Ah!, pero cuando no son empleados particulares, sino son empleados del Estado, entonces sí resulta muy fácil hacer campañas a costa del Gobierno Revolucionario, resulta muy fácil hacer campañas a costa del Estado, porque el Estado no es una empresa privada.

Justo es que se consigne la protesta contra cualquier desplazamiento, pero que se consigne no solo cuando se trata de empleados públicos, sino que se consigne también cuando se trata de desplazamientos en las empresas privadas, porque ha habido muchos, ha habido muchos, ha habido muchos empleados domésticos, y muchos infelices, y muchos empleados de edificios de apartamentos, que han sido lanzados de su trabajo. Es justo que se consigne y se escriba contra eso, y es necesario que el pueblo aprenda a definir actitudes, que el pueblo aprenda a comprender las cosas.

Cuando se trata de empresas privadas, no hay protestas, o sea, nunca se defiende un derecho obrero y cuando se trata de empleados públicos, entonces sí hay protestas, aunque en más de algún caso se pueda tratar de confidentes, de recomendados de Ventura y de botelleros (APLAUSOS).

Claro, la masa de empleados públicos es una masa donde fácilmente los amigos de los latifundistas pueden reclutar adictos. Claro que no se escribe a favor del obrero, pero se escribe a favor del empleado público. A favor del obrero no se escribe, porque los derechos de los obreros en

algunos casos pueden estar en conflicto con los intereses de determinadas grandes empresas. Pero ahí van a buscar adictos, van a buscar adictos en las filas del empleado público, porque resulta muy fácil confundir las cosas. Y si se quiere escribir honestamente sobre esto, debe escribirse con cuidado, porque la Revolución no puede permitir que nadie venga a hacer demagogia en el seno de los empleados públicos y de los servidores del Estado (APLAUSOS).

Los servidores del Estado pueden asegurar que nunca una Revolución fue tan generosa: que después de una guerra sangrienta más del 50 % de los empleados están en sus cargos, que la Revolución les ha aumentado a 85 pesos los sueldos a los empleados públicos, que la Revolución ha rebajado los alquileres, que la Revolución ha rebajado las medicinas, que la Revolución ha rebajado las tarifas eléctricas, que la Revolución ha duplicado el tiempo para el pago de las deudas en la compra-venta de muebles a plazos, que la Revolución ha ido abaratando la vida, que la Revolución ha ido elevando el estándar de vida del pueblo, y que la Revolución se tiene que cuidar mucho de su prestigio, que los gobernantes se tienen que cuidar mucho de su autoridad y de su moral, y que —al menos nosotros— estamos dispuestos a replicar cualquier ataque, a reconocer los errores cuando sea necesario reconocerlos y a replicar aquellas afirmaciones que entendamos injustas o negativas, cualesquiera que sean los editoriales que se hayan escrito en favor de la Revolución.

No es el caso que se hayan escrito editoriales en los primeros días en favor de la Revolución para empezar a escribir editoriales contra la Revolución en la medida en que la Revolución se acerca a sus horas difíciles (APLAUSOS); no es el caso escribir editoriales en favor de la Revolución en los primeros días, sino escribir editoriales en favor de la Revolución en sus horas difíciles, porque a medida que los meses transcurran, la batalla de la Revolución será más

dura, si no obsérvese la campaña de difamación internacional que se hace a la Revolución.

Yo tengo aquí una prueba, aquí tengo un periódico del extranjero (EXCLAMACIONES) y me voy a limitar a leer un cable de la *United Press*, que dice así, en el extranjero, en un periódico del extranjero: «Sigue la agitación obrera en toda la Isla». Para que ustedes vean —con la paz que hay aquí, con la alegría que hay aquí— la sensación que se quiere dar de que el país se está hundiendo; para que ustedes vean la obra canallesca y criminal que se está realizando contra Cuba, un cable de la *United Press* hacia el extranjero:

El primer caso de sabotaje contrarrevolucionario, desde el 1.º de enero del actual año, ocurrió en Pinar del Río, donde, según despachos recibidos de La Habana, personas no identificadas incendiaron y destruyeron un cuartel del Ejército Rebelde (EXCLAMACIONES) en el principal campo de vía del ferrocarril occidental que une a esa ciudad con la capital.

Por otra parte, despachos de Santiago de Cuba dicen que continúa la inquietud allí por la presencia de grupos armados que recorren la región en esa provincia oriental.

Esto sale de Cuba, para informar de Cuba.

Informaciones de la capital provincial dicen que patrullas reforzadas del Ejército Rebelde custodian las inmediaciones de Santiago de Cuba para frustrar cualquier intento de ataque. Los soldados patrullan por parejas.

Como si Santiago estuviera a punto de ser atacada por fuerzas que estuvieran alzadas. Este es un periódico, en todos los periódicos de América Latina, son cables que

salen de aquí por la *United Press*. Oigan, oigan, para que después de esto digan que no hay contrarrevolución.

En despachos anteriores se dijo que había sido doblada la guardia por lo menos en dos ciudades de esa provincia, que es el punto fuerte del Movimiento 26 de Julio. Mientras tanto sigue en aumento la agitación obrera en todo el país, más de 700 trabajadores de las obras de construcción de la terminal marítima de Cayo Luz ocuparon hoy el lugar en señal de protesta por su cesantía dictada por la compañía mercantil del puerto de La Habana, que anunció que abandonaba el proyecto valuado en 22 millones de pesos, aunque ya ha invertido 9 millones de pesos.

Afirma la compañía que los barcos son incosteables en vista de las exigencias de los obreros. «Los trabajadores acusaron a la compañía de cierre forzoso y denunciaron que la empresa está formada por colaboradores batistianos» —todo esto lo ponen entre comillas, como para dar a entender que es una mentira inventada por los obreros.

El Colegio Nacional de Maestros protestó al Gobierno por la cesantía de 2 500 miembros de esa agrupación en las últimas 48 horas, y afirmó que «la medida se basó en conceptos arcaicos de la Educación cubana» —dicen ellos que los maestros dijeron—, y dicen que «las cesantías son injustas e ilegales y no están de acuerdo con los ideales revolucionarios». Eso es más o menos lo que se escribe por aquí. Agrega que «alienta la esperanza de que haga rectificaciones de esas medidas desacertadas».

Las dos estaciones nacionales de televisión Canal 6 y 2, anunciaron que a partir de las 10:00 de la noche transmitirán simultáneamente la presentación del primer ministro en el programa *Ante la Prensa* y que iba a

mencionar ese problema. Se dice que en el citado programa el primer ministro hará pronunciamientos «importantes».

Pone importantes entre comillas. Así que esto les da una idea. Quien lea esto... Y este no es el único. Cuando ocurrió el problemita en la CTC, publican en grandes cintillos: «Ocupan los obreros el edificio de la central sindical. Dicen que no se irán de allí hasta que el primer ministro no les resuelva los problemas».

No hablan nada a favor de Cuba, no explican una sola ley revolucionaria, lo que se escriben son estas cosas. ¿Qué opinión puede hacerse el que desde afuera lee estas cosas? La sensación de que el país está bajo un vórtice de agitación y de desbarajuste, de guerra civil y de caos, la sensación de que el Gobierno Revolucionario está fracasando; la sensación de que se está cometiendo aquí todo género de disparates, ¡ahuyentar a todo el mundo, que nadie invierta un centavo, que nadie preste un centavo!

En las carreteras de Estados Unidos, los criminales de guerra, los agentes trujillistas, los agentes batistianos, están poniendo carteles: «No consuma productos cubanos, no ayude al Kremlin»^[252], diciéndoles a los americanos, a los ciudadanos americanos, que comprar productos cubanos es ayudar al Kremlin. ¡Esa es la campaña que hacen allá, la campaña que hacen las agencias internacionales radicadas aquí! Y por eso es necesario que nosotros les salgamos al paso resueltamente a la campaña que se haga fuera y a la campaña que se haga dentro. Por eso es necesario que cada día esté más alerta el pueblo. Aquí hay libertad y esa libertad que se ha comprado a costa de tanta sangre generosa puede

²⁵² Se refiere al Gobierno de la Unión Soviética.

ser usada por los enemigos de la Revolución para combatir a la Revolución y para tratar de destruir a la Revolución.

Es un cinismo y es un verdadero descaro que los mismos agentes y reporteros que escribieron que yo había muerto al desembarcar en el *Granma* estén realizando desde aquí mismo esa campaña; es un cinismo y es un descaro inaudito que, desde aquí mismo, abusando del respeto de la Revolución por las libertades, abusando de la libertad que existe en nuestra Patria, desde aquí mismo se escriban esas campañas criminales contra la Revolución Cubana (EXCLAMACIONES). Y es inaudito que, mientras desde aquí no solamente usan de las libertades que existen, sino que hasta abusan de las libertades que existen, mientras aquí abusan de esas libertades, escriban allá que comprar productos cubanos es ayudar al Kremlin. Es criminal que mientras realizan estas campañas de infundios, quieran matar al pueblo de hambre, quieran cercarnos de infamia y aislarnos del resto del mundo, pintarnos como un país en el caos, pintarnos como un país anarquizado, y además cercarnos por el hambre, rendirnos por hambre.

Se olvidan de un aspecto de la Revolución Cubana, se olvidan de la historia de la Revolución Cubana y se olvidan de que a nosotros cuando estábamos en la Sierra Maestra no pudieron derrotarnos con la calumnia, ni pudieron rendirnos con hambre; porque nosotros, cuando no nos dejaban pasar víveres, comíamos malanga (APLAUSOS); porque nosotros, cuando no nos dejaban pasar víveres, sabíamos soportar todos los sacrificios, y pasábamos meses sin fumar, meses sin probar azúcar y meses sin probar cosas que todo el mundo las tiene a diario. ¡Por mucho que traten de apretarnos, al menos aquí siempre tendremos azúcar, al menos aquí siempre tendremos muchos productos que nuestra tierra rica sabe producir! (APLAUSOS). Y si fuese necesario, ¡sembrar decenas de miles de caballerías de alimentos! Y lo vamos a hacer a través de la

Reforma Agraria, para que el pueblo soporte todos los cercos, para que el pueblo de Cuba soporte todos los aislamientos y para que el pueblo de Cuba soporte todas las maniobras que contra él se hagan; por defender su libertad, por defender su dignidad, por defender su Revolución, lo hacemos (APLAUSOS).

Es evidente que cuando se leen estas cosas, cuando se hacen esos letreritos en las carreteras de Estados Unidos por los agentes de Trujillo, por los criminales de guerra, por los malversadores que saquearon a la República, y esas campañas se unen a las campañas de las agencias cablegráficas de noticias, y se unen a las campañas que realizan las grandes revistas contra la Revolución Cubana, y junto a eso se preparan piquetes, y junto a eso se preparan todo género de acusaciones, y se acusa aquí a todo el mundo de comunista, se siembra el fantasma del comunismo, no hacen más que acusar aquí a todo el mundo de comunista, cuando se está viendo eso, se pueden observar las intenciones que traen, se pueden ver claramente las maniobras: cercarnos con la calumnia, cercarnos de hambre, pagar expediciones de criminales de guerra, permitirles que allí en Miami compren armas, trasieguen armas, se muevan entre la Florida y Santo Domingo, anden armados, tengan millones de pesos para hacer todo el daño posible a la Revolución Cubana.

Está claro que nuestro pueblo tiene que estar muy alerta, que nuestro pueblo tiene que estar muy decidido a defender su Revolución, que nuestro pueblo tiene que estar muy claro, que nuestra juventud no puede perder el tiempo en cuestiones subalternas, que la atención del pueblo no se puede distraer en cuestiones minúsculas, que el pueblo tiene que colaborar con nosotros, que los obreros tienen que colaborar con nosotros. Para el más insignificante acto, el más inofensivo acto, como es situarse en un edificio o tomar un edificio —no porque estén contra la Revolución, no con ánimo de combatir a la Revolución, sino sencillamente

sin pensar en que eso puede ser tomado por los enemigos para atacarnos—, aunque se reúnan a discutir, que todas las medidas se tomen cuando hay un problema: dar un acto, invitar al ministro del Trabajo, invitar a un funcionario del Gobierno, dar actos en la CTC, porque la más insignificante cosa se toma para querer hacer ver ante el mundo que hay el caos, que hay la anarquía, y que hasta el mismo pueblo está contra nosotros, y después utilizarán esos argumentos para justificar todas las agresiones, utilizarán esos argumentos para justificar todas las maniobras contra Cuba.

¿Cuál es la estrategia del enemigo? Ellos piensan crear-nos dificultades en nuestra campaña de desarrollo de la industria nacional, crearnos dificultades en nuestra gran consigna de Reforma Agraria y desarrollo industrial; ellos tratan, y tratarán por todos los medios, de impedirnos el avance económico. ¿Para qué? Para que haya hambre, y cuando haya hambre poder entonces moverse mejor, poder conquistar adeptos en el pueblo, o sea, hacer pasar hambre al pueblo para que el pueblo le eche la culpa a la Revolución y entonces poder ellos reclutar hombres y mujeres para las filas de la contrarrevolución.

El pueblo tiene que estar muy alerta de que el plan del enemigo es crearnos dificultades económicas para fomentar el descontento, y para reclutar partidarios en las filas de la contrarrevolución. Por eso nosotros necesitamos todo el respaldo del pueblo, toda la colaboración del pueblo, para enfrentarnos a las medidas del enemigo, para enfrentarnos a las maniobras del enemigo, para poder llevar adelante nuestros planes, para poder llevar adelante nuestra Reforma Agraria, para poder llevar adelante nuestra industrialización (APLAUSOS).

Ellos tratarán de apurarse todo lo posible, tratarán de retrasarnos todo lo posible, porque saben que cuando la Reforma Agraria esté hecha habrá comida para todo el

mundo y aquí nadie pasará hambre (APLAUSOS). Saben que cuando la Reforma Agraria esté hecha nuestros campos se llenarán de siembras, nuestros campos se llenarán de riquezas y al menos hambre no pasaremos.

Deben saber nuestros enemigos que nuestro pueblo está preparado para defender su Revolución. A un pueblo maduro, a un pueblo firme todo el mundo lo respeta. No se respeta a los pueblos débiles, no se respeta a los pueblos inmaduros, no se respeta a los pueblos vacilantes. Por eso tenemos que aprender mucho, por eso tenemos que meditar mucho y analizar mucho, por eso tenemos que aprender las tácticas del enemigo y oponerles a las tácticas del enemigo nuestras tácticas. Ellos cuentan con las ventajas de sus ingentes recursos, ellos cuentan con los ingentes recursos de la oligarquía internacional, ellos cuentan con la prensa de la oligarquía internacional, ellos cuentan con la libertad que hay en Cuba para tratar de sembrar la calumnia desde fuera y desde dentro, la cizaña desde fuera y desde dentro. Ellos saben que hay muchos botelleros en la calle, ellos saben que hay muchos confidentes, ellos saben que hay muchos perjudicados por la Revolución: aquellos que vivían de la tiranía; ellos saben que hay miles de exmilitares en la calle; cuentan con millones, cuentan con influencias poderosas en el extranjero, y con eso cuentan para combatir y derrotar a la Revolución.

Sería un error creer que la Revolución ha vencido las etapas más difíciles, sería un error creer que la Revolución es un paseo. La Revolución entra en sus etapas de prueba, la Revolución entra en sus etapas difíciles, la Revolución entra en la etapa de lucha contra los poderosos intereses extranjeros, contra los poderosos intereses que se oponen a toda revolución, contra los malversadores que se llevaron cientos de millones, contra los criminales de guerra —que son muchos—, contra los descontentos con las medidas revolucionarias. La contrarrevolución cuenta con muchos

aliados en potencia, que se unirán a ella en la misma medida en que la Revolución avance.

El pueblo de Cuba debe saber que Revolución es lucha, y lucha es una palabra que no debe asustar a ningún pueblo; lucha es una palabra de timbre de orgullo para cualquier pueblo. ¡Sí!, ¡que lo que obtengamos tengamos que lucharlo, que lo que obtengamos tengamos que pelearlo, que lo que obtengamos tengamos que defenderlo y sepamos defenderlo! (APLAUSOS).

De una cosa sí puede estar seguro el pueblo y es de los hombres que tiene al frente, de los hombres que lo orientan en esta hora, de los hombres que lo guían en esta hora, porque son hombres que saben permanecer en sus puestos, porque sabe que son hombres que jamás se han dado por vencidos (APLAUSOS), hombres que se han enfrentado a todos los momentos difíciles resueltamente y con fe en el triunfo.

De una cosa pueden estar seguros y es que ahora tenemos los tanques, los cañones y las armas que ellos abandonaron cobardemente (APLAUSOS). De una cosa pueden estar seguros, y es que con 12 fusiles conseguimos todos los demás fusiles, que con 12 fusiles les ganamos la guerra (APLAUSOS). De una cosa pueden estar seguros los enemigos de la Revolución, de una cosa pueden estar seguros los apadrinados del extranjero, de una cosa pueden estar seguros los contrarrevolucionarios, y es que hoy tenemos los suficientes fusiles para quitarles todos los que traigan (APLAUSOS). De una cosa pueden estar seguros los enemigos de la Revolución, de una cosa pueden estar seguros los criminales de guerra, de una cosa pueden estar seguros los contrarrevolucionarios, y es que tenemos fusiles suficientes para quitarles todos los que puedan comprar o todos los que les puedan entregar (APLAUSOS).

De una cosa pueden estar seguros los enemigos de la Revolución, y es que no sueñen con que van a actuar

impunemente. Los que ataquen a los ciudadanos para combatir la Revolución, los que ataquen a los hombres de las Fuerzas Armadas Revolucionarias^[253] para combatir la Revolución, los que se alcen en armas contra la Revolución, los que vengan en expediciones pagadas por el extranjero para combatir la Revolución, a esos nosotros no los maltrataremos, a esos nosotros no los torturaremos, a esos nosotros no los asesinaremos, a esos no los lanzaremos al mar con una piedra al cuello como hacían ellos —hoy tuvieron nuestros marinos que lanzar coronas al mar allí donde se supone que fueron lanzados cuerpos de revolucionarios, cuyas madres aún no saben dónde están sus restos—; nosotros no los asesinaremos, no les daremos un pistolazo en la noche y los lanzaremos a la calle. ¡No! ¡Nosotros los llevaremos ante los Tribunales de Guerra y ante la faz del mundo los fusilaremos! (APLAUSOS).

Nosotros odiamos el crimen, pero amamos la justicia; somos firmes enemigos del crimen, pero firmes defensores de la justicia. Nosotros actuamos de acuerdo con la ley, y actuamos a la faz del mundo como actúan los que tienen la razón, como actúan los hombres honrados, como actúan los revolucionarios, como actúan los que defienden a su Patria (APLAUSOS).

Bueno es que sepan los mercenarios, los mercenarios que no contentos con todo el daño que hicieron, los mercenarios que no contentos con todo el luto que sembraron, los mercenarios que no contentos con todas las madres y hermanas y esposas que dejaron vestidas de luto, los mercenarios que no contentos con los 20 000 crímenes que cometieron, quieran de nuevo derramar sangre cubana, quieran de nuevo

²⁵³ Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Institución militar básica del Estado cubano, tiene la misión fundamental de la defensa de la Patria.

asesinar, ¡bueno es que sepan que nada ni nadie los salvará del pelotón! (APLAUSOS), porque nosotros hemos probado suficientemente que no nos arredramos ante todas las conjuras del mundo, que no nos arredramos ante todas las campañas infamantes que puedan hacerse contra nosotros.

Nos sabemos defendiendo la Patria, nos sabemos defendiendo la justicia, nos sabemos defendiendo una causa noble, y en defensa de esa causa noble estamos dispuestos a derramar hasta nuestra última gota de sangre (APLAUSOS), estamos dispuestos a entregar hasta nuestro último átomo de energía. Y el pueblo peleará junto a nosotros (APLAUSOS) porque sabe que el Gobierno Revolucionario pelea junto a él, porque sabe que el Ejército Rebelde pelea junto a él, porque sabe que todos los revolucionarios, porque sabe que todos los militares revolucionarios, pelean junto a él (APLAUSOS), y pelean a cualquier hora, y pelean en cualquier circunstancia, favorable o desfavorable.

Que no se engañen, que no se ilusionen, porque aquí tienen que pelear de veras (APLAUSOS), y después de pelear tienen que comparecer ante los Tribunales Revolucionarios. Que no se hagan ilusiones, que esas peleas no son para mercenarios, que no se hagan ilusiones, que esos sacrificios no son sacrificios que soporten los mercenarios, porque se probó que los mercenarios nada pueden contra los que tienen la razón, que los mercenarios nada pueden contra los idealistas, que los mercenarios no soportan rigores físicos, que los mercenarios no soportan grandes riesgos, que los mercenarios aman la vida, porque pelean por dinero, que los mercenarios aman la vida porque pelean por intereses, y si pierden la vida pierden el dinero, y si pierden la vida pierden la paga, y si pierden la vida pierden los intereses (APLAUSOS).

El mercenario no es tenaz, el mercenario es cobarde. Y solo mercenarios osarían combatir contra la Revolución,

solo mercenarios osan traicionar la Patria, solo por dinero se traiciona la Patria. Y los que allá andan con el dinero de Batista, el dinero de Trujillo y el dinero de los malversadores; los que allá preparan campañas, preparan manio-
bras y preparan movimientos, esos que no se engañen, que esta es empresa de hombres idealistas y no de mercenarios, que aquí pelean los idealistas, pero los mercenarios no pelean; aquí resisten los idealistas, pero los mercenarios no resisten; aquí pasan hambre los idealistas, pero los mercenarios no la soportan.

Aquí no hay duda de ninguna clase de que por primera vez en nuestra historia los campos han quedado bien deslindados, los campos han quedado bien claros; por un lado el interés nacional, por otro lado los enemigos de la nación; por un lado el pueblo, por otro lado enemigos del pueblo; por un lado la justicia, por otro lado el crimen; de un lado la honradez, de otro lado la deshonor y la malversación; de un lado la lealtad, de otro lado la traición; de un lado la dignidad, del otro lado la maldad y la villanía; de un lado el bien, del otro lado el mal. De un lado la causa noble y justa de un pueblo sufrido, que quiso ser libre y ya es libre, que quiso progresar y ya está progresando, que quiso ser soberano y ya es soberano (APLAUSOS), un pueblo que estuvo oprimido y no quiere ser jamás oprimido otra vez, un pueblo que vivió bajo el crimen y el terror y no quiere volver a vivir bajo el crimen y el terror; y del otro lado los que quieren regresar ayudados del extranjero, ayudados de los intereses enemigos de la nación y del pueblo, los que quieren volver para implantar de nuevo la tiranía, para implantar de nuevo el crimen, para destruir la Reforma Agraria, para destruir las leyes revolucionarias. De un lado el pueblo, del otro lado los enemigos del pueblo.

Nunca en nuestra historia, como hoy, los campos se deslindaron; nunca en nuestra historia, y pocas veces en

la historia de ningún pueblo, hay un fervor y una voluntad de lucha como los que existen hoy en Cuba. ¡La historia de los grandes movimientos revolucionarios, la historia de las grandes revoluciones, no cuenta ningún hecho, ninguna revolución, ningún gobierno, que haya tenido el respaldo inmenso de pueblo, de multitudes y de masas, con que cuenta hoy la Revolución Cubana y su Gobierno Revolucionario! (APLAUSOS).

Ninguna causa justa se vio jamás apoyada de tanto pueblo, ningún pueblo se vio jamás apoyado por tanta historia. Ninguna revolución ha contado con la fuerza con que cuenta esta, la voluntad de lucha con que cuenta esta. Ninguna revolución tal vez haya tenido tantos enemigos, pero ninguna revolución tal vez haya estado tan decidida a defenderse como está la Revolución Cubana (APLAUSOS).

Y no faltará nunca al pueblo la palabra clara y precisa, no faltará nunca al pueblo la verdad, y habrá que orientarlo muchas veces y habrá que decir la verdad muchas veces, porque el pueblo debe saber que, afuera y adentro, los poseedores de grandes recursos, los representativos de grandes intereses, harán todo lo que esté al alcance de su mano, emplearán todos los medios materiales, todos los medios de cualquier índole y de cualquier orden, todas las mentiras, todas las intrigas, todos los procedimientos y todas las armas para debilitar y vencer a la Revolución.

Sabemos que tenemos que defenderla, sabemos que el camino será duro, ¡pero estamos dispuestos! Somos hombres de lucha, somos un pueblo de lucha, y la lucha no nos amedrenta.

Al cumplirse un año del 9 de Abril, al cumplirse un año de aquella inmolación heroica de 100 jóvenes cubanos, al cumplirse un año de aquellos bravos que cayeron, ¡y no en vano!, porque, aunque sufrimos la derrota, aunque sufrimos la adversidad, supimos levantarnos sobre la derrota. Y

lo que nos dio ánimo en la derrota fue el recuerdo de nuestros muertos queridos (APLAUSOS), lo que nos dio aliento en la adversidad fue el recuerdo de los compañeros caídos, lo que nos dio fortaleza fue pensar en aquellos compañeros que habían quedado en el camino, desde los que cayeron en el Moncada hasta los que cayeron el 9 de Abril.

Ningún sacrificio fue estéril, ningún sacrificio fue en vano, porque los compañeros de aquellos muertos del 9 de Abril siguieron peleando aquí en La Habana, los compañeros de aquellos caídos el 9 de abril siguieron peleando en las montañas, y aquella derrota en seis meses —primero en tres meses—, se convirtió en grandes victorias militares y en menos de ocho meses se convirtió en gran victoria nacional.

¿Quién lo iba a creer aquella noche del 9 de abril, en medio del terror y de la sangre, en medio del luto y de la tristeza, que antes de ocho meses la Patria sería libre (APLAUSOS), que antes de ocho meses los criminales habrían sido derrotados, que antes de ocho meses aquella manada de lobos feroces —tan valientes cuando andaban en la calle asesinando indefensos, tan valientes cuando de asesinar se trataba, tan valientes contra el indefenso— habrían de huir tan precipitadamente la última noche de ese mismo año (APLAUSOS). ¿Quién iba a decir aquella noche que hoy estaría reunido aquí el pueblo? ¿Quién iba a decir aquella noche que hoy estaríamos rindiendo tributo a aquellos muertos, a los que ni siquiera pudimos acompañar al cementerio? ¿Por qué? Porque los muertos sirvieron de bandera, porque los muertos sirvieron de aliento, porque los muertos dieron el ejemplo, porque los muertos trazaron el camino. Los muertos del 9 de Abril, los muertos de todos los combates de la libertad, los muertos del llano y de la montaña, de la lucha heroica mil veces del llano y de la lucha heroica de las montañas, les señalaron a unos y a otros el camino de la victoria.

Aquellos compañeros que cayeron, estas madres que perdieron a sus hijos, las esposas que perdieron al compañero, los hijos que perdieron a sus padres siempre pensarán con orgullo y siempre tendrán en medio del dolor la alegría de saber que los sacrificios no fueron en vano; que aquellos hombres cayeron para que una nación se irguiera; que aquellos hombres dieron su vida para que una nación viviera; que aquellos hombres quedaron en el camino para que un pueblo siguiera su marcha hacia adelante; que ellos lo dieron todo para que otros fuesen felices (APLAUSOS); que ellos dieron su vida para que los campesinos tengan tierras; que ellos dieron su vida para que el pobre tenga pan y libertad, para que el que pasa hambre —porque no tiene trabajo— tenga trabajo decoroso, para que hoy los alquileres sean el 50 % o el 40 % o el 30 % de lo que se pagaba antes, para que hoy haya justicia social y justicia política, para que hoy haya honradez, para que hoy haya lealtad (APLAUSOS).

Si ellos hubiesen contemplado este espectáculo, si ellos hubiesen contemplado este mar de cabezas cubanas que han venido hoy a rendirles tributo, que han venido hoy a recordarlos, a decir presente, si ellos hubiesen podido contemplar el espectáculo de este pueblo de hoy, de esta Cuba nueva, de esta Patria que marcha; si ellos hubiesen podido contemplarlo... Mas, no lo contemplaron, ¡pero lo soñaron!; no lo vieron, ¡pero lo presintieron! Por esto lucharon, por esto cayeron.

Y si triste es ver que la muerte sea inútil, cuando ha sido inútil; si triste es ver que los sueños se frustran; si nunca es más amargo el recuerdo de un compañero caído como cuando no se logra el objetivo por el cual cayeron, pocas cosas consuelan y alientan como el espectáculo de ver que un pueblo está logrando los objetivos por los que ellos cayeron. ¡Nada nos consuela tanto como saber que no murieron en vano! ¡Nada nos consuela tanto como saber que su sacrificio está rindiendo los mejores frutos! Y nada nos consuela

tanto como pensar que estamos cumpliendo con nuestros muertos, que los sueños se están convirtiendo en realidad, y que hoy podemos decir aquí, al cumplirse este aniversario de aquel día heroico del 9 de Abril, que estamos rindiendo a nuestros mártires el mejor tributo, no de palabra, sino en hechos, ¡no en promesas, sino en hechos!

(OVACIÓN)

◀ *Discurso en el Parque Central de New York*
Estados Unidos, abril 24, 1959

Cubanos;
Latinoamericanos;
Norteamericanos:

Pocas veces en la vida nos es dada la oportunidad de vivir un minuto tan emocionante como este. Es posible que en los largos años de historia de este continente jamás se haya producido un acto como este, no por su dimensión numérica, aunque es verdaderamente grande es, según los entendidos, el acto de esta índole más grande que se ha producido en la ciudad de Nueva York, que es, al mismo tiempo, la mayor ciudad del mundo. El valor de este acto radica en las personas que están aquí presentes, su valor radica en que aquí se han reunido no solo los cubanos, aquí están también presentes los dominicanos (APLAUSOS), los portorriqueños (APLAUSOS), los mexicanos (APLAUSOS), los centroamericanos (APLAUSOS), los latinoamericanos (APLAUSOS) y también, en número considerable, los norteamericanos (APLAUSOS).

No puede entrañar un simbolismo más profundo, no puede constituir para este continente una esperanza mayor;

parecía una empresa difícil, la Revolución Cubana no era comprendida cabalmente, la Revolución Cubana que ha sido a nuestro entender la Revolución más pura y más generosa que se ha llevado a cabo en la historia del mundo (APLAUSOS), estaba siendo mal comprendida, no tanto en los pueblos latinoamericanos, que por haber sufrido las mismas cosas que nosotros hemos sufrido, por haber estado padeciendo de los mismos males políticos y sociales, estaba en condiciones mentales de comprendernos mejor; estaba siendo mal comprendida sobre todo en Estados Unidos. Nos impusimos la tarea de visitar este país, nos impusimos la tarea de hablarle al pueblo y a la prensa de Estados Unidos; por delante teníamos los enormes inconvenientes del lenguaje. No vine aquí a mentir, no vine aquí a ocultar nada (APLAUSOS), porque nuestra Revolución no tiene nada que ocultar (APLAUSOS). No vine aquí a pedir nada (APLAUSOS), porque nuestra Revolución no tiene nada que pedir (APLAUSOS), como no sea amistad y comprensión; vine simplemente a hacer lo que hemos hecho en nuestra Patria, hablarle al pueblo, decirle la verdad, exponer nuestro pensamiento; vine a demostrar una vez más nuestra inmensa fe en los pueblos; vine a hablarle a un pueblo cuyo idioma era distinto al nuestro (APLAUSOS); vine a hablarle a un pueblo cuya situación económica y social es distinta a la nuestra, cuyo idioma no lo conocía bien, solo conocía bien el idioma que emana de nuestro idealismo, el idioma que emana de la pureza y de la razón de nuestra causa (APLAUSOS), el idioma que emana del corazón y de la esperanza de nuestro pueblo y de todos los pueblos de América Latina (APLAUSOS), y he descubierto aquí que aunque el idioma era distinto, los sentimientos eran iguales (APLAUSOS), que aunque la lengua articulase palabras distintas, el corazón de los ciudadanos de este país habla el mismo lenguaje que nosotros (APLAUSOS), porque hablé y nos entendieron, expusimos nuestras razones y las

comprendieron, vieron nuestra sinceridad y creyeron en nosotros.

Grande ha sido, no la sorpresa, porque no hay sorpresa para los que creen verdaderamente en el corazón de los pueblos (APLAUSOS); grande ha sido nuestra alegría al comprobar que la razón se abre paso en cualquier parte del mundo, que la justicia se abre paso en cualquier parte del mundo, que una causa noble y justa tiene simpatizantes en cualquier parte del mundo (APLAUSOS). Y aquí nos recibieron como nos reciben en cada pueblo de nuestra Patria, y aquí nos recibieron como nos recibieron en otros pueblos de América, y los estudiantes de este país nos recibieron con el mismo entusiasmo desbordante con que nos recibieron los estudiantes de Cuba y los estudiantes de Venezuela (APLAUSOS). Y para nosotros es pues un hecho muy significativo, para los latinoamericanos este es un hecho alentador, porque vino aquí un latino, vino a hablar en nombre de la razón y de la justicia y encontró eco en el corazón de los ciudadanos de esta nación (APLAUSOS).

Para la América, para la América sufrida, para la América económicamente atrasada, para la América hambrienta, este es un hecho alentador, porque el pueblo del Norte, el pueblo rico del Norte ha comprendido nuestros sentimientos y eso para los pueblos de América constituye un verdadero triunfo (APLAUSOS).

El valor de esta concentración es lo que significa de esperanza futura. Es lo que significa de orgullo para la América Latina. Es lo que significa en el esfuerzo de que la verdad de nuestra América, la América sufrida del centro y del sur se abra paso para encontrar comprensión para que nos entiendan mejor, para que se nos trate mejor (APLAUSOS).

¿Por qué aquí hay tantos latinoamericanos? ¿Por qué tantos hombres y tantas mujeres han tenido que abandonar a sus patrias y a sus familiares (APLAUSOS), alejarse

de ellos cientos y tal vez millares de kilómetros? ¿Por qué han tenido que dejar muy lejos a su Patria? Porque aquí los trajo la necesidad, porque aquí los trajo o el despotismo de las camarillas desalmadas, la crueldad de los dictadores o la crueldad del hambre o el despotismo de las necesidades materiales, que es también despotismo cruel (APLAUSOS). Porque aquí están los exiliados políticos, pero aquí están también, y en un número tal vez mayor, los exiliados económicos (APLAUSOS), los que tuvieron que abandonar su Patria porque no encontraron trabajo en ella (APLAUSOS), los que tuvieron que venir aquí a bregar con todas las dificultades del idioma y del clima, para ganarse la vida trabajando. Y yo sé bien cuál es el anhelo más profundo de todos los emigrados (APLAUSOS), yo sé cuál es el sueño más hermoso de todos los emigrados (APLAUSOS). ¡Volver algún día a su Patria! A hacer en su Patria lo que aquí están haciendo, ganarse el sustento en su propia Patria, porque por grandes y altos que sean los salarios, por generosa que haya sido la hospitalidad y la acogida, la idea de la Patria es algo que no se puede apartar del corazón y de la mente de los hombres (APLAUSOS).

Y bien que lo recuerdo, porque fue precisamente en esta ciudad de Nueva York, donde se inició la segunda etapa del movimiento revolucionario que concluyó con la victoria después de tres años de lucha (APLAUSOS). Y bien que recuerdo cuáles eran las ansias de nuestros compatriotas, y bien que recuerdo cuáles eran sus ilusiones, es verdad que sufrían con la idea de la Patria oprimida, es verdad que sufrían el dolor de la tiranía y la crueldad en que estaba sumida Cuba, pero es verdad también que los alentaba otra dulce esperanza. La esperanza que era como una tierra prometida de la Revolución, la esperanza de volver a Cuba. Y bien que recuerdo igualmente lo que en aquella ocasión les dije:

El regreso no podrá ser inmediato, después de la victoria. Después de la victoria tendremos que reconstruir la Patria. No podrán volver al otro día los emigrados cubanos. Los emigrados cubanos podrán volver cuando hayamos edificado la Patria nueva que con tanto idealismo, sacrificio y honradez se está forjando (APLAUSOS). Pero algún día nuestros emigrados regresarán a Cuba. Algún día nuestros emigrados volverán a su Patria para hacer allá lo que hacen hoy aquí: ganarse el sustento con el sudor de su frente (APLAUSOS). Las promesas se han cumplido, y las que no se han cumplido todavía, se cumplirán (APLAUSOS).^[254]

Desde esta misma ciudad, en aquel acto del Palm Garden, dijimos que en 1956 seríamos libres o seríamos mártires. Habíamos ofrecido con aquellas palabras a la nación cubana en medio del descreimiento y el escepticismo, que nosotros empeñábamos nuestra palabra de honor, de que en 1956 se iniciaría la lucha revolucionaria. Era difícil comprender aquello. Muchos no comprendieron aquella promesa. Pero es que sabíamos a nuestro pueblo descreído y escéptico, es que lo habían engañado muchas veces (APLAUSOS). Y solo había un modo, solo había un modo de levantarle la fe, empeñar nuestra palabra, y con nuestra palabra empeñada, empeñar nuestras vidas (APLAUSOS).

La empresa parecía difícil y era difícil, sin embargo, los cubanos de Nueva York no dudaron. La empresa era difícil y sin embargo yo recuerdo aquellas reuniones, yo recuerdo aquellos actos, y allí era como si todo el mundo estuviese seguro de la victoria.

²⁵⁴ Discurso en el hotel Palm Garden, Nueva York, 30 de octubre de 1955.

Y porque estaban seguros de la victoria, la victoria fue posible, porque no hay obstáculos suficientemente grandes que se le pueda poner delante a la fe de los pueblos (APLAUSOS). La promesa se cumplió y la Patria es libre (APLAUSOS).

Ofrecimos que vendríamos a reunirnos otra vez con la emigración de Nueva York después de la victoria y aquí estamos (APLAUSOS). Ofrecemos hoy que construiremos una Patria democrática y digna. Que construiremos una Patria feliz. Que algún día volverá a albergar en su seno a aquellos hijos a quienes la opresión o la necesidad obligaron un día a abandonarla (APLAUSOS). Invito a seguir luchando, invito a seguir luchando porque la tarea más difícil o si se quiere no más difícil, porque para los cubanos no hay nada difícil (APLAUSOS), la tarea más fatigosa, la tarea más ardua está por realizar. La Revolución entra en una etapa constructiva. Todos los ojos de América están puestos en nuestra Revolución y también están puestos sobre nuestra Patria los ojos de los tiranos que aún quedan en América (APLAUSOS). Los ojos de los calumniadores, los ojos de los enemigos de la redención de los pueblos. Y junto con el sentimiento de simpatía que nos acompaña en toda la América del Sur y del Norte, junto con los deseos de nuestro triunfo, se presentan también las intenciones negativas, los que desean nuestro fracaso para que esta Revolución que es aliento y es esperanza de todos los pueblos de América, se frustre.

No en vano están aquí nuestros hermanos de todo el continente y eso dice mucho; no en vano están aquí los dominicanos (APLAUSOS) y esa sí es una prueba definitiva que califica a un gobierno. Los pueblos no están jamás con la injusticia, los pueblos no están jamás con la crueldad, los pueblos no están jamás con la inmoralidad, los pueblos no están jamás con el despotismo; la presencia multitudinaria

de los cubanos, la presencia multitudinaria de los latinoamericanos en el Parque Central de Nueva York, con la presencia nutrida de norteamericanos, es el mejor argumento, en favor de la Revolución democrática, humanista y justiciera de Cuba (APLAUSOS).

Porque los pueblos tienen una percepción muy clara para conocer a los hombres, los pueblos tienen una inteligencia muy clara para distinguir a los hombres, los pueblos no pueden ser confundidos fácilmente, los pueblos comprenden con la razón, pero sobre todo comprenden con el corazón. Que vengan aquí los dictadores de América (APLAUSOS). Que vengan aquí y convoquen al pueblo, que vengan aquí y convoquen a sus propios compatriotas; que vengan aquí y le hablen a la opinión pública de Estados Unidos y de la América entera. Que vengan a comparecer ante todas las asociaciones de periodistas que quieran preguntarles acerca de todas las cosas de su país. Que vengan a responder todas las preguntas que les hagan. Que vengan a ver si reúnen un pueblo. A ver si pueden explicarse, a ver si pueden responder. Tendrán que pagar alquileres, tendrían que gastarse millones de pesos y no reunirían ni a 1 000 personas (APLAUSOS). Porque es difícil encontrarse 1 000 personas que tengan el cinismo y el poco pudor de vender su presencia en favor de las tiranías (APLAUSOS).

Dictadores sanguinarios que mantienen oprimidos a sus pueblos. Dictadores sanguinarios que saquean a sus pueblos como vulgares piratas. Dictadores sanguinarios que torturan y matan a sus propios hermanos por acumular centenares de millones de pesos. Dictadores sanguinarios que tendrán todo lo que se puede comprar con dinero, que tendrán plumas mercenarias que los halaguen, que tendrán pandillas de asesinos desalmados, que tendrán placeres, que tendrán lujos, que tendrán altos honores. Pero lo que jamás podrán tener será pueblo (APLAUSOS).

Qué prueba más elocuente de la fuerza de la moral y del idealismo que esta lucha sorda que se libró en Estados Unidos a raíz de nuestra visita. Se creyeron que iban a imperar aquí a su antojo. Se creyeron que iban a deslucir nuestros actos. Se creyeron que con pandillas alquiladas iban a confundir a la opinión pública de Estados Unidos (APLAUSOS). Infelices que creyeron que con manejar dinero se arreglaba todo. Infelices que creyeron que con amenazas se arreglaba todo. Infelices que creyeron que, a una idea justa y honorable, que, a una actitud digna y entera, que a una conducta patriótica la iban a poder mancillar con cartelitos y con piqueticos (APLAUSOS). Incautos que menospreciaron de esa forma la fuerza de la razón, que menospreciaron de esa forma el sentimiento de los pueblos, que menospreciaron de esa forma la solidaridad de los hombres honrados; los piquetes que se han hecho, los piquetes de a 17 pesos la hora (APLAUSOS), pagados con el dinero que extrajeron a Cuba y pagados con el dinero que extraen del pueblo de Santo Domingo (APLAUSOS); los piquetes mercenarios, ¿dónde están?, ¿qué se han hecho?, y cómo iban a impresionar a nadie con sus piquetes, si al pueblo de Cuba no pudieron impresionarlo con cañones, con aviones, con tanques (APLAUSOS). Si cuando nosotros éramos 12 y ellos eran millares de soldados bien armados no nos impresionaron, cómo nos van a impresionar ahora cuando ellos son 12 mercenarios y nosotros somos millones de ciudadanos.

Una vez más se equivocaron, una vez más desconocieron la fuerza de la opinión pública, la fuerza de la moral y la fuerza de la razón; de nada les valió todo su dinero, nosotros no nos gastamos un centavo y aquí hay decenas de miles de personas y en todas partes nos encontramos millares de personas agitando sus limpias banderas, agitando sus limpios ideales (APLAUSOS), agitando sus justas

aspiraciones. Y por eso han desaparecido los piquetes, en qué rincón estarán rumiando su tristeza (APLAUSOS), rumiando su impotencia, rumiando su fracaso, rumiando el desprecio de los pueblos; en qué rincón estarán escondidos sufriendo este nuevo castigo, sufriendo esta nueva victoria de los pueblos.

Y este es el símbolo, esta es la prueba de la fuerza de la opinión y así como han desaparecido ante la opinión de los latinoamericanos y de los norteamericanos, así como han sido abatidos por la fuerza de esta opinión, así serán abatidos en todos los rincones de América por la opinión de los pueblos (APLAUSOS). Movilicemos la opinión de todo el continente, movilicemos la opinión de toda la América y veremos cómo las tiranías que aún quedan se desploman (APLAUSOS). Porque lo que ha ocurrido en Nueva York es una prueba elocuentísima de lo que puede la solidaridad humana, de lo que puede la justicia y la razón. No dejemos que los dictadores tomen la ofensiva, no dejemos que las dictaduras se movilicen contra el ideal democrático, movilicemos el ideal democrático, que es más fuerte y más poderoso contra las dictaduras, movilicemos la opinión, movilicemos a todos los corazones americanos y las dictaduras se desploman (APLAUSOS). Desde aquí decimos que Cuba y el pueblo de Cuba y los cubanos, dondequiera que estemos, seremos solidarios con los anhelos de liberación de nuestros hermanos oprimidos (APLAUSOS).

Bien se sabe que existe un orden internacional, bien se sabe que existen instituciones internacionales, bien se sabe que existen normas de derecho por las cuales nosotros debemos velar cuidadosamente, ya sabemos las obligaciones que tenemos que cumplir y por qué tenemos que cumplirlas, no quiere decir esto que nosotros interfiramos en otras naciones, no quiere decir esto que nosotros vayamos a intervenir en otras naciones, porque hay un principio que es

vital para los pueblos de nuestra América, hay un derecho que es vital para los pueblos de nuestra América, el principio de no intervención, el derecho a que no se intervenga en nuestros pueblos; por ese principio estuvimos clamando durante muchos años, por ese principio hemos hablado muchas veces los latinoamericanos, la conquista de ese principio es una conquista de América Latina (APLAUSOS).

Chocan hoy el principio y el anhelo, el anhelo es correr allí donde están los hermanos oprimidos para ayudarlos a liberarse con nuestros propios brazos (APLAUSOS), y el principio es de, que no podemos correr allí, porque si vamos allá, violamos un principio que es como un escudo de la soberanía de nuestras naciones (APLAUSOS). Y el sentimiento ha de marchar parejo con la razón, la mente ha de marchar pareja con el corazón. Se nos ha preguntado si creemos que las revoluciones deben exportarse y hemos respondido que no, que las revoluciones no pueden exportarse, que las revoluciones no se exportan, que las revoluciones se hacen por los propios pueblos (APLAUSOS), que los propios pueblos son capaces de conquistar su libertad. Pero hay algo que los pueblos oprimidos necesitan y es la solidaridad, hay algo que los pueblos oprimidos necesitan y es el sentimiento de los demás pueblos. Y puedo hablar de eso, porque recuerdo aquellos días difíciles de nuestra lucha revolucionaria; recuerdo aquellos momentos duros de los primeros reveses y en aquellos instantes para nosotros nada valía tanto como saber que los demás pueblos nos acompañaban con su solidaridad (APLAUSOS), que los demás pueblos nos acompañaban con sus sentimientos y que en cualquier lugar de América una voz se levantaba para defendernos, que en cualquier lugar de América los pueblos se levantaban para defendernos. De América no recibimos armas, pero en la dura lucha recibimos algo más poderoso y más valioso que las armas, recibimos el

aliento, recibimos la fe y en las guerras libertadoras lo ha probado la historia, lo probaron nuestros mambises en 30 años de lucha (APLAUSOS), lo probaron los libertadores de América, San Martín,^[255] cruzando Los Andes (APLAUSOS), Bolívar cruzando los llanos inundados y cruzando también las cumbres de Los Andes, lo probaron los libertadores de Estados Unidos, lo probó Washington^[256] (APLAUSOS) en aquel año de frío terrible, lo probaron nuestros hombres en la guerra libertadora que acaban de librar (APLAUSOS).

Y es que lo que hace posible las grandes empresas libertadoras es la fe y el aliento, sembremos fe y estaremos sembrando libertades (APLAUSOS), sembremos aliento y estaremos sembrando libertades, sembremos solidaridad y estaremos sembrando libertades (APLAUSOS). Cuba está ahí, allá en nuestra Patria tienen acogida generosa los perseguidos políticos, allá en nuestra Patria tienen su casa los exiliados políticos (APLAUSOS). Allá en nuestra Patria los demócratas de todo el continente encontrarán siempre el aliento y la fe de todos los cubanos. Nosotros siempre seremos leales a ese sentimiento de acuerdo con nuestros principios, y como sabemos el modo de conducir los asuntos de nuestros pueblos, es por lo que responsablemente decimos aquí que los principios no deben sacrificarse jamás, que el principio conquistado por los pueblos de América, de no intervención, no debe sacrificarse jamás, porque ese

²⁵⁵ José Francisco de San Martín y Matorras (Argentina, 1778-Francia, 1850). Durante las luchas de independencia americanas contra el colonialismo español, Comandante en jefe del Ejército Libertador del Perú, General en jefe del Ejército de Chile, General en Jefe del Ejército de los Andes. Libertador y Héroe de la independencia americana.

²⁵⁶ George Washington (EE. UU., 1732-1799). Presidente de EE. UU. (1789-1797). Padre Fundador de EE. UU.

principio no está reñido con la posibilidad de que los pueblos se liberen por su propio esfuerzo, porque ese principio no está reñido con la seguridad de que los pueblos de América que aún están oprimidos se liberarán por su propio esfuerzo (APLAUSOS).

Y a todos los exiliados, a todos los patriotas les pido que respalden ese principio nuestro, a todos los exiliados, a todos los patriotas, a los que quisiera de corazón acompañar en su esfuerzo liberador, lo que me impiden las obligaciones que tengo con nuestro pueblo, las obligaciones que tengo como gobernante. Y es precisamente cuando estos dilemas se me presentan, cuando anhelaría ser con todo mi corazón un ciudadano anónimo, cuando me agrada-ría ser aquel joven estudiante que no vaciló en unirse a los dominicanos cuando se preparaban para libertar a su tierra (APLAUSOS). Pero hoy somos gobernantes, no porque queramos, sino porque lo demanda nuestro propio pueblo (APLAUSOS), somos gobernantes, no porque gobernar sea un placer para nosotros, sino porque es un sacrificio que la Patria nos exige. No porque gobernar implique, como ha significado para tantos gobernantes de América, el enriquecimiento con el dinero del pueblo, sino porque gobernar hoy a nuestra Patria implica la obligación de salvar esa Patria, implica la obligación de realizar una tarea grande, implica la obligación de construir para el continente americano el país más democrático y más justo, que será el ejemplo de toda la América (APLAUSOS).

Porque gobernar para nosotros significa salvar a la Revolución Cubana y salvar a la Revolución Cubana significa salvar la justicia y sobre todo significa salvar la democracia en el continente americano (APLAUSOS). Porque si la Revolución Cubana yerra, si la Revolución Cubana se equivoca, si la Revolución Cubana fracasa, qué será de las esperanzas de América, qué será de lo que Cuba puede hacer por la

democracia de América. Sin quererlo nosotros, sin ambicionarlo nosotros, nuestra Patria se ha convertido en ejemplo, sin proponérselo nosotros, Cuba se ha convertido en la esperanza y hay que salvar la esperanza (APLAUSOS) con el corazón y con la inteligencia marchando parejas. Si marcha por un lado el corazón y por otro la inteligencia, la esperanza se pierde, la inteligencia y el corazón deben marchar juntos y estas palabras no las inspira un sentimiento egoísta, egoístas jamás seremos, las inspira un sentimiento de responsabilidad histórica, un sentimiento de solidaridad con todos los pueblos de América, porque sabemos lo que el fracaso de Cuba significa para América, como sabemos lo que para América significa el triunfo de Cuba y los minutos más difíciles de una revolución no son los minutos de guerra, los minutos de lucha heroica en que los hombres se enfrentan a la muerte, los minutos más difíciles de una revolución es cuando los hombres se enfrentan a la tarea de construir, porque morir puede cualquiera, construir solo los que tienen la tenacidad, la inteligencia y el valor de saber construir (APLAUSOS).

Y los hombres que ayer tuvieron el valor de morir, que ayer tuvieron el valor de enfrentar la muerte, no son hoy siquiera dueños de sus propias vidas, son esclavos de una idea, esclavos de un deber que tienen que cumplir. Y nosotros somos esclavos no de un deber cubano, sino de un deber americano; somos esclavos de un anhelo de todos los pueblos de nuestra América (APLAUSOS). Cuando hemos venido aquí no hemos venido a hablar simplemente de los problemas de Cuba, hemos venido a hablar a la opinión pública norteamericana de los problemas que son comunes a toda la América; no hemos venido a pedir, no hemos venido egoístamente como pudimos haber hecho a decir las necesidades de Cuba, hemos venido a decir el sentimiento y el dolor de América, hemos venido a decir las necesidades

de América, hemos venido a decirle a este gran pueblo: este es el otro pueblo de América (APLAUSOS). Este es el otro gran pueblo de América, porque estos hombres que se reúnen aquí, son hombres de carne y hueso, estas mujeres que se reúnen aquí, son mujeres de carne y hueso, estos hombres y estas mujeres que se reúnen aquí en número nunca visto en la ciudad más grande del mundo, están diciendo los sentimientos democráticos de este otro gran pueblo de América (APLAUSOS).

Están diciendo los sentimientos patrióticos y cívicos de este otro gran pueblo de América y nada puede ser más convincente, nada puede ser más elocuente y nada puede ser más humano; nosotros podemos decirle al pueblo norteamericano que allá hay otro gran pueblo, el pueblo de los latinoamericanos. Nosotros podemos decirle que allá hay también un pueblo noble, que allá hay también un pueblo patriótico, que allá también hay millones de seres humanos que desean labrar su felicidad, que desean asegurar su libertad, que desean ganarse el pan con el sudor de su frente (APLAUSOS).

Y podemos añadir que aquel mundo del sur no es este mundo del norte, que aquel mundo del sur no es un mundo repleto de fábricas, de escuelas, de hospitales, de caminos, de carreteras. Que aquel mundo de allá es un mundo muy distinto de este mundo de aquí. Que aquí no encontramos bohíos, que aquí no encontramos familias enfermas y sin hospitales, que aquí no encontramos desempleo, que aquí no encontramos miseria, que aquí no encontramos epidemias, que aquí no encontramos aquellas miserias que hacen infernal la vida de nuestros pueblos. Que si hay aquí en Nueva York un millón de latinos es por algo. Que si hay aquí en Nueva York un millón de latinos es porque tuvieron que abandonar sus patrias empobrecidas (APLAUSOS), para venir a trabajar aquí. Que, si hay aquí concentrada hoy una

multitud, es por algo. Que, si decenas de miles de personas se reúnen aquí, es por algo, es porque existe una tragedia en nuestros pueblos y porque hoy nuestros pueblos tienen el sentimiento y la conciencia de esa tragedia. Por la pobreza de aquella América estamos aquí y ojalá que, porque podamos estar aquí, el pueblo de Estados Unidos comprenda a la otra América y sepa lo que es la otra América (APLAUSOS).

Aquella América tiene ingentes recursos naturales, aquella América tiene todos los recursos naturales que tiene la América del Norte, aquella América tiene recursos humanos y tiene recursos en su naturaleza para hacer de aquella otra parte de nuestro continente, lo que es hoy el continente en el norte, que lo que la América aspira es a desarrollar sus propios recursos, que lo que la América aspira es a desarrollar su propia economía, que lo que la América aspira es encontrar allí empleo y sustento para sus hijos sin que tengan que emigrar a la América del Norte (APLAUSOS).

Y que el desarrollo económico de la América Latina no perjudica ni lesiona en lo más mínimo a los intereses económicos de Estados Unidos como el desarrollo económico del Canadá no ha perjudicado, sino por el contrario, ha beneficiado las relaciones económicas y comerciales con Estados Unidos (APLAUSOS).

La presencia multitudinaria de los latinos en esta noche es más elocuente que ninguna razón, es más elocuente que ninguna palabra y dice tres cosas: que los pueblos de América están con nuestra Revolución democrática, humanista y justiciera (APLAUSOS), que los pueblos de América Latina tienen conciencia de sus necesidades y aspiran a desarrollar su propia economía, a desarrollar su propia riqueza; que la América Latina, que los latinoamericanos y los norteamericanos tenemos los mismos sentimientos y que esta visita, este acto grandioso, demuestran cómo los

pueblos de la América Latina pueden contar también con la solidaridad del pueblo norteamericano.

Tengo fe en lo que estamos viendo. Tengo fe en este despertar formidable de nuestro continente. Tengo fe absoluta en el futuro de este continente. Tengo fe y puedo afirmar aquí que tengo la seguridad de que el futuro de América será un futuro muy distinto de lo que ha sido hasta hoy (APLAUSOS). Todo depende de nuestra fe, todo depende de nuestro propio esfuerzo, todo depende de nosotros mismos. Hagamos conocer nuestra verdad. Hagamos conocer nuestra razón, hagamos amigos a nuestras aspiraciones. Conquistemos amigos, conquistemos pueblos. Hagamos lo que hicimos en Cuba: conquistar pueblo. Fue posible nuestra victoria, porque unimos a todos los cubanos de todas las clases y sectores en una sola aspiración. Unamos a todos los pueblos en una sola aspiración. Unamos a todos los pueblos de América Latina en una gran aspiración. Unir, no dividir. Y unamos a todos los pueblos del continente en una gran aspiración continental (APLAUSOS). Esta es la doctrina de nuestra Revolución.

Nuestra Revolución es una revolución de mayorías. Nuestra Revolución es una revolución de opinión pública. Nuestra Revolución lo primero que hizo fue unir a toda la nación en un gran anhelo nacional y nuestra Revolución desea que también los pueblos de América se reúnan en un gran anhelo americano. Nuestra Revolución practica el principio democrático, pero una democracia humanista. Humanismo quiere decir que, para satisfacer las necesidades materiales del hombre no hay que sacrificar los anhelos más caros del hombre, que son sus libertades (APLAUSOS). Y que las libertades más esenciales del hombre nada significan si no son satisfechas también las necesidades materiales del hombre.

Humanismo significa justicia social con libertades y derechos humanos. Humanismo significa lo que por

democracia se entienda, pero no democracia teórica, sino democracia real, derechos humanos con satisfacción de las necesidades del hombre. Porque sobre el hambre y sobre la miseria se podrá erigir una oligarquía, pero jamás una verdadera democracia (APLAUSOS). Sobre el hambre y la miseria se podrá erigir una tiranía, pero jamás una verdadera democracia. Somos demócratas en todo el sentido de la palabra, pero demócratas verdaderos, demócratas que propugnan el derecho del hombre al trabajo (APLAUSOS), demócratas que postulamos el derecho del hombre al pan (APLAUSOS), demócratas sinceros, porque la democracia que habla solo de derechos teóricos y se olvida de las necesidades del hombre, no es una democracia sincera, no es una democracia verdadera. Ni pan sin libertad, ni libertades sin pan (APLAUSOS), ni dictaduras de hombres, ni dictaduras de clases, ni dictaduras de grupos, ni dictaduras de castas, ni dictaduras de clases; ni oligarquías de clases. Gobierno de pueblo sin dictadura y sin oligarquía. Libertad con pan, pan sin terror (APLAUSOS), ese es el humanismo. Considero que esta noche de hoy, sea una noche histórica, las tareas que tenemos por delante son grandes, pero era más grande cuando empezamos. Las tareas que tenemos por delante requieren el esfuerzo de muchos, pero somos más de los que éramos cuando empezábamos, antes se reunieron 1 000 en el Palm Garden para emprender una obra, hoy nos reunimos decenas de miles en el primer acto que se celebra en el Parque Central de Nueva York para seguir adelante la obra (APLAUSOS). La fe del pasado nos debe enseñar a tener más fe ahora, los obstáculos vencidos en el pasado nos deben enseñar a vencer los obstáculos que tenemos por delante, sigamos conquistando amigos para nuestra justa causa. Sigamos llevando nuestro mensaje a los pueblos del sur, del centro y del norte desde la Patagonia hasta Alaska. Sigamos

hablando nuestra verdad. Sigamos hablando el lenguaje sencillo y elocuente de la sinceridad. Echemos a un lado todas las hipocresías y todos los convencionalismos que la verdad se abre paso sola, que la verdad triunfa por sí sola, como han triunfado la honradez, la sinceridad y la verdad en el corazón del pueblo norteamericano (APLAUSOS).

Al concluir estas palabras, quiero dedicar nuestro recuerdo a los que han hecho posible los triunfos obtenidos hasta hoy. Quiero recordar aquí a todos los caídos por la libertad, a todos los mártires de Cuba y a todos los mártires de nuestro continente. Si se nos pregunta por qué está nuestro pueblo y por qué están de acuerdo los pueblos con nuestra justicia, es porque el anhelo de justicia es un viejo anhelo de todos los latinoamericanos, porque desde el primer indio que asesinaron los colonizadores de América Latina, hasta el último joven asesinado por cualquiera de los dictadores que aún quedan en América, nunca había habido justicia, todos los crímenes habían sido impunes, cientos de miles de hombres han muerto asesinados o han muerto desterrados, o han muerto en las prisiones. Cientos de miles de hombres latinoamericanos, tal vez millones, han muerto en manos de los esbirros que han oprimido a los pueblos de América (APLAUSOS). Jamás en la historia de toda la América hubo justicia, por primera vez en la historia de toda la América un pueblo ha castigado a sus verdugos (APLAUSOS). Cuatro siglos los verdugos se ensañaron con los pueblos, cuatro siglos los verdugos ultrajaron y ensangrentaron impunemente a los pueblos de América y en tres meses un pueblo por primera vez en cuatro siglos ha castigado el crimen, ha castigado la tortura, ha castigado la crueldad (APLAUSOS), ha castigado el sadismo.

Y cuando se nos pregunte por la justicia revolucionaria, respondamos: es la voluntad de los pueblos (APLAUSOS), cuando se nos pregunte por la justicia revolucionaria,

digamos: somos demócratas, cumplimos con la voluntad de los pueblos (APLAUSOS), cuando se nos pregunte por la justicia revolucionaria, digamos que es el sentimiento de los pueblos, que no vieron nunca la justicia en cuatro siglos; cuando se nos pregunte, respondamos: es realmente increíble que a un pueblo le haya costado más trabajo, más ataques y más campañas castigar a sus verdugos, que el trabajo que les costó a los verdugos durante cuatro siglos ensangrentar a los pueblos (APLAUSOS).

No odiamos, porque el odio no es propio de los hombres que quieren a los hombres, no es propio de los pueblos que quieren la justicia, no es propio de los pueblos que quieren la libertad; odian los verdugos, los que matan por defender las sinecuras, los que matan por defender el derecho de saquear a los pueblos, por defender el derecho de oprimir a los pueblos; odian los verdugos a los que aman la libertad, los que aman la libertad castigan pero no odian, los que aman la libertad no castigan con la pena de muerte porque gusten de la muerte, sino porque odian la práctica de matar, porque odiamos el crimen; peleamos y castigamos a los criminales, porque odiamos la opresión y la tiranía.

Castigamos a los criminales porque amamos el derecho a la libertad, porque consideramos el derecho a la vida, el derecho más sagrado del hombre; porque consideramos el derecho a la libertad, derecho sagrado del hombre, es por lo que estamos castigando ejemplarmente a los que no respetaron el derecho a la vida de los ciudadanos (APLAUSOS), a los que no respetaron los derechos humanos y las libertades de sus conciudadanos; castigamos para que nunca más vuelva a haber crimen político en nuestra Patria; castigamos para que nunca más vuelva a existir la tortura en nuestra Patria; castigamos para que nunca más vuelva a existir la tiranía en nuestra Patria; castigamos porque no queremos que mañana nuevos cubanos caigan asesinados

por verdugos; castigamos porque no queremos que el crimen quede impune; castigamos por sentimientos del deber; castigamos por sentido de la justicia, aunque castigamos con pena, aunque castigamos con dolor; castigamos por amor a la justicia, por amor al hombre, porque el hombre debe ser preservado del crimen impune, porque el hombre debe ser preservado de la agresión impune, porque el hombre debe ser preservado de la tortura impune, porque el hombre debe ser preservado de la tiranía impune, por eso castigamos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel Castro!»). Castigamos porque todavía hay pueblos de América Latina bajo la tiranía, porque todavía hay pueblos de América Latina bajo el terror de los verdugos, porque todavía hay pueblos de América Latina donde el ciudadano es ultrajado, es encarcelado, es torturado y es asesinado.

Háblese de eso, hablemos de los crímenes que todavía se cometen en América, defendamos a los pueblos que todavía sufren el terror de los verdugos, hablemos en defensa de los pueblos oprimidos y no en defensa de los criminales que han recibido su justo castigo (APLAUSOS).

Hemos tenido que aplicar la justicia severamente, pero era un deber y era un derecho del pueblo cubano, la hemos aplicado con dolor y sin odios, la hemos aplicado y aun los hijos de los que privaron de la vida a muchos compatriotas y aun las familias de los que el deber nos obligó a castigar, tendrán la ayuda de la Revolución Cubana, porque entendemos que no son culpables, castigamos a los verdugos, pero sus familiares y sus propios hijos recibirán la atención que necesiten, como están recibiendo atención y como recibirán atención los hijos de los soldados que murieron combatiendo frente a nosotros, porque esos seres inocentes no tienen la culpa (APLAUSOS). Y no lo digo hoy, lo dije hace cuatro años en *La historia me absolverá*; no lo digo hoy, lo dije entonces, que los hijos de los hombres que

cayeran luchando frente a nosotros tendrían también la ayuda generosa de la Revolución Cubana. Lo que dijimos, lo cumplimos (APLAUSOS).

No estamos haciendo sino cumplir con lo que al pueblo le ofrecimos, le ofrecimos justicia y en nombre de la justicia le pedimos que no hubiera desórdenes y no hubo desórdenes; le pedimos que no hubiese hombres arrastrados por las calles y no hubo hombres arrastrados por las calles (APLAUSOS); le pedimos que no hubiera venganza y no hubo venganza, le pedimos que no hubiera asaltos ni destrucción, y no hubo asaltos ni destrucción. Ninguna revolución del mundo se hizo con tan alto espíritu humanista, ninguna revolución del mundo se hizo con tanta disciplina y con tanto orden (APLAUSOS). Le ofrecimos al pueblo justicia y se ha cumplido la promesa, se ha cumplido con el pueblo.

De la justicia revolucionaria podemos decir que ya está finalizando su obra redentora, que ya está concluyendo su obra saneadora, que ya está concluyendo su obra a la que tenía un deber y a la que tenía un derecho nuestro pueblo. Está concluyendo la justicia en Cuba, porque los peores criminales han sido castigados, los criminales que no fueron calificados y considerados de los peores, fueron condenados a prisión; los que quedan por juzgar son de los que fueron quedando para juzgar primero a los peores; aquellos a los que no se les pudo probar el delito fueron absueltos. Hubo justicia, pero no hubo crimen y cuando un capitán rebelde de 20 combates, de dos años de lucha privó de la vida por su cuenta a un confidente de la tiranía, fue llevado a un consejo de guerra y fue condenado a 20 años de prisión, a pesar de sus 20 combates, a pesar de sus méritos, a pesar de su sacrificio; privó de la vida a un confidente por su cuenta y la Revolución lo castigó, porque la Revolución no permite el crimen, porque la Revolución es justiciera y aplica la

misma ley a amigos como enemigos (APLAUSOS); la justicia cubana se ha cumplido y se ha cumplido ejemplarmente, la justicia cubana se ha cumplido y América tendrá que reconocer algún día las vidas que en nuestra Patria, que el ejemplo de nuestra Patria, salve a otros pueblos de América (APLAUSOS).

En esta noche de hoy, noche de triunfo, noche que ha de quedar inolvidablemente grabada en nuestros corazones, noche de orgullo para la América entera, solo un pensamiento triste nos invade, solo un dolor nos estremece. Al contemplar aquí esta inmensa muchedumbre, al hablar aquí hoy, mi pensamiento se eleva hacia aquel que fue mi compañero de organización del Movimiento 26 de Julio en el exilio; mi pensamiento se eleva a quien fue compañero de esta jornada; mi pensamiento se eleva a aquel orador formidable; a aquel compañero que hacía poner de pie a la multitud con su palabra vibrante: Juan Manuel Márquez^[257] (APLAUSOS).

No está presente hoy, pero la obra que inició está aquí presente. No está presente él, pero está presente su recuerdo; no está presente él, pero están presentes los frutos de su sacrificio: Juan Manuel Márquez, otra vez nos hemos vuelto a reunir con los cubanos y los latinoamericanos de Nueva York. Pero esta vez no son 1 000, son decenas y decenas de millares de miles, que esta vez no hay latinoamericanos solo, hay también norteamericanos, esta vez no estamos hablando de sueños que habrán de realizarse, sino de sueños

²⁵⁷ Juan Manuel Márquez Rodríguez (Cuba, 1915-1956). Miembro del Ala Izquierda Estudiantil. Luchó contra la dictadura de Gerardo Machado. Miembro del Movimiento Nacional Revolucionario. Militante del Partido Ortodoxo. Segundo jefe de la expedición del *Granma*. Asesinado por el Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista días después del desembarco.

que se han realizado y de sueños que se habrán de realizar, con el aliento de ver lo que se ha hecho (APLAUSOS).

Esta vez no la reunimos para iniciar una empresa guerrera, la reunimos y la convocamos para iniciar una etapa y una empresa de creación y de paz. No la reunimos cuando todo está por delante, cuando todos contábamos con la fe nuestra y con la fe de unos cuantos, sino cuando contamos ya, gracias al esfuerzo de los que como tú han caído con la fe y con el respaldo de millones de latinoamericanos. Juan Manuel Márquez, a ti debemos dedicarte hoy el mejor recuerdo, el más devoto recuerdo y el más sentido homenaje, porque aquí está tu compañero que siguió la lucha, aquí está tu compañero que te recuerda y te echa de menos.

No se pondrá hoy de pie la multitud con tu palabra, pero se pondrá de pie con estas palabras que pronuncio al conjuro de tu recuerdo.

(OVACIÓN)

◀ *Discurso en la Universidad de Harvard*
Estados Unidos, abril 25, 1959

Estimados amigos:

He tenido una grata impresión en este viaje aquí. La noche pasada tuvimos un mitin con cubanos, latinoamericanos y muchos norteamericanos en el Parque Central de Nueva York. Fue un mitin inolvidable y simbólico.

Estoy en este país en una situación especial. He venido a aclarar ideas y hechos, y a contestar a todas las preguntas que se me hagan. Soy un visitante, y por esta razón, no quiero hablar sobre asuntos domésticos de los Estados Unidos. No quiero, tampoco, al responder, cometer un error. He sido bien considerado aquí, y como no estoy en las mejores condiciones al hablar en otro idioma, y estoy, además, en una postura de aclaraciones, no querría cometer alguna equivocación. Muéstrenme sus preguntas y comprenderé cuán preocupados están y por qué cosas.

Creo que los países latinoamericanos necesitamos una mejor comprensión. Hay, en la actitud del pueblo de los Estados Unidos, algo así como una posición defensiva y se piensa que esta es una buena actitud. Creo, no

obstante, que la mejor actitud es la optimista; creer en nuestras propias ideas y tener una gran cantidad de fe y una gran confianza en nosotros mismos. Sin esa confianza en sí mismo, sin esa creencia en sus propias fuerzas y en sus propios ideales, es imposible lograr una empresa. Y así, pensando en los ideales propios, y combatiendo por ellos, nosotros sabremos qué hacer para mejorar y desarrollar nuestras ideas, sin que nos preocupen aquellas que estén en contra de las nuestras.

La Revolución Cubana tiene sus ideas propias, y no nos preocupamos acerca de otras, porque nosotros creemos en ellas firmemente como las mejores para nuestro país. Ideas de libertad, de derechos humanos, pero no ideas teóricas, sino humanas, reales e ideas sobre la justicia social. Y es que ninguna libertad es posible si el hombre no encuentra dónde comer.

Nosotros pensamos que entre los derechos que todos reconocemos al hombre, uno de los más importantes es el derecho a vivir, pero no teóricamente. Para vivir, es necesario comer. Ustedes no pueden hablar del derecho a la vida, como vuestra Constitución dice, como Jefferson^[258] dijo, si ustedes se están muriendo de hambre.

Tampoco es posible la libertad si la mayoría del pueblo no sabe leer ni escribir. Porque la libertad de prensa está bien, pero, si no se sabe cómo escribir, ¿se puede usar esa libertad de prensa?

Hay muchas tiranías. No solamente las tiranías políticas. En nuestros países de Centro y Suramérica, tenemos muchas tiranías: muchos pueblos no tienen el derecho a saber leer y escribir; muchos pueblos no tienen hospitales, ni escuelas. Ustedes, en los Estados Unidos, tienen muchas

²⁵⁸ Thomas Jefferson (EE. UU., 1743-1826). Presidente de EE. UU. (1801-1809). Impulsó la expansión territorial de EE. UU. Padre Fundador de EE. UU.

Universidades y mientras tanto, en los países latinoamericanos, ¿cuántas escuelas se encuentran? ¡Qué diferencia hay entre el norte y el centro o suramérica! Nosotros no tenemos, tampoco, la cantidad de fábricas, ni la cantidad de escuelas, ni la cantidad de hospitales que ustedes tienen. Y el hambre... el hambre es también una tiranía.

Los países latinoamericanos necesitamos desarrollar nuestra economía, desarrollar nuestros recursos naturales, para adquirir el nivel de vida que ustedes tienen aquí, porque, nosotros pensamos que, el desarrollo económico de los países latinoamericanos, no puede perjudicar la economía de los Estados Unidos, como el desarrollo del Canadá no perjudicó, en vez de eso, mejoró, las relaciones comerciales entre Canadá y Estados Unidos, dando comienzo a una era de prosperidad.

Nosotros comenzamos a tener aquí enemigos del desarrollo de nuestras economías. Es, por eso, por lo que pensamos que los ideales de nuestros países no son solamente de la democracia teórica, sino de una real democracia, lo que significa derechos humanos reales, entre ellos, el derecho a vivir, el derecho a comer. Esto es lo que nosotros llamamos humanismo. Y este es nuestro ideal. Nosotros pensamos que no puede haber libertad sin pan, ni pan sin libertad. Libertad y pan... (APLAUSOS).

Nuestros ideales no están en oposición a los ideales de ustedes. Los ideales de los países latinoamericanos pueden marchar juntos con los de los Estados Unidos y así, en esa vía, ustedes encontrarán lo que nosotros decimos, que es, realmente, un ideal de libertad, de derechos humanos y de felicidad, y que nosotros pensamos que debe ser el de todos los países americanos del norte, del sur y del centro, de una punta a la otra... (APLAUSOS).

Ustedes son la juventud de esta nación; ustedes son el futuro de esta nación y la juventud, pensamos nosotros,

porque ha sido probado, es la mejor parte de cualquier nación. Por ejemplo, en nuestro país, fue la juventud quien comenzó la Revolución y fueron, dentro de la juventud, los estudiantes, los que jugaron el papel más importante. Como ustedes saben, varios presidentes de los estudiantes de nuestra Universidad, fueron asesinados por los hombres de la dictadura, así como muchos otros estudiantes murieron en la lucha por la libertad.

Ustedes son estudiantes y son jóvenes, y, lo más importante de esto, es que no es una juventud fría. No son estudiantes indiferentes; este mitin prueba vuestro interés, vuestro entusiasmo en estas cuestiones. Y esta es la cosa más importante, porque los enemigos piensan que pueden vencer si no hay interés; ellos piensan que, si no hay interés, pueden triunfar en cualquier lucha. Pero para nosotros, que hemos descubierto estas cosas, que las hemos vivido, la reunión de esta noche será una de las cosas que no olvidaremos cuando abandonemos este país.

Lo único que puedo decirles sobre los deberes, es mi propia experiencia y la experiencia de los cubanos. La vida únicamente es buena para ser vivida, si se tiene alguna aspiración; sin aspiraciones, sin ideales y sin sueños, la vida es una cosa carente totalmente de sentimientos y de fe. Cuando se abre un libro para estudiar, para aprender, si no se tiene una gran aspiración, una bella aspiración, un bello ideal, no se tiene razón para estudiar, porque solo un gran ideal da sentido a la vida, y una juventud con ideales necesita de los sueños para darle sentido a esa vida. Con ideales y con fe, todas las cosas son posibles.

Precisamente, ustedes deben haber observado que vuestro país está jugando ahora un importante papel en el mundo y, por tanto, ustedes, la juventud de esta gran nación, está llamada a jugar un papel muy importante en el mundo futuro de la humanidad.

Ahora, como supongo que tendrán algunas cosas que preguntarme, ya que alguien me dijo que tienen un cuestionario preparado, les cedo la palabra para que pregunten cualquier cosa, por terrible que sea, que yo trataré de responder... (APLAUSOS).

Hay pocas escuelas, pocos hospitales. El pueblo necesita muchos servicios de asistencia social. No hay posibilidad de una real democracia sobre pueblos hambrientos, ni sobre pueblos no educados. Nosotros hemos tenido que levantar una campaña para terminar con el analfabetismo. Esa es una real democracia, porque si no se hace eso, puede establecerse una oligarquía en el poder.

Lo que he dicho no es que vamos a esperar cuatro años, sino que vamos a necesitar algún tiempo, pero nosotros celebraremos unas elecciones libres tan pronto como sea posible. Cuando creemos las condiciones y las circunstancias, organizaremos unas elecciones libres. Pero nuestro caso no debe ser confundido, en lo absoluto, con los golpes de Estado de los militares contra la opinión pública, que no tienen votos, ni el respaldo del pueblo y que no quieren las elecciones libres porque perderían esas elecciones. Si nosotros convocáramos a elecciones mañana, ganaríamos con mayor porcentaje que dentro de dos años, porque el poder desgasta. Nosotros tenemos más del 90 % del pueblo de Cuba; es el único caso en la historia. Lo sabemos mediante investigaciones de la opinión pública.

He aquí una prueba. ¿Cuántas personas se reunieron en Nueva York la pasada noche...? Unas 40 000... posiblemente más. ¿Por qué...? Porque nosotros tenemos al pueblo, al pueblo de aquí, cubanos y latinoamericanos, como lo tenemos en Cuba. Casi todo ese pueblo fue al mitin, las familias, las mujeres con sus niños a despecho de las noticias alarmantes. Esto prueba la fe y el entusiasmo del pueblo. Y en Cuba es igual, pero en vez de 40 000, reunimos 500 000

o un millón. En otras ciudades, hay menos posibilidades de reunir tales masas, porque tienen menos de un millón de habitantes. En La Habana, tenemos una población de un millón y nosotros reunimos un millón de personas. Tenemos fotografías, no sé si ustedes las han visto, del mitin de La Habana. Es el único movimiento de masas, desde hace tiempo, sin censura, sin el control de la opinión pública. Es un movimiento de masas sin dictadura y sin control de los periodistas, de la televisión o del radio; es decir, con prensa libre.

Tenemos más del 90 % del pueblo, probado en investigaciones, pero ustedes deben pensar que, a pesar de que hagamos las mejores cosas, el poder desgasta y cuando se lleve un año o dos, se tendrá menos pueblo que cuando se lleva un mes. Nosotros podemos convocar a elecciones mañana, pero esas elecciones solo serían un plebiscito. Desde ahora, conocemos el resultado. Probamos nuestra buena intención tomando solo un mínimo de tiempo para organizar una real democracia, porque tenemos que cambiar el viejo sistema electoral del control por maquinarias políticas y tenemos que establecer un nuevo sistema donde el derecho de los votantes esté garantizado contra todos los viejos vicios de nuestra política.

Dieciocho meses o dos años y, si es posible hacerlo en menos, mejor. No es bueno para ningún gobierno decir el número exacto de meses o años. Gobernar es un trabajo arduo y es preciso vencer muchas dificultades. El tiempo depende de estas circunstancias, y es por eso que le decimos al pueblo que todos nos ayuden a trabajar, para que las elecciones puedan ser lo más pronto posible. Pero usted le pregunta al pueblo y nadie está interesado en las elecciones. ¿Por qué? Por estas razones: el pueblo tiene la idea de que las elecciones son las viejas elecciones; piensa que las maquinarias políticas y los agentes políticos comenzarán de

nuevo; teme que los viejos vicios de la política paren el trabajo revolucionario. Yo aprovecho todas las oportunidades para persuadir al pueblo de que la nueva política de ahora, estará muy lejos de la vieja política de antes.

El pueblo está contento ahora y espera que nosotros resolvamos sus necesidades. Su espíritu es, realmente, democrático y las elecciones serán dadas lo más pronto posible, porque hay muchos deseos de ayudarnos. Y, ahora, este viaje nos ayudará, porque habrá una mejor comprensión entre Cuba y los Estados Unidos, y será más fácil hacer nuestro trabajo y desarrollar nuestras condiciones económicas.

Como ustedes saben, yo no vine aquí por dinero. Es la verdad. Vine aquí por principios esenciales y eso ayudará.

Alguien me dijo que en julio tendrá lugar, en La Habana, una convención. Una convención significa turismo; turismo significa aumento de nuestra economía, aumento de nuestras reservas. Batista robó casi todos los dólares de nuestras reservas, llegando al límite mínimo de estas, y nosotros estamos tratando de aumentarlas porque es la única manera de lograr la industrialización del país.

Sí. Y eso quiere decir que estamos de acuerdo en celebrar las elecciones lo más pronto posible, porque es mejor para nosotros, porque mientras más rápidas sean, más votos tendremos. No hemos decidido acerca de eso, porque no debemos cruzar el río antes de tender el puente, tenemos que enseñar a leer y a escribir y hacer muchas cosas más.

Conozco la antigua tradición de esta Universidad, y conozco que los estudiantes de Boston hablan el inglés tradicional. Supongo que ese es el motivo por el que tengo algunas dificultades para hacerme entender aquí... (RISAS).

Esta es una de las mejores universidades de los Estados Unidos. Ustedes y vuestros maestros son considerados como integrantes de una de las universidades más interesadas en los asuntos públicos y en el futuro de este país.

Una vez pensé estudiar en esta universidad, porque la Universidad de Harvard es muy famosa en nuestro país y algunos estudiantes tienen la aspiración de venir aquí a estudiar. Visité hace algunos años esta universidad. Supongo que entonces ustedes estaban en la escuela superior o en el *kindergarten*. Eso fue hace unos 11 años; vine a Nueva York y me llegué a Harvard un mediodía para pedir el programa de esta Universidad, porque deseaba estudiar aquí asuntos económicos. Fui a la oficina y obtuve el programa. Estaba estudiando en la Universidad de La Habana en ese tiempo, en el segundo año de Derecho y necesitaba terminar mis estudios en Cuba antes de venir aquí para entrar en unas oposiciones, y finalicé los estudios para tener el derecho de ir a las oposiciones. Me era preciso tener dos títulos: Doctor en Derecho y Doctor en Ciencias Sociales, y como las oposiciones tendrían lugar dos años después, me hice el propósito de finalizar los estudios y obtener los dos títulos. Necesitaba estudiar muchas materias, alrededor de 50 asignaturas y, tan pronto como regresé a Cuba, comencé a estudiar. Esa fue mi época más dura de estudiante. Supongo que ustedes harán igual, al final del año, pero yo lo hice por más de un año, continuamente estudiando después de venir aquí. Saqué 47 asignaturas en un año y tres meses; solo me quedaron tres, para terminar, y las estudié al final. Sin embargo, por este tiempo, ya había cambiado mis planes. Adquirí mi título de Doctor en Derecho. No vine aquí, pero tengo algo porqué dar las gracias a esta Universidad: por mi propósito de venir a estudiar aquí, terminé mis estudios en Cuba en un año y tres meses.

En ese tiempo, cuando vine a Harvard, me reuní con los estudiantes. En Cuba, no pensé que algún día vendría aquí otra vez a hablar a los estudiantes.

Realmente, no tenía la menor idea de esta gran recepción brindada con el entusiasmo de los estudiantes de una

de las mejores universidades de los Estados Unidos. Ahora, estoy aquí recordando estas cosas. Posiblemente hubiera pertenecido al equipo de fútbol (RISAS) y posiblemente hubiéramos obtenido algunas victorias... (APLAUSOS).

Estos son recuerdos de algo sucedido entre esta Universidad y yo, pero la cosa más importante en esta noche para mí, para nuestro país, para los países latinoamericanos y posiblemente para el mundo, es el simbolismo de este mitin, porque esto prueba el interés de la juventud de los Estados Unidos en los asuntos políticos y en lo que sucede en otros países. Esta es una cosa muy importante para ustedes y para nosotros.

Tengo un largo programa en los Estados Unidos. Vine aquí a hablar sobre nuestra Revolución, vine aquí a explicar algunas ideas acerca de nuestra Revolución, vine aquí a responder algunas preguntas sobre nuestra Revolución, vine aquí a aclarar muchas confusiones acerca de nuestra Revolución. He hablado para miles de periodistas de todas partes del mundo. En Washington, en la Sociedad de Editores y *Ante la Prensa*; en Nueva York, en la Universidad de Columbia, en la prensa de Ultramar y en las Naciones Unidas. Yo creo que el que no tenga contradicciones en sus ideas, crea en sus ideales y sea honesto, puede ir a cualquier parte del mundo a responder a todas las preguntas... (APLAUSOS).

Nosotros podemos producir para nuestras necesidades, y no solo podemos exportar música; podemos exportar tabaco, azúcar y café.

Algunas veces la prensa estuvo «clara» durante la guerra en defensa de nuestra Revolución. Después de la Revolución, comenzaron las críticas, otras campañas y otras consideraciones en relación con los juicios contra los criminales de guerra. Como ustedes saben, la Revolución tiene enemigos; si no tuviera enemigos, no sería una revolución.

Así, en esa forma, las publicaciones comenzaron a desviarse, pero la prensa y la opinión pública no pueden ir mucho tiempo por diferentes vías. Al final, la prensa contribuye mucho a hacer la opinión pública, esto es, la opinión pública es modelada por la prensa. Aquí, he visto que la prensa ha cambiado mucho acerca de la Revolución Cubana, sin embargo, en la opinión pública no hay ninguna diferencia. Eso es consecuencia de las respuestas a muchas preguntas y de las explicaciones que ha dado la Revolución. Por eso, nosotros, ahora encontramos un mejor respaldo de la prensa y, por supuesto, un gran respaldo de la opinión pública.

Por ejemplo, había algunas dudas contenidas en las preguntas. Eso prueba un gran interés en nuestros problemas. Aquí hay muchas preguntas que no están en relación con el interés por los Estados Unidos, sino con el interés por Cuba y pienso que la opinión pública norteamericana está preocupada por los problemas de sus vecinos, de sus visitantes. Sin embargo, las preguntas relacionadas con los comunistas, con los juicios, con las elecciones y con muchas cosas más, no son preguntas positivas acerca de nuestra situación. ¿Qué estamos haciendo por nuestro pueblo? ¿Qué estamos haciendo por la felicidad de nuestro pueblo con las leyes revolucionarias? Estas preguntas no se han hecho, pero no me preocupo por eso. Tengo respuestas para aquellas, aunque no hemos querido dejar de hacer esta observación.

Pero eso prueba una cosa, que podemos respetar a la prensa libre, porque cuando nosotros vinimos, muchos periódicos nos atacaron y no nos preocupamos; no tuvimos miedo, hemos tenido fe en el pueblo, fe en nuestras razones. Así, vine aquí a hablar y hemos podido hablar, aclarar, con una prensa adversa. Eso demuestra que nuestra formación es democrática, nuestro espíritu es democrático, y que únicamente el hombre democrático puede responder, puede venir aquí en condiciones desventajosas

a hablar y a contestar. Llamen aquí a algunos dictadores, llamen aquí a Trujillo, llamen aquí a todos los dictadores de Latinoamérica, para explicar sus millones de pesos; para explicar los asesinatos, —el asesinato de Murphy^[259] o del profesor de la Universidad de Columbia, Galíndez,^[260] el asesinato de los periodistas dominicanos—, llamen aquí a los dictadores y ustedes verán que no vienen. Vienen aquí los hombres sinceros y honestos a contestar a esta prensa libre e inquisitiva; no vienen los insinceros y deshonestos.

Los periodistas en mi país son absolutamente libres, los reporteros no son de mi partido político, no son mis amigos, pero están contentos ahora, solo como observadores y, así como la prensa y los reporteros nos respaldaron durante la Revolución, nos están respaldando ahora en el trabajo... (APLAUSOS).

Ayer, en mi discurso en español a los cubanos y a los latinoamericanos, eso quedó muy claro. Los países latinoamericanos han luchado mucho por tener buenos principios. El principio de No Intervención es como una protección a la intervención de los Estados Unidos en las naciones latinoamericanas. Es una conquista de los países latinoamericanos. Roosevelt^[261] estableció el principio de Buena Vecindad,^[262] que fue una buena razón para los países

²⁵⁹ Gerald Lester Murphy (EE. UU., 1933-República Dominicana, 1956). Piloto. Asesinado por orden de Rafael Leónidas Trujillo.

²⁶⁰ Jesús Galíndez Suárez (España, 1915-República Dominicana, 1956). Jurista y profesor asesinado por orden de Rafael Leónidas Trujillo.

²⁶¹ Franklin Delano Roosevelt (EE. UU., 1882-1945). Presidente de EE. UU. (1933-1945).

²⁶² Política de Buen Vecino (1933). Doctrina de política exterior promovida por el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt, con el objetivo de moderar el intervencionismo y hacer uso

latinoamericanos, luego ese es un principio que nosotros debemos mantener, es una protección a nuestra soberanía. Así, ahora, cuando están combatiendo a algunas dictaduras, nos gustaría ayudarlos, nos gustaría ir, pero nos encontramos con que somos gobernantes, que necesitamos salvar nuestra Revolución, que necesitamos convertir nuestro país en un ejemplo de América. Nuestra Revolución es algo así como una esperanza de los latinoamericanos y tenemos que salvarla, no podemos provocar la intervención, porque destruiríamos un principio que ha sido conquistado por la opinión pública de estos países.

Nuestra ayuda estará en nuestra solidaridad, en nuestros sentimientos para con ellos, en nuestros pensamientos y en nuestras enseñanzas acerca de sus derechos y esto es una cosa muy importante también.

Nuestro país es como una casa de ellos, pero velaremos por nuestros derechos. Nosotros hemos dicho que la opinión pública de toda la América puede derrotar a los dictadores. Nuestra ayuda, a ellos, es una ayuda moral, ayuda espiritual y les daremos ánimo y esperanza, no una intervención, porque no podemos destruir el principio político de No Intervención.

No siempre el corazón y la mente pueden marchar de acuerdo. No siempre los deseos y los intereses del pueblo pueden marchar juntos. Nos gustaría, pero no podemos hacer eso, por esas razones de gobierno. Tenemos responsabilidades y deberes con el pueblo. Las revoluciones comienzan en los pueblos cuando ellos desean liberarse por sí mismos. Nuestro ejemplo, en Cuba, es la mejor ayuda que nosotros les podemos dar a los pueblos bajo la

más eficiente de los resortes diplomáticos, políticos y económicos para mantener la hegemonía, principalmente, en América Latina y el Caribe.

tiranía. Nosotros probamos que es posible pelear contra las dictaduras; nuestro ejemplo ha llenado de ansias a esos pueblos y ahora continuaremos ayudándolos con nuestra solidaridad y nuestros sentimientos, y estamos seguros de que esos pueblos serán libres por ellos mismos, sin violar el principio de No Intervención... (APLAUSOS).

Nos gustaría que fueran a Cuba para que vieran, por ustedes mismos, la Revolución que está teniendo lugar en nuestro país y cuán feliz es ahora. Y al mismo tiempo que conocen la verdad, ganen una experiencia.

◀ *Discurso ante el Consejo Económico
de los 21*^[263]
Buenos Aires, Argentina, mayo 2, 1959

Señor presidente,^[264]
Señores delegados:

Quiero, antes que nada, pedirles excusa por haber roto una norma de nuestros procedimientos al no hablar sentado, por no habituarse a mi estilo y sentirme mejor de pie; además, por la invasión de reporteros y periodistas, me sería imposible ver al resto de las delegaciones.

Les doy las gracias por las palabras de bienvenida con que se nos recibió en esta reunión y quiero, al mismo tiempo, expresarles el honor que constituye para mí el encontrarme en el seno de esta sesión, de la que esperamos los cubanos los mejores resultados.

²⁶³ Foro Económico de la Organización de Estados Americanos, integrado por expertos de los 21 países miembros en 1959.

²⁶⁴ Arturo Frondizi (Argentina, 1908-1995). Presidente de Argentina (1958-1962). Se alineó a la política de EE. UU. hacia América Latina y rompió relaciones diplomáticas con Cuba. Derrocado por un golpe de Estado militar.

Nuestra presencia aquí demuestra el interés que tiene Cuba en esta reunión que es interesante por dos razones: primero, la convicción de la profunda importancia que tiene para los pueblos de América Latina el desarrollo económico; segundo, la creencia de que ha llegado la hora de que los pueblos de América Latina hagamos un esfuerzo serio para encontrar una verdadera solución a la raíz de nuestros males, que son de carácter económico. Es por eso que no vacilamos en expresar desde el primer momento nuestra adhesión y nuestro apoyo a la feliz iniciativa del ilustre presidente de Brasil,^[265] y en aprovechar esa iniciativa, que era necesaria, para darle todo nuestro impulso.

Aunque no estuvimos presentes desde el primer momento, hemos invertido el tiempo que llevamos en este país —que por cierto apenas han transcurrido unas veintitantas horas— en leer detenidamente todos los pronunciamientos de los distintos delegados.

No he traído un discurso escrito, he preferido correr los riesgos de hablar con toda espontaneidad y sinceridad —a veces la máquina de escribir traiciona el pensamiento—, y, como tenemos confianza en las verdades que ya se hacen evidentes en la conciencia de nuestro continente, es por lo que no debemos vacilar en expresar con claridad lo que sentimos.

Soy aquí un hombre nuevo en este tipo de reuniones; somos, además, en nuestra Patria, un Gobierno nuevo y tal vez por eso sea también que traigamos más frescas las ideas y la creencia del pueblo, puesto que sentimos todavía como pueblo, hablamos aquí como pueblo, y como un pueblo que vive un momento excepcional de su historia, como

²⁶⁵ Juscelino Kubitscheck de Oliveira (Brasil, 1902-1976). Presidente de Brasil (1956-1961).

un pueblo que está lleno de fe en sus propios destinos. Ven-go a hablar aquí, con la fe de ese pueblo y con la franqueza de ese pueblo.

Luego de haber escuchado atentamente los discursos que aquí se han pronunciado y de haber leído todos los que se pronunciaron anteriormente, hemos encontrado en ellos, realmente, magníficas piezas oratorias, magníficos pronunciamientos, evidentes verdades. No hay duda de que en las conferencias internacionales el pensamiento de los hombres capacitados de nuestro continente ha sabido, por lo general, enfocar las cuestiones que afectan los intereses de América; no hay duda de que tenemos claridad mental suficiente para analizar y comprender nuestro problema; no hay duda de que hacemos enfoques claros, de que encontramos soluciones; el fallo está en que, realmente, muchas veces no se convierten en realidades.

Así las conferencias internacionales se convierten, por esta razón, en meros torneos de oratoria. La consecuencia de ello —y debo decirlo aquí con entera franqueza— es que los pueblos apenas si se enteran de las cosas que se discuten en las conferencias internacionales, los pueblos apenas si se preocupan por las cuestiones que se discuten en las conferencias internacionales; los pueblos apenas si creen en las soluciones a que se llega en las conferencias internacionales. Sencillamente no tienen fe, y no tienen fe porque no ven realidades, no tienen fe porque las realidades muchas veces están en contradicción con los principios que se adoptan y se proclaman en las conferencias internacionales, no tienen fe porque hace muchos años que los pueblos nuestros están esperando soluciones verdaderas y no las encuentran.

Debemos, pues, partir de esa realidad; debemos empezar por reconocer ese hecho de que los pueblos de América Latina han perdido su fe en los organismos internacionales

que representan a sus respectivos países, porque muchas veces, incluso, los intereses nacionales no están bien representados en esas conferencias, y, por tanto, se hace necesario despertar la fe de los pueblos, y la fe de los pueblos no se despierta con promesas, la fe de los pueblos no se despierta con teorías, la fe de los pueblos no se despierta con retóricas; la fe de los pueblos se despierta con hechos, la fe de los pueblos se despierta con realidades, la fe de los pueblos se despierta con soluciones verdaderas. Nosotros debemos tener muy en cuenta que el más terrible vicio que se puede apoderar de la conciencia de los hombres y de los pueblos es la falta de fe y la falta de confianza en sí mismos.

Nosotros debemos plantearnos aquí muy sinceramente las posibilidades que tenemos de influir de una manera decisiva en la solución de nuestros problemas, precisamente, mediante el esfuerzo unido de todos los pueblos de este hemisferio, mediante la coincidencia de criterios, ya que coincidimos plenamente en necesidades y en aspiraciones, en los planteamientos de los pueblos de América Latina. Porque no es posible olvidar que esos pueblos existen, que son realidades de carne y hueso, que la solución de sus necesidades es urgente, que los problemas económicos y políticos de América Latina son graves, y sería imperdonable ceguera por parte de los dirigentes de las naciones de América no encontrar las soluciones adecuadas en el momento oportuno.

Todos nosotros —no cabe la menor duda— coincidimos en los mismos puntos de vista esenciales; todos tenemos una clara conciencia de las necesidades de nuestros pueblos, porque no son difíciles de precisar, no son difíciles de ver; todos estamos afectados por idénticos problemas, y si acaso hay variaciones es, sencillamente, en el enfoque acerca de los modos de resolverlos; pero, en el fondo, todos sabemos en qué consisten nuestros problemas, y si

sabemos en qué consisten nuestros problemas, es posible que no estemos lejos de conocer también cómo se solucionan nuestros problemas.

A nuestro entender, la falta de un enfoque unánime y claro obedece, sencillamente, a la influencia de viejas ideas que están pesando sobre nosotros en instantes en que debemos afrontar problemas nuevos, y así, con ideas viejas, muchas veces tratamos de resolver problemas que son enteramente nuevos.

Al expresar aquí un sentimiento respecto a las fórmulas que se discuten y se barajan para resolver nuestros problemas, yo diría que lo primero, lo fundamental, no es solo la fórmula que se busque, el remedio que se encuentre para la solución de nuestros problemas económicos; lo fundamental es la actitud de ánimo con que vamos a aplicar esa fórmula, lo fundamental es la cuantía de la medicina que les vamos a aplicar a nuestros males.

Nosotros podemos llegar a conclusiones correctas, adecuadas, sobre la solución de nuestros problemas y emprender esas soluciones desalentados, escépticos, o bien con la creencia errónea de que los males que conocemos en su cuantía, en su magnitud y en su alcance los vamos a resolver y los vamos a remediar con dosis de remedios que están muy lejos de resolver verdaderamente el problema.

Tenemos como una especie de tendencia a aplicar anestesia más que remedios, paliativos más que remedios, y nos volvemos a encontrar prontamente, de nuevo, con los mismos males; por lo tanto, el ánimo con que nosotros emprendamos esta obra es lo esencial.

Soy de los hombres que creen firmemente que no hay obstáculo por difícil que sea, que no hay dificultad que realmente no se venza cuando se enfrenta con verdadera decisión de resolver, y para nosotros, para este continente, para todas las naciones de este continente, para todos los

pueblos de este continente y para todos los gobiernos de este continente, los problemas que implica el subdesarrollo de América Latina, son problemas de la mayor trascendencia y de la mayor importancia, más grandes tal vez de lo que se ha planteado aquí; más graves tal vez de lo que se ha dicho aquí, porque los representantes de los diversos países de América Latina que han acudido a esta reunión, no pueden ignorar los problemas de todos y cada uno de sus pueblos, no pueden ignorar los problemas específicos y concretos que están padeciendo en el interior de sus países. Y los gobiernos democráticos representativos, que constituyen la mayoría de los aquí representados, saben los peligros que el gobierno representativo, democrático, constitucional de cada uno de sus pueblos está corriendo, sencillamente, como consecuencia de los problemas del subdesarrollo.

Aquí se ha dicho que una de las causas del subdesarrollo es la inestabilidad política, y quizás la primera verdad que deba sacarse en claro, porque es evidentísima, es que la inestabilidad política de los gobiernos y de los pueblos de América Latina en estos tiempos no es la causa del subdesarrollo, sino la consecuencia del subdesarrollo (EL EMBAJADOR DE BRASIL^[266] LE DICE QUE ESE ES EXACTAMENTE EL ESPÍRITU DE LA OPERACIÓN PANAMERICANA).

Esa verdad es una de las verdades fundamentales que deben decirse, porque no es cuestión de ir a ahondar en las raíces de nuestra historia, que fue una historia compleja que tuvo un curso distinto del que tuvieron las colonias del norte,^[267] para ir a buscar la realidad actual en el mundo con-

²⁶⁶ Augusto Frederico Schmidt (Brasil, 1906-1965). Intelectual. Embajador de Brasil ante Naciones Unidas.

²⁶⁷ Se refiere a las 13 colonias británicas que conformaron EE. UU.

temporáneo de una veintena de países subdesarrollados, en los cuales por ningún concepto podemos ir a buscar las causas de su subdesarrollo en la inestabilidad.

Somos nosotros, todos los que tenemos algo que ver con las tareas de gobierno —unos con más experiencia que los que recién hemos arribado a esas responsabilidades, pero adonde hemos llegado, si no con un cúmulo de experiencias, sí con un cúmulo extraordinario de honradez, con un cúmulo extraordinario de ideales y con un cúmulo extraordinario de deseo y de voluntad de hacer todo lo que convenga a nuestros pueblos—, todos los que de algún modo o de otro, por estar responsabilizados con las tareas del gobierno de un país, vivimos y contemplamos nuestros problemas internos, quienes comprendemos claramente esa verdad.

Pero hay algo más: todos conocemos los esfuerzos ingentes de los pueblos de América Latina en los últimos diez años por librarse de las dictaduras militares (APLAUSOS), todos estamos conscientes de los sacrificios que han hecho nuestros pueblos, todos estamos conscientes de las esperanzas que esos sacrificios han despertado en nuestros pueblos y que el triunfo de regímenes democráticos ha despertado en la conciencia de América, todos nos hemos hecho las nobles ilusiones de que las tiranías van desapareciendo de la faz de nuestro continente, y, sin embargo, la realidad es que se trata de una mera ilusión y nadie sería capaz de afirmar aquí, honradamente, cuánto tiempo de existencia le calcula a varios gobiernos constitucionales de América Latina, cuánto tiempo de existencia se le calcula a esta era de despertar democrático que costó tantos sacrificios, y cuánto pueden durar los gobiernos constitucionales arrinconados entre la miseria que provoca todo género de conflictos sociales y la ambición de los que esperan el momento oportuno de apoderarse de nuevo del poder por la fuerza.

¿Cómo es posible que la democracia se pueda mantener en esas condiciones? Hemos declarado el ideal democrático como el ideal de los pueblos de este hemisferio. Hemos declarado el ideal democrático como el ideal que se ajusta a la idiosincrasia y a las aspiraciones de los pueblos de este continente; sin embargo, las condiciones económicas y sociales de la América Latina hacen imposible la realización del ideal democrático de nuestros pueblos, porque sean quienes sean los que ocupan el poder, sea una dictadura de izquierda o sea una dictadura de derecha, lo cierto es que son dictaduras y niegan por completo los principios a que aspiran los pueblos de América Latina (APLAUSOS).

Si nosotros estamos sinceramente preocupados porque nuestros países vayan a caer en manos de dictaduras de izquierda, justo y honrado es que mostremos igual preocupación porque los pueblos no caigan en manos de dictaduras de derecha (APLAUSOS), porque, en definitiva, ese es el verdadero ideal democrático, lo que América Latina quiere, a lo que América Latina aspira, porque a los pueblos les mostramos una cara del mal y les ocultamos otra cara igualmente fea del mal. A los pueblos muchas veces les hablan de democracia los mismos que la están negando en su propio suelo; a los pueblos les hablan de democracia los mismos que la escarnecen, los mismos que se la niegan y los pueblos no ven más que contradicciones por todas partes. Y por eso nuestros pueblos han perdido, desgraciadamente, la fe. Han perdido la fe, que se hace tan necesaria en instantes como este para salvar al continente para el ideal democrático, mas no para una democracia teórica, no para una democracia de hambre y miseria, no para una democracia bajo el terror y bajo la opresión, sino para una democracia verdadera, con absoluto respeto a la dignidad del hombre, donde prevalezcan todas las libertades humanas bajo un régimen de justicia social, porque los pueblos de

América no quieren ni libertad sin pan ni pan sin libertad (APLAUSOS).

Aunque esta es una reunión de carácter económico no soy yo, en primer lugar, quien ha hecho una incursión en el campo de los problemas de principio que nos interesan a todos; pero, además, no veo cómo pueda separarse el ideal económico del ideal político; no veo cómo pueda separarse el problema político del problema económico.

La razón por la que decíamos que el subdesarrollo conspira contra los gobiernos constitucionales, que se ven estrangulados por la miseria y los hacen caer en manos de minorías armadas, se debe, precisamente, a que hemos conocido dos tipos de gobiernos: gobiernos de fuerza que suprimen todas las libertades —libertad de prensa, libertad de reunión, libertad de asociación, libertad de elecciones— y mantienen el orden a sangre y fuego, mantienen la llamada paz de que tanto alarde hacen a sangre y fuego, acumulan resentimientos, acumulan miseria, acumulan angustias; acumulan, restringen, aprisionan todas las ansias de los pueblos que, cuando ven rotas esas barreras, surgen a la vida constitucional repletos de ansias, de aspiraciones, de necesidades que tratan de resolver perentoriamente, que tratan de resolver lo más pronto posible; hacen uso de todos los derechos que les franquea el nuevo régimen, y entonces, como precisamente el tremendo problema es que no hay bienes suficientes para satisfacer sus necesidades, como los bienes que existen no alcanzan, se produce todo género de conflictos que no tardan en ser calificados como anarquía por los enemigos de la democracia, que no tardan en ser calificados como desorden por los que aspiran a la oportunidad de tomar de nuevo el poder por la fuerza.

Los gobiernos democráticos con teoría, con argumentos, con razones, no pueden resolver esos problemas que se agudizan. Surge entonces la teoría de que para que haya

inversión es necesario que haya orden completo, que no haya huelgas, que haya paz absoluta en el país (APLAUSOS), que si quieren desarrollar económicamente a esa nación son necesarios una serie de requisitos previos; pero lo que no dicen, lo que no se afirma, es cuál es la invención que el hombre ha hecho para lograr tales condiciones por medios democráticos y sin aherrojar más al pueblo, sin quitarle al pueblo más aún.

¿Qué gobierno democrático que aplicara esas medidas que demanda como requisito el capital de inversión, puede mantenerse en el poder si sacrifica la base popular mientras, por otro lado, los grupos armados minoritarios esperan el momento de su debilidad para quitarle el poder de las manos? ¿Cómo pueden los gobiernos constitucionales resolver ese tremendo dilema? ¿O es que vamos a aceptar, en definitiva, que no hay más solución —que por cierto no es solución, sino que agrava los males del sistema ideal del gobierno— que el imperio de la fuerza, el gobierno por la fuerza dentro de nuestros respectivos países, con lo cual estaríamos renunciando por completo al ideal democrático?

¿Qué sería de América si los gobiernos constitucionales que hoy existen caen en manos de minorías armadas? ¿Qué destino le espera si nosotros no hallamos solución a estos problemas? ¿Qué destino le espera a América, si esas minorías que no entienden de otra solución que el terror, el crimen, el destierro, la cárcel y la destrucción de todos los derechos humanos, toman el poder en estos instantes en que, precisamente, nuestros males se agravan, en que precisamente nuestra tasa de crecimiento y de desarrollo disminuye? ¿Qué alternativa les quedaría a los pueblos de América? ¿Cuáles no serían las consecuencias? ¿Quién podría detener en esas circunstancias los tremendos conflictos que posiblemente derivasen hacia una espantosa contienda

civil, a una tremenda pugna entre las concepciones que hoy se debaten en el mundo? ¿Quién puede afirmar que por ese camino la América no corra el riesgo de perderse para el ideal democrático, que es el ideal de este continente?

No se trata aquí —y en ese sentido encontré correcta la afirmación del delegado de Estados Unidos— de una cuestión de miedo y no se trata de que nosotros vengamos a agitar temores. No. Cuando se hablan realidades no puede haber segunda intención; cuando se señala un mal, no puede haber una intención oculta. Si a ellos les preocupa eso, si a Estados Unidos le preocupa que América corriera esa suerte, a Latinoamérica nos interesa más que a Estados Unidos que no corramos esa suerte; porque América no quiere convertirse en campo de batalla, América no quiere convertirse por descuido, por error, por falta de visión clara y oportuna, en el escenario de lucha en que se han convertido otros lugares del mundo; por lo tanto, al hablar así, estamos pensando en el interés latinoamericano, porque nosotros corremos peligro que Estados Unidos no corre, nosotros tenemos problemas que Estados Unidos no tiene. Allá la estabilidad económica, la formidable base económica, ha garantizado —desde luego, incluyendo otros factores de idiosincrasia— la estabilidad política de aquel pueblo del norte, y por eso se hace difícil que a veces comprendan estos problemas de América Latina.

A veces, a los ojos de los que no han tenido estos problemas, parecemos una raza incapaz de gobernarse a sí misma; parecemos una raza incapaz de resolver sus propios problemas y es fácil que se atribuyan a falsas razones, que se atribuyan a falsas causas las consecuencias de causas distintas, que se confundan las razones, y por eso es necesario plantear aquí estas verdades: que el mal no está en nosotros, que el mal está, fundamentalmente, en nuestras condiciones económicas y sociales, que no hemos tenido la fortuna de

podernos desarrollar como se han desarrollado los países del norte, y que las causas no están en el hombre latinoamericano, que las causas no están en la capacidad de gobernarse del hombre latinoamericano, que las causas no están en la inteligencia del hombre latinoamericano; que las causas están en la base económica, en los tremendos problemas económicos que desde los orígenes hemos afrontado estos pueblos de Centroamérica y de Suramérica.

Es conveniente que estas verdades se digan y se digan con franqueza, porque al decirlas estamos muy conscientes de que no le hacemos daño a nadie y de que el daño verdadero se hace cuando se ocultan. Estas verdades debemos decirlas, sobre todo debemos decirlas los latinoamericanos y debemos decírselas a los delegados de Estados Unidos y debemos decírselas a la opinión pública de Estados Unidos; porque ellos han de atender a la opinión pública de su país y poco pueden hacer si la opinión pública de su país no comprende estos problemas.

Es por eso que nosotros debemos hacer lo que recientemente hicimos en nombre de Cuba: ir allí, a la opinión pública de Estados Unidos, a plantear nuestros problemas. Y podemos añadir que recibimos la grata sorpresa de que las verdades que muchas veces nosotros tememos decir aquí en el seno de estas reuniones, las decimos a la opinión pública de Estados Unidos y la opinión pública de Estados Unidos las comprende y las aplaude (APLAUSOS).

Todos estamos de acuerdo en que es imprescindiblemente necesario desarrollar económicamente a los pueblos de América Latina. Todos estamos conscientes de nuestro atraso económico. Todos sabemos, por ejemplo, que el consumo de un hombre latinoamericano equivale a una sexta parte del consumo del hombre norteamericano; que nosotros consumíamos seis veces menos, que nuestras familias, nuestros jóvenes, nuestros trabajadores, nuestros

profesionales, nuestros intelectuales, consumen seis veces menos que lo que consumen los obreros, los intelectuales y las familias norteamericanas. Todos estamos conscientes de que la única manera de elevar nuestro nivel de ingresos a esa meta y a metas aún superiores, es desarrollando económicamente a nuestras naciones.

Hemos invocado la palabra cooperación, porque estamos conscientes de que cada uno de nosotros poco o nada puede hacer por sí mismo en favor del desarrollo económico. Todos estamos conscientes de nuestra impotencia, todos sabemos que en lo que enfrentamos cada uno de nosotros no podemos hacer nada, e invocamos la palabra cooperación; pero yo me pregunto si es que los pueblos de América Latina vamos a dividir nuestras balanzas de pago desfavorables, nuestras miserias y nuestras crisis económicas (RISAS). Cuando hablamos de cooperación, estamos pensando en los países que pueden brindarnos esa cooperación, y la cooperación en el sentido de que nosotros, los pueblos de América Latina, tenemos que poner todo nuestro esfuerzo; de que, por ejemplo, nosotros, los pueblos de América Latina, tenemos que establecer una norma de absoluta honradez en el gobierno; de que nosotros, los pueblos de América Latina, tenemos que establecer normas morales si queremos que el desarrollo económico corra parejo, porque pudiera darse el caso de que, en igualdad de condiciones en cuanto a la cooperación de capital, Cuba avance extraordinariamente y otros pueblos se queden retrasados, porque los sistemas políticos imperantes allí hagan que el dinero que se invierte en industrias pase a las manos privadas de un dictador, que el capital que se invierte allí no beneficie a nadie, sino que haga más poderosos, por hacerlos más ricos, a los dictadores y ciertos pueblos de nuestro continente se pierdan de los beneficios que con la cooperación debemos pedir,

porque no hay sistema de Gobierno más corrompido que la dictadura.

Es verdad que hay gobiernos constitucionales corrompidos también; pero al paso que los gobiernos constitucionales tienen que cuidarse porque deben asistir a unas elecciones y pueden perderlas si hay democracia verdadera y votan las personas, entonces se abstienen, hay un freno en la denuncia pública, hay un freno en la libertad de expresión, hay un freno en las elecciones que se suceden cada dos años; pero cuando se trata de una dictadura, roban no millones, roban 10 años, 15 años, 20 años y hasta más años (RISAS Y APLAUSOS), nadie los acusa, nadie los denuncia, porque no puede, nadie los refrena y nadie los sustituye. Luego, parejamente con el esfuerzo de orden económico, los pueblos debemos hacer un esfuerzo de orden moral, y, sobre todo, cuando se establezcan esas normas, cuando las posibilidades de movilización de recursos se les hagan difíciles a determinados gobernantes, cuando no representan el interés de sus pueblos, no representan la voluntad de sus pueblos.

Por esa vía hay maneras de ir mejorando el estatus político de los pueblos de nuestro continente, en la misma medida en que vamos mejorando nuestro estatus económico, y no correr el riesgo de ir a fortalecer dictaduras con la cooperación, porque es uno de los riesgos que podemos correr si no estamos de acuerdo en que el sistema de gobierno ideal no es la dictadura para el desarrollo económico y que, además, la corrupción es un vicio que nos desacredita, la corrupción es un vicio que conspira contra el desarrollo económico, y ya los gobiernos que somos democráticos no debemos conformarnos solo con ser democráticos, sino, además, con ser honrados.

Esa es una parte considerable de nuestra cooperación: los sacrificios que debemos hacer, la clara conciencia de

que no debemos representar intereses de minorías; pero en estas convenciones, en estas reuniones, en estos planes, debemos estar representando intereses de mayorías; por lo tanto, los sacrificios que sean necesarios imponernos dentro de nuestro propio pueblo, imponérmolos, no sea que pidamos sacrificio solamente a una parte, les pidamos sacrificio a los obreros y no les pidamos sacrificio a los demás sectores del país, porque en una empresa de esta índole los sacrificios tienen que ir parejos en todos los factores de la nación, y eso es algo que las clases económicas lo pueden comprender perfectamente, como lo han comprendido en Cuba, donde el Gobierno va realizando sus medidas con el apoyo mayoritario de las clases económicas del país, movidas por un gran interés nacional. Todo depende de que nosotros saquemos a los pueblos de esa atmósfera, de ese letargo donde han estado sumidos y los elevemos a una gran aspiración nacional que, en este caso, coincide con una gran aspiración latinoamericana y una gran aspiración continental.

Se habla aquí de industrialización. Efectivamente, nosotros en Cuba afrontamos ese problema y sabemos que los 700 000 desempleados de allí no hay más que una manera de ocuparlos, porque no les vamos a dar billetes que no valen nada, no los vamos a alimentar del aire, no los vamos a poner a hacer trabajos improductivos, a quitar una piedra de un lado y ponerla en otro; la solución única que tiene el problema es, sencillamente, establecer industrias, y cuando vamos a establecer industrias nos encontramos con los problemas: primero, las industrias hay que pagarlas no en pesos, sino en oro o en dólar, y si no hay oro ni hay dólar, entonces, ¿cómo vamos a comprar las industrias? Segundo, las industrias, al establecerlas con nuestros recursos, tenemos que vender nuestros productos, y si nos encontramos con que nuestros productos no podemos venderlos en la

cuantía necesaria, que apenas alcanza para pagar lo que importamos, que muchas veces no alcanza para pagar lo que importamos, entonces nos encontramos con que no tenemos recursos propios para establecer nuestras industrias. Pero aun en un supuesto de que tengamos recursos propios, que podamos movilizar algunos recursos, nos encontramos que hay industrias para las cuales el mercado interno no es suficiente —por ejemplo, estampados, automóviles, penicilina— para justificar una inversión grande en un mercado limitado.

No cito más que algunos ejemplos de los muchos que se pueden citar, y nos encontramos con que ustedes, nosotros, todos los países de América Latina, muchas industrias no las pueden establecer porque el mercado no es suficiente. De ahí que hayamos arribado a la conclusión de que sea necesario ampliar nuestro mercado. ¿Cómo? Pues convirtiendo en un mercado común toda la América Latina, como aspiración, naturalmente, que no se puede lograr de la noche a la mañana, con reajustes que no se pueden hacer de la noche a la mañana; pero sí como aspiración futura, porque es una innegable verdad que, con nuestros mercados reducidos, al menos los países pequeños, no podremos desarrollar industrias que puedan encontrar mercado amplio que justifique la inversión que se haga en ellas.

Hay también otra circunstancia: las industrias que se establezcan para el mercado interno necesitan mercado interno, porque no hay industria que prospere si no tiene quién le compre. Otro caso trágico de América es que la inmensa mayoría de su población es rural y la población rural no tiene ingresos. Por eso nosotros la solución del problema de Cuba la hemos basado en dos principios: Reforma Agraria y desarrollo industrial, porque si los campesinos de nuestra Patria no perciben ingresos, ¿la industria a quién le

va a vender? Luego, nosotros hemos llegado a la conclusión en nuestro país de que la Reforma Agraria es esencial para nuestro desarrollo industrial y, además, porque el extraordinario número de desempleados solo podemos ocuparlo si ponemos una parte a producir para los que trabajan en las fábricas y poner a los de las fábricas a producir para los que trabajan en el campo. Eso es, sencillamente, lo que técnicamente se conoce como el aumento de la productividad y de la producción en la agricultura; pero que hay que llamarlo de una manera mejor orientada, hay que llamarlo reforma agraria, porque si los problemas de América Latina son como los problemas de Cuba, no hay otra forma de resolver el problema que con la reforma agraria.

En el orden fiscal, es necesario que los impuestos vayan a gravar no precisamente a los que menos tienen, y que se establezcan sistemas fiscales justos; por lo tanto, pueblo que quiera honradamente resolver sus problemas, es pueblo que tiene que estar dispuesto en todos sus sectores a hacer los reajustes y los sacrificios que sean necesarios.

Comprendemos los tremendos problemas, comprendemos los tremendos gastos que, por ejemplo, hacen las Fuerzas Armadas en determinados países, que absorben una parte enorme de los presupuestos. Son problemas —yo sé— difíciles de resolver, pero lo que quiero es llegar a la conclusión de que la cooperación de los pueblos de América Latina es en el esfuerzo que debemos hacer por producir las condiciones que están en nuestras manos producir; porque no están dependiendo de la miseria, están dependiendo, en gran parte, de nosotros, porque para ser honrados no hay más que disponerse a no robar, y eso, en definitiva, no depende de que haya miseria, depende de que haya decencia, de que haya honradez, de que haya lealtad en el gobernante; por lo tanto, nuestra cooperación es fundamentalmente una cooperación humana, un esfuerzo

grande para resolver y producir las condiciones para el desarrollo económico.

En cuanto a capital, ¿no habíamos quedado en que, si no podemos vender nuestros productos en cantidades suficientes, jamás contaremos con recursos propios, jamás podremos ahorrar? Porque, ¿cómo vamos a ahorrar, sometiendo a los pueblos a más hambre todavía? Sencillamente, entonces, ¿cómo podemos obtener un capital? Y aquí vamos a expresar el punto de vista de la delegación cubana.

Hay tres maneras: ahorrando, obteniendo financiamiento público o inversiones privadas. Tengo entendido que la economía no ha descubierto ningún otro procedimiento hasta este momento.

El primero pudiera ser una solución, que nosotros pudiésemos vender libremente todos nuestros productos; que el país más industrializado, que es Estados Unidos —y, después de Estados Unidos, Canadá, pero nuestras relaciones comerciales son fundamentalmente con Estados Unidos—, suprimiera todas las restricciones que afectan a nuestros productos básicos, a nuestros productos primarios y, al suprimir estas restricciones, al suprimir los subsidios a aquellos artículos que compiten con nosotros, poder vender todos nuestros productos y obtener en la cuantía necesaria la divisa y el oro para poder movilizar esos recursos.

Nosotros, por ejemplo, podemos decir que si Cuba vendiera 8 millones de toneladas de azúcar podría perfectamente movilizar todo el capital necesario para su desarrollo industrial. Esa sería una fórmula. Ahora bien, eso implicaría un cambio en la estructura económica de Estados Unidos. No voy a ser un utopista. Por nuestra propia experiencia, sabemos las dificultades que siempre se encuentran cuando se trata de eliminar algunas de esas restricciones, como consecuencia de determinados intereses nacionales, como consecuencia de ciertos intereses

ya establecidos, y estamos conscientes de que esa liberación, en cuantía suficiente para que de verdad representase un aumento considerable en nuestra exportación de productos primarios, sería una de las fórmulas más difíciles de adoptar por parte de Estados Unidos. Luego ese camino luce por el momento un camino difícil, salvo que en el futuro Estados Unidos adoptara la política que adoptó Inglaterra en otros tiempos, de dedicar fundamentalmente su esfuerzo nacional, a la producción de artículos industriales—cosa que podría ser posible, ya que uno de los países donde la productividad en la agricultura es más alta es en Estados Unidos y donde solo una parte pequeña de la población se dedica a la agricultura—; pero debemos de estar conscientes de las dificultades actuales, al menos como la contemplamos nosotros.

La otra fórmula, el capital privado de inversión, es la fórmula que se ha estado planteando durante los últimos años como solución, pero es la fórmula que no es solución. En algunas ocasiones se ha insinuado, en otras se ha dicho más o menos secundariamente; pero, analizando las posibilidades de que la inversión privada sea la que resuelva nuestros problemas, tenemos que plantearnos las siguientes cuestiones: primero, la inversión privada exige determinados requisitos previos: el clima. La palabra clima lo encierra todo aquí, pero, ¿qué se entiende por clima? ¿Puede haber clima en medio de 700 000 desocupados? ¿Puede haber clima en medio de los ingresos tan bajos que percibe la población? Y ya se sabe que cuando un pueblo alcanza un nivel, por pequeño que sea, es muy difícil reducirlo, que reducirlo les cuesta la impopularidad a los gobiernos constitucionales, y que perder la popularidad les cuesta el poder a los gobiernos constitucionales.

El clima, ¿cómo se puede lograr en medio de los conflictos que se originan en el hambre, en la miseria, en las

necesidades, los cuales no se podrían suprimir si no por la fuerza?; y desde el momento en que se suprimen por la fuerza y a sangre y fuego, estamos dejando de ser demócratas, ¿cómo entonces ese clima previo que se pide? Pero, además, ¿resolvería el problema genérico de toda la América Latina? Porque no estamos hablando aquí de soluciones para un país o para otro, estamos hablando para todos. El capital iría hacia aquellos países donde esas condiciones se encuentren, que serían los que estén en mejor situación económica y, por tanto, sus conflictos sociales fuesen menos, y no iría precisamente a los países que están económicamente más atrasados y que es donde se producen más intensamente los conflictos sociales. Luego, grandes zonas quedarían abandonadas a su suerte y la inversión privada no las resolvería.

Hay también otros tipos de inversiones a las que la inversión privada no acude: a una planta hidroeléctrica de 100 millones, 200 millones, 300 millones, no acude; acude, por ejemplo, a donde hay pozos petroleros, inversión segura; acude a otro tipo de inversiones seguras, pero a determinado tipo de inversiones que no producen un rendimiento grande, prefieren el otro tipo de inversión. Esas inversiones luego tienen que ser financiadas, porque nunca quedarían resueltas con la inversión privada. Además, ¿podemos nosotros, en las actuales circunstancias, buscar un clima mejor para esas inversiones? ¿Los precarios gobiernos de América Latina pueden buscarlo —y al decir esa palabra no trato absolutamente de decir si no lo que, a nuestro entender, constituye una realidad de nuestros gobiernos, como consecuencia de una situación económica determinada—, pueden brindar un clima mejor? ¿Y si ese clima no se puede brindar mejor que ayer o que hasta el presente, cómo vamos a pensar que la inversión privada vaya a resolver el problema en el futuro? ¿Cómo vamos a pensar que lo que no ha resuelto en 10 años, en 20 años, en 30 años, lo

va a resolver ahora, cuando precisamente nuestra tasa de desarrollo va hacia abajo y el estado de inquietud es mayor?

Además, imaginemos que la inversión privada fuese a resolver todos los problemas. Sabemos los conflictos que se producen constantemente o se pueden producir en un momento determinado entre la empresa y los obreros. Cuando ese conflicto es nacional, pues son conflictos nacionales; cuando los conflictos se producen, por ejemplo, entre una empresa norteamericana y obreros de un país determinado, el conflicto adquiere características no nacionales y entran a formar nuevos ingredientes en el resentimiento y en la falta de comprensión. Eso es una cosa que, si queremos resolver nuestros problemas de manera que la armonía mayor, la comprensión mayor y que la amistad mayor existan entre todos los pueblos del continente, debemos basarnos en la experiencia existente hasta hoy y comprender que debemos buscar soluciones que no sean soluciones por 10 o 15 años y que sean problemas dentro de 20 años; debemos buscar soluciones definitivas.

No se trata de que nosotros estemos contra la inversión privada; pero sí entendemos que debemos fomentar la inversión privada de empresarios nacionales, debemos buscar la ayuda de los empresarios nacionales, facilitarla a través de las instituciones de crédito del Estado, con capital movilizado a través de las instituciones de crédito internacional. Sí creemos en la conveniencia de la experiencia, del estímulo de las inversiones privadas, pero debemos aspirar a que sean inversiones privadas de empresas nacionales. ¿Quiere decir que excluyamos las internacionales? No, porque cuando haya un tipo de empresa donde haya interés de una inversión internacional, tendrá las mismas garantías y los mismos derechos que la empresa nacional; pero, sencillamente, no estamos buscando las soluciones hasta hoy encontradas, sino soluciones nuevas, soluciones que

de verdad resuelvan nuestros problemas. Luego, hay que sacar la conclusión honesta de que los climas de que se habla son climas teóricos, que no estamos en condiciones reales de brindarlos, que la inversión va hacia donde encuentra mejores condiciones y que los países más atrasados, que son los que más necesitan la inversión, no pueden propiciar ese clima.

De las tres maneras de buscar capital, queda la tercera: el financiamiento público. ¿Por qué no llegar a la conclusión real de que, en las actuales condiciones, la forma en que mejor se facilita la cooperación es en el financiamiento público?

He leído con detenimiento el discurso de la delegación de Estados Unidos. Plantea todo el esfuerzo de cooperación que ha hecho en distintos organismos de crédito internacionales; plantea el aporte que ha hecho recientemente en el Banco Interamericano de Desarrollo;^[268] plantea la ayuda que en determinados casos ha prestado a determinados países. Es cierto, el aporte a través de ese organismo es un aporte, pero no ha sido suficiente. No digo que no haya sido suficiente la buena voluntad, los deseos de ayudar, la espontaneidad con que se haya hecho; pero los recursos con que han contado los organismos internacionales han sido insuficientes, porque si no, ¿por qué no está desarrollada económicamente América Latina, si nuestros pueblos tenían acceso a esas instituciones de crédito?

De los 1 000 millones de capital básico, la mitad es nuestra, con nuestras monedas débiles y nuestros problemas inflacionarios, porque para que esa moneda que nosotros aportamos ahí valga, tiene que tener una garantía en dólares o en oro, ¿y de dónde vamos a sacar los dólares o el

²⁶⁸ Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 1959. Creado para financiar el desarrollo social, económico e institucional en Latinoamérica y el Caribe, con sede en Washington.

oro que va a garantizar esa moneda? Sencillamente, los recursos aportados, los recursos que la cooperación ha brindado, no son suficientes.

Es verdad lo planteado por la delegación de Estados Unidos que los aportes hechos por Estados Unidos han implicado sacrificios para el contribuyente, han implicado sacrificios para el pueblo de Estados Unidos. Puede, afortunadamente, Estados Unidos, por su poderosa economía, hacer los sacrificios que los pueblos subdesarrollados no podemos hacer; puede la economía de Estados Unidos hacer esos sacrificios y lo ha hecho en otras ocasiones, ¡lo ha hecho grande en otras ocasiones!, mas no lo ha hecho en favor de los pueblos de la América Latina, no se han dirigido hacia aquí, hacia la familia de este hemisferio. Se han dirigido esos sacrificios hacia Europa, para su reconstrucción después de la [Segunda] Guerra [Mundial], se han dirigido hacia los lejanos países del Medio Oriente; sin embargo, no se han dirigido esos sacrificios hacia los pueblos que están más estrechamente vinculados en la tradición, en la política y en la economía con Estados Unidos.

¿Por qué América Latina no puede aspirar a que Estados Unidos le brinde el respaldo y las facilidades que se les han brindado a otros lugares del mundo, si nosotros no planteamos que se nos donen capitales, si nosotros planteamos que se nos financien capitales, si nosotros planteamos la obtención de los capitales necesarios para nuestro desarrollo económico, con el propósito de devolverlos con sus intereses?, sacrificio que hoy hacen los contribuyentes norteamericanos en ventaja de las futuras generaciones norteamericanas. Las generaciones presentes afrontan los problemas presentes haciendo sacrificios en bien de las generaciones futuras, porque tampoco nosotros percibiremos esos beneficios. Esos beneficios los percibirán fundamentalmente las generaciones futuras de nuestros pueblos, que tendrán un

modo de vivir distinto, llevarán una vida más feliz y más holgada, porque creo firmemente que si resolvemos nuestros problemas económicos estaremos estableciendo las verdaderas bases para una democracia humanista, sobre la consigna de libertad con pan para los pueblos, doctrina a la que ninguna otra podría superar en la devoción de los hombres y en la aspiración de los hombres.

Lo que nosotros estamos planteando no es algo que afecte los intereses económicos de Estados Unidos. El comercio entre los países ricos y Europa lo ha demostrado, es mayor que el que existe entre los países ricos y pobres. El comercio existente entre Canadá y Estados Unidos es un comercio superior al que existía con un Canadá no desarrollado económicamente.

El comercio entre nuestros pueblos y Estados Unidos aumentará en la misma medida en que nuestros pueblos se desarrollen. Nosotros podremos elevar extraordinariamente nuestros niveles si explotamos nuestros recursos naturales, si creamos un mercado interno en cada nación y un mercado común entre todas nuestras naciones. Tendremos entonces todas las condiciones para un desarrollo que, en su día, puede llegar a ser el que actualmente tiene Estados Unidos —que para esa etapa tendrá uno superior—; pero si los 200 millones de habitantes de América Latina consumiesen lo que hoy consumen los 169 millones de habitantes de Estados Unidos, nosotros tendríamos la verdadera base para una América Latina plenamente desarrollada, sin desempleo.

Hoy Estados Unidos no solo les da empleo a sus propios ciudadanos, sino que cientos de miles de ciudadanos de América Latina van a Estados Unidos a trabajar. Recientemente tuve oportunidad de reunirme con decenas de miles de latinoamericanos que están allá trabajando, donde han encontrado trabajo, donde han encontrado autorización para trabajar, donde ganan buenos sueldos, y, sin

embargo, desean poder vivir en sus respectivas tierras, desean trabajar en sus propias naciones, y he visto casos de personas que ganan 500 pesos, que nos piden volver a trabajar en su país por 150, por 200 pesos.

Tiene nuestra población que emigrar hacia el norte industrialmente desarrollado. Habría trabajo en nuestro continente para toda esa población que emigra, y que emigra en la medida en que se lo permiten, porque si se lo permitiesen emigraría en número de millones hacia Estados Unidos para encontrar allí el sustento que no encuentra en sus propias naciones, ¿podría haber mejores perspectivas para el ideal democrático, que es el sueño de la América Latina, que un verdadero desarrollo económico?

Después de analizadas estas consideraciones, ¿hacia dónde debe dirigirse el esfuerzo de América Latina? Hacia la obtención de capitales mediante financiamiento público del país que, por ser el más desarrollado, puede brindarnos ese financiamiento.

La delegación cubana, los técnicos de la delegación cubana, han calculado que el desarrollo económico de América Latina necesita un financiamiento de 30 000 millones de dólares en un plazo de diez años, si se quiere de verdad producir un desarrollo pleno de América Latina.

Nadie debe asustarse por esta cifra. Estas cifras están en la conciencia, en el ánimo de todos ustedes, porque existen los datos estadísticos de nuestra población, de nuestras necesidades, de nuestro crecimiento, del número de millones que se necesita para emplear un número determinado de obreros. A las cifras no hay que temerles, son cálculos basados en datos reales, porque es que nosotros le damos vueltas al problema, planteamos todas las ecuaciones y no planteamos la esencial, la que se necesita. ¿Y cómo podemos obtenerla? Podemos obtenerla solo de Estados Unidos y solo mediante financiamiento público, y entendemos, además,

que es el procedimiento más fácil por parte de Estados Unidos, porque cualquier otro, como el problema de la eliminación de las restricciones, consideramos que políticamente sería más difícil de obtener, y porque la experiencia en los últimos años demuestra que ese procedimiento es el que ha podido emplear Estados Unidos en Europa y en el Cercano Oriente. ¿Por qué entonces desechar esa oportunidad que se consideró mejor en otros lugares, cuando se trata del caso de América Latina? Entendemos que eso no solo redundaría en beneficio de América Latina, sino que redundaría, además, en beneficio de Estados Unidos.

En nuestros planteamientos con periodistas, con la opinión pública de Estados Unidos, con personas interesadas y estudiosas de estas cuestiones internacionales, encontré que había una verdadera disposición para aceptar esta tesis, puesto que, sin género de duda, no hay ninguna otra que la pueda sustituir si de veras se quieren resolver los problemas. En la opinión pública de Estados Unidos, si nosotros argumentamos correctamente y sin temor —porque nadie debe albergar temor de hablar una verdad que a su entender es de conveniencia no para uno, sino para todos—, la opinión pública y el Gobierno de Estados Unidos se persuadirán de estas verdades aquí planteadas.

No hace muchos días fue publicada la noticia de que tres senadores norteamericanos habían dado algunos pasos en ese sentido. Lo importante es que cuando todos lleguemos al convencimiento de que esas son las verdaderas soluciones, se apliquen en la cuantía necesaria para de veras resolver el problema, resolverlo cabalmente, no a medias, y establecer una verdadera base duradera a la aspiración democrática de este hemisferio.

Considero que he cumplido sencillamente con mi deber al expresar en el seno de esta comisión estas ideas.

Muchas gracias (APLAUSOS).

◀ *Discurso en la Plaza Cívica*
La Habana, mayo 8, 1959

Señor presidente de la República;
Compatriotas:

Aquí estamos de nuevo otra vez con nuestro pueblo, y, aunque ha sido larga la jornada y tremendo el esfuerzo realizado, aún queda un poco de energía para cerrar con este acto de hoy la gira por todo el continente.

No fue un paseo al extranjero, fue una necesidad. Fuimos a llevar el mensaje de nuestra Revolución a todos los pueblos del continente americano, fuimos a reunirnos con otros pueblos, a hablarles a otros pueblos, a hacer en otros lugares del continente lo que hacemos aquí: hablarle al pueblo, exponer los ideales de nuestra Revolución, los propósitos que la animan y ganar para nuestra justa causa el corazón de otros pueblos.

Nuestra Revolución es un acontecimiento histórico que no solo interesa a los cubanos, les interesa a otros pueblos. Como verdadera Revolución que es, ha despertado el interés de los pueblos en todo el continente. Teníamos que defenderla de la confusión, teníamos que defenderla de

la calumnia, y salimos a responder todas las preguntas, a responder todas las interrogantes y a decir a otros pueblos lo que hemos dicho aquí, en la convicción de que nos entenderían, porque toda causa justa, toda causa noble, podrá tener enemigos, podrá tener detractores, pero tiene más amigos que enemigos, tiene más pueblo que la comprenda que detractores interesados en mancillar con la mentira la Revolución más generosa que se ha hecho en el mundo: nuestra Revolución Cubana (APLAUSOS).

Al volver a nuestra Patria, al presenciar esta extraordinaria concentración, no puedo menos que pensar que nuestro pueblo considera que hemos cumplido con nuestro deber (APLAUSOS).

Salimos de la Patria no a debilitar nuestra Revolución, salimos de la Patria a fortalecer nuestra Revolución (APLAUSOS). Salimos de la Patria no a negar nuestra Revolución, sino a reafirmar nuestra Revolución, a explicar a los pueblos del continente las causas que tuvimos para hacerla y las razones que tenemos para llevarla adelante (APLAUSOS).

Hemos respondido a las preguntas de 6 000 periodistas, y hemos hablado aproximadamente a 100 millones de personas (APLAUSOS). Tuvimos que hablar en un idioma que no era el nuestro, y nos entendieron (APLAUSOS); tuvimos que hablar en pueblos que no eran el nuestro, y se congregaron muchedumbres para escuchar las verdades de nuestra Revolución (APLAUSOS). No habían recibido de nosotros favores, y parecía como si también agradecieran el esfuerzo que estamos haciendo en Cuba. Y es que los pueblos se sienten solidarios de los triunfos de otros pueblos, los pueblos agradecen las victorias justas que obtienen otros pueblos, y es que muchos pueblos de América desearían tener lo que los cubanos estamos alcanzando (APLAUSOS).

Cuando se sale precisamente del país, cuando se visita a otros pueblos hermanos de América Latina, es cuando

puede apreciarse todo lo que ha hecho nuestra Revolución, y cuando puede apreciarse todo lo que puede hacer nuestra Revolución (APLAUSOS). Así, por ejemplo, mientras el costo de la vida sube en todos los demás pueblos de América Latina, en Cuba —país que encontramos arruinado, país que encontramos sin un centavo en la tesorería, país que encontramos con sus reservas monetarias virtualmente agotadas— el costo de la vida baja, y cuando un periodista me preguntó en la capital de Brasil cómo rebajábamos el costo de la vida, le respondí sencillamente: ¡Con leyes revolucionarias! (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Cuando se sale de la Patria y se observa el panorama de otros pueblos de nuestro continente, es cuando se siente más íntima la satisfacción de la obra que nuestro pueblo está realizando.

Cuatro cosas tiene nuestra Revolución que precisamente constituyen motivos de admiración por los cubanos: esta es, en primer lugar, una Revolución que tiene pueblo (APLAUSOS); es una Revolución donde el Gobierno de la República puede decir que tiene Ejército (APLAUSOS); es una Revolución que tiene doctrina, y es una Revolución que hace leyes verdaderamente revolucionarias (APLAUSOS).

Otros países están sumidos en grandes problemas. Al revés de nuestra Patria, no cuentan con los elementos con que afortunadamente contamos nosotros para llevar adelante esta obra, porque nunca, en ningún pueblo de América se reunieron, como se reúnen hoy en Cuba, todos los ingredientes para hacer marchar adelante una revolución (APLAUSOS).

El pueblo y los hombres que tienen las armas en la mano son una sola cosa (APLAUSOS). En otros sitios ha ocurrido que tenían el pueblo, pero no tenían el ejército; otros gobiernos han tenido ejército, pero no han tenido pueblo; otras revoluciones han tenido doctrina, pero no han tenido

mayorías y han necesitado implantar los cambios revolucionarios mediante el terror (APLAUSOS).

¡Nosotros tenemos pueblo, tenemos ejército y tenemos con nosotros una abrumadora mayoría de la nación cubana! (APLAUSOS). Es por eso, por las felices circunstancias en que se está llevando adelante nuestra Revolución, que Cuba se ha convertido en el modelo y en la esperanza de todos los pueblos de América Latina (APLAUSOS).

Los cubanos tenemos hoy algo más que responsabilidades nacionales, los cubanos tenemos responsabilidades con todos los demás pueblos hermanos del continente americano (APLAUSOS). Así, tenemos con nuestra Revolución deberes mayores, porque si nuestra Revolución fracasa (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»), si nuestro Gobierno fracasa (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»), si nuestro pueblo fracasa (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), habremos defraudado a todos los pueblos del continente americano.

Nuestra Revolución fracasaría si el Gobierno Revolucionario falla (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), o nuestra Revolución fracasaría si el pueblo falla (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Nuestra Revolución fracasaría si cada uno de nosotros, los que constituimos el Gobierno, no hacemos el mayor esfuerzo, o nuestra Revolución fracasaría si cada uno de los ciudadanos de la República no hace el mayor esfuerzo (EXCLAMACIONES DE: «¡Revolución, Revolución!»).

Por delante tenemos un camino como nunca lo había tenido nuestra Patria; de que lo sepamos llevar adelante, depende únicamente de nosotros mismos (APLAUSOS). Dura y difícil es la tarea que el destino ha puesto sobre los hombros de nuestro Gobierno Revolucionario.

El día de hoy me ha recordado en muchas cosas la llegada a la capital de la República de nuestra Columna 1, el 8 de enero de este año (APLAUSOS), y muchas cosas son también diferentes. Recuerdo mis palabras aquella noche

en el Campamento de Columbia, hoy Ciudad Libertad —no me olvidé de su nombre, pero hasta aquel día se llamó Campamento de Columbia—, y recuerdo cuando con toda franqueza y honradez le dije al pueblo que éramos hombres nuevos, que ninguno de nosotros había sido nunca ministro, que ninguno de nosotros había sido nunca jefe de organismos armados, que ninguno de nosotros teníamos experiencia de gobierno, pero que, sin embargo, haríamos el esfuerzo, porque teníamos el propósito de cumplir con nuestro deber. Que podíamos equivocarnos porque no éramos sabios, pero que jamás nuestra intención flaquearía; que lo importante no era el error, que lo importante era la intención; que lo que al pueblo le importaba era la honradez; que los pueblos perdonaban los errores, que lo que los pueblos no perdonaban, que lo que el pueblo no perdonaba, era la sinvergüencería y la inmoralidad (APLAUSOS).

Hoy, después de cuatro meses, podemos decir que fuimos fieles a esa norma, y que hemos actuado guiados exclusivamente por el propósito de servir a nuestro pueblo (APLAUSOS).

Dijimos también aquel día que nuestra llegada a la capital, nuestra llegada al Gobierno, era algo similar al desembarco del *Granma* (APLAUSOS), cuando tampoco teníamos experiencia alguna de la guerra; y que, sin embargo, sobre la marcha nuestros hombres aprendieron cómo ganar la guerra (APLAUSOS).

Así también, después de cuatro meses, no podemos decir que tengamos una gran experiencia, no podemos decir que todavía no nos falte mucho por aprender, pero sí podemos decir que hemos aprendido algo (APLAUSOS), sí podemos decir que nuestro pueblo y nuestros hombres han aprendido algo, y que nuestra Revolución ha hecho algo (APLAUSOS).

Una diferencia observé entre el pueblo que nos recibió el 8 de enero y el pueblo que nos recibió el 8 de mayo. Había alegría en ambas ocasiones, pero la alegría no era igual; había emoción en ambas ocasiones, pero la emoción no era igual. Mas, la diferencia no estaba en la magnitud de la alegría o de la emoción —que en ambas ocasiones ha sido extraordinaria—; la diferencia estaba en la calidad de la emoción y de la alegría. En aquella ocasión el pueblo disfrutaba el júbilo de la victoria revolucionaria, pero todo era incertidumbre acerca del porvenir. El pueblo conocía las virtudes de los revolucionarios como combatientes, mas ignoraba sus virtudes como gobernantes. Había alegría, pero había también incertidumbre; había alegría, pero había también preocupación por el destino futuro de la Patria.

Con la caída de la tiranía, el Estado se desplomó virtualmente; fue necesario reconstruirlo de nuevo y hacerlo todo con hombres nuevos, fue necesario organizarlo todo sobre la marcha. No contábamos con otra cosa que nuestra confianza en nosotros mismos, el respaldo del pueblo y la fe en nuestra Revolución (APLAUSOS).

Hoy, después de cuatro meses, había algo distinto en los rostros, había algo distinto en la alegría del pueblo; nos pareció incluso que la alegría era todavía mayor. Y la diferencia, a nuestro entender, consiste en que la alegría del 8 de enero era la alegría de un pueblo que vio romper sus cadenas, era la alegría de un pueblo que se zafaba el yugo, era la alegría de un pueblo que acababa de destruir una tiranía, y la alegría del 8 de mayo era la alegría de un pueblo que vislumbra ya para la Patria el más hermoso porvenir (APLAUSOS).

Aquella era la alegría de un pueblo por lo que había destruido, y hoy era la alegría de un pueblo por lo que ha construido y piensa construir en el futuro (APLAUSOS).

Son tantas las cosas que diferencian a esta época cubana de épocas anteriores, que basta recordar la circunstancia

de que otras revoluciones en Cuba, al cabo de tres meses, habían sido desalojadas del poder; y esta Revolución, al revés de la Revolución del 33, después de cuatro meses es más sólida, es más fuerte y tiene más pueblo (APLAUSOS).

Muchos pensaron, tal vez escépticamente, cómo saldría adelante nuestra Revolución joven, cómo saldrían adelante nuestros jóvenes líderes, nuestros jóvenes jefes. Y no faltaba quienes creían que al cabo de cuatro meses la Revolución habría fracasado por sus errores. Han transcurrido cuatro meses y nuestra Revolución es más fuerte. ¡Transcurrirán cuatro años y nuestra Revolución será más fuerte! (APLAUSOS). Transcurrirán 40 años, y la obra que hemos iniciado en nuestra Patria no habrá sido derrotada por sus errores (APLAUSOS).

Si los propósitos y los ideales que estamos llevando adelante en nuestra Patria, si la semilla que estamos sembrando hoy la cuidamos celosamente, si las ideas que estamos sembrando hoy las cuidamos celosamente, si los principios que estamos estableciendo hoy los cuidamos celosamente, si la moral revolucionaria que estamos implantando hoy la cuidamos celosamente, dentro de 40 años, lejos de ser más débiles, estos ideales serán más fuertes (APLAUSOS).

Esta Revolución Cubana presenta muchas características que no hemos presenciado en otras revoluciones. La corrupción de los revolucionarios ha sido frecuente en otras revoluciones, el debilitamiento de los ideales ha sido frecuente en otras revoluciones. Y nosotros aspiramos a que en nuestra Revolución la moral y los ideales sean cada vez más puros, a que la conducta de nuestros hombres sea cada vez más recta, a que el fervor de nuestro pueblo sea cada vez mayor (APLAUSOS).

Dijimos aquel día, al llegar a La Habana que la Revolución había derrotado a sus enemigos, que los enemigos contra los cuales habíamos combatido habían desaparecido de

la faz de la Patria; que la Revolución en el futuro no podía tener más enemigos que nosotros mismos, que la Revolución en el futuro no podía tener más enemigos que nuestros propios errores; que si lo hacíamos bien, que si cumplíamos con nuestro deber, que si teníamos un sentido cabal de nuestras responsabilidades, nada podría derrotar a nuestra Revolución, nadie tendría nunca fuerzas para derrotar a nuestra Revolución (APLAUSOS).

De los errores de los revolucionarios sacan partido los enemigos de la Revolución. Los enemigos de la Revolución desean que nos equivoquemos para sacar partido de nuestros errores. Los enemigos de la Revolución saben que, si actuamos bien, jamás tendrán oportunidad de volver a apoderarse de la Patria (APLAUSOS), y muchas cartas se han estado jugando contra nuestra Revolución, muchas formas se han estado usando contra nuestra Revolución para debilitarla o desacreditarla.

Todos los medios se han estado usando contra nuestra Revolución para ver si nos equivocamos o para ver si nos debilitamos; mas, tememos que los que creen que van a derrotar la Revolución por sus errores, están equivocados (APLAUSOS). Se han hecho erróneas ilusiones, porque derrotar nuestra Revolución no será jamás tarea fácil, hacer fracasar a nuestra Revolución no será jamás tarea fácil (APLAUSOS).

Una prueba la hemos tenido en estas semanas: cuando creían que habían debilitado nuestra Revolución en el campo internacional, cuando creían que estaban debilitando nuestra Revolución en el campo interno, los hombres que tenemos en nuestras manos el destino del país hemos sabido defenderla y hemos sabido consolidarla en la opinión pública del continente entero (APLAUSOS). Y, al regresar de nuevo a la Patria nos encontramos con que, en la misma medida en que nuestra Revolución se ha fortalecido fuera

de Cuba, nuestra Revolución se ha fortalecido dentro de Cuba (APLAUSOS). Y así, el pueblo puede confiar en su victoria, el pueblo puede confiar en su Revolución, el pueblo puede confiar en su destino, porque nosotros estamos muy conscientes de nuestros deberes, ¡y nuestro principal deber es hacer marchar a nuestro pueblo hacia adelante! (APLAUSOS).

Valor no le falta a ningún revolucionario para morir defendiendo su Revolución (APLAUSOS), valor no le falta al pueblo para morir defendiendo su revolución (APLAUSOS). Valor para morir a cualquiera le sobra, lo difícil es el valor de cumplir con el deber (APLAUSOS).

Fácil camino es el camino de morir por una idea; difícil camino es el camino de hacer triunfar una idea (APLAUSOS). Fácil camino es el de llevar a un pueblo a una lucha a muerte; difícil camino es el de conducir a un pueblo al triunfo (APLAUSOS). Nuestra misión como gobernantes es conducir el pueblo al triunfo y no a la muerte (APLAUSOS). Nuestro deber como gobernantes es conducir a nuestro pueblo al éxito y no al sacrificio (APLAUSOS).

Yo sé, y todos sabemos, que con nuestro pueblo podemos contar a cualquier hora, en cualquier circunstancia y para cualquier sacrificio (EXCLAMACIONES DE: «¡Siempre, siempre!»), eso lo sabemos; pero nosotros estamos muy conscientes de que nuestro deber es conducirlo al triunfo, de que nuestro deber es agotar todos los recursos de la inteligencia y de la razón para conducirlo al triunfo. Y nuestro pueblo hará todos los esfuerzos necesarios para vencer los obstáculos que tiene delante, nuestro pueblo hará todos los esfuerzos necesarios para triunfar y para llevar adelante su causa justa; nuestro pueblo solo iría al sacrificio cuando, después de agotados todos los recursos de su razón y de su inteligencia, los enemigos de nuestra Revolución intentasen aplastarla (APLAUSOS).

Con esto queremos significar una cosa, y es que los gobernantes de Cuba, los dirigentes de la Revolución, saben cuáles son sus deberes, saben cuáles son las tremendas responsabilidades que tienen con su Patria, y que de esas responsabilidades la mayor de todas es conducir a su pueblo hacia el triunfo (APLAUSOS).

Es por eso que no escatimamos esfuerzos, es por eso que no descansamos un minuto, es por eso que el pueblo nos ve bregar incesantemente, luchar por su Revolución, dentro y fuera de Cuba, hablarle al pueblo cubano y hablarles a todos los demás pueblos de nuestro continente (APLAUSOS).

Lo que queremos hoy, lo que queremos decir al hablarle hoy al pueblo, es que tenemos la seguridad de que nuestra Revolución seguirá adelante, de que nuestra Revolución triunfará, de que nuestra Revolución llevará adelante su obra sin que nada ni nadie lo pueda impedir, y esa fe que tenemos como nunca antes la habíamos tenido, esa seguridad que tenemos como nunca antes la habíamos tenido, es la que queremos comunicar hoy a nuestro pueblo (APLAUSOS).

Hablando más claro, existe algo contra lo que tenemos que luchar: el temor; existe algo que debemos recalcar aquí, hay un sentimiento que queremos inculcar a todos los cubanos, hay una palabra que debemos pronunciar aquí: ¡De nuestra Revolución nadie tiene nada que temer! (APLAUSOS).

De nuestra Revolución podemos decir que es la Revolución más inspiradora de confianza que haya existido en el mundo (APLAUSOS). Quienes hayan sentido temor sobre nuestra Revolución es porque han querido, o porque no tienen la conciencia muy limpia que digamos (APLAUSOS).

¿Temor, por qué, de una Revolución cuyas ideas y cuyos fines están nítidamente claros? ¿Temor, por qué, de una Revolución que se lleva adelante bajo un cielo enteramente libre? (APLAUSOS). ¿Temor, por qué, de una Revolución

que es tan respetuosa con los derechos y la dignidad del hombre? ¿Temor, por qué, de una Revolución donde todo el mundo puede hablar y escribir libremente? ¿Temor, por qué, de una Revolución donde las ideas no se imponen, sino que se razonan?; donde las ideas no se imponen, sino que se discuten (APLAUSOS)

¿Temor, por qué, de una Revolución cuyos soldados son los soldados más gallardos, y más honestos, y más humanos que haya tenido ninguna revolución? (APLAUSOS). ¿Temor, por qué, de una Revolución cuyos soldados jamás violaron la integridad de una persona humana; donde los hombres que tienen las armas en su mano aprendieron en la guerra el sentido de la caballeridad y del honor, que desde el primer día fue la norma más sagrada de nuestro Ejército Rebelde, y que no violó una sola vez en toda una guerra donde el enemigo perpetró contra nosotros todo género de atrocidades; de un Ejército que jamás torturó a un prisionero, de un Ejército que jamás violó las leyes de la guerra, de un Ejército que curó a sus enemigos con sus propias medicinas? (APLAUSOS). ¿Cuándo hombres más humanos y hombres más nobles y hombres más dignos tuvieron las armas en la mano? (APLAUSOS).

Luego, si a nuestra Revolución se le teme, si alguien teme a nuestra Revolución, no será por la fuerza que ostenta, porque hemos sabido usar la fuerza para combatir al enemigo, usar la fuerza para combatir la tiranía, ¡pero nadie nos vio jamás usar la fuerza para abusar de ella! (APLAUSOS). Si a la Revolución se le teme será por sus razones, si a la Revolución se le teme será por la justicia que lleva consigo, porque no existe ninguna otra razón para temerle a una Revolución que se realiza sin empleo de la fuerza, sin dictadura, sin terror (APLAUSOS); a una Revolución que se lleva adelante bajo un cielo libre, en un régimen de opinión pública donde todo el mundo tiene derecho a hablar y a

escribir libremente, y con una mayoría de pueblo que la respalda (APLAUSOS).

¿Temor a qué de nuestra Revolución? ¿Temor por qué y temor para qué? (APLAUSOS). ¿Por qué, pues, agitar fantasmas? ¿Por qué, pues, azuzar temores? ¿Qué puede temer nuestro pueblo? ¿A quién le puede temer nuestro pueblo? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»).

¿Es que no estamos haciendo una obra que el pueblo respalda? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Es que no estamos haciendo una obra que el pueblo quiera? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Es que no se siente feliz y satisfecho el pueblo con lo que estamos haciendo? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Es que las ideas de nuestra Revolución no están bien definidas? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Es que los principios democráticos de nuestra Revolución no están bien claros? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Es que nuestra concepción de los derechos humanos, como derechos humanos, no está bien clara y definida? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Entonces, si las ideas de nuestra Revolución son bien definidas en el orden político, si las ideas de nuestra Revolución están más que definidas en el orden democrático, si existe un movimiento revolucionario que hizo la Revolución con el apoyo del pueblo y la llevará adelante, ¿qué se teme de nuestra Revolución? (EXCLAMACIONES). ¿Acaso sus leyes justas? ¿Acaso sus leyes revolucionarias? ¿Acaso su justicia social? Pues bien: lo que debemos decir aquí, y lo mismo que les hemos dicho a los demás pueblos del continente, es que esta es una Revolución enteramente democrática (APLAUSOS); es que todos los derechos del hombre son los derechos de nuestra Revolución; es que la libertad de opinar, la libertad de escribir, la libertad de hablar, la libertad de reunirse y la libertad de creer, son libertades sagradas de nuestra Revolución (APLAUSOS); pero también debemos decir, y también hemos afirmado en todos

los pueblos del continente, que los derechos sociales del hombre son también derechos sagrados de nuestra Revolución (APLAUSOS), que la justicia social constituye también un postulado fundamental de nuestra Revolución (APLAUSOS).

Los que quieran y de verdad sientan la democracia, los que piensen democráticamente, nada tienen que objetar a nuestra Revolución. Pero a los que crean que la democracia es una pura teoría, a los que crean que la democracia es una mentira para engañar a los pueblos, a los que hablan de democracia y se olvidan del dolor y la miseria de los pueblos, les decimos que no hay democracia sin justicia social; que no puede haber democracia, ni puede llamarse democracia, ninguna doctrina que se olvide de las necesidades del hombre (APLAUSOS), y que, por tanto, si lo que se objeta de nuestra Revolución son sus ideas de justicia social, entonces se explican algunos temores, se explican los temores de los egoístas, se explican los temores de los falsos demócratas, se explican los temores de los hipócritas, que esgrimen las ideas para encubrir intereses, que azuzan los miedos para encubrir intereses.

Nuestra Revolución, debemos advertirlo bien claramente, no renunciará jamás a sus principios democráticos; nuestra Revolución no renunciará jamás a sus principios humanos, pero nuestra Revolución tampoco renunciará jamás a su propósito de que exista en Cuba justicia social, y por eso hemos concretado bien claro nuestras ideas (APLAUSOS).

Temor a dictaduras no, porque jamás implantaremos dictaduras en nuestra Patria (APLAUSOS). Temor a la fuerza no, porque jamás utilizaremos la fuerza en nuestra Patria, como no sea para combatir enemigos que vengan armados, ¡y en ese caso sí que nuestros hombres marcharán con ardor al combate! (APLAUSOS). Temor al abuso de autoridad no, temor al

abuso del poder no, porque jamás abusaremos de la autoridad o del poder; por tanto, no caben los temores ni las dudas respecto a las ideas y los principios de nuestra Revolución, pero no quepan tampoco las dudas de que esta Revolución, con el apoyo mayoritario del pueblo, adoptará cuantas medidas de beneficio al pueblo sean necesarias y adoptará cuantas medidas de justicia social sean necesarias, porque nuestras ideas y nuestros propósitos son bien claros (APLAUSOS).

En el mundo se discuten dos concepciones: la concepción que ofrece a los pueblos democracia y los mata de hambre, y la concepción que ofrece a los pueblos pan y les suprime sus libertades (APLAUSOS); por tanto, las ideas y los fines de nuestra Revolución son bien claros, la ideología de nuestra Revolución es bien clara: ¡No solo les ofrecemos a los hombres libertades, sino que les ofrecemos también pan! (APLAUSOS). ¡No solo les ofrecemos a los hombres pan, sino que les ofrecemos también libertades! (APLAUSOS). Y esa es nuestra posición ideológica clara y terminante.

Nuestro respeto por todas las ideas, nuestro respeto por todas las creencias, porque no tememos a ninguna idea, porque tenemos confianza en nuestro propio destino y porque tenemos la concepción de que la democracia no admite excepciones, de que las ideas no se persiguen con la fuerza, y que solo las ideas creadoras triunfan, solo las ideas que son capaces de resolver los grandes problemas del hombre triunfan, solo las ideas que satisfacen al hombre material y espiritualmente triunfan (APLAUSOS).

Pensarán algunos que una revolución no se puede llevar adelante con este criterio generoso y humano; pensarán otros que una revolución no se puede llevar adelante en estas condiciones, porque las armas que puedan emplearse contra ella sean superiores a las armas morales e ideológicas con que cuenta la Revolución.

Nuestra Revolución tiene sus propias ideas, y como nuestra Revolución tiene sus propias ideas y cree en ellas, nuestra Revolución no persigue ninguna idea, nuestra Revolución no teme ninguna idea, nuestra Revolución no ahoga ninguna idea, y por eso nuestra Revolución respeta el derecho de todos a opinar y a dar sus ideas (APLAUSOS).

Nuestra Revolución respeta lo mismo el derecho de hablar al más reaccionario, como respeta el derecho de hablar al más radical. Nuestra Revolución respeta lo mismo el derecho a opinar de los que creen que las normas económicas y sociales deben permanecer intangibles, como a los que creen que hay que suprimirlo todo, que hay que suprimir todas esas normas y cambiarlas por otras enteramente distintas.

En dos palabras: la Revolución respeta el derecho de hablar lo mismo al derechista que al izquierdista, al de la extrema derecha que al de la extrema izquierda (APLAUSOS). Nosotros no nos vamos a poner a la derecha, ni nos vamos a poner a la izquierda, ni nos vamos a poner en el centro, que nuestra Revolución no es centrista (APLAUSOS). Nosotros nos vamos a poner un poco más adelante que la derecha y que la izquierda (APLAUSOS). Ni a la derecha ni a la izquierda: ¡Un paso más allá de la derecha y de la izquierda! (APLAUSOS).

¿O es que acaso tengan los hombres que nacer maniatados a ideas determinadas? ¿O es que acaso los pueblos tengan que aferrarse necesariamente a uno u otro principio? ¿Por qué los pueblos no han de tener derecho a su propia ideología, nacida de la entraña de la tierra, nacida de las necesidades del pueblo, nacida del corazón de los pueblos, nacida de la experiencia de los pueblos y nacida de las aspiraciones de los pueblos? ¿Y por qué nuestro pueblo ha de temer a alguna idea si tiene la suya? (APLAUSOS). ¿Por qué ha de perseguir alguna idea? Los que persiguen ideas

no son demócratas, los que persiguen ideas muestran los mismos rasgos que critican a las dictaduras (APLAUSOS).

Nuestra Revolución, por eso, puede considerarse la Revolución más humana y más democrática del mundo, porque no persigue a ninguna idea (APLAUSOS). La Revolución Cubana tiene sus ideas, que son inconfundibles; la Revolución Cubana tiene sus principios, que son inconfundibles; la Revolución Cubana persigue sus propósitos, que son inconfundibles, y con ellos marcha adelante, con su razón, con su persuasión, con sus métodos humanos y con su mayoría de pueblo (APLAUSOS).

Yo no sé si las calumnias contra nuestra Revolución de que es comunista o de que está infiltrada de comunismo se deben únicamente al propósito de que nosotros no persigamos a los comunistas o no fusilemos a los comunistas. Yo no sé de qué forma se podrá hablar, yo no sé de qué forma se podrán definir las ideas de una revolución, para que no se intrigue, para que no se calumnie más de lo que se está calumniando y para que cesen de una vez los ataques infames contra nuestra Revolución, tendientes a sembrar la confusión y la división.

Ni suspender el derecho de los capitalistas a hablar y a escribir, ni suspender el derecho de los comunistas a hablar y a escribir (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). Es que cuando se tiene una convicción firme de lo que son las libertades del hombre, cuando se tiene una convicción firme de lo que son los derechos del hombre, cuando se tiene una convicción firme de lo que es la mente humana, cuando se tiene una convicción firme de lo que es la equidad y la igualdad humanas, no podemos concebir que nadie aspire a tener un derecho que se les quite a los demás, a disfrutar un derecho que no tengan los demás. Es que nos hemos empeñado en establecer un régimen verdaderamente democrático y justo, es que nos hemos empeñado en discutir nuestras

ideas en igualdad de condiciones con todas las demás, es que nos hemos empeñado en imponer nuestros ideales no por la fuerza, sino por la razón y la justicia que entrañan, porque, de lo contrario, si se acepta la teoría de que algún derecho pueda suprimirse, lo más cómodo para una revolución entonces sería suprimir el derecho de todo el mundo a hablar, sin excepción, y hablar exclusivamente los hombres del Gobierno Revolucionario. Mas, como eso no sería democrático, como esa no es nuestra filosofía, sencillamente el derecho de opinar y de hablar lo tienen todos por igual (APLAUSOS).

¿Porque tengamos esa manera de pensar, porque ese sea nuestro pensamiento político, se puede azuzar el miedo al comunismo para incitar la división en el interior del país y para concitar enemigos de otros países contra nosotros? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Puede acusarse a nuestra Revolución de comunista? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Pueden confundirse los ideales de nuestra Revolución? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

¿Es que no hemos hablado lo suficientemente claro sobre la doctrina del Movimiento 26 de Julio? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Es que nuestros propósitos no están nítidamente perfilados? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Entonces, ¿qué se persigue con azuzar esos miedos y azuzar esos fantasmas? ¿No será el propósito de frenar a nuestra Revolución? (EXCLAMACIONES). ¿No será el propósito de sembrar de obstáculos el camino de nuestra Revolución? (EXCLAMACIONES).

Si nuestras ideas son bien claras, si en pos de esas ideas está la mayoría del pueblo, si al mando de ese movimiento y de esa Revolución estamos nosotros, ¿es que acaso el pueblo no confía en nosotros? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!» Y «¡Revolución, Revolución!»). ¿Es que acaso alguien puede pensar que encubrimos oscuros designios? (EXCLAMACIONES

DE: «¡No!»). ¿Es que acaso pudiera alguien afirmar que hemos mentido alguna vez al pueblo? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Es que puede alguien pensar que nos ha faltado alguna vez valor para hablarle al pueblo? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Es que puede alguien pensar que carecemos de la sinceridad necesaria para expresar al pueblo lo que sentimos? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Es que acaso puede pensarse que somos unos hipócritas o unos cobardes? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

Entonces, ¿por qué cuando decimos que nuestra Revolución no es comunista, por qué cuando probamos que nuestros ideales se apartan de la doctrina comunista, que la Revolución Cubana no es ni capitalista ni comunista y que es una Revolución propia (EXCLAMACIONES DE: «¡Cubanismo, cubanismo!»), que tiene una ideología propia, enteramente propia, que tiene raíces cubanas, que es enteramente cubana y enteramente americana, por qué entonces ese empeño en acusar a nuestra Revolución de lo que no es?

Es preciso aclarar de una vez que si nuestras ideas fuesen las ideas capitalistas lo diríamos aquí, como si nuestras ideas fuesen ideas comunistas lo diríamos aquí, porque a nadie le reconocemos todavía el derecho de decidir en nuestro fuero interno lo que somos o lo que tenemos derecho a ser (APLAUSOS). Jamás le hemos concedido a nadie el derecho de mandar en nuestro fuero interno, y todavía no le hemos reconocido a nadie el derecho de investigar nuestras conciencias, ni le hemos reconocido a nadie el derecho —ni se lo reconoceremos nunca— de que se le rinda cuenta de nuestras conciencias, que son enteramente libres (APLAUSOS). Jamás, por ninguna razón del mundo, prostituiremos nuestra conciencia con la mentira o con la hipocresía (APLAUSOS).

Era necesario de una vez abordar esta cuestión, porque a nosotros no se nos pueden imponer principios, porque a

nosotros no se nos puede obligar a ninguna línea oportunista, porque nosotros nos consideramos con el derecho a pensar y a actuar en cubano, nosotros nos consideramos con el derecho a desarrollar una Revolución Cubana para servir a las necesidades y a las aspiraciones del pueblo cubano (APLAUSOS).

No combatimos a nadie por hacerle gracia a nadie (APLAUSOS). Combatimos a los que nos combatan. Tenemos nuestras ideas y respetamos las ideas de los demás; tenemos el poder revolucionario en nuestras manos, y con ese poder revolucionario, mientras tengamos la mayoría del pueblo, llevaremos adelante nuestra Revolución (APLAUSOS).

¿Para qué hablar aquí de infiltraciones, para qué azuzar miedo de ninguna índole, para qué decir que nadie se va a apoderar de los puestos clave o del mando de nuestra Revolución? ¿Por qué si cuando los hombres vinieron a luchar nosotros no le hicimos ningún examen de conciencia a nadie? Cuando vinieron a luchar no les preguntamos si eran católicos, si eran protestantes, si eran izquierdistas o si eran derechistas, lo único que les preguntamos es si eran cubanos (APLAUSOS). Esa, sencillamente, ha sido nuestra conducta.

No hay derecho a estar azuzando miedos, no hay derecho a estar intrigando, no hay derecho a estar concitando enemigos contra nuestra Revolución, porque no es justo, porque no tiene justificación y, además, porque el pueblo confía y cree en los hombres que tienen el poder en las manos (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»), porque esos hombres han dado sobradas pruebas de su independencia de criterio y de su firmeza en los propósitos, y porque esos hombres han dado sobradas pruebas de saber cómo se lleva adelante una empresa.

Es indigno, es vergonzoso, es doloroso, después de todas las pruebas que hemos dado de nuestra honradez, de nuestra sinceridad, de nuestro criterio propio y libre, de nuestra conducta propia y libre, que se nos trate de presentar ante el

pueblo como unos juguetes, como unos instrumentos, como si nosotros no hubiésemos dado sobradas pruebas de que tenemos ideas propias, y de que sabemos cómo llevar adelante una idea propia y sabemos cómo organizar (APLAUSOS); que tenemos un Movimiento propio que se llama 26 de Julio (APLAUSOS), que ese Movimiento nació con el ataque al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 (APLAUSOS), que se gestó en las prisiones durante dos años, que se organizó en el exilio, que cruzó los mares, que afrontó la derrota una y otra vez, sin cejar en el empeño; que conquistó las montañas, que conquistó los llanos, porque conquistó el corazón del pueblo, porque conquistó la simpatía de todos los que pensaban como nosotros (APLAUSOS); que con el respaldo de todos los sectores revolucionarios, conquistó el poder revolucionario, lo tiene en sus manos, lo tiene firmemente, tiene consigo a todo el pueblo, y está realizando una obra justa con el apoyo de la nación (APLAUSOS).

¿Es que puede haber alguna duda? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Es que puede alguien dudar de que es el Movimiento 26 de Julio quien asumió las responsabilidades del Gobierno de la nación? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Entonces, ¿qué empeño en confundir, en dividir, o en intrigar?

Lo que ocurre es que nosotros somos hombres sin temores. Lo que ocurre es que nosotros somos hombres de ideas propias, que creemos firmemente en nuestras ideas. Lo que ocurre es que nosotros somos hombres de propósitos definidos y que sabemos cómo se alcanzan esos propósitos. Lo que ocurre es que no nos pueden acusar de malversadores, no nos pueden acusar de dictadores, no nos pueden acusar de ladrones, no nos pueden acusar de politiqueros, no nos pueden acusar de criminales, no nos pueden acusar de nepotismo, no nos pueden acusar de ningún negocio turbio, no nos pueden acusar de traición, no nos pueden acusar de ningún género de vicio de los que se acostumbraba a acusar

a los gobernantes, y nos quieren acusar de bobos (EXCLAMACIONES), y resulta que los bobos somos los que cuando aquí todo el mundo estaba dividido y confuso, cuando aquí nadie creía en nadie, nosotros creímos en nuestras ideas, nosotros creímos en nuestros planes, nosotros tuvimos fe en el pueblo, y frente a todos los augurios, frente a todos los obstáculos, llevamos adelante esas ideas y las hemos conducido al triunfo.

Resulta que ahora los que conquistaron el poder revolucionario, los que tienen el respaldo de la inmensa mayoría del pueblo de Cuba, como no la tuvo nunca ninguna revolución (APLAUSOS); los que tenemos el respaldo de la opinión pública de todos los pueblos latinoamericanos, respaldo de la opinión pública en Estados Unidos y en Canadá —que no son latinoamericanos—; que le hemos hablado al pueblo y nos ha comprendido; que le hemos hablado al pueblo en distintos idiomas, en distintas naciones del continente, y todos han reaccionado de igual forma ante nuestras ideas; resulta que los que hemos hecho todo esto, los que en cuatro meses hemos llevado adelante un sinnúmero de medidas revolucionarias, los que después de cuatro meses lejos de fracasar en el Gobierno tenemos más pueblo (APLAUSOS), los que hemos defendido a la Revolución dentro y fuera de Cuba, los que hemos ganado —por la justicia de nuestra causa y por la sinceridad con que la hemos expuesto— las simpatías de multitudes de un extremo a otro del continente americano, resulta que ahora somos bobos, porque unos vivos dicen que los comunistas se están apoderando del Gobierno Revolucionario (EXCLAMACIONES).

Lo que hay que ver aquí es quiénes en definitiva son los bobos y quiénes en definitiva son los tontos: si los fracasados, si los resentidos, si los frustrados; o los que estamos sembrando una era nueva en el suelo de nuestra Patria, o los que hemos ganado para Cuba el respeto y la simpatía de todos los pueblos del continente americano,

porque poco menos que lo que pretenden es sembrar las dudas; poco menos que lo que pretenden es dividir a los hombres de nuestro Gobierno, dividir a los hombres de nuestro Ejército, hacer imputaciones tales o más cuales defendiéndome a mí mientras atacan a otros compañeros, elogiándome a mí mientras atacan a mi propio hermano. Y lo que digo aquí es que no quiero esos elogios, lo que digo aquí es que no me interesan esos elogios; lo que digo aquí es que la Revolución es una, en bloque y en conjunto, que yo soy uno con todos los demás compañeros, y que los demás compañeros son uno conmigo (APLAUSOS).

Esta Revolución la hicieron hombres que tienen sentido del deber y sentido de la disciplina, que están muy por encima de todas las vanidades y de todas las ambiciones de este mundo; hombres que supieron pelear cuando eran 12; hombres que supieron seguir adelante cuando eran tres o eran cuatro; hombres que supieron enfrentarse a todas las dificultades; hombres que supieron cumplir con su deber, y que gracias a ellos la Patria es libre, que gracias a ellos ya no hay tiranía, que gracias a ellos hoy el pueblo se siente alegre y feliz, que gracias a ellos hay leyes revolucionarias, que gracias a ellos Cuba es la admiración de todo el continente americano (APLAUSOS).

¿Por qué urdir esas campañas y urdir esas intrigas? ¿No comprenden que los hombres que nos hermanamos en aquella epopeya, que supimos de todos los rigores de la guerra, cuya vinculación y cuya hermandad no se hizo en el poder sino en la adversidad, no se hizo en la victoria sino en el sacrificio, somos un solo hombre en el pensamiento y en la acción? (APLAUSOS). ¿O es que acaso se pretende sembrar alguna duda acerca de la unión tan estrecha que existe entre nosotros? ¿O es que pueden venir con intriguitas a confundir y a sembrar los temores y a sembrar el recelo y la desconfianza en el pueblo?

Entonces, ¿intrigar para qué?, ¿por qué? Entre nosotros siempre existió la más absoluta identificación, entre nosotros siempre existió la más absoluta disciplina, entre nosotros existió el líder, y ese líder no fue nunca discutido por ningún compañero, y ese líder tiene la confianza de todos sus compañeros, y ese líder tiene la confianza de su pueblo (APLAUSOS), y ese líder ha hablado con toda claridad al pueblo, y ese líder ha dado garantías a todos los cubanos independientemente de su condición política o social, ha dado seguridades a los hombres de todas las clases sociales, respeta los derechos humanos de cada ciudadano, respeta las ideas de todos y cada uno de los ciudadanos. Y mientras esté en el lugar que ocupa, mientras ostente la responsabilidad que ocupa, todos los cubanos tendrán los mismos derechos (APLAUSOS), todos los cubanos tendrán las mismas garantías, todos los cubanos tendrán las mismas seguridades, y todos los cubanos, pobres o ricos, de un partido o de otro, de una idea o de otra, sabrán que las fuerzas están a nuestras órdenes no para abusar de nadie sino para defender los derechos de todos (APLAUSOS), no para quitarle la seguridad a nadie sino para darles seguridades a todos; que el Ejército Rebelde está sencillamente con el derecho; que las Fuerzas Armadas Revolucionarias están sencillamente con el derecho; que el poder revolucionario garantiza y respeta por igual todos los derechos de los ciudadanos; que nadie tiene que albergar temor respecto a nuestros soldados revolucionarios, que nadie tiene que albergar temor respecto a nuestras fuerzas revolucionarias, que nadie puede ni debe albergar ningún temor respecto al uso que hacemos del poder.

Nosotros no tenemos que violar ninguna ley, porque nosotros hacemos las leyes, y hacemos las leyes siguiendo las necesidades y las aspiraciones del pueblo (APLAUSOS).

Nosotros hemos dicho bien claramente cuáles son los fines y los propósitos de nuestra Revolución, nosotros hemos dicho bien claramente cuáles son las medidas que vamos a tomar, nosotros hemos dicho bien claramente cuál es el alcance económico, político y social de nuestro Movimiento, hemos dicho los principios sobre los cuales se hacen las leyes revolucionarias.

El poder revolucionario, interpretando el sentimiento del pueblo y con el respaldo del pueblo, marchará por la senda que se ha trazado, marchará por el camino que se ha trazado, enarbolando las ideas que sustenta nuestra lucha revolucionaria, enarbolando las ideas y las aspiraciones que han arrastrado tras sí a todo el pueblo de Cuba (APLAUSOS); por tanto, deben cesar las intrigas, deben cesar las campañas malintencionadas, y debe cesar esa agitación de fantasmas y de temores, porque nunca el ciudadano pudo considerarse más garantizado, nunca el ciudadano pudo considerarse más respetado, sea cual fuere su condición social.

Nuestros hombres no están al servicio de un grupo social determinado, nuestros hombres están junto a un programa revolucionario (APLAUSOS). Nuestros hombres no defienden intereses de grupo, defienden ideales, defienden principios, y puedo decir aquí, con la sinceridad y la honradez que siempre me han caracterizado, que el poder revolucionario existe para brindar tranquilidad y seguridad por igual a todos y cada uno de los ciudadanos de nuestra Patria, a todos los cubanos, porque de veras queremos hacer una Patria como la quería nuestro Apóstol: «Con todos y para el bien de todos»^[269] (APLAUSOS).

²⁶⁹ José Martí, discurso en el Liceo Cubano de Tampa, 26 de noviembre de 1891: «Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: Con todos y para el bien de todos».

Lo que ocurre es que aquí, en nuestra Patria, las fuerzas armadas y los poderes públicos siempre estuvieron al servicio de algún sector determinado, siempre estuvieron al servicio de algunos privilegios determinados. Las fuerzas armadas solían estar a favor de ciertos intereses creados, y hoy las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el poder revolucionario están sencillamente a favor de determinados principios revolucionarios, están a favor de las leyes justas de la Revolución, están a favor no de individuos o de grupos: están a favor de ideales (APLAUSOS). Antes defendían privilegios, hoy no defienden privilegios; hoy tienen el mismo respeto y consideración para todos y cada uno de los ciudadanos.

Pudiera haber ocurrido algún caso aislado, pudiera haber ocurrido alguna extralimitación, porque no hay organización humana perfecta, no hay organización humana que pueda considerarse exenta de casos individuales. Pero eso no justifica ningún género de campañas, ningún género de temores acerca de la línea y de la conducta del Ejército revolucionario y del poder revolucionario; porque no es justo que se olvide en qué estado encontramos a la República, no es justo que se olvide cómo nosotros tuvimos que convertir a un ejército de campesinos, y de gente joven y de gente humilde del pueblo, que no eran militares profesionales, que no habían servido nunca en las armas ni habían sido agentes de la autoridad y, sin embargo, con esos hombres hemos garantizado la paz en toda la República, hemos garantizado la tranquilidad en toda la República, hemos garantizado el pleno funcionamiento de la República con un mínimo de contratiempos, con un mínimo de tropiezos (APLAUSOS).

Esos hombres se han esmerado por cumplir con su deber, y esos hombres han hecho esfuerzos inimaginables para tener la República como está hoy, a solo cuatro meses de la victoria revolucionaria (APLAUSOS). No se les podía pedir

más ni a ellos ni a nosotros, y no se nos podía pedir más porque sencillamente hemos hecho todo lo humanamente posible, hemos hecho todos los esfuerzos imaginables.

Cuando hemos llegado al límite de nuestras posibilidades físicas, nadie nos puede reprochar que no hayamos hecho más, porque nunca nadie hizo todo lo que han hecho nuestros hombres y nunca nadie lo hizo con tanto desinterés, con tanta pureza, ni con tanta honradez, ni con tanta lealtad a la nación, ni con tanta generosidad como lo han hecho nuestros hombres (APLAUSOS). Y no eran académicos, no eran Doctores en Filosofía, no eran generalotes, ni son generalotes, ni son coronelotes: son modestos comandantes de un Ejército que ganó una guerra y que no tiene generales; de un Ejército que derrotó a una veintena de generales, mayores generales y tenientes generales, y que no tiene generales (APLAUSOS); de un Ejército que derrotó a 60, 70 o 100 —ni se sabe cuántos— coroneles y que no tiene coroneles, ni tiene medallas, ni tiene oropeles, ni explotan el juego, ni son cómplices de los traficantes de drogas, ni tienen cuentas bancarias, ni tienen negocios turbios, ni tienen botellas, ni tienen prebendas, ni tienen sinecuras (APLAUSOS). Que penetraron en las ciudades y hubo un orden absoluto, que penetraron en las ciudades y no hubo excesos de ninguna índole, y se ganaron el cariño del pueblo por su conducta, por su modestia, por su humildad, por su sencillez, por su honradez (APLAUSOS).

Nunca ningún ejército del mundo fue más generoso en la guerra, nunca ningún ejército del mundo fue más ordenado y respetuoso en la victoria, nunca un ejército del mundo aceptó renunciar a sus haberes durante dos meses, a pesar de que ninguno cobró un centavo por los servicios que prestaron en la guerra (APLAUSOS). No le hicieron reclamos a la República por los servicios prestados, no le cobraron nada al pueblo por los sacrificios que hicieron. Y

aquí, si alguien tiene pensiones, son las viudas, los hijos y familiares de las víctimas de los crímenes que cometió la tiranía (APLAUSOS).

Esos son nuestros hombres, esas son las normas morales de nuestros hombres, esa es la calidad de nuestros combatientes revolucionarios. ¿Puede el pueblo albergar alguna? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Pueden haber hecho más de lo que hicieron? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Pudo haber más paz en la República? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Y paz como nunca la hubo, paz que no se impone por la fuerza, sino por la colaboración del pueblo; paz que se sustenta en la alegría del pueblo, en el deseo del pueblo de colaborar con la Revolución.

Por eso, a los tres meses de haber llegado la Revolución al poder, el primer ministro puede ausentarse del país, estar 25 días fuera de Cuba y, sin embargo, su ausencia en nada entorpecía la tarea del Gobierno Revolucionario y todo seguía igual: era igual la disciplina, era igual la paz y era igual la tranquilidad que existía en nuestro país.

¿Cuándo en ninguna otra revolución han ocurrido estas cosas? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). ¿Cuándo ninguna otra revolución tuvo estas características? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). Luego no es justo que alguien pueda azuzar temores, no es justo que se azucen miedos y fantasmas, porque aquí las cosas están bien claras, aquí las cosas se están haciendo bien claras. Por tanto, esperamos que estas cuestiones queden aclaradas, y si hemos invertido tanto tiempo en este tema es sencillamente porque le queremos decir al pueblo, a todos y a cada uno de los ciudadanos, de manera que todo el mundo nos entienda, cuál es la línea y cuáles son las normas del Gobierno Revolucionario; que nadie debe sentirse preocupado, que nadie debe dejarse invadir de temores de ninguna índole, que los que siembran esos temores son los que quieren hacerle daño a nuestra Revolución.

Realmente nunca habíamos podido sentirnos más optimistas que ahora, nunca había estado más segura la Revolución que ahora. ¿Por qué? ¿Por qué al cabo de cuatro meses podemos afirmar esto? Porque los hombres que estamos dirigiendo la Revolución Cubana, los hombres en quienes la nación ha puesto toda su confianza, son hombres responsables, saben lo que hacen y sabrán conducir la Revolución hacia adelante sin grandes tropiezos (APLAUSOS).

Los que creían que íbamos a conducir la Revolución al fracaso con errores, supongo que a estas horas hayan perdido toda esperanza, porque realmente la posición de la Revolución Cubana es ahora tan sólida que ¡adiós esperanzas de contrarrevolucionarios! (APLAUSOS). ¿Por qué los contrarrevolucionarios han de haber perdido todas sus esperanzas? Por distintas razones: una, que al pueblo no lo van a confundir (EXCLAMACIONES). ¡Qué importa que nuestros enemigos hablen, si nosotros también podemos hablar! ¡Qué importa que nuestros enemigos mientan y calumnien, si nosotros sabemos decir oportunamente la verdad! (APLAUSOS). ¡Qué importa que nuestros enemigos urdan maniobras y campañas contra Cuba, si nosotros sabemos ganar amigos y hacer campañas también en favor de nuestra Revolución! (APLAUSOS). ¡Qué importa que ellos traten de desprestigiarla, si nosotros sabemos prestigiarla! (APLAUSOS).

Luego, al pueblo no lo van a confundir, porque el pueblo sabe discernir, el pueblo sabe comprender y el pueblo sabe distinguir. Al pueblo no lo van a dividir (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). porque la Revolución tiene a los campesinos (EXCLAMACIONES DE: «¡Uno!»), a los obreros (EXCLAMACIONES DE: «¡Dos!»), a los intelectuales (EXCLAMACIONES DE: «¡Tres!») —quiero decir a los profesionales—, a los estudiantes (EXCLAMACIONES DE: «¡Cuatro!»), a la juventud (EXCLAMACIONES DE: «¡Cinco!»), a la clase media

(EXCLAMACIONES DE: «¡Seis!») y al industrial nacional (EXCLAMACIONES DE: «¡Siete!»), porque las leyes de nuestra Revolución benefician a todos esos sectores, porque nuestra concepción revolucionaria no divide, sino que une; porque nuestra teoría revolucionaria se dirige a unir en pos de una gran aspiración nacional, en la cual caben los intereses de todos esos sectores, porque la misma Reforma Agraria, que beneficia al campesino, beneficia al obrero y beneficia al industrial (APLAUSOS); porque cuando se hace una campaña en favor de los productos nacionales, se beneficia al campesino, al obrero, al profesional, al hombre de la clase media y al industrial; porque cuando se suprime el contrabando, estamos beneficiando al obrero que produce esos artículos, al industrial y a todo el pueblo (APLAUSOS); porque nuestras medidas han beneficiado a grandes sectores del país, de las distintas clases sociales, porque la rebaja del costo de la vida ha beneficiado a hombres y mujeres de todos los sectores sociales; porque la honradez del Gobierno Revolucionario beneficia por igual a todos los sectores; porque en la Revolución no hay privilegios para nadie ni hay favoritismos con nadie, y eso beneficia a todos los sectores (APLAUSOS). Y no solo eso, sino que las ideas de nuestra Revolución las hemos expuesto en el seno de una conferencia internacional, y los delegados de todas las repúblicas del continente aplaudieron entusiasta y unánimemente la teoría revolucionaria del Gobierno cubano (APLAUSOS).

La Revolución Cubana no solo tiene una postura nacional, la Revolución Cubana tiene una postura internacional; la Revolución Cubana tiene no solo prestigio en Cuba, sino que tiene prestigio fuera de Cuba. El ideal de nuestra Revolución no es solo grato a los cubanos, es también grato a todos los pueblos latinoamericanos (APLAUSOS). Nuestros principios revolucionarios en defensa de la economía nacional, en defensa de los intereses nacionales, en defensa

de los campesinos, en defensa de la industria nacional, en defensa de nuestros obreros y en pos de un desarrollo que resuelva el problema crónico del desempleo en los pueblos subdesarrollados tienen el aplauso de todos los pueblos de América Latina (APLAUSOS).

La tesis de la Reforma Agraria y el desarrollo industrial como solución de nuestros problemas económicos y sociales, no solo tiene simpatizantes en Cuba, sino que tiene simpatizantes ya en otros muchos países de América Latina (APLAUSOS). La Reforma Agraria no solo cuenta con simpatías entre nosotros. He hablado de reforma agraria en otros pueblos en actos como este y ha encontrado un entusiasmo extraordinario. La Reforma Agraria, como medida indispensable para la solución de nuestros problemas económicos y sociales, es ya una consigna de otros muchos pueblos de América Latina.

Así, pues, que nuestra Revolución está ejerciendo su influjo en otros pueblos. Los pueblos se interesan por nuestras medidas revolucionarias, y están todos pendientes de lo que sucede en Cuba, a pesar de todas las informaciones falsas que se han recibido, a pesar de la confusión que se ha tratado de sembrar.

Fue para nosotros de extraordinaria satisfacción comprobar ese interés que en todos los pueblos del continente existe por nuestra Revolución. Así, nuestra tesis revolucionaria ha sido conocida fuera de Cuba, nuestros puntos de vista revolucionarios los hemos expuesto en universidades, en círculos de estudio, en asambleas de periodistas, en mítines de masas, y en todas partes han encontrado un criterio y un respaldo unánimes.

Por eso es que podemos afirmar que nuestra Revolución es ahora más fuerte, que nuestra Revolución es ahora más sólida (APLAUSOS); que Cuba y su Revolución serán mejor comprendidas, que Cuba y su Revolución tendrán cada día

más simpatizantes, que Cuba y su Revolución tendrán cada vez más amigos en todos los pueblos del continente, y eso es lo que hace más difícil una contrarrevolución.

Vale decir que todo intento contrarrevolucionario estaría llamado a fracasar por eso, porque al pueblo no lo pueden confundir, al pueblo no lo pueden conquistar, porque nadie conquista pueblos predicando contra sus intereses, nadie conquista pueblos luchando contra un Gobierno que sirve al pueblo (APLAUSOS). Por tanto, bastaba con haber presenciado esta concentración de hoy, al cabo de cuatro meses de Gobierno Revolucionario, para que los más empecinados enemigos de la Revolución abandonen su mezquina y ruin actitud; bastaba con ver las concentraciones multitudinarias en todos los pueblos que hemos visitado, para que los elementos contrarrevolucionarios abandonasen su postura.

Podemos asegurar que nuestra Revolución es invencible y que nuestra Revolución será cada día más invencible (APLAUSOS). Ahora bien: para que nosotros sigamos adelante, cada vez más fuertes, es necesario que algunas cuestiones queden bien claras, es necesario que sepamos actuar correctamente, y, aun cuando nos sintamos un poco extenuados, hay dos o tres cosas que quiero decir aquí hoy, que son muy necesarias.

Quiero hablarle al pueblo de dos cuestiones fundamentalmente, que fueron cuestiones que interesaron en todos los pueblos que visité, y los puntos de vista que expuse en todos los pueblos que visité, muchos de los cuales, por supuesto, se conocen aquí a través de las transmisiones que se hicieron desde otros países.

¿En qué cuestiones no se comprendía bien a nuestra Revolución? Vale decir que había dos puntos que fueron objeto de constante aclaración por nuestra parte: el problema de los fusilamientos de los criminales de guerra y el problema

de las elecciones (EXCLAMACIONES DE: «¡Revolución, Revolución!»). No hay que preocuparse, déjenme hablar.

El problema de los fusilamientos fue uno de los temas más utilizados por nuestros enemigos para confundir a la opinión pública en todo el continente.

Era difícil que los pueblos que no vivieron esa tragedia que hemos vivido los cubanos, tuviesen la sensación de que nuestra Revolución fuese generosa, de que nuestra Revolución fuese humana. Hubo necesidad de hablarles con toda claridad a los pueblos, hubo necesidad de exponer todas las razones que los cubanos habíamos tenido para aplicar con severidad la justicia revolucionaria. Y tan claramente comprendieron los pueblos esas razones que, por ejemplo, en Uruguay —país tradicionalmente democrático de América—, en una conferencia por televisión, estuvimos durante tres horas respondiendo las preguntas de los periodistas, muchas de las cuales trataban sobre el fusilamiento de los criminales de guerra, y al otro día el Instituto de Investigaciones de Opinión Pública de Uruguay realizó un *survey* en el pueblo. El 72 % del pueblo uruguayo había escuchado la conferencia por radio o por televisión; de ese 72 %, el 30 % era contrario a los fusilamientos antes de la explicación, y después de la explicación solo quedó un 6 % en contra de los fusilamientos (APLAUSOS). Y así ocurrió en todos los lugares, en asambleas de periodistas, en conferencias en universidades, en actos de multitudes, en todos los pueblos que visitamos.

Explicamos bien que nuestra Revolución no castigaba por venganza, que nuestra Revolución no castigaba por odio; que castigábamos para dar un escarmiento ejemplar, para que nunca más en nuestra Patria nadie volviese a usar un arma para asesinar a un compatriota (APLAUSOS), para que nunca más en nuestra Patria nuestros hijos se viesen arrancados de sus hogares en medio de la noche, para que

nunca más en nuestra Patria los jóvenes fuesen torturados hasta perder la vida, para que nunca más en nuestra Patria se cerniese otra tiranía, para edificar una Patria nueva sobre una democracia humanista y sobre una base de justicia social (APLAUSOS).

Que a grandes males, grandes remedios; que nuestro pueblo había sufrido tres dictaduras en 25 años; que tres veces nuestro pueblo había tenido que derramar su sangre; que los mismos esbirros tres veces habían perpetrado, en tres dictaduras distintas, los mismos crímenes, y que, por lo tanto, el pueblo de Cuba había decidido aplicar un castigo ejemplar, no solo para Cuba, sino para todos los pueblos de América Latina; que durante cuatro siglos los verdugos habían ensangrentado a los pueblos en nuestra América y que por primera vez en la historia de América un pueblo había castigado a los verdugos (APLAUSOS). Pero que ya nuestra Revolución había completado su obra justiciera, que ya nuestra Revolución había dado un ejemplo —que será eterno ejemplo— de que con la vida de los ciudadanos no se juega, de que con la integridad física de los ciudadanos no se juega, de que con la libertad del pueblo no se juega (APLAUSOS); que nuestro pueblo no albergaba odios estériles, que nuestro pueblo era un pueblo tan sensible y tan noble, o más sensible y más noble que cualquier pueblo del mundo (APLAUSOS); que si alguna razón podía bastar, debía bastar el hecho de que todo el pueblo unánimemente había respaldado la justicia revolucionaria (APLAUSOS); y que, sin embargo, la justicia revolucionaria ya había cumplido su rol justiciero, que la Revolución no se excedería un ápice de los límites indispensables, y que ya los peores criminales y los peores esbirros habían sido castigados; que la Revolución había confiscado ya todos los bienes de todos los malversadores y colaboradores de la tiranía (APLAUSOS).

Que estas dos medidas las llevó adelante nuestra Revolución a pesar de la lluvia de calumnias que lanzaron contra nosotros; que la Revolución estaba superando ya esa etapa amarga pero necesaria, esa etapa dura pero indispensable, y que dado ya el ejemplo, el escarmiento histórico cumplido ya su rol fundamental, los enemigos de la Revolución no continuarían teniendo el pretexto de los fusilamientos para sembrar la desconfianza, para sembrar la antipatía y para sembrar la duda en todos los pueblos hermanos de nuestro continente. Que la Revolución había rebasado ya esa etapa, y que el pueblo, en este momento, sabía que la Revolución había cumplido su promesa de castigar ejemplarmente a los criminales de guerra. Que el ejemplo estaba dado, y que la preocupación del pueblo ya no miraba tanto hacia el pasado como hacia el porvenir. Que la preocupación fundamental del pueblo era la obra que tenía por delante. Que la etapa destructiva de la Revolución estaba virtualmente finalizada y que la Revolución seguía adelante con su etapa constructiva (APLAUSOS).

Quise decir sencillamente lo que digo aquí: que a nuestro entender la justicia revolucionaria ha cumplido ya su rol esencial (APLAUSOS), que los Tribunales de Guerra Revolucionarios han cumplido ya su rol esencial, que ya los peores criminales han sido sancionados y que, por lo tanto, la Revolución estaba segura de que había cumplido cabalmente su deber con el fusilamiento de más de 500 criminales de guerra (APLAUSOS). Que los fusilamientos irían disminuyendo, que cada día los enemigos de nuestra Revolución tendrían menos argumentos para atacar a nuestra Revolución; que la Revolución había tenido la firmeza suficiente para cumplir con su promesa al pueblo, que había tenido valor suficiente para afrontar todas las campañas de calumnias, pero que nadie podía temer ni debía temer que la Revolución se excediese de sus límites, que nadie debía

temer que los fusilamientos continuasen indefinidamente, que nadie debía temer que convirtiésemos el fusilamiento en un sistema, porque los fusilamientos habían sido una necesidad; que nosotros habíamos sabido aplicar el castigo ejemplar a los criminales, pero que, de la misma manera que habíamos sabido resistir todas las campañas y todas las calumnias firmemente, castigando a los criminales, sabríamos también ponerle el freno a todo género de extralimitación, porque nuestra Revolución tenía un sentido del límite, y de ese límite no pasaría jamás (APLAUSOS).

Por lo tanto, como consideramos que los Tribunales Revolucionarios han cumplido su rol fundamental, el Gobierno Revolucionario tomará medidas que tiendan a ir condicionando las circunstancias de normalidad que nuestra Revolución necesita para marchar adelante. El Gobierno Revolucionario, considerando que la justicia revolucionaria ha cumplido su rol fundamental, tomará medidas tendientes a garantizar que la Revolución no se excederá un ápice de sus límites.

Otra cuestión que le costaba trabajo comprender a los pueblos de América Latina y a la opinión pública de Estados Unidos era el problema de las elecciones.

Como América está acostumbrada a dictadores sanguinarios y violadores de los derechos humanos, como está acostumbrada a golpes de Estado y no a revoluciones, y como la práctica de esos regímenes era precisamente posponer indefinidamente las elecciones porque tenían miedo a perder, porque estaban seguros de perder, había muchas personas que no comprendiendo que aquí había habido una Revolución de verdad, que la Revolución tenía el respaldo del pueblo, creían que acaso nosotros éramos enemigos de las elecciones porque teníamos miedo de perder unas elecciones.

Cuando un día en una entrevista de prensa me preguntaron por qué no dábamos unas elecciones inmediatas

(EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), dije, entre otras razones, que el pueblo no estaba interesado en elecciones (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Pero cuando di aquella respuesta, comprendí cuán difícil iba a ser que creyeran ellos, comprendí cuán difícil les iba a parecer que un pueblo no quisiera las elecciones inmediatas que se planteaban; porque en la mentalidad de otros pueblos, acostumbrados a dictaduras, o bien acostumbrados a elecciones cada cuatro años durante mucho tiempo, no les podía caber en la cabeza lo que estaba pasando en Cuba: que se había producido realmente un fenómeno de tipo político en que precisamente el pueblo era el menos interesado en las elecciones.

Pero, además, les expliqué que para que hubiera elecciones tenían que existir partidos políticos, que los partidos políticos habían sido destruidos por la dictadura, que los partidos políticos eran consecuencia de estados de opinión, que los estados de opinión se forman como consecuencia de actitudes críticas frente a las medidas del Gobierno Revolucionario, y que eso llevaba tiempo. Si no había partidos políticos, ¿cómo íbamos a hacer elecciones sin partidos políticos?

Era difícil que comprendieran estas cosas; además, eso llevaba tiempo. Si el pueblo en su 90 % estaba con las medidas del Gobierno Revolucionario, si no se habían formado estados de opinión, si esos estados de opinión no se habían formado porque el Gobierno estaba actuando de manera que satisfacía a la inmensa mayoría del pueblo, ¿qué culpa teníamos nosotros de que no existiesen esas condiciones?

Una y otra vez repetí que en cualquier instante que se celebrasen unas elecciones, el movimiento revolucionario las ganaría por inmensa mayoría (APLAUSOS); que no confundieran nuestra Revolución con un golpe de Estado; que nosotros teníamos a todo el pueblo; que nadie nos podría discutir la victoria en las urnas, pero que nosotros no podíamos

inventar los partidos políticos ni producirlos en una incubadora, que los partidos políticos tenían que ser consecuencia de los estados de opinión, y los estados de opinión tenían que ser consecuencia de la actitud crítica respecto a las medidas del Gobierno Revolucionario —era difícil que estas cosas se comprendieran, porque nunca en ningún pueblo de América Latina, nunca en ningún otro pueblo de América, habían ocurrido las cosas que ocurrieron aquí ni se había constituido un Gobierno con una mayoría tan abrumadora de pueblo, como el Gobierno que se había constituido en Cuba—; que este era un régimen de opinión pública, que lo que el Gobierno hacía era interpretar los sentimientos mayoritarios del pueblo.

¡Y qué difícil era que se comprendieran estas cosas!, como si nosotros temiésemos unas elecciones.

Y una y otra vez repetí allí, y repito aquí, que nosotros tendremos buen cuidado de adoptar todas las medidas necesarias para que en el futuro no vuelva a existir una política corrompida como la que existió siempre (APLAUSOS). Que, si creían que la Revolución iba a degenerar, podían tener la seguridad de que la Revolución no degeneraría porque la politiquería no volvería a entronizarse jamás en nuestra Patria (APLAUSOS). Que nosotros no somos enemigos del gobierno representativo, que sería absurdo pensar semejante cosa; que cuando esas condiciones se dieran, nosotros no temíamos absolutamente a unas elecciones, porque teníamos la seguridad de que íbamos a contar con la inmensa mayoría del pueblo de Cuba (APLAUSOS). Que, por tanto, nuestros enemigos no iban a tener pretextos para confundir nuestra Revolución con los clásicos movimientos de golpes militares de América Latina; que nosotros teníamos el propósito de convertir a nuestra Patria en un modelo de democracia representativa sobre una base de justicia social, y que nosotros sabíamos muy bien cómo

conducir la Revolución para que desde ningún punto de vista los enemigos la impugnasen.

Los que crean que con elecciones van a frenar la Revolución se equivocan, porque la Revolución seguirá haciendo leyes revolucionarias durante todo el Gobierno Provisional, y cuando un gobierno —producto de las primeras elecciones que se celebren— sustituya al Gobierno Provisional, ese gobierno seguirá haciendo leyes revolucionarias (APLAUSOS).

Que nuestra Revolución no era una revolución de minorías, sino una Revolución de mayorías, y que nosotros sabíamos adaptar nuestra Revolución a métodos democráticos; por lo tanto, nosotros tenemos que seguir el camino que arrebate a nuestros enemigos los argumentos predilectos para desacreditar a nuestra Revolución.

Nuestra Revolución necesita la solidaridad de los demás pueblos hermanos de América Latina, nuestra Revolución necesita de la solidaridad de la opinión pública de todo el continente, para hacerse más fuerte, para hacerse más firme, y para llevar adelante un programa de la más vasta dimensión (APLAUSOS).

Nuestra Revolución necesita el respaldo de la opinión pública de todos los pueblos del continente para obtener un triunfo más seguro en su obra creadora. La Revolución necesita el respaldo de la opinión pública de los demás pueblos del continente para llevar adelante su obra, de manera segura e inevitable, para que los enemigos de nuestra Revolución no encuentren aliados en los pueblos confundidos con la mentira o la calumnia (APLAUSOS).

Nuestra Revolución tiene que adaptar sus métodos, sus medidas, tiene que adaptar su tarea a métodos enteramente democráticos, para que no exista la menor duda sobre ella, para que nuestros enemigos no puedan desacreditarnos fuera de Cuba, para que nuestros enemigos

no puedan debilitarnos, por lo que puedo decir aquí que nosotros adoptaremos todas las medidas oportunamente para que nuestra Revolución no pueda ser impugnada desde ningún punto de vista. Pero al mismo tiempo que digo eso, puedo afirmar aquí que nada ni nadie detendrá nuestra Revolución democrática y humanista (APLAUSOS); que vuelvo a Cuba con más firmeza y decisión que nunca de llevar adelante nuestra Revolución (APLAUSOS); que he vuelto a mi Patria como salí de ella, solo que con más fe todavía en la victoria final (APLAUSOS); que he vuelto a mi Patria con toda la dignidad con que salí de ella (APLAUSOS); que he vuelto a mi Patria con toda la entereza con que salí de ella (APLAUSOS); que he vuelto a mi Patria con todo el honor y con todo el decoro con que salí de ella (APLAUSOS); que vuelvo a mi Patria con el orgullo de haber sabido representar con dignidad a nuestro pueblo (APLAUSOS); que vuelvo a mi Patria después de haber ganado para Cuba el reconocimiento y la simpatía de la opinión pública de todos los pueblos de América Latina (APLAUSOS); que vuelvo a mi Patria después de haber ganado comprensión para Cuba en todos los pueblos del continente (APLAUSOS); después de haber ganado para Cuba simpatías en todos los pueblos del continente (APLAUSOS); después de un esfuerzo tan titánico que pudiera compararse con los esfuerzos mayores que hicimos en la guerra (APLAUSOS).

Una revolución hay que defenderla no solo en la guerra, sino también en la paz (APLAUSOS); porque una revolución hay que defenderla no solo dentro, sino también fuera (APLAUSOS); porque una revolución no solo necesita el apoyo del propio pueblo, sino el apoyo de todos los demás pueblos del continente (APLAUSOS). Que Cuba es hoy ejemplo y esperanza de América, que nuestra Revolución tiene ardorosos simpatizantes en todos los pueblos del continente americano, que tiene amigos en todos los pueblos

del continente americano y que la tesis económica sobre el desarrollo de los pueblos de América Latina expuesta por la delegación cubana tiene el respaldo y la simpatía de todos los pueblos de América Latina, y que nosotros sabremos mantener, porque sabremos defender nuestra verdad, porque sabremos defender las simpatías ganadas, porque sabremos llevar adelante una obra, cuanto más perfecta mejor, cuanto más grande mejor.

Hoy no solamente le interesamos a Cuba, hoy nuestra Revolución no solo interesa a Cuba, hoy interesa a todos los pueblos de América Latina (APLAUSOS), y para esa empresa estamos seguros de poder contar con el pueblo (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»), estamos seguros de contar con la confianza y el respaldo de nuestro pueblo (EXCLAMACIONES DE: «¡Siempre, siempre!»), porque algo vale más que ninguna otra cosa en una revolución, y es su obra creadora.

Cuba sobresalió ya por su heroísmo en la guerra, Cuba sobresalió ya por la firmeza con que castigó a los criminales y a los malversadores (APLAUSOS). Cuba debe sobresalir ahora en mayor grado que nunca por su obra creadora. Cuba entra en su etapa creadora. Cuba se dedicará ahora por entero a llevar adelante su tarea, y nosotros nos dedicaremos a trabajar con el mayor ahínco (APLAUSOS). Ustedes y nosotros nos dedicaremos a trabajar con el mayor ahínco (APLAUSOS).

La hora es de trabajar sin miedos ni temores (APLAUSOS), la hora es de trabajar sin desconfianzas ni dudas (APLAUSOS), de trabajar todos, de trabajar todos los cubanos sin excepción (APLAUSOS); de trabajar todos por el bien de todos, porque el triunfo de la Revolución es el triunfo de todos, y porque el fracaso de la Revolución sería el fracaso de todos (APLAUSOS).

Al pueblo solo le pedimos que nos permita invertir la mayor parte de nuestro tiempo en el trabajo creador

(APLAUSOS). Para nosotros una etapa nueva se presenta, una etapa de trabajo, mas no el trabajo que he realizado hasta hoy: menos actos públicos para mí, menos mítines, menos reuniones, porque voy a necesitar todo el tiempo para dedicarlo al extraordinario trabajo que tengo delante, a ocuparme de todas las cuestiones en el vasto campo de las realizaciones que la Revolución debe llevar adelante (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel!»).

Ahora viene la Reforma Agraria (APLAUSOS), la ley fundamental de nuestra Revolución, la ley definidora de nuestra Revolución, y tenemos que trabajar mucho en todos los órdenes, tenemos que sentarnos a trabajar; solo les pido a mis conciudadanos que nos permitan disponer del mayor tiempo posible, porque la Revolución entra en su etapa creadora y queremos trabajar (APLAUSOS).

Yo quisiera ir a todos los pueblos de Cuba, pero no puedo porque no me alcanza el tiempo; yo quisiera ir a todos los actos, a todos los sindicatos, a todas las entregas de tractores, pero no puedo porque no me alcanza el tiempo (APLAUSOS); yo quisiera hablar con todo el que quisiese hablar conmigo, recibir a todo el que quiera visitarme, pero no puedo porque no me alcanza el tiempo (APLAUSOS).

Necesitamos trabajar mucho, necesitamos dedicar cada minuto, cada segundo si es necesario, a la obra creadora que la Revolución tiene delante, porque tenemos que ganar mucho terreno en el más breve tiempo posible, porque cuanto más adelantemos más pronto resolveremos el desempleo, más pronto aliviaremos las necesidades de nuestro pueblo (APLAUSOS).

Que nos dejen trabajar, que nos ayuden a trabajar, con el menor número de problemas posibles, es lo que le pedimos a nuestro pueblo (APLAUSOS), porque trabajando y creando derrotaremos a todos los enemigos de la Revolución sin disparar un solo tiro (APLAUSOS), trabajando y creando

derrotaremos todos los intentos contrarrevolucionarios sin disparar un solo tiro (APLAUSOS), trabajando y creando desarmaremos a nuestros enemigos y destruiremos todas las intrigas, todos los miedos y todas las calumnias (APLAUSOS).

No pido más que eso: tiempo para trabajar, para avanzar rápido, más rápido de lo que hemos avanzado hasta hoy todavía (APLAUSOS). Y lo pido después de 25 días del más intenso esfuerzo que he hecho en mi vida, lo pido cuando he llegado al borde casi de mis energías físicas para hacer el resumen de esta gira y pronunciar estas palabras en el corazón de nuestro pueblo (APLAUSOS).

La consigna ahora es marchar hacia adelante, sin temores, con la cooperación de todos (APLAUSOS). La consigna ahora es crear, la consigna ahora es mejorarlo y perfeccionarlo todo para marchar rápido hacia adelante, porque cuanto más avancemos, más pronto recibirá nuestro pueblo los beneficios.

Nuestro pueblo no puede recibir los beneficios de lo que no haya creado; nuestro pueblo solo podrá recibir los beneficios de lo que pueda crear (APLAUSOS). Por eso, la consigna es trabajar y crear.

Esperamos de todos el máximo esfuerzo, esperamos de todos la máxima cooperación, y, sobre todo, tener presente que un funcionario no lo tiene que hacer todo, ni lo puede hacer todo (APLAUSOS); que vayamos quitando de nuestra mente el hábito de creer que uno lo tiene que hacer todo. Ese uno se pasó 25 días fuera de Cuba y el mundo no se hundió por eso (APLAUSOS).

Pues bien, permítasenos trabajar y dedicar el máximo de nuestra energía a la gran tarea que tenemos por delante, para cultivar y cosechar los frutos para nuestro pueblo de lo que hasta aquí hemos sembrado.

No quiero terminar sin elevar un fervoroso recuerdo de aquel mártir de la Revolución Cubana que cayó en el

Morrillo un día como hoy (APLAUSOS PROLONGADOS). Algún día podríamos conmemorar dignamente y recordar dignamente la caída de Antonio Guiteras (APLAUSOS). Con infinita satisfacción cumplo el deseo de rendirle este 8 de mayo el más emocionado tributo de recordación y simpatías (APLAUSOS), porque quiso lo que nosotros queremos y cayó antes de lograrlo, como han caído otros muchos revolucionarios; porque comenzó a hacer lo que nosotros estamos haciendo hoy; porque combatió los mismos males que nosotros estamos combatiendo hoy; porque luchó contra el mismo dictador sanguinario contra el que nosotros luchamos después; porque cayó víctima de las mismas balas homicidas que privaron después de la vida a tantos compañeros nuestros; porque fueron hombres del mismo uniforme los que asesinaron a Guiteras y asesinaron después a miles y miles de cubanos.

Pero esta vez nos cabe la satisfacción de decir que los crímenes no quedaron impunes, que los mártires no cayeron en vano, que ninguna mano sacrílega erigirá junto a la víctima un monumento al victimario, que junto a los restos de Guiteras no se erigirá ningún recuerdo de sus asesinos (APLAUSOS).

Antonio Guiteras, podemos decir aquí: hoy, 8 de mayo, no había tristeza, había alegría, pero nadie dejó de recordarte. Todos se acercaron a mí para recordarme que era el 8 de mayo; mas no necesitaba de nadie que me lo recordase, porque me acordaba de ese día como todos mis compatriotas (APLAUSOS).

Hubo alegría porque desde que la Revolución triunfó la tristeza se volvió alegría, el dolor se volvió esperanza; porque desde que la Revolución triunfó es como si todos los mártires reviviesen y resucitasen (APLAUSOS); porque desde que la Revolución triunfó, Cuba comenzó a ver la obra que era el sueño de todos los hombres que cayeron por un

destino mejor para su Patria, desde el primero hasta el último (APLAUSOS).

Antonio Guiteras: por primera vez podemos conmemorar un 8 de mayo enteramente soberanos y libres (APLAUSOS).

Antonio Guiteras: por primera vez podemos conmemorar un 8 de mayo digno, porque los hombres que a ti te asesinaron ya no empuñan armas ni volverán a empuñarlas jamás (APLAUSOS), porque el Ejército que a ti te asesinó cayó vencido y destruido por los gallardos combatientes de tu pueblo (APLAUSOS), y porque el tirano que a ti te asesinó hubo de morder esta vez y para siempre el polvo de la derrota y huyó cobardemente de esta tierra que ensangrentó, pero donde nunca más volverá a pisar con sus botas criminales (APLAUSOS).

Había alegría por las victorias obtenidas por tu pueblo, había alegría por la esperanza que hoy alienta nuestro pueblo, y había alegría porque solo nos podíamos sentir con derecho y con moral a hablar de ti un día como hoy, ¡con la tiranía descabezada a los pies!^[270]

(OVACIÓN)

²⁷⁰ Fidel Castro Ruz, Declaraciones al salir de Cuba, 7 de julio de 1955: «De viajes como este no se regresa o se regresa con la tiranía descabezada a los pies».

ÍNDICE ANALÍTICO



ÍNDICE ONOMÁSTICO



ÍNDICE TOPONÍMICO



ÍNDICE ANALÍTICO

A

acciones del 13 de marzo

de 1957 **343-345, 373, 376, 410**

acciones del 26 de julio de

1953 **66, 88-89, 116, 135, 167,**

343, 409, 449 531, 533

Administración Nacional de

Playas Públicas **395**

agricultura **311, 362-364, 504-**

506

Alzamiento armado del 30 de

noviembre de 1956 **128**

América Latina **52, 190, 201, 206,**

214, 221-224, 226, 230, 234, 258,

264, 301, 306, 437, 453-454, 461,

466-467, 469, 471, 489, 491, 493-

495, 498-500, 503-504, 507, 509-

513, 516-517, 543, 546, 548, 550,

551-553

American Broadcasting Com-

pany (ABC) **227**

Ante la Prensa (programa de tv)

155, 438, 483

Asociación de Prensa de Cuba

(APC) **267**

Asociación Venezolana de Pe-

riodistas **211**

ataque al cuartel Goicuría

409

ataque nuclear de EE. UU. a Hi-

roshima y Nagasaki **175-176**

Atisbos (periódico) **220**

B

Banco de Desarrollo Económi-

co y Social (Bandes) **360**

Banco de Fomento Agrícola e

Industrial de Cuba (Banfaic)

70, 364

Banco Interamericano de De-

sarrollo **509**

Banco Nacional de Cuba **316,**

361

batalla de Cassino **250**

batalla de Guisa **69, 71**

batalla de Jigüe **38, 68-69**

batalla de Maffo **70**

batalla de Santa Clara **71, 75, 115**

bolita **103**

botella **98, 101, 103, 121, 125, 403,**

539

Buena Vecindad (política) **485**

Buró de Investigaciones de la

Policía Nacional **276**

Buró Federal de Investigaciones
(FBI) **381**

C

campesinado **407**

Carta de México **118**

Carta de Naciones Unidas **280**

CBS (Columbia Broadcasting
System) **229**

central América **1, 72-73**

central Chaparra **224**

central Oriente **16**

Ciudad Escolar Camilo Cien-
fuegos **46**

CMQ (emisora de radio) **61, 76-
78, 89-90, 94-95**

Colegio de Abogados de La Ha-
bana **350**

Colegio Nacional de Arquitect-
tos de Cuba **348, 350**

Colegio Nacional de Maestros
438

Columbia (Campamento Mili-
tar) **5, 9, 13, 18, 25, 42, 53, 67, 75,
79, 81, 83, 102, 109, 129, 136,
138, 143, 156, 364, 365, 518**

Comandancia General del Ejér-
cito Rebelde en La Plata **84**

combate de Alegría de Pío **99**

combate de La Plata **66**

combate de Palma Soriano **70**

Comité Internacional de la
Cruz Roja y de la Media Luna
Roja **189, 288**

Compañía Cubana de Aviación
354

Compañía Cubana de Teléfonos
421

comunismo **220, 222, 226, 441,
529, 530**

Confederación de Trabajadores
de Cuba **384, 439, 442**

Congreso Anfictionico **277**

Congreso de Puerto Rico
265

Consejo de Ministros **120, 153,
155, 165, 201, 307, 309, 319, 322,
359, 382, 385-386, 390, 415**

Constitución de la República de
Cuba (1940) **18, 82, 140, 281,
309, 311, 359, 476**

Cooperativa de Ómnibus Aliados
(COA) **396**

corrupción **102, 381, 397, 416-
417, 501**

Corynthia (expedición) **410**

cuartel San Antonio **145**

D

desempleo **178, 201, 315, 357, 388,
391, 397, 407, 425, 430, 465, 511,
543, 554**

Diario de Hoy **256**

Diario Unión **239**

dictadura de Alfredo Stroessner
en Paraguay **300**

dictadura de Gerardo Macha-
do **43, 109, 132, 194, 278**

dictadura de Luis Anastasio Somoza en Nicaragua **255-256, 300**

dictadura de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela **266**

dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana **162, 300**

Directorio Revolucionario 13 de Marzo **100, 370**

E

Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista **5, 9, 16-17, 35-38, 40, 42, 45, 77, 79, 80, 97, 128-129, 148, 188, 190, 212, 217, 272, 275, 285-286, 557**

Ejército Libertador **59, 127, 277, 462**

Ejército Rebelde **1, 3, 8, 12, 38-39, 41, 82, 84, 88, 90, 110, 129, 136, 137, 143, 163, 174, 179, 192, 223, 224, 233-234, 248, 251, 253, 267, 270, 272, 285-288, 320, 407, 437, 446, 524, 536, 538-539**

elecciones presidenciales de 1952 **140, 283**

Élite (revista) **216**

Enmienda Platt **277**

Estadio Universitario **370**

F

Federación Estudiantil Universitaria (FEU) **370**

Fomento de Hipotecas Aseguradas (FHA) **360-361**

Frente Guerrillero de Pinar del Río **135**

Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) **445, 536, 538**

G

Gestapo **245**

gobierno de Carlos Prío Socarrás **301**

Gobierno de EE. UU. **169-170, 175-178, 198-199, 203, 212, 221-223, 225, 247-248, 256, 258-259, 277, 399, 466, 477, 481, 485, 498, 505, 506, 511-513**

gobierno de José Luis Bustamante Rivero en Perú **280, 301**

Gobierno de la Unión Soviética **439**

Gobierno de los Cien Días **279**

gobierno de Ramón Grau San Martín **15**

gobierno de Rómulo Gallegos **211, 280, 301-302**

Gobierno Provisional Revolucionario **13, 38, 42, 82, 103, 125-126, 129, 139, 144, 148, 153, 155, 178-180, 182-183, 192-193, 195, 199, 200-201, 203, 205, 211, 213, 216, 218, 220, 222, 228-230, 245-247, 256, 258, 262, 268, 292, 294, 312, 315, 319, 331-332, 343,**

346, 356, 360, 364, 369, 381-385,
387, 390, 417, 426-427, 434-435,
438-439, 446, 448, 489, 502, 516-
517, 528, 530, 534-535, 538, 540,
542, 544, 546-549

golpe de Estado de Fulgencio Ba-
tista (10 de marzo de 1952) 2,
18, 38, 102, 130, 154, 281-282,
315, 343, 396, 430

Granma (desembarco) 41, 58, 64,
66, 87-89, 135, 138, 335, 410, 440,
518

Guerra de las Trece Colonias
258

Guerra Hispano-Cubano-Nor-
teamericana 14, 277

H

Hospital Psiquiátrico de La Ha-
bana 202

Huelga del 9 de abril de 1958 105,
285, 409-410, 448-449, 451

Huelga General Revolucionaria
(1.º de enero de 1959) 3, 8-9, 61,
76, 91-92, 137, 284, 286-287

I

industria azucarera 47, 483,
505

industrialización 193, 383, 396,
442, 481, 502

Instituto Nacional de Ahorro y
Viviendas 326, 328, 346, 349,
389-390

intento de golpe de Estado mili-
tar (1.º de enero de 1959) 1, 2,
8-10, 12-21, 24, 32-35, 38,
40, 42, 44, 67, 72, 74, 77-78,
286

intervención militar de EE. UU.
en Cuba (1906) 97

invasión de Napoleón Bonapar-
te a España 277

Invasión de Oriente a Occidente
(1895) 59

J

juicios de Nürenberg 241, 243,
245, 250

L

La Cabaña (Campamento Mili-
tar) 5, 75, 83, 109, 136, 139, 143,
156

La historia me absolverá (alegato
de autodefensa) 50, 471

Levantamiento armado del 10 de
octubre de 1868 (Guerra de
los Diez Años) 343

Levantamiento armado del 24
de febrero de 1895 (Guerra
Necesaria) 14, 58, 343

Levantamiento armado de sar-
gentos y soldados (4 de sep-
tiembre de 1933) 45, 109

Levantamiento armado en
Cienfuegos (5 de septiembre
de 1958) 410

Ley Agraria de la Sierra Maestra **311**

Ley de Alquileros **311, 346-348, 350, 356, 358, 362-363, 366, 388-389, 436, 450**

Ley Penal del Ejército Rebelde **244, 291**

lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista **67, 99-101, 104, 134, 199, 256, 284-287, 329, 374**

M

Miami Daily News (periódico) **228**

Ministerio del Trabajo **384**

Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7) **4, 9, 18, 33, 57, 66, 76, 87, 134-137, 155-156, 167, 187, 222, 232, 234, 248, 262, 438, 473, 530, 533**

O

Ofensiva de Verano del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista **67, 84, 106, 285**

Operación Santiago **22-25, 27-28, 35, 72**

opinión pública **75, 141-142, 144-145, 150, 160, 164, 177, 180, 182, 188, 190, 192, 196, 198, 199-200, 208, 226, 231, 248, 251, 254, 257-258, 262-265, 280, 292-293, 301, 379, 458-459, 464, 467, 479-**

480, 484, 486, 499, 513, 521, 524, 534, 545, 548, 550-552

Organización de Estados Americanos (OEA) **257**

Organización de Naciones Unidas (ONU) **256, 483**

P

Palacio Presidencial de Cuba **152, 159, 373, 376**

Parque Central de Nueva York **458, 468, 475**

Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) **100**

Pelotón Mariana Grajales **56**

Policía Nacional **36, 38, 46, 77, 105, 135-136, 217, 233, 275-276**

Policía Nacional Revolucionaria **41, 138**

problema de la vivienda **201, 326-327, 390**

Protesta de Baraguá **59**

R

racismo **217, 387, 391**

Radio News **237**

Radio Progreso **33, 72, 74, 76**

Radio Rebelde **3-4, 76, 129, 227, 271**

Radio Reloj **78, 90, 94**

Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos (Presidio Modelo) **422**

Reforma Agraria 311, 329, 339,
346, 358, 390, 396, 421-422, 424,
442-443, 503-504, 543, 554

Reforma Urbana (Ley) 349, 389

reunión de El Escandol 36

Revolución Cubana 2, 4, 9, 13-15,
22, 27, 32, 36, 38-39, 41-42, 44,
51, 52, 55, 57-58, 60, 65, 76, 79,
81-82, 87, 90-91, 96, 100, 115-
116, 120, 124-126, 129-133, 136-
138, 140-142, 150-152, 155, 161,
163, 167-169, 172-174, 177-178,
181, 184-185, 187-188, 190, 193,
195, 199-201, 203, 208, 211,
216-217, 219, 226-227, 229, 235,
238, 240, 248, 265, 272-273, 282,
286-288, 292-293, 296, 300, 305,
309-311, 313-315, 317, 319, 321,
324-325, 328-333, 335-337, 339-
340, 344-345, 353-354, 358, 361,
367-370, 372, 375, 376, 378-381,
383, 385-387, 389-390, 397, 400-
402, 404, 406-407, 409-431, 434,
436-437, 440-441-446, 448, 453,
457-458, 463, 466-467, 471-472,
476, 478, 483-487, 514-532, 534-
535, 537-538, 540-556

Revolución de 1933 15, 58, 520

s

Segunda Guerra Mundial 109,
165, 170, 248, 280

Segundo Frente Nacional del
Escambray 100

Segundo Frente Oriental Frank
País García 87, 167, 375

Sociedad de Periodistas y Escri-
tores de Puerto Rico 263

Spanish Radio Program 227

suspensión de la cuota azucare-
ra 383, 399

T

The New Yorker (revista) 247

Time (revista) 414

Tribunales Revolucionarios 65,
174, 180, 209, 231, 234-235, 238-
244, 249, 251, 253-255, 261-262,
291, 294, 330, 331, 334-335, 445,
546-548

Tribunal Internacional de La
Haya 250

Tribunal Supremo de Justicia 33

U

United Fruit Company 224

United Press (periódico) 437-438

Universidad de Columbia 483,
485

Universidad de Harvard 482

Universidad de La Habana 260,
482

Universidad de Nueva York
260

W

WMIE (emisora de radio) 227

WSUN (emisora de radio) 259

Y

Yale Daily News (periódico)
248

Z

zafra azucarera 47, 90, 125, 229,
310-311, 440

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Agramonte y Pichardo, Roberto 228, 246

Albizu Campos, Pedro 265

Alcántara Estrada Albornoz, Pedro de 283, 295

Alejandro Magno 380

Almeida Bosque, Juan 7

Álvarez Rodríguez, Román 35

Álvarez Ríos, Baldomero 184

Ameijeiras Delgado, Efigenio 41, 138, 156

Apuleyo Mendoza, Plinio 216

Augusto César Sandino 215

B

Bake, Richard 194, 229

Baroni, Aldo 263

Batista Godínez, Fulgencio 359

Batista Rubio, Rubén 374

Batista Zaldívar, Francisco 253

Batista Zaldívar, Fulgencio 2, 9-10, 13, 15, 17, 19-21, 23, 26, 32-33, 37-38, 45, 51, 53, 65, 71-72, 74, 92, 97, 102, 109, 115, 132-134, 140, 144, 170, 174, 180, 183-184, 186, 194, 199, 218-219, 228, 240,

242, 245, 248, 250, 253, 256, 261, 263, 267, 280-281, 284, 286-288, 292, 295, 324, 329, 337, 359-360, 379, 399, 400, 431, 447, 481

Betancourt Bello, Rómulo 302

Blake, Ruth 219

Bonaparte, Napoleón 276

C

Caffery, Jefferson 280

Cantillo Porra, Eulogio 14-16, 20-22, 24-25, 28-29, 31, 33-34, 42, 53, 67, 73, 76-79, 109, 115, 136

Caper, Bernard 247

Carbó Morera, Sergio 428

Cardona, Francisco José 200

Carnero, Manuel 35

Carratalá Ugalde, Conrado 337

Castillo Más, Belarmino (Aníbal) 6

Castro Ruz, Fidel 24, 428, 438, 536

Castro Ruz, Raúl 6, 87, 99, 119, 149, 156, 167, 169, 405

Céspedes Quesada, Carlos Manuel de 43-44, 109, 279

Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel de 147

Chibás Ribas, Raúl 16
Chuck, Charles 227
Cienfuegos Gorriarán, Cami-
lo 5, 42, 75, 79, 83-84, 91, 115,
117, 136, 138, 141, 145, 156, 342
Clayton Powell, Adam 176
Contreras Pérez, Isidro 35
Cowley Gallegos, Fermín 334
Cuervo Navarro, Pelayo 374
Cuevas Heredia, Andrés 68
Curuneaux Trimiño, Braulio 68

D

Díaz González, Julio 89
Díaz Velázquez, Antonio 193
Dostler, Anton 250
Dubois, Jules 207, 209-210

E

Echeverría Bianchi, José Anto-
nio 118-119, 343, 374
Escalona Alonso, Dermidio 7
Estrada Palma, Tomás 97

F

Figueres Ferrer, José 377, 379
Fong Frías, Ernesto 263

G

Galíndez Suárez, Jesús 485
García García, Pilar 13, 21, 29, 37,
169-170, 359, 431-432
García Íñiguez, Calixto 14
García-Menocal, Jacinto 242

García-Menocal Deop, Ma-
rio 97
Gener Padilla, Carlos 192
Gómez Ochoa, Delio 6
Göring, Hermann Wilhelm 170,
250
Grau, Ricardo Luis 242
Greenglass Rosenberg, Ethel
258-259
Guaines, León 203
Guevara de la Serna, Ernesto
(Che) 5, 42, 71, 75, 83-84, 88,
115, 117, 136, 138, 156, 342
Guiteras Holmes, Antonio 279,
419, 556, 557
Gutiérrez Valladón, Viriato
394-395
Guzmán Venet, Francisco de los
Santos 16

H

Hale, Nathan 258-259
Hart Dávalos, Armando 123
Haza Grasso, Bonifacio 35
Hendrick, Al 228
Herrera Franchi, Alberto 43, 109,
279
Hess, Rudolf Walter Richard 250
Himmler, Heinrich 170
Hitler, Adolf 170, 280

I

Ibarra Mayorga, Salomón 255-256
Ingenieros, José 330

J

Jefferson, Thomas 476

Johnson, Otto 196, 198

K

Kubitscheck de Oliveira, Juscelino 489

L

Lacayo, Chester 214

Larkin, Bob 220, 259

Larrazábal Ugueto, Wolfgang 302

Laurent Rodríguez, Julio 170, 246, 379, 405

Llanusa Globel, José 159

Llerena Becerra, Rafael Mario Ramón 196-197

M

Maceo Grajales, Antonio 405, 406, 419

Machado Morales, Gerardo 43-44, 97, 109, 112, 121-122, 132, 134, 194, 278-279

Márquez Rodríguez, Juan Manuel 473-474

Martínez Páez, Julio 290

Martínez Sáenz, Joaquín 209

Martí Pérez, José 48, 206, 217, 300, 329, 406, 419, 537

Masferrer Rojas, Raimundo 246

Masferrer Rojas, Rolando 169, 246, 256, 337, 379, 405

Matos Benítez, Huber 119, 343

Matthews, Herbert 177

Mendoza Reboredo, Jorge 4

Morales del Castillo, Andrés 431

Mora Morales, Menelao 374

Mora Pérez, Víctor 4-5

Morejón Valdés, Pedro 242

Mujal Barniol, Eusebio 9, 53

Murphy Gerald, Lester 485

Mussolini, Benito Amilcare 280

N

Navarro Yance, Luis 62-63, 65-67, 69, 72-76, 78, 80-86, 88-95

P

País García, Frank 49, 374

País García, Josué 49

Paniagua, José 220

Paz Borroto, Ramón 68

Pedraza Cabrera, José 29, 33, 78, 109, 290

Pérez Jiménez, Marcos 246, 266, 283-284, 295

Pérez Montano, Crescencio 47

Piedra Piedra, Carlos Manuel 34, 39, 40, 44, 74

Porter, Charles 176

Price, Monroe 248

Prío Socarrás, Carlos 142

Q

Quevedo Pérez, José 37

R

Ramos Latour, René (Daniel)

68

Redondo García, Ciro 89

Rego Rubido, José 23-25, 27, 30-32, 35-36, 38, 41, 76-77

Ricardo Masetti, Jorge 205

Río Chaviano, Alberto del 14, 37, 170, 337, 359, 431

Rodríguez Hernández, Horacio 64, 89

Rodríguez Rodríguez, Luis Orlando 55

Roosevelt, Franklin Delano 485

Roque Suárez Suquet, Armando 243

Rosenberg, Julius 258, 259

Ruz González, Lina 59

S

Salas Cañizares, Rafael 14, 29, 37, 380

Sánchez Mosquera, Ángel 37

San Martín y Matorras, José Francisco de 462

Sardiñas Labrada, Eduardo 6

Sarrá Hernández, Ernesto 347, 362

Schmidt, Augusto Frederico 493

Sherbrook, Bob 245, 247

Sierra y Talavera, Francisco 38

Simón Bolívar 206, 277, 298-299, 462

Somoza Debayle, Luis Anastasio 162, 172, 186

Somoza García, Anastasio 214-215, 255-256, 399

Sosa Blanco, Jesús 37, 242, 334

T

Tabernilla Dolz, Francisco 13, 17, 19, 23, 32, 37, 84, 170, 318

Tey Saint Blancard, José (Pepito Tey) 49, 374

Tray, Al 258-259

Trejo González, Rafael 419

Trujillo Molina, Rafael Leónidas 51, 162, 171-172, 186, 299, 379, 381, 441, 447, 485

U

Urrutia Lleó, Manuel 12, 20, 27, 33, 38, 40-42, 46-48, 60-61, 86, 91, 139, 144-145, 147, 149, 153, 155, 158, 165, 168, 180, 192, 196-197, 201, 228, 308, 320, 514

V

Velázquez, Miguel 241, 243

Ventura Novo, Esteban 14, 21, 169-170, 295, 318, 337, 359, 379, 405, 431-432, 435

Verdecia Benítez, Rafael **106**,
Verdecia Moreno, Ángel **105-106**

w
Washington, George **462**

ÍNDICE TOPONÍMICO

A

África 392

Alemania 245

Nürenberg 244

América 52, 62, 98, 127, 152, 158,

163-164, 172-174, 177, 181, 186-

190, 192, 225, 228, 235, 237, 239,

256-258, 271, 274, 276-277, 279,

288, 293-294, 296-301, 303, 305,

371, 378-379, 398, 454, 457-458,

460-467, 473, 486, 490-491, 494,

496-498, 515, 545, 552

América del Norte 457, 466

Argentina 205, 269

B

Brasil 195, 244, 254-255, 269, 489,

493, 516

C

Canadá 466, 477, 505, 511, 534

Centroamérica 499

Chile 230

Costa Rica 164, 399

Cuba 8, 9, 14, 16, 22, 25, 30-32, 34,

40, 47, 52, 56, 58, 60, 62, 63, 79,

92, 94, 97, 100, 102-104, 113, 117,

123, 127, 129, 132-136, 139-140,

142-143, 151-154, 156, 158, 160,

162-166, 169-173, 176-178, 180-

183, 185-188, 190-203, 210, 211,

214-220, 224, 225, 229-232, 234,

240, 244-248, 251-253, 256-257,

259, 261-262, 268, 270-272, 274,

277-278, 280-284, 286-288, 290-

292, 294-301, 303, 305, 309, 331-

332, 335, 337-338, 341, 353, 362,

365, 369-373, 380, 385, 390, 395,

399, 405, 409-412, 416, 418, 420,

437, 439, 441-444, 448, 450, 454,

456, 458-460, 462-464, 467, 469,

472, 479, 481-482, 484, 486, 487,

489, 499-500, 502-505, 515-517,

520, 522, 523, 526, 534-535, 537,

540-544, 546, 549-556

Bayamo 66, 69-70, 79-80,

86

cabo de San Antonio 57

Camagüey 4-5, 61-64, 83, 87,

119, 136, 143, 286

Cauto (río) 311

Cayo Hueso 348

Cayo Luz 438

Cerro Pelado 106

Ciénaga de Zapata 311, 335,
 390, 424
 Cienfuegos 112, 410
 El Caney 77
 Estrada Palma 106
 Escambray 112, 135, 345, 375
 Guantánamo 6, 41
 Holguín 6, 26, 66
 Jiguaní 47
 La Habana 5, 19, 21-23, 25-26,
 28, 32, 34, 42, 46-47, 62-63,
 72, 75, 80-81, 86, 92-95, 103,
 104, 114, 115-116, 135, 137,
 157, 159-160, 178-179, 183,
 185, 193, 195, 211, 235, 244,
 270, 276, 287, 290, 306, 326,
 345, 375, 407, 437-438, 449,
 480-481, 520
 La Habana del Este 328, 369
 Las Villas 29, 88, 99, 136, 286
 Maffo 70
 Mangos de Baraguá 59
 Manzanillo 64, 66
 Matanzas 5, 136, 143, 159
 Mayarí 6
 Morrillo 556
 Nuevitas 5
 Oriente 25, 29, 41-42, 63, 67, 99,
 113, 114, 136, 144, 223, 242,
 286
 Palma Soriano 47, 70, 86
 Pinar del Río 7, 103, 114, 136,
 143, 159, 437
 Punta de Maisí 57

Santa Clara 63, 71, 75, 113, 115,
 143
 Santa Cruz del Sur 5
 Santiago de Cuba 4, 7, 10-14,
 18, 20-28, 30, 32, 35-36, 38-
 40, 42, 44, 46, 55, 57, 66, 70-
 72, 74, 75-80, 86-87, 115, 119,
 128, 277, 369, 437
 San Lázaro 348
 Sancti Spíritus 114
 Santa María del Mar 395
 Sierra Maestra 13, 40, 46, 67,
 71, 83-84, 86, 93-94, 98, 104,
 113-114, 135-136, 142, 147,
 179, 183, 220, 227, 236, 271,
 285, 292, 297, 311, 345, 375,
 386, 409, 420, 440
 Tarará 395
 Varadero 395
 Victoria de Las Tunas 6
 Yaguajay 75
 Yara 64

E

Ecuador 234
 El Salvador 239, 249
 Estados Unidos 164, 183, 194,
 196-197, 217, 252, 254, 260, 264,
 283, 329, 381, 439, 441, 453, 458-
 459, 483, 498-499, 510, 534, 548
 Alaska 468
 Boston 481
 Florida 220, 259, 379, 381, 399,
 441

- Harvard 482
Honolulu 183, 192
Miami 227, 441
New Haven 248
Nueva York 194, 196, 198, 200,
216-217, 219, 452, 455-457,
460, 465, 473, 479, 482-483
Tampa 259-260
Washington 227, 483,
España 276-277, 392
Europa 87, 245, 323, 414, 510-
511
- F**
Francia 252, 356
- G**
Guatemala 280
- I**
Inglaterra 258, 506,
Italia 250
Roma 351
- L**
Los Andes 462
- M**
Medio Oriente 510
- México 66, 88, 118, 137, 152, 156,
164, 171, 200, 203-204, 220-221,
262
Veracruz 260
- N**
Nicaragua 215-216, 255-257, 300
- P**
Paraguay 300
Patagonia 468
Perú 280, 301
Puerto Rico 193, 206-207, 241,
243, 263-265
- S**
Santo Domingo 33, 51-52, 74, 162,
219, 300, 379, 381, 399, 441, 459
Suramérica 476-477, 499
- U**
Unión Soviética 329
Uruguay 238, 267, 269, 545
- V**
Venezuela 164, 199-200, 210-211,
213, 246, 266, 270-271, 274, 280,
282-284, 295-306, 454
Caracas 210, 216, 270, 306

Fidel Castro Ruz. Obras Escogidas

se terminó de editar en 2026.

Compuesta en las tipografías Andralis Plus,

Andralis Plus Subrayada y Andralis ND SC,

del diseñador argentino

Rubén Fontana.

